

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA
SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DEL MAULE

ACTAS DEL VII CONGRESO DE ARQUEOLOGIA DE CHILE

ALTOS DE VILCHES, 27 de Octubre al
1º de Noviembre de 1977

VOLUMEN II

SIMPOSIO:

ETNOHISTORIA Y ARQUEOLOGIA COLONIAL

COMUNICACIONES

EDITOR:
EDICIONES KULTRUN

DIRECCIÓN Y SUPERVISIÓN:
HANS NIEMEYER FERNANDEZ

ASESORÍA:
IVAN SOLIMANO ROURA

DISEÑO GRÁFICO:
JORGE BORQUEZ MOLINA

DACTILOGRAFÍA:
MARIA ANGELICA KRAUSE BOISSET

El dibujo de la portada corresponde a un petroglifo del
Cajón de Calabozos, del valle Guaiquivilo (rescate de H.
Niemeyer y L. Weisner, 1977).

INDICE GENERAL

VOLUMEN I

Página:

INTRODUCCION

1- 22

HOMENAJE A LA DRA. GRETE MOSTNY G.

7

Palabras del Presidente de la Sociedad Chilena
de Arqueología. *Hans Niemeyer F.*

7

Biografía y Bibliografía de la Dra. Grete Mostny G.
Elisana Durán S.

8- 15

Apreciación de la labor de Grete Mostny
Juan Gómez Millas

16- 19

Discurso de agradecimiento de *Grete Mostny*

19- 22

SIMPOSIO: TEORIA Y METODOS ARQUEOLOGICOS
Relator: *Oswaldo Silva G.*

23

Aplicación del método de datación por hidratación de obsidiana
al sitio arqueológico de Laguna Tagua-Tagua, Provincia de O'Higgins.
Mario Pino Q. y Juan Varela B.

25- 52

Fechamiento por termoluminiscencia de cerámica del sitio Toconce 2B.
Oscar Brito, Angel Deza, Alvaro Román y Guido Concha

53- 58

Estudio cefalométrico en cráneos prehistóricos de Punta Teatinos.
*Rolando Schulz V., Hernán Paniagua B.,
Julio Ramírez C. y Silvia Quevedo K.*

59- 66

Estudio cefalométrico de ángulo, base y ramas ascendentes de la
mandíbula en cráneos prehistóricos de Punta Teatinos.
*Rolando Schulz V., Hernán Paniagua B.,
Julio Ramírez C. y Silvia Quevedo K.*

67- 69

El fenómeno estadístico de muestreo al azar aplicado a
elementos arqueológicos.
Daniel E. Shea

71- 74

Inducción y deducción en Arqueología.
George Serracino G.

75- 80

Método de determinación de edad por niveles de calcificación
dentaria en poblaciones prehistóricas.
Patrio Urquieta G. y Silvia Quevedo K.

81- 88

SIMPOSIO: ARCAICO EN EL NORTE DE CHILE. Relator: <i>Lautaro Núñez A.</i>	89-92
Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local-extintos y a litos-geométricos: 9680±160 A.P. <i>Agustín Llagostera M.</i>	93-114
Investigación de un sitio temprano de cazadores-recolectores arcaicos en la desembocadura del valle de Camarones. <i>Hans Niemeyer F. y Virgilio Schiappacasse F.</i>	115-118
Algunas consideraciones en torno al "Complejo Chinchorro" (Chile). <i>Bente Bittmann y Juan R. Munizaga</i>	119-130
Nuevos hallazgos de estólicas en el borde de la Puna Jujeña (Argentina). <i>Alicia Fernández Distel</i>	131-166
SIMPOSIO: ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA DEL AREA ARAUCANA. Relator: <i>Alberto Medina R.</i>	167
Alongueo: Estudio de terratenencia en una comunidad mapuche (1906-1976). <i>Carlos Aldunate del Solar</i>	169-190
Colorantes vegetales chilenos y textiles mapuches. <i>Miguel Cervellino G.</i>	193-216
Excavaciones arqueológicas en el alero rocoso de Los Llanos. Interior del Arrayán, Provincia de Santiago. <i>Rubén Stehberg y Keith Fox</i>	217-242
Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. <i>Eliana Durán S. y Mauricio Massone M.</i>	243-246
Aconcagua rojo engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. <i>Mauricio Massone M.</i>	247-260
El yacimiento de María Pinto, sus correlaciones y ubicación cultural. <i>Eliana Durán S.</i>	261-276
Estudio de los restos óseos de una población alfarera prehistórica: María Pinto. <i>Silvia Quevedo K.</i>	277-290
Alfarería temprana en la zona Central de Chile. <i>Julia Monleón P.</i>	291-302

El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche. La mujer casada y el <i>ketru metawe</i> . <i>Tom D. Dillehay y Américo Gordon</i>	303-316
La Toponimia indígena como indicador arqueológico. <i>Eduardo Pino Z.</i>	317-322

VOLUMEN II

SIMPOSIO: ETNOHISTORIA Y ARQUEOLOGIA COLONIAL. Relator: <i>Bente Bittmann</i>	323-326
Cobija y alrededores de la época colonial (1600-1750). <i>Bente Bittmann</i>	327-356
Contacto español-indígena: signos biológicos como indicadores de su contemporaneidad. <i>Juan R. Munizaga</i>	357-364
La estructura de la economía colonial en la antigua Provincia de Tarapacá. <i>Juan van Kessel B. y Eduardo Pérez R.</i>	365-392
La autoridad del inca. <i>Horacio Zapater</i>	393-408
La agricultura sin riego en la zona de Canchones. (Tarapacá, Norte de Chile). <i>Oscar Bermúdez</i>	409-428
Cobija en el interior de Antofagasta en 1864. Relato de un viaje. <i>Horacio Larraín B.</i>	429-442
COMUNICACIONES	443
Contribución al estudio de los llamados "Puelches de Cuyo". <i>Catalina Teresa Michieli</i>	445-452
Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica; su aplicación a la comprensión del modelo Tehuelche Meridional. <i>María Teresa Boschán y Lidia Rosa Nacuzzi</i>	453-476
Antecedentes de una interacción altiplano-área atacameña durante el período tardío: Toconce. <i>Victoria Castro R., José Berenguer R. y Carlos Aldunate</i>	477-498
La localidad arqueológica de Las Pailas, Provincia de Salta, Argentina. <i>Myriam Noemí Tarragó</i>	499-517

Excavaciones arqueológicas en los valles interandinos de alta cordillera. <i>Mariano Gambier</i>	519-530
Dinámica cultural en el centro oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas. <i>Humberto A. Lagiglia</i>	531-560
Algunas ideas sobre los dibujos gigantes y grupos de líneas principalmente de la zona de Palpa-Nasca en el Perú. <i>Ralph Coné</i>	561-574
Eventual proyección de la cultura de Tiwanaku en el Pacífico oriental. (Isla de Pascua). <i>Ramón Campbell</i>	575-594
Grabados de la Angostura del río Deseado. <i>Carlos Gradín</i>	595-616
La población prearaucana del Neuquén. Intento reconstructivo a través del arte rupestre. <i>Jorge Fernández</i>	617-630
Observaciones geológicas en el sector de "El Enladrillado" Altos de Vilches, precordillera de Talca, VII Región. <i>Hugo Moreno R.</i>	631-636
A cerâmica tupiguarani do vale do rio Pardo e a redução Jesuítica de Jesus Maria. <i>Pedro Augusto Mente Ribeiro</i>	637-648
Variación de los estilos de arte rupestre en Chile. (Extracto de conferencia). <i>Hans Niemeyer F.</i>	649-660
Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el NO. de la Provincia de Mendoza, Argentina. <i>J. Roberto Bárcena</i>	661-692

SIMPOSIO: ETNOHISTORIA Y ARQUEOLOGIA COLONIAL

Relator: Bente Bittmann

PARTICIPANTES:

Lautaro Núñez A., Juan R. Munizaga, George Serracino, Horacio Zapa-
ter, Guillermo Focaccia, Calogero Santoro e Iván Muñoz, Hans Nieme-
yer P., Virgilio Schiappacasse, Juan van Kessel, Eduardo Pérez,
Bente Bittmann y Emilia Salas.

INTRODUCCION

La idea de realizar un Simposio sobre "Etnohistoria y Arqueología Colonial" la presentó el Prof. Jorge Hidalgo a la Comisión Organi-
zadora de este Congreso. Desafortunadamente el Prof. Hidalgo no ha
podido estar con nosotros y como todos Uds. saben, me solicitó que
me hiciera cargo de la conducción de esta sesión de trabajo. Al dar
le hoy comienzo quisiera que Uds. reflexionaran sobre algunos pun-
tos que pueden ayudarnos en la realización de este Simposio y a la
evaluación de sus resultados.

Primero, quisiera recordarles que se ha citado a este Simposio pa-
ra discutir tres grandes temas: 1) Etnohistoria; 2) Arqueología Co-
lonial o Histórica, que en el fondo corresponden a dos disciplinas
en sí, pero que son complementarias, ya que sus objetivos son básic-
amente idénticos, aunque sus métodos y técnicas para realizarlos
son diferentes, igual que la clase de evidencia que tratan. Los ob-
jetivos que tienen en común podrían resumirse como el entendimien-
to de los modos de vida del pasado, de la historia cultural y de
los procesos culturales. Podría decirse que la Etnohistoria es el
estudio de aquellos períodos del pasado que se realiza fundamen-
talmente sobre la base de documentos escritos, y la Arqueología Histó-
rica es el estudio de este mismo pasado que utiliza los métodos y
técnicas propios de la Arqueología o, en otras palabras, a través
del análisis de los restos materiales que reflejan los procesos cul-
turales a que nos hemos referido. De ahí, entonces, la necesidad de
tratar los resultados de los estudios efectuados por estas dos dis-
ciplinas en una manera conjunta. La información contenida en fuen-
tes escritas podría servir para verificar teorías formuladas única-
mente sobre evidencia arqueológica en relación con la manera en que
la cultura "no-material" se refleja en la estructura y naturaleza
de los restos materiales de que dispone el arqueólogo. Por otro la-
do se necesita la evidencia arqueológica para suplementar y verifi-
car la validez de la información contenida en documentos y al mis-

mo tiempo puede demostrar cómo y en qué extensión la información escrita puede estar reflejada en los restos materiales.

Sin embargo, la Etnohistoria y la Arqueología no son las únicas disciplinas que pueden proporcionar datos sobre la época histórica -que específicamente nos interesa en este Simposio- sino también otras. Entre éstas quisiera destacar aquí: a) la Antropología Física, disciplina que sobre la base del análisis de los restos físicos de las poblaciones, nos puede auxiliar a hacer interpretaciones más completas de los fenómenos, utilizando informaciones sobre aspectos relacionados con caracteres biológicos y aún sociales tales como los son los datos sobre sexo y edad, grupos sanguíneos, tipo físico, estado de salud, enfermedades introducidas desde otras áreas y los diferentes tipos de mutilaciones y deformaciones. Y, además, b) la Antropología Social y c) la Etnología, cuyos datos basados en la investigación de las poblaciones actuales, en muchos casos nos aportan información que nos permiten un mejor entendimiento del modo de vida del pasado.

3) El tercer tema que trataremos en este Simposio es el del "Período Inca en el Norte de Chile", que corresponde a un período aún poco conocido en relación con su dimensión temporal y en relación con la forma en la cual se manifestara la presencia Inca en este país. También es un período que puede abordarse desde un punto de vista etnohistórico y arqueológico, tal como se ha hecho en el Perú, en el Proyecto de Huánuco, por ejemplo. Aunque la Etnohistoria en Chile es esencialmente el método para reconstruir, analizar e interpretar el proceso cultural para los siglos que van desde el contacto indígena -europeo hasta el presente, resulta que en ciertos casos también nos permite penetrar en las épocas tardías prehispánicas. Además, por un lado, el momento del contacto es esencialmente prehispánico, mientras que, por otro lado, señala el comienzo de un nuevo período en el que se desarrollaron los procesos de contacto y cambio.

En el fondo este Simposio engloba casi a toda la Etnohistoria del Norte de Chile. No ha sido nuestro espíritu pedir trabajos sobre problemas específicos de los temas mencionados, sino dar amplia libertad a los participantes para que presenten trabajos de acuerdo a sus intereses. Aunque el uso de los métodos etnohistóricos -igual que los de la Arqueología- tiene una tradición larga, quisiera aquí recordar que esta es, hasta donde yo conozco, la primera oportunidad en Chile en que los etnohistoriadores, arqueólogos de la época histórica y antropólogos físicos se reúnen para presentar los resultados de sus distintas líneas de investigación. Es, por lo tanto, una oportunidad también para medir el estado actual de estas disciplinas. A la vez que estamos todos reunidos, tenemos la gran oportunidad de conversar sobre los problemas que éstas presentan, los logros que se han obtenido y las metas que debieran lograrse en el futuro.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Ha dado fin la presentación de los trabajos que integran este Simposio. Tal como dijimos al iniciarlo no ha sido nuestro propósito orientarlo hacia problemas específicos sino dar libertad a los participantes para que presenten trabajos de acuerdo a sus diferentes esferas de intereses. De las presentaciones de las ponencias en este Simposio se observa que los problemas etnohistóricos se están abordando desde muchos ángulos, lo que nos indica que éste es una disciplina que tiene un grado de desarrollo bueno en este país. Sin embargo, de la misma presentación de los trabajos se observa que no hay un grado de integración interdisciplinaria lo suficientemente alto como fuere deseable. Por lo tanto, recomendamos lo siguiente:

1. Que se fomente la colaboración interdisciplinaria en el futuro con el propósito de planificar proyectos a nivel regional.
2. Que se programen reuniones periódicas entre los investigadores de la Etnohistoria con el propósito de intercambiar experiencias y planificar y coordinar los estudios.
3. Que se dicten cursos de teoría y métodos de la Etnohistoria a nivel de las carreras de Arqueología, Antropología e Historia.
4. Que se creen facilidades para la búsqueda sistemática de fuentes Etnohistóricas.
5. Además se recomienda que se ponga énfasis en estudios de los siguientes temas:
 - a) Los períodos protohistórico y del contacto indígena-español.
 - b) Superposición de las instituciones españolas sobre las estructuras indígenas (procesos de cambio cultural).

COBIJA Y ALREDEDORES EN LA EPOCA COLONIAL (1600-1750)

Bente Bittmann

INTRODUCCION(1)

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia basada fundamentalmente en datos de índole antropológica y etnohistórica sobre la historia cultural y de mestizaje, los procesos de cambio y de continuidad cultural de las poblaciones costeras del Norte Grande de Chile, desde el período del contacto español-indígena hasta la actualidad (Bittmann, 1976-1977).

El puerto de Cobija ha sido citado como uno de los escasos centros dentro de la costa de la II Región chilena donde existió una población indígena relativamente estable aunque pequeña. Diversos autores destacan principalmente el pequeño tamaño y el gran aislamiento de la población de Cobija y sus alrededores. Tienden a verla como un conglomerado pequeño de familias indígenas sin un mayor nexo entre sí. Por ejemplo, se ha distinguido en esta población diversas categorías de indígenas costeros (uros, camanchacas, proanches y changos). A los camanchacas y los proanches Casassas (1974a:43) los caracteriza como marginales o, en otras palabras, como "indios que no se habían incorporado en forma normal a la vida de los demás pobladores".

Nuestro interés en el presente trabajo consiste en revisar algunos aspectos del tamaño, estructura social y aislamiento de estas poblaciones, en relación con otras poblaciones amerindias de zonas vecinas y con los europeos y negros. Además queremos estudiar las relaciones de dichas poblaciones costeras entre sí. El trabajo que presentamos aquí es, por lo tanto, un análisis de sólo una fracción de una realidad completa, ya que se refiere a algunos antecedentes de tipo historia local, microhistoria o, en otras palabras, acontecimientos de un solo lugar.

Este estudio lo hemos basado principalmente en el contenido de los siguientes libros de la antigua parroquia de San Francisco de Chiuichiu que contienen datos referentes a Cobija en la época colonial, específicamente entre 1611 y 1750: a) el Libro de varias cosas, 1611-1698 publicado por Casassas (op.cit., 109-52), y b) los libros de bautismo, matrimonio y defunciones que contienen inscripciones que se refieren al período entre 1699 y 1750. Aunque el estado de conservación de dichos libros es malo -un gran número de ho-

jas han sido arrancadas, otras están rotas- y muestran grandes vacíos cronológicos, los consideramos fuentes de gran valor, dada la escasez de datos que poseemos en este momento sobre la población de Cobiya en la época que nos interesa aquí. Por lo tanto hemos creído conveniente tratar de extraer el máximo de información contenida en dichos libros y, además hacer un intento de interpretarla. De tal manera, que nuestro trabajo puede considerarse en parte complementario al valioso estudio hecho por Casassas (op.cit), "La región atacameña en el siglo XVII". Hemos tratado de ordenar los datos que proporcionan nuestras fuentes en forma estadística, pero las curvas que resultan se muestran "erráticas", y, por lo tanto, hasta el momento no nos son útiles para explicar los fenómenos que discutiremos a continuación. Esto se debe seguramente a los muchos vacíos a los que ya hemos hecho referencia. Por este motivo nos hemos visto obligados a emplear otro método en cuanto al análisis de los datos, el que de ninguna manera podría resultar en conclusiones seguras. Sin embargo, esperamos mostrar ciertas tendencias, cuya validez posiblemente podría ser confirmada o refutada a través de estudios ulteriores. Para los propósitos de este estudio hemos construido un diagrama de parentesco basado en los datos registrados en dichos libros. Esto nos ha permitido detectar una serie de factores relacionados con la población, los que no habríamos vislumbrado si nos hubiésemos limitado a analizar los datos tal como se nos presentan en los libros.

Además de los documentos mencionados hemos apoyado nuestro estudio en fuentes de otros tipos, tales como relatos de cronistas, administradores y viajeros.

De las fuentes mencionadas se procedió a recolectar datos sobre los siguientes aspectos: 1) antecedentes generales relativos a la población costera; 2) Cobiya: a) antecedentes generales; b) antecedentes demográficos; c) tamaño de la población; d) gobierno y control social y e) mestizaje.

Después de esta exposición del propósito de nuestro trabajo -que se espera completar con estudios posteriores- y de indicar el método utilizado, presentaremos a continuación algunos antecedentes generales sobre las poblaciones de la costa del norte chileno en la época temprana de la Colonia.

ANTECEDENTES GENERALES

Los pescadores (mariscadores y cazadores de mamíferos marinos) que vivían a lo largo de la costa del Norte Grande de Chile -y específicamente los que vivían al sur del río Loa- llamaron la atención de los europeos fundamentalmente en tres aspectos: a) su condición de vida miserable; b) su movilidad; y, c) el aprovechamiento de diferentes partes del lobo marino, especialmente para la construcción de balsas, pero también para viviendas, vestimenta, recipientes, cordelería y alimentos. De las fuentes escritas se desprende que su economía era en gran parte autosuficiente, en el sentido de que estas poblaciones habían logrado adaptarse en forma muy

acertada a su medio ambiente tan especial (Bittmann, 1977). Esto incluía no sólo el mar y las rocas, playas e islas (con peces, mariscos, mamíferos marinos, algas, aves y guano), sino también la Cordillera de la Costa que les proporcionaba otros tipos de recursos tales como vegetales (cactáceos, etc.) y fauna terrestre (guanaco) en mayor o menor cantidad. Además disponían de ciertos excedentes (fauna marina seca y/o salada, guano, conchas marinas) que les permitían conseguir algunos productos -coca, maíz, papas, calabazas, telas, por ejemplo- de otros medios ecológicos por trueque. Además hay referencias a intercambios establecidos entre los grupos pescadores a lo largo de la costa. En términos generales, tales deben haber sido las características básicas compartidas por la población de Cobiya con los demás pescadores en el momento del contacto con los europeos.

C O B I J A

ANTECEDENTES GENERALES

No sabemos con seguridad cuando Cobiya aparece por primera vez en una fuente escrita, aunque se supone que varias referencias que existen sobre "la ensenada" o "puerto de Atacama" a partir de mediados del siglo XVI hayan designado a este lugar.

Cobiya (Lat. 22°33' S; Long. 70°16' W.) está ubicada al norte de la ciudad de Antofagasta, en la costa de la actual II Región. "Abrigado contra los vientos del sur por la punta del mismo nombre ... (el puerto) se abre a unos 5 km hacia el sur de la caleta de Gatico..." (Riso Patrón, 1924:222). "Cobiya es una rada abierta por todas partes, a excepción del lado oriental; su ancla es buena; pero por poco mar que hay afuera, y especialmente cuando los vientos aprietan del oeste, las oleadas que vienen a lo largo, se rompen sobre la costa con tanta violencia, que no hay embarcación que se atreva a salir a tierra durante este tiempo, sin que corra peligro de naufragar...". "Toda esta costa es desértica y estéril... es un plano de alrededor de una media legua de ancho que se va terminando al pie de montañas inaccesibles, sobre las cuales -igual que en la costa- no se encuentra ninguna planta..." (Feuillée, 1714:586, 589; Fig. 1). "Y hay en esta costa una sola fuente de agua, al pie de la montaña, alrededor de media legua de las cabañas, la que no corre sino de gota a gota y además es salobre..." (op.cit., 589). "De esto proviene que el puerto jamás se ha poblado, sino de los infelices pescadores, que viven sólo de pescado desde que aprenden a comer" (Cañete y Domínguez, 1974a).

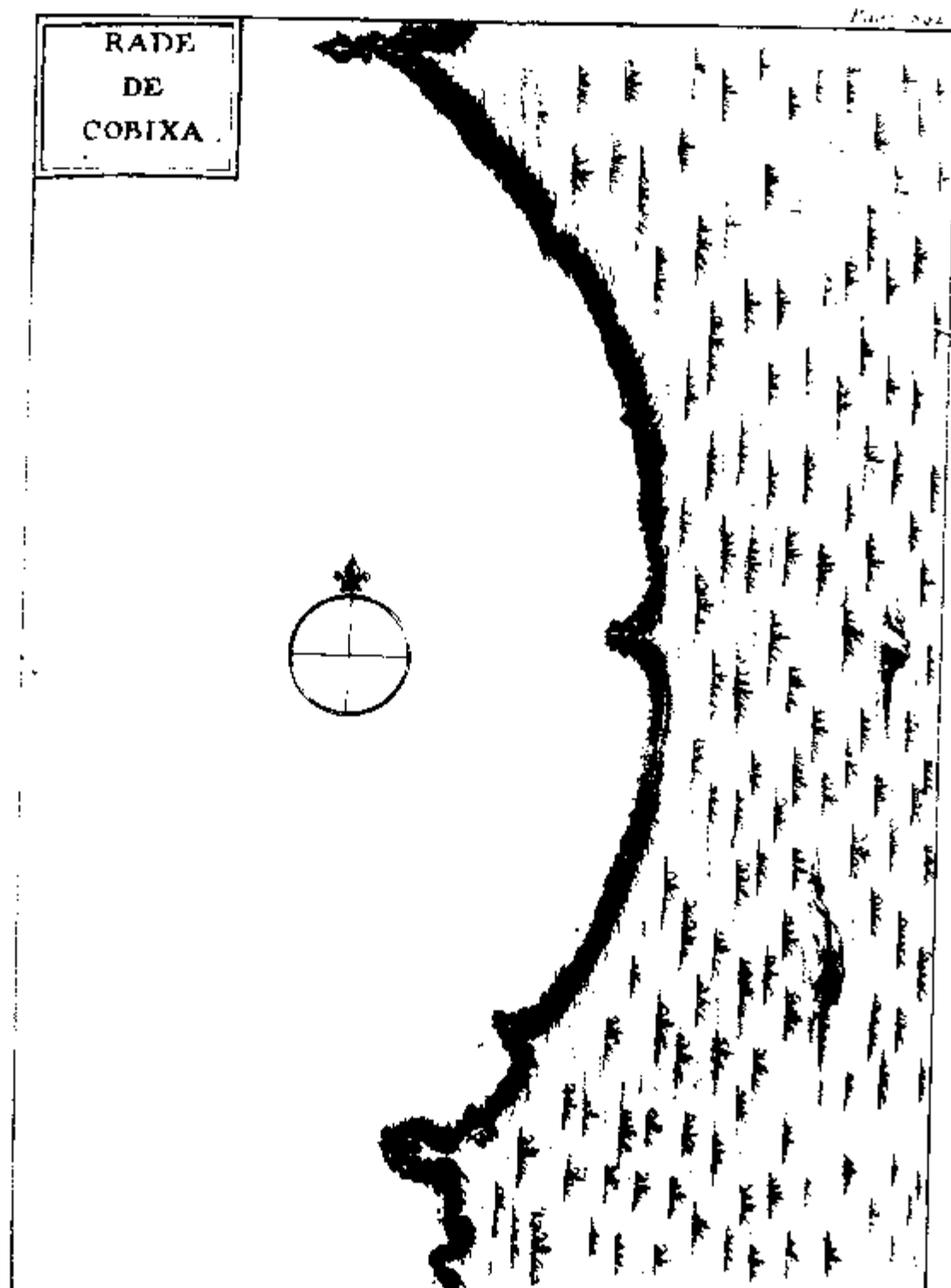
Estéril, triste, habitado por pescadores indios miserables, "bárbaros", "gente bruta", tal fue la impresión de la mayoría de los europeos que han descrito Cobiya en la época colonial y aún posteriormente (Bittmann, 1977).

Sin embargo, dada la existencia de una serie de recursos naturales que -en su conjunto- no fueron apreciados por los europeos, tales como: a) agua potable; b) abundancia de fauna marina; c) algas marinas; d) aves marinas; e) fauna y flora terrestre (en la cor

dillera) es lógico suponer que Cobiya debería haber constituido un lugar relativamente atractivo para las poblaciones especializadas en la explotación de los recursos de la franja costera. Lamentablemente, los testimonios arqueológicos que existen sobre este lugar son muy escasos y ninguno proviene de excavaciones controladas. En cuanto al período pre-agroalfarero no hay evidencias salvo, quizá la posibilidad de que algunas de las estructuras reporteadas puedan ser contemporáneas con las excavadas en Caleta Huelén por Lautaro Núñez, et.al. (1975; ver también Bustos, 1974). Otras, al parecer, pertenecen a épocas más tardías. En cuanto a la cerámica encontrada en Cobiya, y otros lugares relativamente cercanos hacia el norte y el sur, la evidencia indica que esta parte de la costa no había quedado aislada de los acontecimientos culturales de zonas más lejanas en la costa ni del interior. Así lo sugieren los hallazgos de cerámica de tipos "Arica", San Pedro, Diaguita e Inca (ver Berdichewsky, 1965; Latcham, 1938; Núñez y Varela, 1967-68; Schae del, 1957). En cuanto al tamaño de la población y su sistema cultural en tiempos prehispánicos tardíos, el testimonio arqueológico relativo a la costa en general, por un lado, y la evidencia etnohistórica, por otro, nos llevan a plantear la hipótesis de que en Cobiya pudiese haber existido una población relativamente estable y numerosa y altamente articulada con la comunidad ecológica de la cual era parte (Bittmann, op.cit.).

En relación con los primeros contactos con los europeos, no tenemos datos detallados relativos a Cobiya, aunque diversas fuentes señalan la llegada de navíos españoles y de los corsarios, y existen además evidencia de que Cobiya pudiese haber funcionado como puerto de actividades comerciales (y de contrabando) que se efectuaban a lo largo de la costa y con el interior. Desde el punto de vista administrativo colonial, el "repartimiento" de Cobiya formaba parte del "partido", "corregimiento" o la "Provincia de Atacama" de la Audiencia de Charcas y del Obispado de la Plata (Bueno, 1876:294; Hidalgo, 1976).

En relación con la acción católica evangelizadora en forma organizada y relativamente permanente, el testimonio que poseemos nos hace suponer que podría haber comenzado por lo menos hacia fines del siglo XVI, ya que un documento que trata de una certificación de diezmos de todo el Obispado de la ciudad de la Plata en los años 1599 y 1607 hace referencia a dos curatos en el corregimiento de Atacama: a) el curato de Atacama (San Pedro) y b) el "del pueblo de Cobiya. Repartimiento de don Francisco Altamirano" (Atacama y Lipas, 1599-1607). La importancia dada a Cobiya en aquel momento, quizá, reflejaría no sólo las posibilidades de tener allí un puerto de transacciones comerciales, de abastecimiento de las tripulaciones, de protección contra los piratas y la conveniencia de tener un centro para la adoctrinación y el control en general de la población, sino también la situación de hostilidad contra los españoles que reinaba entre los indígenas en "Atacama" aún a fines del siglo XVI. A pesar del acto de sumisión a "Su Magestad" de los caciques de San Pedro de Atacama en 1557 (Medina, 1901:73-79; Casasas, 1968:13-17), la "relación hecha por el Virrey D. Martín Enri -



quez..." en 1583 (ver también Lizárraga, 1968:50) informa que algunos de los indios de la provincia "que llaman de Atacama y los Lipes..." "... no están de todo asentados ni reducidos antes los mas estan de guerra y es necesario que haya allí el dicho corregidor para que ampare a los sacerdotes que los doctrinan y para que por la mar tengas puestas sentineles para ver si viene algun navio de corsarios y de aviso para la costa en diligencia que esto es de mucha importancia porque es el passo de todos los nauios que vienen de Chile y del estrecho en ninguna provincia de estas ay pueblo formado aora se pretende rreduzillos... y hasta que los yn dios esten reducidos no parece que pueda auerlo..."

A comienzos del siglo XVII, Cobiya (bajo la advocación de Santa María Magdalena) de acuerdo al Libro de varias ojas, aparece como dependencia del curato de San Francisco de Chiuchiu. No sabemos en que momento se haya construido la primera capilla o iglesia en Cobiya. Sin embargo, debería haber acaecido antes de lo señalado por Bastian (1878:41) que -citando a Tschudi- dice que Cobiya fue fundado en 1619" en el lugar donde algunos naufragios habían construido una capilla". La evidencia citada arriba relativa al "curato" y las referencias a actividades religiosas en Cobiya, en el Libro de varias ojas, posiblemente ya en 1611 y con seguridad a partir de 1615, indicaría una fecha anterior a ésa para su construcción. Sin embargo, durante la mayor parte de la época colonial no hubo sacerdotes permanentes en Cobiya, ya que los libros parroquiales mencionados demuestran que sólo fue visitado periódicamente por los sacerdotes de Chiuchiu.

ESBOZO ETNOGRAFICO

Cobiya fue descrito por tres viajeros franceses en la época entre 1707 y 1713. Llegaron por mar: 1) Vicente Bauver (Pernoud, 1962), comerciante, que estuvo allí en 1707 y de donde hizo un viaje a Chiuchiu, del cual nos hace un relato interesante relativo a la ruta seguida y las dificultades que tuvo que sufrir en ella; 2) el Padre Louis Feuillée (op.cit.) que estuvo en Cobiya el día 15 de mayo de 1710, durante sólo algunas horas -entre las 11.00 y 15.00 horas. Sin embargo, Feuillée pudo complementar sus propias informaciones con lo que había escuchado de la gente de la tripulación de su navío, que había estado 4 meses en Cobiya; y 3) finalmente A.F. Frézier (1732), marinero que pasó por Cobiya en 1713. Sin embargo, él no desembarcó y sus referencias provienen de lo que le habían contado los tripulantes de su navío que habían visitado Cobiya. Aunque los datos de dichos autores sólo se refieren a pocos aspectos de la vida de la población de Cobiya, contienen noticias de interés, las que resumiremos a continuación.

1) Datos generales. Feuillée (op.cit., 592) publicó un plano de Cobiya (Fig.1) en el cual el único edificio que se muestra es "una pequeña iglesia construida de piedras, donde el cura viene a celebrar misa los domingos y en las principales fiestas". De otras fuentes, sin embargo, sabemos que las visitas no fueron tan frecuentes.

El mismo autor y Frezier también comentan la escasez de agua que se obtuvo a través de una sola fuente. Además se destaca la falta de vegetación, salvo la presencia de 4 palmeras y 2 higueras señaladas por Frezier, el que, sin embargo, también dice que fue necesario llevar a las "ovejas" a la montaña, donde pudieran hallar algo para subsistir. En esa época, Cobija fue visitado principalmente por los navíos franceses, cuyas actividades comerciales estuvieron dirigidas hacia el interior, y en las cuales el corregidor de Atacama parece haber jugado un papel importante, trocando, por ejemplo lana de vicuña por mercaderías europeas. Bauver, en 1707, señala la llegada de 2 naves francesas en la época en que él estuvo en Cobija, y Feuillée y Frezier también se refieren a visitas de sus compatriotas allí. Según Frezier (op.cit.139):

"...aunque es muy cierto que el puerto de Cobija está más cercano de Lipas y de Potosí que Arica, por otro lado es tan desértico y tan árido, que no se encuentra allí de qué vivir, ni para los hombres ni para las mulas, los comerciantes prefieren hacer algunas leguas más y estar seguros de cubrir sus necesidades..."

Y en otro lugar dice (op.cit.,130): "... Como este puerto Cobija esta desnudo de todo, sólo ha sido frecuentado por los franceses, que para desembarcar la mercadería, han buscado los lugares más cercanos a las minas y más alejados de los oficiales reales, para facilitar el comercio y el transporte de plata y de mercaderías. Es el más cercano a Lipas y Potosí, que, sin embargo, están a una distancia de más de cien leguas, de país desértico..."

2) La población. Ninguno de los tres autores se pronuncian respecto al total de la población, pero Bauver señala la presencia de "30 hombres" más el cura y un negro, criado de ese. Frezier, por otro lado, dice que había "unas 50 casas". Además Bauver cuenta que en el momento de la llegada de su nave el cura y sus feligreses "habían huído a las montañas temiendo que fuéramos piratas".

3) Actividades de subsistencia. Las únicas actividades mencionadas son pesca y caza. Se señala una abundancia de peces "bancos que hierven de cardúmenes que pudiera pescarse a mano" según Bauver. Salían a pescar en balsas construidas de dos cueros de lobos, pero los únicos implementos relacionados con la pesca señalados son: a) un dardo grande con una punta en un extremo, que, según Feuillée, servía para varrar los peces grandes; y b) redes. Dice Bauver (op.cit., 17):

"... Cuando la mar está agitada, las balsas corren, más bien dicho vuelan, arrastrando una larga cuerda a la cual atan tres redes en forma de triángulo, que arrojan al turbillón. Lo retiran rápidamente y recogen uno, dos y a veces tres pescados..."

Feuillée (op.cit.,590) informa que las armas eran un arco y flechas, que llevaban en las balsas. Ya que no hay otros datos sobre pesca con arco y flechas, es posible que este autor pudiera haber confundido el arpón con el arco o, que el arco podría haber sido destinado a otras actividades. A veces los pescadores salían durante va-

los días a pescar, y Feuillée señala que uno había estado ausente del puerto de Cobiya durante 4 o 5 días. Sin embargo, su expedición no había tenido éxito y volvía sin pescado por causa del mar agitado.

En cuanto a la caza terrestre, Bauver menciona la de guanacos en "las montañas de Cobiya" y señala que "los indios los apresan gracias a perros amaestrados para este oficio... al descender, lo que no hacen con tanta habilidad como los perros, los guanacos son tomados prisioneros". Evidentemente dicho autor confunde los guanacos con llamos, señalando que se los amaestran a esos y "que se dejan cargar como los burros". Cañete y Domínguez (1974b) con respecto a "las cacerías de Atacama" y específicamente con la de vicuñas describe el uso de perro. Por otro lado, es interesante destacar aquí, la capacidad de los pescadores de sobrevivir en las montañas, ya que los que habían huido bajaron "tan sólo a los ocho días", aunque Bauver agrega a esto: "tal vez acosados por el hambre".

4) Alimentación. Según Bauver los pobladores de Cobiya sólo vivían de pescado, mientras que Feuillée señala que lo consumían en forma cruda, dado que así era más sabroso. Por otro lado, es importante destacar que ingerido en esta manera, el pescado debe haber servido como un suplemento de líquido. Frezier complementa lo anterior diciendo que además de los productos del mar tenían un poco de papas que consiguieron por trueque con los habitantes del interior.

5) Preservación de alimentos. De acuerdo a Bauver y Feuillée el pescado era secado al sol y al aire, sin uso de sal, habiéndose previamente sacado las entrañas.

6) Vivienda. Más arriba nos hemos referido a la 50 cabañas señala las por Frézier, que según Feuillée se encontraban a alrededor de media legua de distancia de la fuente de agua, "más allá de la iglesia": construidas con cuatro estacas de costillas de ballena, de unos 4 pies de altura y sus paredes eran de cueros de lobos marinos o de algas con techos en forma puntuda también de cueros de lobos. En el interior tenían cueros de lobos sobre los que se acostaba la gente (Feuillée, op.cit.). Muebles no había, salvo algunas vértebras de ballena que usaban como sillas como lo señala Bauver.

7) Vestimenta. Ninguno de los tres autores mencionan el uso de ropa de piel. Feuillée describe el traje de los hombres como "un calzón y una camisa" confeccionadas de un mismo tipo de tela (Fig.2), mientras que las mujeres llevaron una prenda que cubría todo el cuerpo excepto los brazos. Los niños andaban desnudos "hasta cierta edad cuando el cura los obligaba a vestirse".

8) Manufacturas. Bauver y Feuillée describen la confección de las balsas de cueros de lobos marinos. Según Bauver (op.cit., 17) las balsas eran:

... cueros de lobos preparados, a la manera de vejigas puntudas

1710.
May.

*Bateau que les Indiens
appellent Balzes.*

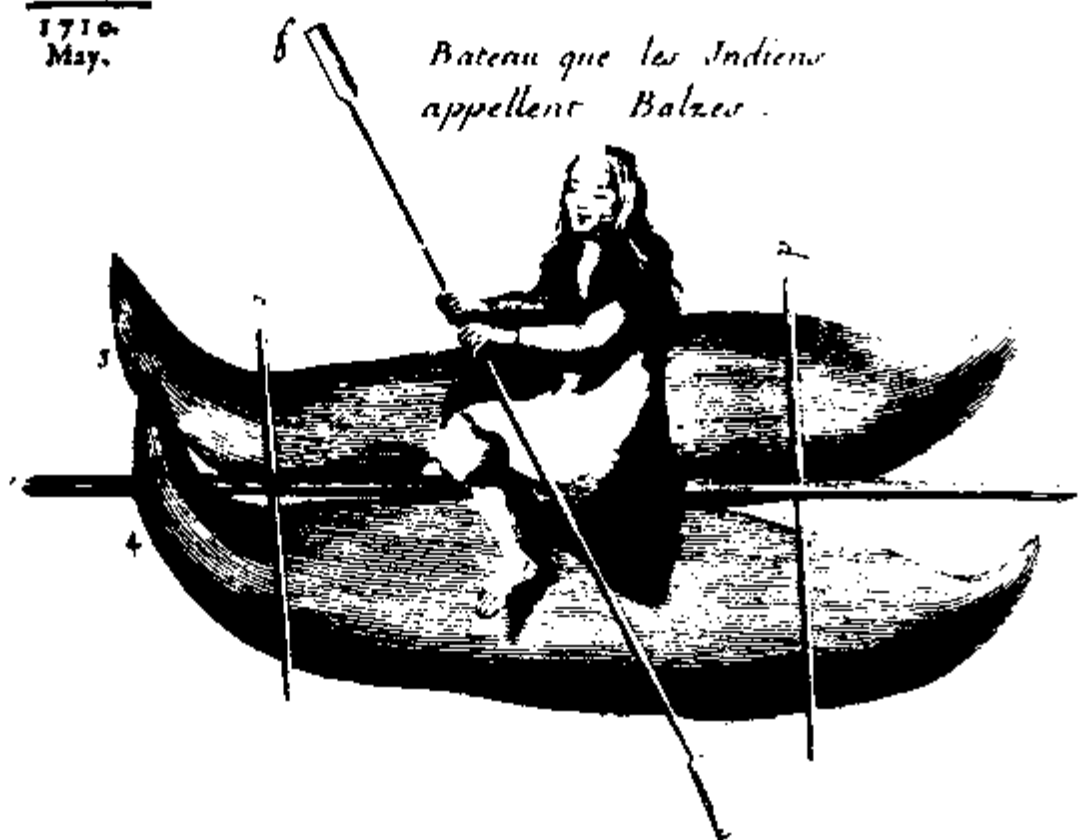


Fig. 2: Balza confeccionada de cueros de lobos marinos en cobija en 1710 (Según Pouillie, 1714).

parecidas en su forma, a las que se levantan en las carpas. Estas vejigas tienen más o menos 2 pies de diámetro, muy bien cosidas de manera que no entre el aire; las llenan con ayuda de un caño. Una vez infladas usan dos de ellas en forma de una silla que no puede darse vuelta. Son tripuladas por uno o dos indios que reman con una pala...

Feuillée (op.cit., 592; Fig. 2) presenta en su obra un dibujo de una balsa, que uno de los marineros hizo subir a la nave francesa. La describe como sigue (op.cit., 590):

".... son compuestas de dos pieles de lobos marinos, muy bien cosidos en el medio, de tal manera que el aire una vez introducido no se sale. Esas pieles terminan en puntas en cada extremo. Sobre la que está de frente hay un pequeño hoyo, alrededor del cual cosen una tripa del mismo animal, que les sirve para introducir el viento en la balsa, cuando perciben que se está desinflando. Este hoyo está marcado en la figura de la balsa que esta representada aquí por la letra A. Los pieles inflados 33 y 44 son amarrados transversalmente hacia sus extremos con dos pedazos de madera DD y CC. Una pequeña tabla de tres a cuatro pulgadas de ancho EE, del mismo largo que los pieles inflados, atraviesan los dos pedazos de madera hacia el medio, y está amarrada a ellos por tripas de lobos marinos que sirven de cordeles a los indios. Esta tabla sirve de quilla de la balsa... Una vez construida esta balsa, extienden en cima otro piel de lobo marino, que amarran a las cuatro esquinas de las dos /tablas/ transversales CC, DD, sobre el cual ellos colocan sus provisiones... y se sientan... sobre este piel con las piernas cruzadas... Su remo que se llama pagaya es plano de dos ramales y se sirven de él en los dos sentidos...."

En cuanto a implementos que pudieran haber sido de manufactura local, sólo se indica el dardo, el arco y las flechas y redes.

9) Vida económica. Según Bauver, la propiedad privada no existía, ya que señala que todo era "poseído en comunidad entre ellos", de tal manera que, por ejemplo, "las viudas y las mujeres que no pueden pescar" eran alimentadas por el resto de la población.

Las actividades comerciales se efectuaron en forma de trueque que se realizaba 1) por intercambio de pescado seco por maíz, papas, telas y posiblemente calabazas (usadas como recipientes de agua) con los pueblos del interior, y 2) además obtenían aguardiente (y seguramente otros productos) de los navíos que venían en búsqueda de pescado. Según Feuillée (op.cit.) se obtuvo en un solo día 500 ó 600 libras de pescado seco.

Hacia mediados del siglo XVIII Cobiya fue descrito por dos tenientes y científicos españoles, Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1953: 34), que registraron la siguiente información:

"Cobiya sigue al sur de Arica el desembarcadero es malo a la parte del oeste, porque las olas entran sin quebrarse en las mis

mas playas, que están todas cubiertas de peñas... la aguada es difícil y mala, porque sólo hay un pequeño manantial a media legua distante de la población, donde el agua es muy poca, de mal gusto y salobre, y la población de Cobiya se reduce a unos pocos ranchos de indios pescadores muy pobres..."

Tan pocos son los datos concretos etnográficos de fuentes etnohistóricas tradicionales de que disponemos en este momento en relación de Cobiya en el período 1600-1750. Utilizando otros métodos, tal como la analogía con períodos anteriores (evidencia arqueológica) o posteriores (censos y evidencia etnohistórica-etnográfica), sería posible complementar los datos citados arriba, tarea que hemos tratado de realizar en trabajos anteriores (Bittmann, 1976; 1977). A continuación emplearemos un tercer método cual es el estudio de estos problemas a través de un análisis de algunos registros parroquiales y un diagrama de parentesco construido sobre la base de ellos.

CATEGORIAS DEMOGRAFICAS

De acuerdo con los libros parroquiales que hemos consultado puede establecerse en el período 1600-1750 diferentes categorías de población en Cobiya que se basan en los siguientes criterios:

1) Biológico-étnico.

- Filiación racial. Los términos utilizados para calificar a la población desde el punto de vista racial son: a) indio; b) mestizo; c) cholo; d) negro; y, e) criollo.
- Filiación étnica. Las categorías aquí incluidas se relacionan estrechamente con las antes mencionadas. Nunca se registran a "biancos", por ejemplo, sino se los califica más bien en términos de nacionalidad tal como: a) español y b) francés. El "criollo" señalado arriba constituye un sólo caso. En cuanto a los indígenas aparecen además individuos designados como: a) camanchaca y b) pro anche, términos que probablemente no indican específicamente "raza" sino más bien una categorización "territorial" o "cultural".
- Sexo y edad. En cuanto a la edad de los individuos los libros presentan grandes vacíos. Respecto a los adultos son muy escasos, pero se indica con cierta regularidad este dato para los bautizados (en días, meses y/o años).
- Defunciones. (Sólo a partir del año 1700).

2) Socio-económico.

- Estado civil: a) soltero; b) casado; c) viudo; d) legítimo; y e) natural (o "bastardo"). Estos datos se registran con cierta regularidad en las partidas de bautismo y matrimonio.
- Origen y residencia. El origen de los individuos se señala con los siguientes términos: a) "natural de" y b) "oriundo de". La residencia se expresa como a) "residente en"; b) ve-

cino, y c) forastero. Estos datos, sin embargo, son registrados en forma irregular, ya que ciertos curas los registran, otros no. La categoría "vecino", por ejemplo, sólo se inscribe en tres casos relativos a la población de Cobiya, y el término "forastero" sólo se aplica a una persona del "Reino de Chile", de Coquimbo. Es él que además se categoriza como "criollo".

- Rango y ocupación. Desde el punto de vista del rango se registra a la población indígena en términos de: a) cacique y b) gobernador con el apelativo de "Don". Además aparecen individuos a quienes se aplica el "Don" sin indicar su función en la sociedad. Hay referencias en algunos casos a "sacristanes", los que, sin embargo, también funcionan como tal en el interior y probablemente no son indígenas de Cobiya. Por otra parte se menciona a un "cantor desta iglesia" de Cobiya. Otra categoría que aparece en Cobiya son los "esclavos" (siempre negros). En cuanto a la población española-blanca se anota a individuos que llevan el apelativo de "Don". En ciertos casos se indica su función (cura, corregidor, general, Maestro de Campo, alférez, etc.) en otros no se indica nada al respecto.
- Tributarios. Desde este punto de vista sólo se registra a dos matrimonios "tributarios" y naturales de Cobiya.

COMPOSICION DE LA POBLACION

Por lo menos a partir de fines del siglo XVI se ha calificado a la población de Cobiya y la costa del norte de Chile en general, con los siguientes términos: a) camanchacas, b) urus, c) pro anches, y d) changos. No es nuestro propósito aquí tratar de solucionar el problema que se nos presenta en cuanto a su significado, tema que ya ha sido tratado por varios autores, sin que se haya llegado a un común acuerdo al respecto. En el Cuadro 1 hemos indicado en forma esquemática las informaciones que poseemos sobre estos grupos desde el punto de vista cronológico y espacial. Según las fuentes documentales, el término "camanchaca" aparece primero, en conexión con la llegada de Sir Francis Drake a las costas de Chile. Sin embargo, sólo pocos años después, Lozano Machuca (1972) anota la presencia de "uros", mientras que el término "pro anche" sólo se utiliza a partir de 1646 y entretanto -en 1659- aparece el de "changos", único término que ha quedado hasta nuestros días para designar a los pescadores. En cuanto a su distribución espacial, los uros posiblemente se ubicaron hacia el norte de la zona en cuestión mientras que los changos tenían una distribución más meridional. En todo caso, existía un traslape entre ellos. "Uro" podría significar: a) que existía entre los de la costa alguna relación con los uros del altiplano boliviano; o b) que estos grupos compartían un sistema de subsistencia semejante, basado principalmente en la pesca y recolección y que vivían, del punto de vista de los europeos, en forma miserable. En cuanto a los camanchacas, changos y pro anches el problema podría explicarse en términos de: a) designaciones locales utilizadas para la población pes-

¿Solamente urus y Changos?

Cuadro 1

DISTRIBUCION CRONOLOGICA Y ESPACIAL DE LA POBLACION
DE LA COSTA DEL NORTE DE CHILE (1578-1860)

FECHA	TERMINO	Z O N A	FUENTE
1578	Camanchacas	"Isleta" situada a unas 11 le- guas al norte del puerto de Copiapó (Caldera); Morro de Jorge.	Drake 1880
1581	Urus	Cobija; Iquique; Pisagua	Lozano Machuca 1970
Fines del siglo XVI	Camanchacas	Costa: Arica-Copiapó (posible- mente sólo desde el río Loa).	Lizárraga 1968:50
1612-59	Camanchacas	Cobija; Tocopilla	Libro de varias copias
1650	Camanchacas	Costa de Atacama; Cobija	Eyzaguirre y Silva 1966:192; Santa Cruz 1910
1650	Changos	Costa de Atacama; Cobija	Eyzaguirre y Silva 1966:192; Santa Cruz 1910.
1646-62	Pro anchas	"Jurisdicción de Chile; Copia- pó puerto de Copiapó (Calde- ra); Morro Moreno; Cobija (?); Puerto de Loa"	Libro de varias copias
1665	Changos	Cobija	Sayago 1973:137
1777	Changos	Costa de la Provincia de Copia- pó	Bueno 1876:294
1786	Changos	Costa de la Provincia de Copia- pó	Alcedo y Herrera 1786-89, I:651
1786	Changos	Provincia de Copiapó (Villa de Santa Rosa, Caldera, Huasco). Provincia de Coquimbo (Coquim- bo; Tongoy). Costa entre Calde- ra y Tongoy.	Carvallo Goyeneche 1785:65-68
1789	Changos	Costa de Copiapó	O'Higgins 1934:124-25
1800-10	Changos	Costa de Copiapó	Pérez García:1900:74
1826	Changos	Alrededores de Cobija hasta Sa- linas (Caleta de Cardón, el Riñ- cón Paposo, Agua Dulce).	Bollaert 1854; 1860: 171-72
1830	Changos	Entre 22° y 24° Lat. S. (alrede- dores de Cobija a Paposo).	D'Orbigny 1944:196
1853-54	Changos	Desde Huasco hasta Bolivia; Huasco-Cobija	Philippi 1860:36 1966:291.

adora, b) grupos que en el sentido cultural se distinguían entre sí y de los demás, y/o c) caracteres físicos que les distinguían entre sí y/o con respecto a las poblaciones amerindias del interior.

En este estudio quisiéramos presentar evidencia basada en las anotaciones del "Libro de varias ojas" que indica que, por lo menos, dos de estos grupos, los camanchacas y los pro anches, no pueden ser considerados como elementos "marginales", sino que, al contrario, ellos habían establecido diversos vínculos de parentesco entre sí y con el resto de la población. Los camanchacas están registrados en el Libro en relación con partidas de bautismo y matrimonio efectuadas en Cobiya y Chiuchiu entre 1612 y 1659. Probablemente todos eran naturales de la costa, pero sólo se inscribe su procedencia en algunos casos, que son Tocopilla y Cobiya. Otro factor interesante relativo a ellos es el hecho de que en 1612 se registra a un "Don Juan Colamar" viudo, que se casa con Juana Unga, también camanchaca. No se lo califica como "casique", pero el uso del apelativo "Don" muestra que debería haber sido una persona notable, reconocida como tal por los españoles. En cuanto a los pro anches, ellos también están inscritos en partidas de bautismo y matrimonio, celebrados en Cobiya entre 1646 y 1662. Son registrados como naturales de la "Jurisdicción de Chile", Copiapó, "puerto de Copiapó" (Caldera) y Morro Moreno, pero no se señala la procedencia de todos, de tal manera que algunos de ellos pueden haber nacido en Cobiya. El análisis de nuestro diagrama de parentesco nos ha proporcionado evidencia sobre los siguientes hechos: los camanchacas y los pro anches se casan: 1) con personas de su propio grupo, pero también hay matrimonios registrados; 2) entre camanchacas y pro anches; y 3) entre personas de uno y otro de estos grupos con personas de familias que no tienen una calificación específica; 4) Además de estos enlaces por matrimonio, los camanchacas y pro anches también establecen vínculos de parentesco de otro tipo a través del compadrazgo, ya que las partidas de bautismo y matrimonio demuestran a miembros de ambos grupos actuando con papel de "padrinos" para los miembros del resto de la población.

Un caso particularmente interesante, en cuanto a la integración de los pro anches en la sociedad existente en Cobiya, son los enlaces matrimoniales establecidos por miembros de este grupo a través de uniones simétricas con la familia del cacique de Cobiya, Don Pedro Sanpalasi, casado con Doña María Juanuco. Según el Libro de varias ojas, en 1654, 1658, 1661 y 1662, respectivamente, en Cobiya, 1 hijo y 3 hijas de Don Pedro y Doña María contraen matrimonio con hijos de Andrés Laicor, pro anche, y su esposa María Naypul, de Morro Moreno. Otra hija de Andrés Laicor se había casado en 1646 con Juan Caichuca, hijo de Lorenzo Maicari y Catalina Jaque, naturales de Cobiya.

El análisis que hemos efectuado de los datos de los libros eclesiásticos nos indica que la población del puerto de Cobiya entre 1600 y 1750 establecía sus vínculos de parentesco (a través

del matrimonio y el compadrazgo) con personas que en su mayoría eran consideradas naturales también de este lugar. Por otro lado, sin embargo, es interesante destacar que respecto a los matrimonios celebrados con personas de otros lugares, predominan los contraídos con personas procedentes de la región costera, efectivamente entre Coquimbo e Iquique, y específicamente, de lugares más cercanos como el Puerto de Loa por el norte y Morro Moreno y la costa de la provincia de Copiapó por el sur. Lo mismo ocurre en cuanto a los enlaces establecidos mediante el compadrazgo y los contactos en general, ya que las personas que vienen a casarse o a bautizar a sus hijos (aún a establecerse en Cobija son -en su mayoría- procedentes de la costa. En cuanto a los contactos con el interior -mediante matrimonios y compadrazgo- son relativamente escasos, y principalmente se trata de naturales de Calama, Chiuchiu, Pica y Huatacondo.

Entre los indígenas residentes en Cobija, hubo sin embargo, uno, de origen más lejano. Este es un cierto Salvador Gualpa, "indio Cuzco", casado con María Talaure, cuyo hijo se casó con una mujer con nombre indígena y al parecer de la zona. Salvador Gualpa y su esposa figuran en las inscripciones en forma prominente entre 1648 y 1658 actuando como padrinos y testigos en partidas de bautismo y matrimonio de los indígenas de la costa. Lamentablemente no se proporciona otras noticias de ellos.

A juzgar por los libros parroquiales había también una pequeña población de origen español en Cobija- al parecer en forma relativamente permanente, aunque poco sabemos de ellos en general, salvo que actuaban de vez en cuando como padrinos de los indígenas. Un ejemplo es "Esperanza Otal, española, soltera, natural de este puerto", que en 1668 hizo bautizar a un "hijo natural de Alejos Franco, soltero". Además hay referencias a españoles-curas y administradores de diferente índole -los que también en la oportunidad de sus visitas a Cobija actuaban como padrinos y testigos. Con la misma función actuaban también a veces miembros del "gobierno indígena" del interior.

Otro segmento de la población de Cobija constituía la población negra, entre 1646 y 1666 en su mayoría esclavos del cura de Chiuchiu y del Maestro de Campo y corregidor de la Provincia de Atacama, Don Pedro de Figueroa. Los nombres de los negros se anotan en relación con bautismos y matrimonios entre ellos o con papel de padrinos de los indígenas. Posiblemente no vivían en forma permanente en Cobija. Para el siglo XVIII nos hemos referido ya al "criado del cura" al que se refiere Bauver en 1707. Además entre 1703 y 1706 aparece un "Mathías de Vera, negro natural de Pica" actuando como padrino en partidas de bautismo y matrimonio de los indios, y finalmente uno -Pascual Maturana- que actúa con el mismo papel en 1748 sin que se indique su origen.

TAMAÑO DE LA POBLACION

En 1581, Lozano Machuca (op.cit.) señaló la presencia de 400 "indios pescadores uros" en Cobija, mientras que Bauver se refirió a

"30 hombres" en 1707 y Frézier a "50 casas", dato que debe ser válido para un momento antes de Mayo de 1713. En 1707, fray Juan de Mier Therán, de la Orden Real de Nuestra Señora de las Mercedes, actuaba con licencia del párroco en Cobiya en dos oportunidades:

- 1) el día 22 de mayo cuando se celebraron 1 bautismo y 1 matrimonio, y en relación con éstos se nombraron a 10 personas adultas, que constituyan 5 familias nucleares, o sea un total de 5 hombres.
- 2) Entre el día 27 de Noviembre y 31 de Diciembre se celebraron 8 bautismos (incluyen "hijos naturales" de padres no conocidos por la iglesia) y 12 padrinos diferentes, o sea un total de 25 adultos, de los cuales había 10 hombres.

Por otro lado, analizando el diagrama de parentesco, para el mismo año hemos calculado la existencia de por lo menos unas 70 familias nucleares, la mayoría de ellos designados como "naturales" de Cobiya o casados con personas que lo eran.

En relación con la visita de Feuillée en Cobiya, el día 15 de mayo de 1710, es probable que el cura "en interín" de Chiuchiu, el Doctor José Francisco Guerrero, no estuvo presente, ya que los datos parroquiales indican que él actuaba en Cobiya: 1) entre el día 23 de Abril y el 11 de Mayo de ese año. En este período se celebraron 17 bautismos y 1 matrimonio, que en su totalidad involucraron a 60 diferentes personas adultas, entre las cuales hubo 20 hombres. 2) Entre el 3 y 10 de Septiembre del mismo año se efectuaron 4 bautismos y se nombraron a 12 adultos, de los cuales 6 hombres.

En cuanto a Frézier, sus datos podrían haberse referido a 1711 o 1712. En 1711 se celebraron 3 bautismos y 2 matrimonios entre el 26 de Enero y el 2 de Febrero, que involucraron a 23 adultos incluyendo a 12 hombres. Finalmente en 1712, entre el 12 y 16 de Julio se bautizaron a 13 niños y se celebraron 5 matrimonios, actuaciones para las cuales se nombran a un total de 67 adultos, que incluyen a 30 hombres. Tenemos, por lo tanto, evidencia sobre la presencia de 20, 6, 12 y 30 hombres respectivamente en Cobiya en distintas épocas. Aunque es poco probable que las personas que participaban en una u otra manera en dichos sacramentos hubiesen sido las únicas presentes en Cobiya en los períodos indicados, por otro lado estos datos proporcionan cierto apoyo a la información suministrada por Bauver. Sin embargo, entre los años 1700 y 1713, y antes de que hubiese ocurrido la epidemia, "una peste aguda de viruelas y mal grave ..." en agosto de 1713 -durante la cual se registraron la muerte de 16 hombres y 21 mujeres en Cobiya- hemos calculado la existencia de unas 103 familias nucleares, "naturales" del lugar o con uno u otro de los conyuges del mismo origen. Tenían un total de 131 hijos, a los que se puede agregar unos 20 hijos de solteras. Además, para el año 1731 hay un dato interesante sobre el número de personas que podrían haberse juntado en Cobiya, durante un corto período por lo menos. Trátase de 135 bautismos (83 hombres y 52 mujeres) -que incluían adultos y niños- efectuados entre el 10 y el 13 de Mayo. Cada uno de los bautizados tenía un padrino, pero como los padrinos actuaban en muchos casos para varias personas, esos só-

lo se habrían sumado unos 50-60 personas al máximo de las cuales na gran parte -a juzgar por los nombres- no fuesen indígenas ni :sonas vinculadas con Cobiya en forma permanente. Algunos evidente mente eran españoles. Entre ambos grupos -bautizados y padrinos- personas que sólo se califican por su nombre cristiano, de tal ma ra que sería imposible identificarlas. Sin embargo, una gran pa de los bautizados pertenecen a familias "establecidas" de Cobiya algunas de ellas ya desde el siglo XVII: los Almendares (Almendá riz), Maturana, González, Otal, Ligero, Yaychas (Ayta, Aytas), Co taypy, Saxaya (Sajaia, Sacaia), Chuquina, Chayilli, Chivillapo, etc., y entre los padrinos indígenas están los Almendaris, Cotay, Chacón y Otal.

Para el período 1600-1750 hemos encontrado referencias a nos 192 y 195 familias nucleares compuestas en su totalidad o en parte de "naturales" de Cobiya. En el mismo período se celebraron en Cobiya un total de 323 bautismos, 73 matrimonios y 98 defunc nes.

En cuanto al tamaño de la familia nuclear, los datos de los libros no nos permiten llegar a conclusiones firmes. Hay pocas fa lias para las cuales se indican entre 8 y 4 hijos, mientras que mayoría oscilan entre 1 y 3 por familia. El único testimonio en co to a la estructura familiar -hasta donde conocemos por el momento proviene del relato sobre Cobiya de Moerenhout en 1828. Este aut (1837, I:15) se refiere a una "familia" compuesta de "dos hombr de edad mediana, dos mujeres y de varios hijos", todos acostados la misma cabaña, la que -igual que en la época que tratamos aquí- estuvo construida de 4 estacas cubiertas con cueros de lobos marí nos.

Volviendo a los 400 pescadores de Lozano Machuca y las 50 bañas referidas por Frezier ambas cifras nos parecen posibles, si pre que el dato del primero no se hubiese referido a "hombres" de tal manera que deberíamos usar algún multiplicador (entre 4 y 5) ra obtener el total de la población. Las 50 cabañas podrían impli unas 200-250 personas, o aún más según el patrón familiar indicado por Moerenhout. Hacia fines del siglo XVIII Vicente y Domínguez (1974a :87) -en la parte de su obra que se refiere a Cobiya- come ta el dato de Frezier en los siguientes términos:

"...estas /las 50 casas/ son unas veces más y otra menos, porque mo todos son pescadores, se llevan en las canoas los cueros que f man sus cabañas sobre las costillas de ballena, y entonces se mir ra el número, y crece cuando se juntan en el puerto".

El mismo fenómeno de movilidad se desprende de los libros clesiásticos. Por ejemplo: 1) el Visitador que estuvo en Cobiya e 1641, según información contenida en el Libro de varias ojas, dest ca la necesidad de que el cura hiciese comparecer en Cobiya a los indios "que en los otros puertos de mar y puntas hay... y muchach sin saber la doctrina cristiana..." 2) Además los libros contiene referencias a individuos bautizados y desposados en otros lugares 3) a bautizados tardíos "por ser de lejos" o "por aber andado fug

tivos sus padres", todo esto con referencia a naturales de Cobiya. 4) Según el sacerdote que actuaba en Cobiya en 1737, por ejemplo, una pareja que había estado en el Puerto de Loa durante un período de más de cinco años, no habían podido hacer bautizar a sus hijos nacidos allá, "porque dicha criatura trátase del bautismo de uno de ellos/ nació en el Puerto de Loa, y como allí no aporta su cura quien es el de Pica a cuya jurisdicción pertenece dicho Loa, no te nía agua ni óleo dicha criatura, asta el dicho tiempo que la traje ron a Cobiya....".

Un documento citado por Sayago (1973:245, nota 4) nos indi ca una situación semejante más al sur, específicamente en la Pro-
vincia de Copiapó, ya que el obispo Alday, en 1757, expidió un au-
to:

"...para que los pobladores de la boca del río, que en demanda del
congrio se solían desparramar hasta el Paposo, no permaneciesen mu
cho tiempo por allá para no verse privados de los beneficios de la
religión, puesto que no era posible que el cura de Copiapó los a-
tendiese a tan largas distancias y en residencias tan dispersas."

Además, hay otro factor que debe haber influenciado conside-
rablemente las fluctuaciones de la población, ésto es: las epide-
mias. Aunque tenemos pocos datos concretos al respecto para la épo
ca que nos interesa, sabemos que las epidemias importadas de Euro-
pa y Africa, contra las cuales la población indígena carecía de an
ticuerpos, tuvieron como resultado una despoblación catastrófica
para las Indias en general. En cuanto a la población de Cobiya, es
lógico suponer que debiera haber constituido un grupo severamente
afectado por las enfermedades epidémicas (viruela, sarampión, etc.),
debido a sus contactos con las tripulaciones y pasajeros de los na
víos extranjeros de distintas partes que pusieron ancla allí duran
te períodos más o menos largos.

GOBIERNO Y CONTROL SOCIAL

En tiempos recientes, se han clasificado los niveles de inte-
gración socio cultural en: a) la banda (local y regional); b) la tri
bu, que son sociedades igualitarias; c) la jefatura; y d) el estado,
que son tipos de sociedades no-igualitarias (Service, 1962; Fried,
1967; Price, 1976; Peebles y Kus, 1977). Actualmente, se piensa que
los pueblos del interior de "Atacama" podrían haber estado organi-
zados en un "reino" o "señorío" en tiempos prehispánicos tardíos
-quizá mejor expresado a nivel de "jefatura" o "*ranked society*" (so-
ciedad jerarquizada)- y por el contrario, se tiende a ver a la pobla-
ción de la costa de la misma región como "grupos errantes" o "tras-
humantes" con una organización a nivel de pequeñas bandas, cada una
constituida por algunas pocas familias y sin mayor interacción en-
tre sí, o sea, sin poseer una organización política "real". Otros au
tores, sin embargo, los denominan "tribu" aunque sin tratar de defi-
nir lo que para ellos significa "la organización tribal" (ver, por
ejemplo, Helm, 1968; Southall, 1970). Por lo tanto, creemos de inte-
rés analizar algunos de los datos que, al respecto, nos proporciona
la documentación de la época colonial.

Según Lozano Machuca (op.cit.), los 400 pescadores de Cobi-
ja daban pescado a los caciques de Atacama "en señal de reconoci-
miento", lo que indica algún tipo de control ejercido desde el in-
terior. Lamentablemente no hemos encontrado más datos al respecto.

Es sabido que los españoles, en parte por lo menos, respec-
tan los usos y costumbres de los aborígenes, siempre que éstos no
se opusiesen a los intereses de ellos y a la religión católica. De
esta manera se mantuvo ciertos aspectos de la organización nativa
tal como la institución de "principales" y "caciques". A los que
fueran reconocidos se otorgaron una serie de privilegios tal como
de eximirlos de tributos y distinguiéndolos con el apelativo de
"Don". Como hemos indicado anteriormente existía en 1612 un caman-
chaca que se designó "Don Juan Colamar", sin que se le calificara
como "cacique". Años más tarde, entre 1648 y 1662, aparecen noti-
cias acerca de Don Pedro Sampalassi, "cacique de este puerto de Co-
biya". En la misma época, sin embargo, tenemos referencias a otro
personaje "notable", Don Juan Tilimay, casado con María Quillama,
cuya "hija legítima" se bautiza en Cobiya. No poseemos información
sobre la función de él en la sociedad. No hay más referencias a ca-
ciques de Cobiya hasta el año 1700 cuando aparece "Don Juan Ayta
/o Aytas/, Cacique de este puerto con su mujer Ynes Ginoues". Ade-
más se lo califica como "natural de dicho puerto", esto en 1701 y
1706. En 1711 nos encontramos con "Gobernador Don Juan Yaichas" ca-
sado con María Chalta, "ambos naturales de este puerto" en rela-
ción con el matrimonio de un hijo, también Juan Yaichas, con "An-
tonia Almendáres", evidentemente india de Cobiya, hija natural de
Isabel Almendáres. Si se trata efectivamente de la misma persona -el
Cacique Don Juan y el Gobernador Don Juan- no lo sabemos. Es posible que
el Cacique haya contraído un segundo matrimonio, o que el cura se
haya confundido respecto al nombre de la esposa, o aún, que ella
podría haber tenido dos "apellidos", y que el cura hubiese escrito
uno en una oportunidad y otro en otra. Después aparece -de nuevo-
en 1711 "Juan Yaichas, gobernador", casado con María Chalta. Fi-
nalmente en 1712 hay noticias sobre "Don Juan Yaichas y su hija
Lorenza Yaychas, naturales de Cobiya". Es interesante anotar que Lo-
renza se había casado con Martín Almendáres, indígena o posiblemente
mestizo. Además aparece "Don Juan Yaychas de 85 años" en 1728 y
"Don Juan Yaychas" en 1729, pero no sabemos si éstos son idénti-
cos, ni si se refieren al cacique o gobernador, o posiblemente a su
hijo también llamado Juan. Por otro lado, en 1706, tenemos noticias
de un "Pascual Chiuillapo" y en 1725 "el gobernador Don Pascual
Chivillapu", y en el mismo año "Don Pascual Chivillapu" y "Goberna-
dor Don Pascual Chivillapu y su Muger Magdalena...". Sin embargo,
en 1726, se registran a "Don Pasqual Chivillapu" casado con María
Cotaypi los que bautizan a su hija, aunque, por otro lado, "Don
Pasqual Chiuillapu y Magdalena Solano" bautizan a una hija en el
mismo año. En 1728, hay un "Don Pascual Chivillapo" casado con Mag-
dalena Cotaipi", y en 1729 un "Don Pascual Chiuillapo". Sin embar-
go, ya no hay más referencias al "gobernador". El nombre (Chiuilla-
pu, Chivillajos) sin embargo, sigue figurando en los registros. El
primer "Chivillapo" había aparecido en 1706, pero en 1712 hay refe-
rencias a otros, en el momento de casarse el hijo de Alonso Chivi-
llapo, difunto, que se llama Joseph con Isabel Sajaia. En 1737 y

1744 respectivamente Pascual Chivillapo -casado con María Almendares- viuda de Marcelo Chivillapo bautizan a sus hijos, y en el mismo año Josepha Chivillajos actúa como madrina de un hijo de Joseph Basilio Sajaya y Juana Morales. Alrededor de 1750, una hija de Pascual Chivillapo y María Almendares, Bernarda, "india", se casa con Simón Maturano mestizo, hijo de Don Francisco Maturano y Doña María Franca. Dos hermanos de Simón -una mujer y un hombre- se casan con hijos de la familia de Lorenzo Sajaya -Ignes Otal, y una hermana de éstos se casa eventualmente con un español (ver Mestizaje). Miembros de la familia Chivillapo se mencionan hasta 1751.

Aunque incompletos -y en cierta forma confusos- los datos expuestos permiten establecer los siguientes puntos: 1) Había "caciques" en Cobiya, los que a partir de 1711 fueron llamados gobernadores. 2) Parece probable que contemporáneamente con ellos, existieran otros tipos de "principales" en Cobiya, los que hipotéticamente pudieron haber funcionado como "segundas personas" y/o "jefes" de grupos o "parcialidades". 3) No hemos podido encontrar testimonio seguro sobre las reglas de sucesión al cacicazgo. En cuanto a la familia del cacique Pedro Sampalassi en el siglo XVII, no ha sido posible establecer vínculos de parentesco entre él y los demás, ya que en aquella época todavía no se había establecido la transmisión de apellidos según el sistema español. 4) En cuanto a los caciques y gobernadores del siglo XVIII, hemos encontrado evidencias que nos sugiere que los "principales" pertenecían en gran parte a ciertas familias, las que además estuvieron estrechamente emparentadas mediante el matrimonio y, al parecer, vínculos de compadrazgo. Es, por ejemplo, muy notable la tendencia que hemos podido observar de las familias de los principales de casarse con personas que llevaron el apellido "Almendares". 5) Aunque nos faltan datos completos, hay, por otro lado, evidencia que permiten plantear la hipótesis en cuanto a cierta preferencia -o quizá tendencia- de contraer uniones matrimoniales de tipo "simétrico". 6) Aparte de los enlaces de parentesco que parecen haber existido entre ciertas familias "notables", creemos también importante señalar, que casi toda la población relacionada con Cobiya pudiera estar emparentada, en mayor o menor grado. Esto se percibe a través de la persistencia de ciertos apellidos en Cobiya y alrededores -indígenas o españoles- una vez que se estableció su transmisión a fines del siglo XVII. Además se puede notar cierta preferencia en cuanto a los nombres cristianos. Aunque el parentesco entre muchas de las parejas desposadas hubiese sido cercano, sin embargo, es sólo en un caso que se encuentra alguna referencia a esto por parte de las autoridades eclesiásticas. Trátase de un matrimonio "donde auiendo padecido los impedimentos el uno de afinidad en el primer grado de parte de la mujer... juntamente con otro que fue de afinidad en segundo grado". Sin embargo se obtuvo una dispensación para realizar este matrimonio.

MESTIZAJE

Los datos registrados en los libros parroquiales sobre el proceso de mestizaje y su impacto en la composición genética de la po-

blación de Cobija y por consecuencia, en su tipo físico, son a primera vista escasos. Se registra al primer "mestizo" en 1615 en ocasión del bautismo de su hija, cuya filiación racial no se señala ni la de su esposa que probablemente era "india". No sabemos nada de su origen. Entre 1615 y 1700 se registraron 5 mestizos que incluían a 4 hombres y una mujer. Dos de los hombres, por lo menos, están casados, al parecer con "indias". En cuanto a la mujer, es madre soltera. Entre 1700 y 1750 sólo se registran a 12 mestizos de Cobija. En cuanto a matrimonios entre blancos e indios sólo podemos identificar pocos casos con seguridad. Uno, por ejemplo, se refiere a un "criollo", "forastero" de Coquimbo, que ya en 1701 aparece casado con una india de Cobija, en donde vivían. Tenían 6 hijos de los cuales 5 se casaron; 4 de ellos por lo menos, con "indios". Otro caso se refiere a Don Juan Velasco, hijo de Don Francisco de Velasco y Doña Victoria de Toledo y Quiroz, españoles, que se casa con una "india" de Cobija, Agustina, hija de Lucas Sajaya e Ignés Otal. Además tenemos un indicio sobre el papel que podría haber jugado las tripulaciones de las naves francesas en el proceso de mestizaje. Trátase de un matrimonio celebrado en 1728 en Cobija entre un hijo natural de "vn fulano Santon Frances" y Juana Rosa, india, natural de Cobija. La definición de "mestizo" varía, según se desprende de nuestro diagrama de parentesco. A veces señala un individuo de estirpe blanca-india, en otros casos a hijos de uniones de mestizos entre sí o, aún entre mestizos e indios. Sin embargo, una cantidad considerable de mestizos no fueron registrados como tales.

Entre 1744 y 1748 se registraron a un total de 6 "cholos", que son todos hijos de cónyuges de estirpe india-mestiza, o sea individuos con un cuarto de ancestro español, lo que corresponde a la definición fiscal de un "cholo" en el siglo XVIII (Hidalgo, op. cit.). Cinco de los "cholos" son hijos naturales de Cobija. Sin embargo, en relación con los "cholos" se presenta el mismo problema que hemos encontrado respecto a los "mestizos". En muchos casos, los que eran "cholos" según la definición oficial no fueron designados como tales en los libros, o aparecen como "indio" o "mestizo".

Los respectivos curas deben haber buscado su información sobre el aspecto racial de los que recibieron los sacramentos en los libros parroquiales ya existentes, y seguramente, por otros métodos también. Sin embargo, comparando los datos que se encuentran en los libros con los que surgen del análisis del diagrama de parentesco, no cabe duda que los primeros son poco exactos, y de que de ninguna manera reflejan la realidad respecto al cambio que estaba sufriendo la población indígena desde el punto de vista biológico. Los datos del diagrama de parentesco tampoco son completos, pero sirven como testimonio de que la tasa de mestizaje fue considerablemente más alta de lo que se desprende -a primera vista- de los registros de los libros parroquiales. Dado el hecho de que los visitantes -por lo menos en muchos casos- en relación con las visitas se auxiliaban con los libros parroquiales para obtener sus datos sobre la población, es obvio que sería necesario utilizar a aquellas fuentes con mucho cuidado, siempre que nuestro interés sean los cambios genéticos efectuados en la población indígena a través del contacto con los europeos. Esto también podría ser válidamente

de para épocas posteriores a las que nos ocupan aquí. Como ejemplo, puede mencionarse el contenido de una "nota circular del Vicario de la Provincia" con fecha de 1836, que fue copiada en la primera hoja del "Libro de Entierros de Indígenas. Año de 1847" del curato de San Francisco de Chiuchiu. Para "buscar la verdad en la formulación de la Matrícula de Indígenas destinados a la recaudación de Tributos (en el día la única contribución)" se había mandado que los curas llevasen registros parroquiales (de Bautismo, Matrimonio y Entierros) para los indígenas "para separarles de los otros tres, que llevan para las demás clases del estado arbitrio". Y se agrega que "deben considerarse indígenas, aunque sólo lo sean, por parte del Padre o de la Madre".

Más arriba nos hemos referido a los negros, que en ciertas ocasiones estaban en Cobiya. Sin embargo, no tenemos testimonios sobre uniones sexuales acaecidas entre ellos y los indígenas, aunque se establecieron enlaces de parentesco ficticio entre estos dos grupos mediante el compadrazgo.

En 1661, se celebró en Cobiya el matrimonio entre Antonia de de Urbina, negra, esclava, con Pedro Cortés de Monroy, hijo de Juan Cortés de Monroy y de Varbara de Alba, natural de Pisco, pero el es po so no se califica y, por lo tanto, podría haber sido también de ri ce n negro.

COMENTARIOS FINALES

1. Tamaño de la población de Cobiya y alrededores.

La evidencia que hemos presentado aquí nos lleva a plantear la hipótesis de que había poblaciones estables en la costa, no sólo en un punto, tal como Cobiya, sino en varios (en Puerto de Ica, San Antonio de Tocopilla y Morro Moreno, por ejemplo). En cuanto al número total de personas que pudiesen haberse juntado en Cobiya en un momento dado, creemos que el testimonio demuestra que podría haber sido considerable, de tal manera que las 50 cabañas señaladas por Frezier, no nos parecen una exageración.

Arriba hemos presentado evidencia que indica que había matrimonios entre los grupos distribuidos a lo largo de la costa, y por lo tanto, para determinar el tamaño de la comunidad biológica deben integrarse todos aquellos núcleos de población entre los que ha habido un intercambio estable de parejas. Tratado desde este punto de vista, a la población biológica de la cual Cobiya era parte, debería sumarse la de los centros con los cuales efectuaba dicho contacto. Más arriba nos hemos referido a las graves dificultades que nos presentan los libros parroquiales para estimar el tamaño de la población, debido a los vacíos cronológicos y el hecho de que los curas no habían registrado a toda la población. Por ejemplo, las 192-195 familias nucleares que hemos contado en dichos registros para Cobiya en todo un período de 150 años entre 1600 y 1750 sólo nos arroja un total de unas 1000 personas.

Las fluctuaciones del número de la población deberían expli-

erse por una parte, por el patrón tradicional de movilidad de los pescadores y, por otra, por una alta mortalidad con una consiguiente disminución de la población causada por las diferentes epidemias sobre cuyo efecto desastroso existen testimonios aún del siglo pasado. El sarampión y la viruela, por ejemplo, principalmente atacaban a la población infantil, pero también afectaban a todos aquellos que no estuvieran inmunizados. Además, estas epidemias provocaban un número alto de mortinatos y abortos al atacar a mujeres embarazadas.

2. Organización social.

En otro trabajo hemos podido demostrar principalmente a base de datos etnohistóricos, que los llamados "pescadores" de la costa del Desierto de Atacama, dependían de la explotación de múltiples recursos -marinos y terrestres- según las características ecológicas de las zonas costeras que principalmente frecuentaban. La escasez relativa de agua potable en la costa y posiblemente otros factores podrían hacer suponer la existencia de "derechos territoriales" por grupos, relacionados con las aguadas y, quizá, con ciertas playas y caletas tal como fue el caso en Perú (Rostworowski, 1975). Sayago (op.cit.) nos indica que éste podría haber sido el caso también en la costa de Copiapó.

La existencia de "caciques" en Cobiya y probablemente en otros lugares de la costa, podría relacionarse con el tipo de organización ecológica -territorial mencionada. No creemos que los derechos territoriales- si hubiesen existido- habrían constituido una propiedad exclusiva, de tal manera que, más probablemente, esto se había manifestado como de tipo prioritario. La evidencia indirecta de que disponemos indica que otros grupos podrían utilizar los recursos de dichos territorios, si era necesario. Los datos referentes a la organización social de los pescadores en general son muy deficientes, pero podemos postular que no existía endogamia a nivel de grupo o "banda local", ya que los naturales de Cobiya habían establecido enlaces de parentesco con familias procedentes de la costa entre Coquimbo e Iquique. Un dato interesante al respecto nos ofrece Sayago (op.cit., 237) que se refiere a un documento que hace referencia "de la Caldera en 1665 con motivo de la llegada de una familia de indios chiangos, naturales de Cobiya, en solicitud de bautizar una criatura y en busca de mejor pesquería". Los datos nos sugieren además que había una preferencia por parte de la población de Cobiya de buscar sus parejas entre la población de la costa, sin mezclarse mayormente con la del interior. Además hemos encontrado referencias a una serie de mujeres de Cobiya casadas con personas de otros lugares, pero quienes, al parecer, tenían su domicilio en este lugar. Esta situación recuerda la señalada por Rostworowski (op.cit.) para los pescadores de la costa de Perú.

Creemos que los distintos grupos que habitaban la costa del Desierto de Atacama habían establecido una red extensa de vínculos personales, que se manifestaban a nivel de consanguinidad, afinidad y compadrazgo en diferentes partes del territorio explotado por es-

res grupos en conjunto. Otra posibilidad -que nos sugieren los datos- se refiere a la existencia de relaciones personales establecidas mediante matrimonios entre los "jefes" de distintos grupos. Esta red de relaciones personales podría haber resultado en cierta solidaridad entre grupos y la posibilidad de utilizar una extensa zona para diferentes propósitos. La movilidad -a que nos hemos referido- relativa a la población de Cobija, por ejemplo, fue posible exactamente por causa de un cuerpo de uniones que permitiesen a las familias e individuos alejarse sin mayores problemas de la zona local para dedicarse a actividades relacionadas con la pesca, recolección, caza, la búsqueda de materias primas y probablemente el trueque. En cuanto a la naturaleza de esta movilidad creemos que sólo podría definirse en términos de "trashumancia" si con esto queremos referirnos a un fenómeno muy parecido al definido por el Padre Le Paige (1975) para el "área atacameña" del interior, ya que no se trata tanto de un cambio de habitat, sino más bien de "vaivén" dentro de una zona amplia, o sea, recorridos desde un "punto de residencia" durante períodos más o menos largos, pero siempre efectuados con el propósito de volver al lugar de origen.

En cuanto al uso del término "tribu" no creemos que sería válido aplicarlo a los pescadores de la costa de "Atacama", sobre todo si con esto deseamos implicar algún tipo de control a nivel superior de los grupos locales o "bandas", ya que la "unión" debería haberse manifestado más bien a nivel ecológico y de subsistencia y mediante los enlaces de parentesco.

Es lógico suponer que la sociedad de los pescadores de Cobija -tal como la de los cazadores y recolectores en general- hubiese sido esencialmente igualitaria- de tal manera que el rol del "cacique" habría sido más bien el de un "primo inter pares". Por otro lado, disponemos de evidencia que nos demuestra que los "caciques" y "gobernadores" de Cobija en la época colonial habían recibido el mismo tipo de privilegios que fueran otorgados a los demás principales indígenas reconocidos por los españoles.

Podría plantearse la hipótesis de que el modelo de interacción a través de relaciones de parentesco también podría ser válido para la época prehispánica tardía. Sin embargo, esto es un problema que cae fuera de los objetivos de este estudio.

Existe una abundancia de datos etnohistóricos que documentan la existencia de "contactos" entre Cobija y el interior, que principalmente se refieren a actividades de trueque. Como ya hemos señalado, las relaciones de parentesco entre las poblaciones de estas zonas parecen haber sido relativamente escasas. Dichos "contactos" costa-interior durante la Colonia, probablemente seguían un patrón indígena antiguo, ya que existe una abundancia de datos arqueológicos al respecto. Por otro lado, en cuanto al "control" que podrían haber ejercido "los caciques de Atacama" en el siglo XVI sobre los pescadores en Cobija no disponemos por el momento de mayores datos. Tal como lo hemos señalado, podría haber habido una organización a nivel de "jefatura" en "Atacama" en la época tardía prehispánica, que en una u otra forma podría haberse manifestado también en Cobija.

3. El problema del "aislamiento".

En cuanto al problema del aislamiento de la población indígena de Cobija con otras poblaciones de la costa, los datos presentados anteriormente nos indican que ésta no pueda considerarse "aislada" de los demás pobladores que vivían a lo largo de la costa (fueron estos camanchacas, pro anches u otros), sino que, por el contrario, se habían establecido estrechas relaciones entre ellos, mediante vínculos de parentesco, los que les habían permitido moverse en el sentido "vertical" en una zona extensa de la costa. Por lo tanto, podríamos considerarlos como constituyendo no sólo un grupo relacionado en términos culturales y territoriales, sino también desde el punto de vista biológico.

En cuanto al fenómeno del aislamiento con los pueblos del interior, los contactos deberían haberse manifestado mediante principalmente actividades comerciales, por una parte y algunos vínculos de parentesco ficticio por otra, mientras que el intercambio netivo que se efectuó entre la población costera y la del interior pudo haber sido bastante escaso. En relación con dicha situación, es interesante notar aquí que algunos autores (ver Menizaca, 1971), han sugerido la existencia de poblaciones en la costa y en el interior respectivamente -refiriéndose a tiempos prehispánicos- que manifestaron ciertas diferencias biológicas. Estas, posiblemente, podrían explicarse si hubiese funcionado en aquel entonces un modelo semejante al que hemos delineado.

Aunque los datos etnohistóricos nos indican que las poblaciones de la zona en cuestión tuvieron un patrón de vida que posiblemente cambió poco desde la época del contacto con los europeos hasta fines del siglo pasado, esto por otro lado, no significaría que estuviesen aislados de contactos, ni con los europeos ni con los negros. En cuanto a la población indígena no conocemos suficientemente, por el momento, su sistema cultural para decidir cuáles podrían haber sido sus motivos para incorporar ciertos elementos europeos y rechazar otros, ya que obviamente debe haberse tratado de una selección. Por otro lado, nuestros datos indican que el impacto del contacto europeo desde el punto de vista biológico debe haber sido bastante fuerte, no sólo en relación con la población de Cobija sino con toda la comunidad biológica de la cual ella formaba parte. En las épocas tempranas de la Colonia, debe haberse tratado principalmente de contactos efectuados por vía marítima.

En cuanto a los negros que vivían en Cobija, no disponemos de evidencia sobre matrimonios mixtos, sino de vínculos de otros tipos, específicamente de compadrazgo.

En cuanto a la despoblación efectuada a lo largo de la costa mediante las epidemias introducidas por los extranjeros, creemos que pudo haber sido muy fuerte, ya que los mismos indígenas deben haber transmitido las diferentes enfermedades en forma rápida debido a su patrón de movilidad al que nos hemos referido anteriormente.

El presente estudio debe considerarse preliminar, ya que los

datos en que hemos basado nuestros comentarios o hipótesis en gran parte son incompletos. Por otra parte, creemos que tienen un valor ya que nos han permitido delinear algunas "tendencias" cuya validez podría ponerse a prueba en ulteriores estudios sobre la misma región o de áreas similares. Desde un punto de vista teórico, creemos, además, haber indicado los diferentes tipos de datos relacionados con la vida de los indígenas que pueden ser extraídos de los libros parroquiales. Por otro lado, también hemos mostrado el peligro inherente en el uso de estos libros, si nuestro interés es la recolección de datos sobre la composición racial de una población determinada y, sobre todo, en lo que se refiere al impacto del mestizaje sobre los indios.

NOTA:

- (1) Quisiera señalar mi sincero agradecimiento al Excmo. Monseñor Carlos Oviedo Cavada, Arzobispo de Antofagasta, por todas las facilidades que me ha otorgado para la consulta de los libros parroquiales que son la base de este estudio.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas:

CHCh : Colección de Historiadores de Chile.

CDocINC: Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el Viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipo (1518-1818).

Alcedo y Herrera, A. de:

1786-89 "Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América: es a saber de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada". Tomo 1, Madrid.

Atacama y Lipes:

1599- Archivo General de Indias. Audiencia Charcas, Sección V.
1607 hoja 57, Sevilla.

Bastian, A.:

1878 "Ein Jahr auf Reisen in Kreuzfahrten zum Sammelbehuf auf Transatlantischen Feldern der Ethnologie". Vol. I, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin.

Berdichevsky, B.:

1965 "Exploración arqueológica en la costa de la Provincia de Antofagasta", Revista Antropología, Centro de Estudios Antropológicos, Año III, vol. III, N° Único, pp. 3-30, Universidad de Chile, Santiago.

Bittmann, B.:

1976 "El panorama etnohistórico del Norte Grande de Chile". En prensa.
1977 "Notas sobre poblaciones de la costa del Norte Grande Chileno". En prensa.

- Gollaert, W.:
 1856 "Observations on the History of the Incas of Peru on the Indians of South Peru and on some Indian Remains in the Province of Tarapacá". Journal of the Ethnological Society of London, Vol.III, pp.132-64, London.
- 1860 "Antiquarian, Ethnological and other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with Observations on the Pre-Incarial, Incarial and other Monuments of Peruvian Nations". Trübner and Co., London.
- Sustos, V.:
 1974 "Chacaya II, una aldea temprana, sin agricultura y sin cerámica". Serie Arqueológica, N°1, pp.12-36, Universidad del Norte, Antofagasta.
- Cañete y Domínguez, F.V.:
 1974a "Noticia Tercera: del Partido de la Magdalena de Lirioja. Se describe su situación y su comarca, con algunas reflexiones importantes sobre si conviene o no fomentarlo de cuenta de la Real Hacienda", con notas bibliográficas de H.Larraín B., Norte Grande, vol.1, N°1, pp.50-67, Santiago.
- 1974b "Del Partido de Atacama", con notas y bibliografía de H.Larraín B., Norte Grande, vol.1, N°2, pp.243-311, Santiago.
- Carvallo Goyeneche, V.:
 1876 "Segunda parte de la descripción histórico-geográfica del Reino de Chile...", CHCh, vol.X, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago.
- Casassas C., J.M.:
 1968 "Noticias sobre la iglesia católica en la Provincia de Antofagasta". Editorial Orbe, Santiago.
- 1974 "La región atacameña en el siglo XVII". Universidad del Norte, Antofagasta.
- Cosme, B.:
 1876 "Descripción de las provincias de los Obispos de Santiago y Concepción". CHCh, vol.X, pp.37-319, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago.
- D'Orbigny, A.:
 1944 "El hombre americano considerado en sus aspectos fisiológicos y morales". Editorial Futuro, Buenos Aires.
- Drake, Sir Francis:
 1889 "Relación de lo que el corsario Francisco hizo y robó en la costa de Chile y Perú, y las diligencias que el Virrey D.Francisco de Toledo hizo contra él". Documentos inéditos para la historia de España, T.XCIV, p.432, Madrid.

- Enriquez, Don Martín:
1922 "Relación hecha por el Virrey D.Martín Enriquez de los oficios que se proveen en la gobernación de los reinos y provincias del Perú - 1583". Colección de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino. La Audiencia de Charcas. Documentos del Archivo de Indias. Publicación dirigida por D.Roberto Levillier, Madrid.
- Fenillée, L.:
1714 "Journal de observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par ordre du Roy sur les côtes orientales de l'Amérique Meridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusques en 1712". Tomo II. Rue S.Jacques, chez Pierre Giffart, Libraire, Graveur du Roy, et de L'Académie Royale de Peinture et de Sculpture, Paris.
- Frézier, A.F.:
1732 "Relations du voyage de la mer du sud aux cotes du Chily Perou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714". Paris.
- Fried, M.H.:
1968 "On the Concepts of "Tribe" and "Tribal Society", Essays on the Problem of Tribe, J.Helm, ed., pp.3-30. Proceedings of the 1967 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society.
- Helm, J.:
1968 "Essays on the Problems of Tribe". Proceedings of the 1967 Annual Spring Meetings of the American Ethnological Society.
- Hidalgo L., J.:
1976 "Incidencia de los patrones de poblamiento en el cálculo de la población del Partido de Atacama desde 1752 a 1804". Las revistas inéditas de 1787, 1792 y 1804". En prensa.
- Juan J. y Ulloa, A.de:
1953 "Noticias secretas de América". Ediciones Mar Océano, Buenos Aires.
- Latcham, R.E.:
1936 "Arqueología de la región atacameña". Prensas de la Universidad de Chile, Santiago.
- Le Paige, G.:
1975 "¿Se puede hablar de trashumancia en la zona atacameña?". Estudios Atacameños, N°3, pp.11-16. Museo de Arqueología, San Pedro de Atacama, Universidad del Norte, Chile.
- Lizárraga, R.de:
1968 "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán,

Río de la Plata y Chile. Estudio preliminar por Don María A. Sánchez-Barza. Biblioteca de Bot. Esp., N° 216, Madrid.

Arce Machuca, J.:

- 1971 "Carta del Factor de Potosí.... (al Virrey del Perú Don Martín Enríquez) en que cuenta de aquella Villa y de las minas de Ilo (y de Atacama)". publicada y anotada por J.M. Casassor C. y E. Brúnová. Boletín, N° 2-1:31-43. Centro de Documentación, Universidad del Norte, Antofagasta.

Arce, J.T. (ed):

- 1961 "Diligencia que se hicieron con los indios de Atacama". OCHOCH, vol. XXVIII, pp. 73-79. Imprenta Elzeviriana, Santiago.

Beccoubout, J.A.:

- 1937 "Voyage aux isles du grand Océan". Vol. I, Arthur Bertrand, Libraire-Éditeur, Paris.

Merzaga, J.F.:

- 1972 "Caracteres físicos". Cultura Chilena, pp. 29-41. Dpto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile, Santiago.

Núñez A., L. y J. Varela:

- 1967-68 "Sobre los recursos de agua y el poblamiento prehispánico de la costa del Norte Grande de Chile". Estudios Arqueológicos, N° 3-4, pp. 7-41. Dpto. de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.

Núñez A., L., M.V. Zlatar y E. Núñez H.:

- 1975 "Caleta Puelén-42: una aldea temprana en el Norte de Chile. (Acto preliminar)". Universidad de Panamá.

O'Higgins, A. de Vallenar:

- 1934 "La visita de las Provincias del Norte". Revista Chilena de Historia y Geografía, vol. LXIII, N° 67:118-35, Stgo.

Peebles, C.S. y S.M. Kus:

- 1977 "Some Archaeological Correlates of Ranked Society". American Antiquity, Vol. 42, N° 3:421-48.

Pérez García, J.:

- 1900 "Historia militar, civil y sagrada del Reyno de Chile". OCHOCH, T. XXII, Santiago.

Fernoud, R.:

- 1960 "Diario inédito de un viaje a lo largo de las costas de Chile y del Perú (1706-1707)". Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 62:5-30, Santiago.

- Philippi, R.A.:
 1866 "Viaje al Desierto de Atacama hecho de orden del gobierno de Chile en el verano 1853-54". Librería de Eduardo Anton, Halle en Sajonia.
- 1966 "El llamado Desierto de Atacama y las grandes formaciones de altiplano de los Andes al sur de 10° lat. Sur". Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, vol. XIV, entregas 1-4, pp. 283-322, Córdoba.
- Price, B.J.:
 1976 "Prehispanic Chiefdoms in the Americas: implications for Urban Development". Atti del XI Congresso Internazionale degli Americanisti, vol. IV, pp. 69-78, Tigher, Gêneve.
- Ries, Patrón, L.:
 1924 "Diccionario geográfico de Chile". Santiago.
- Rostworowski de Diez Canseco, M.:
 1975 "Pescadores, artesanos y mercaderes costeros en el Perú prehispánico". Revista del Museo Nacional, T. XLI, pp. 311-49, Lima.
- Santa Cruz, J.:
 1917 "Los indígenas del Norte de Chile antes de la conquista española". Revista Chilena de Historia y Geografía, 7, VII, pp. 38-88, Santiago.
- Sayago, C.M.:
 1973 "Historia de Copiapó". Editorial Francisco de Aguirre, S.A., Buenos Aires-Santiago.
- Schaedel, R.:
 1957 "Arqueología chilena". Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile, Santiago.
- Service, F.J.:
 1962 "Primitive Social Organizations". New York.
- Southall, A.W.:
 1970 "The Illusion of Tribe". The Passing of Tribal Man in Africa, F. Cutkind, ed., pp. 28-50, Brill, Leiden.

CONTACTO ESPAÑOL-INDIGENA: SIGNOS BIOLÓGICOS COMO INDICADORES DE SU CONTEMPORANEIDAD

Juan R. Munizaga

INTRODUCCION

El descubrimiento y la conquista de América puso en contacto dos poblaciones que habían estado separadas, desde un punto de vista biológico, por decenas de miles de años lo que dio lugar a uno de los problemas más impresionantes que haya ocurrido en nuestra historia; esto es la alta mortalidad que afectó a las poblaciones amerindias que condujo a lo que se ha dado en llamar la despoblación de América.

Se han postulado diversas hipótesis para explicar esta despoblación: enfermedades, desorganización social, falta de alimentos, etc., sin que los autores se hayan puesto de acuerdo acerca de cual es la importancia real de cada una de ellas. Una de las maneras de obtener una información objetiva sobre las causas de esta mortalidad sería la de realizar estudios sobre restos óseos o momificados de individuos que vivieron en aquella época para precisar las causas de su muerte. Para esto sería necesario disponer como material de estudio de restos de poblaciones humanas de las que estuviéramos razonablemente seguros de su contemporaneidad con los primeros períodos del contacto español.

Sin embargo, uno de los problemas mayores que se presenta en la actualidad para lograr este objetivo consiste en la dificultad que se tiene, en muchos casos, para establecer la contemporaneidad de un sitio arqueológico dado con la época española, en especial, con sus primeros tiempos de descubrimiento y de conquista.

Esta dificultad se deriva de las limitaciones que presentan los métodos que habitualmente se emplean para datar yacimientos arqueológicos como lo son el radiocarbón ^{14} y la datación cultural. Es así como el carbón catorce tiene un valor limitado para datar la época que nos interesa ya que el margen de variación que se obtiene para fechas relativamente recientes (500 años) es mayor que el número de años que duró el descubrimiento y la conquista. Además, se ha planteado la hipótesis de que en los últimos 500 años puedan haber habido cambios en la radiación, lo que podría alterar dichos fechados (Tamers, citado por Núñez, 1966).

En relación con la datación cultural se presentan dos problemas: uno es que las culturas precolombinas tardías de Chile parecen haber tenido una gran estabilidad y un largo período de duración y sus elementos materiales persistieron dentro del período hispánico. Por esta razón puede que sea posible encontrar yacimientos arqueológicos post hispánicos que, utilizando las técnicas usuales de nuestra arqueología, no pueda detectarse en ellos ningún signo de contacto hispánico y por lo tanto se podría ubicar, cronológicamente, dentro de un período prehispánico.

Segundo: un hecho, no suficientemente destacado de la conquista española es el que, debido a la gran mortandad que se produjo entre los indígenas casi inmediatamente después de la llegada del español, éstos trajeron como población de reemplazo, a un gran contingente de esclavos negros. Estos tienen que haber jugado un papel importante en los cambios biológicos y culturales que se produjeron en esa época. Debemos destacar que individuos de raza negra llegan a Chile ya con Almagro y estaban completamente integrados a una población tan marginal y de tan escaso desarrollo cultural como lo eran las poblaciones de pescadores que vivían hacia el siglo XVII en Cobiya y sus alrededores. (Bittmann, 1977). Por lo tanto, es muy probable que en los yacimientos arqueológicos puedan encontrarse elementos de culturas negras. Ahora bien, por el desconocimiento que tenemos de ellas, pudiera suceder que sus elementos fueran interpretados como de origen amerindio y, por lo tanto, un sitio arqueológico en que se presenten podría diagnosticarse erradamente como precolombino.

La Antropología Física podría colaborar a detectar sitios arqueológicos en que se den estas situaciones de contacto aunque es un tema sobre el cual no existen, hasta donde conocemos, investigaciones sistemáticas dentro de esta disciplina. Es por eso que hemos querido presentar en este simposio de Etnohistoria y Arqueología Colonial, algunos hechos e ideas, que podrían ayudar en la solución de este problema, pero que deberán someterse constantemente a revisión, hasta que haya un número adecuado de sitios de contacto que permita demostrar su plena validez.

EVALUACION DE LOS SIGNOS

Sabemos que las poblaciones europeas y africanas difieren de las poblaciones amerindias en caracteres morfológicos sanguíneos y patológicos. Por lo tanto, se pueden utilizar algunos de ellos para detectar la presencia de un contacto europeo o africano en los restos humanos de un cementerio indígena. Sin embargo, algunos caracteres cuyo origen se ha creído europeo, han sido puestos en duda en investigaciones recientes. Realizaremos a continuación una reevaluación de ellos para tratar de establecer su valor como indicadores del contacto hispánico en Chile. Sobre esta base propondremos una lista de rasgos cuya presencia en los restos humanos de un cementerio amerindio debería hacernos suponer es contemporánea o posterior a la conquista española.

A) CARACTERES DENTARIOS

1. Forma cuadrangular del primer molar inferior de leche. Dahlberg (1950) en su estudio sobre la dentadura de los indios Pima, llama la atención sobre las diferencias que encontró en la forma de la superficie oclusal del primer molar inferior de leche entre indígenas y europeos en los que se da una forma triangular y cuadrangular respectivamente. Sólo en uno de los 54 niños Pimas que analizó se daba la forma cuadrangular y destaca la necesidad de realizar más estudios sobre este rasgo. Durante años hemos verificado este hallazgo de Dahlberg en poblaciones precolombinas de Chile y sólo hemos encontrado la forma triangular. Por esta razón creemos que el hallazgo de una forma cuadrangular en un cementerio indígena debiera hacernos sospechar un contacto europeo.
2. Tubérculo de Carabelli. Dahlberg también estudió la frecuencia y el modo de expresión del tubérculo de Carabelli en las poblaciones indígenas americanas. Este rasgo, consiste en una cúspide accesoria que se encuentra generalmente en la parte anterior de la superficie lingual de los molares superiores. Es muy frecuente en las poblaciones europeas y escaso entre los amerindios. Además, este autor señala que "In melanesian and white populations the cusp is occasionally so large that it enters into full occlusion with the opposing teeth. In this instances the new cusp adds to the breadth of the molar and the protocone is reduced in size". (Dahlberg 195:169. Subrayado mío).

En relación con nuestro problema creo que el hallazgo de una frecuencia muy alta de este rasgo en un cementerio indígena haría sospechar un contacto europeo, pero el hallazgo de tubérculos tan desarrollados que entren en oclusión con el diente opuesto indicaría casi la certeza de este contacto.

B) GRUPOS SANGUINEOS

De acuerdo con los estudios realizados sobre el Sistema ABO en las poblaciones amerindias actuales de Sudamérica, se ha podido establecer que en ellas el grupo O se presenta con gran frecuencia y que sus valores más altos corresponden a las poblaciones que presentan menos mestizaje europeo. Este hecho ha llevado a suponer que las poblaciones indígenas a la llegada del español poseían 100% de grupo O y que los grupos A y B que se encuentran en la actualidad en ellas deben considerarse como signos de mestizaje.

En Chile, las primeras determinaciones de grupos sanguíneos que se hicieron en cadáveres momificados de poblaciones precolombinas dieron como resultado el hallazgo de grupo O en el 100% de los casos (Otten and Flory, 1964; Etcheverry et al., 1970) lo que vendría a confirmar este acerto. Sin embargo, investigaciones recientes (Allison et al., 1976) han demostrado

la presencia de grupos A y B en poblaciones precolombinas de Perú, lo cual hace necesario reestudiar la validez del Sistema ABO como indicador del contacto español-indígena.

En lo que se refiere a Chile precolombino, las últimas investigaciones realizadas en cadáveres momificados de poblaciones precolombinas siguen arrojando grupo O (Allison, 1976 y comunicación personal) y solamente se ha detectado sólo un caso indicador si bien de grupo A en una población indígena, pero que proviene de un cementerio de una época colonial (Allison et al., 1976). Por lo tanto, aunque el valor del Sistema ABO se ha restringido en Sudamérica como indicador de contacto europeo, en Chile tiene aún plena validez.

C) PATOLOGÍA

Hace ya 10 años, en el IV Congreso de Arqueología Chilena que celebró nuestra Sociedad en la ciudad de Concepción, llamó la atención sobre la utilidad que podría tener la paleopatología para ayudar a resolver algunos problemas arqueológicos. Específicamente me refería a la sífilis y a la tuberculosis que se suponía, en aquella época, que habían sido traídas a América por los españoles. Por lo tanto decíamos que, si en la excavación de algún cementerio, cuyo contexto cultural fuera netamente indígena, aparecían estas enfermedades, debería ubicársele desde el punto de vista cronológico como perteneciente a la época del Contacto español o Colonial aunque no se encontraran rasgos culturales españoles. Desde entonces hasta ahora se han dado a conocer nuevas evidencias en relación con estas enfermedades, lo que hace necesario que realicemos una reevaluación de estas enfermedades para precisar su valor como rasgos cronológicos.

Tuberculosis. Morse, en 1961, realizó una revisión de los casos de TBC que se habían descrito para la América precolombina y llegó a la conclusión que con la evidencia disponible no se podía afirmar que haya habido tuberculosis antes de la llegada de los españoles. En 1973 Allison, describe un primer caso bien documentado de tuberculosis en un individuo de la Cultura Nazca. Posteriormente ha podido comprobar la presencia de otros casos también en el Perú precolombino. Sin embargo, en lo que se refiere a Chile precolombino no hemos encontrado hasta hoy lesiones óseas características de TBC en los restos que hemos examinado. Además, algunas lesiones pulmonares que se encuentran en momias y que se han creído causadas por la tuberculosis, han resultado ser otras patologías que dan lesiones similares a ella (Allison et al., en prensa). Creemos, por lo tanto, que la presencia de esta enfermedad sigue siendo un buen indicador del contacto español con las poblaciones indígenas en nuestro país.

Sífilis. Se ha discutido largo tiempo sobre el lugar de origen de esta enfermedad, asignándose tanto a América como a Europa. Sin embargo, en ambos continentes, el análisis de los restos óseos humanos anteriores al siglo XVI no señalan en forma clara

su presencia la que, en los siglos posteriores, se hace bastante frecuente. En la actualidad existen dos hipótesis sobre su origen: una postulada por Stewart y Spoehr en 1952 que propone que esta enfermedad se habría originado en el Caribe poco antes de la llegada de los españoles y éstos la habrían llevado a Europa y, otra en un origen europeo. (Hackett, C.J., 1963; Hudson, E.H., 1958).

Cualquiera sea la validez de estas hipótesis aparece claro que lesiones de tipo sifilítico sólo se encuentren en América hacia finales del siglo XV, época que coincide con la llegada de los españoles y, por lo tanto, puede continuarse utilizándola por lo menos como un indicador de tiempo. En lo que se refiere a Chile, sólo hemos encontrado lesiones claras de sífilis en individuos provenientes de cementerios tardíos probablemente de épocas posteriores al contacto español.

D) PRESENCIA DE MERCURIO EN TEJIDOS

Aunque el mercurio se utilizó como cosmético en la época clásica, no fue sino hasta la época hispánica en que su uso se hizo frecuente en labores de minería. Como resultado de esto es posible encontrarlo en los tejidos de los individuos que estuvieron en contacto con este metal. Por lo tanto, su presencia puede ser un índice del contacto español como lo hemos confirmado para una población indígena del Norte de Chile.

E) FORMA Y DISTRIBUCION DEL PELO

Cabello crespo o rizado y abundante pelo corporal y facial no son rasgos que se hayan encontrado en las poblaciones indígenas de Sudamérica ni los he observado en varios cientos de momias de diversos períodos precolombinos del norte de Chile de los últimos 500 años. Estos caracteres aparecen en nuestra población en la época del contacto hispánico. Por lo tanto, su hallazgo en momias de cementerios indígenas debe considerarse como signo de contacto.

F) MUTILACION DENTARIA

Podría postularse la hipótesis de que un rasgo cultural impreso en los dientes como es la mutilación dentaria pudiese ser útil para diagnosticar contacto hispánico en un cementerio indígena. En la América precolombina aparece un fuerte centro de mutilación dentaria durante el Período Formativo en Mesoamérica cuya influencia se extiende claramente hacia el sur hasta Ecuador. Más al sur, en Chile y Argentina, se han descrito casos de mutilación dentaria que se los ha relacionado con este centro mesoamericano pero, por lo menos en lo que se refiere a nuestro país, pudieran deberse más bien a factores ambientales que intencionales y aunque he tratado de verificar su presencia buscando sistemáticamente en colecciones antropológicas de todos los museos de Chile, jamás la he encontrado. Por otra parte sabemos que una segunda tradición de mutilación dentaria

aparece en América con la llegada de los esclavos negros a este continente (Stewart, 1973). Creo más probable que si se encuentran signos de esta práctica en un cementerio indígena de nuestro país su origen podría deberse a influencias de las culturas negras.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El Cuadro 1 resume una serie de signos biológicos que pueden encontrarse en los cementerios indígenas de nuestro país y que consideramos promisorios para detectar en el los contemporaneidad con el español. Es el resultado de nuestra experiencia de varios años en el manejo de restos humanos de poblaciones de diversos períodos culturales de nuestro país, aún del actual. Incluye parte de la evidencia positiva y negativa que hemos encontrado en relación con el problema del contacto indígena-español. La evidencia positiva la hemos dado a conocer en su oportunidad. La evidencia negativa, igualmente valiosa, raramente se publica. Ahora resumimos ambas en este cuadro como una contribución de un antropólogo físico a sus colegas historiadores, arqueólogos y etnólogos para colaborar en la detención de sitios de contacto arqueológicos español-indígena en nuestro país.

Cuadro 1

CARACTERES BIOLOGICOS PROMISORIOS PARA DETECTAR EL CONTACTO HISPANO EN CEMENTERIOS INDIGENAS DE CHILE

C A R A C T E R E S	EN EL ESQUELETO	EN MOMIAS	EN LA DENTADURA
- Primer molar de leche (forma cuadrangular)			+
- Tubérculo de Carabelli (oclusión con diente opuesto)			+
- Sistema ABO (grupos A y B)	+	+	
- Tuberculosis	+	+	
- Sífilis	+		+
- Presencia de mercurio en tejidos		+	
- Forma y distribución del pelo (cabello crespo o rizado y <u>pe</u> lo facial y corporal).		+	
- Mutilación dentaria			+

BIBLIOGRAFIA

- Allison, M., A. Hossaini, N. Castro, J. Munizaga y A. Pezzia. -1976 "ABO Blood Groups in Peruvian Mummies", *Am. J. Phys. Anthropol.* Vol. 44:55-62.
- Allison, M., D. Mendoza and A. Pezzia -1973 "Documentation of a Case of tuberculosis in Pre-Columbian America". *American Review of Respiratory Disease*, vol. 107:985-991.
- Bittmann, Bente -1977 "Cobija y sus alrededores". VII Congreso de Arqueología Chilena. Alto de Vilches, Talca, Chile.
- Dahlberg, Albert A. -1950 "The Dentition of the American Indian". *Ev. W.S. Laughlin (ed) Papers on the Physical Anthropology of the American Indian*. Viking Foundation, New York.
- Etcheverry, R., C. Guzmán, C. Regonesy, V. Tonkin, R.M. Urra y N. Durán. -1970 "Grupos sanguíneos A B O en las momias precolombinas de los indígenas atacameños". *Rev. Med. de Chile*, 98:277-282.
- Hackett, C.J. -1963 "On the origin of the human treponematoses (pinta, yaws, endemics syphilis and venereal syphilis)". *Bull. Wld. Hlth. Org.* 29:1-41 (citado por Stewart:1973).
- Hunson, E.H. -1958 "Non-venereal syphilis: a sociologica and medical study of bejel". Edinburgh, E. & S. Livingstone, Ltd. (Citado por Stewart, 1973).
- Morse, Dan -1961 "Prehistoric tuberculosis in America". *Am. Rev. resp. Dis.* 83:48-504.
- Munizaga, Juan R. -1974 "Paleopatología Chilena". *Antropología, Nueva Epoca*, N°1:35-39, Universidad de Chile, Santiago.
- Munizaga, J.R., M. Allison, E. Gerszten and Klurfeld -1975 "Pneumococcosis in Chilean Miners of the 16th Century". *Bull. of N.Y. Acad. of Med. Sec. Series*, vol. 51, N°11:1281-1293, New York.
- Otten, C.M. and L. Flory -1964 "Blood typing of Chilean mummy tissue: A new approach". *Am. J. Phys. Anthropol.*, 21:283-285.
- Stewart, T.D. and Spoehr -1952 "Evidence on the paleopathology of yaws". *Bull. Hist. Med.* 26:538-53.
- Stewart, T.D. -1973 "The people of America". Charles Scribner's Sons, New York.

LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMIA COLONIAL EN LA ANTIGUA PROVINCIA DE TARAPACA

Juan Van Kessel Brouwers
Eduardo Pérez Rodríguez

RESUMEN

En el presente trabajo se expone con cierto detalle la actividad desplegada por la economía colonial española y sus efectos desintegradores para la economía autóctona. Junto con ofrecer y analizar diversos antecedentes históricos y socio-económicos, se establece de suyo un marco de referencia en la cual se caracteriza y se advierte más globalmente la estructura económica colonial española en la antigua provincia de Tarapacá. (Sus límites resultan ser desde Quebrada de Camarones hasta el río Loa).

Para profundizar más en el análisis de la estructura económica, se ha abordado un aspecto que aparece sugestivamente para introducirse a otros niveles de análisis. Este aspecto es la fuerza de trabajo, el cual se aborda desde dos ángulos diferentes, pero íntimamente ligados entre sí. Ambos se tratan en capítulos aparte y siempre en la perspectiva de los efectos desintegradores que tuvo la economía colonial española en la provincia. El primer ángulo dice relación con un análisis del desarrollo demográfico de la Colonia, y el segundo, con la estructura familiar y el proceso de mestizaje.

La actividad generada y orientada siempre por el español; la fuerza de trabajo autóctona y proporcionada por la familia extensa y los efectos que sobre ella y toda organización socio-económico e ideológico, son abordados desde la perspectiva señalada más arriba: la perspectiva de la desintegración. Estos efectos que dan claros cuando a fines del siglo 18 al acabarse las posibilidades de seguir explotando los recursos naturales de la provincia, los españoles se retiraron de la región, sin haber hecho un desarrollo en base a inversiones infraestructurales agrícolas lo que constituye su base originaria de desenvolvimiento de la zona. Contrariamente se retiraron de ella, dejando las minas argentíferas -de Huantajaya y Santa Rosa- agotadas, su agricultura erosionada (en parte arruinada), su población desarraigada y la comunidad en un proceso de desintegración irreversible.

El trabajo presenta gráficos de población y cuadros estadísticos relativos a la composición de éstas y de grupos raciales que se estudiaron en la ocasión.

LA PENETRACION DE LOS CONQUISTADORES

La economía de la Colonia española perseguía la producción de riqueza en forma de oro y plata, fácilmente exportable a Europa, y la minería argentífera de Potosí constituía la actividad principal de la zona del Alto Perú en la segunda mitad del siglo 16 y en el siglo 17. En relación a ella se conformaron, en el actual Tarapacá, un sector agrícola ubicado en los oasis y los valles transversales y un sector de servicios -arriería y comercio- centralizado en el puerto de Arica -con derechos de ciudad desde 1571- donde también se encontraba el centro administrativo de la zona, la Aduana y las Cajas Reales desde 1587. La producción y el tráfico de pescado y guano fueron estrictamente controlados por el gobierno(1). La economía autóctona en Tarapacá, de subsistencia quedó marginalizada y circunscrita a la producción agropecuaria en base a los reducidos recursos que la ocupación de los españoles les dejaba en el territorio inmediato de sus comunidades, sin intercambio autónomo y complementación regionales como antes. Tal es el marco general de la economía colonial.

En el siglo 16 y entre los años 1540 y 1591, la penetración española en la región de Tarapacá no se produjo sino escasamente, primero a modo de patrullas militares de reconocimiento (2). El conquistador Pedro de Valdivia en su viaje a Chile, pasó en Abril de 1540 durante seis semanas descansando en Tarapacá con sus tropas (de 1000 indios auxiliares y 126 españoles comiendo de la cosecha), (Cf. Dagnino, 1909, :9-10; Bibar, (1558) (1966):12-35; Silva Lezaeta, (1904) (1953), :67-55-

Pronto siguieron los encomenderos que, sin embargo, demostraban poco ánimo para establecerse efectivamente en su encomienda (3), y finalmente llegaron los colonizadores que ocupaban los mejores suelos y los climas más agradables, primero Pica (4), luego Tarapacá y Camiña. Para estimular la colonización en estas lejanas regiones, era necesario un mandato real (1591), en que el Virrey García Hurtado de Mendoza fue encargado de procurar que Charcas y la zona litoral -que actualmente es el norte de Chile- tuvieran una población española más numerosa (5), y que ésta se aplicara a la viticultura: "...que anime a la gente que reside en la tierra sin vecindad propia, tratos ni granjerías, para que vayan a poblar Charcas y Atacama, pues en 180 leguas no hay pueblos de españoles. ..., además que aquella tierra es buena para viñas y las gentes las pondrán y vivirán allí de buena gana". (6).

A consecuencia de esta política de colonización, se originó en Pica la vitivinicultura española a fines del siglo 16, (7), que produjo en el siglo 17, un vino de la mejor calidad, con un total de 375000 litros anuales. Esta producción tuvo su destino en gran parte para Sucre (=Charcas), Potosí; en cantidad menor para Arequipa, y oportunamente, llegaba a extenderse el mercado para este excelente producto hasta Lima (8). Codpa tuvo también una importante producción de vinos. En los oasis de Tarapacá y Camiña, los colonos

se dedicaron a cultivar maíz y trigo y, en cantidades mínimas, papas y otras frutas. Estos granos se vendían en gran parte en la región minera de Potosí, y posteriormente, a partir de 1712 hasta 1785) en las minas de Huantajaya, en la cordillera de la costa. Muy escasas familias españolas se establecieron más allá, en las quebradas, como se puede deducir de los registros de doctrinas.

LA OCUPACION DE TIERRAS, AGUAS Y GUANO BLANCO

La economía agrícola en la Colonia se desarrolló en un marco legal particularmente favorable para el español y desfavorable para la población indígena. Generalmente se caracteriza este marco como un sistema neo feudal (9). El trasplante del feudalismo europeo a América se realizó en una época en que en Europa y España se afirmó el poder real centralista en lucha contra el poder feudal divisionista. El éxito del neo-feudal español en América y de su resistencia contra el poder real radicó en la distancia que dificultaba grandemente el control real. En el marco de la nueva hacienda trabajada por los indios repartidos o encomendados, el hacendado español era señor y rey absoluto y construía su empresa feudal por medio de dos procedimientos, íntimamente ligados entre sí: el acaparamiento de gran parte de la fuerza de trabajo indígena y de las tierras cultivables de los indios, tanto en las tierras bajo cultivo como las tierras "baldías" o consideradas como tal por los interesados. El legislador real de España trató continuamente de atajar el hambre de tierra de los conquistadores y criollos (10). Los españoles a pesar de esta legislación, siempre supieron escapar a la ley, por compraventas viciadas, "cédulas viciadas", intimidación y aún matanzas. En particular en Arica y Tarapacá, la interpretación de "tierras vacas" ofrecía pretexto de acaparamiento. El sistema de explotación simultánea de varios pisos ecológicos no permitía siempre que los dueños indígenas estuvieran viviendo efectivamente junto a todas sus chacras. Las chacras en descanso y las tierras ubicadas en los valles bajos, que no se sembraban en años de pocas precipitaciones, eran pretextos para declarar estas tierras "abandonadas" y "propiedad de la Corona" para la ventajosa compra por los hacendados. Referente al sistema de tenencia de tierras de españoles e indígenas, a fines del siglo 16 y principios del siglo 17 en el corregimiento de Arica y los valles y quebradas que de él dependían, estamos suficientemente informados por los documentos del Archivo de la Notaría de Arica, como para formarnos una idea cabal del proceso de enajenación de tierras de indios a favor de los españoles. Desde el primer repartimiento hecho a favor de Lucas Martínez (1540), la expansión de los españoles se produjo inmediatamente río arriba por los valles de Lluta y Azapa; y por la quebrada de Codpa, Aroma y Tarapacá. Pero desde fines del siglo 16, las ocupaciones de facto se convirtieron en títulos legales mediante las "composiciones" de las tierras, con las cuales la Corona, en tiempo del Virrey García Hurtado de Mendoza, reclamó sus derechos sobre las parcelas no legalizadas y propuso su venta legal a los "vecinos", los españoles, que las pidieran (11). Así se regularizó

El sistema de tenencia, se movilizaban recursos financieros por la Cajas Reales y al mismo tiempo se permitía la expropiación "legal" de las llamadas "tierras de indios". Los cronistas cuentan por muchos casos, (cf. Platt, 1976), en que los indios reclamaban sus tierras para su comunidad, con lujo de argumentos, pero sin documentos legales, perdiéndose así los pleitos contra los señores. Estas tierras eran en la mayor parte de temporal.

La fiscalización de los yacimientos de guano played en las playas de Tarapacá, produjo considerables ingresos para las Cajas Reales (12) y para los comerciantes españoles que obtuvieron el derecho de explotación y comercialización de este recurso indispensable para la agricultura desde tiempos precolombinos. (13) Dagnino (1909:55.55) presenta abundantes documentos tempranos que permiten formarnos una idea del tamaño de tal comercio y en su consecuencia del grado de marginalización de la agricultura autóctona que, dado el alto precio exigido por los españoles, prácticamente no tuvo más acceso a ese excelente abono, sino a modo de "probe" a las posesiones de la Corona y de tráfico de "contrabando". Para desarrollar su economía agrícola, los españoles no se conformaron con ocupar las tierras más fértiles y mejor ubicadas, los yacimientos de guano, sino se apropiaron también de las escasas aguas de riego en los valles bajos y casis, donde desaparecieron todas las propiedades indígenas. En sectores de ocupación mixta como Camiña, Pachica, Guaviña, Limacziña, Sibaya y Yuma, ocupaban una parte mucho mayor que proporcional de las aguas de riego.

LA ORGANIZACION DE LA ACTIVIDAD MINERA, SECTOR PRIORITARIO DE LA ECONOMIA COLONIAL.

Los españoles ocupaban para la producción de metales preciosos la mano de obra indígena, organizada en mita: un tributo laboral de la Colonia que afectaba a todos los indios de las comunidades entre 18 y 50 años, y que los ocupaban durante 50 o tres meses por año, o en otros casos cada 5 ó 6 años durante 12 meses. Los mitayos de Tarapacá y Arica no trabajaban en las minas de Potosí o Oruro, sino que eran ocupados en su mayoría en los transportes entre Arica y Potosí, para abastecer los centros mineros de insumos -azúcares- provenientes de Huancavelica (1000-6000 quintales por año), cueros y badanas de Chile, y gran cantidad de ropa para los obreros de las minas- y mercadería como trigo, vino, aceite, papa e higos, pescado salado, brea y herramientas y mercadería fina de Castilla (14). De Potosí traían la plata ensayada o en barras. Otros transportes de materias primas, productos y mercaderías iban desde Pica, Iquique o Tarapacá vía Cddpa a Arica y Arequipa; o bien desde Tarapacá al Alto Perú. Los trajineros, empresarios españoles del transporte, disponían de recuas de muchos miles de llamos (15) y del trabajo gratuito de los indios tributarios. Pero los funcionarios de la Corona: Corregidor, Oficiales Reales, etc., ocupaban también por su cuenta a los tributarios en sus propias hacendas, aunque la ley no se lo permitía. (cf. Dagnino, 1909:143).

Los arrieros mitayos y yanac, transitaban por los antiguos

caminos del Inca; pero también por nuevos caminos coloniales. Estos eran: de Pica al Salar de Huasco, y de allí cruzando la cordillera a Lipez, Potosí y Charcas. Otro camino conducía de Tarapacá a Sibaya, Chuncará, Cariquima y de allí a Lipez y Oruro. El camino del Inca, de sur a norte, comunicaba sucesivamente: Quillagua, Pica, Tarapacá, Codpa, Arica, Moquegua y Arequipa. De los caminos provinciales del siglo 16 eran los más importantes los de Huantajaya a Tarapacá y Pica, como se observa en el mapa que Antonio O'Brien confeccionó en 1765, por encargo del Virrey Amat y Junient. (16).

No sólo en los transportes, sino también en las haciendas, en la recolección de guano en la playa, en la pesca y en el siglo 16 en las minas de Huantajaya y sus obrajes se ocupaba la mano de obra indígena; generalmente no eran mitayos, sino yanacona, indios sin tierra, que trabajaban por un salario, pero en estos trabajos los españoles ocupaban también negros (esclavos y libres), mulatos, mestizos y zambos. En los valles bajos, los indios -más expuestos a la obligación de los servicios laborales- se quejaban que no les quedaba tiempo para trabajar en sus chacras, que por eso, pasaba a ser trabajo de mujeres.

EL CICLO ARGENTIFERO DE HUANTAJAYA Y SUS EFECTOS SOBRE LA ECONOMIA AGROPECUARIA DE TARAPACA

En 1712 fue descubierto el mineral de plata de Huantajaya, y durante medio siglo su explotación tuvo un éxito fabuloso. La aristocracia real de Tarapacá (17) trasladó sus principales intereses a la minería argentífera, ocupando nuevamente gran cantidad de obreros. Toda la mano de obra disponible: indios sin tierra, mestizos y otros grupos de sangre mixta, pudo ser ocupada y aún bien pagada para la época (18). Por temporadas se alquilaban también los indios de los ayllus de Sibaya y Camiña en las obras auxiliares de la minería como la azoquería de De la Fuente en Tilivilca, y los buitrones de beneficio en la Pampa. Hay que mencionar los numerosos esclavos negros, traídos a los centros de la actividad económica española: los oasis agrícolas y Huantajaya (19). En Pica, por ejemplo en ciertos momentos los negros superaron en número a la población autóctona. Los mineros que juntaron gran fortuna, llegaron a importar "borales", esclavos traídos directamente de la Costa de Marfil, según se deduce de los registros bautismales de Tarapacá, y otros provenientes de Lluta, donde había un criadero de esclavos (20). En 1756, el rico minero José de la Fuente y Loayza, aduciendo que pagaba 50000 pesos en impuestos por el real diezmo (21) obtuvo un decreto virreynal que le autorizó a ocupar mitayos de Tarapacá y Sibaya en sus minas. El éxito de la minería contrajo una población de 3000 personas en ese lugar inhóspito de la cordillera de la costa. La fuerza de trabajo indígena no se usaba tanto en las minas propiamente tal, sino también en los buitrones de beneficio, arreglados en la pampa del Tamarugal (originando así la pérdida de una parte considerable de los bosques usados como combustible) (22). Los indios se empleaban también para el transporte

de mineral, las materias primas, los alimentos y vastos, y para el trabajo en la azoquería en Tilivilca, adonde se curaban los pitayos de Sibaya. El agua potable se traía por mar desde Pisagua y de la desembocadura del río Loa, en cueros de lobo marino. Además se ocupaban obreros indígenas en la confección de explosivos en base a carbón de leña, salitre y azufre, traído de la cordillera. (23).

La explotación minera de Huantajaya significaba otro fuerte ataque a la mano de obra indígena disponible de la precordillera, de modo que la economía de las aldeas, especialmente en los valles bajos, se veía nuevamente reducida. Marull dice que Huantajaya "llegó a tener 7000 habitantes" lo que nos parece exagerado. (24) Más fidedigno parece Billinghamst (1893:5) quien dice que al rededor de 1750, el mineral contó con más de 3000 habitantes, que dándose de ellos sólo 400 en 1792, año de decaimiento casi total de la minería de la plata. Así, por ejemplo, Pica el oasis agrícola más próspero y con la mayor población, que en la primera mitad del siglo 18, vio reducido su número anual de nacimientos de 63,6 en 1700, hasta el 33,0 en 1749 (25). Por otra parte vemos que en Sibaya y Camiña, más retirados de la zona minera, el alto índice de la natalidad india pudo contrarrestar la emigración laboral y aún producir un moderado crecimiento poblacional. La curva demográfica acusa un crecimiento mayor en la segunda mitad del siglo, cuando el dinamismo del sector minero decrece. Después de 1760 bajó continuamente la producción argentífera de Huantajaya, y a partir de 1790 se paralizaron virtualmente las faenas mineras.

Los efectos de la economía colonial de agricultura y minería sobre la economía autóctona fueron, antes que nada, una fuerte reducción de las tierras cultivables disponibles. Por este motivo se redujo considerablemente el tamaño de la economía autóctona. La legislación y administración españolas y la economía monetaria, tuvieron también efectos negativos para la estructura social y política de la economía autóctona. La erosión de la autoridad autóctona, la desintegración de las economías comunitarias, el endeudamiento progresivo (a consecuencia de los tributos y las ventas a crédito de los comerciantes españoles), especialmente en los valles bajos, el éxodo de la fuerza de trabajo de las comunidades de la precordillera hacia los centros más dinámicos de la economía: las haciendas y las minas de los españoles; todos estos procesos redujeron y empobrecieron la economía autóctona, pero más que esto, socavaron también sistemáticamente, la firme estructura de la familia y del ayllu, que son fundamento de la sociedad aymará, originando así un proceso de desmoronamiento y descomposición de las estructuras sociales que, a su vez, agudizaron el proceso de desintegración económica.

La falta de mano de obra necesaria para la economía de la comunidad, que de por sí exigía mucho trabajo, la ocupación de los oasis y los niveles inferiores de agricultura por los españoles, la fiscalización de los yacimientos de guano, tuvieron también graves efectos directos y de gran impacto estructural para la economía au

tóctona. Por estos hechos se obstaculizaba o imposibilitaba el ciclo anual de la explotación vertical, fundamento de la tradicional economía de intercambio y complementación. En los siglos 17 y 18, los indios de los valles bajos, despojados de aguas de riego y de las tierras fértiles de cultivo, emprendieron un último e ingenioso esfuerzo de superación, dedicándose a la "agricultura de canchones". Las aguas subterráneas en la pampa, con que se alimentaban también los bosques del Tamarugal, gracias a sus raíces profundas, fueron aprovechadas, eliminando la capa salobre de la superficie hasta una profundidad de 20 hasta 50 cm. Así se formaban "canchones" de unos 20 x 3 m², cercados de un dique de sal, que ofrecían suficiente humedad y fertilidad para los cultivos. (26). Los indios aplicaron hasta la segunda mitad del siglo 18 esta forma de agricultura sin riego, como consta en los famosos mapas de O'Brien (27). En total disponían de unas 17400 ha de tierras arables en canchones según el mapa de 1765, ubicadas todas frente a la desembocadura de la quebrada de Tarapacá (28). Es cierto (que en los años de las grandes sequías en la cordillera, las aguas subterráneas eran inalcanzables), y que los "ríos" subterráneos cambian a veces su corriente; además, el afloramiento de las sales por la evaporación reproduce la capa salada de la superficie, cubriendo lentamente los canchones y obligando al agricultor a una nueva excavación (escurrimiento); pero el proceso no puede repetirse más que 3 ó 4 veces, ya que los canchones se hunden demasiado, y después de 10 ó 15 años había que construir nuevos canchones. Todo esto dificultaba bastante la agricultura sin riego en la Pampa del Tamarugal, de modo que esta invención técnica, por muy ingeniosa que fuera, no era más que un intento que alargó la lenta agonía de la agricultura de oasis autóctona, incapaz de salvar el sistema económico tradicional de la explotación vertical.

A pesar de todo, los ayllus producían bienes agrícolas, ganaderos y textiles, aunque en cantidades muy reducidas -y particularmente en el siglo 18-, para el mercado externo: los centros de la economía española colonial, para cumplir con sus deudas al fisco. En las colonias españolas existía una demanda de productos de la cordillera: carne, lana y textiles; una demanda que creció en el siglo 18 por motivo de la explotación minera. En Huantajaya encontraban una demanda casi ilimitada de carne, granos (maíz, trigo y quinua) y forrajes (29).

La población de los ayllus se veía obligada a vender una parte de su escaso producto: 1° para poder pagar el tributo y las deudas contraídas con los comerciantes españoles, y 2° para poder adquirir los productos de otros pisos ecológicos-que resultaban inaccesibles dadas las formas de control colonial- pagándolos en dinero o en especie, (p.e. guano, pescado). En este intercambio se hizo sentir fuertemente el mecanismo de mercado, que deja el mayor provecho para la economía central (que define en última instancia los precios) en detrimento de la economía periférica y de sus productores para el mercado.

Esto se concluye a partir de los precios elevados de los productos españoles (el quant costaba en el siglo 17 de 12 a 14 reales la fanega) (30) y los precios bajos de la carne, la lana y los textiles provenientes de la cordillera; como también de los bajos sueldos que se pagaban a los arrieros y otros peones indios (salvedad hecha para los años de bonanza en Huantajaya).

En el período colonial se observa por todos estos motivos un empobrecimiento de las comunidades indígenas y una desintegración de la economía autóctona, proceso que ya era imposible parar, a pesar de encontrarse en un rincón tan aislado del Virreynato:

- a) Por la introducción de la economía monetaria, el sistema de precios desventajosos y la presión de deudas y tributos; (31)
- b) Por la limitación de la economía autóctona a los niveles y tierras menos productivas;
- c) Por la reducción substancial de esta economía (de sus fuerzas de trabajo y del monto de su producción);
- d) Por las limitaciones impuestas al sistema tradicional de la complementación vertical dentro de la economía comunal;
- e) Por la desintegración de la gran economía de comunidad y su transformación en pequeñas economías particulares del pueblo (o de ayllu); y por último,
- f) Por la formación de un verdadero proletariado asalariado, (32), pero errante, que desarraigaba al obrero de su tierra y de sus tradicionales estructuras sociales de familia y de ayllu. (33)

La economía de hacienda en Tarapacá del siglo 16-17 era estacionaria: más que a una norma de crecimiento capitalista, inversión productiva y renovación tecnológica, y, ampliación infraestructural, respondía a pautas culturales y éticas de tipo aristocrático feudal, y de cierta frugalidad rústica, aunque la visión mercantilista del hacendado nunca estuvo ausente y se realizaba en su producción para el mercado de los centros mineros (Oruro, Potosí, Huantajaya) y urbanos (Arica, Arequipa, Charcas). La economía minera de la provincia, en el siglo 18, todo lo contrario respondía al dinamismo mercantil, orientado lisa y llanamente a la acumulación rápida de riquezas de oro y plata -en el verdadero ideal económico del conquistador español- que a la postre llevaba a una vida de lujo ostentoso en los centros urbanos (34). Al final de la época colonial, haciendo el balance se ve que el conquistador ganó riquezas por la explotación de la economía autóctona. Sus recursos agropecuarios y su fuerza de trabajo, reorganizada y controlada según sus propios intereses del mayor ingreso monetario posible, pero nunca desarrollada o ampliada en base a una inversión en obras de infraestructura agrícola- obras hidráulicas, creación de nuevas tierras de cultivo- como lo hicieron los conquistadores Incas. Una prueba temprana de esta visión mercantilista del colonialismo espa-

ñol era el gigantesco sistema de riego que el Inca empezó a construir, que el factor de Potosí, en 1581, señaló y evaluó positivamente para alimentar en mayor número de obreros mineros (35). Efectivamente, el interés del conquistador era exclusivamente obtener metales preciosos, sea por el robo (primera fase), sea por la minería (segunda fase), sea por el desvío del comercio y la agricultura para el mercado (tercera instancia). Por la inversión "demasiado alta" de la obra (\$6000) el español nunca terminó la obra de riego incaico. Otro punto de diferencia es que los españoles generaron riquezas agrícolas para el mercado a costo de la economía autóctona, mientras en el sistema inca, el conquistador desarrollaba y dinamizaba la economía autóctona, manteniendo su propia estructura económica y social, para favorecerse proporcionalmente con los excedentes siempre crecientes de esa economía. En la última fase de la Colonia, 1768, hubo un nuevo intento de realizar una gran obra de riego en la pampa del Tamarugal, trayendo las aguas de Lirima y de las lagunas de Chuncara (36). El objetivo era: ampliar la producción agrícola, indispensable para la empresa minera de Huantajaya, que necesitaba de más alimentos para la población obrera y pastos para los animales de tiro y carga, ocupados en la explotación argentífera. Nuevamente se desistió de la realización de la obra por los costos, porque esta vez como antes, el mercantilismo español no percibía un desarrollo genuino y duradero de la economía de la provincia -menos un desarrollo socio-económico de su población rural- a partir de su original fundamento, indispensable y equilibrante: el sector agropecuario.

A fines del siglo 18, al acabarse las posibilidades (oportunidades) para la empresa colonial mercantilista, los españoles, lógicamente, se retiraron de Tarapacá dejando sus minas argentíferas agotadas, su agricultura deteriorada (en parte arruinada), su población desarraigada, y sus comunidades indígenas desintegradas. Los ayllus de los valles superiores y de la cordillera se habían replegado a una economía local, reducida al aislamiento y la atomización, necesariamente de pequeña escala y de una penosa auto-suficiencia.

EL DESARROLLO DEMOGRAFICO DURANTE LA COLONIA

Para el estudio del desarrollo demográfico de la región de Tarapacá, c.g. Cariquima, existen muy pocos datos utilizables en la literatura, y nos vimos pues, obligados a revisar los archivos.

En el momento de la Conquista, había unos 6000 a 8000 habitantes en la provincia de Tarapacá, según las cuidadosas estimaciones del historiador Oscar Bermúdez (37). Esta población repartida en unos 200 ayllus, se encontraba mayoritariamente distribuida entre los oasis de la precordillera, en las partes bajas de los valles transversales y quebradas; en cantidades menores en la Pampa del Tamarugal y en la alta cordillera chilena, y esporádicamente en la costa. Los ayllus se encontraban en todos los lugares que ofrecían agua potable y de irrigación, sea de vertientes, sea de ríos que bajaban de la cordillera hasta alcanzar la orilla oriental de la Pampa, donde

desaparecían por evaporación o para seguir un curso subterráneo. Los oasis más densamente poblados eran Tarapacá, Pica y Camiña (38).

Los españoles se establecieron primero en Pica y Matilla por su clima agradable y la fertilidad del suelo, poco después en Tarapacá, y posteriormente, i.e. a fines del siglo 16, también en Camiña y Sibaya y otros lugares de la precordillera. Se trataba de grupos muy reducidos de 3 o 4 núcleos familiares de colonizadores (en Sibaya menos aún, y éstos se retiraron posteriormente también).

En general, es cierto que en los primeros años de la Conquista hubo un enorme receso demográfico a consecuencia de las guerras y crueldades, las pestes introducidas desde Europa, los trabajos forzados en las minas de plata (39). Según N. Wachtel -también se produjo como efecto del shock psicológico de la Conquista, que había decrecer fuertemente la natalidad en el siglo 16, (40) y a consecuencia de la anomalía originada por la destrucción de los sopores ideológicos (del incanato y la religión autóctona) (41). La caída demográfica acusa porcentajes diferentes de una región a otra, pero en términos globales promediados, decreció la población del reino incaico entre los años 1530 y 1590 de 8 (ó 10) millones de habitantes hasta 1,3 millones. (42) es decir, en un porcentaje mínimo de 84%. Con razón podía reclamar Las Casas contra "la destrucción de las Indias". La mortalidad afectaba más a los hombres que a las mujeres, de modo que se encontraban comunidades, como los Chupacos en 1562, donde por 100 mujeres, se encontraban sólo 56 hombres y en el grupo de edad de 50 años y más, solamente 34 hombres por 100 mujeres (43). La natalidad, en consecuencia del shock psicológico era bajísima hasta 1570, luego fue creciendo nuevamente, primero más lento y a fines del siglo con más rapidez (44).

Los datos censales de la Colonia no siempre son comparables y a veces muy globales. Sin embargo, se pudo componer el Cuadro K, que indica la evolución demográfica de los indios (45) y a modo de proyección el Gráfico G. Desde la Conquista hasta fines del siglo 16, hubo una declinación demográfica, que no podemos precisar para la antigua provincia de Tarapacá en particular, pero que en la zona de la actual provincia de Tarapacá, considerada en el estudio de Larraín, 1975, era de 20,4% entre los años 1540 (con un total de 5600 indios) y 1578 (con unos 4460 indios) (46). Es de suponer, que los años de la Conquista (1534-1540) y los años del último cuarto del siglo (aunque en grado inferior) hayan demostrado también un descenso poblacional global de indios.

Estos escasos datos demuestran que, después del impacto de la Conquista hubo una gran declinación de la población indígena, que en el siglo 16 pudo haber alcanzado un 30%, con tasas decrecientes hacia fines del siglo, para mantenerse a un nivel estacionario o con leve crecimiento en el siglo 17; y aumentar con tasas crecientes en el siglo 18, particularmente en la segunda mitad, y hasta el fin de la Colonia. La población no-india, predominantemente mestizos y negros (zambos, mulatos y españoles), que vivían en su mayoría en Pica, Tarapacá y Huantajaya (s. 18), aumentó en los mismos siglos, hasta alcan-

Cuadro K

POBLACION INDIA EN ARICA (a) Y TARAPACA
SEGUN LOS CENSOS COLONIALES

	Tributarios Total	Población India Total	Población India Arica	Población India Tarapacá
1591	1406	(5680)	(3976)	(1704)
1615	1758	7107	(4975)	(2132)
1757	3116	(12655)	(8859)	(3796)
1789	4179	16973	10649 (b)	6324 (b)
1792		18276	12870 (b)	5406 (b)
1795		18283	12815	5468
1812		20580	14492	6088

(a) Arica: Incluye Tarata, Sama, Ilibaya, Ilo y Tacna, en territorio peruano, y Lluta y Codpa en territorio chileno.

(b) Entre Arica y Tarapacá (1789-1792) hubo cambio de límites en los distritos censales, o bien migración de indios de Tarapacá a Arica.

zar en 1792 un total de 2502 personas (46,3% de la población india y 31,6% de la población total). El mayor aumento de este sector poblacional se ha visto durante el ciclo argentífero, en los pueblos de Huantajaya y Tarapacá, como sabemos de otras fuentes.

Cuando nos preguntamos por el desarrollo demográfico local en las doctrinas de Sibaya y Camiña, los datos censales son mucho menos completos y más contradictorios, debido tal vez a migraciones estacionales (trashumancia) o periódicas (por sequías) de la población y a la poca precisión de los censos en lugares tan aislados, -salvedad hecha para el censo general de 1792. Para obtener aquí una información fidedigna fue necesario recurrir a los registros parroquiales de la época. Con los registros de defunciones de Camiña y Sibaya hemos calculado los promedios de vida entre 1650 y 1900, separadamente en períodos de 5 años (47). A continuación contamos los bautizados por año calendario, suponiendo que los registros bautismales representan con suficiente precisión el total de nacimientos (48). Por la multiplicación del número anual de nacimientos con el número de años de esperanza de vida por cada período, es posible calcular el número de habitantes de estas doctrinas y bosquejar la curva demográfica resultante. (Ver Gráficos X e Y).

Un análisis rápido de las curvas demográficas de estas doctrinas señala:

- a) Que la población en ambas parroquias, hasta fines del siglo 17, estaba a un nivel estacionario de un total de aproximadamente 1200 habitantes, que aumentó en el siglo 18 con tasas crecientes hasta alcanzar un total de 3800 habitantes; que el crecimiento siguió con tasas decrecientes hasta mediados del siglo 19 donde el

nivel quedó estancado con un total de aproximadamente 4250 habitantes, para decrecer con tasas crecientes en la segunda mitad del siglo 19 hasta un total de aproximadamente 3050 habitantes en 1900 y sugiriendo una continuación en el decrecimiento en el siglo 20.

- b) Que en grandes líneas, las curvas tienen el mismo perfil de la curva global de Tarapacá colonial (Gráfico x).
- c) Que las tasas de crecimiento de Camiña entre 1650 y 1850 son casi el doble de aquellas de Sibaya; el crecimiento más lento de Sibaya podría explicarse por la cercanía del pueblo de Tarapacá con su dinamismo minero en el siglo 18 y su fuerza de atracción demográfica sobre la quebrada de Sibaya.

La confiabilidad de esta investigación de archivos no cabe duda y, además se confirma por los resultados del censo general de 1792, el más detallado y confiable de todos los censos coloniales, que acusa en ese año para Sibaya 1062 habitantes y para Camiña 2439. Estos totales coinciden casi perfectamente con la curva de regresión trazada en los gráficos (X e Y). Estos y otros detalles de este censo se indican en el Cuadro K-3, que serán analizados más adelante.

Cuadro K-3

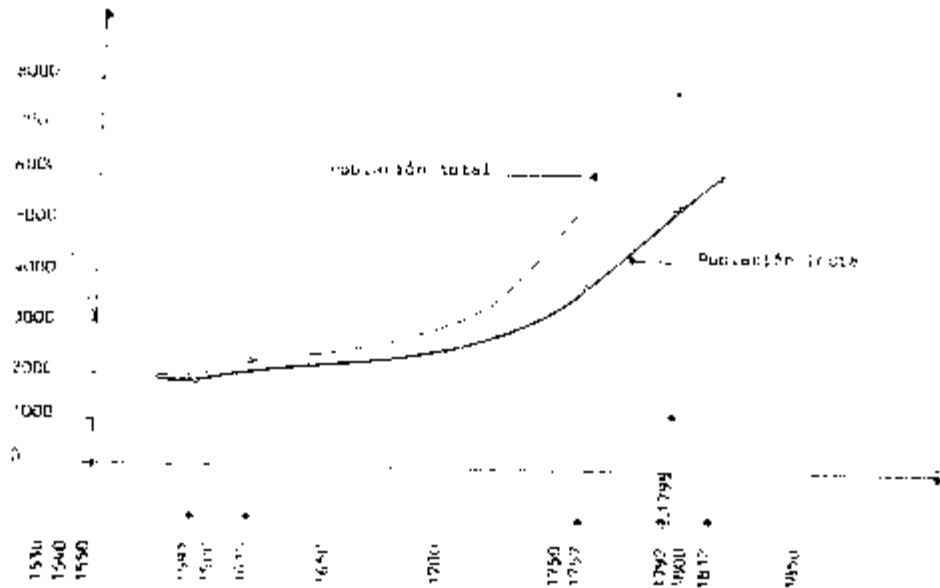
DATOS CENSALES DE LA PROVINCIA DE TARAPACA

	Pica	Tarapacá	Sibaya	Camiña	Total Tarapacá
Religiosos	4	3	2	3	12
Españoles	285	193	-	31	509
Indios	1517	664	1060	2165	5406
Mestizos	350	612	-	238	1200
Pardos	368	160	-	-	528
Esclavos	117	134	-	2	253
	2641	1766	1062	2439	7908

EL PROCESO DE MESTIZAJE Y LA DESINTEGRACION DE LA FAMILIA AUTOCTONA

La estructura de la familia tuvo, durante la Colonia, un primer impacto desorganizador, que afectaba más que nada a la familia extensa "política". Las relaciones sociales y políticas entre los ayllus de una comunidad (concebidas como relaciones de familia exten-

Figura 1. Crecimiento de la población total y la población indígena en San Lorenzo de Tatapaya y sus anexos.

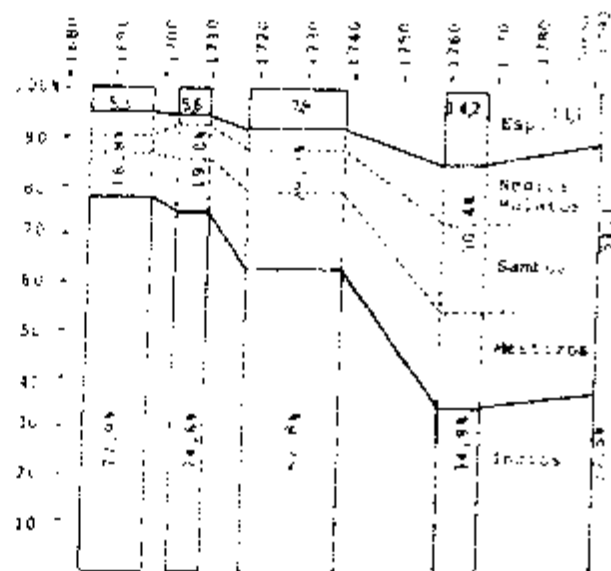


NOTA: Los datos de la división de Población y Censos de la Secretaría de Gobernación, corresponden a la población total y la población indígena en San Lorenzo de Tatapaya y sus anexos, en el año 1950. Los datos de la población total y la población indígena en San Lorenzo de Tatapaya y sus anexos, en el año 1950, corresponden a la población total y la población indígena en San Lorenzo de Tatapaya y sus anexos, en el año 1950.

Los datos de la división de Población y Censos de la Secretaría de Gobernación, corresponden a la población total y la población indígena en San Lorenzo de Tatapaya y sus anexos, en el año 1950.

CRECIMIENTO MESTIZAJE EN SAN LORENZO DE TATAPAYA Y SUS ANEXOS

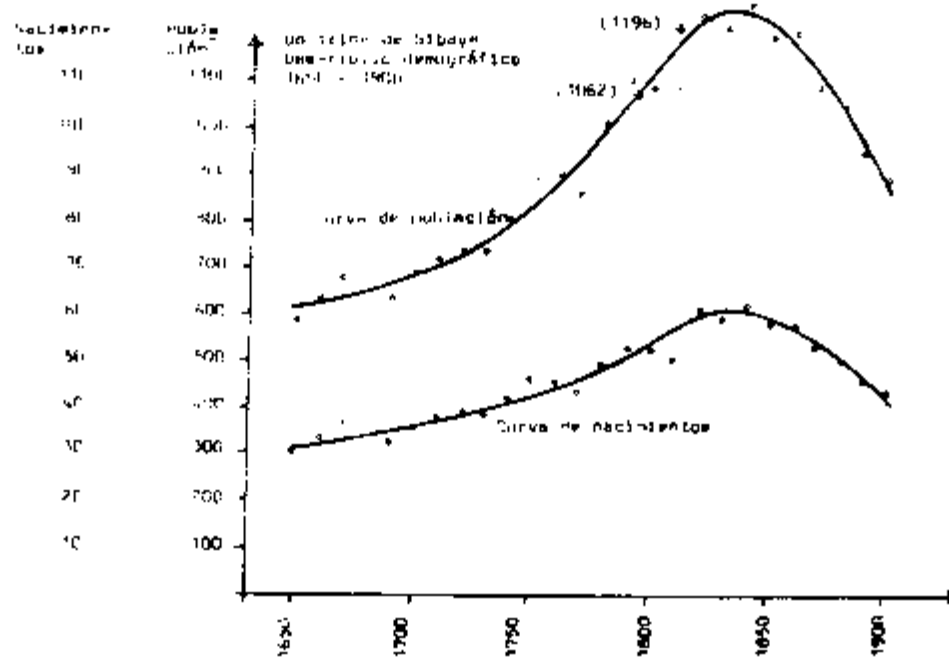
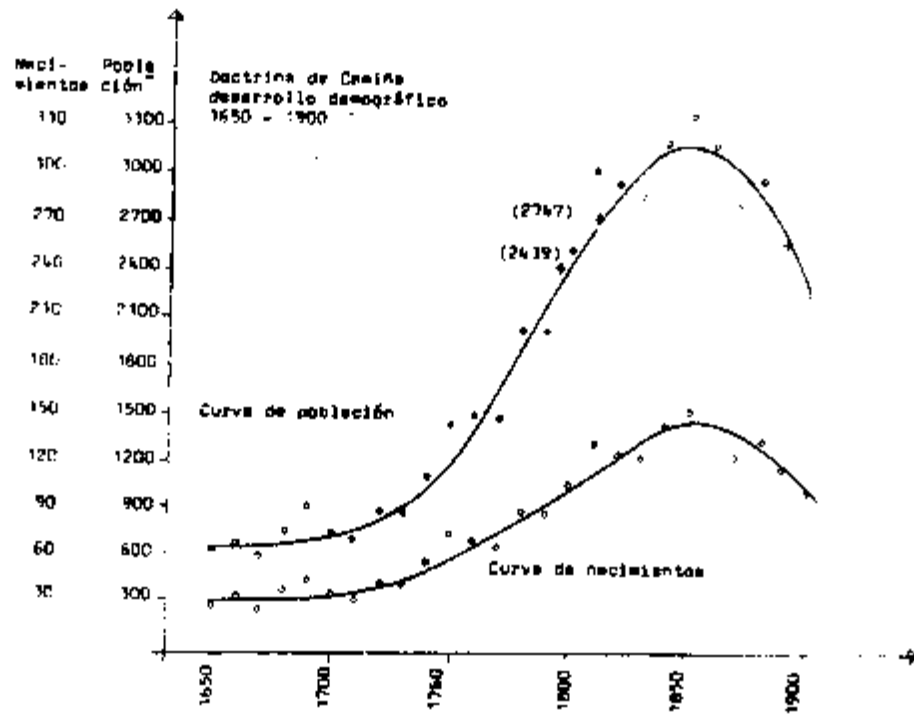
1685 - 1768



sa, siendo todos sus miembros descendientes de los mismos fundadores de la "marka" cuya memoria siempre era y es viva) sufrieron considerablemente por la desorganización política de la comunidad, la atomización de sus ayllus y la pérdida de prestigio y autoridad de los caciques mayores, que tenían papel de "padre político" en la comunidad. En los centros españoles -Pica, Tarapacá y en grado mucho menor Camiña y Sibaya-, este impacto fue más fuerte, porque el mestizaje y la introducción de los "pardos" creó grupos populares que no pertenecían al ayllu. La sanción social de la ética tradicional india no les afectaba. El indio yana -asalariado sin tierra- también dejaba de pertenecer al ayllu, y se agregó en la temprana Colonia a la familia del hacendado, pero ésta era una relación no duradera y los yanacunas se transformaron luego en un proletariado vagoante. El indio fue por primera vez confrontado con un nuevo modo de existencia social y económica, fuera de las tradicionales relaciones familísticas del ayllu. Todo esto aflojaba la inquebrantable cohesión de las antiguas estructuras sociales y familísticas.

Pero la estructura de la familia nuclear misma fue debilitada en los oasis y valles bajos. El libertinaje de los españoles desde la Conquista (fuera de su familia de ética estricta) y el subsecuente mestizaje fue el primer ataque, ya que tempranamente los mestizos fueron rechazados por el grupo étnico paterno, la sociedad española, y ellos mismos rechazaban a su vez el grupo étnico materno, la sociedad india, quedándose con el trauma del "huacho", el sin familia, muy sentido en el mundo aymará.

Entre 1690 y 1760, apenas 70 años, el mestizaje avanzó rápidamente: la relación indios/blancos cambió de 77,9/5,3 a 34,9/14,2; y la relación indios puros/indios sangre mixta (=zambos y mestizos) cambió en el mismo tiempo de 77,9/13,3 a 34,9/38,2, es decir, los indios puros (integrados en la estructura familiar tradicional y al ayllu) que en 1690 eran todavía una mayoría seis veces superior a sus mestizados, eran en 1760 ya menores en número que éstos. En este tráfico se observa también que durante el medio siglo de gran dinamismo minero en Huantajaya, (1712-1762) los nacimientos de sangre mixta en general aumentaron de 19,8% a 50,4% (Ver Cuadro x y Gráfico) (49). Las uniones libres y los nacimientos de madre soltera, que vemos concentrados en el pueblo de Tarapacá (Ver Cuadro 1) siempre han sido entre el grupo mestizo, muy alto, en comparación con los "indios" (cf., Cuadro 2). En esto el mestizo siguió el ejemplo paterno, pero con la diferencia que el primero no guardaba una familia legal con pautas éticas muy estrictas, como lo hacía el español, ante y por sobre de su conducta sexual libre fuera del hogar. Las condiciones de trabajo en las guaneras de la costa y en el siglo 18 en las minas de Huantajaya, constituían otro ataque a la ética y la cohesión de la familia india, como concluimos de las repetidas instrucciones de los visitadores eclesiásticos de la época (50). Entre los indios de Tarapacá-centro se observa un porcentaje más elevado de nacimientos de madre soltera, que entre aquellos de los anexos y de Sibaya (Cuadro 2). Para terminar, la situación social y la falta de libertad elemental a los esclavos (negros) favoreció entre ellos -y entre sus descendientes libres- una ética familiar menos es



tricta, que dio por resultado altísimas cifras de nacimientos de madre soltera, (Ver Cuadro 2). Estas cifras son altas también entre los españoles, pero al parecer más bien por la razón de la falta de candidatos al matrimonio en este grupo elitario tan reducido en una provincia tan aislada.

En la doctrina de Lluta, con su "criadero de esclavos" el impacto de la economía colonial sobre la estructura de la familia nuclear era más fuerte aún; hasta alcanzar 70% de nacimientos ilegítimos en el siglo 18 (Wormald Cruz: El Mestizo..., p.157-160).

Para entender los cuadros (51), vale saber, que en el pueblo de Tarapacá y en Huantajaya-Iquique, estaban viviendo la casi totalidad de los españoles de la doctrina y de los mestizos, esclavos, negros libres, mulatos, zambos, cuarterones, etc. (52). En los anexos de Tarapacá encontramos durante toda la Colonia y hasta mediados del siglo 19, casi exclusivamente a indios; como también en Sibaya. Los anexos de Sibaya y su sector cordillerano que ni siquiera tenía capillas eran también territorio indio.

La composición racial de los bautizados en la matriz de Sibaya fue como indica el Cuadro 3.

De esta investigación de los registros bautismales, concluimos que el centro de la sociedad española era también el foco del mestizaje y de la desintegración de la familia tanto extensa como nuclear. Esta línea seguirá, después de la Colonia cuando, en el ciclo salitrero, la desintegración de la familia nuclear alcanza Sibaya y sus anexos. (Ver Cuadro 4).

Cuadro 1

NACIMIENTOS DE MADRES SOLTERAS DE TARAPACA,
SIBAYA Y ANEXOS (1685-1785)

	Tarapacá Matriz	Tarapaca anexos (a)	Sibaya con anexos (b)
1685-1698	22,3 %	3,0 %	
1742-1747	13,3 %	2,8 %	4,0 %
1759-1768	37,7 %	5,4 %	5,2 %
1775-1785	27,1 %	9,6 %	8,0 %

(a) Los anexos son: Coscaya, Guaviña, Mamiña, Macaya, Noasa.

(b) Los anexos son: Limacziña, Sotoca, Mocha, Pachica.

Cuadro 2

NACIMIENTOS DE MADRES SOLTERAS SEGUN CARTAS EN
TARAPACA, SIBAYA Y ANEXOS (1759-1785)

	TARAPACA MATRIZ				Anexos de Tarapacá	Sibaya y anexos
	(a) Negros	Españoles	Mestizos	Indios	Indios	Indios
1759-1768	47,1 %	35,0 %	27,1 %	7,6 %	5,4 %	5,2 %
1775-1785	47,6 %	25,0 %	28,9 %	12,2 %	9,6 %	8,0 %

(a) Incluye: esclavos, negros libres (pardos), mulatos, zambos y cuarterones.

Cuadro 3

COMPOSICION RACIAL DE LOS BAUTIZADOS EN LA
MATRIZ DE SIBAYA EN EL SIGLO 18

	Indios	Mestizos y negros	Españoles	Total
1735-1765	97,3 %	1,0 %	1,7 %	100,0
1767-1785	98,2 %	0,8 %	1,0 %	100,0

Cuadro 4

NACIMIENTOS DE MADRES SOLTERAS EN SIBAYA CON
ANEXOS EN % DEL TOTAL DE NACIMIENTOS. (1742-1907)

1742-1747	4,0 %	1849-1858	27,9%
1759-1768	5,2 %	1866-1870	43,0%
1775-1785	8,0 %	1880-1881	22,8%
1839-1848	21,8 %	1897-1907	17,7%

Cuadro x
MESTIZAJE EN SAN LORENZO DE TARAPACA Y ANEXOS (1685-1768)
(Cf.gráfico)

	I (1685-98)	II (1703-10)	III (1718-38)	IV (1759-68)	V (Censo 1972)
Españoles	5,3 %	5,6 %	7,9 %	14,2 %	11,1%
Negros (a)	3,5	1,7	4,7	12,2	16,7
Zambos	3,4	7,1	8,5	18,3	34,7
Mestizos	9,9	11,0	16,1	19,9	
Indios	<u>77,9</u>	<u>74,6</u>	<u>62,8</u>	<u>34,9</u>	<u>37,5</u>
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(a) Incluye: negros "bozales", esclavos y libres, "pardos", mulatos y "cuarterones".

(Datos obtenidos en los registros bautismales de la iglesia de San Lorenzo de Tarapacá, Arch. Obisp. Iquique).

NOTAS:

- (1) Los yacimientos del guano, un insumo indispensable para la agricultura de los indios y españoles, fueron declarados propiedad de la corona y arrendados al mejor postor para su explotación. Sobre el transporte y el comercio de pescado y de guano pesaba un impuesto. Cf. Ibañez, 1975, p.230. Dagnino, 1909, p.56; Caletas guaneras había en Patillos, Iquique, Patache, Chanavaya, Pabellón de Pica, Punta de Lobos, Chipana y Guanillos; cf. Beltrán, 1879.
- (2) L.Urzúa, 1969, p.18,ss.
- (3) O.Bermúdez, 1972, p.21.
- (4) Ibid. p.10-11.
- (5) Ibid. p.31
- (6) R.P.Cappa: "Estudios críticos acerca de la dominación española de América", T.III; citado por G.E.Billinghurst: "La irrigación en Tarapacá", Santiago, 1893.
- (7) O.Bermúdez, 1972, p.32.
- (8) Ibid. p.61.
- (9) Amunátegui, 1909-1910; Ots Capdequi, 1925; Sánchez-Albornoz, 1934; Zavala, 1939; Lipschutz, 1956. El gran legista del siglo 17, Solorzano y Pereyra (L.3, C.3, de su "Política Indiana", (1648), habla "de la definición de las encomiendas y sus pro-

riedades y en que se parecen y diferencian de los feudos, usu fructo, etc."

- (10) En recopilación de Leyes de Indios leemos: (1560)... "se reducirán a poblaciones los indios. Mandamos que se les conserven (las tierras) como las hubieran tenido antes para que las cultiven y traten de su aprovechamiento (L.4, Tit. 2, 1, 9); (1588-1588): "que los repartimientos de tierra se hagan sin agravio a los indios (L.4, Tit. 12, 1, 7); (1642): "que la venta de beneficio y composición de tierras se haga con tal atención que a los indios se les dejen con sobra todas las que les pertenecieren, así en particular como por comunidades, y las aguas y riegos; y las tierras en que hubieren hecho acequias, ú otro cualquier beneficio con que por industria personal suya se hayan fertilizado, se reserven en primer lugar, y por ningún caso no se las puedan vender ni enajenar" (L.4, Tit. 12, 1, 18); (1594) "que las estancias y tierras que se dieran a los españoles, sean sin perjuicios a los indios, y que las dadas en su perjuicio y agravio, se vuelvan a quien de derecho pertenecan" (L.4, Tit. 12, 1, 9); (1646): "que las composiciones de tierras no sean de las que los españoles hubieren adquirido de indios contra nuestras cédulas reales y ordenanzas, o poseyeren con títulos viciosos..., es nuestra voluntad" (L.4, Tit. 12, 1, 17).
- (11) Cf. Melchior de Castro, composición de tierras de S. Marcos de Arica, realizada en 1620, f. 149 v. (Notaría de Arica, T. 2 ff. 132-159r; Arch. Nac. Stgo.) Citado en Platt, 1976, cf. también Dagnino, 1909, 205, ss. quien cita 13 casos de compraventa de tierras vacas, con su documentación.
- (12) Sobre el guano y el pescado se pagaba un impuesto de compraventa de 2%, además de una tasa (5%) por razón de almorifazgo (desde 1612). El precio del quintal de guano era de 10 c 14 reales la fanega a principios del siglo 18 (Ibáñez, 1975:320).
- (13) H. Larraín, 1974b, p. 66; y A. Vázquez de Espinoza: "compendio y descripción de las Indias Occidentales" (1672), ed. 1969:348-349.
- (14) Cf. Barriga, 1940:74. 5; Urzúa, 1969:21.; Dagnino, 1909:79-114.
- (15) No contentos con el acaparamiento de tierras indígenas y su trabajo, los españoles adquirieron también el ganado de los indios. Los trajineros no sólo particulares, sino también funcionarios como el Corregidor Torenio (1645) que tenía 5000 "cárneros de la tierra", y el Corregidor Ruiz Majano (1643) con otro tanto, eran los más interesados en el ganado de los indios. Cf. Dagnino, 1909:268; se entiende que estos empresarios se afueñaron junto con el ganado, también de las zonas de pastos naturales de los indios.
- (16) A. O'Brien: "Plano que manifiesta el valle o pampa de Yluga en el Thenientazgo de Tarapacá".... 1765.

- (17) Las tres familias más destacadas de esta aristocracia: Loayza, Valdés y de la Fuente eran originarios de Pica y tenían tierras en la quebrada de Tarapacá (Cf. Bermúdez, 1975:46, 5).
- (18) Cf. Barriaga, 1941:110.
- (19) Cf. La Magdaleine, 1974:19: por el suple del déficit de mano de obra mediante estos contingentes de esclavos negros, se aceleró en estos lugares el proceso de desintegración social y cultural de las comunidades autóctonas.
- (20) Wormald, El mestizo....., p.159-160.
- (21) Para dar impresión de la fabulosa riqueza generada por esta aristocracia provincial, basta mencionar que según Bollaert, los De la Fuente pagaron a España más de un millón de libras esterlinas en impuestos (Bollaert, 1860:155; citado en Bermúdez, 1975:46).
- (22) También después del ciclo minero argentífero, y particularmente en los comienzos del ciclo salitrero (+1830) persistió la deforestación a gran escala por los explotadores del salitre que utilizaban los bosques para combustible. Esto resulta de las notas de Bollaert, citado por O. Bermúdez, 1972:145. Por lo demás, se encontraron en Huantajaya, fuera del mineral, grandes "papas" de plata pura entre los años 1718 y 1746; la papa más grande pesaba 800 libras y fue encontrada en 1729. Cf. Billinghamurst, (1893)....., 1973:15. Para la deforestación por la minería argentífera, ver también: O. Bermúdez, 1972:100.
- (23) O. Bermúdez, 1963:47.
- (24) F. Marull, 1969:98; el autor no aduce sus fuentes.
- (25) En O. Ossandón (1962): "Estudios....", encontramos los siguientes totales de actas bautismales de Pica, agrupadas en décadas:

	Bautizados	Indice
1700-1709:	556	1,00
1710-1719:	498	0,76
1720-1729:	588	0,90
1730-1739:	509	0,78
1740-1749:	330	0,50

De estas cifras resulta que el descenso más fuerte de los nacimientos (1740-1749), coincide con la década de mayor producción argentífera de Huantajaya. (Cf. O. Bermúdez, 1972:130). (El índice en este cuadro fue agregado por nosotros).

- (26) Una descripción más completa de este sistema de agricultura se encuentra en: O. Bermúdez, 1972:p218-288.
- (27) Mediante foto-interpretación, el Dr. H. Bodini analizó esta antigua zona agrícola; cf. H. Bodini (1971): "La antigua provincia de Tarapacá como región geográfica y el rol de la Pampa del Tamarugal como centro de poblamiento", en: "Pampa O'Brien, Objetivos,

Metodología y Conclusiones de la primera etapa de una investigación interdisciplinaria", Santiago C.I.C. del Norte. Sobre la gran fertilidad de estas tierras escribe O'Brien en uno de sus estudios, citado por C.Bermúdez (1975:61).

- (28) Cf. C.Keller: "El Departamento de Iquique (MS)". p.17, citado en: H.Larraín 1974-a:13.
- (29) C.Bermúdez, 1972:100.
- (30) Cf. H.Larraín, 1974-b,p.66.
- (31) Cf. N.Wachtel, 1971:187, "Le tribut en argent oblige d'ors les indies a adopter des activités nouvelles, mais au détriment de leurs activités traditionnelles, puisque ceux qui partent pour les mines, ou qui vont se louer au loin, abandonnent la culture de leurs camps et souvent ne reviennent pas".
- (32) Ibid. P.209, "En meme temps, la société coloniale se scinde selon un systeme bi-polaire: d'une part, un "prolétariat errant" directement soumis aux Espagnols; d'autre part, "un prolétariat sédentaire", indirectement exploité par l'intermédiaire des curaca".
- (33) C.Bermúdez (1972:133) escribe que, con el receso de las actividades mineras en las últimas décadas del siglo 18, surgió una crisis entre estos obreros, de los cuales muchos estaban acostumbrados a las actividades agrícolas y no podían volver a sus lugares de origen. Muchos arrieros también quedaron sin trabajo. Por otra parte, bajo la atracción de las actividades mineras y el traslado de capitales, la producción agrícola había disminuido considerablemente, en especial en el último cuarto del siglo. Esta baja en la producción agrícola no se recuperó después del ciclo argentífero. Las familias más adineradas de la aristocracia rural regional (los Loayza), los De la Fuente) habían transferido sus principales actividades a la minería y, a fines del siglo, con el agotamiento del mineral se establecieron en Arequipa y Lima, dejando sus haciendas en manos ajenas, y ocasionando su inadecuada explotación. (Cf. C.Billinghurst, o.c.p.8). También es cierto que a fines del siglo 18, la agricultura de canchones de los indios, sufrió cada vez más bajo la sequía originada, entre otras causas, por la tala de los bosques del Tamarugal.
- (34) A fines del ciclo argentífero partió la aristocracia minera de Tarapacá a Arequipa y Lima, a "descansar" en suntuosas mansiones, dejando sus minas agotadas y sus tierras descuidadas a mayordomos y personal de servicios.
- (35) "...y este río (Maori) intentó el Inca echarlo al algarrobal dicho (Pampa del Tamarugal) y para ello rompió siete leguas de tierra y lo dejó como entraron los españoles en la tierra, faltará por romper un cuarto de legua de la cordillera que se podrá romper y abrir por un costo de 6000 pesos ensayados y sería de muy

grande efecto echar este río para cultivar las minas, porque son muy ricas y es tierra fértil y abundante de comida....." (Carta del Factor de Potosí al Virrey, 1581, edición: Bol. CEDOC: N°2-3, Antofagasta, Universidad del Norte, 1972:101).

- (36) Antonio O'Brien hizo el estudio para el proyecto de ingeniería hidráulica en 1765, por encargo del Virrey Amat; cf. la documentación y los planes de este estudio en: Larraín, 1973 (El Plano...) p.329-362; cf. también: G. Billinghamurst, 1893, y O. Bermúdez, 1963:49 y 1974:51, ss.

- (37) Las minuciosas investigaciones de H. Larraín tienen un resultado más bajo, (más o menos 5600 hab.), pero comparable con la estimación de Bermúdez. La línea divisoria de las aguas constituía el límite territorial de los censos protohistóricos, en que se basa Larraín. El Tarapacá actual (estimación de Bermúdez) tiene su límite oriental más allá de la divisoria de aguas, y esta parte incluye la comunidad de Isluga, (con 12 ayllus de altura) y de Cariquima (con 9 ayllus de altura, quedando Cutana, el décimo ayllu, al lado occidental de la divisoria).

Tanto Larraín como Bermúdez incluyen en sus cálculos el territorio comprendido entre Camarones y el límite actual entre Chile y Perú, que nunca perteneció a la provincia de Tarapacá de 1766, a que nosotros nos limitamos aquí.

- (38) Cf. Bermúdez, 1972:9, ss.

- (39) J. Golte ofrece el siguiente resumen del desarrollo demográfico de la población india del virreynato del Perú:

	<u>Tributarios</u>	<u>Población indígena</u>
1571	311257	1478471
1591	203530	1966768
1651	178830	381137
1754	94243	401411
1774	103372	455955
1789	139511	611431
1795		648606
1812		712494

Cf. J. Golte: "Bauern in Perú, Entwicklungsfaktoren in der Wirtschaft - und Sozialgeschichte der indianischen Landbevölkerung von der Inka-Zeit bis heute"; en: Indiana, Supplement, Berlin, 1973:83.

- (40) N. Wachtel, 1971:145-149: "Les causes de la depopulation".

- (41) Id. p. 152.

- (42) Id. p. 140-152.

- (43) Para pirámides demográficas y gráficas sobre los años 1530-1600, ver N. Wachtel, 1971:333-347.

- 44) N. Wachtel, 1971:144-145.
- 45) En este cuadro, basado en datos según Vollmer, 1967: 255-291 y Gaymín, 1909:202, algunos datos han sido completados con estimaciones: la población de Tarapacá y Arica, 1591, fue calculada a partir de los 1406 tributarios, y con base de 4,04, que es la relación entre población y tributario, válida en 1615. La población de 1757 fue calculada en forma similar pero con base 4,06 que es la relación de 1789. La especificación de los indios de Arica y Tarapacá en 1591, 1615 y 1757, fue calculada a partir de la relación entre los indios de ambas provincias en los años 1792, 1795, y 1812, que era de Arica/Tarapacá = 70/30.
- 46) Larraín basa su estudio en documentos editados por Barriga, 1939, 1940, que se refieren a territorios al oeste de la línea divisoria de aguas (y en consecuencia no comprenden las comunidades de Isluga y Cariquima); sus totales de población comprenden a la antigua provincia de Tarapacá aumentada con los valles de Codpa, Azapa y Lluta. Por esos motivos sus resultados no pueden empalmarse con los del Cuadro K.
- 47) Promedio de vida en las doctrinas de Camiña y Sibaya según los registros de defunciones (1650-1900).

	<u>Camiña</u>	<u>Sibaya</u>
1650 - 1700	20,05 años	19,11 años
1750	19,81	19,79
1800	22,16	22,61
1850	22,09	20,42
1900	21,93	20,61

- (48) Aunque estas doctrinas fueron fundadas alrededor del año 1600, no era aconsejable tomar en cuenta los años 1600-1650, porque es dudoso si toda la población era alcanzada, en nacimiento y muerte por el doctrinero en esa fase organizatoria de la parroquia. Además son numerosos los vacíos en los registros durante estos años. Los años posteriores a 1900 tampoco fueron tomados en cuenta, por motivo de los múltiples cambios territoriales y organizatorios ocurridos desde entonces en la organización eclesiástica de la región.
- (49) Hemos agregado a la división racial según los datos censales de 1792, no tanto para prolongar la línea de tiempo, (porque los nacidos en 1768, forman el grueso de la población mayor censada en 1792; en otras palabras: son casi los mismos), sino como forma de control. Se constata como única diferencia que en 1790 muchos españoles se han ido (por el término de las actividades mineras). (Tal vez observamos también el efecto del mayor crecimiento vegetativo de los indios, que hemos visto alcanzar su auge en estos años).

- (50) Cf.p.ej. La visita de 1680 en la Doctrina de Tarapacá que prohíbe so pena de "excomuni6n mayor" que salgan mujeres a las faenas de la costa, aunque sean sus mismas hijas, sobrinas o hermanas. Arch. Iqq.Obisp.Libro TAR: Inventarios y varios, 1646-1761 P-35-V.
- (51) Los períodos indicados son unidades temporales en que encontramos anotaciones marginales completas en los registros bautismales; en los otros períodos suelen ser incompletas las indicaciones de origen, situación familiar o/y racial del bautizado.
- (52) Los indios libres viviendo en el pueblo de Tarapacá eran pocos y solían adaptarse transformándose en "cholos", es decir, mestizos, aun si tuvieran sangre india pura. Los indios mitayos viajaban como arrieros, o trabajaban en la costa y, en la segunda mitad del siglo 18, en Tilivilca situado en la desembocadura de la quebrada de Tarapacá.

BIBLIOGRAFIA

- Amunátegui, D. "Las Encomiendas Indígenas en Chile", T.2, Santiago, 1909-1910.
- Barriga, V.M. "Arequipa y sus blasones". Ed.La Colmena, Arequipa, 1940.
- Barriga, V.M. "Documentos para la historia de Arequipa". Documentos inéditos del Archivo General de Indias, Tomo III, Arequipa 1955; T. I, 1939; T.II, 1940.
- Barriga, P.V. "Memorias para la Historia de Arequipa. Relación de la visita al partido de Arequipa por el Gobernador-Intendente Dn Antonio Álvarez y Jiménez". Tomo I: 1786-1791; Documentos de los Archivos de Sevilla, Arequipa; Arequipa, 1941-48 (3 tomos) T.I: 1941, T.II y III.
- Bermúdez, O. "Historia del Salitre, desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico". Ed.U.de Chile, Santiago, 1963.
- Bermúdez, O. "El oasis de Pica". M.S., 1972.
- Bermúdez, O. "Estudios de Antonio O'Brien sobre Tarapacá, Cartografía y Labores administrativas, 1763-1771". Ediciones Universitarias, U. del Norte, Antofagasta, Chile, 1975.
- Billinghurst, G. "La irrigación en Tarapacá". Edi. U.de Chile, Iquique, 1973. (Ed.original, 1893).
- Beltrán "El Departamento de Tarapacá, aspecto general del terreno, su clima y producción", Santiago, 1879.
- Bodini, B. "La antigua provincia de Tarapacá como región geográfica y el rol de la Pampa del Tamarugal como centro de poblamiento".

- Fr. Pampa d'Arien: *Objetivos, Metodología y Conclusiones de la primera etapa de una investigación interdisciplinaria: Universidades Católica - Udel Norte, Santiago, 1971.*
- Schlaer, W. "Antiquarian, Ethnological and other researchs in new Granada, Ecuador, Peru and Chile, with observations on the Pre-Columbian and other monuments of Peruvian Nations, London Trübner & Co., 1860.
- Las Casas Canto, José María "Fuentes documentales para el estudio etnohistórico de las poblaciones indígenas del norte grande chileno". Ed. CIPCO, Antofagasta, 1971.
- Sesniak, V. "El Corregimiento de Arica: 1535-1784", Arica, 1903.
- Volte, L. "Bauern in Perú, Entwicklungsfaktoren in der Wirtschafts- und Sozialgeschichte der indianischen Landwirtschaft von der Inkazeit bis heute". En: *Indiana, Beiheft 1*, Berlin, 1971.
- Itáñez, A. "Etapas del desarrollo poblacional de Iquique: a propósito del nallazgo del acto de erección de la Municipalidad de Iquique, en 1879". En: *Norte Grande*, vol. I. N° 3-4, pp. 219-225, Universidad Católica de Chile, Inst. de Geografía, Santiago, 1975.
- Keller, C. "El Departamento de Iquique", (MS, 1961) 1964; *Censo Económico Nacional*, vol. I. Ed. Zig Zag.
- Lamañaleino, L. "Antecedentes sobre forestación y ganadería en la Pampa del Tamarugal y en el Altiplano de Tarapacá", Universidad de Chile, Iquique, 1974.
- Larraín, H. "Demografía y asentamiento de los pescadores costeros del sur peruano y norte chileno, según informes del cronista Antonio Vázquez de Espinoza (1577-1618)". En: *Norte Grande*, vol. I. N° 1, pp. 55-80, Universidad Católica de Santiago, 1974.
- Larraín, H. "Antecedentes históricos para un estudio de la re-utilización de suelos agrícolas en la Pampa del Tamarugal, Provincia de Tarapacá, Chile". En: *Norte Grande*, vol. I. N° 1, pp. 9-22, Universidad Católica de Santiago, 1974.
- Lipschutz, A. "La Comunidad indígena en América y Chile (su pasado histórico y sus perspectivas)". Ed. Universitaria, Santiago, Chile, 1956.
- Lozano Machuca, Juan (1581) "Carta del factor de Potosí Juan Lozano Machuca al Virrey del Perú, en donde se describe la provincia de los Líper". Doc. CEDOC, Antofagasta, 1972 (5.2-3).
- Marull Bermúdez, F. "Historia de la Antigua Provincia de Tarapacá". Santiago, 1969.
- Morner, M. "Le métissage dans l'histoire de l'Amérique Latine". Ed. Fayard, Paris, 1971.

Its. Capdequí, M. "Instituciones Sociales de la América Española en el período Colonial". La Plata, 1939.

Resandón, O. "Estudio de los libros parroquiales de San Andrés de Arica 1700-1749". Memoria de prueba para optar al título de Profesor de ésta. MS. 1962.

Statt, T. "Espejos y Maíz; temas de estructura simbólica Andina". CIECA, Cuadernos de Invest. N°10, La Paz, 1976.

"Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias". 4 tomos, Madrid, 1681.

Sendrez Alborno, C. "Edad Media y La Empresa de América". En: España y el Islam, Buenos Aires, 1943.

Solorzano Pereira, Juan de: "Política Indiana (1647)". Madrid y Buenos Aires, 1930.

Urzúa Urzúa, L. "Arica, Puerta Nueva". Ed. Andrés Bello, Santiago, 1968.

Vasquez de Espinoza, Antonio "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales". Bibl. de Ant. Españoles, vol. 231; Ed. Atlas, Madrid, 1969.

Vollmer, Günther "Bevölkerungspolitik und Bevölkerungs-struktur im Vizekönigreich Peru zu Ende der Kolonialzeit (1741-1821)". Ed. Gehlen, Bas Hamburg von der Höhe, Berlín, Zürich, 1967.

Wachtel, N. "La Vision de Vaincus". Ed. Gallimard, París, 1971.

Wormald, Alfredo "El Mestizo en el Departamento de Arica". Santiago, (1970).

Zavala, S. "Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América". Madrid, 1956.

DOCUMENTOS:

REPERTORIO DE ARCHIVOS, OBISPADO IQUIQUE:

Camiña	: Libros baut. (1653-1884) (1883-1971): 23 libros y 1 cuadernillo.
	Libros matr. (1745-1970): 9 y 1 legajo.
	Libros def. (1653-1887): 9 y 1 legajo.
Ref. Casassas	: N° 182-185-184.
Chiapa	: Libros de Baut. Cas. Def. (1652-1714).
	Libros de Baut. Conf. Matri. Def. (1652-1716).
	Libros de Baut. Inform. Matr. Velorios, entierros e inventarios (1770-1804).
Ref. Casassas	: N° 185-186-187.
Huatacondo	: Libros de Baut. (1770-1847): 1 libro y 2 cuadernillos.
	N° 196-197-198
	Libros de Baut. (1905-1927): 1 libro.
	Libros de Matr. (1772-1846): 1 libro.
	(1906-1919): 1 libro.
	Libros Def. (1770-1848): 2 libros.

Quana : N° 1-107
 Libro de Baut. (1811-1871): 1 libro.
 Libro de Matr. (1871-1879): 1 libro.

La Tirana : N° 1-10
 Libro de Baut. (1829-1879): 1 libro y 1 cuadernillo.
 Libro de Matr. (1879-1927): 1 libro.

Mamila : N° 1-11-210
 Libro de Baut. (1801-1836): 1 libro.
 Libro de Baut. (1836-1872): 2 libros.
 Libro de Matr. (1836-1871): 1 libro.
 Libro de Def. (1872-1929): 1 libro.

Pico : Libro de Baut. (1653-1682): 1 libro.
 Libro de Baut. (1682-1970): 5 libros.
 Libro de Matr. (1680-1882): 6 libros.
 Libro de Matr. (1882-1970): 1 libro.
 Libro de Def. (1880-1970): 6 libros.

Sitaya : N° 234-125-226
 Libro de Baut. (1671-1893): 3 libros y 2 legajos.
 Libro de Baut. (1893-1971): 4 libros.
 Libro de Matr. (1701-1801): 1 libro y 1 legajo.
 Libro de Matr. (1893-1970): 2 libros.
 Libro de Def. (1853-1969): 3 libros y 1 cuadernillo.

Tarapacá : N° 227-128-229
 Libro de Baut. (1852-1886): 11 libros.
 Libro de Baut. (1886-1971): 1 libro.
 Libro de Matr. (1778-1864): 4 libros.
 Libro de Matr. (1861-1968): 1 libro.
 Libro de Def. (1861-1971): 11 libros y 1 cuadernillo.

LA AUTORIDAD DEL INCA Y LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN EL NORTE DE CHILE (1536 - 1540)

Serafin Zapater

Este estudio pretende ubicar el Norte Grande y los valles transversales, entre los años 1536 y 1549, en el contexto de un imperio en desintegración hasta su desmoronamiento final por rivalidades entre príncipes de sangre inca y por luchas entre los conquistadores españoles.

El conflicto alcanza los rasgos de una guerra civil cuando incitadoras y castellanos se unían en un bando para combatir a los adversarios del grupo rival, en una búsqueda, sin escrúpulos, de control del poder.

El descubrimiento de Chile por Diego de Almagro y aun las conquistas de Poiri, de Valdivia en el Norte hay que ubicarlas en un espacio geográfico donde la influencia incaica estaba todavía presente.

El Imperio quedó sin autoridad legítima, por el asesinato de Huascan y el asesinato de Atahualpa en 1533.

El cronista Pedro Sancho de la Hoz relata como Francisco de Pizarro salvó su nudo de autoridad al hacer pasar a un hermano de Atahualpa, el príncipe Toparpa:

"Hecho esto, mandó el Gobernador que al punto se juntase en la plaza mayor de aquella ciudad Cajamarca, todos los caciques y señores principales que vivían en ella en compañía de señor muerto, que eran muchos, y de lejanas tierras para darles otro señor que los gobernase en nombre de S.M., por estar acostumbrado por largo tiempo a dar siempre obediencia y tributo a un solo señor, por lo que si así resultaría gran confusión, porque cada uno se alzaría con su señoría, y costara gran trabajo tenerlos a la amistad de los españoles y al servicio de S.M. ..."(Sancho de la Hoz, 1917, V:128).

La citación no deja lugar a dudas sobre quien recayó el poder. Francisco Pizarro informa, a los caciques, que les ha dado por señor a Toparpa y le obedecerán "en nombre de S.M.". De ese modo quedaba subordinado al Gobernador, quien, a su vez, representaba al monarca español (Sancho de la Hoz, 1917, V:132).

El historiador Sergio Villalobos señala, en un artículo publicado en la crónica de Alonso Borregán, que el inca Manco acordó con el Adelantado acompañarlo en la expedición. Se estipuló que algunos días después de partir Diego de Almagro lo alcanzaría, en el camino Manco II, escoltado por dos soldados de a caballo. Sin embargo, no logró su propósito. Diez jinetes al mando de Juan Pizarro detuvieron al Inca, en la Angostura de Molina, y le obligaron a regresar a Cuzco (Villalobos, XXII:125-126).

Cristóbal de Molina confirma la información de Alonso Borregán sobre la huida del Inca: "... quiso una vez ir del Cuzco hacia las provincias del Collao, diciendo que quería ir en busca de Almagro para ampararse en él porque le trataban bien; iban tras él y vuelve, y segunda vez le tomaron y robaron cuanto tenía, que no le quedó cosa, y tuviéronle preso de esta vez muchos días" (Molina, 1916, I:173).

El cronista Pedro Pizarro, sobrino del Marqués e inclinado a su causa, narra el acontecimiento de manera completamente diferente: "Pues ido D. Diego de Almagro a Chile como está dicho y el Marqués en la ciudad de los Reyes, Mango Inga acordó alzarse y tratando con los naturales empezaron a matar a algunos cristianos que estaban derramados visitando los indios de sus encomiendas; y una noche acordó salirse del Cuzco y ausentarse. Pues fue avisado Juan Pizarro de esto por espías que le tenía puestas a causa de estar ya sobre sospecha por las muertes de los cristianos, y andar la gente de Cuzco alborotada. Sabida pues la huida del Inga, Juan Pizarro cabalgó con cincuenta de a caballo y teniendo aviso por donde Mango Inga había ido, fue tras de él al galope con los de a caballo, y con gran ventura que tuvo lo alcanzó tres leguas del Cuzco hacia Molina que es camino del Collao, y lo prendió y trajo preso al Cuzco..." (Pizarro, 1944:101).

Sea verdadera una u otra versión: la alianza de Manco con Diego de Almagro o su alzamiento contra los españoles del Cuzco, resultaban las mismas consecuencias. Peligraba el control del poder para los hermanos Pizarro. Manco II se declaraba abiertamente enemigo. Al caer prisionero se le trató como a un rebelde peligroso. Las fuentes destacan que no le ahorraron humillaciones.

Molina señala: "...tratábanle muy muy afrentosamente, orinándole y durmiendo con sus mujeres..." (Molina, 1916, I:173).

Se informa, en una causa criminal seguida en 1540 contra los hermanos Pizarro, sobre el duro tratamiento que tuvo que soportar el Inca: "... le prendieron y le tuvieron debajo de una escala con cadenas, haciéndole escupir y escupiéndole en la cara, diciéndole muchas injurias y afrentas de palabra, haciéndole de hecho otros muchos vituperios que decirse y referirse es vergüenza y desacato, todo por apremiarle y forzarle que les diese oro y plata, amenazándole que le habían de quemar y le robaron dos veces su casa, y le tomaron sus mujeres y hermanas, y todo lo demás que tenía, y con los dichos agravios y sin razones hubieron de él innumerable

cesoro todo lo cual tomaron y desaparecieron para sí, y después que les había dado todo lo que pedían y tenían, le tornaban hacer otra vez y veces las dichas afrontas y vituperios, dándole una estatua de oro moriza, con sus tripas, que era el bulto de su padre Coaynacaba, y visto por el dicho Inca y sus caciques y vasallos las crueldades y tormentos y agravios que por los dichos Pizarro y su consorte y gente se hacía, y su codicia inmensa, no pudiendo sufrir tan gran servidumbre, se rebelaron por el dicho bulto y estatua, lo fue del dicho Cuzco y de él salió una gran guerra..." (Causa criminal, 1889, VI:368).

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo se refiere a una carta de Manco II "que el mismo Inca notó con su intérprete", dirigida a Diego de Almagro, algunos años después de su apresamiento.

Decía en la misiva: "...si yo me alcé fue por los malos tratamientos que me hicieron más que por el oro que me tomaron, porque me llamaban perro y me dieron de bofetones, y me tomaron mis mujeres y tierras en que sembraba. Di a Juan Pizarro mil y trescientos ladrillos de oro y dos mil piezas de oro de puñetes y vasos y otras piezas menudas: di, a más siete cántaros de oro y plata. Di a más Hernando Pizarro dos hombres de oro y siete cargas de oro, y mucha plata. Decíanme: "Perro, daca oro: si no, quemarte he" ... (Fernández de Oviedo, 1959, CXXI:155).

El documento de 1540, ya citado, proporciona cifras sobre los terribles efectos del alzamiento de Manco II en el Perú.

Se consigna "... que mató más de ochocientos cristianos, y en la dicha guerra se perdió la parte de los dichos cristianos más de dos millones en oro y plata, y mercaderías, y caballos, armas y esclavos, y de las partes de los dichos indios murieron más de cien mil indios..." (Causa criminal, 1889, VI:366).

El viaje de Diego de Almagro a Chile hay que ubicarlo en el contexto histórico de lo que acontecía en Perú. Manco II estaba apresado, pero, secretamente, se fraguaba el levantamiento.

Es bien conocido que al Adelantado le acompañaron altos dignatarios del Imperio, entre otros, el citado Paulo Tupac Inca, hermano de Manco y Villac Umu, sumo sacerdote del templo del Sol en Cuzco. De esta manera se esperaba que, a través de la autoridad Inca, se reconociera el dominio español.

La probanza de méritos y servicios del Inca Pablo, de 1540, comprueba el grado de desertión de los jefes indígenas que acompañaron a Diego de Almagro, en víspera del alzamiento.

Un testigo, Martín Gueldo, al contestar la sexta pregunta de probanza, señala: "... es público y notorio que todos los más señores de esta se alzaron contra el servicio de Su Magestad, por

que este testigo ha visto parte de ellos y también vio como llen
lo camino de Cuzco. Iban con el dicho Pablo muchos principales se
ñores y todos se volvieron y buyeron del camino y se alzaron jun
tamente con el dicho Manco Inga, su hermano, y el dicho Pablo pa
rá adelante con el dicho Adelantado y nunca le desamparó hasta
volver a esta ciudad (Cuzco), donde después de entrado el dicho
Adelantado en ella salió el dicho Pablo muchos caciques, señores
y indios de paz de muchas partes y buenas tierras... (Probanza,
ca. 2:351).

La huida del Sumo Sacerdote, Villac Umu, de Topiza a Cuzco
puede seguir a través de tres relaciones.

El cronista Antonio de Herrera narra: "Pocos días después
de llegada a Topiza se huyó el gran sacerdote Villahoma una noche,
con algunas mujeres y hombres, y por caminos, incoñitos a los
castellanos, se volvió al Cuzco, siendo por todas partes acogido,
servido, y encubierto, por la reverencia de su dignidad; y como
en el Cuzco andaban las inquietudes que se han visto, llegó a
tiempo de ayudarlas...." (Herrera, 1615, III:226).

Una relación anónima alude también a la fuga: "...que de
rían ser Papa, que había ido con don Diego de Almagro que se le
huyó y habló en secreto a este Inga y le dijo como él detaba a
todos los cristianos en parte donde no escaparían ninguno de han
bre y frío, que le parecía que ellos se deberían de alzar a dar
sobre estos otros y matarlos a todos, y que muertos, él se volve
ría a hacer amo, como lo habían sido sus antepasados..." (Anóni
mo, 1899, IV:254).

Otro informante fue Hernando Pizarro. En 1540, estaba pre
so en Madrid bajo el cargo de haber mandado "dar carrete" a Pi
zco de Almagro al cual prisionero en la batalla de Las Salinas
(1538).

Sugería, en su defensa, que existió un acuerdo secreto en
tre Almagro y Manco II para destruir al bando pizarrista. El in
termediario sería el citado Sumo Sacerdote de Cuzco.

Acusa en su declaración: "...en cuanto a saber el dicho don
Diego de Almagro el alzamiento del Inga, que cree que sería así,
porque así lo dejó concertado con el dicho Inga, que Villahoma,
que iba con el dicho don Diego de Almagro, volvió, y es él que
le alzó..." (Causa criminal, 1839, V:413).

Esa imputación carece de pruebas, y, desde un punto de vis
ta lógico resulta incocebible. Parece evidente que Almagro no pro
piciaría el levantamiento de Manco II, y el exterminio de españo
les partidarios de Pizarro, porque las fuerzas que disponía se
rían, a su vez insuficientes para someter a un Inca ensoberbeci
do por la victoria.

Pedro Mariño de Lovera proporciona una valiosa información sobre el tributo que se recogía en Chile para el Inca.

Destaca el cronista que al entrar los expedicionarios en Tuziza, Alto Perú "... llevó un indio principal llamado Huayllullo que bajaba de Chile con el presente acostumbrado, que aquel reino ofrecía al rey universal del Perú, el cual tenía en Chile dos gobernadores de aquel reino puestos por su mano, el uno en el valle de Mapuche, y el otro en el de Coquimbo; de los cuales era enviado por embajador el Huayllullo; y era tanta la veneración con que en aquel tiempo respetaban los indios a su rey, que por más reverencias traían el presente en unas andas ricamente artificiadass con guarniciones de oro de martillo llevadas en hombros de indios principales; a los cuales hacían solemne recibimiento en todas las provincias, por donde pasaban en honor de su rey, que así lo mandaba. Era todo el presente de oro fino en barretas, y tejas que se suelen hacer por fundición del oro que se saca de las minas envuelto en la misma tierra donde se engendra. Pero entre este traía dos granos de oro criados en la misma tierra, que venía sin pasar por la fundición, los cuales eran de extraordinaria grandeza, porque uno pesó catorce libras, y el otro once... en lugar de marcas traían las barretas y tenían la figura de su rey. Recibió el Adelantado con muy buen rostro al indio embajador, y con mejores manos el oro que traía; del cual se aposeñonó..." (Mariño de Lovera, 1865, VI:21).

El dato que suministra Mariño de Lovera que el Inca tenía en Chile dos gobernadores, uno en el valle de Coquimbo y el otro en el valle de Mapuche, requiere una aclaración. Gerónimo de Bibar señala, en su crónica, que el Inca tenía un representante, llamado Quilicanta, en el valle de Acorocaqua. Al llegar Diego de Almagro ese Inca reconoció el dominio español; se ganó, por esa razón, la enemistad de los dos caciques del Valle: Michimalongo y Tanjalongo. La guerra con los caudillos picunches le obligó a trasladar su asiento al valle de Mapuche (Bibar, 1966:39).

Sobre la jurisdicción del gobernador inca, en el valle de Coquimbo, se cuenta con alguna información.

Fernández de Oviedo señala: "Debéis saber que esta provincia Copayapó o de Pacayapó (que de la una y de la otra manera la nombran) tiene tres valles, donde se coge mucho maíz y hay ganado en abundancia..." (Fernández de Oviedo, 1959, CXXI: 137). A continuación menciona el valle de Huasco, y, finalmente, se refiere al valle de Coquimbo: "Y de allí pasó al otro valle de Coquina, que es cabecera de todos tres valles, donde halló al señor principal con algunos caciques de la tierra..." (Fernández de Oviedo 1959, CXXI:137).

Mariño de Lovera proporciona otros datos. Al referirse a los tres españoles, que se adelantaron a Diego de Almagro, informa: "Este los llevó al valle de Copiapó, que está a la entrada de este reino de Chile, lugar muy poblado y fértil: donde fue-

con bien recibidos, y festejados de los indios; hasta que pasaron al valle del Quasco, que está veinte y cinco leguas adelante, y de allí al de Coquimbo, que está otros veinte y cinco, y el de los principales de este reino. Allí los salieron a recibir el gobernador, y capitán de los indios con todos los caciques principales que son como los señores de título en España "(Marino de Lobera, VI:21).

Un antecedente más proporciona Bibar. Menciona un pueblo quechua de Mitimaes, el Chañar, dieciocho leguas al norte del valle de Copiapó.

Narra el cronista: "En este vallecito tenían poblados los Incas, señores del Cuzco y del Pirú, cuando eran señores de estas provincias de Chile, y los que estaban en este valle registraban el tributo que por allí pasaba oro y turquesas y otras cosas que traían de estas provincias de Chile. Vivían aquí sólo para este efecto" (Bibar, 1966:19).

Se desprendería, a través de esos datos, que la jurisdicción del gobernador inca de Coquimbo, se limitaría a los tres citados valles. Sin embargo, se podría estimar que su autoridad era más amplia. Se destaca, en la documentación del siglo XVI, que los valles transversales estuvieron confederados en la guerra con los españoles. Esta unión implicaría su vinculación, en una gobernación o provincia, en tiempos del Inca.

Se puede estimar que la provincia de Coquimbo, donde residía el Gobernador, en el período incaico, se extendería desde el citado pueblo de Mitimaes, el Chañar, hasta el valle de Aconcagua, donde comenzaría la jurisdicción hacia el sur del otro gobernador inca.

El oidor de la Audiencia de Lima, licenciado Fernando Santillán al contestar las preguntas contenidas en una Real Cédula, dictada en 1553, proporciona información sobre la estructura de una provincia del Imperio incaico.

Informa que el Inca para organizar el Imperio "...de cada cuarenta mil vecinos hizo un Guaman, que quiere decir provincia, y en cada una puso un gobernador que reside en ella y lo llaman Tocricoc, que quiere decir que lo mire todo... Y para las cosas tocantes al tributo del Inga, y para ver si sus mandatos y regímen que él ponía se guardaba, era sobre todos el Tocricoc...." (Santillán, 1920, IX:16).

El Guaman o Huamani estaba dividido en cuatro Hunus, unidades de aproximadamente diez mil familias.

Señala el arqueólogo estadounidense Alden Mason que las provincias podían diferir en tamaño y número de habitantes. Las capitales de las provincias contaban con un funcionario administrati-

vo o gobernador, seleccionado entre los inras de la nobleza, quienes se desempeñaban como consejeros de Estado.

Santillán proporciona más datos. Destaca que en cada provincia regía un orden jerárquico. El indio del pueblo obedecía al caique o curaca de las Pachaca (unidad de cien familias). Este funcionario dependía del jefe de la Huaranga (unidad de mil familias). El curaca de la Huaranga estaba subordinado al perarca del Hunu (unidad de diez mil familias), quien, a su vez, acataba al Tocrícos o Topríkos de la Huamani o provincia (cuarenta mil familias). Ese gobernador asesoraba al Inca e integraba la clase dirigente del Imperio (Santillán, 1920, IX:16-17).

En Chile se conocen los nombres de los dos Topríkos. Mariño de Lobera señala que el gobernador con sede en Coquimbo se llamaba Anien. Para los valles Aconcagua-Mapocho, Bibar cita a Quilicanta y Mariño de Lobera menciona a Vitacura. Posiblemente el auténtico nombre sea el primero porque la segunda denominación es a raucana (piedra grande). El Norte Grande, zona de baja densidad de población, no constituía una provincia incaica. Dependía administrativamente del Alto Perú.

Cada uno de los valles transversales del Norte Chico, o al menos los más poblados, constituirían un Hunu. De modo que la Huamani de Coquimbo tendría cuatro Hunus.

Esa estructura del Imperio permite comprender algunos episodios del descubrimiento y conquista de Chile.

En primer lugar, la presencia del Inca Paulo facilitó la penetración española en el país.

En la probanza de méritos y servicios de ese príncipe se destaca que antes de llegar al valle de Copiapó, "envió dos indios suyos delante para que saliesen de paz a los cristianos, y así los indios del dicho pueblo lo hicieron, lo cual si no se hiciera, no dejara de verse en mucho trabajo" (Probanza, 1889, V:48).

Sin embargo, el levantamiento de Manco II creó dificultades a los expedicionarios. Algunas actitudes de jefes indígenas se explican al no asir el Norte de Chile del contexto incaico.

Se señaló la desertión de altos dignatarios peruanos en Tupiza para marchar a Cuzco con la finalidad del alzamiento.

En Copiapó indígenas quechuas de servicio huyeron del campamento español.

Señala Gonzalo Fernández de Oviedo: "Aquestos indios avisaron a la gente de servicio e indios mansos que los cristianos llevaban, que la tierra de adelante era mala y estéril, a causa de la cual nueva se huyeron todos los indios que llevaba del Cuzco, y

quedaron los españoles sin tener, quier los días, un parro de agua" (Fernández de Oviedo, 1959, CXXI:138).

La actitud del gobernador Anien y la de los caciques de los valles frente a los tres españoles que se adelantaron a Diego de Almagro, en la exploración del territorio, resulta contradictoria. Los acogieron al llegar y al informar que acompañaban al Inca Paulo, pero meses después los matan.

Cristóbal de Molina señala que fueron asesinados por "...sus malas obras y malos tratamientos que hacían a los indios..." (Molina, 1916, I:169). Resulta difícil creer que tres castellanos aislados, entre indios belicosos, se dedicasen a "ranchar" y molestar al indígena en una actitud francamente suicida.

La versión de Mariño de Lovera parecería más lógica. Señala que los tres españoles recorrieron, sin tropiezo, los valles de Copiapó, Huasco y Coquimbo, bajo el asombro de las gentes que los veían como "la cosa de otro mundo". Uno de ellos, Juan de Solís, que hablaba quechua, informó al gobernador inca de los nuevos acontecimientos del Perú y de la llegada del ejército de Diego de Almagro al Paulo Inca. Aconsejó al gobernador de Coquimbo que les preparase un "recibimiento digno de sus personas". Llegada que, en un mes, se reunió cuatro mil fanegas de maíz y se preparó gran cantidad de charqui. Sin embargo, transcurrieron seis meses, sin novedades. Dos de los españoles partieron para la provincia de Tucumán, en busca de la gente de Almagro. Al no encontrarlos dejaron cartas, en los caminos, en lugares señalados, por donde presumían pasaría el ejército. El tercer español esperó en Coquimbo.

Los guías indios informaron al gobernador Anien y a un cacique llamado Maracondi de lo sucedido. Se convocó a una junta de caciques y se acordó matar a los tres españoles al tener "por fingida la nueva que habían dado de que el ejército venía" (Mariño de Lovera, 1865, VI:27-28-29).

Queda la duda si los tres españoles fueron asesinados tal como lo señala Mariño de Lovera, o bien, como sería más lógico pensar, ya se tenía la noticia del alzamiento del Inca y de la orden de matar españoles por donde los hallaren.

Diego de Almagro castigó esas muertes al condenar, a morir en la hoguera, al propio gobernador, y a treinta y seis caciques de los tres valles (Mariño de Lovera, 1865, VI:31-32).

Fernández de Oviedo señala que el famoso intérprete Felipe fue condenado a muerte al intentar huir y regresar a Cuzco para informar "... que los cristianos quedaban muertos, para que el Inga que está rebelado, matase a todos los españoles que en la tierra había " (Fernández de Oviedo, 1959, CXXI:141).

Informa el "Cronista general de los Indias" que, al regresar el ejército al Perú, hallaron la región de Tarapacá "alzada y retirado el Inca". Asimismo, el 11 de mayo, hallaron muchas armas y ropa de españoles que habían muerto... (Fernández de Oviedo, 1959, CXXI:149).

Sin embargo, la presencia del Inca Paulo significó para el ejército un salvamento. En la citada probanza de méritos y servicios se recoge el testimonio de Gómez de Alvarado: "... en la dicha vuelta el dicho Pablo sirvió mucho e hizo mucho provecho a los españoles y gente que así venían con el dicho Adelantado por que con estar como estaba toda la tierra de guerra enviaba sus mensajeros y la hallaba de paz donde ellos llegaban y les daban comida, bastimentos e indica para las cargas..." (Probanza, 1889, VI:48).

Se conoce detalladamente la guerra civil que estalló en Perú, entre los años 1537 y 1538, donde en los campos de batalla se midieron las fuerzas adictas a los dos conquistadores. Mientras que Manco II se vio obligado a replegarse a Vilcabamba, derrotado por los escafotes, el Inca Paulo adquirió, en 1537, su máximo prestigio en la batalla del río Abancay, donde el ejército de Almagro derrotó las fuerzas de Alonso de Alvarado, las fuerzas indígenas adictas al Adelantado desampararon en parte, decisivamente.

El licenciado Sebastián Rodríguez, ex nombre de Hernando Pizarro, preso en Madrid, en 1540, por el ajusticiamiento de Diego de Almagro, serena en su defensa: "Item, que el dicho mariscal pareció contra el dicho capitán Alonso de Alvarado llevó consigo del dicho Pablo Inca con más de diez mil indios, y les dió armas e instruyó y enseñó como habían de pelear con los cristianos y herirlos y matarlos, y esto solamente de por sí fue tan gravísimo delito y de tan mal ejemplo que bastara para el castigo que se hizo en el dicho mariscal Almagro..." (Causa criminal, 1869, VI:479).

También acusaban a Diego de Almagro que, en la ocupación de Cuzco, ordenó la muerte del Inca Pasca, principal jefe indígena que apoyó a los hermanos Pizarro en el asedio de la ciudad por Manco II.

Diego de Almagro dispuso conceder la borla de Inca a Paulo Tupa, recompensando sus servicios, y ordenó "a todos los indios del Cuzco que le obedeciesen como señor". El traspaso del signo de autoridad imperial lo justificaba el Adelantado "por ser Manco Inga rebelde, cruel y tirano y mataba a su gente, le quitaba el señorío y lo daba a Pablo Tupa, por ser bien inclinado y servidor del Rey" (Molina, 1916, I:184).

El Inca le quedó agradecido. En la batalla de Salinas, donde fue derrotado Diego de Almagro por Hernando Pizarro, contó, sin embargo, de fuerzas auxiliares de "veinte mil indios, todos

con armas" (Causa criminal, 1889, V:484). Ejecutado Diego de Almagro, el inca Paulo sufrió persecuciones del bando vencedor, pero logró, en 1540, mediante una probanza de méritos y servicios, ganar el apoyo del monarca.

Cristóbal de Molina informa que "le dieron la casa de Huascar en que viviese, que eran las más principales casas del Cuzco, y le dieron un repartimiento de dos mil indios en la provincia de los Cañares y mandaba el Cuzco y a todos los naturales de él. Murió cristiano y se mandó hacer una capilla donde se enterró suntuosamente" (Molina, 1916, I:158).

No habían transcurrido dos años de la batalla de Salinas, cuando, por segunda vez, fuerzas españolas al mando de don Pedro de Valdivia incursionaban por el Norte de Chile.

Serónimo de Bibar señala: "Sabiendo los indios de Atacama la venida del general por aviso de los indios a que llaman Caperu zones y de los de Guatacondor y de Pica, pusieron en armas y escondieron las comidas debajo de tierra que es maíz y algarroba chicha blanca y chañares... los indios de Copiapó les daban muchas salidas a éstos de Atacama porque hiciesen guerra a los cristianos que por allí quisiesen pasar, defendiéndoles el camino y las comidas y bastimentos porque, pasando sin provisión, irán debilitados y no para hacer guerra, y allegados a su tierra de Copiapó, los matarían fácilmente..." (Bibar, 1966: 12-13).

Se señala, en la probanza de méritos y servicios de Francisco de Aguirre, que este capitán mantuvo guerra con los indios de Atacama por un mes hasta que finalmente consiguió conquistar el pucará del Valle. (Informaciones de los servicios de Francisco de Aguirre, 1896, X:7).

Bibar describe como ascendieron al pucará: "...subieron al fuerte con mucho trabajo por ser un cerro agrio y muy alto y sin tener más de una vereda por donde los indios subían y se proveían y la defendían..." (Bibar, 1966:16).

Posteriormente, Aguirre ocurrió el pueblo de Tero, habló a los indios, y les dijo: "...se fueron a su cacique y le dijese no hubiesen miedo y que viniesen de paz a los cristianos, porque todas las provincias sujetas al Inga los servían..." (Informaciones de los servicios de Francisco de Aguirre, 1896, C:71).

Hay que recordar que el Norte Grande constituyó la primera región de Chile que se integró al Incaico. De modo que las razones aducidas por el capitán español, en el pueblo de Tero, debieron difundirse por los caciques de la comarca y alcanzar el efecto propuesto: paz y servicio al conquistador.

En cambio, el dominio español sobre el Norte Chico requerirá un esfuerzo más prolongado.

Se desprende del análisis de la crónica de Gerónimo de Bibar que el castellano despertaba temor y desconfianza entre los indígenas de los valles transversales.

El capitán burgalés registra, en su Relación, los siguientes datos:

Valle de Copiapó: "... el general no halló gente..."; "... estaban alzados y puestos en partes fuertes por ser avisados de los indios de Atacama de la venida de los cristianos..." (Bibar, 1966: 20). Respondió el capitán indio: "...estaban escarmentados de lo que había visto hacer a don Diego de Almagro y a su gente, porque les había llevado mucha gente en cadena, y que en el desapoblado habían visto los cuerpos de los indios muertos, que allí habían perecido..." (Bibar, 1966:22).

Valle de Huasco: "Respondió el capitán indio que tenía muy gran temor a los cristianos por el maltratamiento que don Diego de Almagro y su gente les había hecho, y le habían quemado a su cacique principal nombrado Marcandey, y que su hijo de éste era señor ahora, y que les mandó que antes se fuesen a morir por las sierras que servir a estas gentes" (Bibar, 1966:30).

Valle de Coquimbo: "... los indios respondieron que estaban en las sierras escondidos con el temor que tenían de los cristianos..." (Bibar, 1966:30).

Bibar describe como fue conquistado el pucaré del valle de Copiapó: "El asiento que este fuerte tenía entre dos altas sierras que no se podían entrar a él sino por dos muy angostas sierras y sendas que los indios tenían hecha a manos y a trochos muy malos pasos de despeñaderos y flechaderos, y arriba una gruesa muralla que atravesase de una sierra a otra. Tendrá de largo cien pasos, y ante ella una profundísima cava llena de agua, y dentro de ella hecho muchos flechaderos para poder hacer a su salvo todo el daño a los que ganársela quisiesen, de suerte que los que entraban habían de ser combatidos de ambas sierras y del llano; y si el general no tuviera tanta diligencia en caminar tan largo camino en breve tiempo y tomarles los espías que tenían puestos los señores porque no fuesen avisados a su ida por acometerles tan impensadamente y con tanto ánimo y determinación, no se les podía ganar el paso, y si se ganara, fuera con grave trabajo y pérdida de cristianos" (Bibar, 1966:26).

Sin embargo, pese a la victoria española, la confederación de los valles se mantenía. Su antigua estructura de provincia incaica mantenía la unión.

En la probanza de méritos y servicios de Pedro de Villagra, 11 de septiembre de 1562, se pregunta, si saben: "...había habido confederación y liga de todos los valles para hacer la muerte de los españoles..." (Informaciones de los servicios de Pedro de Villagrán, 1898, XIII:45).

El testigo Pedro de León, vecino de Valdivia, contesta: "...que este testigo vió que el dicho Pedro de Villagrán tuvo nuevas por los del dicho valle de Copiapó como los naturales del valle del Guasco habían hecho confederación con todos los valles comarcanos para hacer junta y venir sobre el dicho Pedro de Villagrán después de haber muerto a los pobladores de la ciudad de la Serena..." (Información de los servicios de Pedro de Villagrán, 1898, XIII:106).

Francisco de Aguirre, en sus probanzas, proporciona datos sobre intentos fracasados de los españoles para someter a los belicosos indios de los valles en el lapso comprendido entre los años 1546 y 1549.

Señala como "...vino al dicho valle de Copiapó el capitán Diego Maldonado con treinta de a caballo y le mataron a todos los españoles, que no quedaron sino ocho o nueve que se escaparon a una de caballo y les tomaron todo cuanto traían...". La derrota más grave fue la muerte del capitán Juan Bahon "con treinta de a caballo" y la destrucción de la ciudad de La Serena: "...y dieron con él los indios del dicho valle una noche y le mataron a él y a todos cuantos consigo tenía, sin que escapase sólo un hombre de ellos, y después vinieron los indios a esta ciudad de La Serena y quemaron la iglesia y casas de los vecinos y la asolaron y destruyeron toda e hicieron grandes crueldades en los españoles..." (Información de los servicios de Francisco de Aguirre, 1896, X:31).

El dominio castellano del país resultaba azaroso mientras no se controlara el libre tránsito de Perú a Chile a través de los valles.

En las citadas probanzas de Francisco de Aguirre se informa: "...esta tierra no se podía sustentar sin que primero estuviese de paz en el valle de Coquímbo y Copiapó, porque les tenía tomado el paso y los que habían de venir a estas provincias habían de pasar por allí, y en viniendo y llegando a los dichos valles los dichos naturales los mataban a todos..." (Informaciones de los servicios de Francisco de Aguirre, 1896, X:53).

Las campañas de Pedro de Villagra y Francisco de Aguirre aseguraron el dominio español sobre los valles.

Francisco de Aguirre, en 1549, puebla y reedifica La Serena, castiga a los caciques rebeldes, libera a los niños mestizos capturados con la destrucción de la primera ciudad y obliga a los indios a servir.

En las probanzas de Francisco de Aguirre, Diego Sánchez Morales, vecino de la ciudad de La Serena, certifica: "...vió este testigo como conquistó el dicho valle de Copiapó e hizo castigo en los indios de dicho valle por la muerte de los dichos españoles y desde entonces siempre los dichos indios han servido y nunca han dejado de servir, y sabe este testigo que dentro de seis

meses, poco más o menos tiempo, trujo el dicho gobernador Francisco de Aguirre de paz a todos los indios de los valles sujetos y comarcas a esta dicha ciudad y sacó del poder de los indios muchos mestizos, hijos de cristianos e indias cristianas del Perú, y este testigo tiene en su poder una mestiza, hija de un cristiano que los dichos indios mataron" Información de los servicios de Francisco de Aguirre, 1896, X:93).

Esta información constituye uno de los primeros documentos que proporciona datos sobre niños mestizos de Chile.

Mariño de Lovera suministra antecedentes sobre los indios de los valles en la segunda mitad del siglo XVI.

Observa una fuerte caída de población en los valles de Copiapó, Huasco y Limarí: "...solían tener mucha gente de los naturales, que pasaba de veinte mil, y han venido en tanta disminución con los trabajos que les han dado en el sacar del oro... que no han quedado dos mil..." (Mariño de Lovera, 1865, VI:79). Menciona que ese oro se sacaba de Andacollo a seis leguas de la ciudad (Mariño de Lovera, 1865, VI:78).

Destaca el cronista que en la zona se daba favorablemente las plantas y los árboles frutales traídos desde España. Informa sobre una población en La Serena, de cien españoles, posiblemente se incluyen algunos mestizos y siete vecinos encomenderos (Mariño de Lovera, 1865, VI:79).

Resulta evidente, a través de lo expuesto, que la estructura política incaica facilitó la primera entrada española al territorio chileno. Diego de Almagro contó con un valioso aliado en el inca Paule. Sirvió para amenguar en el Norte de Chile los efectos del levantamiento de Manco II.

Sin embargo, a título de hipótesis, se podría inferir que el gobernador Anien y algunos caciques de los valles transversales se plegaron a la política antiespañola del inca Manco. Podría ser ese el motivo principal de la ejecución de algunos jefes del Norte Chico por los españoles. En contraste el tojirico de Aconcagua Mapocho reconoció la autoridad española.

En los tiempos de Pedro de Valdivia (1540) los caciques del Norte Grande aceptan, sin mayor rebeldía, la dominación española en la zona. La situación se presentó diferente en los valles transversales. La resistencia indígena se afianzó por la confederación de los caciques del antiguo huamani de Coquímbo. Los duros castigos inflingidos a los rebeldes primero por Pedro de Villagra y, posteriormente por Francisco de Aguirre doblegaron definitivamente en 1549 a los belicosos diaquitas chilenos. De ese modo se aseguró para la colonización la comunicación por tierra entre Perú y la zona central de Chile.

BIBLIOGRAFIA

- Anónimo. "Relación de varios sucesos de la conquista del Perú". En: Toribio Medina, José; Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile, IV, Santiago, 1889.
- Sibar, Jerónimo. De "Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile". Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1966.
- "Causa criminal seguida y sustentada en el consejo, por comisión de su Magestad, entre Diego de Almagro, Diego de Alvarado y otros conquistadores del reino del Perú, contra Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros sobre la muerte de Diego de Almagro adelantado". 7 de abril de 1540. En: Medina J.T., colección documentos inéditos... V, Santiago, 1889.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. "Historia general y natural de las Indias" En: Biblioteca de autores españoles, CXXI, Madrid, 1959.
- Herrera, Antonio de. "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar oceano. III. Madrid, 1615.
- "Informaciones de los servicios hechos en las provincias del Perú y Chile por Francisco de Aguirre". 26 de septiembre de 1562. En: Medina J.T., colección documentos inéditos... X, Santiago, 1896.
- "Informaciones de los servicios de Pedro de Villacrán". 11 de septiembre de 1562. En: Medina J.T., colección documentos inéditos... XIII, Santiago, 1896.
- Mariño de Lobera, Pedro. "Crónica del reino de Chile". En: colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, VI, Santiago, 1885.
- Molina, Cristóbal de. "Relación de la conquista y población del Perú". En: colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, I, Lima, 1916.
- Pizarro, Pedro. "Relación del descubrimiento del Perú". Editorial Futuro, Buenos Aires, 1944.
- "Probanza hecha ad perpetuam rei memoriam en esta ciudad del Cuzco ante la justicia mayor de ella a pedimiento de Pablo Inga sobre los servicios que a su magestad ha hecho y como es bueno y amigo de los cristianos y otras cosas, según que en ella se contiene". 7 de abril de 1540. En: Medina J.T., colección documentos inéditos... V, Santiago, 1889.
- Sancho de la Hoz, Pedro. "Relación para S.M. de lo sucedido en la

conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla". En: colección de libros y documentos...V, Lima 1917.

Santillan, Fernando de "Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas". En: colección de libros y documentos.... IX, Lima, 1920.

Villalobos, Sergio. "Dos cronistas: Alonso Borregán y Fray Antonio de Espinosa". En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, XXII, N° 53, Santiago, 1955.

LA "AGRICULTURA SIN RIEGO" EN LA ZONA DE CANCHONES (TARAPACA, NORTE DE CHILE)

Oscar Bermúdez

"La gente vive y trabaja allí mismo, el suelo es salar, pero poco debajo de la costra salina hay una capa de suelo húmedo, donde crecen en buena forma alfalfa y melones. La gente saca la capa de sal y hace largas y estrechas excavaciones que llaman "canchones" y que son tan profundas como para llegar hasta la capa húmeda; se siembra sobre ella y las plantas crecen maravillosamente sin necesidad de riego.... De las costras de sal hacen las paredes de las habitaciones y las pircas.

En algunos puntos se encuentran casas en ruinas con pozos amurallados junto a ellos; son de origen desconocido, posiblemente de los antiguos pobladores." Federico Philippi.

PERFIL HISTORICO-GEOGRAFICO

Desde aproximadamente los años 40 del siglo pasado hasta los 30 del actual, la zona llamada entonces Canchones cubría el ámbito que se extiende al SE. de La Tirana, entre los poblados de Huayca y Cumiñalla, incluyendo esta localidad. Ya antes de la última década indicada, el perímetro ocupado por cultivos había disminuido en su extensión al Sur y Este y posteriormente se ha reducido aun más al reemplazarse el primitivo método de explotación agrícola por formas modernas e implantación de estaciones experimentales.

El caserío Huayca antes señalado (1), queda inmediatamente al SE. de La Tirana y se identificaba como un poblado de carboneros debido a la quema de árboles de los alrededores. Al iniciarse el régimen chileno todo el comercio se reducía, según el Sub-delegado de Pica, a "dos tiendas y unos cuantos chiribitiles" (2) y se estimaba su población de 400 a 500 habitantes. Creemos que la población del caserío era menor y que el informante ha incluido en ella grupos de "canchoneros" y familias diseminados en los contornos. Entre fines de la misma década 80 y comienzos de la siguiente, el pueblo mismo de Huayca contaba con cerca de 200 habitantes, según Francisco Riso Patrón (3).

Dos actividades nada de comunes en cualquier otro lugar del mundo caracterizaron esta microrregión durante cerca de 100 años:
1) la utilización de la madera nativa, no sólo de árboles vivos (que

LA "AGRICULTURA SIN RIEGO" EN LA ZONA DE CANCHONES (TARAPACA, NORTE DE CHILE)

Oscar Bermúdez

"La gente vive y trabaja allí mismo, el suelo es salar, pero poco debajo de la costra salina hay una capa de suelo húmedo, donde crecen en buena forma alfalfa y melones. La gente saca la capa de sal y hace largas y estrechas excavaciones que llaman "canchones" y que son tan profundas como para llegar hasta la capa húmeda; se siembra sobre ella y las plantas crecen maravillosamente sin necesidad de riego.... De las costras de sal hacen las paredes de las habitaciones y las pircas.

En algunos puntos se encuentran casas en ruinas con pozos amurallados junto a ellos; son de origen desconocido, posiblemente de los antiguos pobladores." Federico Philippi.

PERFIL HISTORICO-GEOGRAFICO

Desde aproximadamente los años 40 del siglo pasado hasta los 30 del actual, la zona llamada entonces Canchones cubría el ámbito que se extiende al SE. de La Tirana, entre los poblados de Huayca y Compañalla, incluyendo esta localidad. Ya antes de la última década indicada, el perímetro ocupado por cultivos había disminuido en su extensión al Sur y Este y posteriormente se ha reducido aun más al reemplazarse el primitivo método de explotación agrícola por formas modernas e implantación de estaciones experimentales.

El caserío Huayca antes señalado (1), queda inmediatamente al SE. de La Tirana y se identificaba como un poblado de carboneros debido a la quema de árboles de los alrededores. Al iniciarse el régimen chileno todo el comercio se reducía, según el Sub-delegado de Pica, a "dos tiendas y unos cuantos chiribitiles" (2) y se estimaba su población de 400 a 500 habitantes. Creemos que la población del caserío era menor y que el informante ha incluido en ella grupos de "canchoneros" y familias diseminados en los contornos. Entre fines de la misma década 80 y comienzos de la siguiente, el pueblo mismo de Huayca contaba con cerca de 200 habitantes, según Francisco Riso Patrón (3).

Las actividades nada de comunes en cualquier otro lugar del mundo caracterizaron esta microrregión durante cerca de 100 años: 1) la utilización de la madera nativa, no sólo de árboles vivos (que

se explotaba igualmente en La Tirana y otros lugares) sino también de troncos de árboles muertos, enterrados a pocos pies o metros de profundidad. En ambos casos la madera se convertía en carbón. 2) La otra actividad, ciertamente que de caracteres muy singulares, era el trabajo de los "canchones", en los que las plantaciones se alimentaban de agua subterránea sin la necesidad de riego.

Circunvalando el borde superior del Salar de Pintados, los canchones se extendían, como ya se dijo, hasta el caserío denominada Cumiñalla, en $20^{\circ}28'$, $69^{\circ}34'$, y en la orilla este del Salar. Según Federico Philippi, en su recorrido por Tarapacá en 1885 (4) estaban radicados en el lugar, don Belisario Jara, destacado minero y agricultor, un médico alemán y su familia y otras connotadas personas de la región, lo que sugiere que el caserío, con las pequeñas instalaciones agrícolas que lo rodeaban, no dejaba de ser atractivo como en otro ámbito era el de Huayca.

En el distrito de Cumiñalla, el trabajo agrícola por el sistema indicado se extendía aún más al sur, orillando el salar frente a los arenales que, hacia el este, llevan a Matilla y Pica.

El Salar de Pintados ($20^{\circ}30'$, $69^{\circ}40'$), cuya superficie está formada por concreciones duras, empedernidas y de formas diferentes (5) se recubre con una primera capa arcillosa sujeta a la erosión del viento y debajo de la cual sigue la arena y luego el complejo de sales diversas. Importa destacar finalmente que más abajo de la costra de sal existe abundante humedad. En realidad la capa de sales (cloruros de sodio y potasio, sulfatos) proviene de la evaporación de las aguas subterráneas que dejan aglomerados los elementos sólidos, de lo que es comprobación la formación de nueva capa salina si se retira la anterior (6). Como sabemos, y para buscar el comienzo de este proceso, las aguas cordilleranas que discurren por las quebradas, siguen su curso subterráneamente hacia la Cordillera de la Costa. En la Depresión Intermedia en que se encuentran los grandes salares de Tarapacá y particularmente en el de Pintados, ascienden por capilaridad y son captados por las raíces de la vegetación arbustiva o puede serlo voluntariamente por el interés del hombre. En este último caso vemos el aprovechamiento intencionado de la humedad subterránea por la implantación del método de canchones.

En suma, la existencia de capas freáticas muy próximas a la superficie explica la subsistencia de formaciones vegetales, las que se observan raleando la superficie de los salares de blancura agrisada. Es en el borde superior del Salar de Pintados donde esta vegetación generalmente rala se destaca en agrupaciones más densas, principalmente en el área Tirana-Huayca-Cumiñalla. La capa freática se encuentra en esta zona entre 5 y 12 m de profundidad (7). En un biotopo pobre y sin embargo, tenaz en pervivir, destacan sólo árboles capaces de desarrollar raíces profundas que alcanzan la humedad del subsuelo, como el algarrobo (*Prosopis chilensis*) y principalmente el tamarugo *Prosopis tamarugo*. (8)

Hay datos históricos bastante convenientes para aceptar que en siglos pasados la vegetación fue más abundante en lugares de Tarapacá (9), y seguramente en otros ámbitos de las zonas áridas chilenas. O'Brien, en su cartografía e informes en que describe el territorio de Tarapacá, refiérese a la zona que nos interesa, propiamente el área Tirana-Cumiñalla, indicando en ella la existencia de pozos para la extracción de agua. Las grandes cantidades de troncos de árboles que desde comienzos del siglo pasado se descubrieron en el subsuelo de la árida Pampa del Tamarugal, son otra muestra de una vegetación silvestre relativamente abundante. Los troncos quedaron soterrados al paso de las grandes avenidas cordilleras que, portadoras de arcillas y piedras, cubrieron y empastaron la vegetación con capas de barro.

En la época en que O'Brien realizó sus trabajos de ingeniería hidráulica, 1765 no existían en la zona huertos alimentados con agua subterránea obtenida por el proceso de capilaridad, puesto que no menciona nada parecido, y en la faja verde Tirana-Huayca-Cumiñalla no existía lugar habitado alguno. Estos mismos nombres no aparecen en su plano (10). El sistema de rancharones debe haberse iniciado en los años finales de la Colonia o primeros del régimen republicano y parece muy probable que quienes desde el comienzo se dedicaban a él, fueron indígenas de los oasis vecinos.

LA AGRICULTURA SIN RIEGO

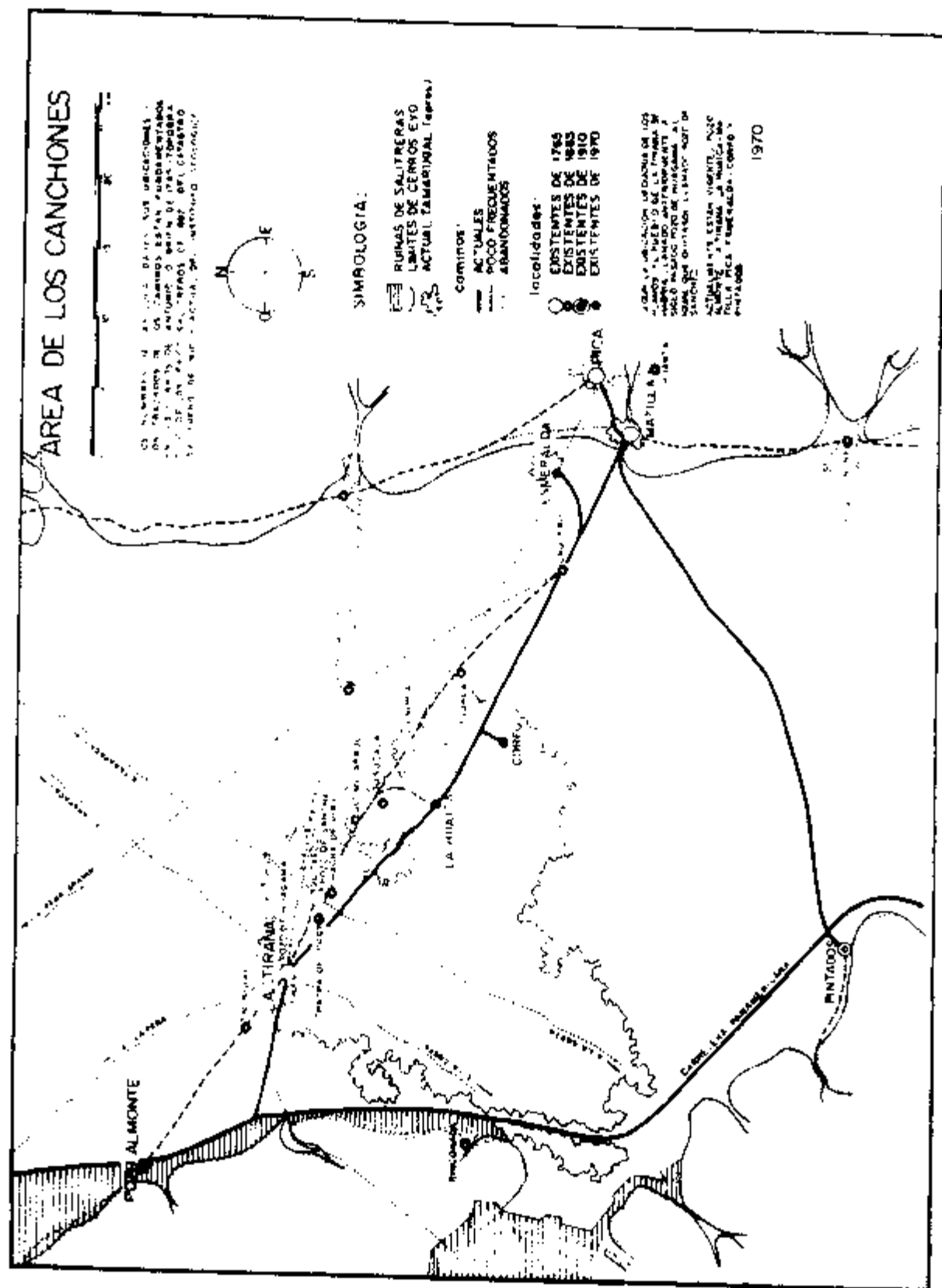
Desde la década de los años 40 se hizo notoria la rapidez con que se estaban destruyendo los núcleos de árboles en Tirana-Huayca-Cumiñalla y otras localidades. Al mediar el siglo, los distritos salitreros del sur alcanzaban considerable aumento de producción y desarrollo poblacional, requiriendo por lo tanto mayores recursos naturales de la región. Esto explica que en 1855 el gobierno decidiera invertir sumas relativamente importantes en la adopción de medidas tendientes a ampliar las posibilidades agrícolas en la Pampa del Tamarugal. Los dineros fiscales no dieron resultado alguno, bien por no haberse seguido un plan debidamente estudiado en cuanto a riego y forestación o, más probablemente, por habérsele dado inversión distinta a la que se destinaron. Entre tanto, agricultores pobres de El Valle de Quisma, Matilla, Pica y Huatacondo, que en sus oasis no disponían de agua para extender los sembríos de alfalfa, habían estado, en una lenta invasión, instalándose en los bordes del salar, cerca de Huayca, hacia el este de ese poblado, más tarde al norte y al SE. No había por cierto en la zona agua de superficie para riego y, como oportunamente se dijo, la vegetación silvestre se debía principalmente a la proximidad del agua subterránea. Por lo tanto, si se sacaba un trozo de sal o de costra salina del suelo pedregoso, se encontraba que debajo la tierra era dulce y húmeda.

Demostremos algunos detalles de este sistema empleado en los salares de la Pampa desértica, en terrenos que parecerían los más refractarios al cultivo y que, por otra parte, señala el esfuerzo del hombre para aprovechar hasta la menor posibilidad de un ambiente e-

cológicamente miserable. Para el futuro "canchonero", después de haber elegido el terreno, la primera tarea consistía en levantar los trozos de costra, arcilla y sal, que lo recubrían y cavar de 3 a 5 pies hasta encontrar la tierra húmeda. Limpiado así el terreno, se lo dividía en una serie de zanjás, o "canchones", paralelos, de aproximadamente 100 varas de largo por 5 de ancho; se abonaba la tierra con estiércol de animales domésticos o guano traído de la costa, procediéndose finalmente a la siembra (11). La vida vegetal se iba a desarrollar absorbiendo la humedad de la tierra y se tenía entonces la "agricultura sin riego". La expresión no es del todo exacta, pues como veremos después, se recurría también a agua de pozos, aunque en poca cantidad y generalmente sólo por propietarios agrícolas que disponían de medios para labrarlos (12). Se sugiere con esto que en su mayoría los canchoneros eran labradores pobres radicados primeramente en los oasis vecinos.

¿ Desde cuándo se practicaba en Tarapacá el método de canchoneros?

En 1863, cuando el ingeniero M.S.Church, comisionado por el gobierno para estudiar el regadío de la Pampa del Tamarugal, pasó por la propiedad agrícola de Quisucala, situada al norte de Huayca y en la que se cultivaban alfalfares, chacarería y algunas frutas, como melones y sandías, fue informado por Quisucala que éste había innovado el "método de irrigación de los canchones", habiendo sido "el primero en la Provincia que los había puesto en práctica". Expliquemos que existían numerosas variantes en la práctica de formar y proporcionar agua a los canchones, por cuanto la capa de tierra impregnada de sal que se retiraba era de muy escasa o de mucho espesor, siendo por lo tanto diferente la profundidad requerida en la excavación, y porque tratándose de cultivos de alfalfa y hortalizas, los surcos, o canchones, recibían cierta cantidad de agua obtenida de pozos, en aquellas propiedades en que éstos existían. Church anota en su informe que la mayoría de los agricultores de Huayca sólo quitaban una capa de 3 a 6 pies y encontraban el terreno suficientemente húmedo para sus cultivos. "La superioridad de los productos de los terrenos del señor Quisucala quizás se deba a que él había quitado una capa mucho más espesa de terreno salitroso" (13). Quisucala, en suma no había inventado el sistema de canchones, reduciéndose a dar a éstos más hondura y a mejorar el regadío al disponer de un buen pozo. Risco Patrón, hacia 1890, indica que el lugar situado cerca de Tirana y llamado Yure "lleva el nombre del dueño y descubridor del procedimiento para la formación de los canchones" (14), afirmación ésta que creemos aún más inconsistente que la anterior. La agricultura llamada "de canchones" o "sin riego" vino a tomar desarrollo en los años 40, debido a un mayor requerimiento de productos comestibles en la región, resultando ya, después de 1850, insuficiente la producción de los oasis, incluso para proporcionar forrajes a los animales de carga, pero este método de trabajo agrícola existía ya, aunque poco explotado, desde mucho antes. Vásquez Espinoza, da noticias sobre la manera de labrar terrenos salitrosos existentes "a dos leguas de Pisco" y que es la misma empleada en la zona de Canchones (15). Por lo tanto, el aprovechamiento de tierras húmedas debajo de capas salinas se usaba ya



en el siglo XVII y presumiblemente lo había sido en la era indígena.

Planteamos esta posibilidad considerando las siguientes circunstancias:

a) Como la característica distintiva del método consiste en retirar las capas de sal y arcilla del lugar elegido, requiérrese que éste se encuentre en una región de salares, o que contenga en sus primeros estratos sales depositadas antiguamente por el arrastre de aguas o por afloramientos desde el subsuelo, y que las capas freáticas se encuentren relativamente próximas. Estas dos condiciones se dan en general en la zona árida chilena e idealmente en Tarapacá en el área indicada. No hay porqué excluir otras regiones de salares situadas en las proximidades de la costa marítima, especialmente la peruana donde las infiltraciones descienden hacia la costa.

b) Los indígenas de las actuales I y II Regiones dieron gran importancia a la sal, que tenían en abundancia y a mano y de la que disfrutaban libremente, según informaban los Oficiales Reales de Arica (16), conocían los distintos usos de la sal, de las tierras que contenían nitrato de soda y eran expertos en todo lo concerniente a las posibilidades de las tierras áridas.

c) Es significativo también que los explotadores de canchones que figuran en referencias de la primera mitad del siglo, sean indígenas o mestizos de apellidos españoles. En los contornos de Tirana: Guagama, Chacana, Bustillos, Farra. En los alrededores de Huayca: Ayca, Quisucala, Mollo, Yure. Quisucala y Yure parecen ser de muy antigua radicación en la zona, tal vez de la primera y segunda década del siglo, pero el apellido Guagama aparece mucho más temprano, según la información de O'Brien, quien en su plano de 1765, da este nombre a uno de los pozos labrados en las cercanías de Tirana.

La introducción de nombres europeos data de las medianías del siglo. En los finales de éste se imponen apellidos europeos, Bermúdez, Billinghamst, Digoy, Jara, que aparecen en distintos lugares, Cumiñalla, Huayca, Quebrada de Pazos, Pica y otras localidades. La presencia de extranjeros en los parajes agrícolas del Salar de Pintados, no obstante su dedicación a empresas más importantes en Iquique y Pica, señala el interés que en la segunda mitad del siglo despertaba la zona de Canchones.

PROYECTOS GUBERNATIVOS

Se indicó que en 1855 el gobierno del Perú había destinado fondos para financiar proyectos de desarrollo en algunas regiones de Tarapacá. Ya en 1852 y 1845 se habían presentado planes de irrigación, los que, como el de 1855, quedaron sin realizarse (17). Dada la escasez de la producción agrícola regional, basada en unos pocos oasis de los faldeos cordilleranos (18) y la obvia necesidad de aumentar el nivel productivo con mayores recursos hídricos, el

gobierno encaró nuevamente, en 1862, el viejo problema del regadío. El Ing. M. S. Church, mencionado anteriormente, y quien recibió esta comisión, la emprendió con vistas a la posibilidad de conducir a la Pampa del Tamarugal las aguas de la Cordillera y al aprovechamiento de las vertientes, prácticamente las del área Pica-Chintahuay. No siendo estos asuntos estrictamente coincidentes con el nuestro, omitiremos su referencia y, del informe que presentó a la Dirección de Obras Públicas en 1863, sólo nos cabe destacar: 1) el énfasis con que Church acusa la extraordinaria abundancia de aguas subterráneas: "...a muy pocas varas de profundidad sobre toda el área de la pampa, y en el sur sobre el costado oeste, aparece el agua actualmente en la superficie"; 2) la existencia de numerosos pozos en La Tirana, "en general de 30' de profundidad, practicados en terrenos de aluvión"; 3) las posibilidades de aumentar la profundidad de los pozos: "que se hicieran socabones de estos pozos o ramificaciones"; 4) elevar el agua "por medio de máquinas movidas por mulas o por vapor" (19).

En los estudios emprendidos en 1863, el ingeniero Otón de Buchwald dio gran importancia a la zona de Canchones. Debía realizar, según las instrucciones recibidas, un estudio riguroso de los recursos de agua y de las condiciones topográficas de los terrenos de Pampa del Tamarugal y de las quebradas adyacentes. Se incluía en el programa de trabajo el estudio del caudal y calidad de las aguas del Loa, el régimen hidrográfico de la Quebrada de Tarapacá, el de las aguas subterráneas de Pampa del Tamarugal, los recursos técnicos requeridos para aumentar los recursos hídricos de Pica, meteorología de la Pampa, "particularmente fijándose en la intensidad y época de las neblinas (camanchacas), su influencia sobre la vegetación y la intensidad y duración de los vientos reirantes" (20).

Interesa que en un estudio de tanta latitud para el conocimiento hidrográfico e hidrológico de distintas áreas de Tarapacá, el ingeniero comisionado considerase de modo prevalente "la posibilidad de regeneración de los bosques de la Pampa del Tamarugal o al menos de ciertas partes de ella". El área que Otón de Buchwald señalaba como más adecuada a la reforestación, comprendía N-S., Calera, Pica, Puquico de Núñez, y hacia el C., los bordes de los salares Sillavista y Pintados, incluyendo los terrenos ocupados por los canchones en las vecindades de Cumñalla en dirección a Huayca, terrenos, dice la información "que tienen de modo permanente la humedad suficiente" (21). Sobre la especie vegetal preferida y su plantación, transcribimos los siguientes párrafos:

"El árbol más aparente por sus diversas cualidades, de gran utilidad como pasto, leña, etc., es al mismo tiempo el que la experiencia secular y la naturaleza misma ha destinado para esa pampa: este es el algarrobo".

"En tres años en el norte del Perú, y en cinco en el sur, este árbol produce pasto y principia a tener un valor mercantil. A seis o siete años alcanza en la Pampa del Tamarugal, según se conoce, cerca de cinco metros de altura".

"El cultivo de algarrobo puede hacerse poniendo semilla a la distancia media de 2 m 00, en hoyos de 0. m 40 de profundidad abiertos con una barreta para atravesar la capa de la costra salada, que cubre la superficie".

Se estimaba que un peón podría fácilmente plantar de 10 a 12 mil árboles al año, ocupándose una superficie calculada en 10 hectáreas. Pero el proyecto comprendía 1 km destinado al cultivo de 100 mil algarrobos. El presupuesto de gastos comprendía un jar dinero guarda-bosque, 2 guardianes, 10 peones, construcción de pe queñas casitas, gastos de inspección fiscal, etc.

La información que estamos usando (22), no menciona en absoluto la construcción de pozos de agua, siendo obvio que el culti vo se haría conforme al modelo de las "chacras sin riego", extra yendo la costra de sal de los terrenos y aprovechando la humedad subterránea.

Los gastos presupuestados para el proceso de forestación co rrían por cuenta del Estado, teniendo éste toda la responsabilidad. Acertada idea fue la de que los trabajos de labranza serían hechos por canchoneros disponibles y que el jardinero guarda-bosque debía ser "entendido en botánica".

LOS "CANCHONES DEL GOBIERNO"

Para emprender esta empresa el gobierno formó la Comisión Agrícola para la Pampa del Tamarugal. Fundamental objetivo era la plantación y propagación de árboles de copa alta, particularmente el algarrobo. Los expertos extranjeros habían hecho presente los beneficios derivados de estas especies, entre otros su capacidad para atraer la humedad atmosférica en regiones despobladas de vege tación.

La Comisión Agrícola distorsionó los planes originales y procedió, en su lugar, a formar dos haciendas en la zona de Canchones, casi exclusivamente destinadas al cultivo de la alfalfa. Uno de los fundos se situó en los terrenos de Huayca; comprendía una su perficie de 28 mil m², con 15 canchones, los que debían contener cerca de 140 mil matas de alfalfa. El segundo, en el lugarejo llama do los Puquios, con 118 mil m² de superficie, 34 canchones y capa cidad para 340 mil matas de alfalfa. Un tercer fundo empezó a pre pararse después en el camino que lleva de Huayca al Puquio La Calera, en plena Pampa del Tamarugal. Los fundos eran conocidos vulgarmente como "los canchones del gobierno" y, como tantas ini ciativas gubernativas bien inspiradas pero mal puestas en prácti cas, ésta no dio los resultados que se esperaban (23).

El proyecto de la Comisión Agrícola para la Pampa del Tamarugal de formación de "haciendas de canchones" para el cultivo de la alfalfa era sin duda favorable a la industria del salitre, que requería alfalfa barata y de lugares próximos a las Oficinas; perc

al darse preferencia a las plantas forrajeras se perdió la oportunidad de una política de mayor alcance y perspectivas como hubiera sido la plantación de árboles de copa elevada en diversas áreas del desierto. Como anota Francisco de Béze, la importancia agrícola que tienen los Canchones queda de manifiesto por la rapidez con que se multiplica el algarrobo, que empieza a producir a los 5 años, y a los 10, da una producción de 5 quintales españoles anuales (24). Es verdad que la industria salitrera necesitaba también de árboles corpulentos como los que daba la región: algarrobos, tamarugos, molles. Tenía para esa industria mucha importancia el algarrobo porque además de emplearse el tronco como combustible -directamente o convertido en carbón-, la semilla, llamada "taco", servía de alimento para los animales complementada con la alfalfa de la región y la cebada chilena. Pero la industria del salitre, antes de generalizarse el empleo del vapor de agua en la lixiviación del salitre, se abastecía sin dificultad de algarrobos y tamarugos al seguir talándose, sin que se empleara método alguno de renovación, las formaciones boscosas existentes entre Tirana, Huayca y Cumiñalla, (25) y, hacia el sur entre Cerro Gordo y Monte de la Soledad (26). En la documentación de la Subdelegación de Pica de principios del período chileno (1883-87) existen numerosas referencias a la explotación que, en esos y otros lugares de la subdelegación (a la que pertenecía el distrito de Canchones), se hacía de los troncos de árboles enterrados.

La destrucción cada vez más rápida de las formaciones boscosas en el área, justificaba dársele mayor impulso a la forestación de algarrobos, tamarugos y otras especies leñosas, opuestamente al fomento de alfalfares.

Principales productores de alfalfa para las muladas de las salitreras habían sido el oasis de Quillahua, dedicado casi exclusivamente a ese cultivo ya desde el período colonial, y la Quebrada de Camarones, no siendo sin embargo la producción, aún suplementada por la de otros oasis, suficiente para mantener el permanente flujo Salitreras-Costa Marítima. Ya en 1855, don Francisco Puelma refería en sus "Apuntes" sobre la provincia de Tarapacá, que la producción agrícola se limitaba al cultivo de la alfalfa, no alcanzando sin embargo a satisfacer la demanda (27). Pero la introducción del ferrocarril para el porteo del salitre a los puertos de embarque, a partir de 1871, debía hacer para la industria de nitrato menos apremiante la necesidad de forrajes por cuanto con el transporte ferroviario fue disminuyendo el empleo de animales de carga.

SITUACION DE LA ZONA DE CANCHONES EN LOS COMIENZOS DEL PERIODO CHILENO

En 1883 existían en la zona 15000 canchones según la información proporcionada por el Subdelegado de Pica, agregando éste que "se aumentará mucho más, porque cada día se trabajan nuevos y se va aprovechando el terreno de la pampa" (28).

En los años 1879, 1880 y 1881 hubo una recesión económica en

la antigua Provincia Litoral de Tarapacá debido a las actividades bélicas, la ocupación militar chilena del territorio, la compleja situación de la industria salitrera y otros factores. Pero entre 1881-1882, esta industria, eje de la economía, inició una nueva etapa productiva con el consiguiente repoblamiento de sectores básicos del territorio, y la necesidad de medios alimenticios (29). De que este cariz positivo se observó también en el área de Canchones, se muestra en las palabras del Subdelegado al predecir un aumento del número de canchones en trabajo. El término "canchones" en este caso se refiere a los surcos o zanjones practicados en el terreno, para hacer la siembra, ya en tierra húmeda debajo del estrato salino, y el que se fuese "aprovechando el terreno de la pampa", meramente indica que los nuevos zanjones empezaban a ser abiertos en lugares en que terminaba el salar confundiendo con la pampa propiamente (Pampa del Tamarugal).

Por la ley chilena de 1884, la provincia quedó dividida en dos grandes departamentos, tres subdelegaciones, y éstos en distritos. El distrito de Canchones pertenecía a la subdelegación rural de Pica y limitaba al este con el distrito de Matilla, en los faldeos cordilleranos, y al oeste con Pozo Almonte y la faja salitrera cercana a la Cordillera de la Costa. Esta situación geográfica había dado siempre a Canchones el rol intermedio respecto a las salitreras del sector sur de Tarapacá, a las que proveía de alfalfa, carbón vegetal, hortalizas y alguna fruta, especialmente melones, a la vez que en esos mismos mercados tenía la competencia de Pica y Matilla. En muchos aspectos había tenido la zona un carácter de marginalidad, pero desde fines del XIX, empezó a cobrar nuevo relieve por la acción de industriales generalmente europeos que empezaron a dar importancia a la plantación de algarrobos y tamarugos, la mayor frecuentación de la zona y las facilidades para el dominio legal de sus tierras que el gobierno otorgó a los canchoneros.

Los canchones más conocidos en la primera mitad del XIX eran los de Yure, Huayca, Quisucala y Cumiñalla. Algunos de estos nombres representan más bien pequeños distritos formados por varias "chacras de canchones". Según Billinghamurst los canchones de toda la zona eran los siguientes: Los Puquios; La Noria; La Huayca; San Francisco; Challa; y San Lorenzo (30).

Billinghamurst no menciona Yure, Quisucala, Quitasol, Challa-pozos, éstos al norte de Cumiñalla. En el croquis del área de Canchones que agregamos a este trabajo, se señalan las localidades y aproximadamente sus ubicaciones que hemos hallado en varios autores y planos de distintas épocas.

La producción más importante era la de alfalfa, no progresando los árboles frutales, si bien según varias referencias, sandías y melones se daban en espléndidas condiciones. Se producía además toda clase de legumbres y cereales como maíz y trigo (según información de la subdelegación de Pica) (31).

En 1879 la producción de alfalfa en todos los canchones había

de 1000 qq métricos. Debe suponerse que la cifra corresponde a la producción mensual. Reproducimos textualmente la fuente:

"Los Canchones se extienden al S. hasta Cumiñilla, al poniente de Petilla. En estos Canchones se ha formado una población rural más o menos tan importante como la de Pica, por el número de sus habitantes (300 más o menos) y sus productos. En los Canchones se encuentran recursos y la producción de alfalfa se estima en más de 1000 quintales métricos". (32) (33).

Billinghurst en su publicación de 1893 da una producción global de 48000 qq españoles de alfalfa, pero advierte que no era fácil determinar la producción agrícola de Los Canchones (Ob.cit. pág. 46).

Aproximadamente en la década siguiente a la terminación de la Guerra del Pacífico, los canchones que se cultivaban en las localidades que se han nombrado y en otras de menor importancia estaban en manos de unos 350 o 400 propietarios y arrendatarios. Este número se explica porque en el período peruano cualquier persona podía ser "canchonero", hacer la denuncia de los terrenos o instalarse en ellos. No se requería capital. Cabe advertir que un buen número de canchoneros carecía de títulos de dominio, lo que vino a solucionarse mucho después. La cifra de 300 o 400 agricultores muestra también cuán pequeña eran estas numerosas chacras, en su mayoría sin riego. Muchas de estas explotaciones tuvieron vida precaria; fueron abandonadas, sus propietarios o arrendatarios encontraron terrenos más aptos, o bien, posteriormente volvieron a los primeros, surgiéndose así un esquema económico variado y movable. Huayca y Cumiñilla constituyeron poblaciones rurales estables, con mayor dedicación la última a la forestación de algarrobos y tamarugos.

En su Memoria del año 1930 presentada al Ministro de Hacienda, el Delegado Fiscal de Salitreras, muy escéptico con respecto al porvenir de la industria del salitre, sugería que, anticipándose a la terminación de ésta, era conveniente desarrollar en Tarapacá la agricultura. Debía el gobierno, decía, conceder en propiedad cierta extensión de terrenos a toda persona que hubiese conseguido tener agua por medio de pozos o de acequias, como también a todo aquel que en un terreno del Estado consiguiera plantar y cultivar un número determinado de algarrobos y tamarugos. "Igual concepción debe hacerse a los que consiguen hacer cultivos por medio de canchones, como se denominan trozos de terrenos que se limpian y abonan un poco, para conseguir obtener las humedades del subsuelo". Agregaba el Delegado Fiscal J.F. Campaña, "una ley que diera la propiedad del suelo a los que hicieran los trabajos indicados, sería la precursora de la industria agrícola en esta provincia, asegurarán así una vida estable y permanente" (34).

Las prospecciones que se realizaron en aquel tiempo, comienzos del presente siglo, especialmente las concernientes a apertura de pozos artesianos, no dieron resultados (35) y, por lo demás, el gobierno no dio importancia suficiente a esos trabajos. La foresta

ción, entre tanto, seguía realizándose, aunque en escala ínfima, a impulsos de particulares. Ya hacia 1893, de los tamarugos que se habían plantado (podemos estimar que unos 10 años atrás), aquellos cuya existencia ya estaba asegurada sumaban 22153 árboles, distribuidos en los distritos de Canchones, y de ellos 12587 correspondían a plantaciones que se hicieron en Cumiñalla (36).

No tenemos datos sobre plantaciones de algarrobos en este primer tiempo del régimen chileno porque los cultivadores daban preferencia a la forestación del tamarugo. Debido a su mejor crecimiento, mayor densidad del follaje y abundante producción de frutos, el *Prosopis tamarugo* ofrece en algunos aspectos ventajas sobre el algarrobo. Tampoco disponemos de base para calcular la población total de árboles elevados dentro del área Tirana-Cumiñalla. En ese tiempo sugería Billinghamurst que, además de las plantaciones que se hacían en las localidades mencionadas, debía emprenderse otras en el Huaycazo, Challa-pozo, Challa-pocito, Pintados, Gramadal de Bella Vista, Puquio de los Huatacondos y Puquio de Quillagua. (Las tres últimas localidades no pertenecen al área de Canchones). Aunque sin disponer de datos precisos, puede estimarse que desde fines del siglo a la segunda o tercera década del actual, hubo un lento pero constante interés en el cultivo del tamarugo y del algarrobo. Se le dio desde entonces más importancia a esta última especie.

Aunque ya se ha informado, muy sucintamente, sobre el método de labranza en terreno salinos, queremos transcribir la información detallada que ofrece Francisco de Béze, referida a la plantación de algarrobos hacia 1920:

"La manera de cultivar el algarrobo en los canchones es curiosa y da la medida de cuanto puede la industria humana en todo orden de ideas.

"El terreno que se dedica a las plantaciones de este árbol se divide en pequeños rectángulos de 1 m 50 cm por cada lado, y se extrae de estos rectángulos toda la costra salina hasta dar con la tierra de cultivo. (37).

"Estos rectángulos se hallan a distancia uno de otro de 12 m, a fin de dejar el espacio suficiente para el desarrollo del ramaje de los árboles cuando crecen. La experiencia ha demostrado que no deben plantarse más de 36 árboles por cada hectárea.

En el centro de cada uno de los rectángulos se cava un hoyo que tenga 30 a 40 cm de diámetro y un metro de profundidad. En seguida la tierra que se extrae de esta excavación se abona con estiércol; y una vez verificada esta mezcla, se vuelve a llenar de nuevo con ella la excavación, cuidando de pisotear bien la tierra para apelmazarla".

"Esta labor preparatoria se ejecuta comúnmente dos y tres meses antes de efectuar la siembra; y se ha observado que cuando se hace

con seis meses de anticipación, el resultado es mucho más satisfactorio, porque así se da el tiempo suficiente al estiércol para que se descomponga y fermente, y para que los gases que se desprenden con motivo de la fermentación fertilicen convenientemente la tierra, con sus elementos nutritivos.

El algarrobo principia a producir a los cinco años: a los 10 años, la producción es de 5 qq españoles anuales.

La importancia agrícola que tienen los canchones, está puesta de manifiesto por la rapidez con que se multiplican, y los excelentes resultados que de ellos se obtienen. De una manera global puede decirse que hay allí: 33 há sembradas de chacarería". (38)

La forestación requiere una alianza estrecha entre la tierra y el hombre. Cada árbol plantado, que pinta su mancha verde y fresca en el ocre del desierto, es hijo tanto de la generosidad del suelo como de la mano y la voluntad humana. Un plantador de algarrobos de gran impulso y dedicación fue Juan Dassori, que inició sus actividades a mediados de la década del 80, en los contornos de Huayca. La iniciativa de Dassori estimuló a nuevos agricultores que en distintas partes de la zona dedicáronse a plantaciones de algarrobales. Según una publicación de la prensa iquiqueña, en 1900 existían en toda la zona alrededor de 300000 algarrobos. De fines del período peruano y comienzos del chileno se puede mencionar entre los principales forestadores al italiano Dassori, el francés Digoy y el español Juan Bautista Gallegos. Pero, al parecer, el industrial mejor organizado y de más amplia visión sobre el futuro agrícola de la zona fue Luis Montenegro (39).

Nacido en el pueblo salitrero de Pozo Almonte, cerca de La Tirana, de ascendencia española, estuvo vinculado a la industria del salitre y al comercio. Inició su actividad en el área antes de la década del 20. En la del 30, período de profunda crisis económica, mientras otro gran cultivador, el Obispo Labbé fundaba "El Carmelo", en La Tirana, Juncois agrandaba su propiedad agrícola - 3696 há cerca de Huayca - a la que denominó "Costarrica".

(El facsímil que se acompaña señala operaciones sobre plantaciones de algarrobo realizadas por Juncois en 1921. Se destaca que el documento está fechado en la Oficina "La Palma" /salitrera situada al norte de Pozo Almonte/, en la que desempeñaba un cargo importante. Puede observarse que de los cuatro contratos tres fueron contraídos por canchoneros de apellidos indios) (40). Juncois se aplicó alternativa o simultáneamente a los cultivos de tararugos y algarrobos pero, además, pensó en el aprovechamiento de las semillas y follaje del algarrobo como alimento para una ganadería menor, anticipándose con ese proyecto que más tarde se realizaría, a una industria ganadera que sólo vendría a enfrentarse con recursos y técnica moderna 30 años después (41).

Por las informaciones anteriores se puede apreciar la importancia que en el desarrollo del área de canchones, tuvo la loi

(F A C S I M I L)

P L A N T A C I O N E S D E A L G A R R O B O S

Los siguientes Contratos por Plantaciones de Algarrobos fueron efectuados en la "Estancia Challapozo", Julio á Diciembre de 1921, estando el cambio á razón de 6 á 7 peniques por peso:

Manuel Caqueo, Trabajo	5,000 á \$ 1.70	\$ 8,500.-	
Adm. y Gastos	" " 0.30	<u>1,500.-</u>	\$ 10,000.-
Mariano Mollo, Trabajo	5,000 á \$ 1.70	\$ 8,500.-	
Adm. y Gastos	" " 0.30	<u>1,500.-</u>	\$ 10,000.-
Emilio García, Trabajo	10,000 á \$ 1.70	\$ 17,000.-	
Adm. y Gastos	" " 0.30	<u>3,000.-</u>	\$ 20,000.-
Celestino Chacama, Trabajo	10,000 á \$ 1.70	\$ 17,000.-	
Adm. y Gastos	" " 0.30	<u>3,000.-</u>	\$ 20,000.-
Total Contrato Trabajo	30,000 á \$ 1.70	\$ 51,000.-	
Adm. y Gastos	" 0.30	<u>9,000.-</u>	
		\$ 60,000.-	
		=====	

[Hay una firma]

Oficina "La Palma", Noviembre 23 de 1921

ciativa privada antes de adoptarse una planificación científica como la iniciada en la década del 60 con el Instituto Forestal y la Estación Agrícola de Canchones.

NOTAS:

- (1) Modos distintos de escribir el nombre de esta localidad: La Huayca, Huaica, Guayca, Guaica: No conocemos su significación toponímica. Hállase, según Riso Patrón, Luis (Diccionario Geográfico de Chile, Santiago, 1924) en 20° 26' Lat., y 69° 35' Long. Huacazo, derivado de Huaica, cerca de Cumballa, en 20° 28' y 69° 34'.
- (2) Informes dirigidos por el Sub delegado de Pica Alfonso Valdés Carrera al Jefe Político de Tarapacá, Junio 1883. Archivo de la Intendencia de Tarapacá.
- (3) Riso Patrón, Francisco: Diccionario Geográfico de las Provincias de Tacna y Tarapacá, Iquique, 1890.
- (4) "Viaje de Federico Philippi por el Desierto de Atacama en 1885". (Traducción de Helga Brügger Lenz y Guillermo Krumm Saavedra).
- (5) Catas Pinochet, Alejandro: "Descripción General del Departamento de Pisagua", Iquique, 1884.
- (6) Vila, Tomás: "Recursos Minerales No-Metálicos de Chile", III Ed. Santiago, 1953.
- (7) Castillo, Octavio: "El Agua Subterránea del Tamarugal". I.I.G. Boletín N°5, 1960, Chile.
- (8) Hernández, Silva: "Geografía de plantas y animales de Chile", Santiago, 1970.
- (9) Bermúdez, Oscar: "Estudios de Antonio O'Brien sobre Tarapacá". Cartografía y Labores Administrativas: 1763-1771. Ediciones Universidad del Norte, Antofagasta, 1975.
- (10) O'Brien, Antonio: "Plano que Manifiesta el Valle o Pampa de Illuga en el Thelientazgo de Tarapacá Jurisdicción del Corregimiento de la Ciudad de San Marcos de Arica con las quebradas más notables que desembocan en él..." (Fechado en Arica, 1765). Ver Bermúdez, Estudios de Antonio O'Brien, Cap. 12, "Plano de Pampa de Illuga y desembocaduras de quebradas", pág. 6' ss.
- (11) Béze, Francisco del: "Tarapacá en su aspecto físico, social y económico", Santiago, 1920.
- (12) Fillinghurst, Guillermo E.: "Irrigación de Tarapacá". Stgo., 1893.

- (13) "Anales del Cuerpo de Ingenieros del Perú". T.I, 1863, Lima. Contiene el informe sobre la irrigación de Tarapacá, del Ing. M.S.Church.
- (14) Riso Patrón, Francisco. Ver nota 3.
- (15) Vásquez Espinoza menciona la existencia de viñedos a "dos leguas de Pisco", "donde no hay río ni lueve, ni lloverá jamás", en cuyos "grandes y secos arenales... se an plantado viñas". El modo de beneficiarlas "como en aquella tierra no llueve, cría la tierra un dedo o dos de salitre; por encima quitarse le aquel salitre...". Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, por Antonio Vásquez Espinoza.
- (16) Dagnino, Vicente: "El Corregimiento de Arica", 1535-1784. Arica, 1909.
- (17) Gilloa, Alberto: Escritos Históricos, 1862-1919. Buenos Aires, 1944.
- (18) Bermúdez: Historia del Salitre, 1963. Ver Cap. "La provincia de Tarapacá al empezar la segunda mitad del siglo", págs. 123-127. Ver además, pág. 151.
- (19) Referencia sobre Church en nota 13.
- (20) "Instrucciones para el ing. Don Otón de Buchwald". Véase Anales del Cuerpo de Ingenieros del Perú; T.II, 1873.
- (21) "Irrigación de las Pampas del Tamarugal". Lima, marzo 11 de 1863. Ver Anales... T.II, 1873.
- (22) El proyecto de forestación en la zona de Canchones e irrigación de Pica, fue enviado al gobierno por la Junta Central de Ingenieros, acompañado de una información que resume el estudio de Buchwald bajo el título de "Irrigación de las Pampas del Tamarugal" y que hemos utilizado aquí. Ob. Cit.
- (23) Billinghamurst, Guillermo E.: "Irrigación de Tarapacá". Santiago, 1893.
- (24) Ver nota 11.
- (25) Oficio de 17-12-1896 del Subdelegado de Pica. Arch. Int. Tarapacá.
- (26) Oficio de 19-12-1883 del Subdelegado de Pica. Arch. Int. Tarapacá.
- (27) Puelma, Francisco: "Apuntes geológicos y geográficos sobre la provincia de Tarapacá en el Perú". Anales Universitarios, 1855.
- (28) Oficio de 29-6-1883 del Subdelegado de Pica. Arch. Int. Tarapacá.

- (29) Bermúdez: "Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891". (Obra en preparación).
- (30) Ver nota N°23.
- (31) Memoria Administrativa dirigida al Intendente de Tarapacá, en 1884. Arch. Int. Tarapacá.
- (32) Boletín de la Guerra del Pacífico N°1, 14 de Abril de 1879 hasta el 16 de Mayo de 1881. Pág. 115. (Reproducción de estudios realizados por la Oficina Hidrográfica de Chile).
- (33) La relación que se presenta entre la población de Canchones, 100 habitantes aprox. y la de Pica, no es correcta. A mediados de 1879 la población de los oasis tarapaqueños permanecía toda en sus respectivas localidades. En 1883 con el desarrollo que había alcanzado la guerra hasta ese año y las consiguientes migraciones, la población de Pica era de 1344 habitantes, según la Memoria Administrativa antes citada.
- (34) Memoria del Delegado Fiscal de Salitreras presentada al Ministro de Hacienda en 1900. Santiago, 1900.
- (35) Memoria del Delegado Fiscal de Salitreras presentada al Ministro de Hacienda en 1902. Santiago, 1902.
- (36) Billinghamst: Ob. Cit.
- (37) La costra salina que se ha levantado para descubrir la capa de tierra, se amontona a un lado del canchón formando pilas que servirán de cerca al cultivo. Los rectángulos que menciona Ráez corresponden a la "cordillada" como se denomina en la región a la extensión que se daba al canchón.
- (38) Ver nota 11.
- (39) Luis Urzúa ha dado relieve a la obra de Junois en su artículo "El País de los Tamarugos", en "El Mercurio de Antofagasta", 25.VII.1964.
- (40) Papeles de trabajo de Luis Junois Martínez facilitados al autor por Emilia Junois, Directora de la Escuela Fiscal y Policlínica de Huayca, en 1970.
- (41) En un informe sobre el Plan Ganadero para la Pampa del Tamarugal (CORPO) Depto. Tarapacá, Sec. Técnica, del 8.V.63, el Ing. Agrónomo Francisco Araya estimaba que el área Tirana-Huayca-Cuñilla tenía capacidad para 15000 o más cabezas de ganado menor, entre caprinos, ovinos y alquénidos. La base alimenticia de los ovinos y caprinos es el tamarugo y en menor grado el algarrobo.

FUENTES CONSULTADAS:

- Anales del Cuerpo de Ingenieros del Perú. T.I. Lima, 1863 y T.II. Lima, 1873.
- Araya Jorquera, Francisco -"Plan Ganadero para la Pampa del Tamarugal: Sectores: La Huaica, La Tirana, Cumiñalla". (CORFO, Dpto.de Tarapacá, 1963) MS.
- Archivo Notarial de Pica. Archivo Nacional.
- Archivo de la Intendencia de Tarapacá. Oficios y Memorias Administrativas de la Subdelegación de Pica. 1883-1884. (Documentos actualmente en el Archivo Nacional).
- Bermúdez, Oscar -"Estudios de Antonio O'Brien sobre Tarapacá. Cartografía y Labores Administrativas: 1763-1771". Ediciones Universidad del Norte, Antofagasta, 1975.
- Bermúdez, Oscar -"El Oasis de Pica y sus nexos regionales".1971,MS.
- Bertrand, Alejandro -"Departamento de Tarapacá: Aspecto General del terreno, su clima y producciones". Santiago, 1879.
- Béze, Francisco de -"Tarapacá en su aspecto Físico, Social y Económico". Santiago, 1920.
- Billinghurst,Guillermo E. -"Irrigación de Tarapacá".Santiago,1893.
- Billinghurst,Guillermo E. -"Estudios sobre la Geografía de Tarapacá". Santiago, 1886.
- Börgel G., Reinaldo -"Algunas aproximaciones recientes al problema de la evolución geomorfológica de la Pampa del Tamarugal (Norte de Chile)". Norte Grande N° Especial dedicado a Tarapacá, Vol. 1, N° 3-4, diciembre-marzo, 1975.
- Cañas Pinochet, Alejandro -"Descripción General del Departamento de Pisagua". Iquique, 1884.
- Castillo, Octavio -"El agua subterránea en el Norte de la Pampa del Tamarugal". Bol. N°5 Inst. Investigaciones Geológicas, Stgo. 1960.
- Comisión Coordinadora para la Zona Norte. "Las Zonas Áridas de Chile". Santiago, 1963.
- Corporación de Fomento para la Producción -"Posibilidades de Reforestación de la Pampa del Tamarugal". Instituto Forestal, Octubre 1964.
- Dagnino, Vicente -"El Correjimiento de Arica: 1535-1784". Arica,1909.

- Alvalde Mac-Cleod, Rafael - "La sobrevivencia de Chile". Ministerio de Agricultura, Servicio Agrícola y Ganadero, Santiago.
- Buenzalida, Humberto - "Clima". En: Geografía de Chile. T.I. Stgo., 1960.
- Garmendia Reyes, Rafael - "El Porvenir de Tarapacá". En: El Nacional, Iquique, 21.IV.1903.
- Hernández, Silvia - "Geografía de Plantas y Animales de Chile". Santiago, 1970.
- Jara Espejo, Carlos - "Los Grandes Problemas de la Zona Norte de Chile". Santiago, 1920.
- Jorjia, Luis - "Papeles de Trabajos, Facilitados por Emilio Jorjia, Directora de la Escuela Fiscal de Huasca". 1971.
- Sollis, R. Carlos - "Trabajos para la Enciclopedia Chilena". 1971.
- Alvarado, Charles E. - "Alimento, Sueldo y Población". Bs. Aires, 1911.
- Mardorf, María Cristina - "Estaciones experimentales agrícolas en la Pampa del Tamarugal, Provincia de Tarapacá". Memoria para optar al Título de Prof. de Historia y Geografía. Universidad de Chile, Santiago, 1963.
- Mordales del Delgado Fiscal de Salitreras al Ministro de Hacienda en 1900. Santiago, 1900.
- Mordales del Delgado Fiscal de Salitreras al Ministro de Hacienda en 1902. Iquique, 1902.
- O'Brien, Antonio - "Descripción del Partido de Tarapacá. Colección del Corregimiento de la Ciudad de San Marcos de Arica, de General". 1748. Arch. General de Indias, Sevilla.
- O'Brien, Antonio - "Sierra que circundaba el Valle y Pampa de Illaca en el Thontentazo de Tarapacá Jurisdicción del Corregimiento de la Ciudad de San Marcos de Arica con las quebradas más notables que desembocan en él: el agua g.p.a. hace quebradas bajas en los rios de las lluvias en la Cordillera, los bosques y tierras que sembraban en tiempos pasados cuando llovía en dho. Valle, los caminos por la cruzan, y los sitios que tienen nombre de dho. Rallo, levantado de Orden de el Sr. Sr. Sr. Manuel de Amat y Juniet". 1748. Arica, 1748.
- Philippi, Federico - "Viaje de Federico Philippi por el Desierto de Atacama en 1868". R.H.H.G. N° 43, 1971.
- Reina Castillo, Francisco - "Apuntes Geológicos y Geográficos sobre la Provincia de Tarapacá, en el Perú". Anales Universitarios 1881.
- Rico Patrón, Francisco - "Diccionario Geográfico de las Provincias de Tama y Tarapacá". Iquique, 1890.
- Rico Patrón, Luis - "Diccionario Geográfico de Chile". Stgo., 1924.
- Silva, Alberto - "Escritos Históricos, 1862-1919". Bs. Aires, 1944.
- Sizúa T., Luis - "El país de los Tamarugos". En: El Mercurio de Antofagasta, 25.VII.1964.

Vásquez de Espinoza, Antonio - "Compendio y Descripción de las Indias Occidentales". Edición 1948.

Vila, Tomás - "Recursos minerales no-metálicos de Chile". III Edic. Santiago, 1953.

COBIJA Y EL INTERIOR DE ANTOFAGASTA EN 1864, RELATO DE UN VIAJE

Horacio Larraín Barros

INTRODUCCION

OBJETO DE ESTE TRABAJO.

En este breve ensayo nos hemos propuesto presentar el texto del relato, muy poco conocido, de un viaje efectuado al Desierto de Atacama por don Manuel de Almagro, doctor en medicina, miembro de la Comisión Científica española enviada a América, entre los años 1862 y 1866. El objeto confesado de esta expedición era reunir objetos de índole antropológica y arqueológica para una exposición pública que tendría lugar en Madrid, y para el consiguiente enriquecimiento de los museos científicos de la Península (1).

Iniciamos, hace algunos años, esta tarea de estudio de textos de valor etnohistórico en algunos trabajos anteriores, donde hemos presentado los textos pertinentes, con un pequeño estudio y notas, de los viajeros Vincent Beauver (1877), (1892), Aguirre (1881) y Samuel Valisás (1886). (Cfr. Larraín, 1972:1-19; los apénd., 1981).

Con posterioridad, presentamos textos más extensos de don Pedro Vicente Canete y Domínguez, muy valiosos para el conocimiento de las provincias de Tarapacá y Antofagasta (Larraín, (ed.), 1974:233-242; y 1974:210-211). Finalmente, traducimos y comentamos un bellísimo texto de William Bollaert, de gran importancia para Tarapacá (Larraín (ed.), 1975:460-479, 7 láminas).

Nos resulta muy grato, en consecuencia, continuar la obra iniciada, con otro breve estudio del texto de un viajero tardío de la provincia de Antofagasta, el médico español don Manuel de Almagro. El viaje fue realizado por tierra de Cobija a Chiuchiu, volviendo por la misma ruta al puerto de Cobija, en los meses de abril y mayo de 1864.

EL AUTOR.

Nacido en Cuba, en 1830, Manuel de Almagro, comisionado por el Gobierno español para formar parte de la expedición, era doctor en Medicina de la Facultad de París, ex médico interno de los hospitales civiles de París, miembro de la Sociedad Imperial Zoológica de Francia, de la Sociedad Médica de Observación, de la Sociedad

Anatómica y de Antropología de París. Era, además, miembro de la Academia Imperial de Medicina de Río de Janeiro, Primer Ayudante de Sanidad de la Isla de Cuba y -en esta expedición que reseñamos- en cargo de las Secciones Etnográfica y Antropológica de la Comisión Científica del Pacífico. Todos estos títulos aparecen en la carátula de su obra, de donde extractamos este relato de viaje (Almagro, 1866: carátula).

ANTECEDENTES: LOS VIAJEROS DEL SIGLO XIX EN EL DESIERTO DE ATACAMA.

A partir de 1520, pasados ya los azarosos días de las luchas de la Independencia, no pocos viajeros visitan la provincia de Antofagasta (II Región) y se ocupan en describir la vida y costumbre de los habitantes tanto del litoral de Antofagasta, como de los oasis y poblados del interior (b). Omitiendo la referencia a otros viajeros que no nos aportan mayores antecedentes para el conocimiento sea de la geografía, sea de la arqueología o antropología cultural, los nombres principales de los inmediatos antecesores del viajero que nos ocupa, son, por orden de aparición en la zona: (Cfr. Cuadro 2).

- a) Francisco O'Connor, que visita Cobija en 1826, buscando por expresa comisión del gobierno, un puerto marítimo para Bolivia. (O'Connor, 1928).
- b) Jacques Antoine de Moerenhout, marino francés que recaló en Cobija y nos ofrece la descripción tal vez más detallada y fina de las costumbres de los pescadores changos, en su breve visita del 11.XII.1826. (Moerenhout, 1837).
- c) Alcides D'Orbigny, el famoso autor del "Voyage dans l'Amérique Méridionale" (1835-1847), "L'Homme Américain" (1839) y "Voyage dans les deux Amériques" (1854), visita Cobija el 14 de abril de 1830, y tiene ocasión de ofrecernos una interesante descripción del modo de vivir y de las viviendas de los changos, así como de sus características demográficas.
- d) Aquinas Ried, médico alemán, quien en carta a un amigo de Ratisbona describe con precisión varios lugares del desierto, en especial las ruinas del pucará de Lasana, al norte de Chiuchiu, en su visita, efectuada en 1851. (Cfr. Larraín, 1972:1-19 y Apéndice II; Carlos Keller, comunicación personal del 11.IX.1972).
- e) Rodolfo Amando Philippi, naturalista alemán contratado por el Gobierno chileno para estudiar el interior de la provincia de Antofagasta, quien recorre, partiendo de Copiapó, todo el desierto, llegando a los poblados del Salar de Atacama, río Loa y descendiendo a Cobija a fines de diciembre de 1853 y comienzos de 1854. Su libro "Reise durch die Wüste Atacama", editado en Halle en 1860, sigue siendo un rico venero para las investigaciones geológicas, geográficas e incluso arqueológicas y antropológicas en esa región.
- f) Johann Jacob von Tschudi, naturalista austríaco, hace un famoso

viaje desde el NW. de la República Argentina (Molinos) hasta el puerto de Cobija, atravesando el desierto. Son muy valiosas sus descripciones geográficas de los pueblos atacameños, en particular la de San Pedro de Atacama. De sumo interés para la antropología son las noticias que va ofreciendo en su relato del viaje, realizado en los meses de julio y agosto de 1866 (c).

g) León Pallière, pintor y artista francés, emprende en agosto-septiembre de 1866 un viaje desde Cobija hasta la Argentina (en sentido inverso al de von Eschschol y casi al mismo tiempo), describiendo día a día en su extenso e interesantísimo diario, los sucesos de que le toca ser testigo, y aportando con sus ágiles dibujos, valiosas referencias arqueológicas (d) y antropológicas.

h) Manuel Almagro, el médico español, cuyo relato de su viaje a Cobija y al interior de Antofagasta entregamos, en presentación paralela (texto y notas), en este trabajo.

LA COMISION CIENTIFICA ESPAÑOLA Y SU VIAJE A AMERICA: 1862 - 1866.

En junio de 1862 se nombró en Madrid a los científicos que acompañarían a la escuadra de guerra, destinada al Pacífico. Presidente de la Comisión, fue nombrado Patricio María Paz y Membrillo; encargado de geología y entomología, Fernando Amor; de peces, moluscos y zoofitos, Francisco Martínez y Sáenz; de mamíferos, aves y reptiles, Marcos Jiménez de la Espada; de botánica, Juan Isern; y de antropología y etnología, Manuel de Almagro. Había, además, un ayudante disecador y un fotógrafo.

La Expedición salió de Cádiz, el 10.VIII.1862, a bordo de tres fragatas. Llegados a Montevideo deciden separarse: unos siguen la ruta del Estrecho, mientras otros siguen por tierra a Chile. En abril de 1863 se encuentran en Valparaíso. Almagro e Isern visitan varios puertos y lugares de Atacama, luego siguen a California. Regresan todos a Chile, donde se encuentran en marzo de 1864. Paz y Martínez visitan puertos chilenos y bolivianos (Cobija) en junio de 1864. Almagro, solo, pues ya había enfermado su compañero Isern, botánico, visita Cobija y el interior de Antofagasta. Es este el viaje que el mismo nos relata, y que presentamos en su texto alusivo, con notas. (Cfr. Almagro, 1966:7-72). Al inicio, Almagro sólo tenía 32 años.

T E X T O DE MANUEL ALMAGRO

(24) "VII.

El destino de la escuadra le impedía llevarnos a su bordo, y el jefe de ella nos ordenó desembarcar con nuestros efectos y colecciones. Consultamos al Gobierno de Madrid sobre nuestro destino ulterior, proponiéndole que en vez de regresar a España por los cómodos paquetes de vapor, viniéramos atravesando la mayor anchura del continente sud-americano, y pasando por regiones enteramente salvajes. Desearíamos hacer un viaje verdaderamente científico (1), prescindiendo de todas nuestras comodidades y exponiéndonos a mil vicisitudes

más o menos peligrosas, que debían redundar en perjuicio nuestro y beneficio de la ciencia. Esperando la respuesta del Gobierno, el mayor número de los comisionados permaneció en Chile, aumentaron las colecciones y adquirieron animales vivos del país, que enviados a España, perecieron en gran cantidad, llegando otros que son hoy los más importantes huéspedes del parque del Botánico.

El Sr. Almagro, no pudiendo ir al Aracazo, por ser época de lluvias, las que imposibilitan el paso de los ríos, resolvió ir a Chuichiu, en Bolivia, donde sabía que podía encontrar cadáveres momificados. Embarcado dicho señor el 17 de abril de 1894, llegó a Cobija el 21 del mismo (31); pocas horas después de desembarcar fletó una mula de carga, otra de silla, y anduvo parte del inmenso arenal que, empezando en la costa, termina cien leguas tierra adentro. Al amanecer llegó a la posta de Bulupo (41), descansó allí algunas horas, y concluyó la jornada en una choza arruinada e inhabitada, llamada Chicaneí (51), donde tuvo que permanecer todo el siguiente día, por haberse extraviado una mula. Al viento ardiente del desierto se une la carencia de agua, pues el riachuelo que por allí pasa es tan salobre y desagradable como la de Leches (61). El 25 llegó hasta la posta de Huacata (71), también sobre el desierto, inundada y con la misma calidad de agua; el 26 llegó al pueblito de Calama (81), donde pudo saciar su sed; el 27 siguió al caserío de Chuichiu, distante 45 leguas de Cobija (91). Practicó allí muchas excavaciones, de las cuales tuvo el placer de sacar numerosas momias, que con mucho trabajo han podido ser conducidas hasta Madrid, figurando en la actual Exposición (101).

Atregado todo para el transporte de dichas momias, regresó a Cobija el Sr. Almagro por el mismo inhospitalario camino, situado en el desierto de Atacama, desierto de arena movediza, que levantada en gran cantidad por el viento, borra el camino, causa mucha incomodidad y a veces la pérdida del viajero. No hay en el desierto ninguna vegetación (111), y la poca agua que se encuentra es de tan mal gusto, que ni las bestias la beben; el alimento de éstas tiene que ser conducido por ellas mismas, que acostumbradas a comer poco y beber nada en tres días, perecen en gran cantidad. Sin embargo, éste es el camino que hace comunicar todo el sur de la república Boliviana con la costa, y numerosas caravas conducen mercancías de ésta al interior, regresando cargadas de plata acuñada, procedente de la casa de moneda del Potosí. Estas caravas, a pesar del valor de sus cargamentos, vienen sólo guiadas por un hombre, y nunca han sido robadas: el Sr. Almagro volvió a Cobija, acompañado de una que conducía 120000 pesos (121).

El puerto de Cobija, único que posee la Bolivia, está situado a 22. 1/2° latitud sur y 73° longitud Oeste (131), a 200 leguas de la parte poblada de la república: su población consta de indios changos (141), pescadores o arrieros, de mestizos y de algunos blancos, empleados en el comercio (151). Entre éstos está el Sr. Artola, español, dueño de la casa de comercio más importante de Bolivia, a quien le tenemos que agradecer el interés que en diversas ocasiones tomó por nosotros y nuestras colecciones, ayudado en el envío de éstas por

CUADRO 1
VIAJEROS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII *

NOMBRE	LUGARES VISITADOS	FECHA VISITA	PUBLICACION		NACIONALIDAD
			OBRA		
François Coreal	Litoral N. de Chile (Arica).	1691	1722		francés **
Vincent Bauver ***	Cobija, Calama, Chiuchiu	1707	1942		francés
Louis Feuillée	Cobija (recalada).	15.V. 1710	1714		francés
Araújo François	Costa N. de Chile.	1713	1716		francés
Prizier					
Jorge Juan y Santa	Costa N. de Chile.	entre	1826		españoles
Cecilia y Antonio					
de Ulloa	(Cobija).	1735-1743			
Pedro Vicente Canete	Cobija, Interior de	antes de	1791		español
y Domínguez					
	Tarapacá y Antofagasta	1789			

NOTAS:

* Este cuadro no es completo. Se ofrece sólo para consignar algunas fechas.

** Se ha discutido su nacionalidad. Pudo haber sido un español de nombre "Francisco Real".

*** O Vincent Bervau. (Cfr. Pernaud, 1942)

CUADRO 2
VIAJEROS DEL SIGLO XIX

NOMBRE	LUGARES VISITADOS	FECHA VISITA	PUBLICACION		NACIONALIDAD
			OBRA.		
Francisco O'Connor	Cobija y costa Antofagasta.	1828	1928		irlandés
Jacques Antoine Moerenhout*	Cobija (recalada)	11.XII. 1828	1837		francés
Aldides D'Orbigny	Cobija y costa Antofagasta y Arica.	Abril-Mayo, 1930.	1835-47		francés
		(Cobija; 14.IV. 1830)	1839		
Aquinas Ried	Calama, Chiuchiu, Lasana	1851	1851 a, 1851 b		alemán
Rodolfo Anando Philippi	Prov. de Atacama y Antofagasta, Cobija.	Dic.-marzo 1853-54	1856-57		alemán
Johann Jacob von Tschudi		Julio-Agost. 1858 (Cobija 13.VII. 58)	1860		
León Palliere	Trayecto Cobija-Salta (Arg.). (Calama, Ch. Pedro de Atacama, etc.)	Agosto-Sept. 1858.	1945		francés
Hermann Burmeister*	Litoral de Atacama, Antofagasta y Tarapacá (Cobija).	1860	1861 (1943-4)		alemán
Manuel Almagro					
A. Bresson	Cobija, Calama, Chiuchiu.	Abril-Mayo 1864	1866		español
	Cobija, pueblos interior de Antofagasta.	1870	1875		francés

NOTA: * Visitas breves, con recaladas esporádicas.

nuestro simpático y buen amigo el vice cónsul de España D. José Manuel de Insausti.

(El texto sigue, refiriéndose a la reunión del grupo de investigadores españoles en Guayaquil, en octubre de 1864. Para entonces quedaban sólo cuatro investigadores: Almagro, Espada, Isern y Martínez. Se proponían cruzar la América a través del grado 2° de latitud meridional hasta el Pará, en el Atlántico...).

CONCLUSIONES

Nuestro objetivo en este breve ensayo ha sido presentar un texto casi desconocido para nuestros investigadores. Aunque breve, contiene algunos elementos de valor, útiles para calibrar el movimiento humano a través del desierto, las vicisitudes de los viajes en esa época, así como también nos aporta algunos antecedentes -de los últimos- sobre la población de los pescadores changos costeros, próximos, por entonces, a su total extinción.

A la vez hemos querido, en nuestras notas, cotejar sus breves noticias, con los informes más detallados de otros viajeros contemporáneos suyos, sobre todo D'Orbigny, Moerenhout, Palliére, Philippi y von Tschudi. Particularmente los tres últimos, que describen exactamente los mismos sitios.

Hemos ofrecido en el Cuadro 1, que sólo tiene un carácter incompleto y tentativo, algunas fechas básicas para facilitar la ubicación temporal del viajero, a que hemos hecho referencia en el texto.

Consideramos que se hace imperativo realizar un minucioso cotejo de las informaciones que éstos y otros viajeros nos han ofrecido sobre esta área del desierto, a fin de rescatar para la ciencia el estudio del nombre y del medio, en una región que Weischedt denominara, con sobrada razón, "el desierto extremo de la tierra" (Weischedt, 1975:363-373).

NOTAS AL TEXTO DE MANUEL ALMAGRO

(1) Constituye Almagro, por el hecho de ser médico y miembro de prominentes sociedades científicas, un valioso testigo de los hechos que refiere. Formaba parte, además de una misión científica destinada a la recolección de objetos de museo que hoy, para nosotros presentaba bastante el aspecto de un "saqueo organizado". Pero aquellos eran otros tiempos. Si comparamos sus datos con las referencias de Aquinas Ried, de 1851, podremos constatar que la destrucción y el vandalismo en los cementerios de Chiuchiu proviene de tiempos aún más antiguos.

(2) Para los museos europeos de la época, la obtención de momias del antiguo territorio del Tawantinsuyo era algo muy atrayente, ya

que se consideraba que todas ellas pertenecían a la cultura incaica. Hoy sabemos que las culturas agro-alfareras atacameñas de los salares y oasis de Atacama, eran ciertamente preincaicas, hundiendo sus raíces probablemente dos o tres siglos antes de Cristo, por lo menos.

7) Pobres son las referencias que de Cobiya nos ofrece Almagro, las que expondrá más adelante. Cobiya está a los 22°33' L.S. y 70°16' L.W. (Riso Patrón, 1924:222).

(4) "Colupo". Es "Colupo", según Pallière, quien lo describe así en 1858: "este abrigo, que se llama La Posta, en un cuarto de madera, con dos camas de campaña, una mesa y un banco..." (1945:177). Según Riso Patrón, se llama "Colupo Nuevo" y está a los 22°29' L.S. y 70°01' L.W., a 1708 m de altitud en el camino de Gatico a Chacance. El trayecto en mula desde Cobiya a Colupo era de ocho a nueve horas (Pallière, 1945:177), costeano primero un trecho hasta Gatico y de ahí internándose hacia el E. y SE.

5) "Chacansi". Se trata de "Chacance", lugar que se encuentra a los 1724 m de altitud. Antes de 1877, había allí un pequeño asentamiento minero. (Cfr. Riso Patrón, 1924:173). No es mencionada esta posta en el minucioso relato de Pallière, quien cita, en cambio, la posta de Miscanti, algo más al interior, a donde llega después de nueve horas de viaje (1945:181). En cambio, von Tschudi se refiere a este lugar, en el relato de su viaje, realizado en los meses de julio y agosto de 1858.

Chacance es escrito "Chacanze" por von Tschudi y constituye el lugar de confluencia de los ríos "de Calama" /o Loa/ y río "San Salvador" (1860:32, col. 1; véase su mapa, al final de su trabajo, donde se mencionan, en detallado esquicio, todas estas postas o tambores). Por Tschudi atribuye a la previsión del Mariscal de Bolivia, don Andrés Santa Cruz, el haber ordenado aderezar y aprovisionar estas postas para mantener expeditas las comunicaciones con la costa. (Cfr. von Tschudi, 1860:31, col.1).

6) Acuerda Almagro al describir el agua del río San Salvador, muy salobre. También el Loa, en ese lugar posee aguas salobres pues ha recibido, muy poco al S. de Chiuchiu, los aportes fuertemente salinos del río Saldado. Tempranamente (entre 1601-1615), el cronista Antonio de Herrera se refiere en forma explícita -aunque exagerada- a la salinidad de las aguas del Loa (Herrera, L.I., cap.XXII, 1944, I:237).

7) Huacate. Esta posta no es mencionada por Pallière, pero sí por von Tschudi que la llama "Posta oder Tambo de Huacate" (von Tschudi, 1860:32, col.1). Allí, según este mismo autor "había, junto al río /Loa/ una aguada (Wasserplatz) con algo de pasto" (von Tschudi, 1860, ibid.). El agua es aquí también salobre (véase nota 6).

Según Riso Patrón (1924:365), "Guacate" se encuentra a 1510 m de altitud y posee "una pequeña vega con junquillo y un poco de leña".

(8) Calama se encuentra a los 22°28' L.S. y 68°56' L.W. (Riso Patrón, 1924:117), y había sido descrito desde los ya lejanos tiempos de la visita del comerciante francés, Vincent Bauver, en 1707, como un diminuto caserío "habitado por 10 a 12 indios" (Bauver, in Pernaud, 1842:33; Cfr. estudio del texto y comentario en Larraín, 1972:1-19, 2 apéndices).

De Calama, dice certeramente von Tschudi: "allí donde cesa el junca ("das Ried"), comienza nuevamente el desierto". (Von Tschudi, 1860:32, col.1). Alude von Tschudi a la abundantísima presencia de *Tossaria absinthioides*, denominada "sorona" en la zona.

(9) Chiuchiu. Se encuentra este pequeño poblado a los 22°20' L.S. y 68°39' L.W. (Riso Patrón, 1924:205), y fue llamado antiguamente "Atacama La Chica", siendo la actual San Pedro, "Atacama La Grande". Vásquez de Espinoza, en su visita de 1618, le da el nombre de "San Pedro de Chiochio", y dice que se halla a 28 leguas de Cobijsa (Vásquez de Espinoza, L.V., cap. XXXII; 1969:438).

(10) De estas excavaciones no poseemos, que sepamos, descripción alguna que nos pueda orientar algo más sobre el contexto cultural de las tumbas excavadas, salvo lo que el propio Almagro señala en las pp. 173-174 de su obra, bajo el número XIII; allí, en la sección de Antropología y Etnología, se reseñan, en términos muy sintéticos, los objetos traídos por la expedición: "treinta y siete momias del Perú y Bolivia, con los objetos encontrados en sus sepulcros..."; "cuarenta cráneos de indígenas de América (antiguos peruanos, guaraníes, araucanos, aimaraes, quichuas...)", y, dato por demás interesante para nosotros, "una embarcación (destruída) de los indios changos". (Almagro, 1866:174). ¿Cuál habrá sido el destino de este acervo cultural atacameño y chango? ¿Existirán estos materiales aún en algún museo madrileño o de algún otro rincón de la Península?

(11) No sobresale Almagro por su preocupación botánica. Von Tschudi (1860) y Philippi (1856, 1857, 1860), observadores y naturalistas de profesión, van anotando con todo detalle las características xerofíticas de la magra flora de estas inhóspitas regiones.

(12) El dato resulta valioso para poder apreciar el caudal del flujo comercial entre la costa y el altiplano boliviano, por esas fechas.

(13) Cobija, el único puerto boliviano en la Provincia de Antofagasta, había sido ya citado y descrito por Coletti (1777) y por Antonio de Alcedo (1786-89).

Coletti dice de este lugar: "pequeño pueblo de indios, en la costa del mar Pacífico en el Perú, y en la jurisdicción de Chuquisaca. El terreno es estéril y sus habitantes muy pobres. Por allí corre un pequeño río de aguas salobres, que forma un pequeño puerto o canal, donde algunas veces se han refugiado barcos franceses dedicados al contrabando para introducir mercancías en Potosí y sa-

car, en cambio, plata. Este puerto es cómodo y está adecuadamente cubierto de los vientos. Se halla a los 22° 25 m. de latitud sur (1974-75, vol. I:110).

Alcedo agrega, a su vez: "... se ocupa su vecindario en la pesca de congrios, que con el nombre de salados o charquecillos, llevan con abundancia a vender a las provincias inmediatas, a la sierra y otras partes; el modo de salir a pescarlos en balsas de cuero de lobo marino: llena de aire y atadas unas con otras, en que van dos hombres; alguna vez sucede que los bufeos, tiburones u otros peces grandes las revientan, y se ven en mucho riesgo los pescadores; está en 23°20' de latitud austral según don Cosme Bueno...." (1967, vol. I: 346-347).

(14) Es esta una de las últimas referencias a una población de changos, de cierta importancia. Por estos años y los inmediatamente posteriores, la población chango disminuye considerablemente hasta extinguirse definitivamente en la década de 1870-1880. Frezior, que visitó Cobiya en 1712, estimó en cincuenta cabañas la población de los Changos (1716). Feuillée, dos años antes, habla de "quelques cabanes d'Indiens..." (1714:587). Moerenhout, en su visita de 1828, habla de "quelques malheureux Indiens qui y vivent de leur pêche et paraissent en avoir été les seuls habitants stables" (1837:14). D'Orbigny, quien visita Cobiya el 14 de abril de 1830, dice que vio "muchas cabañas de esos pescadores indígenas" (1945, tomo III:935-936). En su visita de 1854, Philippi señala la presencia de "un buen número de tugurios de los changos" (in Posnansky, 1938:124).

Sobre la población de Cobiya y áreas adyacentes para el siglo XVI, véase nuestras observaciones en Larraín, 1974a:66-73 y *passim*. Sobre aspectos demográficos de los changos en el Norte Chileno (provincia de Tarapacá), en el siglo XVI, véase Larraín, 1975:269-300. Cfr. también Bresson, 1875:326-327.

André Marcel D'Ans nos ha dado a conocer recientemente un valioso texto de A. Bresson (1875) donde describe a los últimos changos, sus embarcaciones y recoge un pequeño vocabulario de su lengua, que se comprueba era el mapuche, como ya lo sugiriera Philippi en su descripción del viaje por el desierto de Atacama, hecho en 1853-1854. Bresson toma notas de la población changa en Cobiya, en 1870 y de su lengua. (Cfr. Bresson, 1875:326-327; D'Ans, 1976:124-130).

(15) Moerenhout señala para 1828, la presencia de 20-30 casas de criollos ("créoles"), con una población total de 15-100 personas. Al parecer, no toma aquí en cuenta a los changos y sus miserables cabañas (?). Este incremento de la población blanca y mestiza contrasta notablemente con la nula o casi nula presencia de blancos en Cobiya, testificada por Bauver en 1707 (in Pernaud, 1942) y sería claro indicio del enorme tráfico costa-altiplano, de que son testigos varios viajeros, entre los años 1830-1870, por lo menos.

NOTAS DEL ARTICULO:

- (a) Quiero dejar constancia de mi gratitud al distinguido historiador ecuatoriano Carlos Manuel Larrea, quien me facilitó gentilmente el uso de su Biblioteca, donde me fue posible consultar este valioso texto y otros muchos más, en los meses de octubre de 1976 y septiembre de 1977. Agradezco, igualmente, a mi secretaria, Patricia Cisneros de Echeverría, por la eficiencia desplegada en esta transcripción.
- (b) Dejamos por tanto, de lado numerosas relaciones de viaje que describen a los pobladores (changos o mestizos) de otros lugares de la costa, Coquimbo, Huasco, Iquique y Arica, y por cierto, a los viajeros de los siglos precedentes (véase Cuadro 1).
- (c) Su artículo, publicado en la revista Pettermann's Geographische Mitteilungen en 1860, debería ser traducido al español por la gran riqueza de información que contiene.
- (d) El autor de este trabajo está preparando un estudio de este valioso texto, muy poco conocido, que iba a formar parte de este mismo estudio, con el título genérico de "Viajeros ignorados del desierto de Atacama". Su extensión, empero, nos ha obligado a dividirlo en dos partes, dejando el estudio del diario de León Pallière para otra oportunidad.

El recorrido de Almagro debió ser trazado en un mapa de la región. Fue también nuestra intención; sin embargo, la falta casi total de la Cartografía adecuada, nos ha impedido realizar tal anhelo.

BIBLIOGRAFIA

- Alcedo y Herrera, Antonio -1786-89 "Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales o América: es a saber, de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada". Imprenta de Benito Cano, 5 vol., Madrid.
- Alcedo y Herrera, Antonio -1967 "Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América". Edición y estudio preliminar por Ciriaco Pórez-Bustamante. En: Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del Lenguaje hasta nuestros días. Vol.205-208 (4 vol) Ediciones Atlas, Madrid.
- Almagro, Manuel de -1866 "Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M., durante los años 1862 a 1866". Acompañada de dos mapas y de la enumeración de las Colecciones que forman la Exposición Pública. Publicada por orden del Ministerio de Fomento, Madrid, Imprenta y esterotipia de M.Rivadeneira. 174 p., 2 mapas.

- Bauver, Vincent -1942 in Pernaud, 1942.
- Bresson, A. -1875 "Le désert d'Atacama et Caracoles (Amérique du Sud), par M. l'Ingenieur A. Bresson, 1870-1974. Texte et dessins inédits", in: Le Tour du Monde, Nouveau Journal des Voyages, tome XXIX, Fasc. 750-751, 321-352.
- Burmeister, Hermann -1943-44 (orig. 1861, Halle). "Viaje por los Estados del Plata, con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la República Argentina, realizado en los años 1857, 1858 y 1860", Buenos Aires, 3 vol., Unión Germánica en la Argentina. Vol. II: referencias a Chile.
- Coletti, Giandomenico -1771 "Dizionario storico-geografico dell'America Meridionale, di della Compagnia di Gesu". 2 vol. In Venezia, MDCCLXXI, nella Stamperia Coletti, Con licenza de Superiori.
- Coletti, Giandomenico -1974-75 (orig. 1771). "Diccionario Histórico Geográfico de la América Meridional": por Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional. Ediciones del Banco de la República, Talleres Gráficos. (I tomo: A-L: 1974; II tomo: M-Z, 1975), 403 p., Bogotá.
- D'Ans, André-Marcel -1976 "Chilueno o Arauco, idioma de los changos del norte de Chile, dialecto mapuche septentrional", en: Estudios Atacameños, N°4, Museo de Arqueología, San Pedro de Atacama, Universidad del Norte, Chile, 124-130 (2 dibujos de Bresson).
- Feuillée, Louis -1714 "Journal des observations Physiques, Mathématiques et Botaniques faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amérique Méridionale, e dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jusques en 1712. 2 vol. A Paris, chez Pierre Giffart.
- Frézier, Amedée François -1716 "Rélacion du voyage de la mer du Sud, aux du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713, 1714". Chez Nyon, Paris.
- Herrera, Antonio de -1944 (orig. 1601-1615). Historia General de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano". 10 vol. Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay.
- Larraín, Horacio -1972 "Noticias etnohistóricas acerca de las ruinas atacameñas de Chiuchiu y Lasana, Provincia de Antofagasta, Chile", en: Cuadernos de Investigaciones Históricas y Antropológicas, año 1, N°1, julio 1972, Museo Regional de Iquique, Universidad del Norte, 1-19, dos apéndices.
- Larraín, Horacio -1974a "Demografía y asentamientos de los pescadores costeros del sur del Perú y norte de Chile, según informes del cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618)", en: Nor

te Grande, Vol.I.N°1, marzo 1974, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Santiago, 55-80.

Larraín, Horacio -1974b (Edit). "Documento N°1. Proyecto previo en que se demuestra la conveniencia que debe esperarse a beneficio del Rey y del Estado, si se agrega al Virreynato de Buenos Aires el Partido de Tarapacá, con el cerro rico de Guantajaia y su territorio, tirando la línea de demarcación por la quebrada de Camarones, por Pedro Vicente Cañete y Domínguez, con notas y bibliografía de H.Larraín B.", en: Norte Grande, Revista del Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Vol.I, N°2, 233-242.

-1974c (Edit). "Documento N°2. Del Partido de Atacama, por Pedro Vicente Cañete y Domínguez, con notas y bibliografía de H.Larraín B.", en: Norte Grande, Revista del Instituto de Geografía de la Universidad Católica de Chile, Santiago, Vol. I. N°2, 243-254.

-1975a (Edit) "Descripción de la provincia de Tarapacá, por William Bollaert". (Presentación, traducción y comentarios de H. Larraín B.), en: Norte Grande, Revista del Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Santiago, Vol. I, N°3-4, marzo-diciembre, 1975:459-479.

-1975b "La población indígena de Tarapacá (Norte de Chile), entre 1538-1581", en:Norte Grande, Revista del Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Vol.I. N°3-4, marzo-diciembre, 1975:269-300.

Moerenhout, Jacques Antoine -1837 "Voyages aux îles du Grand Océan, contenant des documents nouveaux sur la Géographie Physique et Politique, la Langue, la Litterature, la Religion, les Moeurs, les Usages et les Coutumes de leurs habitants; et des considérations générales sur leur Commerce, leur Histoire, et leur Gouvenement, depuis le temps les plus reculés jusqu'a a nos jours". 2 vol. A Paris, Arthur Bertrand.

O'Connor B., Francisco -1928 (orig.1826) "Reconocimiento del Litoral de Atacama, en 1826", En: Revista Chilena de Historia y Geografía, tomo 58, Santiago de Chile, 267-285.

Orbigny, Alcide D' -1835-1847 "Voyage dans l'Amérique Méridionale ...". 9 vol. Paris.

-1839 "L'Homme Américain (de l'Amérique Méridionale) considéré sous ses rapports physiologiques et moraux".

-1854 (edit.) "Voyage dans les deux Amériques, publié sous la direction de M.Alcide D'Orbigny, Furne et Cie. Editeurs, Paris.

-1945 (orig.1835-47). "Viaje a la América Meridional, Brasil, República del Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República del Perú, realizado de 1826 a 1833. Editorial Futuro, Bs. Aires. (Noticias de Chile_ tomo III).

- Pallière, Leon -1945 "Diario de Viaje por la América del Sud, con una Introducción sobre la Vida y obra del artista, ilustrada con acuarelas, grabados y dibujos desconocidos, ejecutados en América y Europa". Ediciones Peuser, Bs. Aires, 344 p.
- Philippi, Rodulfus Amandus -1856 "Die Sogennante Wüste Atacama und die Grossen Plateau-Bildungen der Andes Südlich vom 19°S.Br". En: Mittheilungen aus Justus Perthes Geographischer Austalt über wichtige neue Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie, von Dr. A. Pettermann, Gotha, Justus Perthes, 52-71.
- 1857 "Observaciones generales sobre la flora del desierto de Atacama". En: Anales de la Universidad de Chile, vol. XIV, 352-357.
- 1860 "Viaje al Desierto de Atacama, hecho de Orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-1854". Halle (Alemania), E. Anton.
- Posnansky, Arthur -1938 "Antropología y Sociología de las Razas Interandinas y de las Regiones adyacentes". Instituto Tihuanaqu de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Editorial Renacimiento, La Paz, 2 Edición.
- Ried, Aquinas -1851a "Desert of Atacama". En: Chaber's Edimbourgh Journal, March 8, 1851:158-159.
- 1851b "Desert of Atacama". En: Littel's Living Age, Boston, vol. 29:382-384.
- Risco Patrón, Luis -1924 "Diccionario Geográfico de Chile". Imprenta Universitaria, Santiago.
- Tschudi, Johann Jacob von -1860 "Reise durch die Andes von Süd-America, von Cordova nach Cobiya, im Jahre 1858", mit Karte u. Holzschnitten, Pettermann's Geographische Mittheilungen, Ergänzungsheft, 1860, Gotha, Justus Perthes.
- Valdés, Samuel -1886 "Informe sobre el estudio minero y agrícola de la Región comprendida entre el Paralelo 23 y la Laguna Ascotán", presentado al Ministerio del Interior. Santiago, Imprenta Nacional.
- Weischet, Wolfgang -1975 "Las condiciones climáticas del desierto de Atacama como desierto extremo de la tierra". En: Norte Grande, Revista del Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Vol. I, N°3-4, marzo-diciembre 1975:363-374, Santiago.
- Pernaud, Régine -1942 (Edit.). "Un Journal de voyage inédit au long des Côtes du Chili et du Pérou", en: L'Amérique du Sud au XVIII Siècle. Mélanges Anecdóticos et Bibliographiques, Cahier 3, Mantes, Imprimerie du "Petit Mantaïs". (Reeditado, incompleto, con el título de: "Diario de un viaje a lo largo de las costas de Chile y del Perú (1706-1707)", En: Boletín de la Academia de la Historia, Año XXVII, Primer Semestre 1960, N°62:5-30.)

COMUNICACIONES

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LOS LLAMADOS "PUELCHES DE CUYO"

Catalina Teresa Michieli

Este trabajo forma parte de un amplio estudio sobre los puelches ya prácticamente concluido. Debido a la especial ocasión que representa el VII Congreso de Arqueología Chilena y ya que el mismo tiene lugar en la ciudad de Talca, he querido presentarlo por las relaciones que poseían los indígenas conocidos con el nombre de "puelches de Cuyo" con los naturales de esta región.

Los tradicionalmente denominados "puelches de Cuyo" eran indígenas puelches que se ubicaban en la porción septentrional del habitat de esta cultura. Los puelches eran indígenas nómades organizados en parcialidades o bandas, de naturaleza fundamentalmente cazadora y secundariamente recolectora, que a la llegada de los españoles se hallaban poblando la vertiente oriental de la Cordillera de Los Andes desde el río Diamante (aproximadamente a los 34°30' de latitud sur) hasta aproximadamente las regiones aledañas al lago Nahuel Huapi y río Limay (a los 41° de latitud sur), abarcando por lo tanto el sur de la región de Cuyo y gran parte de la provincia argentina de Neuquén.

La delimitación de los puntos de máxima expansión se ha conseguido a través de la confrontación de diferentes fuentes documentales y su exposición constituye este trabajo, que forma parte de un estudio más completo sobre la cultura puelche que está en preparación.

Para el establecimiento de los límites norte, este y oeste nos valemos del estudio de fuentes protohistóricas netamente cuyanas. Para el caso de límite sur nos referimos a estudios realizados por otros especialistas (fundamentalmente las licenciadas Boschín y Nacuzzi) a partir de fuentes documentales propias de la Patagonia.

El límite norte de la dispersión puelche, ya mencionado como posible con anterioridad por otros investigadores especialmente el Prof. Salvador Canals Frau, está dado por las adyacencias del río Diamante, coincidiendo con el extremo sur de la dispersión de otro pueblo protohistórico culturalmente diferente a los puelches, conocido con el nombre de huarpes. (Michieli, Panorama...). La presencia en la inmediaciones del río Diamante de agrupaciones indígenas de cultura netamente puelche como es el caso de los "chiquillanes", mencionada por distintas fuentes de diferentes épocas, nos proporciona la evidencia de la extensión más sep-

tentrional de la cultura puelche.

Entre otras muchas fuentes citamos las siguientes: "...a 28.IV.1758 dice que el día anterior fueron notificados los indios chiquillanes y sus caciques D. Pascual Magoihuanque y D. Gregorio Chiquillán y estos respondieron... que, en cambio podrían retirarse al Paso de las Salinas, sobre la costa del río Diamante, a quince o diez y seis leguas de la Estancia que es tierra mejor para caballos y provista de guanacos..." (Espejo, La provincia de Cuyo..., pág. 677).

"... los indios de la Encomienda del Capitán Francisco de Padraza y del Maestre de Campo D. Gerónimo de Quiroga en el pueblo de Diamante que desamparados andan por los campos en tolderías, residiendo en un paraje hasta consumir y acabar la caza de animales silvestres y feroces con que se sustentan. Dice que perjudican las estancias y viajeros como lo hizo el cacique Chiquillán..." (Espejo, La provincia de Cuyo..., pág. 547).

El límite sur de la dispersión de los indios puelches necesita una aclaración más.

A través del análisis y confrontación de las fuentes documentales netamente cuyanas se observan una serie de características culturales adjudicadas a los puelches. La comparación de estas características con las de las propias de los grupos puelches descritos por las fuentes documentales patagónicas y analizadas por el Prof. R. Casamiquela en "Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente", por las Lic. Boschín y Nacuzzi en "Reconstrucción etnohistórica de la cuenca del río Limay" y por el Prof. H. Zapater en "Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros" nos muestran una identidad cultural de los indígenas llamados puelches en ambas regiones constituyendo en sí una misma entidad cultural particular y diferente de otras. Para los grupos puelches ubicados en el Neuquén, las Lic. Boschín y Nacuzzi establecen el Lago Nahuel Huapi y el río Limay como límite sur a partir del estudio de diversas fuentes protohistóricas patagónicas (Boschín y Nacuzzi, Reconstrucción... pág. 5 y ss).

Llamativamente la latitud de estos puntos coincide con el dato proporcionado por el Padre Luis de Valdivia en la introducción a su "Doctrina Christiana, Catecismo, Arte y Vocabulario en lengua Millcayac" donde, al referirse al idioma millcayac, o sea el hablado por los huarpes ubicados en la provincia de Mendoza, afirma que "...de la cual poco o nada se diferencia la lengua Puelche y los demás Indios que ay desde allí hasta enfrente de la Ciudad de Villarica y Valdivia la entienden". (Cit. de Márquez Miranda, Los textos..., pág. 191).

Es decir que el millcayac, que guardaba ciertas semejanzas con el puelche, podía ser entendido hasta aproximadamente los 39° 30' de latitud sur, o sea por toda el área de dispersión puelche.

Hacia el este no ha podido determinarse estrictamente el área de dispersión de la cultura puelche. Pero por una cita de fines del siglo XVI debida a Mariño de Lovera pareciera que dichos indígenas se hubieran extendido más al este de los 68° de longitud oeste. Mariño de Lovera relata que, estando don Francisco de Villagra en la provincia de Mugalo (probablemente en el extremo sur de la provincia argentina de La Rioja, entre los 67° y 66°30' de longitud oeste), "...dijo un indio a Villagra que estaba ya cerca de los pulches (sic), que era abundantísimo de todo; dijo también que estaban adelante otras muchas provincias fértiles y ricas, las cuales con el tiempo se han ido descubriendo.." (Mariño de Lovera, Crónica..., pág. 107-108).

Teniendo en cuenta que Villagra venía de Calamuchita (actual Santa Rosa de Calamuchita a los 64°30' de longitud oeste y 32° de latitud sur aproximadamente) y se dirigió hacia lo que posteriormente fue San Juan con dirección este-oeste (Bibar, Crónica..., pág. 164), las provincias fértiles y ricas que estaban adelante serían las tierras del centro de la provincia de San Juan y el norte de la provincia de Mendoza y entonces la cercana región de los puelches quedaría hacia el sur del sitio donde se hallaban.

Hacia el oeste los puelches se extendían hasta la cordillera de Los Andes, siendo su habitat principal la gran llanura pedemontana que se extiende al este de la misma.

En realidad, la misma cordillera no significaba una barrera absoluta sino que ella misma, por la sucesión de quebradas, valles interandinos y pasos que contiene a partir de los 34° de latitud sur, sirvió para la comunicación de los puelches con otros indígenas de la vertiente occidental.

Debido precisamente a esta costumbre de cruzar la cordillera para acceder al lado chileno el cronista Gerónimo de Bibar describió, en 1558, a los puelches que vio en Chile como un grupo que vivía dentro mismo de la cordillera y que bajaba en el verano a los valles chilenos y no en su piedemonte oriental, ya que dicho español no conocía esta vertiente más al sur del río Diamante. "Dentro de esta cordillera a quince y a veinte leguas hay unos valles donde habita una gente, los cuales se llaman puelches". Bibar, Crónica..., pág. 136). "... una gente que habita dentro de ella (la cordillera)..." (Bibar, Crónica..., pág. 136).

Sin embargo, uno de los elementos que permiten ubicar el habitat puelche no dentro de la cordillera misma sino en la amplia llanura pedemontana inmediatamente al este, es la enumeración que hace el cronista de la fauna que era objeto de la caza de los puelches, que el padre Rosales corrobora. "Hay muchos guanacos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y unos gatos monteses y aves de muchas maneras. De toda esta caza y montería se mantienen". (Bibar, Crónica..., pág. 136-137). "... Y sólo se sustentan de la caza de avestruces, liebres, venados, guanacos, quirquinchos y viscachas." (Rosales, Historia general... cap. XXII).

Con excepción del venado, el conjunto de las otras especies es el característico del distrito zoogeográfico subandino de la provincia de Mendoza, (Marzo e Inchauspe, Geografía de Mendoza..., pág. 306-308).

Los venados mencionados pueden ser los que, aún en épocas históricas poblaban las regiones del sur de la provincia de San Luis o los que son propios de ciertos sectores del Neuquén, zonas ambas también consideradas puelches.

La ubicación de indígenas denominados genéricamente puelches o de los chiquillanes, que como señaláramos pertenecían a la cultura puelche, en sitios como las adyacencias del río Diamante o en otros situados al sur del mismo y también ubicables dentro de la gran llanura extendida al este de la cordillera, corrobora la idea de que la zona de ocupación puelche no era el interior mismo de la cordillera.

Al enumerar de norte a sur los ríos de Mendoza el padre Rosales escribió: "(Mendoza) tiene ríos caudalosos como lo son el Tunuyán, el de Diamante, el de Latués, el de cerro nevado que llaman río Turbio... hubo muchos (indios) y perseveran hasta hoy, aunque no es tanto número en el río Turbio abajo y todos hablan diferentes lenguas y por lo general de los Puelches y son las naciones siguientes..., (Rosales, Historia General..., cap. XXII).

En 1787 el abate Molina dice: "los chiquillanes que algunos tienen falsamente por un aduar de los pehuenches, habitan al NE de éstos, sobre las faldas orientales de los Andes", (Molina, L. IV, cap. III). Habiendo ubicado con anterioridad a los pehuenches en "...aquella parte de la cordillera que yace entre los grados 34 y 37 de latitud meridional, o sea al oriente de las provincias españolas de Colchagua, Maule, Chillán y Huilquilemu..." (Molina, LIV, cap. III).

En una relación de un viaje desde Buenos Aires con rumbo SO que realizó en 1707 Silvestre Antonio de Rojas, aparecen citados los chiquillanes y los puelches.

"De dicho río Tunuyán, que es muy grande se siguen treinta leguas de travesía, por médanos ásperos, hasta descubrir un cerro muy alto, llamado Payen. Aquí habitan los indios chiquillanes.... Caminando diez leguas, se llega al río llamado San Pedro, y en medio de este camino a la cinco leguas, está otro río y cerro, llamado Diamantino.... Aquí habitan los indios llamados diamantinos, que son en corto número... Cuatro leguas más al sur, hacia el río llamado de los Ciegos... habita multitud de indios, llamados pehuenches... por el mismo rumbo del sur, a las treinta leguas se llega a los indios puelches... (De Angelis, Tomo II, pág. 537-8).

Si bien el autor de esta relación demuestra tener poca claridad en cuanto a la ubicación relativa y absoluta de los puntos

de que habla y confunde su orden, es importante tener en cuenta que menciona a los chiquillanes y puelches siempre dentro de la mitad sur de la provincia de Mendoza.

Si se tiene en cuenta sólo la mención de las distancias a partir del río Tunuyán es posible ubicar a los chiquillanes en el río Diamante o sus adyacencias; cerca de ellos (entre 20 y 25 km) a los diamantinos (posiblemente también sobre el mismo río) y a los puelches en la zona comprendida entre la laguna de Llan-canelo y la meseta de la Payunia en el extremo sur mendocino.

La presencia de indios pehuenches en latitudes tan septentrionales en el siglo XVIII ha sido explicada por Alvarez a través del análisis de fuentes protohistóricas e históricas por el avance hacia el norte de estos indígenas. (Alvarez, pág. 258).

Queda establecido así sin duda el habitat de los puelches del sur mendocino dentro del pedemonte cordillerano desde el río Diamante al sur y de la meseta de la Payunia al este de dicha llanura pedemontana.

Esta zona, dominada en gran parte por la provincia fitogeográfica patagónica, (Marzo e Inchauspe, Geografía de Mendoza, pág. 294), no es la propia de las plantas del género Prosopis. Por lo tanto, la mención a indios "puelches o algarroberos" extraída de un documento de 1564 dado en la ciudad de Mendoza, (Canales Frau, Poblaciones indígenas... pág. 371) no puede referirse a agrupaciones puelches propias de estos lugares sino que debe tratarse de grupos puelches ubicados en la zona de amplio dominio de las Prosopis que permitieran una actividad de recolección del grado que denota el término "algarroberos". La zona de dominio de estos vegetales se extiende, al sur del río Diamante, hacia el este de los 68° de longitud oeste abarcando parte de la provincia fitogeográfica del monte y gran parte de la del espinal y recibe el nombre "formación del algarrobal", (Roig, Bosquejo fisonómico..., pág. 50).

En consecuencia, la mención de estos grupos "algarroberos" resulta otro aporte a la idea de la extensión de la dispersión puelche hacia el este abarcando posiblemente también el sur de la provincia de San Luis.

A través de la cordillera y utilizando como eje los valles interandinos, los puelches accedían a los valles que se suceden a lo largo de la cordillera en su vertiente occidental. Tales incursiones eran realizadas en aquella época en que las nieves no obstaculizaban el paso, la que se extendía desde fines del verano, una vez producido el deshielo, hasta el comienzo de las primeras nevadas. Es este otro detalle donde se hace evidente la imposibilidad de que los puelches vivieran en el interior de la cordillera fuera del período señalado.

Este cruce de la cordillera se realizaba por dos motivos que en el fondo probablemente perseguirían el mismo fin de conseguir los elementos de subsistencia que esta cultura no poseía. Dichos motivos son, por un lado, el de ataque y saqueo a otros grupos y, por el otro, el de intercambio comercial.

"Es gente belicosa y dada a ladroncinios.... Estos bajan a los llanos a contratar con la gente de ellos en cierto tiempo del año porque señalado este tiempo, que es por febrero hasta en fin de marzo que están derretidas las nieves y pueden salir, que es al fin del verano en esta tierra, porque por abril entra el invierno y por eso se vuelven en fin de marzo, rescatan con esta gente de los llanos. Cada parcialidad sale al valle que cae donde tiene sus conocidos y amigos y huélganse este tiempo con ellos y traen de aquellas mantas que llaman llunques; y también traen plumas de aves truces, y de que se llevan maíz y comida de los tratos que tienen. Son temidos de esta otra gente porque ciento de ellos juntos de los puelches correrán toda la tierra sin destotro les haya ningún enojo porque antes que viniesen españoles, solían abajar ciento y cincuenta de ellos y los robaban y se volvían a sus tierras libres" (Bíbar, pág. 137).

Según la descripción del cronista se observa que la actividad comercial se realizaba por medio del trueque o sea el intercambio de mercadería por mercadería. El hecho de que anualmente cada parcialidad llegara al mismo valle posibilitaba una relación amistosa que evidentemente favorecería el trueque y que predispondría la espera de esa temporada en ambos grupos durante el resto del año, de tal modo que resultara una preparación de mercadería destinada para tal fin.

Los artículos intercambiados eran los que cada grupo tenía como fruto de su tipo de economía. Los puelches, de naturaleza cazadora, llevaban mantas de piel de animal, del mismo tipo de las que usaban para vestirse, y plumas de Rhea Americana; todo esto producto de la caza. Los otros indígenas brindaban a los puelches productos alimenticios cultivados como el maíz y, evidentemente, otros que la crónica refiere como "comida". Esto último señala a los grupos chilenos de referencia como indígenas agricultores con escasa o ninguna dedicación a la caza ya que necesitaban el trato comercial para obtener ciertos derivados animales, como es el caso de las mantas de pieles. El caso de las plumas de Rhea americana no solamente se explica por la no dedicación a la caza de estos grupos sino también porque dicho animal no habitaba el lado occidental de la cordillera a esa latitud.

Resulta difícil establecer con qué grupo aborigen en especial compartían este tipo de relación ya que si bien el hecho de que por el texto transcrito se observa que eran grupos agrícolas con casi ninguna dedicación a la caza, el panorama protohistórico de Chile señala a todos los grupos ubicados desde la latitud de Santiago de Chile al sur con esta características.

Por la ubicación de los mismos, en semejante latitud que la de los puelches se puede pensar que éstos eran los llamados Pormocoes por Gerónimo de Bibar (considerados Picunches) y los Mapuches que se hallaban a partir del río Maule (Zapater, Los aborígenes..., pág. 39 y ss).

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez, Gregorio. "El pehuenche neuquino y su dispersión cronológica" En: Actas del Primer Congreso del Área araucana argentina. Buenos Aires, Provincia de Neuquén y Junta de Estudios Araucanos, 1963, 255-260).
- Bibar, Gerónimo. "Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile". Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico, J.T. Medina, 1966.
- Boschín, María Teresa y Lidia R. Nacuzzi. "Reconstrucción etnohistórica de la cuenca del río Limay, a través de la información proporcionada por cronistas y viajeros - siglos XVII a XIX". Buenos Aires, 1975. Manuscrito. Gentileza de las autoras.
- Canals Frau, Salvador. "Poblaciones indígenas de la Argentina". Buenos Aires, Sudamericana, 1973.
- Casamiquela, Rodolfo. "Un nuevo panorama etnológico del área pampeana y patagónica adyacente". Santiago de Chile, Museo Nacional de Historia Natural, 1969.
- De Angelis, Pedro. "Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata". Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.
- Espejo, Juan Luis. "La provincia de Cuyo del reino de Chile". Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1954.
- Mariño de Lovera, Pedro. "Crónica del reino de Chile". Colección de Historiadores de Chile, t. VI. Santiago de Chile, 1865).
- Márquez Miranda, Fernando. "Los textos Millcayac del Padre Luis de Valdivia (con un vocabulario español-allentiac-millcayac)." En revista del Museo de La Plata (nueva serie), t.II, sección Antropología. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1943, 61-223).
- Marzo, Miguel y Osvaldo Inchauspe. "Geografía de Mendoza". Mendoza Spadoni, 1967.
- Michieli, Catalina Teresa. "Consideraciones derivadas del idioma de los huarpes de Cuyo". Trabajo presentado al V Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay, Atlántida, 1976. (En prensa).

- Michieli, Catalina Teresa. "Panorama etnohistórico del sector oriental de los Andes Centrales Argentino-Chilenos". San Juan, Instituto de investigaciones Arqueológicas y Museo, 1976. Publicación 3.
- Molina, Juan Ignacio. "Compendio de la historia civil del reino de Chile". Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, t. VIII. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937.
- Roig, Fidel A. "Bosquejo fisonómico de la vegetación de la provincia de Mendoza". Suplemento, Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, v.XIII. s.l.s.f.
- Rosales, Diego. "Historia general del reino de Chile". Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, t. VIII. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1937.
- Zapater, Horacio. "Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros". Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1973.

ENSAYO METODOLOGICO PARA LA RECONSTRUCCION ETNOHISTORICA. SU APLICACION A LA COMPRESION DEL MODELO TEKUELCHÉ MERIDIONAL

María Teresa Roschín
Lidia Rosa Macuzzi

INTRODUCCION

La efectiva valoración de los documentos escritos como fuente de la ciencia prehistórica constituye una tradición de larga data en los países americanos. Fue precisamente esa peculiar característica de la historia americana -la conquista y colonización europea- la que permitió que el conquistador, el misionero, el viajero encontraran funcionando y describieran comunidades y sociedades que constituirían un verdadero "mosaico cultural". Son esas mismas comunidades que, desde el Paleolítico a las Altas Culturas, hoy registra el arqueólogo.

Esta particularidad ha sido tenida en cuenta desde los trabajos de los pioneros de nuestra disciplina. Hoy es necesario, al utilizar la información etnohistórica, replantear sus alcances, definir sus posibilidades y determinar sus limitaciones en la tarea de reconstruir el pasado.

La lectura y la crítica de fuentes son un paso más de la investigación prehistórica, un nivel de análisis que no puede estar ausente. Pero cuando el prehistoriador aborda esa información, lo hace desde su perspectiva y desde sus necesidades.

En una primera parte de esta contribución, enumeraremos ciertos recursos metodológicos que venimos utilizando en nuestros trabajos de reconstrucción etnohistórica. Estos recursos buscan cubrir las expectativas que para un prehistoriador puede plantear la lectura de relatos antiguos. En segundo término, demostramos la aplicación de estos recursos con documentos relativos al hábitat de los tehuelches meridionales.

CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Cuando hablamos de Etnohistoria, hacemos referencia a un método de trabajo que posibilita reconstruir la vida cotidiana de una etnia prehistórica -en un lapso determinado- a través de la interpretación de los testimonios que nos han dejado testigos presentes ocasionales del etno en cuestión.

Varios son los alcances que presenta un exámen de fuentes.

Uno de ellos es la posibilidad de ubicar geográficamente yacimientos arqueológicos: aquellas tumbas, cuevas, talleres o canteras visitados por los viajeros.

El segundo tiene las características de los paralelos etnográficos, pero con una ventaja, ya que permite comparar información perteneciente a grupos que vivieron en una misma área geográfica y que son unos el resultado del devenir histórico de los otros.

El tercero consiste en la reconstrucción de la prehistoria de un área trabajando a dos niveles: el arqueológico y el etnohistórico; uno y otro se contraprueban recíprocamente y ambos se complementan. Es posible realizar experimentalmente una suerte de cotejo o comprobación de los resultados que la Arqueología y la Etnohistoria pueden arrojar, independientemente, del trabajo sobre un mismo sitio. Los pasos a seguir en un intento de este tipo serían los siguientes: determinación de las coordenadas geográficas de uno de los asentamientos que describe la bibliografía etnohistórica, reconstrucción arqueológica y etnohistórica del mismo, confrontación de resultados. Nos preguntamos, entonces, qué conclusiones nos permite la investigación arqueológica por un lado y la etnohistórica por el otro. Es decir, que la reiteración de experiencias de este tipo, nos va a marcar con qué inventario ergológico se corresponde un determinado nivel de desarrollo socio-cultural. Más aún, pensamos que en el caso particular de áreas de contacto entre dos etnias podemos llegar incluso a determinar qué diferencias es dable esperar en sus restos materiales.

Nuestras expectativas están dirigidas, en este momento, a intentar este modelo o plan de investigación con ciertos paraderos tardíos que pudimos documentar a través de viajeros, y que eran lugares de encuentro entre comunidades tehuelches y comunidades mapuches. Ocurre que con bastante frecuencia en este tipo de asentamientos se aprovechaba algún curso de agua para que oficiara de límite relativo entre una y otra toldería.

Otra área que pensamos puede arrojar interesantes conclusiones, por su carácter de zona de transición, es la península de Brunswick; donde se produjo el contacto entre tehuelches meridionales, onas y canoeros magallánicos. Tiene, además, la ventaja de haber sido reiteradamente visitadas por viajeros, desde 1520 hasta fines del siglo XIX.

La problemática es distinta cuando se trata de diferenciar parcialidades de una misma etnia. Es el caso, por ejemplo, de Patagonia al sur del río Chubut, donde toda la información etnohistórica coincide en que sus moradores eran tehuelches meridionales, pero no es posible determinar parcialidades diferentes ni patrimonios singulares. En este sentido son mucho más afinadas las conclusiones que se pueden extraer cuando se trabaja con documentos de Patagonia septentrional.

Pensamos que los aportes más serios están dirigidos a establecer pautas para la comprensión de las actividades de un etno, su dis

persión geográfica, su demografía, sus desplazamientos, sus relaciones con otras etnias, su ciclo anual. Se trataría de intentar establecer su modelo de vida.

Teniendo en cuenta los alcances especificados más arriba, es evidente que un adecuado tratamiento de la información etnohistórica, con la metodología adecuada y ajustadas expectativas, agota las posibilidades de obtener información de los diarios y relatos de viajeros.

Una vez determinada el área de investigación, el primer paso es un rastreo bibliográfico de los relatos, diarios de viaje, crónicas. Se deben tomar todas las fuentes existentes para determinar el área de investigación; en este momento se tendrán en cuenta, principalmente, las coordenadas de espacio y tiempo. Es decir que si estamos trabajando un área que podemos delimitar como cuenca de un río, o sistema de valles, o una quebrada, tendremos documentos que aludirán exactamente al nudo de nuestro interés y contaremos con otros periféricos pero que nos servirán para determinar si es o no operativa el área de investigación que hemos fijado. Se trata de ver si esa cuenca, ese sistema de valles, o esa quebrada funcionan como área cultural, si tienen una problemática específica o si nos tenemos que extender en el espacio. En el caso de trabajar con áreas de extensión considerable, se debe manejar con cautela de qué forma se cubre con información toda el área o precisar si sólo tenemos elementos para determinar ciertos focos. A modo de ejemplo podemos decir que en Patagonia Meridional -margen derecha del río Chubut hasta el estrecho de Magallanes y cordillera de Los Andes hasta el Océano Atlántico- la documentación se presenta distribuida geográficamente de una manera no uniforme. La franja mejor representada es la costa y Estrecho que fueron asidua y periódicamente visitados, se puede decir que la información no presenta claros temporales insalvables. La franja cordillerana tuvo una dinámica de contacto con el blanco esporádica y más tardía. En cuanto a la cronología de los testimonios debemos establecer una secuencia operativa; si abarcamos un lapso diacronizable por los acontecimientos es necesario que todas las etapas que se consideren estén suficientemente documentadas.

El examen bibliográfico lleva implícita una primera revisión sumaria de los diversos relatos y documentos. Ella indica el recorrido del autor y la fecha en que se realizó y da una primera aproximación sobre la pertenencia étnica de los grupos con los cuales contactó. Es posible en muchos casos, reconstruir el recorrido en cartas geográficas y ubicar en ellas los asentamientos o paraderos, obteniendo la equivalencia con topónimos actuales.

La lectura cuidadosa de los relatos sujetos a nuestro análisis debe estar presidida por una serie de consideraciones en torno a dos ejes: la cosmogonía del viajero y los motivos de su expedición. En cuanto a la primera, todos presentan el mismo riesgo, el que surge de su posición etnocentrista acentuada por otro elemento en el caso de los misioneros: su labor evangelizador que puede desfigurar

uno de los aspectos más complejos de captar, la vida espiritual de una comunidad. En lo relativo a los motivos de un viaje se pueden diferenciar a grandes rasgos, de los mencionados misioneros, a militares, naturalistas y expedicionarios. Un problema aparte lo constituyen aquellos relatos debidos a la ambulación de ciertos personajes en busca de míticas ciudades perdidas. Estos textos deben someterse a una lectura muy rigurosa porque están plagados de falencias surgidas por la predeterminación de la búsqueda. Son clásicas las interferencias producidas por las leyendas -Ciudad de los Césares, El Dorado, etc.- También hay que tener en cuenta, que muchas veces el viajero incluye en su relato informaciones que le han proporcionado terceros o que ha obtenido de su preparación bibliográfica. Ellas no son producto de su real contacto con el o los grupos y por lo tanto no se deben tener en cuenta.

Para ordenar la información obtenida de los diversos autores surgió la necesidad de elaborar una guía con sistema de clasificación decimal, que facilita la tabulación de todas las categorías culturales proporcionadas por un determinado relato (ver Apéndice I). Es importante señalar que intentamos manejarnos con la "Guía para la clasificación de los datos culturales" de Murdock y otros, publicada por la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, pero las dificultades planteadas fueron de peso suficiente como para ser tenidas en cuenta e intentar otro sistema de tabulación. El prólogo de la referida publicación se dirige a antropólogos, sociólogos, geógrafos, psicólogos, economistas e historiadores y pensamos precisamente, que en la saludable intención de ofrecer un instrumento de trabajo extenso y abarcativo es donde reside el inconveniente más serio de la Guía Murdock. El desglose de categoría que presenta entorpece la tabulación de los datos que ofrecen los documentos protohistóricos, cuyo caudal de información es cuantitativamente discreto. La guía por nosotras ensayada contempla los fines impuestos a la reconstrucción etnohistórica, es por una parte una imposición del tipo de información que hemos manejado y por otra la expresión del orden que creemos más operativo para obtener el panorama de funcionamiento de las comunidades. Es abierta, por tanto si se presenta un dato que no se puede incluir en ninguno de los ítems se abre uno nuevo. Posteriormente, el análisis de otros relatos nos dirá si fue útil y si tal dato tiene su posible ratificación o comparación, o si por el contrario es único, caso en el que será considerado con las debidas reservas. También es posible utilizarla para la lectura de los trabajos de los primeros etnógrafos, facilitando su comparación con los relatos de viajeros.

El uso correcto de la guía evita las lecturas reiteradas de un mismo documento. Si se han fichado, en una lectura exhaustiva, todos los datos que puede proporcionar ya no será necesario volver sobre el mismo, por más que hayan cambiado los objetivos de la investigación o se quiera profundizar un determinado aspecto. Según se ordenen las fichas obtenidas de los diversos relatos existentes para el área en estudio, se logra un panorama sincrónico de todo el patrimonio cultural de un grupo o es posible la comparación diacrónica del conjunto o de un determinado aspecto de ese patrimonio: viviendas,

técnicas de caza, organización social, manifestaciones artísticas (1).

En los casos en que la información lo permite, se realizan mapas en los cuales se vuelca la dispersión geográfica de las etnias. Los calcos que así se obtienen se superponen para evaluar si se da recurrencia de ocupación en el área en el transcurso de un determinado período. Si este mapeo da por resultado la existencia de dos o más zonas de ocupación se deben realizar cuadros comparativos de patrimonio cultural para cada habitat determinado, que permitan concluir si nos hallamos frente a más de un elemento étnico (2). Aún cuando sólo se presente un foco de poblamiento, estos cuadros posibilitan valorar el cambio en dimensión diacrónica.

Hasta aquí hemos planteado una alternativa metodológica, enumerando los pasos a seguir en un intento de estudio integral y comparativo de documentos protohistóricos. Estos recursos han sido puestos a prueba en la reconstrucción del panorama cultural de dos áreas de Patagonia: la que correspondió al habitat de los tehuelches meridionales y la que llamamos área de contacto -Cuenca del río Limay- escenario de profundos procesos de aculturación y mestizaje entre tehuelches y mapuches.

EL MODELO TEHUELCHES MERIDIONAL

Para la consideración del modelo tehuelche hemos seleccionado cinco ítems: dispersión geográfica, etnias vecinas, demografía, movilidad y economía. Del análisis de ellos pensamos obtener un panorama que nos permita precisar ideas sobre el funcionamiento y el modo de vida de estas comunidades.

DISPERSION GEOGRAFICA (Ver Mapa).

La dispersión de los tehuelches meridionales que nos proporciona la bibliografía tradicional (Escalada, 1949; Vignati, s/f; Casamiquela, 1965) puede ser parcialmente discutida y en algunos casos corroborada, a través del análisis de los documentos que hemos manejado.

Los viajeros y expedicionarios consultados (Viedma, 1730; Cox, 1863; Musters, 1869; Lista, 1879) (3) coinciden en señalar al río Chubut como límite entre tehuelches meridionales y tehuelches septentrionales, es decir que constituiría el límite norte del grupo meridional. Más aún, si analizamos una fuente en particular, el relato del indio Tapary que en 1753 se trasladó desde San Julián hasta Buenos Aires, observamos que al arribar a las cercanías del río Chubut el grupo con el cual se encuentra presenta rasgos culturales atribuidos a los tehuelches septentrionales, como por ejemplo: utilización de cueros de caballo en la confección de los toldos, presencia de ponchos y lanzas y práctica del bandolerismo hacia los blancos para la obtención de ganado caballar. Estos atributos patrimoniales resaltan, precisamente, por oposición a los rasgos descriptos por el mismo Tapary para el grupo con el cual contactara en San Julián.

Las razones por las cuales hemos interpretado que el límite norte según Viedma fue el río Chubut, surgen de la lectura de un párrafo de su diario de viaje en el cual hace referencia a los territorios de jurisdicción de cada cacique. Se basa en las informaciones aportadas por el cacique Carmelo de San Julián que le proporciona una nómina de los jefes amigos; los de ubicación más septentrional son los caciques Carmen y Cocnoros del río Chubut, siguiendo hacia el norte hace mención del cacique Chanel del río Negro del cual era enemigo y cuya filiación tehuelche septentrional ha sido debidamente probada por Casamichela (1967).

En cuanto a Musters, si bien no indica que el Chubut haya sido el límite norte de los meridionales, sí lo da como límite sur de los septentrionales.

Si observamos el "Mapa de distribución de los etnos Pampa-Patagónicos" propuesto por Vignati, llama la atención como circunscribe el hábitat de los tehuelches meridionales debido a la extensión sur que atribuye a los Güñuka-küna -aproximadamente hasta hacerla coincidir con el río Senguerr-. Pensamos que para una afirmación de este tenor, solamente hay un dato en el cual apoyarse: se trata de la información que proporciona Musters sobre las correrías de los tehuelches septentrionales. En todo caso, si los tehuelches septentrionales incursionaban tan al sur, debemos tener en cuenta que los meridionales también avanzaban hacia el norte más allá del Chubut. Pero entendemos que lo hacían a través de rutas de movilidad determinadas, y creemos que el nudo de este problema estriba en precisar si los meridionales tenían fueros territoriales al norte del río Chubut, o caso contrario si los tenían los septentrionales al sur de este curso de agua. Reiteramos que para el caso de los sureños la jurisdicción que se ha podido establecer no avanza más allá del río en cuestión. Pensamos que la solución de este problema pasa por considerar a esta zona como franja de transición entre los dos grupos.

Fijamos como límite sur de los tehuelches meridionales la costa norte de la mitad oriental del estrecho de Magallanes hasta la actual Punta Arenas (Byron, 1765; Bougainville, 1766; Fitz Roy, 1821; Arms y Coan, 1833; Schmid, 1858; Musters, 1869). Desde punta Santa Ana hacia el sur y en los golfos Skyring y Otway existían grupos que por sus características raciales y su patrimonio cultural nos están indicando una realidad étnica diferente. Son los "huemules" de Fitz Roy y los "supalios de Puerto Famine" de Arms y Coan; se trata de los denominados por Casamichela (1973) "pueblos marginales o metamórficos". En los archipiélagos al sur de la península de Brunswick y en la mitad occidental del Estrecho aparecían ya francamente los canoeros magallánicos.

Por lo tanto, no coincidimos con Vignati en lo que propone como límite sur -latitud de bahía Posesión- sobre todo porque tenemos evidencias seguras de poblamiento tehuelche meridional hasta bahía Gregorio y puerto Peckett (Parker King, 1828; Schmid, 1858). Tampoco podemos atenernos a la expansión dada por Casamichela, puesto que in-

cluye toda la península de Brunswick como habitat tehuelche meridional. Quizá la diferencia se deba a que nuestra propuesta es válida para los siglos XVIII y XIX y la suya para mediados del XVII, aunque no es posible olvidar que un siglo antes Sarmiento de Gamboa (1580) encuentra tehuelches "desde" punta Santa Ana hacia el norte.

El límite occidental era la cordillera de Los Andes, en este sentido son inequívocas las formulaciones que nos han llegado. La Cordillera, tan asiduamente cruzada en Patagonia Septentrional, era realmente una barrera para los tehuelches que habitaban al sur del río Chubut. La afirmación del cacique Ulquiquenque que le asegura a Viedma que nunca cruzaban al otro lado, ni habían visto a nadie hacerlo, se ve corroborada por las referencias de Fitz Roy, Arms y Coan, Musters y Spegazzini. Por otra parte, las condiciones orográficas y la presencia de glaciares sobre todo desde el lago Buenos Aires hacia el sur, hacen perfectamente justificable la imposibilidad de transponerla, y es precisamente para esa zona donde la información de los viajeros es más categórica. Pensamos que la extensión del límite a las faldas occidentales de la Cordillera hecha por Escalada, no puede sostenerse; sobre todo teniendo en cuenta que se basa únicamente en la presencia en tierra chilena de dos topónimos aóniko aish: Aisen y Coyhaique para avalar su tesis.

En cuanto a la costa atlántica, no fue región de paraderos; cuando los buques se acercaban a ella no encontraban tolderías éstas se hallaban unos kilómetros hacia el interior conectadas siempre con aguadas. Pigafetta (1520) aclara que pasaron dos meses sin ver un "natural" y nosotros señalamos que sin embargo, era la época de la invernada -período para el cual se prefería el clima húmedo de las proximidades de la costa. El panorama se modifica cuando la aparición del blanco hace de la costa un lugar atractivo para el trueque, actividad que se intensifica con el establecimiento de las colonias (Carmen de Patagones, Colonia Galesa, Isla Pavón, Punta Arenas y, transitoriamente, Puerto Deseado y San Julián).

ETNIAS VECINAS

De la intención de fijar los límites geográficos que correspondieron a la ubicación de los tehuelches meridionales, surgen con nitidez cuáles fueron las etnias que los rodeaban y que contactos establecían con las mismas.

Las mayores semejanzas se dieron con los tehuelches septentrionales -que habitaban al norte del río Chubut-, racia y culturalmente similares, y a los cuales estaban vinculados por nexos parentales. Eran los indígenas de las proximidades del río Chubut y "los del cacique Bravo", de Tapary; la gente del cacique "Chanel de río Negro", de Viedma; "omcas" de Arms y Coan; los "tehuelches del norte del cacique Hinchel" y los "pampas del cacique Jackochan", de Musters; los "pampas" de Moreno (1876) y los "tehuelches" que habitaban del Chubut al Limay, de Lista.

Por el norte también se relacionaron con los mapuches establecidos en territorio argentino, comunidades semisedentarias con práctica de caza y pastoreo y énfasis en la recolección. Eran los "indígenas del Huechum" de Villarino (1782); los "Picun-pehuenches" y "Huilli-pehuenches" de Cox; los "Manzaneros o Araucanos" de Musters; los "Araucanos" de Moreno; los "Peénk(e)n o Araucanos" de Spezzazzini (1884).

Hacia el sur, el Estrecho los separaba de los cazadores pehuetes de Tierra del Fuego (onas) que junto con los tehuelches septentrionales y meridionales fueron los descendientes de la olea más púmpida de cazadores superiores que pobló el extremo continental americano. Eran los "Yacana Kuny del noreste de Tierra del Fuego" de Fitz Roy y los "Aónas" de Spezzazzini.

Los otros grupos vecinos estaban representados por los cazadores magallánicos -pueblos recolectores y cazadores inferiores- racialmente diferentes (fuéguidos). Eran los "fueguinos de punta Santa María" de Parker King; los "Alikhodlip" de la boca occidental del canal de Beagle y los "Pocheray" del centro del estrecho de Magallanes, de Fitz Roy; todos ellos alakalufes.

Resta mencionar a los "Supalios" de puerto Hambro, de Arma y Coan, que Fitz Roy nos permite identificar con sus "Huemuies". Serían los pueblos que Tasamiquela (1873) llama metamórficos; que compartían rasgos físicos y culturales de los tehuelches y de los alakalufes. Si bien en los supalios de Arma y Coan aparecen desdibujados los rasgos canoeros, la referencia a su lugar de origen nos da el indicio de su pertenencia cultural y además nos proporciona una evidencia de su movilidad. Serían metamórficos como los huemuies, por lo que no sería extraño que, como los tehuelches, que a la alakalufía de este grupo de pueblos metamórficos se pueden agregar también, los "Huemuies" de Cox.

Por último, debemos establecer los puntos geográficos en los cuales los tehuelches meridionales entraron en contacto con los representantes de nuestra cultura occidental. En un primer momento las relaciones fueron esporádicas y se dieron con los tripulantes de los barcos que visitaban la costa con fines exploratorios. Se intensificaron, en el siglo XVIII, con los establecimientos españoles y adquirieron su mayor significación, en el siglo XIX, con las colonias de Carmen de Patagones y Punta Arenas.

Hemos visto que la distribución geográfica de los tehuelches meridionales, determinó que se relacionaran con cinco elementos étnicos claramente diferenciables: los tehuelches septentrionales, los mapuches, los onas, los pueblos metamórficos y los blancos. Es necesario ahora, preguntarse qué características tuvo el contacto con cada uno de ellos.

Con los tehuelches septentrionales mantenían frecuentes prácticas comerciales; sin obviar, por cierto, que toda transgresión a los principios de la territorialidad debe haber tenido como correla-

to la explosión de disputas intertribales.

Enemistados con los mapuches durante un período considerable, arribamos al siglo XIX y los encontramos vinculados comercialmente, concertando pactos y discutiendo políticas conjuntas para definir su situación frente al embate, cada vez más próximo y más tangible, del poblador blanco.

Con los onas comerciaban en el siglo XVIII, pero para el XIX no se presentan datos que permitan definir cómo era, en el caso de existir la relación con esta etnia.

Hacia los pueblos metamórficos tenían un marcado desprecio e incluso mantenían cautivos de esos grupos obtenidos por raptos; para los tehuelches meridionales el nombre "supalio" era sinónimo de esclavo.

A través del blanco, estas etnias recibieron algunos elementos de la cultura occidental que produjeron profundos cambios en su forma de vida. Uno de los más importantes, el primero, fue el caballo. El acentuó algunas de las características de este grupo, como ser la movilidad; incorporó nuevos elementos a su cultura material: bota de potro, montura, frenos, estribos, bridas, espuelas; sumó un nuevo recurso a la economía: la caza de yeguas cimarronas, y la posibilidad de alargar las rutas comerciales; agregó al renglón alimenticio la carne de yegua, muy especialmente la de aquellos animales que sacrificaban con fines propiciatorios. Más tarde, al influir de la relación con el blanco, se fueron produciendo otros cambios: añadieron a su patrimonio ergológico ollas de barro, pavas, espejos, tijeras, cuchillos, sables, fusiles, bolas de metal, raspadores de vidrio y manufacturas de plata cuya materia prima eran las monedas españolas. La dieta se vio complementada con harina, azúcar, pan, arroz y también, lamentablemente, con ron y cacicazgo— requería en la última época nuevas condiciones: había que tratar con el blanco y negociar con el gobierno nacional el otorgamiento de raciones, de allí que ciertos atributos como el dominio de la lengua castellana, el haber visitado Buenos Aires o Valdivia, pasaran a constituirse en cualidades fundamentales.

DEMOGRAFIA

Intentar un cálculo poblacional para Patagonia Meridional, teniendo como base las fuentes históricas, es una tarea impropia. Las referencias no existen para los siglos XVI y XVII; para el siglo XVIII el único dato nos viene de Viedma y es, por ende, imposible de controlar. Algunos indicios más pueden ubicarse para el siglo XIX, pero las estimaciones son contradictorias entre sí, por lo tanto nos han persuadido de la conveniencia de abandonar esta arriesgada tarea.

Otras son las posibilidades si lo que intentamos reconstruir es la demografía de un asentamiento; por otra parte este es el dato que realmente y el que nos puede ser útil cuando enfrentamos la ta-

rea interpretativa de un yacimiento arqueológico. Claro está que debemos hacer la salvedad que el cálculo efectuado está hecho a partir de comunidades que ya tenían movilidad ecuestre, factor que pudo haber distorsionado el panorama demográfico.

Las consideraciones realizadas están basadas en los datos sobre densidad de los asentamientos y densidad de las viviendas para establecer el número de individuos reunidos en un asentamiento, la cantidad de toldos que ocupan y qué cantidad de ellos habitan cada toldo. Estos datos se complementan y contraprueban entre sí (ver Apéndice II).

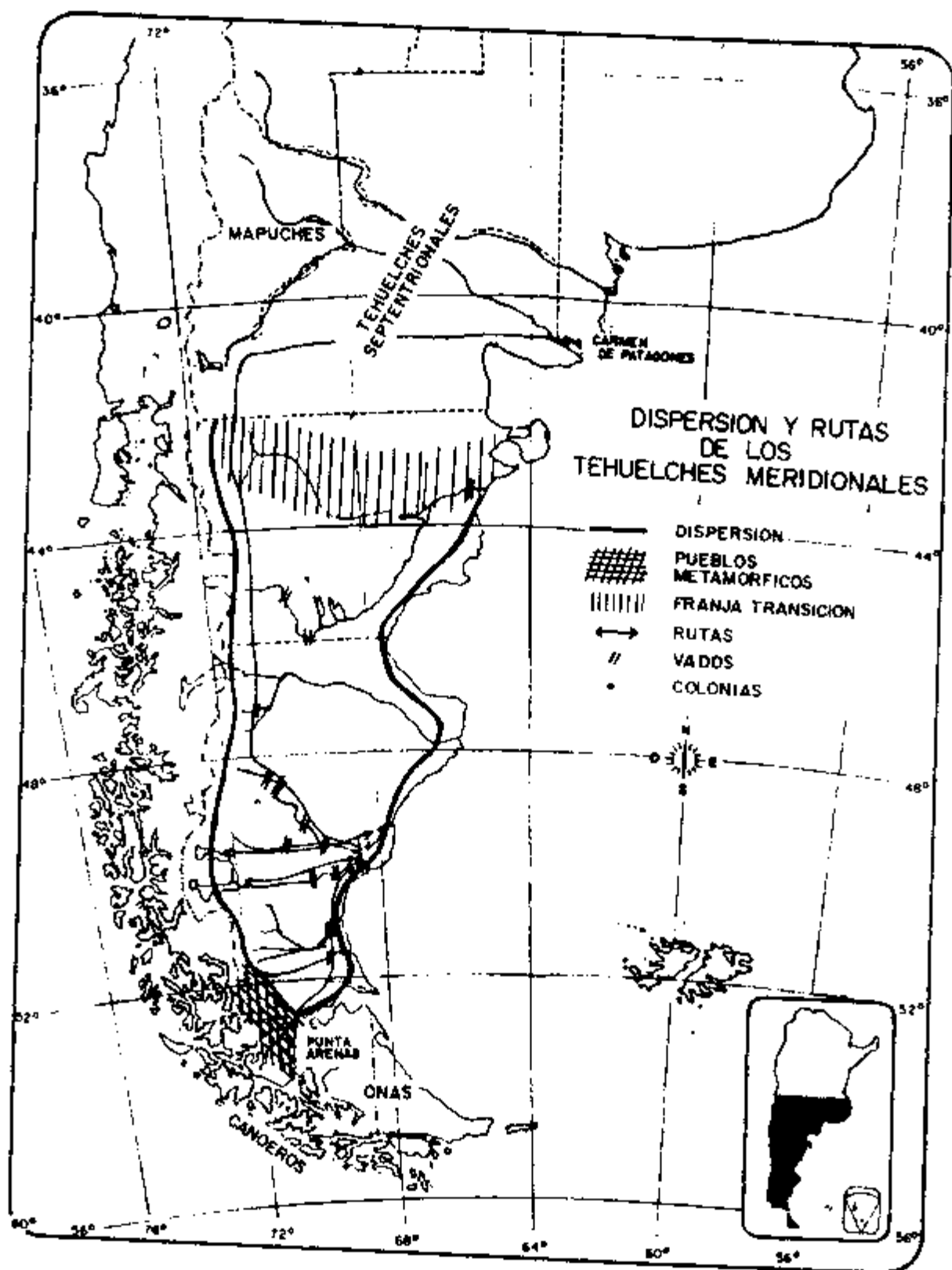
La falta de datos para el período pedestre nos impide la comparación con el ecuestre. Inferimos que para el primero el mínimo de individuos que debían integrar una banda -agrupamiento que compartía un territorio determinado y que se encontraba bajo la órbita de un cacique- no podía ser inferior a cincuenta; ya que al practicaban cacería colectiva debemos suponer un mínimo de diez cazadores adultos, o sea diez cabezas de familias nucleares.

Para el siglo XVIII disponemos de datos que reflejan una densidad mayor que la inferida para los siglos XVI y XVII. Podemos presumir que fue provocada por la posesión del caballo que introdujo modificaciones en las técnicas de caza, con las que se hizo posible la obtención de un mayor número de presas; esto se tradujo inexorablemente en la posibilidad de poder abastecer un número considerablemente mayor de individuos. Pensemos que esta es la explicación que justifica la existencia de asentamientos con un promedio de 500 individuos residiendo en 50 toldos.

La disminución posterior -siglo XIX- en la densidad de los asentamientos se debe a la definitiva desintegración de estos grupos por aculturación con el blanco y refleja la disminución del número total de individuos. Así y todo, esa densidad ya no puede ser tan baja como en el período pedestre, si aceptamos para ese momento el cálculo de 50 individuos por asentamiento.

MOVILIDAD (Ver Mapa)

Muchas características y sobre todo muchos de los matices de la movilidad de los tehuelches meridionales nos sugieren una cantidad de interrogantes que llevarían a replantear la caracterización de este grupo como nómada. La economía giraba en torno a un eje: la caza del guanaco y del avestruz, y ella condicionaba su movilidad. Es decir que la migración faunística determinaba la migración humana en Patagonia. Esto se reflejaba en la estacionalidad de estas comunidades, con su tiempo de veranada e invierno. Sus paraderos de verano se situaban en las proximidades de la cordillera y en sus lagos, y los de invierno se ubicaban en las cercanías de la costa, como por ejemplo: bahía Gregorio y puerto Daz, en las costas del Estrecho; cursos inferiores de los ríos Chubut y Chilo de Santa Cruz; inmediaciones de San Julián e Isla Pavón.



Las migraciones costa-cordillera seguían por lo general los cursos de los ríos patagónicos. Ejemplos de este tipo de trashumancia encontramos en Viedma, para la gente del cacique Carmelo que se asentamiento en el Cañadón de los Españoles - a 15 km de la bahía de San Julián - se trasladaba en noviembre, al paradero Oenna, al noreste de la actual estancia La Margarita y a unos 20 km del río Chico de Santa Cruz.

A mitad de camino entre estos dos puntos tenía la toldería su cuñado Onos, en el actual paraje Lai-aiken. El punto de alcance máximo, hacia el oeste, era la orilla norte del lago Viedma en los paraderos Charraja y Ayr, este último cerca de la actual estancia Aiken aiken. (4).

El análisis de la información que nos dejaron Moreno y Liza corrobora la existencia de estos movimientos transversales. El cacique Conchingan tenía sus paraderos en la actual población Cte. Loma Piedrabuena, en las proximidades de lo que hoy es estancia La Chalia (Shehuen Aiken) y en la costa sur del lago Tar (Tar-aiken). El cacique Gumelto se asentaba durante el verano en las orillas de los lagos Argentino y Viedma. Los antiguos topónimos de los paraderos eran: Kaperr-aiken, Keharr-aiken (Charraja y Ayr de Viedma) y Or aiken que en la actualidad conserva la misma denominación, para el lago Viedma. Para el lago Argentino registramos: Keharr aiken -al sudoeste de la actual Calafate- y Car aiken, en el ángulo noreste que hace el río Santa Cruz con el lago Argentino.

Las veredas indígenas se establecieron a partir de una necesidad básica: la presencia de cursos o reservorios de agua dulce a los que recurrían para acampar. En sentido longitudinal podemos reconocer los derroteros: el cordillerano y el costero.

Teniendo como base el relato de Musters, Rey Balmaceda (1976) reconstruyó el itinerario de su viaje, muy importante a nuestros fines porque nos permite establecer cuáles eran los paraderos en la ruta de la Cordillera. Tomamos en cuenta el trayecto seguido desde isla Pavón hasta Carmen de Patagones, porque es el que se efectuó en compañía de una partida de tehuelches meridionales. Llevada a la toponimia actual la ruta era: Cte. Piedrabuena, Corpen Aike, estancia El Chonque, Cerro Redondo, Cerro Ovejas, Las Tunas, La Siberiana, Tamel Aike, Las Horquetas, a partir de aquí por la Ruta nacional N°40 tocando Santa Clara, Hotel Río Olm, Cañadón Caracoles, estancia Casa de Piedra, estancia La Paloma, estancia Laurakbat, y luego: Cañadón del Deseado, estancia La Sofía, Bajo del Kensel, río Guenquel, Laguna Quilchamal, río Mayo a la altura de estancia La Balear, estancia Loma Redonda, Laguna del Cordón, estancia La Ofelia, nuevamente Ruta 40 hasta arroyo Apeleg, estancia Don Guillermo, José de San Martín, Gobernador Costa. Todos los nombrados eran paraderos habituales, la ruta seguía hacia el norte respetando, generalmente, el trazado de la ruta nacional N°40 tocando: Putrachoique, Tecka, Esquel, Norquínco, Las Bayas, hasta Pilcaniyeu, para torcer luego hacia el este cruzando por el centro de la provincia de Río Negro hasta Carmen de Patagones.

Los datos coinciden en indicar que en la vereda costera existían pocas aguadas y que aunque el camino hacia los campos de Buenos Aires -principal objetivo de estos traslados- era más largo siguiendo los manantiales cordilleranos, preferían esa ruta. El gradual abandono de esta vereda es lo que probablemente ha determinado la falta de referencias sobre sus habituales paraderos, aunque sabemos que corría paralela a la costa y a unos 30 km de la misma.

El camino de la Cordillera -sujeto a condiciones climáticas adversas durante el invierno- sólo era transitable en verano, estación en la que, por otra parte, se daban el mayor número de desplazamientos y a mayores distancias.

Desde la boca del río Santa Cruz hasta Punta Arenas, la ruta que seguían era cercana a la costa en toda su extensión. La reconstrucción de este itinerario, hasta el río Coyle, es posible gracias a los datos de Schmid que lo realizó en compañía de una partida de indígenas a cuyo frente se encontraba el cacique As-caik. Comenzaba en Punta Arenas y tenía paraderos en Cabo Negro, Puerto Peckett (Horsh Aiken) y a 14 km del extremo sudoeste de la serranía de San Gregorio (Namer o Puerto Oazy de Musters?). Luego realizaban seis días más de marcha tocando presumiblemente los actuales parajes Kimiri Aike, Pali Aike y Palermo Aike, para llegar en el río Gallegos a Guerr Aike (Wer) y de allí seguir hasta su desembocadura (Cele). Desde aquí a Guakerken Aike (Kabenben o Wacencen) y Coy Aike (O shir o Cuheyli de Musters?). En adelante la reconstrucción es posible siguiendo los datos de Musters: al dejar el Coyle tocaban Le Marchand (Otití), seguían por la ruta nacional N° 3 hasta la latitud de estancia San Benito (Tres Chorrillos) y llegaban a Paso Ibáñez en el río Santa Cruz (Karken aike).

En estos desplazamientos vadeaban, por determinados pasos, todos los ríos que cruzan transversalmente la meseta patagónica, desde el Gallegos al Chubut. Vadeaban el río Gallegos por el actual paraje Guerr Aike (Wer de Schmid) y el río Coyle por Coy Aike (O shir de Schmid)). El río Santa Cruz se cruzaba por dos pasos: a la altura de arroyo Yaten Guajén (Yaten Huajén de Moreno) y por estancia Chucuruc Aike (Indian Pass de Fitz Roy, Chickrookaik de Musters y Chickerrok-aiken de Moreno); en el siglo XIX estos dos pasos se vieron desplazados en importancia por el cruce a la altura de Isla Pavón (Musters). El Shehuen era transpuesto por la actual localidad Tres Lagos (Viedma). El río Chico de Santa Cruz era vadeado en cuatro puntos: actual paraje Corpen Aike (Musters, Moreno), estancia El Chonque (Viedma), a la altura de estancia La Siberiana (Musters) y por Las Horquetas, cerca de estancia Paso de Indios (Lista). Por la ruta 40, a la altura de la actual estancia Casa de Piedra, cruzaban el río Ecker (Musters); y el río Senguerr por el paraje La Angostura en Pampa de Loman y a la altura del Hotel Los Monos (Moreno). Por último, el Chubut se practicaba a 30 km de su desembocadura, cerca de la actual Gaiman (Tapary).

Las rutas de movilidad unían, en sus recorridos, los lugares reconocidos como paraderos adecuados e individualizados con nom

bres propios. A ellos recurrían periódicamente las partidas para a campar: algunos eran utilizados para invernar -Corpen Aike o Bahía Gregorio-, en otros pasaban el verano -Tar-aiken, Or aiken-, los más eran simples postas de los traslados a distancias considerables. En estos casos el período promedio de estadía en cada uno de ellos era de tres días, aunque muchas veces se reducía a un día o una noche, y la distancia promedio que los separaba era de unos 30 km. Tales lugares debían reunir algunas características indispensables: agua, buenos pastos y abundante leña. Solían estar ubicados, por lo tanto, cerca de una laguna o un manantial, en la confluencia de dos ríos, o a la vera de un arroyo o corriente de agua, y siempre al reparo de alguna colina o serranía, o emplazado en una cañada o valle hondo y abrigado. En las proximidades de la costa, como ya dijimos dicho, las posibilidades se reducían; en este caso acampaban cerca de las desembocaduras de los ríos (Coy Aike, Isla Pavón) o en las adyacencias de bahías, en lugares con aguadas (Cañadón del Inca) o un puerto desecado, Cañadón de los Españoles en San Julián).

ECONOMIA

Al abordar la caracterización de la economía de este grupo es posible intentar -a pesar de la discreción de los datos que se pueden reunir para la primera época- una diacronización en tres momentos, factibles de ser identificados sobre la base de las influencias y elementos externos que recibió el grupo. El primero abarca los siglos XVI y XVII y es el que hemos denominado período pedestre; al siglo XVIII lo hemos designado período ecuestre y al siglo XIX período de desintegración.

Período pedestre: Los tennelches de este primer momento cazaban guanaco y avestruz usando señuelo vivo para la primera especie y flechaz para la segunda. Acorralaban las presas en los accidentes del terreno y con redes, participando en la cacería hombres, mujeres y niños ayudados por perros. Como armas utilizaban arcos y flechas, piedras y garrotes. Los indicios sobre la división sexual del trabajo nos indican que la caza no era una actividad eminentemente masculina, ya que las mujeres participaban activamente en ella. En los dos momentos siguientes no sólo desaparece esta característica sino también el uso de señuelo, y las boleadoras reemplazan al arco y flechas (5). Estas modificaciones en las técnicas de caza se deben atribuir a la incorporación del caballo. También realizaban recolección de raíces silvestres, semillas y mariscos; y elaboraban harinas con semillas tostadas.

Período ecuestre: La caza de guanaco y del avestruz se ha transformado en una actividad primordialmente ecuestre y masculina, aunque las mujeres tienen en ella una participación pasiva formando parte del cerco para encerrar a las presas. El discreto inventario de armas para la caza que pudimos registrar para los siglos precedentes se ve suplantado en ésta por la boleadora como único recurso. Efectuaban salidas de caza programadas de una parte de la banda y por un determinado período prefijado de antemano. Almacenaban pieles para comerciar. Las mujeres se dedicaban a cazar especies

menores -zorrillos, liebres y quirquinchos- a pie y ayudadas por perros. El único dato para la actividad recolectora es el que da Barne (1753) refiriéndose a la obtención de huevos de aves durante bajamar, y también es única la información que trae Viedma sobre caza de aves acuáticas con boleadoras.

Las prácticas comerciales se constituyeron en un renglón importante dentro de los recursos económicos; su auge se debió no sólo a la facilidad para recorrer largas distancias que les permitió el caballo, sino también a la atracción que ejercían los productos ofrecidos por los pobladores blancos desde las colonias. De ellas y de los barcos que visitaban las costas se proveían de abalorios, tabaco y bizcochos a cambio de carne y pieles de guanaco. De los tehuelches septentrionales recibían caballos, ropas, ponchos, frenos, dagas y abalorios por los cuales entregaban cueros de liebre, zorrillo y guanaco.

Las cabezas de ganado caballar disminuían sensiblemente entre las bandas de ubicación más austral. La razón de esto la debemos buscar en la vía de acceso norte-sur que seguía la influencia cultural de los tehuelches septentrionales, a cuyo influjo nuestros meridionales adoptaron pautas ecuestres.

Para sus prácticas comerciales utilizaban rutas determinadas que muchas veces atravesaban jurisdicciones de otras parcialidades, lo que daba lugar a un complejo sistema de relaciones cuyos régulos eran los caciques, quienes tenían la facultad de determinar la ruta que seguirían y los lugares en los cuales se asentarían las partidas comerciales enviadas por otra banda.

Período de desintegración: El cuadro demográfico y la imagen cultural que nos ofrecen las últimas comunidades tehuelches, nos han convencido de caracterizar al siglo XIX como el momento de desintegración. Los asentamientos agrupan una cantidad menor de individuos que en el momento anterior y las referencias a la territorialidad de las bandas ya no son tan específicas. En definitiva Patagonia no ofrece ya el panorama del siglo XVIII. La dependencia de los productos que ofrece el blanco es cada vez más importante, y las peregrinaciones a Carmen de Patagones y Punta Arenas se convierten en el eje del funcionamiento económico.

La caza del guanaco y preferentemente del avestruz -cuya grasa almacenaban- sigue siendo para este momento la actividad principal; la diferencia reside en que se ha convertido en una forma de obtener productos que les permitan el intercambio, de allí la aparición de la estación de caza del guanaco cachorro -que recién registramos en este período- cuyas pieles eran objeto de fuerte demanda. Esporádicamente cazaban puma o león, zorro, gato montés y carpincho, y en sus incursiones hacia el norte, caballo salvaje. Las técnicas de caza y las armas siguen siendo las mismas que en el momento anterior.

En cuanto a la recolección, habíamos visto que para el siglo XVIII la información era escasa pese a que manejamos, entre otras, u

na fuente como Viedma que es el reflejo de tres años de roce y con vivencia con los tehuelches meridionales. Este indicio, sumado a la cantidad y diversidad de los datos para el siglo XIX, nos inclinan a pensar que realmente ha habido un cambio en este sentido. Tales menciones señalan que se recolectaban mariscos, raíces, hojas, frutas, bayas y huevos de aves. En el renglón animales domésticos han agregado, a los caballos y perros, ganado vacuno y gallinas.

Retomando los aspectos que presenta la actividad comercial, vemos que ha desaparecido esta práctica con los tehuelches septentrionales y que a los vínculos ya citados con los blancos debemos añadir -aunque en menor escala- sus relaciones con los mapuches. En la colonia de Punta Arenas trocaban plumas de avestruz, carne de guanaco y mercaderías obtenidas de buques naufragados -cuchillos, cuentas, telas, jabón, herramientas- por arroz, porotos, harina, bizcochos, ron y armas. En Carmen de Patagones cambiaban mantas y pieles de guanaco cachorro y plumas por tabaco, papas, legumbres, yerba, metal y monedas de plata con las cuales a su vez compraban caballos. A los araucanos entregaban quillangos por los cuales recibían ponchos y una hierba que suplía al tabaco.

CONSIDERACIONES FINALES

Las particulares características de las fuentes protohistóricas referidas a Patagonia Meridional tornan dificultoso hacer intervenir la dimensión diacrónica en el análisis de algunos aspectos de la información. Si bien se pudieron inferir modificaciones, por ejemplo, en los puntos máximos de alcance de los tehuelches meridionales en su movilidad entre el período pedestre y el período acuestre, no llegamos a conclusiones diferentes para uno y otro momento en su dispersión geográfica. Atisbamos matices diversos que configuraron cuadros demográficos específicos para cada momento pero, en definitiva, recién pudimos intentar una diacronización y un análisis comparativo cuando nos adentramos en el estudio de la economía. Es importante señalar que no se pudieron determinar patrimonios culturales distintivos entre los tehuelches meridionales; la única delimitación factible en este sentido, es la de territorios de jurisdicción de cada cacique.

Habitualmente se define a los tehuelches como cazadores superiores nómades. Esta caracterización hace referencia a dos aspectos de la vida tehuelche: su forma de subsistencia y su patrón de asentamiento; pensamos que ambos se deben redefinir.

Para el primer momento -período pedestre- reunían las características que permitirían definirlos como cazadores superiores: especialización para explotar los recursos de la naturaleza en un habitat determinado; campamentos a lo largo de las rutas que seguía la caza en sus migraciones estacionales periódicas; cacería colectiva organizada sobre la base de un grupo mayor que la familia nuclear, con técnicas de acorralamiento aprovechando los accidentes topográficos, arco y flecha como arma, territorios de caza

delimitados, aprovechamiento comunitario de las presas cazadas, u
civilización integral de las mismas para alimentación, vivienda, mo
biliar y vestido; autoabastecimiento de cada banda con división
del trabajo por sexos; propiedad individual de los artículos de u
so personal; comercio de artículos suntuarios con etnias vecinas;
jefes locales hereditarios con privilegios; ritos propiciatorios
para la cacería; ceremonia funeraria con ofrendas y uso de ocre.
Pero a estas características se sumaban algunos rasgos que esta-
rían mostrando los primeros indicios del tránsito hacia una forma
económica posterior. La posesión de guanacos pequeños en cautiverio
-que se usaban como señuelo para la caza- señalarían los probables
primeros pasos hacia la domesticación. Disponían de una especie do
mesticada, el perro, y poseían instrumentos de molienda para elabo
rar harinas con las semillas que recolectaban. Por último, manufac
turaban cerámica.

Al considerar el segundo y tercer momento -período ecuestre
y de desintegración- hay que evaluar detenidamente los efectos y las
consecuencias que la introducción del caballo y el contacto con el
blanco produjeron en la forma de vida tehuelche. La posesión del ca
ballo les reforzó la movilidad y los especializó en la caza en un
grado tal que desbarató la normal evolución de esta cultura hacia
el pastoreo; para el siglo XVIII desaparecen los datos sobre guana
co en cautiverio. Tampoco hay indicios de recolección de semillas,
ni de manufactura cerámica.

El comercio con las comunidades vecinas cobró una nueva di-
mensión, se modificó cualitativa y cuantitativamente; de los tehuel
ches septentrionales recibían el elemento más importante para el nue
vo funcionamiento de su economía: el caballo. Si a esto se suma que
en el momento final aparecen colonias costeras a las cuales se diri
gían periódicamente para obtener productos cada vez más imprescin
dibles (armas, herramientas de metal, monedas de plata, tabaco, a-
guardiente, harina, azúcar, arroz), debemos concluir que lo que ca-
racteriza a la economía tehuelche del último siglo es el intercam
bio. La caza y la confección de manufacturas no sólo procuran el au
toabastecimiento, sino que se dirigen al logro de excedentes que se
convierten en moneda de cambio. A esta peculiaridad debemos referir
la estación de caza del guanaco cachorro; no podemos seguir ubicando
a estos grupos en un estadio de cazadores superiores, porque sus
características implicarían una consustanciación con el ciclo vital
de la fauna que regula la caza e impide la matanza de hembras preña
das y cachorros.

Cuando hacemos referencia al patrón de asentamiento de los
tehuelches meridionales, debemos tener presente que los desplazamien
tos de este grupo tenían su principal razón de ser en la persecución
de la fauna. Los traslados no se realizaban al azar. Como ya hemos
dicho, seguían rutas de movilidad determinada y sobre ellas asenta
ban sus tolderías en campamentos a los cuales se volvía reiteradamen
te. Inferimos que durante el período pedestre, la movilidad debe ha
berse efectuado con desplazamientos transversales condicionados por
los cursos de los ríos, teniendo sus puntos máximos de alcance en la

costa y cordillera, y en ellas y en sus inmediaciones se establecían alternativamente durante la invernada y veranada. Con la movilidad equestre, sin abandonar estas fluctuaciones costa-cordillera agregan a ellas los traslados longitudinales a mayores distancias. Cuando la caza se convirtió en una actividad principalmente masculina -la excepción es el cerco hecho por la caravana de mujeres cuando se practicaba durante los traslados- los cazadores efectuaban partidas de tiempo programado en tanto los demás integrantes del grupo permanecían en la toldería.

Tratar de determinar, a través de la información protohistórica, variaciones anuales de las actividades de subsistencia es una tarea prácticamente imposible, sobre todo para el primer momento. Para los momentos posteriores se pueden hacer algunas especificaciones: caza del avestruz durante los meses de invierno, para copiar grasa y plumas; caza del guanaco cachorro en noviembre y diciembre, para obtener sus pieles; salidas y traslados más largos durante el verano, para comerciar esos productos en las colonias; menor movilidad durante el invierno, permaneciendo largas temporadas en paraderos próximos a la costa.

Por todo lo expuesto, creemos necesario ajustar la caracterización de estos grupos tehuelches meridionales. Para el primer momento proponemos definirlos como cazadores superiores pedestres con nomadismo estacional; para el segundo, cazadores especializados equestres con nomadismo estacional y para el último, cazadores equestres comerciantes con nomadismo estacional.

ADDENDA

El manuscrito de este trabajo fue leído por Rodolfo Casamiquela, a quien agradecemos su valiosa crítica que motivó un fructífero intercambio de ideas sobre algunos de los aspectos que aquí hemos tratado. En esa ocasión nos reiteró su opinión sobre la filiación tehuelche meridional boreal del "cacique Hinchel" de Musters; creemos que los elementos de los cuales nos valemos para considerar lo tehuelche septentrional son representativos: su vestimenta (poncho), su jurisdicción (del río Negro al Senguerr), su diferencia -ción respecto de los caciques Orkeke y Casimiro que -aquí coincidimos con Casamiquela- son tehuelches meridionales boreales. En cuanto a nuestra reflexión sobre la regulación de la caza que debería regir las actividades de un grupo cazador superior, Casamiquela opina que dichos cazadores fueron poco selectivos en su actividad.

NOTAS:

- (1) Como ejemplo de aplicación de este criterio ver: Boschín-Nacuzzi, "Datos etnohistóricos sobre el uso de pintura entre los Tehuelches Meridionales", Comunicación presentada al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Juan, 1978.
- (2) Ver Boschín-Nacuzzi, "Reconstrucción etnohistórica de la cuenca del río Limay, a través de la información proporcionada por cronistas y viajeros. Siglos XVII a XIX", Curso de especializa-

ción en Arqueología. UNBA. Buenos Aires, 1975, M.S.

- (3) En todos los casos, las fechas se refieren al momento de realización del viaje y no al de publicación del relato.
- (4) Los topónimos actuales corresponden a cartas del Instituto Geográfico Militar de la República Argentina, escala 1:500000.
- (5) La información que aquí se consigna surge exclusivamente de la lectura de fuentes, pero este es uno de los casos en que los datos etnohistóricos no resisten el cotejo con los arqueológicos. Por éstos sabemos que el empleo de boleadoras es un recurso de larga data en Patagonia y que su aparición no es un hecho tan reciente como consignan los viajeros.

BIBLIOGRAFIA

- Arms y Coan - 1833 "Extracto de los diarios de Arms y Coan. Noviembre 14 de 1833". En: Revista de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, T.III, N°9, 1939.
- Barro, J. - 1753 "Viaje que hizo el San Martín desde Buenos Aires al puerto de San Julián, el año de 1752: y el de un indio paraguayo, que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires". Colección P. de Angelis, Bs.Aires, Plus Ultra, 1969, T.III.
- Bougainville, L. - 1766 "Viaje alrededor del mundo, por la fragata del rey "La Bougainville" y la Urca "L'Etoile". Biblioteca Indiana. Madrid, Aguilar, 1957.
- Kormelster, J. - 1889 "Expedición a Patagonia por encargo del Museo Nacional". En: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, T.III, 1889-91.
- Byron, J. - 1764 "Viaje alrededor del mundo. Hecho en 1764 y 1765 en el barco de S.M. El Delfín". Biblioteca Indiana. Aguilar, 1957, Madrid.
- Casamiquela, R. - 1965 "Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente". En: Cuadernos del Sur. Inst. de Humanidades. U.N.S. Bahía Blanca.
- Casamiquela, R. - 1967 "Algunos datos nuevos con relación al panorama etnológico de la Patagonia". En: Etnia, Olavarría, N°5.
- Casamiquela, R. - 1969 "Un nuevo panorama etnológico del área pampeana y patagónica adyacente". Ediciones del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- Casamiquela, R. - 1973 "Alacalufes canoeros occidentales y pueblos marginales o metamórficos". En: Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología, T.VII, Nueva Serie, Buenos Aires.

- Cox, C. -1863 "Viaje en la regiones septentrionales de la Patagonia". Imprenta Nacional, Santiago.
- Elizalde y Uztariz, J. de -1791 "Extracto del diario de la navegación y acaecimientos de la corbeta San Pío". En: Fernando Márquez de la Plata. "Viaje de la corbeta San Pío a la costa patagónica y Tierra del Fuego en 1791". Boletín de la Acad. Chilena de la Historia, año V, N°10. 1938, Santiago.
- Escalada, F. -1949 "El complejo tehuelche". Inst. Superior de Estudios Patagónicos, Ed. Coni, Bs. Aires.
- Fitz Roy, R. -1831 (Ver Parker King, P. 1828).
- Fletcher, F. -1978 (Ver Vignati, M. Contribuciones al conocimiento de la paleopatología argentina. Notas del Museo de La Plata. T.XII, Antropología N° 36-48, 1947, La Plata.
- Lista, R. -1878 "Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia". Marymar, 1975, Buenos Aires.
- Loaysa, García Jofré de -1526 "De la navegación que hizo la armada del Emperador Carlos V verificada desde el puerto de La Coruña, por el Estrecho de Magallanes hasta Las Molucas, en los años de 1525 y 1526". En: Fernández de Navarrete, M. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles. T.V, 1946, Cuernavaca, Buenos Aires.
- Malaspina, A. -1789 "Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida.... desde 1789 a 1794". Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo, 2a.ed.1885, Madrid.
- Moreno, F. -1876 "Viaje a la Patagonia Austral". Solar-Hachette, 1969 Buenos Aires.
- Mori, J. de -1535 "Relación... de lo ocurrido en la expedición de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes..." En: Revista de la Biblioteca Nacional. T.V, N°19, 1941, Buenos Aires.
- Musters, C. -1869 "Vida entre los Patagones". Solar-Hachette, 1964. Buenos Aires.
- Narborough, J. -1670 "Account of several late voyages and discoveries". Smith & Walford, 1694, London.
- Onelli, C. -1903 "Trepando Los Andes". Biblioteca del Suboficial, Círculo Militar, 1930, Buenos Aires.
- Outes, F. -1905 "La edad de la piedra en Patagonia". En: Anales del Museo Nacional, T.XII, Serie 3a., Buenos Aires.
- Parker King, P. -1828 "Narración de los viajes de levantamiento de los buques Adventure y Beagle en los años 1826 a 1836". Biblio

- teca del Oficial de Marina, Vol. XIII a XVI, 1932-33. Bs. Aires.
- Pigafetta, A. -1520 "Primer viaje en torno del globo". Espasa-Calpe, 5a. ed., 1963, Madrid.
- Pineda, A. -1789 "Descripción de los Patagones". En: Priegue, J. La información etnográfica de los Patagones del siglo XVIII en tres documentos de la expedición Malaspina. Cuadernos del Sur. Inst. de Humanidades U.N.S. 3, 1971, Bahía Blanca.
- Rey Balmaceda, S. -1976 "Geografía Histórica de Patagonia". 1976-1960, ed. Cervantes, Buenos Aires.
- Sarmiento de Gamboa, F. -1580 "Viaje al Estrecho de Magallanes... y Noticia de la expedición que después hizo para poblarla". Imprenta Real de la Gazeta, 1768, Madrid.
- Schmid, T. -1908 "Misionando por Patagonia Austral". 1858-1908. Acad. Nacional de la Historia, 1964, Buenos Aires.
- Specazzini, C. -1884 "Costumbres de los Patagones". En: Anales de la Sociedad Científica Argentina, entrega V.T.XVII, Bs. Aires.
- Tapari, -1753 (Ver Barne, J. 1753).
- Tecol, A. -1943 "Relación de lo sucedido en la armada de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes". En: Revista de la Biblioteca Nacional, T.V, N°19, 1941, Buenos Aires.
- Viedma, A. -1786 "Diario y Descripción de la costa meridional del Sur llamada vulgarmente Patagónica....". Colección F. de Angelis, Plus Ultra, 1972, T.VIII B. Buenos Aires.
- Vignati, M. 1796. "Etnografía y Arqueología. Usos, costumbres y cultura de los aborígenes de Buenos Aires, La Pampa y Patagonia: período colonial". Historia Argentina, 5. Plaza y Janés S.A. Buenos Aires.
- Villarino, B. -1782 "Diario del reconocimiento que hizo del río Negro". Colección F. de Angelis, T.VI, 1835, Buenos Aires.

APENDICE I

GUIA PARA EL FICHERO DE DOCUMENTOS Y RELATOS PROTOHISTORICOS

1. Localización
 - 1.0 Nombre con el que la etnia se reconoce
 - 1.1 Ubicación geográfica
 - 1.2 Etnias vecinas
 - 1.3 El habitat
2. Caracterización étnica
 - 2.0 Clasificación étnica y/o racial del autor
 - 2.1 Aspecto físico
 - 2.2 Caracteres morales
3. Patrón de asentamiento
 - 3.1 Densidad
 - 3.1.1 densidad del asentamiento
 - 3.1.2 densidad de la vivienda
 - 3.2 Movilidad, marchas, rutas y postas
4. Vivienda
 - 4.1 Vivienda habitual
 - 4.2 Vivienda especial
 - 4.3 Mobiliario
5. Transporte
 - 5.0 Pedestre
 - 5.1 Terrestre
 - 5.2 Acuático
6. Economía
 - 6.0 Alimentación
 - 6.1 Caza
 - 6.2 Recolección
 - 6.3 Pesca
 - 6.4 Agricultura
 - 6.5 Cría de animales y/o animales domésticos
 - 6.6 Prácticas comerciales, trueque, bandolerismo
 - 6.7 Propiedad
 - 6.8 Circulación de los bienes
 - 6.9 División del trabajo
7. Manufacturas
 - 7.1 Hueso
 - 7.2 Concha
 - 7.3 Madera
 - 7.4 Lítica
 - 7.5 Cuero
 - 7.6 Cerámica
 - 7.7 Textil
 - 7.8 Metal
 - 7.9 Varias

- 6. Vestido
 - 6.1 Manufactura del vestido
 - 6.2 Vestido habitual
 - 6.2.1 masculino
 - 6.2.2 femenino
 - 6.2.3 infantil
 - 6.3 Vestido especial
 - 6.3.1 masculino
 - 6.3.2 femenino
 - 6.3.3 infantil
 - 6.4 Adornos
 - 6.5 Armas
 - 6.6 Cabalgadura
 - 6.6.1 masculina
 - 6.6.2 femenina
 - 6.6.3 infantil
- 7. Organización social
 - 7.1 Ciclo de vida
 - 7.1.1 nacimiento e infancia
 - 7.1.2 iniciación
 - 7.1.3 matrimonio
 - 7.1.4 muerte
 - 7.2 Relaciones familiares e intergrupales
 - 7.2.1 parentesco
 - 7.2.2 educación
 - 7.2.3 costumbres, fiestas, juegos
 - 7.3 Entes sagrados, potencias, espíritus malignos
 - 7.4 Concepciones y prácticas mágicas
 - 7.4.1 shamanismo y hechicería
 - 7.4.2 prácticas terapéuticas
 - 7.4.3 costumbres y ceremonias
 - 7.5 Organización política
 - 7.5.1 jefatura
 - 7.5.2 justicia
 - 7.5.3 clases sociales
 - 7.5.4 guerra
 - 7.5.5 relaciones con otras etnias
 - 7.6 Conocimientos y tradición oral
 - 7.7 Manifestaciones artísticas
 - 7.7.1 arte mobiliario
 - 7.7.2 adornos especiales habituales y/o especiales
 - 7.7.3 música y danzas
 - 7.8 Lengua
 - 7.8.1 nombres de personas
 - 7.8.2 topónimos
 - 7.8.3 vocabulario

APENDICE II

DENSIDAD DE LOS ASENTAMIENTOS

	<u>UBICACION</u>	<u>CANTIDAD DE PERSONAS</u>	<u>Nº DE TOLDOS</u>
SIGLO XVIII	San Julián	1400	140
	Puerto Deseado	800 o 500	100 o 60
	Estrecho	400 o 500	40 o 50
SIGLO XIX	Río Santa Cruz	600	60
	Bahía Gregorio	250	30
	Río Chubut	200	20
	Bahía Gregorio	120 o 150	12 o 14

DENSIDAD DE LAS VIVIENDAS

SIGLO XIX	500 personas en 60 toldos =	8 personas por toldo
	155 personas en 31 toldos =	5 personas por toldo
	150 personas en 12 toldos =	12 personas por toldo
	100 personas en 10 toldos =	10 personas por toldo
	72 personas en 5 toldos =	14 personas por toldo

ANTECEDENTES DE UNA INTERACCION ALTIPLANO - AREA ATACAMEÑA DURANTE EL PERIODO TARDIO: TOCONCE, (1)

Autores:

Victoria Castro R.
José Berenguer R.
Carlos Aldunate del S.
Colaboradores en Etnografía:
Sara Godoy J.
Carlos Gómez D. (2)

INTRODUCCION

El río Toconce se encuentra en la provincia de El Loa (II Región, Antofagasta), aproximadamente entre las latitudes S. 22° 14' y 22° 17' y longitudes O. 68° 03' y 68° 12' (Vid. Mapa 1). La localidad arqueológica de Toconce está situada en la vertiente norte del río, en el sector de cabecera del sistema del Salado, dentro de la región del Loa Superior (3). Situada al este de los oasis de la cuenca de Calama y al oeste del Cordón Andino Pre-Altiplánico, comparte muchos de los atributos fisiográficos de los llamados valles altos (ca. 3000-4000 m s.m.), constituyendo la antesala de la altiplanicie que se desarrolla pocos km al oriente, en la vecina República de Bolivia.

En su trayecto, el río Toconce mantiene un curso aproximadamente este-oeste, escurriendo por unos 20 km profundamente encajonado en un estrecho cañón labrado en el manto de lavas riolíticas terciarias. Más abajo, se le une por el sur el río Hojalar y juntos tributan al río Salado, afluente del Loa. Su único poblado de importancia está a unos 106 km al este de la ciudad de Calama a una altura de 3300 m s.m. En la actualidad, la población no sobrepasa los 300 habitantes, que se dedican al cultivo de alfalfa y diversos productos de chacarería. Las precipitaciones que tienen lugar durante el período estival (un promedio anual de 190 mm), contribuyen en gran medida a un paisaje de arbustos (*Polypodium*, *Echinospora*, *Adesmia*) y gramíneas (*Festuca*, *Orthopogon*, *Stipa*, *Lolium*, *Deschampsia*) que posibilita el pastoreo de auquénidos, ovinos y caprinos.

Existe en esta localidad un importante número de sitios arqueológicos, dados a conocer en forma preliminar en las Jornadas Arqueológicas de La Serena (Castro y Berenguer, 1976), de los cuales se están investigando aquellos situados en las proximidades del actual pueblo de Toconce. Las evidencias entregadas por las excavaciones y las dataciones obtenidas permiten sostener que se

está ante un poblamiento inscrito en el Período Tardío (siglos X al XV DC) (4).

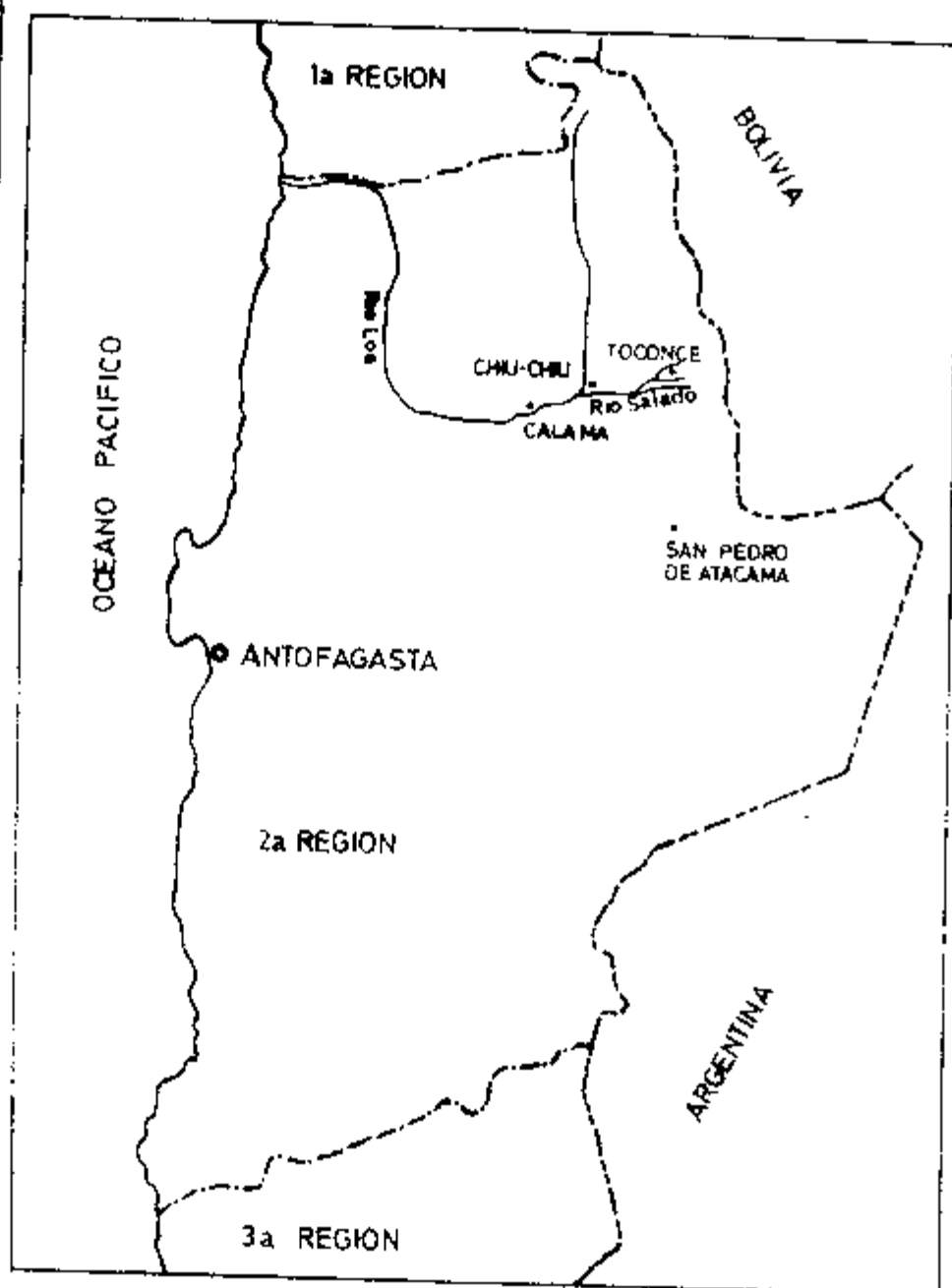
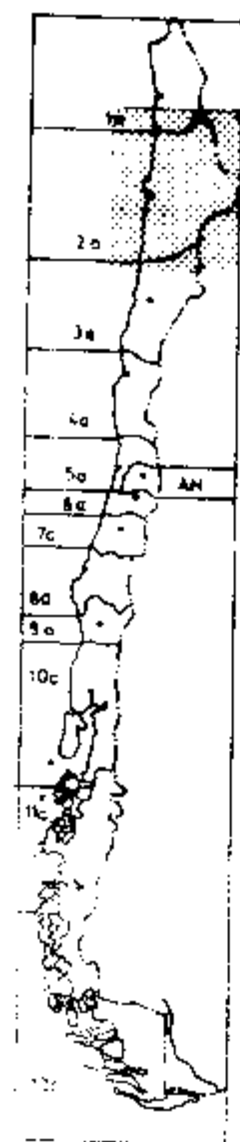
Los materiales recuperados ponen de manifiesto una combinación de elementos altiplánicos con otros tradicionalmente evaluados como "atacameños". Este trabajo se propone, precisamente, situar la data obtenida dentro de la problemática arqueológica regional, a objeto de documentar empíricamente lo que -como etapa terminal de una secular interacción entre el Altiplano Meridional y los oasis del Salar de Atacama- entrevemos como una colonización altiplánica (5).

Desde la publicación de las excavaciones efectuadas en Calama por SÉNÉCHAL de La Grange (Boman, 1908), la investigación arqueológica ha ido configurando una importante ocupación tardía (1000-1535 DC) en el sector septentrional de lo que es hoy la provincia de El Loa. Los trabajos realizados durante las cuatro primeras décadas de nuestro siglo por M.Uhle, R.Latcham y, en menor grado, por A.Oyarzún, tuvieron la virtud de acumular una gran cantidad de información y de reunir, en un cuadro más o menos coherente, una serie de hallazgos dispersos que, en su conjunto, permitieron hacer una primera caracterización cultural de los denominados "atacameños". Prácticamente los rasgos más importantes de la "cultura atacameña", fueron registrados por primera vez en este período de investigaciones. Sin embargo, no siempre la información contenida en estos trabajos pioneros satisface las pautas de exigencia de la arqueología moderna: ausencia de referencias precisas al contexto o asociación, incierta localización de los hallazgos y un desproporcionado apoyo en las colecciones obtenidas por aficionados en excavaciones asistemáticas, le restan mucho de su valor.

Más recientemente el Dr. S.Rydén (1944) entregó una excelente descripción de algunos materiales provenientes de colecciones del río Loa integrándolos dentro del cuadro prehispánico conocido hasta esa fecha para el Área Andina Meridional. Años más tarde, la Dra. G.Mostny describió algunas ruinas de asentamientos tardíos regionales (1948) y se preocupó de recuperar un contexto funerario intacto del removido cementerio de Chiuchiu (1956). También deben destacarse el reconocimiento arqueológico que realizó junto al Ing. G.Kunsemüller en el Alto Loa (1960), su ensayo sobre las ideas mágico-religiosas de los "atacameños" (1961) y el estudio descriptivo de los petroglifos de Angostura (1964). Los reconocimientos de J.L. Paiz (1958-59 y 1964), por su parte, dieron una pauta general de lo que era esperable encontrar en la región, en tanto que los trabajos de J.C. Spahn (1963a-b y 1964) no entregaron mucho más que comentar.

Hasta ese entonces, en realidad, no se ordenaba aún la data arqueológica de la región del Loa Superior, en relación a tiempo y espacio.

Al promediar la década pasada, el registro arqueológico



MAPA N°1

gería ya un notable desarrollo aldeano agropecuario, con ciudades fortificadas, instrumental agrícola de madera y lítico, canchales de atalaje, cestería sencilla y polícroma, gorros aterciopelados, textilera fina y corriente, tabletas e implementos para el uso de alucinógenos, calabazas pirograbadas, artefactos de cobre, bronce, plata y oro y patrones funerarios diferenciados. La cerámica tenía a los tipos Dupont y Lasana como sus exponentes más conspicuos, a los que se sumaban, entre otros, componentes intrusivos Chilpe, Chiza modelado, Charcollo y Huruquilla. En ese momento es básico el trabajo de prospección (1965a) e integración en tiempo y espacio (1965b) realizado por L. Núñez en el Norte de Chile. Es evidente, sin embargo, que la interpolación suplió, en varias ocasiones, las lagunas de conocimiento existentes sobre el desarrollo cultural tardío del Loa Superior.

Inicialmente, los trabajos de la Universidad de Chile de Santiago en la región, focalizaron su interés en el río Salado. Las prospecciones (Orellana, 1965) entregaron un panorama general que entre otras cosas sirvió, una vez más, para destacar el importante poblamiento de la región en la primera mitad del segundo milenio de nuestra Era. La recolección de cerámica de superficies permitió elaborar una primera tipología alfarera para el Salado (Orellana, 1968) y las excavaciones estratigráficas tanto en Ayquina Sifón como en el Alero Toconce (6), apoyaron y confirmaron la situación de los tipos deslindados, en la escala de tiempo. En consecuencia, el acento de estas investigaciones estuvo colocado en problemas de cronología relativa y periodificación. La preferencia por excavar cementerios, tan común en los años anteriores a la década del sesenta, dejó paso en el Salado a una arqueología de sitios habitacionales (7). Sin embargo, muchas de las dificultades que tuvieron los arqueólogos para arribar a niveles interpretativos en el río Salado arrancan, paradójicamente, de este hecho. En ese momento, el material de museos y otros centros de investigación abundaba en elementos mortuorios y adolecía de una falta de indicadores comunes a sitios habitacionales, lo que representaba un serio problema por la carencia de material comparativo equivalente.

En cualquier caso, el conjunto de materiales mostraba al Salado como una zona arqueológicamente diferente a la región del Salar de Atacama (Orellana, 1965:81).

Ultimamente, E. Lanning y G. Pollard propusieron una periodificación del intervalo de tiempo que va "desde la introducción de la cerámica hasta el contacto con los españoles". La secuencia resultante se encuentra sincronizada con los periodos peruanos, y distingue tres complejos culturales: Vega Alta (800-200 A.C.), Loa (200 AC - 400 AC), y Lasana (400-1535 DC), subdivididos a su vez, en fases culturales, cada una relacionada con complejos y fases cerámicas (Vid. Pollard, 1971). El trabajo de Pollard estuvo centrado en la reconstrucción del sistema cultural prehispánico y en establecer su adaptación ecológico-cultural. A este propósito, se interesó por alcanzar una completa perspectiva diacró-



nica del cambio cultural regional, principalmente a través del estudio de los patrones de asentamiento durante el intervalo señalado.

Según Pollard (Ibid:50), los inicios de la fase II del Complejo Lasana marcan la aparición de las primeras aldeas permanentes, ejemplificadas con los Pucara de Topaín y Turi y una aldea de Chiuchiu. La fase siguiente, en cambio, es coexistente con la invasión incaica, y se incluye en ella a la denominada "Casa del Inca" de Turi, un cementerio y un sitio ceremonial de Chiuchiu. Durante el Complejo Lasana se alcanzaría un completo desarrollo de la agricultura intensiva eficazmente combinada con el pastoreo de camélidos. Las tierras bajo cultivo llegarían a su máxima extensión, y el crecimiento de la población -que llevó al establecimiento de nuevos núcleos de asentamiento en las proximidades de las tierras irrigables- podría haber alcanzado durante el período más antiguo del Complejo una cifra aproximada de 300 a 500 habitantes por aldea y, en el caso de Turi, a cerca de 1000.

ASPECTOS RELEVANTES DE LA DATA ARQUEOLÓGICA Y ETNOGRÁFICA EN TOCONCE

A continuación, se ofrece una descripción de los sitios arqueológicos trabajados (Vid. Plano), que corresponde a Toconce-2 (poblado), Toconce-4 (sepulturas en abrigos rocosos) y Toconce-3 (Kallpas). Al finalizar este capítulo se expondrá la información etnográfica y etnohistórica recopilada que ha servido de importante antecedente interpretativo.

TOCONCE 2

El sitio de esta denominación corresponde a la aldea prehispánica situada en la margen oriental de la Quebrada El Cuatro (8) a unos 500 m de su confluencia con el río Toconce. Comprende más de 160 estructuras articuladas sobre la base de recintos contiguos, de planta preferentemente rectangular, contruidos con técnica de pircado, sin mortero. Salvo en la base de los muros y los accesos, no se advierte mayor preocupación en la elaboración de la piedra. Presenta básicamente dos sectores claramente identificables: el primero, emplazado en el talud del cañón, obligó a sus constructores a estructurar terraplenes de tierra y piedra, a objeto de crear espacios aterrazados sobre los cuales edificar los muros que entornan los recintos. De este modo, frecuentemente la parte posterior de un recinto constituye el frente de aquél situado inmediatamente más arriba. Aún pueden distinguirse en este sector escalinatas de piedra de hasta cinco peldaños, numerosas vías menores de circulación y algunas estructuras en forma de torreones, adosadas a los recintos, que presumiblemente cumplían funciones de silos. Este sector está atravesado por la actual cañería matriz del agua potable, para cuya protección fueron utilizadas piedras del poblado.

El segundo sector se encuentra inmediatamente más arriba, sin solución de continuidad, sobre la explanada formada por el pisc de

una quebrada superior que desemboca en el río Toconce. Allí los recintos son de proporciones notablemente más importantes y de una edificación más cuidada. Una vía de acceso cuidadosamente empedrada asciende, desde la Quebrada El Cuatro, rodeando por el norte el primer sector del poblado para atravesar por la segunda sección del mismo y desembocar finalmente en la colina, donde se encuentran los sitios Toconce 3 y Toconce 4.

Se advierte gran concentración de morteros, metates y manos de moler en varios recintos del primer sector del poblado y en algunos del segundo. En el primero hay morteros excavados en la roca viva. En esta misma sección se observan espacios aterrizados que, a juzgar por sus formas y dimensiones, pudieron servir de terrazas de cultivo.

En la periferia de la aldea hay corrales subactuales y en el segundo sector se observa una construcción a dos aguas que también parece ser de reciente construcción.

Se excavaron tres unidades del poblado (X1, X2 y X157) todas ellas ubicadas en el primer sector. Se ubicó un pequeño basural en la segunda sección donde se practicaron dos pozos de sondeo, cuyos materiales se encuentran en proceso de análisis. El recinto X157 está adosado a un alero rocoso (A-1) que también fue excavado y donde se ubicaron restos habitacionales bajo una capa sepulcral (S-60).

La excavación constató abundante depositación cultural correspondiente a un prolongado período de ocupación de la aldea. Bajo esta depositación se encontró el relleno artificial de los terraplenes hechos por los constructores del poblado, y sobre ella el nivel superficial con material cultural más escaso. En algunas unidades excavadas (X-1 y A-1) así como en una gran trinchera probablemente practicada por los que instalaron la cañería de agua, se advierte, bajo la gran depositación del poblado, una capa cuyo espesor varía entre los cinco y veinte centímetros que corresponde a un fenómeno de depositación local, probablemente termal, de color amarillo dorado y muy compacto, totalmente acultural. En el alero 1, bajo esta capa estéril, se constató otro nivel ocupacional cuya antigüedad sería superior a la de la construcción de la aldea.

La potente depositación cultural correspondiente a la ocupación del poblado se caracterizaba, en todas las unidades excavadas, por incluir numerosos bolsones de ceniza y fogones, dentro de los cuales había una gran cantidad de fragmentos de huesos quemados de aves, roedores, cánidos (?) y *Lama pacos*; además se registró la presencia de zuros de maíz, semillas de algarrobo y coprolitos de auquénidos. Abundante representación tuvieron manos y palas agrícolas líticas, así como litos esferoidales de un diámetro medio de 4 cm, algunos con ranuras, los que probablemente sirvieron como boleadoras (Foto 1). Las puntas de proyectil, perforadores, pulidores de pomez y desbastes de industria lítica son escasos.

El elemento más abundante es, como corresponde a este tipo de

yacimiento, el cerámico. De los tipos descritos por Orellana para el río Salado (1968), se encuentran presentes el Ayquina gris café con sus dos subtipos: el gris café y el café rojizo, el tipo turdo, el negro y gris pulido, negro alisado y negro engobado (Du pont). Dentro de la impresionante cantidad de fragmentos cerámicos de este sitio, no se encontraron sino dos claramente identificables con los tipos incaicos. El tardío rojo violáceo estaba escasamente representado en el poblado.

Con respecto a tipos cerámicos no descritos para esta región, se encontró una escasa representación de un rojo engobado e importante número de fragmentos de un negro alisado de paredes notablemente delgadas, y cocción reductora y otro de cocción oxidante, paredes también delgadas, superficie muy alisada, color café claro y de cuidadosa elaboración. Casi toda la cerámica del sitio, se caracteriza por incluir en su desgrasante gran cantidad de partículas de tica.

Dentro de los tipos decorados, se constató la presencia del componente Hursquilla en variedades de negro sobre blanco o rosado pálido (lám., Fig. 8, 9 y 10). Otro tipo presentaba bordes decorados en negro sobre un engobe ocre o ante, en líneas onduladas formando rombos a lo largo de ambas caras de los pucos, la forma más representativa de este tipo. Hay bordes cuyos labios están decorados con líneas continuas, en ocasiones serpenteantes a lo largo del contorno. Otros tienen segmentos de líneas dispuestos perpendicularmente al eje del labio (lám., Fig. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7).

Dentro del recinto X-2, en cuya superficie se encuentran muchas rocas molidas y trozos de molar, hay dos "capitas" de piedra lava emplazadas en el suelo, de formas rectangulares. En su interior contenían abundante ceniza, trozos de carbón y cerámica.

Las muestras procesadas por termoluminiscencia, provenientes de Taconce 2, entregaron las siguientes fechas: X157 - capa II :1220 D.C., X167 - capa III :1030 D.C., X2 - capa III :1210 D.C., X21 - capa IV : 680 D.C.

TACONCE 2

Sobre el poblado e inmediatamente bajo los muros que rodean el complejo chulipario, se encuentran más de 60 abrigos rocosos dispuestos en líneas paralelas, en tres cotas de altura, a media falda de la colina. Fueron usados con fines sepulcrales y están todos removidos desde hace más de 30 años (Mostny, comunicación personal). Las paredes de algunas de estas formaciones se encuentran decoradas con pinturas o petroglifos sobre relieve, representando principalmente camélidos y otras figuras zoomorfas o antropomorfas.

La gran cantidad de restos óseos humanos encontrados en la superficie de algunas sepulturas -en la número 42 se pueden detectar más de una decena de individuos- hacen suponer la práctica de enterratorios múltiples.

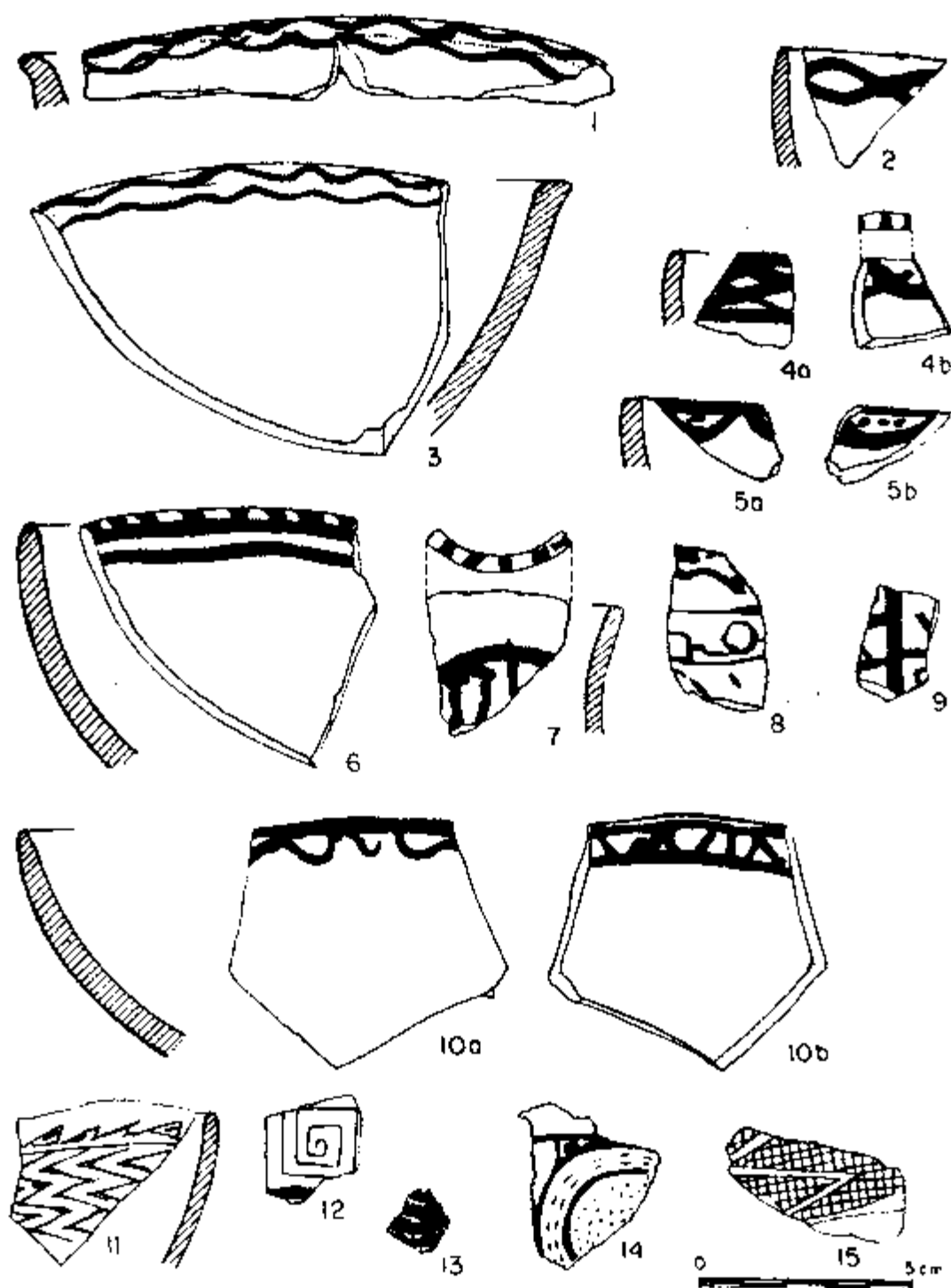


Fig. 1. Tipos cerámicos y calabazas decorados provenientes de las excavaciones de Toconce 2 y Toconce 4.

A pesar de la remoción que habían sufrido las sepulturas por parte de aficionados, se excavaron cuatro unidades (S-11, S-60, S-65 y S-38) a fin de recuperar restos de ofrendas y con la esperanza de encontrar algún sector intacto. En este último sentido, se tuvo la suerte de ubicar en el extremo oriental de S-11 un sector donde habían sido inhumados cuatro cráneos, rodeados de maxilares y con su ofertorio completo. Bajo cada uno de ellos y como conteniéndolos, había cestos con semillas de algarrobo y calafatas pirograbadas; más abajo, palas o cuchillos líticos. Esta evidencia, sumada a la circunstancia de no haberse exhumado ningún cráneo en el sector principal de la tumba, arrojaba indicios de un entierro secundario asociado a algún tipo ritual relacionado con el cráneo o cabeza cortada, como los registrados en otros sitios de la región (9).

De la ofrenda recuperada sobresalen, fuera de los elementos ya descritos, palas y cuchillos curvos de madera, ganchos de atalaje, torteras y capitas de pintura del mismo material (Foto 1). Otros esfuerzos, conchas marinas, cuentas de malaquita y crisocola y un alfiler de cobre. Está representado el complejo inflatorio con tubos de madera, una variedad de espátulas de madera y hueso y espinas de cactus (Foto 3). Algunas de las tabletas para rapé que existen en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago y en el Museo de San Pedro de Atacama, son precisamente de este sitio.

Toda la cerámica se encuentra fragmentada: los tipos torres pertenecen a los ya insinuados para el poblado. Los decorados tienen una gran representación y a menudo, son de pequeñas proporciones.

Se excavó una pequeña ofrenda adosada a la sepultura 60, la que contenía inhumación de varios párvulos con cerámica miniaturizada.

La capa II de la Sepultura 60 fue fechada por termoluminiscencia, obteniéndose una edad de 1037 D.C.

CONCLUSIÓN

El sector de Philipas, que comprende más de 70 unidades, se encuentra en la cima de la colina, circundado por dos muros y dominando todo el complejo arqueológico.

Una descripción muy completa de este sitio se ofreció en las Jornadas Arqueológicas de La Serena (Castro y Berenquer, 1976), circunstancia por la cual en esta oportunidad no se abundará en detalles respecto de sus formas y técnicas de construcción. Se encuentran en proceso de excavación.

Existiendo en la actualidad una población con clara base indígena en Toconce y en otros pueblos del Salado, hemos intentado valernos de la analogía etnográfica para hipotetizar sobre cues



2



0 5 10cm

3



Foto 1: Toconce 2

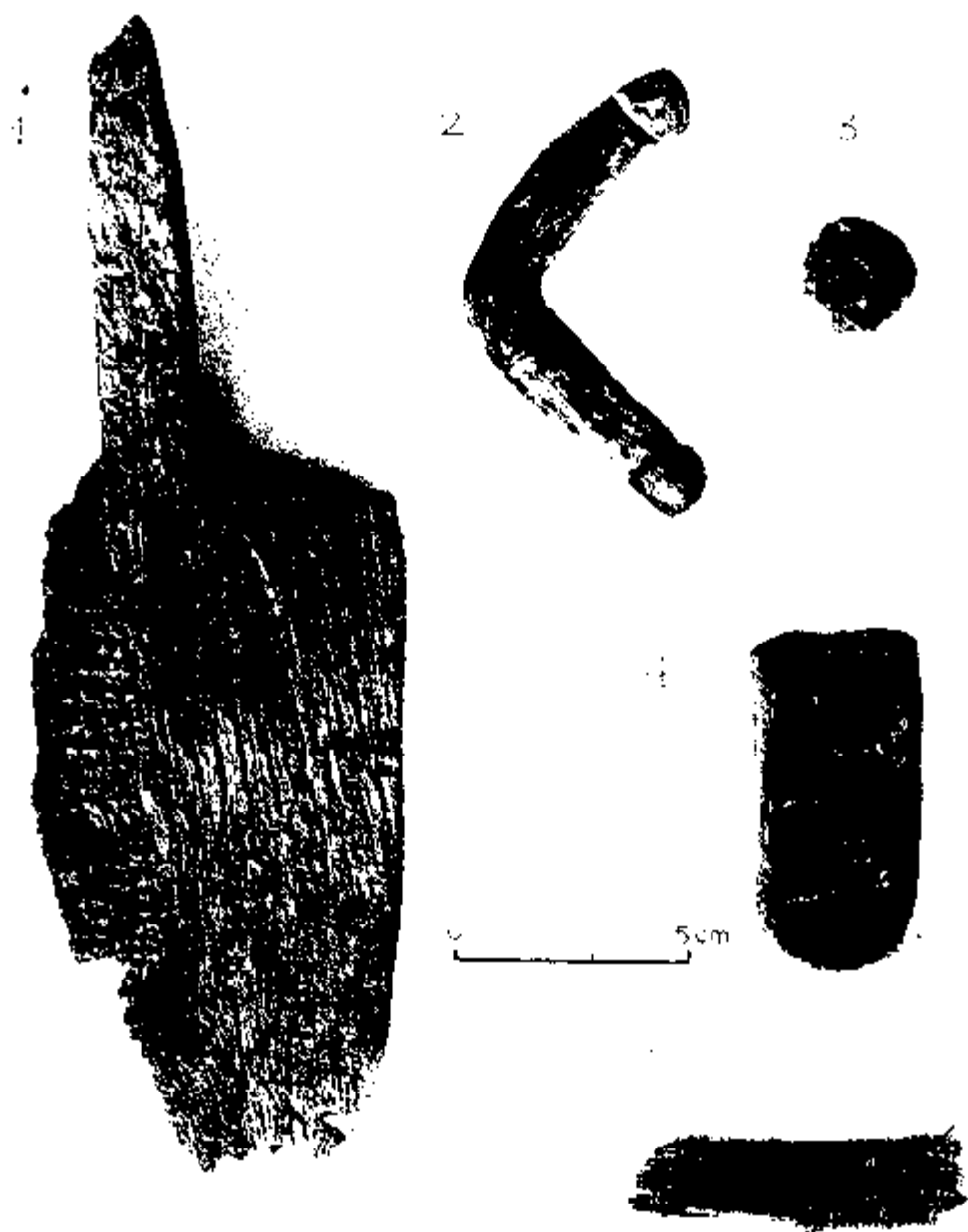


Foto 2: Toconce 4

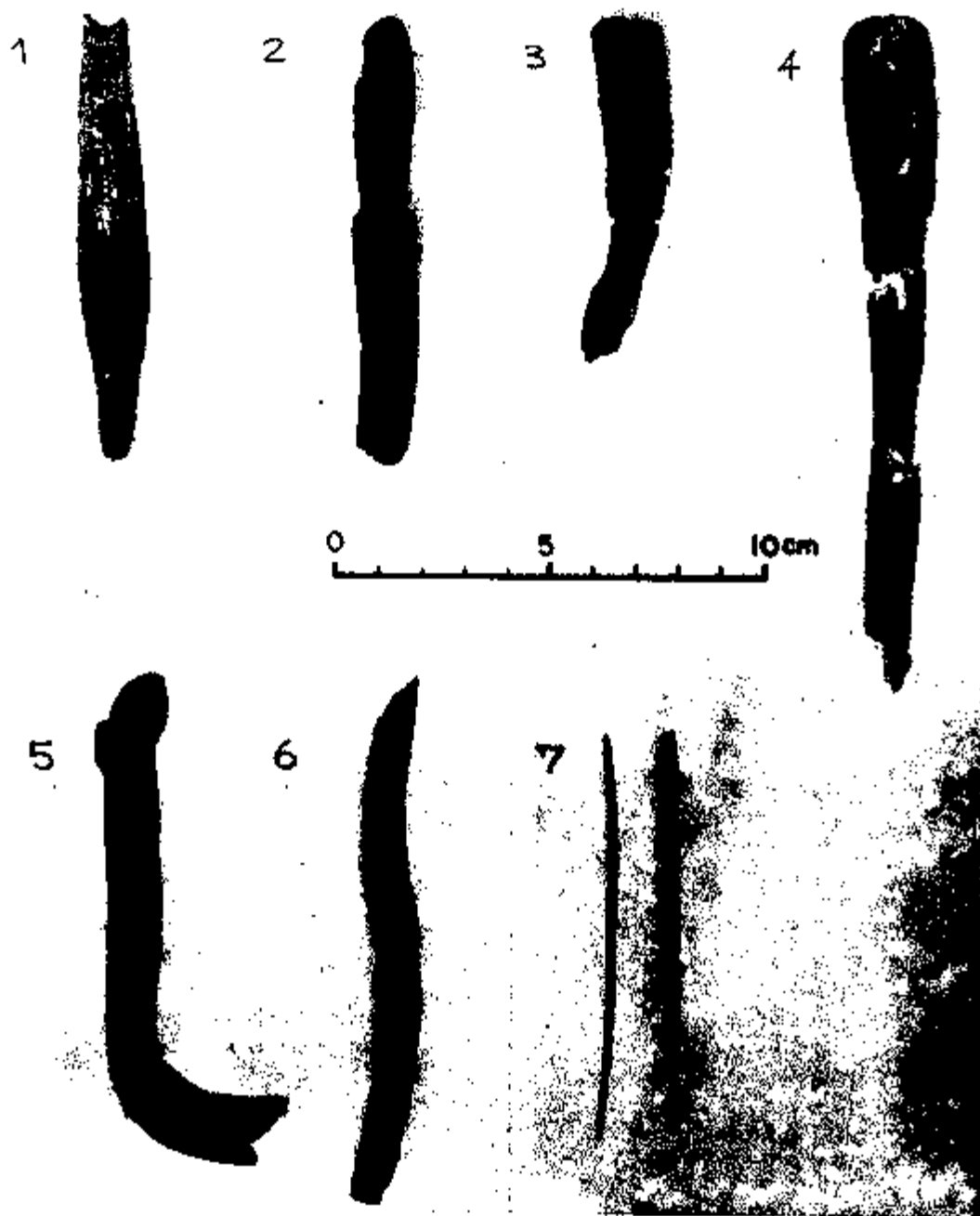


Foto 3: Toconce 4 - Sepultura 60

tiones socio-culturales, dentro de los marcos de un enfoque histórico directo. Esta táctica se ha reducido, por el momento, a cruzar información arqueológica, etnohistórica y etnológica en niveles preliminares.

La información oral sobre Toconce señala que tanto su actual emplazamiento como el anterior -ubicado al norte del río y a unos 700 m del poblado arqueológico- datan del siglo pasado. Podemos conjeturar que el asentamiento "colonial temprano" -por así decir- estaba aguas arriba del río en el lugar conocido como Copaboyo, donde hay una cantidad de recintos habitacionales y terrazas de cultivo abandonadas, que aún no hemos investigado.

Con respecto a la data etnohistórica, ésta es escasa y de difícil acceso. De ella se desprenden vagas referencias a lugares con topónimos muy similares -Toconsé y Tocompí- y localizaciones poco claras (10).

Por otra parte, el emplazamiento general del poblado arqueológico, así como las soluciones logradas en los problemas de circulación: vías, escalinatas y otros y neutralización de los problemas de pendiente, guardan cierta equivalencia con Toconce actual, aunque estas similitudes son más notables con el pueblo de Ayquina (Vid. Mascayano y Maldonado, 1973). En algunos casos, el procedimiento de colocar grandes bloques de piedra en las esquinas de los recintos arqueológicos puede reconocerse en las viviendas más antiguas de Ayquina, Toconce y Caspana. La presencia de hornas es también común a Toconce-2 y al poblado actual. Se aprecia entonces, cierta persistencia de las soluciones arquitectónicas tradicionales (11).

Consecuentemente, resulta plausible pensar en una continuidad entre el poblamiento arqueológico tardío y el actual (12). Todavía más, la data etnográfica muestra bastante coherencia con patrones culturales de neta extracción altiplánica.

El ritual mortuario de Toconce presenta mucha similitud con el practicado por los *aymara*, conocido a través de los cronistas -entre otros, Cieza de León 1553- e investigadores modernos. Se repite así, en casi todos sus detalles, el ciclo de celebraciones, la participación de un "experto" -el *patóni*- como oficiante en el ritual mortuario (Tschopik, 1963) y el "lavado de ropas" del difunto (Nordenskiöld, 1953).

Se ha observado también la realización de quemaduras rituales en la cual se sacrifican y queman animales domésticos, enseres personales, alimentos y miniaturas; frente al área de quema se construyen pequeñas estructuras de piedra laja que afectan la forma de una cista, dentro de las cuales se entierran las ofrendas y elementos utilizados en el *pakí* (13). Estas estructuras presentan una gran semejanza morfológica con las "cajitas" arqueológicas de recinto X2, descritas más arriba, de modo que la gran cantidad de carbón, huesos de animales y cerámicas dentro y fuera de ellas, p_g

dría evaluarse a la luz de esta costumbre vigente hoy en día, más bien que a suponerle -como pensábamos anteriormente- una simple función de cocina (14).

Es de interés agregar, finalmente, que las tradiciones orales sobre los orígenes de la población de Toconce coinciden en mencionar a San Agustín de Lípez, Tupiza, San Antonio de Lípez, Quetena, Alota y otros puntos del Altiplano Meridional de Bolivia. Vinculaciones familiares y de intercambio entre estas localidades y Toconce han persistido hasta hace muy poco.

Estas informaciones, dentro del contexto discutido anteriormente, pueden tomarse como nuevas evidencias potencialmente confirmativas para el origen altiplánico del poblamiento de Toconce.

TOCONCE Y EL ALTIPLANO MERIDIONAL

Los restos recuperados de las estructuras habitacionales y sepulturas, corresponden a una comunidad de agricultores y pastores asentados en una aldea permanente (15). Las terrazas de cultivo emplazadas en el tercio inferior del talud en el cual se asienta el poblado arqueológico, los cuchillones curvos y palas de madera así como las palas líticas, zuros de maíz e instrumental de mollienda son buenos indicadores para derivar una economía agrícola. El pastoreo se infiere de los fragmentos de huesos (*Lama pacu*) y, sobre todo, de los corrales y coprolitos de camélidos registrados. A su vez, los pequeños litos esferoidales -presumiblemente vinculados a jornadas de caza de avifauna lacustre y terrestre, algunas conchas marinas (*Eurhynchia* sp. y *Chlamys purpurata*), los ganchos de estalote y cerámica intrusiva, tienden a configurarse como indicadores dinámicos, reveladores de desplazamientos y/o contactos tanto dentro del propio entorno regional como en el extraregional.

No cabe duda que los constructores del poblado fueron, también, los que hicieron el camino empedrado, edificaron los torreones: chullpas y enterraron a sus muertos en las sepulturas en arroyos rocosos. En efecto, se aprecia una articulación espacial y funcional entre estas cuatro clases de estructuras y los materiales arqueológicos que cubren el área no presentan discontinuidades significativas.

Funcionalmente, las chullpas no debieran plantear ningún problema de interpretación: la abundante literatura arqueológica y etnohistórica para este tipo de construcciones, coincide en subrayar su carácter de cámaras funerarias (16). Por lo demás, informantes locales han señalado que hasta hace unos 40 años, todavía se encontraban cadáveres en su interior, los que posteriormente fueron sacados por gente venida de Calama y Chuquicamata. Considerados como ofrendas, los fragmentos cerámicos, huesos quemados de animales y residuos vegetales -única evidencia disponible actualmente- apuntarían en la misma dirección.

Sin embargo, la localización de estas estructuras en una colina tan bien dotada para la defensa y con muros que las protegen por sus flancos más accesibles nos han hecho dudar sobre la su puesta funcionalidad funeraria (17).

En busca de un supuesto funcional alternativo se ha evaluado la posibilidad de que se trate de construcciones destinadas a granos y otros alimentos susceptibles de almacenar. En Toconce hay estructuras morfológica y constructivamente muy similares a las que discutimos, de planta cuadrangular y que en la actualidad son usadas como silos. Los fragmentos cerámicos, residuos vegetales y aún los restos de huesos de animales, no contrarían la hipótesis. Sugestivamente, revisando los significados del topónimo Toconce, se ha registrado que el prefijo "Ttokho" se aplica en Aymara y Aechwa a una oquedad u orificio (Bertonio, 1879 I, 38 y II, 357 y 361) y, por extensión, define a una ventana y alacena en una pared. Además, se podría mencionar que aguas arriba de la quebrada que pasa por Toconao (nótese la repetición del prefijo Toco) hay estructuras arqueológicas en forma de torreones que según la gente del lugar, serían silos (Dannemann, comunicación personal).

No obstante, este supuesto es antagónico con lo señalado por la bibliografía en relación a este tipo de estructuras y también se opone al testimonio de quienes vieron las chullpas de Toconce con cadáveres en su interior.

Digamos en primer lugar, que nuestras investigaciones no han resuelto el dilema: pensamos que ninguna de las hipótesis funcionales propuestas debiera excluir a la otra. Necesitamos empero, dar un breve rodeo para arribar, lógicamente, al punto que nos interesa.

La literatura arqueológica regional, registra con frecuencia -aunque no explícitamente- la dualidad de funciones de las llamadas "estructuras nicho", las cuales unas veces fueron encontradas con restos humanos en su interior (sepulturas en abrigos rocosos) y en otras solamente con restos alimenticios (Orellana, 1965; Berenguer et al., 1975). De hecho, en el mismo sector donde se encuentran las sepulturas en abrigos rocosos de Toconce-4 hay dos estructuras perfectamente conservadas -aunque de aspecto más moderno-, cuya construcción se basó en el mismo principio: el aprovechamiento de una oquedad natural en la roca y la edificación de una cubierta de piedras a modo de cámara, dejando un pequeño acceso cuadrangular formado por cuatro lajas; allí según la gente de Toconce, se almacenaban granos hasta hace muy poco tiempo.

Es decir, las llamadas "estructuras nicho" ¿fueron usadas primero como silo y luego como sepulturas? Seguidamente, y en consecuencia, ¿son las chullpas, silos y a la vez, cámaras funerarias? Mucho podría conjeturarse al respecto. Preferimos, sin embargo, dejar hasta aquí esta cadena especulativa, a la espera de diseñar un conjunto de hipótesis cruciales que nos señalen el camino hacia la obtención de indicadores relevantes para dirimir la cuestión.

Habida cuenta de las lamentables perturbaciones post-enterramientos evidenciadas en las sepulturas en abrigos rocosos, los materiales recuperados de ellas no ofrecen seguridad y sólo proveen una idea general del contexto mínimo que allí había previo al saqueo. En todo caso, éste pone de manifiesto el conocimiento del pirograbado de calabazas, la cestería *coiled*, la metalurgia del cobre y el tallado de la madera y hueso. Los ganchos de atalaje, lo dijimos, hablan en favor de un tráfico de bienes a lomo de llamas, los cráneos aislados indican una suerte de "culto a la cabeza cortada" y los tubos, espinas de cactus y espátulas, demuestran prácticas insuflatorias de alucinógenos. En suma, las evidencias reseñadas, tomadas en su conjunto, ofrecen un inventario artefactual, tecnológico, estilístico y mágico-religioso que en nada difiere de aquél documentado para las regiones del Loa Superior y Salar de Atacama y que, habitualmente, se ha tomado como característico de la así llamada "cultura atacameña".

Con todo, concordamos con Orellana (1965:81) en entender al río Salado "como una zona arqueológicamente diferente, que se caracteriza culturalmente por un conjunto de restos, por lo menos distintos en parte a los conocidos en San Pedro de Atacama".

Sólo quisiéramos añadir que esta opinión la hacemos extensiva a toda la región del Loa Superior por sobre la cota de los 3000 m s.m. y por razones diferentes a las sugeridas por Orellana:

1. Tal como ha quedado establecido en la segunda sección de este trabajo, existe una continuidad -al menos cultural- entre el poblamiento arqueológico prehispánico tardío y el actual de la cabecera del sistema del Salado, lo que nos sirve para utilizar con cierto margen de confianza la data etnográfica regional. Esta es, sugestivamente, bastante coherente con patrones culturales de neta estirpe altiplánica, especialmente en lo que se refiere a diversos aspectos del ritual mortuario.
2. Los torreones o *chullpas*, independientemente de la funcionalidad que se les quiera atribuir, constituyen, hasta lo que sabemos, un patrón arquitectónico altiplánico. Adicionalmente, la bibliografía sobre estas construcciones en el altiplano boliviano señala a menudo su asociación con un poblado y con sepulturas de otro tipo (18), patrón que constatamos en sus rasgos más generales en Toconce.
3. Los fragmentos decorados negro sobre ante, son parte de una familia cerámica de clara extracción altiplánica. Los diseños de volutas, grecas, bandas, líneas serpenteantes entre paralelas, segmentos de líneas en los labios perpendicularmente a su eje y otros, corresponden a una temática estilística que, por lo menos en lo que se refiere a la cerámica, es extraña a las regiones del Loa Superior y Salar de Atacama. Las excavaciones estratigráficas de Barfield (1961) en un alero rocoso de Laguna Hedionda (100 km al norte del nacimiento del Salado, en pleno terri-

torio boliviano), con presencia mayoritaria de cerámica negro sobre ante, señalan claramente que su lugar de origen no está en el norte de Chile, sino en algún punto del altiplano meridional de Bolivia.

4. En Toconce, esta cerámica -que llamaremos con el gracioso nombre de Hedionda negro sobre ante- aparece asociada con otro componente altiplánico, la cerámica Huruquilla negro sobre blanco (Ibarra, 1957:334), cuyo centro originario está, al parecer, en Chuquisaca.

Por lo tanto, algunos aspectos bien concretos de la data etnográfica regional, la existencia de torreones o *chullpas* y las cerámicas Hedionda negro sobre ante y Huruquilla negro sobre blanco son, en su conjunto, expresivas evidencias indicativas de una penetración cultural altiplánica hacia los nichos de cabecera del sistema del río Salado. En virtud de esto y de los antecedentes reseñados más arriba vemos a esta localidad arqueológica como un área de transición entre un ámbito, diríamos "puneño" o "atacameño", y otro altiplánico.

LA TRADICION ALTIPLANICA: PERSPECTIVA DIACRONICA

El planteamiento de un problema de tipo histórico -como es el de establecer la naturaleza y oportunidad de esta penetración cultural altiplánica- conduce necesariamente a profundizar en las características regionales de los períodos Temprano y Medio. A ese respecto, estimamos que las columnas estratigráficas que obtenemos en los aleros rocosos del vecino sector de Karum, así como las excavaciones en distintos puntos del privilegiado habitat de Turi, nos proporcionarán la perspectiva diacrónica local que precisamos.

La tradición altiplánica en el norte árido tiene una profundidad cronológica bastante mayor a la estimada tradicionalmente. El norte de Chile comienza a participar co-tradicionalmente del altiplano boliviano, no desde Tiwanaku, como lo sugiriera Lumbreras (1969), sino desde más antiguo, con raíces, quizá, en el precerámico final o arcaico superior. Núñez (1976:113) ha registrado la presencia de cerámica perteneciente a la tradición que llama "monócroma pulimentada Wankarani - San Pedro" en Alto Ramírez, Tarapacá, Patache, Punta Blanca en la Primera Región, como también en los túmulos de la desembocadura del río Loa, concibiéndola como parte de una temprana expansión agropecuaria. El mismo autor señala la existencia de asentamientos aldeanos sobre la base de recintos circulares y semicirculares con un patio central en Caleta Huelén, correspondiente a un patrón estructural Wankarani, e intuye que en tierras altas del norte de Chile deben encontrarse patrones similares (Núñez, 1971:17).

Nuestra impresión es que los asentamientos previstos por Núñez en tierras altas, tienen un ejemplo en el cercano sitio de

Curte-Turicuna (Salado Superior), cuyas estructuras se disponen en un patrón muy parecido al de Calata Huelén 42 y aldea de Guatacondo. Por lo demás, la presencia de cerámica Wankarani en el alero de Toconce ha sido insinuada por Orellana (comunicación personal). Desde esta perspectiva, la región del Loa Superior debe entenderse como una temprana puerta para el altiplano boliviano hacia los oasis de altura del río Salado y habitat del Salar de Atacama.

Con la penetración de la cultura Tiwanaku arriban a la región nuevas pautas estilísticas que se expresan en los implementos del "complejo alucinógeno"- huesos pirograbados, cestería polícroma, textilera fina, keros de madera y cerámica, alfarería polícroma, etc. Sin embargo, la presencia de esta cultura en San Pedro de Atacama, se muestra con caracteres fuertemente diferenciados con respecto a regiones situadas al norte del Loa. En nuestra opinión, la relación Tiwanaku - San Pedro debe ser evaluada al margen del patrón colonizador verificado en el extremo norte, debiendo asumir la forma de un intercambio de bienes en un tráfico a larga distancia (Berenguer et al., 1978). Considerando que en San Pedro de Atacama, "un componente negro sobre blanco con leve estilística Huruquilla asociado a rasgos tiahuanacoides actúa como base del patrón Solor" (Núñez, 1976:116), debemos aceptar que la cerámica Huruquilla constituye un adecuado "marcador temporal" para apoyar la datación de la ocupación inicial de Toconce 2, en un tiempo inmediatamente posterior a las influencias de Tiwanaku.

En realidad, esta cerámica si bien nos abre algunas perspectivas, nos plantea también ciertos problemas. Por una parte, su presencia es bastante amplia en el sector central del norte árido aunque su frecuencia es casi insignificante en cada sitio: ha sido encontrada en Quitur-9 (Le Paige, 1964: Lám. 148, Fig. 1), Coyo (Ibid: 66), Solcor (Ibid: 81), Solor-4 (Ibid: 84), Calata Huelén-12 (Núñez, 1971: 23), Dupont-1 (Núñez, 1965: 75) y Pica Tardío (Núñez, 1976: 113). La fecha radiocarbónica de 900 ± 80 A.P. para una tumba de Quitur-9 en la cual hay un cántaro Huruquilla, ha venido a situarla entre los siglos X y XI D.C. En nuestro sitio -como en la mayoría de los otros yacimientos- aparece asociada al tipo Dupont, en contextos fechados por termoluminiscencia entre el 1000 y el 1200 D.C. Como se sabe, para esta última cerámica existe una fecha de $C-14$ de 1490 ± 100 D.C. del sitio tipo, que siempre ha sido considerada con su sigma menos. Tomando en cuenta que Le Paige registra una asociación similar (Dupont-Huruquilla) en Quitur-9 fechada -como vimos- en 1050 ± 80 D.C. (Núñez, 1976: 107), creemos que los fechados por termoluminiscencia son coherentes y que es posible pensar que la fecha radiocarbónica de 1390 D.C. date un momento tardío de la popularidad del tipo Dupont, cuyo desarrollo inicial debe fijarse alrededor de los comienzos del segundo milenio de la era cristiana.

Las limitaciones en cuanto a la profundidad de las muestras para el método de termoluminiscencia (más de 35 cm desde la superficie), nos han impedido fechar los niveles de ocupación más recientes del poblado, pero es perfectamente posible que éstos cubran

aproximadamente los tres siglos que median entre la fecha más tardía y las postrimerías del siglo XV.

Sintetizando, la evidencia recabada permite concluir que estamos en presencia de un poblamiento tardío, fundamentalmente preincaico, que exhibe una abierta vinculación cultural con el altiplano sur boliviano. Presumiblemente, las características asumidas por la esfera de interacción Tiwanaku durante el Período Medio en la región posibilitan el camino para una posterior expansión colonizadora altiplánica durante el Tardío. No contamos con referencias etnohistóricas que permitan suponer que el mecanismo de acceso siguió el principio de la "verticalidad" (Murra, 1972) documentada en regiones más septentrionales. Pero la existencia en Toconce de algunos indicadores que al norte del río Loa han sido manejados como evidencia confirmativa de la vigencia de tal padrón (Cf. Núñez, 1973), nos llevan a admitir la posibilidad de algún tipo de "control vertical de la ecología" en el Salado (19).

En el nivel superior de dos estructuras del poblado se han encontrado asas ornitomorfas de escudillas, rasgo tradicionalmente atribuido al período Inca Altiplánico (Rydén, 1947:Fig.74 F). De otro lado, la cista encontrada en X-157, puede asimilarse en forma y contenido a las descritas por el propio Rydén (Ibid.391-398) en Solikati y atribuidas también al período incaico. No obstante, si bien entendemos que el poblamiento que describimos pudo prolongarse en el tiempo y alcanzar en un momento a ser contemporáneo con la invasión incaica, no tenemos por ahora elementos que, definitivamente, permitan postular una ocupación Inca en Toconce 2.

AGRADECIMIENTOS

Comprometen nuestra gratitud: Dra. Grete Mostny Glasser, Directora del Museo Nacional de Historia Natural quien nos proporcionó información inédita sobre el sector en estudio. Eliana Durán, Jefe de la Sección Arqueología del M.N.H.N. y Nieves Acevedo, funcionaria de esta sección, por las facilidades proporcionadas tanto para el estudio del material arqueológico del área como del material bibliográfico, existente en el Museo.

Ing. Hans Niemeyer, Presidente de la Sociedad Chilena de Arqueología, por la cooperación en el transporte de materiales arqueológicos desde Calama a Santiago.

Los Dres. Oscar Brito, Angel Deza, Guido Concha y Alvaro Román del Instituto de Física de la Universidad Católica, Santiago, por su valiosa colaboración en el procesamiento de materiales alfareros por termoluminiscencia.

Los arqueólogos de la Universidad de Chile, Sede Antofagasta, Vjera Zlatar y Patricio Núñez H., quienes nos proporcionaron un excelente material gráfico.

Robert Frank, Gerente General de la Compañía Minera Exótica, Jaime Salinas y Jaime Salvatierra, del Departamento de Relaciones Públicas de Chuquicamata, Dirección de Obras Sanitarias y Dirección de Riego de Calama y Carabineros de Chile, Retén Toconce por el apoyo logístico prestado, en transporte, comunicaciones y emergencias.

La Comunidad de Toconce toda por su confianza y apoyo y muy especialmente a Francisco Saire y familia quienes en cada ocasión nos han brindado albergue y afecto.

En las diferentes fases del proyecto han participado a la fecha, las siguientes personas: Fernando Maldonado Roi (Arquitecto), Mario Pino Quivira (geólogo), Osvaldo Silva Galdames (historiador), Carlos Urrejola Dittborn (arqueólogo); alumnos del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología: Ana María Barón, Carmen Buzeta, Cristina Farga, Ximena Navarro, Marieta Ortega, Rosa Peña, Andrés Pinto, Luis Rodríguez, Patricia Schmidt; y Julio Ortega, alumno del Departamento de Historia, Universidad de Chile, Santiago.

BIBLIOGRAFIA

- Barfield, L. - 1961 "Recent Discoveries in the Atacama Desert and the Bolivian Altiplano", *American Antiquity*, 27:93-101.
- Berenguer J., F. Plaza, L. Rodríguez y V. Castro - 1975 "Reconocimiento arqueológico del río Loa superior (Sector Santa Bárbara)", *Boletín de Prehistoria de Chile*, 7-8:60-98, Santiago.
- Berenguer J., V. Castro y O. Silva - 1978 "Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el norte de Chile", *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología de Chile*.
- Bertonio, L. - 1879 (1612) "Vocabulario de la Lengua Aymara", Leipzig.
- Roman, E. - 1908 "Antiquités de la region andine de la republique argentine et du désert d'Atacama", Tomos I y II, París.
- Castro V. y J. Berenguer - 1976 "Investigaciones Arqueológicas en el río Toconce". *Jornadas Arqueológicas de la Serena*, Ms.
- Cieza de León, P. - 1945 (1553) "La Crónica del Perú", Buenos Aires.
- Franco, J.M. - 1937 "Informe sobre reconocimiento de restos arqueológicos en las cabeceras del Paucartambo", *Revista del Museo Nacional*, Tomo VI, 2:255-277, Lima.
- Ibarra Grasso, D. - 1957a "Un nuevo panorama de la arqueología boliviana", *Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda)*: 235-285 La Paz. - 1957b "Nuevas culturas arqueológicas de los indíge-

- nas de Chuquisaca Potosí y Tarija", Idem:321-339.
- Le Paige, G. -1958 "Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena", Anales de la Universidad Católica de Valparaíso, 4-5: 139-65, Santiago. -1964 "El precerámico en la cordillera atacameña y los cementerios agroalfareros de San Pedro de Atacama". Anales de la Universidad del Norte, 3, Santiago.
- Lumbreras, L. -1969 "El área cotradicional meridional andina", Boletín de Museo Nacional de Historia Natural, Tomo XXX, Santiago:65-79.
- Mascayano, I. y F. Maldonado -1973 "Ayquina, caracterización de un poblado andino", Memoria de prueba para optar al título de Arquitecto, Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago.
- Mac Bain, H. -1957 "The Adolph Bandelier Archaeological Collection from Pelechuco and Charassani", Revista del Instituto Nacional de Antropología, Rosario, Argentina.
- Mostny, G. -1948 "Ciudades Atacameñas", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 24, Santiago; - 1956 "Una tumba en Chiu Chiu", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 26, Santiago; -1958 "Máscaras, tubos y tabletas para rapé y cabezas trofeos entre los atacameños", Miscellánea Paul Rivet, México; -1959 "Una colección de Toconce", Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, 35, Santiago. -1961 "Ideas religiosas de los atacamas", Actas del Encuentro Internacional de Arqueología de Arica, Museo Regional de Arica. -1964 "Los petroglifos de Angostura", Sonderdruck Zeitschrift für Ethnologie, Band 89, Heft 1 Braunschweig:51-70.
- Mostny G. y R. Naville -1957 "Le Complexe de Chullpas de Toconce (Chili)", Bulletin Suisse de la Société des Americanistes, 13, Genève.
- Mostny, G. y G. Kunsemüller -1960 "Informe preliminar de la expedición arqueológica al río Loa superior", Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural, 44, Santiago.
- Murra, J. -1972 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", Visita de la Provincia de León de Huánuco (1562), Huánuco, Perú.
- Nordenskiöld, E. -1953 "Investigaciones Arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia". La Paz.
- Núñez, L. -1965a "Prospección arqueológica en el norte de Chile", Estudios Arqueológicos 1:9-35. -1965b "Desarrollo cultural prehispánico del norte de Chile", Estudios Arqueológicos, 1:37-115. -1971 "Secuencia y cambio en los asentamientos de la desembocadura del Loa", Boletín de la Universidad de Chile, 112, Santiago.

- Núñez, L. -1973 "Evidencias arqueológicas de verticalidad por atracción marítima en el norte de Chile", Resúmenes, I Congreso del Hombre Andino. -1976 "Registro regional de fechas radiocarbónicas del norte de Chile", Estudios Atacameños, 4, Santiago.
- Orellana, M. -1965 "Informe de la Primera Fase del proyecto arqueológico Río Salado", Antropología, año 3, vol. 3, Universidad de Chile, Santiago; -1968 "Tipos alfareros en la zona del Río Salado", Boletín de Prehistoria de Chile, 1, Universidad de Chile, Santiago; -1970 "Excavaciones en la confluencia de los ríos Tonce y Salado Chico", Boletín de Prehistoria de Chile, 2-3, Universidad de Chile, Santiago.
- Pollard, G. -1971 "Cultural change and adaptation in the central Atacama desert of northern Chile", Nawpa Pacha, 9:41-64, California.
- Risopatrón, L. -1918 "Diario de viaje a las cordilleras de Antofagasta y Bolivia (1903-1904)", Revista Chilena de Historia y Geografía, año VIII, Tomo XXVII:152-184.
- Rydén, S. -1944 "Contribution to the archaeology of the rio Loa region", Göteborg, Sweden. -1947 "Archaeological Research in the Highlands of Bolivia", Göteborg, Sweden.
- San Román, F.J. -1896 "Desierto y cordillera de Atacama", Tomos I y II, Santiago.
- Spanni, J.C. -1963 "Tombes inédites du cimetière atacamenien de Chiu Chiu (Chili)", Bulletin Société Suisse des Americanistes, 23, Genève; -1964a "Le cimetière atacamenien du Pucara de Lasana, Vallée du río Loa (Chili)", Journal Société Suisse des Americanistes, Tomo LIII, Paris; -1964b "Fouilles archéologiques dans deux cimetières indigènes de Turi, désert D'Atacama (Chili)", Bulletin Société Suisse des Americanistes, 27:2-20.
- Tschopik, H. -1963 "The Aymara", Handbook of South American Indians Vol. II:501-573, New York.
- Vasquez de Espinoza, A. -1948 (1630) "Compendio y descripción de las Indias Occidentales", Washington.

NOTAS

- 1) El trabajo de investigación ha sido financiado en parte por el Servicio de Desarrollo Científico y Creación Artística de la Universidad de Chile.
- 2) Los autores son académicos de la Universidad de Chile. Los colaboradores, alumnos egresados del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología de la Universidad de Chile.

- 3) La región del Loa Superior comprende el curso superior del río Loa, sus tributarios y los salares de Ascotán y San Martín.
- 4) Las dataciones por termoluminiscencia han permitido situar cronológicamente los momentos iniciales del poblamiento. En este procedimiento se ha trabajado estrechamente con el grupo de termoluminiscencia de la Universidad Católica de Chile, Santiago. Un informe ha sido presentado en este Congreso por Alvaro Román, Oscar Brito, Angel Deza y Guido Concha.
- 5) Un completo informe de las excavaciones está próximo a publicarse en la Revista Chilena de Antropología de la Universidad de Chile.
- 6) Un Informe Preliminar de las excavaciones en este yacimiento fue publicado por M. Orellana (1970); la monografía correspondiente no ha sido aún dada a conocer.
- 7) Para el período que nos ocupa, son relevantes las excavaciones en Ayquina Sifón, Los Morros-1 y Alero Toconce.
- 8) La quebrada El Cuatro baja al río Toconce por su margen norte.
- 9) Chiuchiu-1, Caspana-1, Turi-2, Chorrillos y San Pedro de Atacama.
- 10) Vásquez de Espinoza (1630) se refiere a los topónimos mencionados en ubicaciones que podrían corresponder a Toconce. Las primeras referencias precisas e indubitables a este lugar se encuentran recién en San Román (1896) y Risopatrón (1918).
- 11) Es interesante hacer notar que en la vivienda etnográfica se encuentra -como un patrón de organización del espacio- la separación de la cocina y/o bodega del resto de las habitaciones, por una vía de circulación externa. Teniendo en cuenta lo anterior: ¿Podemos considerar en todos los casos a las vías de circulación como elementos para delimitar la vivienda arqueológica?
- 12) Otros equivalentes etnográficos se han observado en el uso actual de la concha de ostión -también registrada arqueológicamente- por las tejedoras de Toconce para separar los hilos de la trama, así como en el material empleado en la cerámica etnográfica, de gran similitud con el arqueológico, especialmente en lo que se refiere al uso de desgrasante de mica. También se ha creído ver un equivalente de la plaza ritual actual en un espacio similar ubicado en Toconce-2.
- 13) En Toconce, el waki corresponde a un ritual dentro de un ceremonial de contexto mayor, que consiste en ofrendas de alcohol, coca y en ocasiones quínuva, que son depositadas en dos cántaros y en un receptáculo rectangular de cerámica por el potón y las personas más directamente relacionadas con la ceremonia.

- 14) Un gran número de estas "cajitas" ha sido encontrado en el sector de Santa Bárbara en el Alto Loa (Berenguer et. al. 1975).
- 15) Considerando que la data etnográfica indica que las vías menores de circulación no siempre señalan los límites de una unidad doméstica, no hemos querido entrar en especulaciones demográficas.
- 16) Mostny y Naville (1957) conocieron las *chullpas* de Toconce y les atribuyeron una funcionalidad funeraria.
- 17) Sabemos bien que estos emplazamientos y muros de circunvalación son comunes a la mayoría de los sitios chulparios (Vid., entre otros, McBain, 1957 y Franco, 1937).
- 18) Asociaciones similares se han registrado en los sitios de Huallara, Keara, Ezcupa, Kalachaka y Araria (McBain, 1957:25-38) y en Cupi (Franco, 1937:263) ubicados en las vecinas repúblicas de Bolivia y Perú.
- 19) Al ser presentado este trabajo en el VII Congreso de Arqueología de Chile, no tuvimos acceso a "Relaciones Prehistóricas Trasandinas entre el N.W. Argentino y Norte Chileno (Período Cerámico)" (L.Núñez et. al., 1975), de reciente publicación, en que se plantea una hipótesis de colonización altiplánica para nuestro sector.

LA LOCALIDAD ARQUEOLOGICA DE LAS PAILAS, PROVINCIA DE SALTA, ARGENTINA

Myriam Noemí Tarragó

La localidad arqueológica de Las Pailas constituye un excelente ejemplo del desarrollo tecnológico y agrícola alcanzado por las poblaciones del valle Calchaquí en el Período de Desarrollos Regionales, después del largo proceso de experimentación iniciado en los últimos siglos antes de nuestra era. (1)

Esta zona arqueológica, SSalCac 18, se halla situada a 14 kilómetros al NO de la población actual de Cachi, en el Departamento homónimo. Se encuentra emplazada en la zona afectada por la unión de los cursos Potrerillos y Peñas Blancas en un único cauce que unos centenares de metros aguas abajo confluye con el río de Las Pailas para determinar el río de Las Arcas, tributario del río Cachi.

El yacimiento se extiende desde la parte superior de la quebrada (3200 m s.n.m) hasta la altura de la quebrada de Las Pailas (3000 m s.n.m.), con una superficie estimada de 300 ha. Los ríos Potrerillos y Peñas Blancas dividen a la localidad en cuatro sectores principales desde el punto de vista espacial: a) El sector central, en forma de V, presenta en el ángulo formado por la confluencia de los dos cursos, un poblado "semiconglomerado" constituido por recintos asociados desiguales. Estas estructuras con paredes de pirca doble sin argamasa, se disponen en forma continua y determinan la zona de mayor densidad de construcciones de la localidad pero sin llegar, no obstante, a constituir un típico poblado conglomerado del Tardío (Madrado y Ottonello, 1966:11-2). Hacia el oeste, hasta casi las nacientes de la quebrada, continúan al poblado una enorme cantidad de cuadros de cultivos con unidades simples dispersas entre ellos; b) El sector norte, sobre la margen izquierda del río Potrerillos, prosiguen los cuadros de cultivos, mientras que hacia el NE se presenta, en una corta extensión, un habitat más denso con restos de construcciones habitacionales similares al semiconglomerado; c) El sector este, se extiende desde la confluencia de los ríos mencionados hasta la altura de la quebrada de Las Pailas. En esta zona vuelven a repetirse los cuadros y las habitaciones dispersas borrados en parte, pues se le superponen instalaciones actuales que han aprovechado la nivelación y limpieza de los terrenos efectuadas en épocas prehispánicas; d) El sector

sur. Sobre la margen derecha de Peñas Blancas, también se observan cuadros de cultivos.

El estado de conservación del poblado -SSalCac 18 (1)- es bueno. En los patios, al ser ambientes más amplios, el relleno en las partes centrales es menor pudiéndose observar gran cantidad de piedras de molienda "in situ". (Fig. 1). Para la construcción de las paredes se aprovecharon algunos grandes bloques rocosos, prácticamente imposibles de mover. En algunos de ellos se excavaron morteros, para realizar parte de las tareas de molienda de granos.

Los alrededores del poblado o los espacios que dejan libres las habitaciones o recintos al unirse entre sí, fueron utilizados para arrojar los desperdicios y vasijas rotas, que representan para nosotros una valiosa fuente de información sobre alimentación y tecnología.

La mayor extensión del yacimiento se halla ocupada por las construcciones agrícolas, grandes cuadros o andenes de cultivo, logrados mediante la erección de muros de contención de paredes simples o dobles, que siguen las curvas de nivel del terreno y permiten reducir al máximo la erosión hídrica, permitiendo su uso con fines agrícolas. A veces, los muros se convierten en verdaderas plataformas alargadas, de más de 50 m de extensión y 4 m de ancho, con rampas construidas a los costados para poder ascender y subir por ellas las piedras. Estas estructuras, además, sirven como depósito de todas las piedras que estorbaban en los campos de cultivo, dejándolos completamente despedrados.

A veces, especialmente en los extremos de estas plataformas más altas, aparecen pequeñas habitaciones de planta circular, encerradas dentro de los límites de las mismas, con un pasillo de entrada curvo que le confiere al recinto el aspecto de una "coma". Las paredes de piedra se curvan hacia arriba hasta constituir un techo en falsa bóveda incompleta. Posiblemente estuvieron techadas con madera de cardón (Fig. 2).

Larguísima acequias para riego, que traen el agua de deshielo desde las cumbres, hablan también del enorme esfuerzo realizado y de la capacidad con que estas poblaciones aborígenes supieron enfrentar a la naturaleza y aprovechar al máximo sus posibilidades.

A lo largo de todo el sitio se ven esparcidos los restos de cerámica, desechos líticos y otros objetos, entre los que por su tamaño sobresalen las conanas, a veces rotas por el uso. También se detectaron bloques alargados de unos dos metros de largo, uno de ellos con petroglifos que pueden ser monolitos que estuvieron originalmente parados.

El yacimiento se encuentra enclavado en un marco natural

de singular belleza. Hacia el poniente se elevan los Nevados de Cachi hasta 6830 m de altitud y de aspecto imponente con su manto de nieve perpetua. Hacia el sur y norte, limitan a la quebrada cordones transversales que se desprenden de la Sierra de Cachi. Son cerros esquistosos de tonalidad oscura y edad precámbrica. El fondo de la quebrada está cubierto por depósitos aluvionales del cuaternario, cortados por profundas barrancas.

Los ríos Potrerillos y Peñas Blancas corren por el filo de Las Arcas que tiene su cabecera en las cumbres nevadas. Son cursos permanentes que por su fuerte pendiente ejercen una poderosa acción erosiva sobre los sedimentos que atraviesan, por lo cual, corren por estrechos valles con escarpadas paredes. El filo de Las Arcas forma parte de la cuenca imbrifera del río Calchaquí.

El clima de la zona participa de las características generales del valle pero con la singularidad de permitir la formación de microclimas debido a los desniveles topográficos importantes en extensiones cortas. Se pueden observar ciertos cambios con respecto al valle principal. Por ejemplo, en verano se da una mayor nubosidad con formación de mantos de niebla por la mañana y precipitaciones que generalmente ocurren por la tarde. Este ciclo diario -acumulación de nubes por los vientos del este, elevación de la temperatura durante las horas de mayor irradiación solar y lloviznas al atardecer- marca una notable diferencia respecto a Cachi. Esto influye notablemente en el tapiz vegetal, muy denso y verde durante el verano, con helechos y flores delicadas de ambientes húmedos y umbrosos que crecen entre los muros de piedra del sitio y que conviven a la par con los erguidos cardones. Este hecho es notable en el conglomerado, al punto que para fotografiar los conjuntos habitacionales es necesario hacerlo fuera de la estación de lluvias. En invierno, por la mayor altitud, 3200-3000 m s.n.m. frente a los 2280 m del pueblo de Cachi, la temperatura desciende mucho más y el suelo suele helarse, lo que determina un ciclo de cultivos algo más corto. En la actualidad, ciertas plantas tales como los durazneros, no se desarrollan bien al contrario de lo que ocurre en Cachi Adentro, La Puya y sitios más al sur.

La vegetación, con esta complejidad estacional, forma parte de la provincia fitogeográfica prepunaña. No hay algarrobos en ese sector y las arcas llegan poco más abajo del yacimiento, pero en el ámbito afectado por los restos culturales no hay ningún tipo de vegetación arbórea. Entre las cactáceas, el elemento característico es el cardón (*Trichocereus pasacana*).

Los suelos son areno-pedregosos de fuerte pendiente. Según se puede observar, el área cultivada en la actualidad es inferior a la trabajada en épocas prehispánicas. Todos los cuadros del sector central del sitio y hacia el norte, como en las pequeñas quebradas transversales (verbigracia la de la Piedra Topada) hoy se encuentran totalmente incultos. Esto se debe relacionar

con el tipo de cultivos, la organización del espacio agrícola y el sistema económico completamente diferente.

Esta localidad arqueológica ofrece excelentes posibilidades de estudio desde el punto de vista arqueológico por la importancia de sus dimensiones y las construcciones agrícolas en excelente estado de conservación. Además, las instalaciones actuales sólo han ocupado un pequeño sector y se ha mantenido prácticamente virgen de la acción de saqueadores.

El señor Pío Pablo Díaz tuvo conocimiento de su existencia por referencias de pobladores de la zona hacia 1964. Desde esa época lo recorrió y lo dio a conocer a varios arqueólogos que visitaron Cachi. En 1969, al oficializarse el Museo Arqueológico de Cachi, fue incluido en el registro de sitios del Museo. En 1972, al publicarse el cuadro de sitios arqueológicos registrados por el Museo hasta ese momento, se lo dio a conocer como "Las Pailas" y bajo el código SSal-Cac 18. Es necesario aclarar que dada la extensión del yacimiento (la distribución de cuadros de cultivos es claramente visible en el relevamiento fotogramétrico efectuado para el Plan Cordillerano Norte) y la complejidad cultural que presenta, se la puede considerar como una localidad arqueológica, dentro de la cual, a los fines de la investigación, se pueden determinar una serie de sitios, especificación que va indicada a continuación de la sigla con un número arábigo entre paréntesis, por ejemplo, SSalCac 18 (1), designa al poblado "semiconglomerado" del sector central.

Los resultados preliminares que se presentan provienen de los datos obtenidos durante dos campañas de campo, en 1972-1973, que estuvieron a cargo de Víctor A. Núñez Regueiro y la autora, y que realizaron dentro del plan de investigaciones del Museo Arqueológico de Cachi, con un subsidio del Gobierno de la Provincia de Salta (Tarragó y Núñez Regueiro, 1972) (3).

Estas tareas incluyeron Prospecciones; excavación de seis sondeos estratigráficos en basureros del sitio SSalCac 18 (1); estudio de una de las plataformas altas que separan cuadros de cultivos y excavación de un recinto en forma de "coma" (Ver Fig. 2) en SSalCac 18 (3); limpieza y excavación de un sector del semiconglomerado SSalCac 18 (1) formado por dos recintos rectangulares grandes y dos recintos pequeños asociados. (Ver Fig. 1); sondeo estratigráfico en dos de los espacios muertos entre estructuras donde se arrojaban los desperdicios (S 1 y S 2). En uno de estos espacios se descubrió además, un enterratorio de adulto con ofrenda (E 1).

Las muestras para análisis por C14 aún no han sido procesadas y la seriación cerámica está en curso. En consecuencia, las aproximaciones temporales son tentativas. Pero por los elementos descubiertos, se puede formular desde ya, que en Las Pailas está representado un largo período de desarrollo de las sociedades al

deanas desde por lo menos el comienzo de la Era Cristiana hasta fines del Período Agroalfarero Tardío o de Desarrollos Regionales.

EL DESARROLLO AGRICOLA EN LAS PAILAS PERIODO FORMATIVO

La presencia de grupos agricultores en Las Pailas debe tener una antigüedad de por lo menos 20 siglos. Así lo atestigua la aparición, durante la prospección, de tuestos, fragmentos de pipa angular gris pulida y un instrumento aserrado, todos elementos típicos de la fase Campo Colorado, en el sector de cuadros de cultivos del sector central, SSaICac 18(2).

La actividad agrícola practicada por estos grupos, debió iniciar el proceso de despedregado y nivelación de los terrenos de la localidad que, luego de un largo proceso de trabajo y de desarrollo tecnológico, llegaría a constituir en el período de Desarrollos Regionales el sistema tan complejo y perfecto de cuadros de cultivos a distintas cotas.

En el sector norte, en la quebrada de la Piedra Topada, SSaICac 18(8), que desciende hacia la quebrada principal por el norte, también se recolectaron elementos relacionados con Campo Colorado. Consiste este sector en grandes cuadros alargados en sentido longitudinal al cono de deyección de esta quebrada asociados a algunos montículos bien visibles. Es posible que por lo menos parte de estas ruinas sean tempranas.

Del mismo modo, en la parte superior de la quebrada principal, al poniente de SSaICac 18 (2) fue descubierto un sitio con un bloque de piedra grabado, actualmente caído y que tal vez sea un menhir. Este sitio puede pertenecer también al período Formativo.

Entre el Formativo Inferior, del cual la fase de Campo Colorado sería una de las entidades representativas, y comienzos del Tardío o Período de Desarrollos Regionales se da un hiatus en la información que abarca varios siglos. Hasta ahora, el Período Medio con la expansión de la cultura Aguada, tan notable en otras zonas del NO., no aparece representado con seguridad en el sector septentrional del Valle Calchaquí. Tan sólo existen algunos datos esporádicos, tales como tuestos grises recuperados por el señor Pío Pablo Díaz o como el petroglifo con representación de un felino anatómico que aparece en la portada de las publicaciones del Museo Arqueológico de Cachi. Sobre todo llama la atención la no aparición de tipos policromos, a diferencia del sector meridional del valle Calchaquí donde son frecuentes (Targó y Díaz, 1972 y 1977).

Puede ocurrir que todavía no se hayan detectado los sitios con elementos de dicha cultura. Pero también es muy posible que

este período sea cubierto por otras entidades culturales cuyas características deben ser aisladas todavía. Estaríamos, en este caso, fuera del límite norte de la expansión de Aguada y este hecho implicaría otro tipo de problemas tales como contactos con Candelaria III-IV (Tarragó, 1976).

PERIODO AGROALFARERO TARDIO O DE DESARROLLO REGIONAL

1. Distribución. Las excavaciones se han centralizado en esta primera etapa del trabajo en SSalCac 18(1), donde se encuentra bien representado un asentamiento semiconglomerado del Período de Desarrollo Regional. En SSalCac 18(4), sobre la falda de un cerro, en la parte oriental de la quebrada de La Piedra Topada, hay restos de un cementerio también asignable a este período y casi totalmente saqueado con anterioridad a la investigación. Es posible que la colección de alfarería con procedencia de Las Pailas que se halla depositada en el Museo Arqueológico de Cachi proceda de ese sitio, según información de los pobladores. También pertenecería a este período el sector SSalCac 18(19), que abarca el área del poblado que se dispone en la margen izquierda del río Potrerillos, al NE de SSalCac 18(1), con características similares. En lo que se refiere a la extensa área con andenes de cultivos que cubren muchas hectáreas, es posible que todas hayan sido utilizadas en el momento de máximo desarrollo poblacional que representa este período.

2. Patrón de poblamiento.

2.1. Emplazamiento. SSalCac 18(1) se encuentra a 3000 m s.n.m., sobre la parte central del cono de deyección disectado longitudinalmente por los ríos Potrerillos y Peñas Blancas. Las barrancas de ambos ríos constituyen los límites septentrional, oriental y meridional del poblado. Quedan restos del muro de circunvalación y contención en los sectores donde la barranca se corta a pique. Hacia el oeste las construcciones se van espaciando paulatinamente, siguiéndole los grandes cuadros de cultivos en solución de continuidad.

2.2. Construcciones habitacionales. Sobre la base del sector del poblado excavado con carácter exploratorio, el patrón básico que parece repetirse dentro del mismo es la disposición de un recinto rectangular grande, alrededor de 20 m por 5 m, dentro del cual se inscriben, en uno de los extremos, uno o dos recintos cuadrangulares pequeños, de aproximadamente 3 m por 2 m (Fig. 1). Este gran recinto ha cumplido la función de un patio donde se efectuaban las diversas tareas diarias relacionadas con la molienda de granos y preparación de alimentos. En este sentido es constante en los rectángulos grandes la presencia de piedras de moliendas en forma de conana en el interior del patio, o de morteros profundos en los grandes bloques rocosos asociados a las paredes de los recintos.

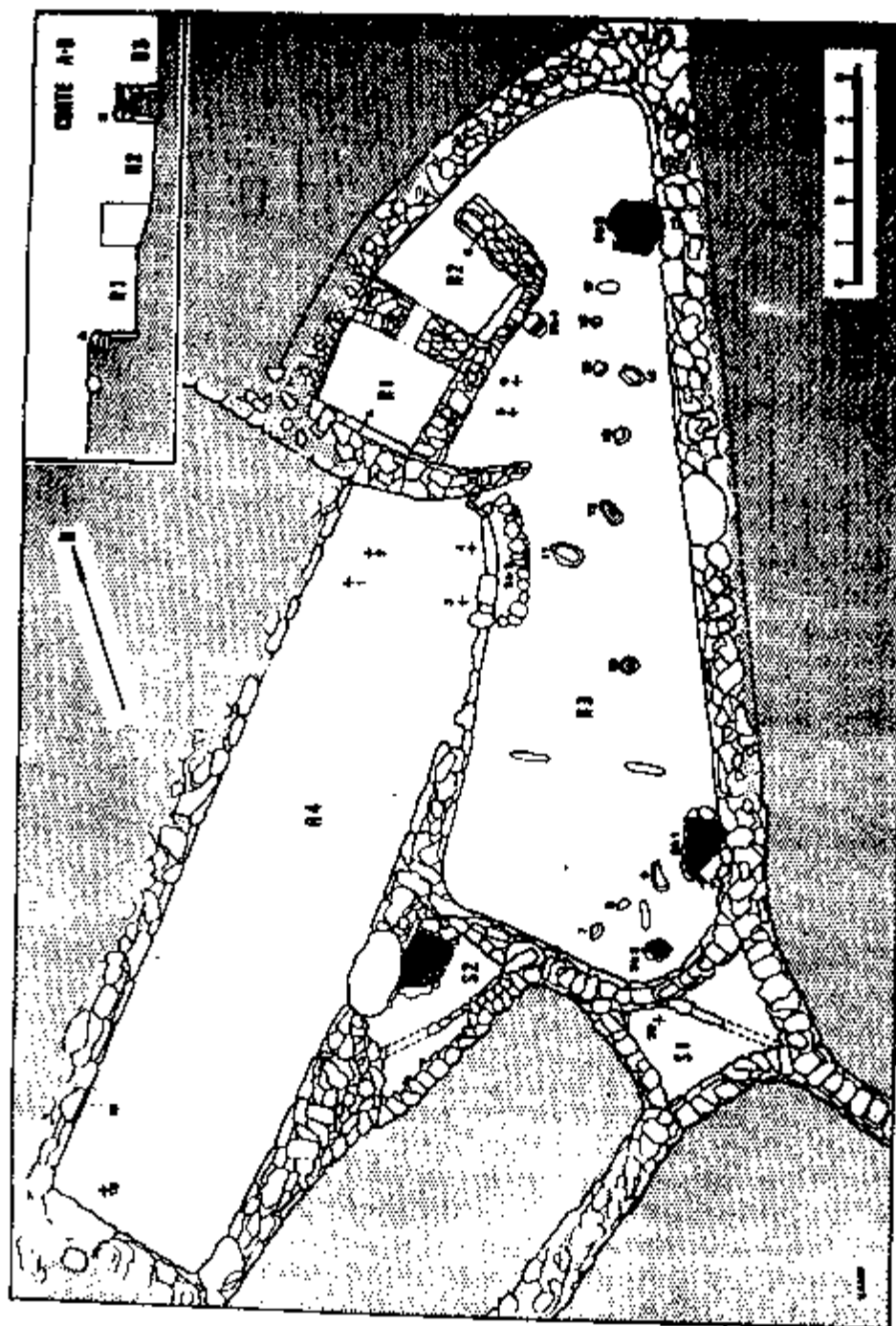


Fig. 1: Excavación de una unidad de vivienda en el poblado de Las Pailas, SSaIcAc 18 (1). R 1 y R 2: habitaciones. R 3 y R 4: espacios abiertos. S1 y S2: posibles silos. E 1: enterratorio. S 1 y S 2: espacios muertos entre estructuras con depósitos de desperdicios.

Los muros son de pirca seca, por lo general con doble hilera, levantada con grandes bloques o lajas paradas en la base del friso y otros bloques horizontales en la parte superior. El espesor promedio es de 1 m, pero puede ser menor en las divisiones interiores. Los muros no forman ángulos rectos y son muy irregulares en su trazado pues siguen las curvas de nivel del terreno a fin de lograr una relativa horizontalidad dentro de los recintos. De ahí que se den esas formas dispares para cada unidad habitacional dentro del patrón general que hemos descrito. Los rectángulos grandes con habitaciones pequeñas asociadas, se adosan unos a otros sin solución, dando como resultado un asentamiento agrupado, pero no el conglomerado de habitaciones pequeñas adosadas característico en otros sitios del período de Desarrollo Regionales.

En el sector excavado, los dos recintos más pequeños (R.1 y R.2), de 2,70 m por 2,10 m término medio y con un nivel de ocupación de 0,40 a 0,60 m de profundidad, se comunicaban claramente con el rectángulo grande por medio de un pasillo de contorno curvado. El recinto grande (R.3), de forma compleja (ver plano) brindó una serie de hallazgos interesantes. En el sector central y en los sectores N y S se detectaron diversas piedras de molienda "in situ". El nivel de ocupación se detectó entre los 22 y 55 cm de la línea del relleno, dado que variaba el espesor de la sedimentación. Asociado a ese nivel aparecen huesos partidos, tiestos adheridos y zonas con cenizas y espículas de carbón. También se descubrieron cuatro estructuras subterráneas (Sb 1, Sb 2, Sb 3, Sb 4). Las dos más grandes, Sb 1 y 2, estaban tapadas con un techo de lajas en forma de falsa bóveda. La primera es de planta oval con pared y piso de lajas y una profundidad promedio de 0,70 m. La segunda, la más interesante tal vez, presentaba un techo de lajas derrumbado y caído en parte hacia el interior de la estructura, encerrando entre los bloques restos grandes de vasijas, entre ellas parte de una vasija grande correspondiente al tipo conocido como "Urnas Santa María Tricolor".

Parte de esta vasija apareció también sobre el muro norte del recinto, por lo que pareciera que hubiese estallado y sus fragmentos se hubieran esparcido al producirse el derrumbe. Este foso de 1,45 m de profundidad, de planta circular y diámetro de 1,20 m, se ensanchaba hacia el interior hasta 1,60 m, formando hacia la boca de entrada un hombro bien marcado. Para su construcción se excavó el basamento rocoso que, en ese sector, se encontraba a 0,10 m del nivel de ocupación y consistía en una formación amarillenta con un alto grado de desagregación, fácil de excavar con un instrumento de piedra. El interior del foso -tanto las paredes como el piso- fue terminado luego con revoque de barro en buen estado de conservación. Por sus características de estructura y por la sequedad del ambiente, dada la ausencia de filtraciones, pensamos que se trata de un silo subterráneo. La misma función debió cumplir la estructura Sb 1.

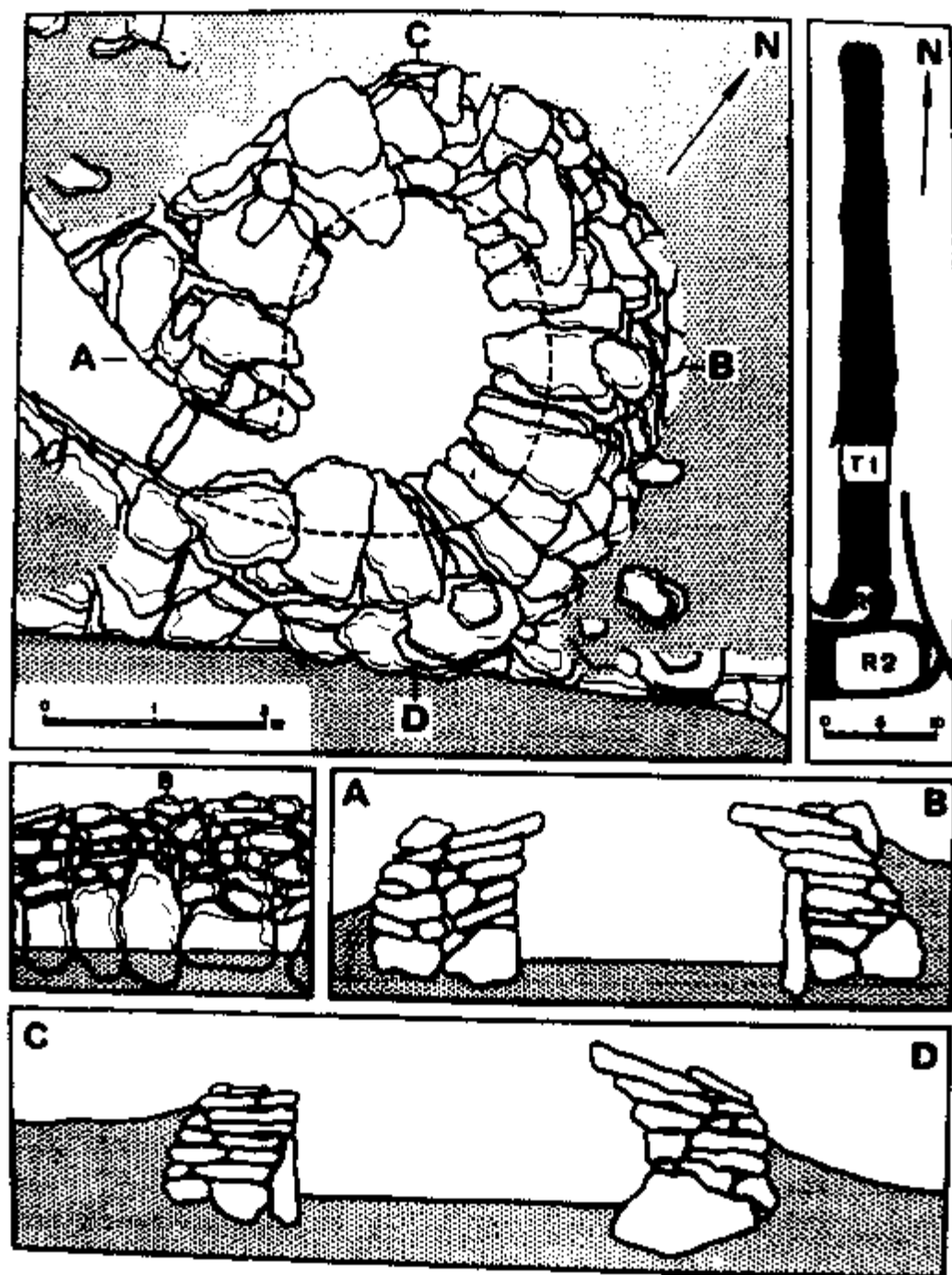


Fig. 1. Plano de un recinto en "forma de coma", encerrado dentro de los límites de una plataforma de piedra que separa cuadros de cultivo. Las

Las dos estructuras más pequeñas, Sb 3 y Sb 4, tenían las paredes y el piso formado por lajas pequeñas. Las tapas también eran de este material. Medían 0,35 m por 0,50 m y tenían una profundidad de 0,32 m desde el nivel de ocupación. No se ha determinado la función de estas estructuras.

Es posible que tanto el sector norte del patio -con las Sb 2 y 4 como el sector sur con las Sb 1 y 3- hayan estado cubiertos a modo de cobertizos protegiéndose así el almacenaje de granos. En estos sectores también se acumula la mayor cantidad de ceniza, espícula de carbón y huesos partidos.

Fuera del poblado se disponen recintos aislados, adosados a uno de los muros de los cuadros de cultivo. Estos recintos constituyen otro de los rasgos característicos de la localidad arqueológica. No se ha excavado ninguna de estas estructuras por lo que desconocemos su posición cronológica y su relación con el poblado.

Otro tipo de habitación es la que aparece encerrada dentro de los límites de las anchas plataformas que delimitan algunos de los cuadros. Se hallan totalmente ocultas para el que transita entre los cuadros. Para observarlas es necesario subir a las plataformas. Se disponen en uno de los extremos de estas plataformas y están construidas con grandes lajas dispuestas verticalmente en la base. Las paredes se continúan con bloques y lajas horizontales que se van trabando y cerrando hasta determinar en la parte superior una falsa bóveda incompleta. Esta habitación se comunica al exterior por medio de un pasillo curvo que, junto a la planta circular, recuerda el aspecto de una "coma".

Se excavó uno de estos recintos en el sitio SSaIcAc (3) (véase Fig. 2). Su posible posición cronológico-cultural se discute.

2.3 Basurero. Se pudieron detectar dos formas de concentración de residuos dentro del poblado: a) sobre las laderas, fuera de los recintos habitacionales, formando leves ondulaciones; y b) en los lugares "muertos" que quedaron como resultado de la unión sucesiva de las unidades de vivienda descritas más arriba.

En los basureros del grupo a) se efectuaron tres sondeos: dos sobre la ladera norte, con una profundidad de 1 m y uno, sobre la ladera sur, que llegó a 1,40 m de profundidad. Se recuperaron aquí abundantes tiestos, gran cantidad de huesos de animales, sobre todo camélidos, y restos de carbón. El estudio del material cerámico se halla en vías de ejecución. En las concentraciones del tipo b), que fueron aprovechadas para depositar los bloques de piedras provenientes de la limpieza del terreno, la alfarería que se rompía y los desechos de la vida diaria, también se efectuaron sondeos estratigráficos que dieron un promedio de 0,80 m con niveles fértiles.

2.4. Entierros. Estos lugares "vacíos" también debieron cumplir funciones de lugares de entierro. Así parece atestiguarlo el hallazgo de un entierro de adulto con ofrenda (E-1) en el ángulo formado por la pared sur del R 3 y la pared este del R 4.

Parecería, también, que poseyeron lugares específicos para entierros, tal es el caso de SSaI Cac 18(4).

2.5. Cuadros de cultivo. Como ya señalamos, los cuadros de cultivo rodean al poblado por los cuatro costados, cubriendo muchas hectáreas (4). Están contruados con muros de piedra dobles o simples según los casos. Llama la atención los grandes bloques que forman el basamento de muchos sectores, lo que debió demandar una enorme cuota de trabajo a las comunidades prehispánicas para su traslado y ensamble. En algunas paredes, sobre todo al poniente del poblado, en la zona aladaña al río de Peñas Blancas, estos muros adoptan el aspecto de verdaderas plataformas de 3 m de altura y 4 m de ancho, contruadas con los bloques rocosos procedentes del despedrado de los campos, y cuyo acceso se hace por medio de rampas. Los frisos exteriores están muy bien contruados, mientras que en su interior los bloques están tirados en forma desordenada, con intersticios y tierra de relleno. Comprobamos esto al efectuar una trinchera transversal a la plataforma en SSaI Cac 18 (3) (ver plano).

Los cuadros varían enormemente en sus formas y dimensiones. Hemos visto ya que esto responde a la búsqueda de una horizontalidad que posibilite los cultivos y evite la erosión. El equipo de topógrafos que visitó el sitio observó con sorpresa, al realizar las mediciones, que cada línea de los muros correspondía a una curva de nivel.

El regadío debió ser el elemento básico para la productividad de estos campos. En la actualidad, una acequia baja desde la parte superior de la quebrada atravesando el sitio longitudinalmente. Además, en la parte superior y hacia el poniente, hay restos de probables canales antiguos con estructuras que, en parte, debieron ser a cielo cubierto.

En cuanto al sistema de cultivo, es posible que se haya utilizado el "sistema de barbecho sectorial" o el de "cultivos permanentes" asociado a técnicas de regadío y fertilización de los suelos, de acuerdo con los modelos económicos propuestos por R. Raffino. Destaca este autor que estos dos sistemas de cultivo "aportaron la base económica de los clásicos emplazamientos urbanos y semiurbanos del noroeste argentino en el Período A. A. Tardío" (Raffino, 1975:27).

3. Economía. Con la localidad arqueológica de Las Pailas tenemos un extraordinario ejemplo del desarrollo agrícola alcanzado por las poblaciones calchaquies. El proceso debió iniciarse

ladas con aletas, de 27 mm de largo medio; la forma es la de un triángulo isósceles, trabajados por retoques a presión. Se recuperaron de las capas inferiores de los basureros; b) puntas escotadas, triangulares isósceles, de 27 a 16 mm de largo, con un retoque a presión mucho más perfecto. Se extrajeron de las capas superiores de uno de los basureros y en el material de relleno de la estructura SB 2 del recinto 3. Este segundo tipo es el que aparece en diversos asentamientos santamarianos del valle Calchaquí y Santa María.

Entre los adornos, se exhumaron cuentas discoidales de malaquita en el Entierro 1 y en otros sectores de la excavación.

4.2. Cerámica. Como indicáramos anteriormente, la colección muy abundante de tuestos extraída en la excavación de basureros y sitios se encuentra en proceso de análisis. Por lo tanto, sería aventurado hablar de tipos cerámicos ya definidos. Esto se suma al hecho de que si bien el valle Calchaquí, al igual que el valle de Santa María, fue el ámbito de desarrollo de la sociedad santamariana, en la alfarería han existido diferencias regionales bastante notables dentro de patrones generales compartidos. Estas variaciones se observan cuando se comparan las colecciones procedentes del valle de Santa María con la colección encontrada por Ambrosetti en La Paya (1907) y las colecciones del Museo Arqueológico de Cachi.

Para el desarrollo del Santamariano en el valle homónimo, contamos en este momento con el excedente trabajo de seriación cerámica llevado a cabo por Perrota y Podestá (1973, m.s.) donde fijan las relaciones entre San José y Santa María, desglosan el tipo Shiquimil Geométrico del San José y establecen seis fases de desarrollo de las urnas Santa María desde una época preincaica hasta el contacto Hispano-Indígena. No obstante que las determinaciones tipológicas y cronológicas generales nos resultan muy útiles, por las variaciones apuntadas sería necesario un estudio similar para las colecciones del valle Calchaquí a fin de precisar las diferencias tipológicas y cronológicas ocurridas. Así lo hace notar el Dr. Gonzáles en su última obra (1977).

De la comparación con la seriación efectuada para el valle de Santa María podrían obtenerse resultados muy fructíferos sobre el área, foco y evolución de la tradición alfarera Santa María-Calchaquí.

Con estas salvedades, reseñamos a continuación las principales variedades cerámicas que se presentan en las excavaciones de Las Pailas (5). Dentro de la alfarería no decorada, se encuentra en primer lugar el ordinario que se caracteriza por una pasta de textura desmigable. El antiplástico está compuesto por cuarzo y hojuelas de mica. Su distribución es regular y densa. Su tamaño medio es de 2 a 5 mm. La cocción se ha realizado en atmósfera oxidante.

La forma más común es la de vasijas globulares grandes con bordes evertidos en forma gradual o abrupta. Hay bases planas y cóncavo-convexas y asas en arco, de doble inserción, o macizas otomorfas.

Una variedad del ordinario, es el cepillado. El instrumento que se usó para regularizar las superficies dejó una serie de rayas que le confiere un aspecto estriado. Esta forma de terminación se da en ambas superficies simultáneamente, o sólo en la externa.

Con respecto a la cerámica decorada, contamos con una colección de piezas enteras de Las Pailas, SSaI Cac 18(4), que nos informa sobre una de las variedades típicas del sitio. Se trata de pucos medianos y pequeños, de cerámica bien compacta, cocida en atmósfera oxidante. Sobre las superficies alisadas se ha aplicado un baño rojo espeso que cubre toda la superficie en unos, mientras que en otros, se dispone a modo de franjas anchas que alternan con el color ladrillo natural de la cerámica. Sobre esas superficies, con una u otra modalidad, se ha ejecutado un diseño muy simple de carácter geométrico: a) líneas entrecruzadas; b) líneas verticales que se abren suavemente desde la base hacia el borde, como único diseño; c) también pueden aparecer combinadas las líneas entrecruzadas con hileras de puntos negros. Las formas comprenden pucos hemisféricos con asas mamelonares decorados con el diseño a) ó b). Otros pucos, de boca restringida y tres cuartos de esfera, se distinguen por la presencia de dos rebordes mamelonares que se disponen horizontalmente, a la altura del diámetro máximo, en ambas caras de la escudilla, a modo de alas. Entre estas pestañas se encuentran en un extremo una cola y, en el otro, una cabeza modelada o insinuada por la aplicación de ojos y nariz al pastillaje. La decoración que los caracteriza es la c). El conjunto de estos apéndices sugiere formas ornitomorfas.

Esta colección cerámica se aleja bastante de los cánones del Santa María Tricolor y Bicolor. En este sentido, se puede señalar que los pucos con decoración a) y b) presentan ciertas similitudes con los pucos Shiquimil Geométrico definidos por Perrota y Podestá para el valle de Santa María, con una asignación cronológica ca. del 900 A.D.

En la colección de fragmentos extraídos de los basureros y del sitio habitacional, se observan tiestos Negro/Rojo con líneas entrecruzadas o paralelas que, por todas sus características, parecen corresponder a partes de las vasijas descritas.

Con respecto a la variedad Tricolor, se pueden discriminar tres grupos: 1) Tiestos con decoración en negro y bandas rojas que alternan con la pasta natural. Tienen las características de los pucos con decoración ornitomorfa descritas más arriba. Se asocian fragmentos de apéndices mamelonares. 2) Tiestos con ban

das verticales negras y rojas que se distribuyen alternadamente sobre el fondo de la pasta natural. Presentan la peculiaridad de que el color no está bien fijado y las bandas se borran fácilmente si no se procede con cuidado durante el lavado. 3) Fragmentos de urnas Santa María Tricolor, tales como los fragmentos encontrados entre los bloques de la tapa de SB 2 y que están decorados en este caso, con el motivo del "suri".

Otra variedad es la Negro/Crema con diseños y aspecto que recuerdan al Santa María Bicolor en términos amplios. Dentro de ella, hay un grupo con una pasta bastante compacta, de antiplástico fino-mediano y buena cocción oxidante. En cambio, se nota otro grupo de tiestos con pasta muy laminar y con gran cantidad de hojuelas de mica en su composición y que resultan perfectamente visibles en las superficies, lo probable que estén marcando los momentos finales de la tradición santamariana en la zona de Cachi. Precisamente, una de las características sobresalientes de la Colección Hispano-Indígena de SSalCac 9 (sitio Cachi Adentro) es la gran cantidad de mica torada que contiene la pasta, tanto en la variedad negro sobre crema como en la negro sobre el fondo natural de la pasta.

4.3. Hueso. Son numerosas las estillas óseas que se rescataron de los basureros. Muchas de ellas tienen señales de utilización en forma de un extremo aguzado o sobre uno de los bordes laterales. Entre los instrumentos bien terminados podemos citar una hermosa espátula, perfectamente simétrica y alisada, que fue fabricada sobre un hueso de conílido. Del mismo basurero extrajimos un adorno pequeño de cuerpo prismático muy bien trabajado, con cuatro orificios efectuados por perforación rotativa desde ambas caras. Aparece además, decorada con círculos grabados con un punto central.

4.4. Madera. Hasta el presente no se han encontrado fragmentos de instrumentos de madera debido, tal vez, a las condiciones inadecuadas de preservación de las zonas excavadas.

4.5. Textiles. Tampoco se han hallado restos de tejidos pero sin duda su fabricación estaba perfectamente incorporada y muy extendida durante este período.

4.6. Metalurgia. En el recinto 3 de la unidad habitacional, se descubrieron dos objetos de bronce a poca profundidad pero por debajo de los bloques de derrumbe de las paredes: un cincel de 18 cm de largo en perfecto estado de conservación y una grampa angular con dos puntas bien agudas. Debe constatarse su correspondencia o no con el nivel de ocupación mencionado.

5. Arte. Hasta ahora no se han encontrado rocas con petroglifos u otras formas artísticas dentro del ámbito del poblado. Sólo las manifestaciones expresadas a través de la decoración cerámica policroma, modelados y adornos.

6. Creencias. Ritos.

6.1. Funebria. El entierro de adulto descubierto en uno de los lugares "vacíos" entre muros, al que ya nos hemos referido, nos informa sobre la costumbre de enterrar junto a las unidades de vivienda y dentro del perímetro del poblado.

El cadáver fue depositado sobre un piso de lajas. El contorno de la tumba estaba delimitado por el ángulo formado por los muros del R 3 y 4 y una hilera de bloques irregulares hacia el este y el sur (ver plano, E 1). Los huesos se encontraron muy deteriorados por la acción de las raíces de un alto cardón que creció entre los bloques de los muros. Sólo se recuperaron algunos fragmentos de huesos largos y unos fragmentos pequeños de huesos del cráneo. Este se encontraba hacia el NE. Junto a la cabeza se descubrieron cuentas de un collar de malaquita y al lado, un puco grande Negro/Rojo con posible filiación con el Shiquimil Geométrico. Apareció también, en el centro, una ollita negra pulida y la base de una vasija grande, y en el extremo SO, un puquito tosco apoyado sobre un puco grande pulido.

El tipo de tumba es diferente a las típicas "cistas" cilíndricas, con paredes de lajas, del Santamariano.

Fuera del poblado, contamos con la referencia de un lugar específico de enterratorios en SSalCac 18(4), de donde procedería la colección ya descrita, pero no existen datos de tipo de tumbas ni condiciones de hallazgo.

7. Misceláneas. De las excavaciones, se recuperaron trozos de hematita, de mineral de cobre, núcleos de obsidiana, etc.

8. Consideraciones generales.

Cronología. Relaciones.

En contraste con Campo Colorado, donde encontramos representada una sola fase arqueológica, Las Pailas se caracteriza por la presencia de diversos sitios arqueológicos y por la existencia de una larga historia cultural que es necesario desentrañar.

En cuanto a la organización social, el desarrollo de un poblado de considerables dimensiones así como la extraordinaria organización del espacio agrícola y el monto de trabajo que ésta ha demandado, están apuntando hacia una mayor ordenación y una distribución de funciones en un grado mucho más complejo que el que pudo existir en la comunidad aldeana de Campo Colorado.

Para el Período de Desarrollos Regionales y en relación con el poblado semiconglomerado podemos formular, con carácter provisional, lo siguiente. Hacia el siglo X, se hallaba habitado por una comunidad aldeana con una densidad de ocupación muy su

perior a las aldeas del Formativo Inferior y con características que posiblemente permitan la definición de una nueva entidad cultural con la prosecución de los estudios.

Con respecto a las tradiciones cerámicas, hay tipos que participan del horizonte tricolor del sur que, a principios del Tardío, se difundió por diversas regiones del Area Andina Meridional, después de las últimas influencias Tiahuanaco. Dentro de este horizonte existirían filiaciones concretas con el tipo Shiquimil Geométrico. Este tipo conocido tradicionalmente, como una de las variedades de la Cultura San José y que ahora Podestá y Perrota (1973) han desglosado como un tipo diferente del San José Tricolor, dentro del valle de Santa María, tuvo una distribución más amplia que éste y una posición cronológica alrededor del 850-900 A.D. por sus afinidades con la cerámica Hualfín.

Esta comunidad de Las Pailas parece que estaba en pleno desarrollo cuando comenzó a surgir la tradición Santa María Tricolor, en una época pre-incaica, continuándose luego la ocupación del sitio durante el desarrollo de la variedad Bicolor. En principio, pensamos que se dio una continuidad en la ocupación similar a la que ocurrió en el yacimiento arqueológico de La Paya, excavado por Ambrosetti (1907) con una excelente documentación. El estudio de las asociaciones de tumbas que realizó Bennett (1948:71-7) pone de manifiesto este hecho.

Entre los tiestos que se recolectaron en el poblado se encuentran bien representadas las variedades Tricolor y Bicolor, al igual que fragmentos de urnas tipo "La Paya".

Para esa época, quedarían planteadas las relaciones con otros asentamientos contemporáneos de la sociedad Santamariana del valle Calchaquí y Santa María. Esta sociedad compleja e internamente estructurada, ha dejado su patrón de asentamiento inconfundible a lo largo de los dos extensos valles con proyecciones transversales en otros ámbitos geográficos colindantes del O. y, sobre todo, del oriente. Su papel socio-político ha sido de primer nivel dentro de las sociedades tardías del NO. argentino. El estudio de la articulación entre los distintos asentamientos santamarianos y su estructuración en una sociedad mayor, contribuirá a clarificar la jerarquía política que alcanzó la sociedad santamariana y si llegó a un nivel de "micro señorío" dentro de los Andes Meridionales (Núñez, Zlatar y Núñez, 1975).

Con respecto al desarrollo posterior de Las Pailas, existirían indicios de que siguió ocupada durante la época incaica hasta comienzos del Hispano-Indígena, por lo menos en algunos sectores del yacimiento. En la habitación en forma de "coma" excavada en SSalCac 18(3), aparecieron fragmentos de pucos con características de pasta y de forma que recuerdan

a los pucos típicos del Período Hispano-Indígena de Cachi Andentro (SSalCac 9).

Si estos indicios se confirman, estaríamos en presencia de una localidad arqueológica donde aparece documentado el desarrollo de las comunidades aldeanas calchaqueñas durante 15 siglos, su complejidad creciente y su articulación con otros sistemas socio-económicos, verbigracia el Inca y el Español.

NOTAS:

- (1) Ver el trabajo "Los asentamiento aldeanos tempranos en el Alto Valle Calchaquí", en el Simposio sobre el Tiahuanaco. Estudios Arqueológicos N°5, Universidad de Chile, Antofagasta.
- (2) Con respecto a los cursos Potrerillos y Peñas Blancas, hemos utilizado las denominaciones con que se los conoce en la zona.
- (3) En las excavaciones efectuadas intervinieron María Delia Arena, Mónica De Lorenzi, Ileana Loza, Myriam Maini y Marta Tar-tusi. Les agradecemos su colaboración al igual que al Director del Museo Arqueológico de Cachi, Pío Pablo Díaz, sin cuyo apoyo no hubiera sido posible esta investigación.
- (4) El Departamento de Topografía de Vialidad de la provincia de Salta había iniciado el levantamiento de los cuadros de cultivo pero esta tarea quedó interrumpida por problemas de tiempo y por el esfuerzo que demanda tal trabajo, con muchos días de mediciones en el campo. Queda como una de las necesidades básicas por cubrir en el futuro.
- (5) El ensayo de clasificación tipológica se está llevando a cabo con la colaboración de María Teresa Carrara, Blanca Carnavali, Marta Lo Celso y Adriana Tomé, quienes participaron también en la preparación de diversos aspectos de este trabajo. Agradecemos muy especialmente su colaboración.

BIBLIOGRAFIA

- Ambrosetti, J.B. -1907 "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya". Facultad de Filosofía y Letras. Public.Secc. Antropológica 3, Buenos Aires.
- Bennett, W.C., E.F. Bleiler y F.H. Sommer. -1948 "Northwest Argentine Archeology". Yale University Publ. in Anthropology 38, New Haven.

- González, A.R. -1977 "Arte precolombino de la Argentina". Introducción a su historia cultural. Filmedic.Valero,Bs.Aires.
- Madrazo,G.B. y M. Ottonello de García Reinoso. -1966 "Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde". Monografías 1, Olavarría, Museo Etnog.Munic. D.Arce.
- Núñez,A.L., V. Zlatar y P.Núñez H. -1975 "Relaciones prehistóricas trasandinas entre el N.W. argentino y norte chileno (Período Cerámico)". Grupo de Arqueología y Museos, Documentos de Trabajo 6:1-24, Universidad de Chile, Antofagasta.
- Perrota,E. y C.Podestá. -1973 "Contribución a las culturas San José y Santa María (Norroeste de la República Argentina)". IX I.C.A.E.S., Chicago.
- MS -1974 "Aplicación de la técnica de seriación a la colección de urnas y pucos Santamarianos proveniente del Valle de Yocavil". Ponencia III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta.
- Podestá C. y E.Perrota -1973 "Relaciones entre culturas del nordeste argentino. San José y Santa María". Antiquitas 17, Buenos Aires.
- Raffino,R.A. -1975 "Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. Argentino". Relaciones 9, N.S.:21-45. Buenos Aires.
- Tarragó, M.N. -1976 "Alfarería típica de San Pedro de Atacama (Norte de Chile)". Estudios Atacameños 4:37-64, San Pedro de Atacama, Universidad del Norte.
- Tarragó, M.N. y P.P.Díaz. -1972 "Sitios arqueológicos del valle Calchaquí". Estudios de Arqueología 1:49-61, Museo Arqueológico de Cachi, Salta.
- Tarragó, M.N. y P.P.Díaz. -1977 "Sitios arqueológicos del valle Calchaquí" (II) Estudios de Arqueología 2:61-71, Museo Arqueológico de Cachi, 1973, Salta.
- Tarragó, M.N. y V.A.Núñez. -1972 "Un diseño de investigación arqueológica sobre el valle Calchaquí: fase exploratoria". Estudios de Arqueología 1:62-85, Museo Arqueológico de Cachi, Salta.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LOS VALLES INTERANDINOS DE ALTA CORDILLERA

Mariano Gambier

Los valles a que hacemos referencia en este trabajo se localizan en el territorio argentino limítrofe desde los 30°15' a los 32° de latitud sur aproximadamente. Se encuentran al occidente de la gran Cordillera Frontal y su altura oscila desde los 2700 ms.nm. Son en su gran mayoría valles longitudinales por cuyo fondo escurren arroyos menores. Estas depresiones están bordeadas por suaves y onduladas colinas de tierras rojas de entre las que afloran, aquí y allá, los farellones rocosos. El clima en estos valles es óptimo para la vida durante el verano. Las lluvias son excepcionales. Registran temperaturas de hasta 26°C de media máxima y las mínimas descienden hasta 14°C. Las insolaciones son intensas por lo diáfano de la atmósfera y por su escasa humedad. Durante el invierno nieva intensamente acumulándose la nieve en varios metros de espesor. Las pasturas aprovechan luego esta humedad generando en las colinas suaves tapices y en los sitios planos densos pastizales sobre suelos fangosos.

Estos valles funcionan como reserva de pasturas veraniegas para los pastores del Norte Chico chileno. También lo fueron para la fauna autóctona que en tiempos prehistóricos moraba durante el invierno en aquella región del actual Chile. Tanto en Argentina como en Chile se los conoce con el nombre de "veranadas" y se encuentran explotadas actualmente de preferencia por pastores chilenos en virtud de convenios internacionales.

En el pasado también fueron ocupados estos valles desde los tiempos de los más antiguos cazadores hasta las culturas linderas con la época protohistórica. Fueron y son campos de pastoreo estacionales de verano.

Los cazadores de La Cultura de La Fortuna los ocuparon desde el año 6200 AC y luego también otros cazadores con puntas triangulares. Precisamente el nombre de La Fortuna deriva del sitio o valle de La Colorada de La Fortuna donde realizáramos grandes excavaciones y extrajáramos numeroso material arqueológico que nos permitieron las consideraciones sobre esta cultura publicadas bajo el nombre: "Horizonte de cazadores tempranos de los Andes Centrales argentino-chilenos".

También los ocuparon los agricultores prehispánicos de la

vertiente del Pacífico, no sólo como campos de caza sino también quizás para el pastoreo de ganado doméstico.

Lo singular y más valioso de los sitios ocupacionales de estos valles pareciera ser la perfecta estratificación de los sitios, sus sedimentos contienen, en capas impecables, diferentes restos de ocupación humana, algunos de los cuales pertenecen sin ninguna duda a culturas propias del Pacífico, y otros (algunos de los más antiguos en un caso) a la primitiva cultura agrícola-ganadera estudiada por nosotros y que hemos denominado Cultura de Ansilta, pero con el singular aditamento de puntas de proyectil de tradición netamente costera pacífica.

Los sitios donde se realizaron excavaciones para estos estudios fueron La Colorada de La Fortuna y Guillermo en el valle del río Sombrero.

LAS EXCAVACIONES DE LA COLORADA DE LA FORTUNA

Este sitio, localizado a $31^{\circ}43'$ de lat. sur y $69^{\circ}58'$ long. O., ocupa el ángulo sudoriental de la confluencia de dos arroyos menores Los Relinchos y La Colorada. El terreno tiene pendiente suave y las instalaciones se manifiestan por manchas de ceniza y carbonilla superficiales. Sobre cuatro de éstas se practicaron excavaciones. Las cuadrículas se centraron alrededor de los fogones y sobre una superficie de aproximadamente 400 m^2 en forma discontinua. El tamaño de las mismas fue: dos de $2 \times 2 \text{ m}^2$ y dos de $3 \times 1 \text{ m}^2$. La intensa recolección superficial abarcó todo el espacio referido incluyendo interiores y exteriores de las cuadrículas. Dos cuadrículas (A y C) poseían sedimentos con restos culturales superpuestos hasta los 60 cm pertenecientes a dos culturas diferentes. Las cuadrículas B y D poseían sedimentos con restos culturales hasta los 130 y 80 cm respectivamente, pertenecientes a tres culturas diferentes.

Los materiales superficiales y hasta los primeros 5 cm de profundidad fueron:

- Abundantísimos fragmentos de alfarería color marrón-negro con la superficie exterior con estrías gruesas y por cepillamiento y, en algunos casos, con cepillado en el interior. Esta cerámica es por lo general de grueso espesor (7-9 mm), y bien compacta, con antiplástico de arena; bases menisco convexas con asas verticales en cinta ancha, que salen a veces del borde de la vasija.
- Cerámica rojiza u ocre alisada, (6-7 mm) de espesor, muy compacta, con antiplástico fino.
- Algunos fragmentos de cerámica Aconcagua.
- Algunos fragmentos de alfarería gris grabada configurando triángulos, ajedrezados y otros motivos.

- Un fragmento de alfarería decorado con figuras determinadas por la ausencia de color (negativas) y un fragmento de alfarería decorado por figuras determinadas por la ausencia de color (negativas) e incisiones grabadas. La zona negativa está también circunscripta por incisiones grabadas.
- Un fragmento de alfarería pintado con pintura roja fugitiva.
- Puntas de proyectil triangulares medianas y pequeñas, pedunculadas con aletas; otras triangulares pequeñas de base recta.
- Perforadores muy pequeños.
- Extremos de retocadores o presionadores de hueso.
- Un trozo de especularita o "hierro oligisto".
- Pendiente rectangular de hueso.
- Un fragmento de valva de *Concholepas concholepas* (locos).
- Cuentas de collar confeccionadas con valvas marinas.
- Abundante cantidad de huesos de camélidos.
- Manos de molino de uso monofacial y formas elipsoideas y cuadrangulares.

Los materiales extraídos del segundo nivel o estadio fueron:

- Abundantes fragmentos de alfarería gris negra alisada, con espesores entre 6 y 8 mm, semicompactas y con antiplástico de arena.
- Numerosos fragmentos de pequeño tamaño de cerámica pulida de color gris negro, negro o rojo, delgada, con espesores que oscilan entre 2 y 3,5 mm, lisa o decorada. En el caso de la gris negra, con incisiones por grabamiento de finas líneas paralelas configurando formas de letra hache, cuadros en ajedrezados, triángulos, figuras plásticas, barras verticales y otras. En muchos casos, estas incisiones están rellenas por incrustaciones de pintura blanca. Las piezas completas parecieran ser de pequeño tamaño.
- Se ligan a esta alfarería puntas de proyectil triangulares, pedunculadas con aletas. Otras triangulares pequeñas de base algo escotada.
- Retocadores de hueso.
- Adornos de valvas marinas.

Ambos niveles están separados uno de otro sólo por la profundidad y no por pisos consolidados. En todos los sitios donde se los encontró juntos el mencionado como el superficial está por arriba del segundo. La alfarería de ambos niveles no ha sido colectada en ninguna ocasión en la región de Cuyo.

Fechado de radiocarbono para el segundo nivel: GaK 5121: $950 \pm 75 = 1000$ DC.

Los materiales del tercer nivel o estadio fueron algunos fragmentos de alfarería gris o roja alisada con espesor variable de 6 mm de promedio, con antiplástico de arena, poco compacta, con una base biplana típica de la cultura que hemos denominado "Ansilita".

Fechados de radioquímica para este tercer nivel: GaK 4184: $1770 \pm 140 = 180$ DC y GaK 4805: $1490 \pm 90 = 460$ DC con muestras tomadas de diferentes cuadrículas y profundidades diversas.

LAS EXCAVACIONES EN EL SITIO GUILLERMO

Guillermo es un valle longitudinal surcado por el río Sombrero y al cual aporta algo de agua el arroyo Guillermo. Se sitúa entre los $31^{\circ}38'$ de lat. sur y $70^{\circ}11'$ de long. oeste.

El sitio Guillermo del Este. Este lugar, situado en el margen izquierdo del río Sombrero, se caracteriza por un ligero montículo con trazas de fogones superficiales y gran cantidad de material en dispersión sobre y por los alrededores del mismo. En la zona más elevada se reticuló una cuadrícula de 3×3 m². Sobre el mayor de los fogones en evidencia, la tierra estaba floja hasta los 31 cm de profundidad donde apareció una tosca roja característica del piso natural. Los materiales culturales abarcan la totalidad de ese espesor y pertenecen sin excepción a la misma cultura que el nivel superficial de La Colorada, razones por las que se intensificó la recolección superficial en los alrededores, integrándose todos los restos en una misma unidad.

Los materiales colectados fueron:

- Abundante cantidad de fragmentos de alfarería de superficie marrón negruzco con la cara exterior con gruesas o finas estrías por cepillamiento. También en algunos casos el cepillamiento es interior. El espesor es de 7-9 mm, pasta compacta con antiplástico de arena con muchos fragmentos de cuarzo; bases de forma menisco convexas y plano convexas espesas; asas en cinta ancha verticales y también en formas de mamelones situadas en las intersecciones de cuerpo y cuello. Dureza 5. La misma clase de alfarería, pero con incisiones de muchas líneas paralelas (en bandas) en zig-zag es relativamente abundante
- Cerámica pintada o engobada de color rojo, preferentemente de

espesores que varían entre 6 y 8 mm, bastante frecuente y de dureza 4.

- Abundante cantidad de fragmentos de alfarería color marrón claro, alisada con antiplástico de arena, compacta, dureza 3,5 (escala de Mohs).
- Cuentas de malaquita de 10 mm de espesor y 11 mm de diámetro.
- Fragmentos de fuentecitas de piedra talcosa decoradas exteriormente con incisiones constituyendo guardas escalonadas y zigzagueantes, incluyendo paneles.
- Manos de molino elipsoidales y bifaciales.
- Una punta triangular grande con base escotada que configura dos alas convergentes hacia el centro de la pieza.

Fecha de radiocarbono: GaK 4806: $1030 \pm 80 = 920$ DC.

El sitio Guillermo Ceste. Este sitio, situado también sobre el margen izquierdo del río Sombrero, dista del anterior aproximadamente 1 km aguas arriba. Sobre una superficie plana distante 50 m del curso del río se excavaron cinco cuadrículas de 1×3 m² de las que 4 son continuas y la quinta separada 2 m de las anteriores. La cuadrícula inicial (denominada A) se centró aprovechando un círculo de piedras rodadas que quedó totalmente en marcado por la misma. En esta cuadrícula se determinaron un piso superficial blando y tres pisos más consolidados con espesores de 10 a 15 cm, alcanzando una profundidad total de 52 cm. La cuadrícula B, situada vecina a la anterior, alcanzó una profundidad de 80 cm, 25 de ellos corresponden a un sedimento grisáceo es-
cudo. Los sedimentos útiles tuvieron un espesor de 55 cm y se recolectaron materiales culturales pertenecientes a tres grupos humanos diferentes, al igual que en la cuadrícula A.

La cuadrícula C, aledaña a la A, alcanzó una profundidad de 10 cm. Los sedimentos útiles, no siendo continuada más abajo para no destruir los fundamentos de un gran fogón de piedras rodadas de aproximadamente 1,50 m de diámetro, en excelentes condiciones de conservación. En ella se colectaron residuos culturales pertenecientes a las dos primeras ocupaciones. La cuadrícula D, vecina a la B, alcanzó una profundidad total de 90 cm. De ella se colectaron restos culturales pertenecientes a las dos primeras ocupaciones.

La cuadrícula E está situada inmediatamente abajo de la C y separada aproximadamente 2 m de ella para centrarla sobre las trazas de un potente fogón superficial. Los restos culturales pertenecieron a las dos primeras ocupaciones.

Todas las cuadrículas evidenciaron en las dos primeras capas de superficie los restos culturales depositados en forma análoga a los estratos del sitio La Colorada. En la cuadrícula B, en el

nivel superficial, se colectaron un disco de piedra muy plano de 15,5 cm de diámetro y un tembetá tipo letra T invertido con un cilindro de 15 mm de diámetro y 23 mm de largo total. Las bases de la alfarería de este nivel cultural son de forma menisco convexas. La parte externa es plana, ligeramente deprimida y por eso difieren de las planoconvexas que es uno de los tipos de la Cultura Ansilta. Las cuadrículas A y B evidenciaron dos pisos más que las anteriores, con restos muy similares al del tercer estadio cultural de La Colorada.

Este tercer estadio posee, además de bases menisco convexas, puntas triangulares con base escotada que configuran aletas que tienden a cerrarse sobre el interior de la pieza. Algunos fragmentos de la alfarería están también cepillados y hay restos de estrías. La mayoría de los fragmentos corresponden a alfarería tosca, pero entre ellos se destacan algunos fragmentos de color rojo, pintados o engobado y otros incisos punteados. En el nivel más profundo hay un fragmento de base plana, pero no está muy claro que sea notoriamente "Ansilta".

Son frecuentes los instrumentos realizados en hojas de pizarra.

En el tercer nivel se exhumó también una piedrita ahusada con un extremo algo plano y el otro en punta roma.

Fechaos de radiocarbono: para el segundo horizonte: GaK 5120:900±95= 1050DC; para el tercer horizonte: GaK4520:1710±75= 2400C.

Otro horizonte cerámico más profundo que este último no pudo ser fechado por falta de carbonilla.

Con respecto a estos niveles culturales estimamos que el primero o superficial y el tercero y cuarto corresponden a la misma tradición histórico cultural en momentos diferentes.

Con respecto al segundo nivel, notoriamente diferente, evidencia una tradición similar a la conocida con el nombre de "Molle II", siguiendo como indicadores al tipo de alfarería y su decoración.

Tumbas de la ribera izquierda. Este sitio siempre fue conocido por los pastores con el nombre de "Cementerio de Guillermo". Allí coexisten, en un área de aproximadamente dos hectáreas, diversos tipos de sepulturas caracterizadas unas por cuerpos en posición decúbito lateral flectada con la cabeza protegida por un círculo de piedras plana y tapada por otra, cuerpos en la misma posición sobre esteras vegetales muy destruidas y aquellos relevados en las tumbas que en la excavación se denominaron con los números 1, 2 y 3. Las tumbas 1 y 2 son vecinas. La tumba 3 está separada por una distancia de aproximadamente 100m.

Las tumbas 1 y 2 estaban cubiertas por círculos de piedras blancas al más puro estilo de las tumbas "Molle" de Cornely. A esa profundidad se localizaron los cuerpos. La tumba 1 constituía un enterramiento múltiple de cuatro cuerpos. Un gran óvalo excavado en el suelo natural servía de fosa. La acción del viento produjo la disminución del espesor de los sedimentos arenosos que cubrían los cuerpos hasta 35 cm. La posición de los esqueletos, muy juntos y algo superpuestos, era en decúbito dorsal con los miembros estirados. Los superiores sobre el pubis. Faltaban en dos de ellos algunos miembros. La estatura, medida a un esqueleto completo dio 1,73 m. Las paredes de los cráneos son extraordinariamente gruesas. Como ofrenda más llamativa se colectó una valva de *Concholepas* (loco) y en su interior una pipa de cerámica, seis piedritas de colores, un fragmento de borde de cerámica roja, pintura roja, un huesito de ave, dos espátulas, dos cuentas de malaquita enteras y otra fragmentada.

Uno de los esqueletos tenía como ofrenda una punta de proyectil triangular de base escotada y una cuenta de collar en forma de barrilito. Otro tenía a la altura del cuello un pequeño cantarito de cerámica roja con forma de pocillo de 79 mm de altura. El tercero sostenía entre los huesos de la mano tres costillas de camélidos muy alisadas, una de las cuales tenía dos agujeros en un extremo. Teniendo en cuenta las mutilaciones de los pies, todos los esqueletos tenían alturas que sobrepasaban los 170 cm.

A los pies de estos cuerpos se encontraron tres pequeños cantaros. Uno de cuerpo globular, base menisco convexa y cuello botelliforme de color rojo pintado o engobado, de 22 cm de altura aproximadamente. Un segundo de cuerpo botelliforme y base plana de cerámica roja pulida con materiales de pigmentos rojos o engobada con el color muy diluido del tipo C del grupo I de la clasificación de Iribarren. El tercer cantarito de 95 mm de alto es de cerámica burda, con una pequeña base en plataforma o "torus", una boca central pequeña y dos laterales con cuellos esbozados y menores.

La tumba 2 estaba incluida también en el interior de los círculos de piedra superficiales. Pertenecía a una persona joven de 1,50 m de estatura que yacía en la posición decúbito lateral izquierdo con las rodillas fuertemente flectadas. A la altura del codo izquierdo tenía una valva de *Concholepas concholepas* que contenía en su interior una pipa en dos pedazos, una aguja o pendiente de piedra con ojo en un extremo, una hojita lítica con muñón filo, una piedrita oval, un fragmento de hueso y una pequeña espátula del mismo material.

La tumba 3 pertenecía a un adulto con un párvulo. El adulto yacía en posición decúbito dorsal extendida y su estatura era de 1,70 m. El ajuar funerario estaba constituido por dos valvas de *Concholepas concholepas* que tenían en su interior pintura roja, dos puntas de proyectil triangulares con base recta y otra

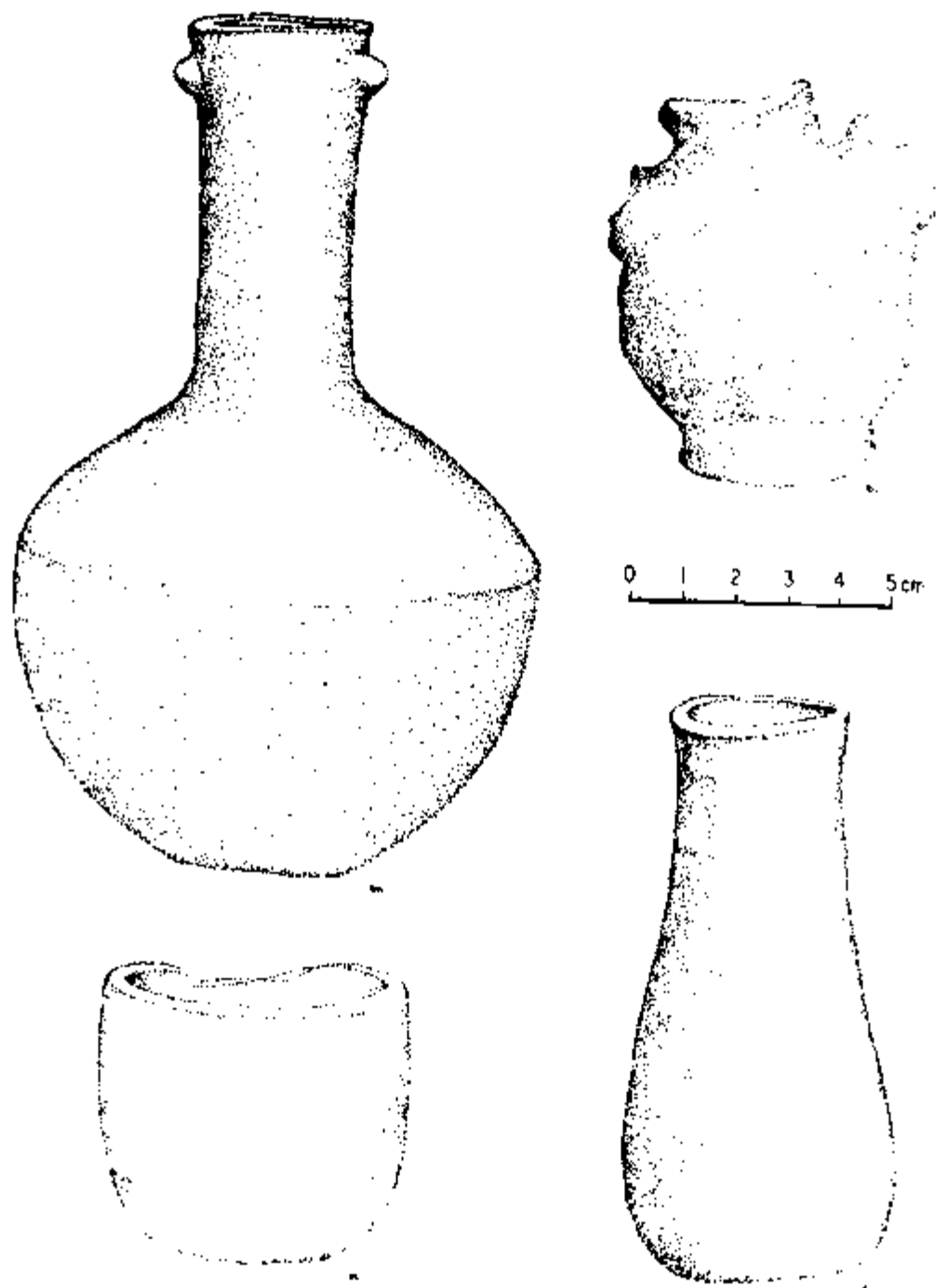
convexa, una cuenta de malaquita en forma de barrilito, un fragmento de hueso de auquénido, una piedrita redonda y un hornillo de pipa de cerámica.

Estimamos que estas tumbas y sus ofrendas pertenecen a individuos portadores de la cultura que se localizaba en los niveles habitacionales 1, 3 y 4 perteneciendo a un período anterior al primer nivel porque las puntas difieren de las usuales y son similares a las fechadas en el sitio habitacional de la Quinta Normal en 180 AC pudiendo pertenecer al nivel fechado en 240 DC.

Pensamos que las instalaciones de los valles interandinos pertenecen a grupos humanos procedentes de la zona central de Chile o bien extremo sur de la región denominada "Norte Chico", con excepción del nivel más profundo de La Colorada de la Fortuna que pareciera pertenecer directamente a la cultura de Ansilta, con asentamientos muy antiguos situados preferentemente al oriente de la Cordillera Frontal, por lo que pudiera ocurrir que estos valles fueron campos de caza y pastoreo de grupos humanos estables de ambas vertientes cordilleranas. La alfarería de Ansilta de los grupos 3 y 4 de estos sitios difiere solamente en que las bases de ciertos tuestos están algo deprimidas en su parte central y no son rigurosamente planas como las de Ansilta.

Los fechados de La Colorada que van de 180 a 460 DC muestran entre esas fechas la ocupación del campo por los grupos Ansilta y los fechados que registran 240 DC para las excavaciones del río Sombrero, sitio Guillermo Oeste muestran la existencia y presencia de grupos humanos del Pacífico con características culturales algo diferentes a Ansilta y antropofísicas muy diferentes. Entre las culturales deben señalarse las bases de alfarería menisco convexas como las más generales. Sin embargo, la presencia de bases biplanas, clásicas de Ansilta, para una de las fases del sitio El Encanto, en las proximidades de Ovalle (Chile) podrían mostrar o bien una coexistencia de grupos en el territorio chileno o bien un sustratum común con Ansilta por debajo de los grupos denominados "Molle", particularmente porque la alfarería clásica de Ansilta es perfectamente detectable en los sitios orientales por los alrededores del 500 AC. Esta última afirmación no implica afirmar un origen oriental para la vieja cultura de Ansilta puesto que los comienzos de la misma han sido considerados fundamentalmente por nosotros como originarios de regiones de la costa sudperuana.

El origen de los grupos humanos de los niveles 1, 2 y 3 pareciera ser como lo dijéramos anteriormente la región central de Chile o sur del Norte Chico si tomamos en consideración los trabajos de Ferdichewsky: "Arqueología de la ...", Silva, J.: "Investigaciones Arqueológicas en la costa..." y últimamente Stohberg: "Un sitio habitacional temprano..." donde se observan rasgos culturales que podríamos considerarlos análogos con los de nuestros sitios excavados.



Lám. 1. Ceramios del Cementerio de Guillermo en el valle del río Sombrero, San Juan.

En cuanto a los grupos culturales que ocupan el segundo nivel en las estratigrafías también han sido encontrados con gran abundancia en la costa de Chile Central por Jorge Silva y también otros investigadores en sitios como Alacranes, El Bato, Ritoque, Las Dunas 2 y Papudo, etc.

Lo singular de estas comparaciones reside en que en niveles netamente diferenciados estratigráficamente aparecen elementos culturales mezclados que en sitios de la costa aparecen separados en diversos sitios diferentes. Todo lo cual hace pensar que estos grupos parecieran haber pertenecido a una tradición amplia y general con rasgos particulares individualizantes en cada familia o grupo.

El grupo cultural cuyos restos ocupan el primer nivel de sedimentos incluidos los de superficie ocupó los sitios por los alrededores del año 920 DC y tienen una cierta similitud con nuestros grupos de Ullún Zonda y el valle de Calingasta, pero fundamentalmente con diversos grupos costeros estudiados por los prehistoriadores Jorge Silva y Bernardo Berdichewsky. El grupo cultural que aparece por debajo es prácticamente contemporáneo con el de arriba y los fechados oscilan entre los años 1050 y 1000 DC con variaciones situadas entre más/menos 95 y 75 años. En general ambos grupos conviven por los alrededores del año 1000 disputándose sin duda los mejores sitios. La alfarería de estos grupos más profundos pareciera corresponder con lo que en Chile ha sido denominado "Molle II". Esta alfarería de abajo está verdaderamente pulverizada. La alfarería de los grupos superficiales que cubren a los grupos similares a Molle II parecen ser la continuación de la tradición localizada en los niveles tres y cuatro, que a su vez se corresponderían con los materiales culturales de las turnas similares al Molle clásico del sitio Guillermo.

Esto podría hacer pensar que lo que se denomina Molle I fue una tradición muy diferente, en algún momento, a lo que se denomina Molle II y no los segundos un grado evolutivo de la primera como pareciera apreciarse en la interpretación generalizada. Todo esto sin perjuicio que alguna vez se hubieran fusionado o bien también que el Molle II hubiera sido una tradición evolucionada de más al norte que irrumpe en campos todavía en manos de grupos de idéntica tradición pero más conservadores en posesión de la antigua tradición en forma prístina. Nosotros naturalmente no pretendemos dilucidar el problema Molle pero sí aportar algunas hipótesis para que los investigadores chilenos tengan más elementos de juicio.

Por los alrededores del año 1000 se consolida transitoriamente también en nuestra región norte de San Juan una tradición con una excelente alfarería con decoración incisa grabada de líneas finas paralelas ocupando con motivos de triángulos, cuadros, etc. partes de la superficie de las piezas. Esta alfarería se acompaña entre nosotros de fragmentos con técnica y en algunos casos decoración de la conocida cultura de La Aiquada. Conviene aclarar

rar que este horizonte no tiene nada que ver con el denominado gris inciso o "de Agrelo".

Los alrededores del año 1000 parecieran haber sido una época de excelentes condiciones climáticas con estaciones bien delimitadas por sus caracteres clásicos en cuanto a temperaturas y precipitaciones permitiendo el desarrollo normal de los ciclos vitales de plantas y animales. Esta tradición de referencia pudo en un momento dado haber tenido caracteres formativos para una extensa región al norte, este y sur y en el mismo San Juan que influyó notoriamente sobre los agricultores más arcaicos.

Ignoramos las relaciones que pudieran haber habido entre nuestros grupos con tradiciones de tipo Aguada y aquella que pareciera constituir lo que en Chile se denomina Molle II. Faltaría averiguar con precisión el origen de ciertas ideas comunes que parecieran haber sido patrimonio de todos estos grupos humanos.

A este efecto conviene recordar también que por los alrededores del año 1000 la tradición Tiahuanaco-Huari aún se expande desde el sur del Perú con modificaciones sustanciales por las influencias de Nazca. A este respecto algunas similitudes entre Aguada y Tiahuanaco ya han sido señaladas por el principal investigador de la Cultura Aguada, Alberto Rex González. Con respecto al Molle II el mismo Jorge Iribarren señaló las relaciones de forma y decoración entre otros con Nazca y con otras fases culturales tiahuanacoides en el centro y norte del Perú.

Por otra parte es significativo destacar que entre los elementos arqueológicos de las tumbas del sitio Guillermo aparecen elementos como las pipas de alfarería que no son propias del Molle clásico; sin embargo, hay analogía en el señalamiento de las tumbas, que es uno de los rasgos característicos de los enterratorios clásicos de la cultura Molle. Estos hechos evidenciarían la presencia de rasgos comunes propios de una misma tradición con otros que difieren, propios de las diferencias particulares entre los grupos de regiones que distan unas de otras distancias más apreciables.

BIBLIOGRAFIA

- Berdichewsky, Bernardo. "Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile". En: Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, Santiago, III Congreso de Arqueología Chilena, 1964, 69-108.
- Cornely, Francisco. "Cultura diaguita chilena y cultura de El Molle", Santiago, Editorial del Pacífico, 1956.
- Gambier, Mariano. "Arqueología de la región occidental de Cuyo y sus relaciones con el NO Argentino". San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, 1975, Publicaciones 1.

- Gambier, Mariano. "La cultura de Ansilta", San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, 1977, en prensa.
- Gambier, Mariano. "Ecología y arqueología de Los Andes Centrales Argentino-Chilenos". San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, 1976, Publicaciones 3.
- Gambier, Mariano. "Las habitaciones semisubterráneas de Bauchaceta, Iglesia, San Juan". San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, 1975, Publicaciones 1.
- Gambier, Mariano. "Horizonte de cazadores tempranos en Los Andes Centrales Argentino-Chilenos". En: Hunuc-Huar, II, San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, 1974.
- Gambier, Mariano. "Primitivo poblamiento agrícola prehispánico del valle de Iglesia". En: Hunuc-Huar, II, San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, 1974.
- González, Alberto Rex. "La cultura de La Aguada del N.O. argentino". En: Revista del Instituto de Antropología, T. II-III, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1964, 205-253.
- Iribarren, Jorge. "Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquí, Hurtado". En: Arqueología Chilena, publ. N° 4, Santiago, Universidad de Chile, 1958, 13-43.
- Rivera, Mario y Gonzalo Ampuero. "Excavaciones en quebrada El Encanto. Nuevas evidencias". En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, La Serena, 1969, 185-206).
- Silva, Jorge. "Investigaciones arqueológicas en la costa de la zona central de Chile". En: Arqueología de Chile Central y áreas vecinas, Santiago, III Congreso de Arqueología Chilena, 1964, 263-274.
- Stehberg, Rubén. "Un sitio habitacional alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago, datado en 180 años AC". Antofagasta, Universidad del Norte, 1976 (separata tomo homenaje al R.P.G. Le Paige).

DINAMICA CULTURAL EN EL CENTRO OESTE Y SUS RELACIONES CON AREAS ALEDANAS ARGENTINAS Y CHILENAS

Humberto A. Lagiglia

INTRODUCCION

La Arqueología moderna está preocupada no sólo del rescate y recreación histórica de las sociedades pretéritas sino también del establecimiento de su dinámica cultural. En su sentido amplio, se encarga de dar una apreciación completa del proceso socio-cultural ocurrido. Procura establecer el comportamiento de cada cultura en su ambiente natural, y las causales genéticas que dieron lugar a cambios, modificaciones, transculturaciones y a la aparición de modalidades culturales nuevas. La principal dificultad que se presenta, es la falta de estudios intensivos, con excavaciones arqueológicas e integraciones contextuales y cronológicas.

Este simple opúsculo tiende a la presentación de aspiraciones e hipótesis de trabajos, o de otra manera, ordenar los objetivos y la metodología en procura de futuros resultados alentadores, para el Centro Oeste Argentino y sus áreas aledañas argentinas y chilenas. En cuanto a las connotaciones que fundamentan la distinción como subáreas, del resto de otras circunvecinas, se lo ha expuesto en diversas notas y trabajos y no se tratará nuevamente. Los jalones culturales presentes en ella, denotan una discontinuidad en el armazón. Como modelo de referencias y de ordenamiento metodológico y procesual, hemos utilizado el que a su área responde: Andina Meridional (González A. Rex y Pérez José, 1964). Esta discontinuidad obedece a su ubicación marginal y austral dentro del área, como asimismo la posición geográfica intermedia donde coaccionan las culturas de neta filiación andina y patagónicas. Este contraste deriva de la naturaleza de dos modalidades económicas diferentes, las que por razones culturales-ecológicas tuvieron un desfase en la secuencia con respecto a aquella de situación altamente marginada.

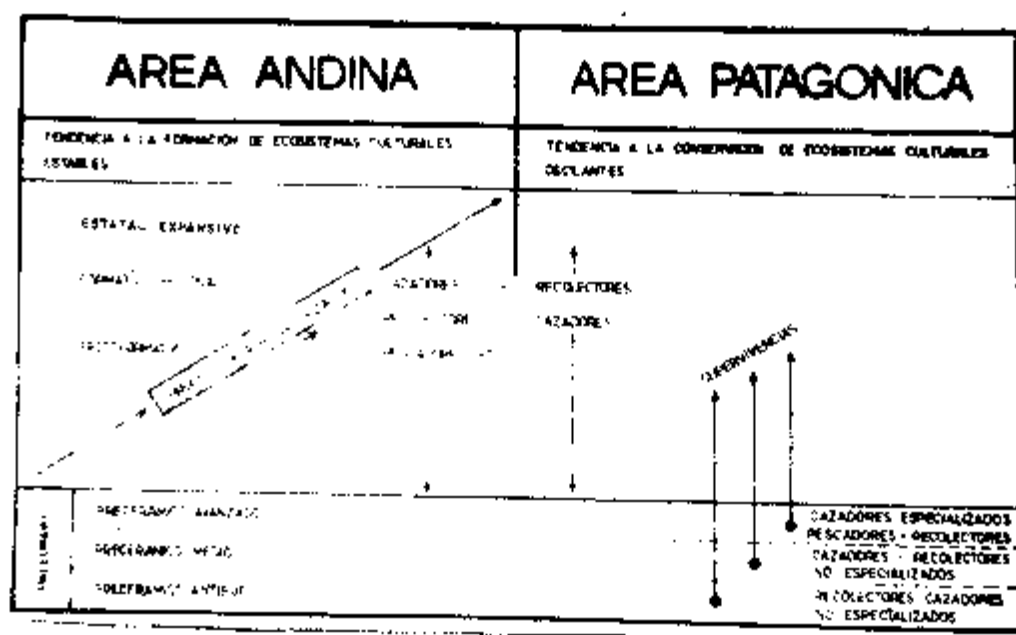
El área andina fue la cobijadora y fortalecedora de todo el desarrollo cultural y procesual en América del Sur. En ella existió una marcada centralización de la capacidad inventiva en sus culturas, que dio lugar a que actuaran como centros difusores. Allí se dio lugar al estímulo, al crecimiento global y al enriquecimiento e individualización de unidades confinadas a determinados ámbitos. Hubo entre estas sociedades más oportunidades para la ad-

sucesión e intercambio de bienes y, consecuentemente, se produjo un rápido avance cultural.

Las sociedades andinas denotan tener mayor capacidad para adquirir e incorporar pautas nuevas dentro de sus culturas. El último factor por analizar es la duración del tiempo de contacto cultural, que en las etapas de expansión militarista de Tiawanaku-Wari e Inca tuvieron gran trascendencia. El primero, parece no haber afectado en forma directa o indirecta al Centro Oeste. En cambio el segundo sí, aunque la llegada de la conquista y colonización hispánica le puso freno, desarticulando e interrumpiendo el proceso de transculturación que duró poco más de tres cuartos de siglo.

En virtud de lo expuesto, el Centro Oeste se comporta como una subárea de supervivencias marginales del Área Andina Meridional. Al sur de ella la agricultura desaparece en forma brusca, no pasando el radio alrededor de los valles del Atuel. El siguiente cuadro ofrece una perspectiva conceptual.

CUADRO I



SUBAREA NORD-PATAGONICA
MENDOCINA-NEUQUINA

Con manifestada singularidad, el tramo andino y subandino adyacente comprendido entre el sur del río Atuel en la provincia de Mendoza y al sur de Neuquén, responde a un lineamiento de área cultural diferente al resto de Patagonia.

Aunque hasta el presente no se tiene una figura clara de ello, el área responde en la ubicación asignada a los primitivos montañeses: "Pehuenches primitivos" y "Puelches Algarroberos o de Cuyo" (Canals Frau, 1937-1953). Numerosos aspectos en común ilustran afinidades arqueológicas recíprocas. A nivel de hipótesis de trabajo, es probable que en el futuro puedan distinguirse dos subregiones culturales afines.

RASGOS CULTURALES ENTRE LA SUBAREA NORD-PATAGONICA, MENDOCINA
NEUQUINA Y CENTRO OESTE ARGENTINO. (A partir de la era Cristiana)

	<u>CENTRO OESTE</u>	<u>MENDOCINA NEUQUINA</u>
Agricultura	x	-
Trashumancia	-	x
Recolección	x	x
Metates planos	-	-
Metates excavados (cóncavos)	x	-
Morteros verticales	-	-
Tamboré discoidal y cilíndrico	x	x
Cerámica incisa negro-gris y variantes	x	-
Sistema de regadío	x	-
Piedras horedadas	-	x
Soladores de piedra para cuero	-	x
Boleadoras	-	x
Clavas insignias cefalomorfas	-	x
Uso de hornos de tierra	x	-
Cerámica local pintada	x	-
Raspadores pequeños	-	x
Puntas triangulares medianas y grandes	escasas	abundantes
Puntas triangulares pedunculadas pequeñas escotadas	-	x

No se ha podido establecer hasta el momento con exactitud si existe una cerámica temprana o antigua. Los rasgos de las formas existentes parecen no ser anteriores al 1000 de la Era Cristiana. Es una cerámica simple, con tendencia a la confección de ollas y escudillas alisadas, poco pulidas (según los casos) con asas remachadas dobles en arco vertical; algunas (tal vez más antiguas) con protuberancias y en otros casos, con líneas incisas quebradas o simples cerca de los bordes. La cerámica pintada que existe es intrusiva (tipo Coquimbo o Diaguita Chilena, tipo Valdivia negro sobre

forma blanca, etc.). Aunque existen tipos rojos y negros pulido no bien establecidos localmente. El uso del tambetá discoidal y cilíndrico, incluso alcanzando alrededor de 5 cm de diámetro, es un rasgo muy generalizado y frecuente, al extremo de tener caracterización regional (sitios área del Nihuil y Llanquanelo), y que se extiende hacia el Neuquén extrandino.

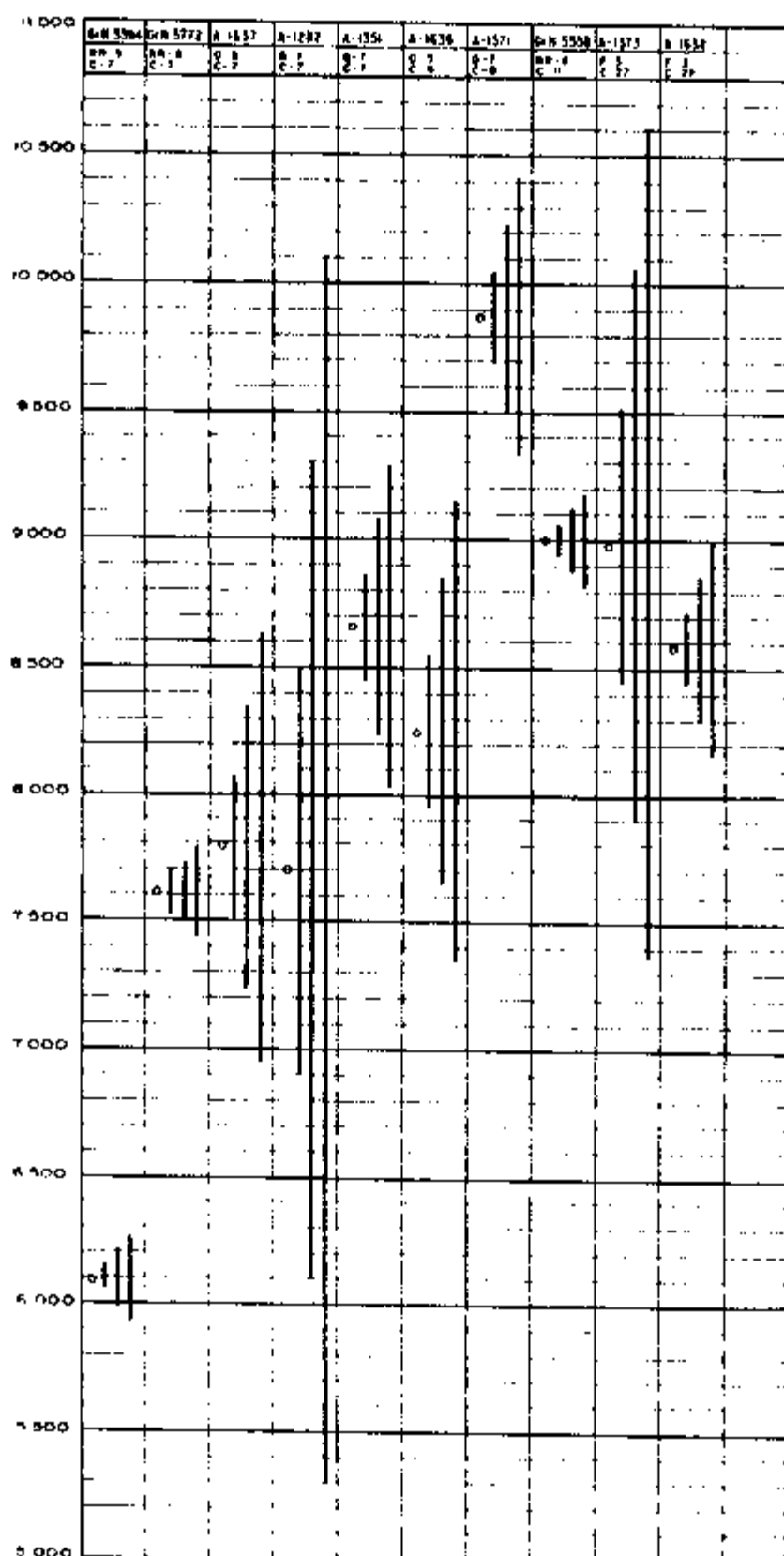
En estas regiones debió perdurar la tradición Agrelo o haber aportado numerosos rasgos por intercambio o contacto con las culturas locales de la nueva región propuesta. Esta, aún no bien definida y cuya cerámica se ha clasificado tipológicamente en: Nihuil Ordinario, Nihuil Inciso, Arbolito Ordinario, Atuel Cepillado, Atuel Inciso, etc. Los recursos del habitat de referencia aseguran la recolección de plantas dentro de sub-regiones ecológicas definidas: Sur Mendozino, con algarrobo, (*Prosopis* sp.), piquillín (*Condalia* sp.), molle (*Schinus* sp.), bulbos, tubérculos y sub-región Neuquina, con piñones de araucaria, completada con otros frutos, tubérculos, bulbos, etc. El recurso de caza mayor lo constituyó el guanaco (*Lama guanicoe*) y el avestruz (*Rhea* sp. y otros), siguiendo especímenes menores de la fauna neotrópica: gatos silvestres, tortugas, liebres, armadillos, zorros y aves acuáticas de lagunas y bordes de ríos, etc. El uso del hacha sin cuello, en madera tipo Celt, es un rasgo local de norte del Neuquén, que debió tener marcada generalización funcional en la extracción de la sal o halita. Las puntas de proyectil tienden hacia los modelos triangulares medianos a pequeños (y a veces grandes), de bases escotadas o rectas y trabajadas en basalto, calcedonia y obsidiana. Hasta el presente los complejos precerámicos fijan su existencia en los médanos con variantes de las puntas lanceoladas tipo "Ayampitín" y "Pedunculadas-Andinas", en una multitud de sitios, lo que permite como hipótesis de campo, aventurar la posibilidad de hallar sitios con seriación estratigráfica en cuevas o directamente al aire libre.

Se establece entre la subárea nord Patagónica y el centro oeste argentino una franja donde se encuentran los rasgos y patrones culturales comunes de ambas. A estas zonas no definidas de los bordes culturales de un área bien caracterizada, la denomino: "Ectono Cultural", o en otras palabras de "transición del cambio areal-cultural".

ETAPA PALEOINDIA

A. Precerámico con fauna fósil.

No trataremos en esta oportunidad los complejos líticos precerámicos de la etapa paleoindia, período Antiguo y Medio, en vista que ha sido analizado en otros trabajos (Lagiglia, 1972-74-77). Sólo destacaremos especial interés por el análisis de nivel cultural y paleontológico: Atuel IV, (de la Gruta del Indio del Atuel, ver Lagiglia, 1974), conforme a tres nuevos fechados de radiocarbono, con los que se suman 12 para el mismo nivel. De estos se desechan dos por excesiva antigüedad y uno por asignar un valor menos antiguo que el que debiera corresponder en base



a otros fechados paralelos.

Para una ligera introducción, conforme se ha destacado (Semper y Lagiglia, 1968), este nivel inferior contiene un depósito de guano fósil de *Milodontidae*, *Megatheriidae* y otros probables representantes extinguidos, asociados indudablemente en coexistencia con el hombre temprano. Los restos culturales son pocos y se reducen a unas pocas lascas, residuos y a tres artefactos: un buril, un denticulado-perforador, una raedera convergente y huesos de animales fósiles partidos, quemados y tostados; carbón, etc. Los artefactos aparecieron dentro del espesor del guano fósil. Los tres recientes fechados recibidos por intermedio del Dr. Paul S. Martín, (de la Universidad de Arizona), muestreados en nuestra presencia por el Dr. Austin Long y analizados en Arizona son:

- a) A-1 637: 9740 ± 300 A.P. (=7790 A.C.), sobre carbón, cuadrícula 0-5, capa 7 (70 cm);
- b) A-1 636: 10200 ± 300 A.P. (=8250 A.C.), sobre boñiga fósil, cuadrícula 0-5, capa (80 cm);
- c) A-1 638: 10530 ± 140 A.P. (=8580 A.C.), sobre carbón, cuadrícula F-3, a 2,20 m de profundidad.

Es válido recordar que este último fechado del mismo fósil data de con anterioridad, suministró A-1 373: 10930 ± 540 (=8980 A.C.). Lamentablemente, sólo proporciona datos sobre la ocupación más antigua y no se encontraron asociados con éste resto cultural, por limitaciones en la extensión de las excavaciones (grandes bloques rocosos como sello arqueológico). Los principales artefactos y lascas, han sido hallados en los siguientes niveles y cuadrículas:

- Cuadrícula F - 6, Capa 7 (=70 cm de prof.) = buril.
- Cuadrícula RS - 3, Capa 9 (=90 cm de prof.) = denticulado-perforador.
- Cuadrícula C - 5, Capa 9 (=90 cm de prof.) = raedera-convergente.
- Cuadrícula C - 6, Capa 9 (=90 cm de prof.) = lasca.

En el Cuadro II se grafica la extensión temporal para cada fechado del nivel, las desviaciones estándar o sigma de las dataciones, en el orden de probabilidades de 68, 95 y 99% y se indica las situaciones de las muestras por niveles y cuadrículas. (Cuadro III) De su análisis se desprende:

- a) La ocupación del sitio, como madriguera de herbívoros de la megafauna del pleistoceno final, se produjo entre el 7500 y 10500 A.C.
- b) El hombre temprano incurrió el sitio tras la caza de estos mamíferos relictuales en vías de extinción, dentro de ese lapso temporal.

B. PRECERAMICO AVANZADO.

El análisis de las industrias líticas sudamericanas de este pe

CAPÍTULO III

MOSTRATIVO DE LOS FECHADOS RADIOCARBONICOS DEL NIVEL ATUUL
IV (PALEOINDIA) CON DESVIACIONES ESTANDAR

N° SITIO	N° FRA.	LAB.	AP.	A.C.	1 DE		2 DE		3 DE		CUA DRI CULA	CAPA PROF.	MATE- RIAL
					-	+	-	+	-	+			
GI. N° 1	51	GrN-5394	8045+ 55	6095	6040	6150	5985	6205	5930	6260	RR-9	C-7 = 0,70 m	Carbón
GI. N° 6	58	GrN-5558	10950+ 60	9000	9060	8940	8880	9120	8220	9180	RR-8	C-11 = 1,10 m	Boñiga Fósil
GI. N° 8	128	GrN-5772	9560+ 90	7610	7520	7700	7490	7730	7430	7790	RR-9	C-7 = 0,70 m	Hueso
GI. N° 9	129	A-1282	9650+800	7700	6900	8500	6100	9300	5300	10100	Q-7	C-7 = 0,70/0,80m	Boñiga Fósil
GI. N° 11	105	A-1351	10610+210	8660	8450	8870	8240	9080	8030	9290	Q-7	C-7 = 0,70/0,80m	Boñiga Fósil
GI. N° 12	106	A-1371	11820+180	9870	9690	10050	10510	10230	9330	10410	Q-7	C-8 = 0,80/0,90m	Boñiga Fósil
GI. N° 12	107	A-1373	10930+540	8980	8440	9520	7900	10060	7360	10500	F-3	2,20 m	Carbón
GI. N° 10	104	A-1370	23490+1040	-	-	-	-	-	-	-	RR-8	C-7 = 0,70 m	Boñiga Fósil
GI. N° 14	130	A-1372	32000	-	-	-	-	-	-	-	PR-9	C-10 = 1,00/1,10m	Madera
GI. N° 16	-	A-1637	9740+280	7790	7510	8070	7230	8350	6950	8630	O-5	C-7 = 0,70 m	Carbón
GI. N° 17	-	A-1636	10200+300	8250	7950	8550	7650	8850	7350	9150	O-5	C-8 = 0,80 m	Boñiga Fósil
GI. N° 18	-	A-1638	10530+140	8580	8440	8720	8300	8860	8160	9000	F-3	2,20 m	Carbón

modo, permite distinguir diversas tradiciones de cazadores con todas técnicas-culturales de puntas de proyectil.

Este criterio disociador y morfológico tiende a la búsqueda de indicadores que pueden servir de bases a sectores tipológicos-cronológicos y ayudarnos al ordenamiento secuencial de períodos industriales culturales dentro del precerámico.

Ellos son:

- i) Tradición de puntas de proyectil lanceoladas con retoque a percusión, (ej. Turilari II).
- ii) Tradición de puntas de proyectil pedunculadas con remoción de esquirlas basales línea Inga-Fells-Río Claro (Brasil), etc.
- iii) Tradición de puntas de proyectil lanceoladas con retoques a presión, Tipo Ayampitín-Intihuasi IV-Puripica-Lauricococha.
- iv) Tradición de puntas pedunculadas andinas (Tambillo, Huente laquén, La Fortuna).
- v) Tradiciones de puntas de proyectil derivadas de las anteriores.

En lo que respecta a nuestra región (Centro Oeste Argentino), la cuarta tradición tiene su expresión en numerosos sitios de superficie y algunos muy bien localizados estratigráficamente (Gambier, M., 1974). En especial, señalaremos algunas ideas, en el caso, en torno a esta corriente que llamamos: Tradición Puntas Pedunculadas Andinas. Numerosos sitios nos indican su proceso de paternización cultural en el precerámico avanzado en nuestra área y en áreas circunvecinas.

La idea que se nos presenta parece ser la más adecuada para plantear síntesis culturales. Numerosos rasgos definitorios parecen caracterizar esta gran tradición andina, cuya difusión pone de relieve contactos con el área patagónica.

Como patrones y puntos de referencia se cuentan con las secuencias de Mac-Neish (1969-70-71), para el Perú, donde estos complejos tienen su expresión hacia fines del período Huanta (antes del 8000 A.C.), evolucionando en los niveles Puente (7700-6300 AC); Jaywa (6300-5500) y Piki (5500-4300 A.C.), con exponentes en otros sitios del Perú, como Pampa Colorada II, Toquepala, Abrigo de Carú (Ravines, 1967), etc.

En el Norte Grande chileno, uno de los primeros sitios descubiertos fue Tambillo. Aparecen aquí puntas pedunculadas de esta tradición andina, (Le Paige, 1959-60); (Kaltwasser, 1963). De allí que al mencionar los ejemplos conocidos en el Centro Oeste argentino a título referencial, las asignamos como tipo Tambillo. Las formas de referencia son las pedunculadas tetragonales, espesas (Kaltwasser, 1963, Lám. 1, Fig.1-3). Más al sur de Chile, la zona de la desembocadura de Choapa proporcio-

só, los primeros vestigios de esta línea (Gajardo Tobar, R., 1958-1959-62-63), dentro de la llamada Cultura de Huentelauquén, así mismo, en diversos sitios de la costa central, intermedia y cordillerana (Iribarren J., 1961-69; Weisner, R., 1969; Bahamondes, R., 1969). El aspecto de la dinámica de estos grupos cazadores recolectores ha sido muy bien expuesta por Silva, J. y Weisner R., (1971).

Recientes investigaciones en San Juan (Gambier, M., 1974), sobre la localización estratigráfica y contextual de esta tradición de puntas pedunculadas andinas, dentro de un complejo lítico definido como Industria de La Fortuna. Su ubicación cronológica da los siguientes valores:

Gx - 1826: 8465 ± 240 (=6515 A.C.).
 Gx K - 4195: 8255 ± 170 (=6305 A.C.).
 Gx F - 4194: 8160 ± 160 (=6210 A.C.).

Por el momento el análisis comparativo entre los sitios cordilleranos y los de la zona intermedia chilena, pedemontana argentina y costera chilena ponen de manifiesto lineamientos de estrecha vinculación cuya filiación genética desconocemos.

Es muy probable, que encontremos la existencia de variantes culturales locales a medida que esta tradición de puntas pedunculadas andinas fue incorporándose, lo que nos llevará al establecimiento de numerosos complejos contextuales, generados por el horizonte cultural paternizado de una moda técnica común.

Qualquiera que sean las variantes culturales y/o ecológicas impuestas, estos grupos aprovecharon el ambiente como verdaderos trashumantes (estacionales) de las zonas costeras-intermedias-cordilleranas y valles interandinos pedemontana oriental y llanura vecina. El contacto hacia el este, estaría probado en Intacsasi, con asociación de puntas lanceoladas tipo *Aquampitón*. Aparecieron cuatro puntas del modelo afín con las pedunculadas andinas (González, A.F., 1960).

Afirmar lo expuesto la no especialización en la recolección y la pesca costera, conforme ha sido indicado por Silva y Weisner (1971) y demostrado por la ocupación transitoria de los sitios; el escaso depósito y la falta de elementos característicos contextuales que lo indiquen.

No sabemos si los cazadores que dejaron estas puntas en Mendoza o en San Luis, guardan o no conexión con la llamada Cultura de Huentelauquén o con la Industria de La Fortuna. Lo más probable es que las puntas pedunculadas andinas a las que hacemos referencia, respondan a una misma línea de tradiciones que tuvieron cabida en otros niveles o unidades culturales. Numerosos sitios de superficie del Sur de Mendoza han proporcionado sus formas. Su emparentamiento formal, desprendido del análisis morfológico

electuado, es considerable e indicador para promisorias investigaciones futuras en ese sentido. Los más probables que nos señalen la dispersión de técnicas o tradiciones de caza de ranas con variantes locales.

Sitios en que aparecen tradiciones de puntas pedunculadas andinas:

1) Sitios chilenos:

Cabrera, Anco, Pichindanguí, Huentelauquén, Cárcamo, El Teniente, Combarbalá, La Quintrala, Tuquí, Tongoy, Andacollo, La Florida.

2) Sitios de San Juan:

Ullón, Retamito, Los Morrillos, Barreal, Sitio Confluencia, Saucheceta, La Fortuna, Hornillos Arriba.

3) Sitios Departamento San Rafael:

Salto Colorado N°2, A° Salado J-1, El Perdido, Lomas Blancas (Los Tolditos), Médanos Puesto Díaz, La Jaula Oeste (III), Agua del Médano (III), Repolar (Nihuil), La Herradura (Nihuil), Arbolito N°1 (Nihuil), Arbolito N°4 (Nihuil), Arbolito N°7 (Nihuil), Lomas de las Aguas Amargas (Nihuil), Nihuil Oriente (O-2), Sitio Puente Nihuil, Barranca de Piedra N°2.

4) Sitios del Departamento de Malargüe:

Agua del Toro, La Matancilla, La Salinilla, El Lonquito, La Salinilla (puesto), Pampa Palauco, Minacar, A° Chacaicó (Río Grande), El Rincón (Río Grande), Poti Malal (Río Grande), El Payán, A° El Pehuenche, Sur de Mendoza y Norte del Neuquén.

5) Sitio de La Pampa:

Jaguel de Maya (Chicalcó), Chos Malal.

CAZADORES RECOLECTORES TARDIOS.
PROTOFORMATIVO Y ETAPA AGRO-ALFARERA

Los cazadores recolectores perduraron en el occidente argentino con complejos similares a Intihuasi II y III, con posterioridad al 4000 A.C. aproximadamente. La etapa protoformativa a partir del 2000 A.C. debió ser la responsable del proceso inicial de la agriculturación. Se produce hacia fines del primer milenio A.C. un énfasis en la agricultura inicial (Atuel II, Los Morrillos III), la llegada del horizonte cerámico inicial y de tradiciones agroalfareras tempranas: Agrelo-Calingasta, las que tuvieron contacto con el N.O. y el Norte Chico chileno (Molle-Ciénaga). Las influencias de Aguada se hallan presentes en el Centro Oeste argentino.

En el período tardío, nuevas influencias que procedieron de Chile Central con las tradiciones del Aconcagua Salmón, debieron influir en la formación de la Cultura de Viluco a partir de 1300 A.D. (Viluco I), llegando hasta el período incaico (Viluco II) y hasta los primeros siglos de la conquista y colonización hispánica. Corresponde esta cultura a la de los Huarpes, Millicayac y Allentiac (Lagiglia, 1976).

Durante el período incaico o tal vez antes, comenzó a producirse algún tipo de contacto con el Norte Chico, lo que dio lugar a la aparición en nuestras regiones de la cerámica Coquimbo (Diaguita chilena).

Lo desprendido de algunos hallazgos que estos contactos debieron llegar al sur de Mendoza, en Malargüe.

La llegada de las influencias incásicas directas, conservan una versión documental que es digna de reseñarse. Por de pronto, su límite más austral en la Argentina quedaría establecido de acuerdo al cronista Don Jerónimo de Bibar (1558) en la narración, del recorrido de la expedición de penetración en el territorio argentino de Don Francisco de Villagra en el año 1551:

"De esta provincia a la de Cuyo hay treinta leguas. Están todas pobladas y de mucha gente. Estos indios de Cuyo también fueron conquistados de los Incas".

"Estos son más labradores que no los de Caria; siembran mucho maíz y frísoles y quinoa; poseen muchos guanacos. Están en la falda de la cordillera nevada. Hay todas las cazas que se dio y sus vestiduras son de lana. También hay acequias muy buenas. De aquí se fue a un río que se dice Diamante de poca gente. Estará treinta leguas, poco más o menos, de esta provincia donde se halló un mármol hincado en el suelo de estatura de un hombre. Preguntando a los indios que era aquello, dijeron que los Incas, cuando vinieron a conquistar aquella provincia, llegaron allí y por en memoria que habían conquistado hasta el río, pusieron a aquella señal y de aquí dieron vuelta". (Bibar, G., 1558 (1966), p. 165).

LA CERÁMICA TIPO USPALLATA Y SUS ASOCIACIONES

Dentro del período tardío tendríamos que ubicar tentativamente los hallazgos realizados en los túmulos de Potrero El Canal, del valle de Uspallata (Mendoza), estudiados por Rusconi (1938, p. 206, 363-368; 1962, pp. 202-204). Lamentablemente, estos túmulos han sido deficientemente excavados y en su mayoría fueron profanados antes de salvar sus últimos restos.

Trátase de estructuras, al parecer, de verdaderos "túmulos" funerarios rodeados por una hilera de piedra. El número de esquele-

Los hallados, no ha podido precisarse con exactitud, pero puede estimarse en diez o más. El túmulo que mayormente nos interesa es el 2o Canal II, por haber ofrecido algunas piezas ceramológicas de suma valor.

Los esqueletos, generalmente dispuestos en posición decúbito dorsal, algunos con las piernas flexionadas sobre sí (cucullia), ostentando al parecer una orientación del eje coxi-bregma aproximadamente de oeste-este. Un individuo masculino, adulto, en posición de cúbito dorsal, tenía un brazo extendido, algo flexionado, como albergando dos individuos juveniles que paralelamente fueron encontrados allí. Sobre el primero, se descubrieron dos hermosas ollas de alfarería, que luego consideraremos. Otro de los esqueletos, llevaba un tembetá in situ, discoidal, de alas laterales algo cortas, con sus dos incisivos centrales limados.

Me parece de suma valor, caracterizar dos nuevos tipos cerámicos para la región que nos ocupa, bajo las denominaciones de "Uspallata negro pulida incisa y/o grabada" (2) y "Uspallata bicolor o bicroma".

a) Uspallata negro pulida incisa: conocemos simplemente una sola pieza y fragmentos sueltos grabados. Trátase de una pequeña olla sub-globular de doble asas laterales simétricas de inserción, de 118 mm de altura; 74 mm de diámetro de la boca; 125 diámetro del cuerpo; y 57 mm de base. Las asas, como característica digna de señalar, no parten de la superficie del borde de la pieza, sino un poco más abajo. El cuello de la pieza es ligeramente más estrecho que la boca de ella. Está elaborada por cocción en atmósfera oxidante, con antiplástico fino y homogéneo. Los motivos ornamentales geométricos, circundan la pieza a modo de una banda horizontal, están formados por franjas alternas de una unidad compuesta por otros temas menores. Se disponen estos últimos en serie rítmica vertical de dobles V, cuyo interior lleva una serie de puntos incisos. Las franjas citadas terminan en V. La superficie de la pieza se encuentra perfectamente pulida y es de color negro. Las incisiones en general, son finas y delicadas. Estos temas decorativos nos recuerdan a los modelos tempranos, tal vez constituyan supervivencias, pero la forma general y el modo de inserción de las asas, corresponden más bien a los modelos que caracterizan en período tardío e inca en la región.

b) Uspallata bicroma: olla de dobles asas planas de inserción vertical cuyo borde superior se inserta en forma idéntica que la pieza anterior. Altura 142 mm; diámetro de la boca 110 mm; diámetro del cuerpo 140 mm y 70 mm de diámetro de la base. La pieza ha sido pintada en dos colores, una mitad en rojo vivo, mientras que la otra es de un rojo más oscuro con tonos violáceos. La división de las mitades pintadas, se hace verticalmente, pasando por la parte casi central de asas laterales.

rales. La cara interna del borde de la jarra, también lleva respectivamente ambos colores. Cocción de la pasta en atmósfera oxidantes.

- c) Tembetá: discoidal cuyo botón mide 20 mm, de diámetro y 8 mm de altura. Aletas prominentes, bastante desarrolladas; miden de un extremo a otro 40 mm. Trabajado en una roca arcillosa color amarillo. La cara inferior es bastante cóncava, lo propio que la superficie discoidal del botón.
- d) Punta de proyectil: hallada en el interior del tórax de un esqueleto; es de forma triangular isósceles con los bordes convexos y base escotada.
- e) Problemática: a pesar de la escasez de estos elementos culturales, nos ha parecido conveniente su exposición conjunta, a los efectos de llamar la atención sobre la presencia de una serie de rasgos nuevos, que si bien, unos comparten algo con el período temprano, otros los aproximan al tardío.

La presencia de túmulos funerarios nos hace recordar, por razones de proximidad geográfica, los hallazgos realizados en el área central de Chile, entre los ríos Choapa y Maipo.

Por tal razón nos extenderemos en algunas consideraciones, las que nos permitirán comprender con mejor precisión su existencia en el área cuyana, aunque hasta el momento no podemos trazar una figura clara y comprensible.

Una explotación sistemática de los "túmulos" funerarios de Uspallata, al igual que otros existentes en Calingasta, permitiría aclarar su situación cultural-contextual y cronológica. Lo propio debe efectuarse en Chile Central. Estos aspectos requieren una apremiante solución para la comprensión de las culturas tardías de estas regiones. Todo lo que aquí pueda adelantarse tiene carácter meramente informal y tentativo.

LA LLAMADA "CULTURA DE LOS TUMULOS" DE CHILE CENTRAL

Es obvio destacar que los problemas referentes a la arqueología de Chile Central, atañen en forma directa (en los nexos de filiación cultural), a las poblaciones sincrónicas del período tardío del este de los contrafuertes de la Cordillera de los Andes. No obstante, la arqueología de esas regiones sigue siendo en gran parte, poco o nada conocida, igualmente que en San Juan y Mendoza, como lo hemos adelantado precedentemente.

Desde fines del siglo pasado y principios del presente, se tienen noticias de Chile Central acerca de una serie de estructuras funerarias conocidas en la literatura arqueológica como "túmulos" y en el lenguaje local "ancuviñas".

Los principales antecedentes, fueron ya citados por Medina (1882:61-2), tanto para el norte, centro como del sur de Chile. Latcham (1928), que tanta preocupación tuvo acerca de las culturas de Chile Central, se refiere a tales estructuras pertenecientes a un "pueblo de los túmulos". Vemos en ello el carácter implícito de unidad cultural que pretendía inferir Latcham al referirse a sus portadores.

Su confinamiento geográfico retringido entre los ríos Choapa y Maipo y su frecuencia en el valle de Aconcagua, coincide con gran paralelismo respecto a la dispersión de la alfarería de Viluco. Aunque esta alcanza un poco más al sur y al norte de dichos límites. No obstante, la máxima elongación corresponde a las partes señaladas.

Oyarzún (1912), nos habla en especial de la particular decoración de las formas alfareras de hallazgos realizados en Rautén, Departamento de Quillota, provincia de Valparaíso, que adjunta a la forma publicada en su memoria de 1910, destaca la existencia de un tema decorativo singular, que denominó "Trinacrio". Consiste éste, en líneas quebradas paralelas conteniendo figuras geométricas, con un despliegue dinámico de una deriva fisiógena. Decoran las partes externas de los pucos o escudillas semiesféricas. Están confeccionados en colores negro y rojo, sobre ocre, salmón o naranja.

En 1909, Dillenius estudió material ceramológico de La Poma (Salta, Argentina), cuyos dibujos tripartitos decoran la parte exterior de pucos, negro sobre rojo. Estos temas decorativos fueron denominados "Trisquelión". Pese al paralelismo esencial que pueda establecerse entre ambas regiones, a base de estos aspectos, las diferencias son marcadas, siendo seguramente su sentido derivado de un fondo común. La decoración de La Poma, no adquiere el rígido geometrismo de los ejemplares de Chile central, sino que hay un predominio de las formas curvas. Lo importante de todo esto "trisquelión" a base de lo que puede desprenderse de los estudios de Latcham (1927-1928a.), es que su sentido estructural responde, según nuestra opinión, a casos de convergencias y adaptaciones locales, partiendo de un ideario común. La adaptación estilística fisiógena, ornitomórfica, es la que desempeña el principal papel. Lo mismo está representado, en forma bipartita o tripartita, en la alfarería Yocavil polícroma. En otros casos, la adaptación cuatripartita es frecuente (Serrano, 1958, pp.110-113).

Posterioros trabajos y excavaciones fueron efectuadas por Latcham (1928a), en dos cementerios, situados a unos 44 km de Santiago, en la localidad de Tiltil, llamados "El Algarrobal" y "Cementerio del Monumento". Lamentablemente Latcham no nos dejó un estudio completo de sus amplias excavaciones, remitiéndose a hacer un ligero recorrido sobre el material funerario hallado, con consideraciones antropológicas y otros restos sin mayor importancia.

Looser G. (1931), describe ligeramente siete piezas procedentes de la Hacienda de Lillo (Valle de Limache), salvadas de un cuantioso conjunto de 300 túmulos arrasados para librar el camino a la agricultura. Este último es uno de los frecuentes problemas que atañen a los yacimientos arqueológicos de todas las regiones de la ecúmene. El arqueólogo es siempre el último en descubrir los yacimientos.

Guevara (1925, p.170), sólo se refiere a que las piezas halladas en las ancuviñas poseen caracteres peruanos mezclados con los de aportación local. En 1934, Oyarzún realiza un estudio de las series ceramológicas del Valle de Aconcagua. Lamentablemente, no hay referencias de asociaciones contextuales, por lo que su utilidad es relativa y simplemente informativa. Berdichewky (1964), describe una forma con trinacrio procedente de la desembocadura del Aconcagua en el área de la costa. Simultáneamente, son presentados al III Congreso de Arqueología Chilena, los estudios de Nevelin (1964) y de Silva (1964). El primero basado en excavaciones en los túmulos de San Felipe, define tipológicamente la cerámica bajo la denominación de "Bellavista negro sobre naranja". El segundo refiriéndose especialmente a la costa, sin destacar los valles del interior, nos habla de una "tradición Aconcagua salmón". Los tipos cerámicos son: negro sobre salmón, rojo sobre salmón y negro, rojo y blanco sobre salmón (op.cit.272). Dada la asociación del tipo Aconcagua salmón, con las últimas facies del "formativo" Temprano, sus raíces según el citado autor llegarían desde 500 A.D. hasta el horizonte incásico.

Finalmente debemos considerar los estudios de piezas rescatadas de hallazgos ocasionales, estudiadas por Niemeyer F. (1964), de la Cacería de Caracaví (Prov. de Santiago), y de las excavaciones sistemáticas del Centro de Estudios Antropológicos, en los túmulos de la Hacienda de Bellavista, en San Felipe (Madrid, J.de C., 1965). Este último de mayor importancia permitió el rescate de 59 fragmentos, asociados a distintos elementos y con un registro de técnica que puede catalogarse como excelente. De acuerdo a lo que puede inferirse en la comunicación preliminar de este trabajo, aparecerían los siguientes tipos cerámicos: el Coquimbo arcaico, elemento de tradición Molloide, y Aconcagua negro sobre salmón. No hay existencia del trinacrio en ninguna de las piezas recogidas.

La ubicación temporal y contextual de las tradiciones de los túmulos de Chile Central es un problema aún no dilucidado. Sólo la guía del C-14 podrá proporcionar los parangones destacados. Es evidente que hubo una tradición básica, local, que es la portadora del Aconcagua salmón; ésta debió recibir los aportes de las tradiciones anteriores (emparentadas con un Mollo Tardío), a la par de las influencias de la cultura de Coquimbo, en sus distintas fases. A nuestro juicio, el efecto marcado de ella fue producido durante la llegada de los incas. Al generalizarse el Coquimbo polícromo, no sólo llegan en forma masiva al Centro de Chile, sino más al sur los efectos de sus influencias. Registros de este tipo los encontramos en Mendoza, en la localidad de Malargüe.

SITIOS CUYANOS CON ALFARERIA ACONCAGUA SALMON

La presencia de este tipo cerámico en estaciones cuyanas es un valioso indicador cronológico-cultural, que sirve de guía para los procesos de intercambio con la otra banda de Los Andes, es decir con Chile Central. Hasta el momento falta una definición y caracterización cultural y el proceso de desarrollo en su centro de origen. Lo mismo sucede en cuanto a su introducción en Cuyo, como formas de intercambio directo o indirecto, al ser según nuestro juicio, elementos de típico origen chileno. Para arribar a esta conclusión se han comparado los fragmentos con observaciones macro y microfotográficas llegándose a las conclusiones apuntadas. Aunque existen variantes, que bien podrían ser de aportación local.

Investigaciones en un poblado de altura de 3400 m sobre el nivel del mar, en la estribaciones del Volcán Overo, en el Sosneado, situado en las proximidades del Cordón del límite, proporcionan dentro de una cultura local (Cultura o facie de Overo), de características estacionales, algunos tipos cerámicos Aconcagua salmón o de color negro sobre naranja, producto de un intercambio o influencia con Chile Central. Igualmente en el río Atuel, al noreste de la Laguna Llanquanelo, fue descubierta una escudilla con motivos emparentados con esta tradición Aconcagua salmón, lo que prueba una vez más, juntamente con símiles del poblado del Overo, una dinámica cultural tanto en el período tardío como inca. No obstante, es muy probable, que las raíces de las culturas del período tardío del Centro Oeste Argentino (especialmente Cultura de Viluco), tengan una estrecha vinculación genética y deriven de un tronco común, respecto a los referidos del área central Chilena (2).

Otros sitios del área Cuyana, donde se han localizado fragmentos Aconcagua salmón son: Uspallata (Las Heras, Mendoza), Viluco (San Carlos), Rincón del Atuel y Nihuil (Arbolito I).

Los yacimientos que han proporcionado estos tipos cerámicos, reducidos a simples fragmentos son:

- 1) Uspallata, Túmulo II. El Canal.
Excavado por Fusconi (1961, Cap. XXIV: 255-385; 1962: 199-206, Fig. 177). Túmulos funerarios uno de los cuales proporcionó material cerámico descrito en este artículo, con numerosos esqueletos humanos (ver la cerámica tipo Uspallata y sus Asociaciones, en este trabajo). Del mismo sitio procede un tipo de fragmento Aconcagua salmón (Lám. I, Fig. 7).
- 2) Viluco (San Carlos, Mendoza).
Fragmento cerámico Aconcagua salmón hallado en esta localidad en poder de María T. Flanella, de Santiago de Chile (4).
- 3) Arbolito I (A-1), Nihuil, San Rafael, Mendoza, (Me-Sa-38) (5).
MSR 12983. Fragmento Aconcagua salmón liso, de una escudilla o puco de 20 cm de diámetro y de grosor variable entre 4-6 mm. Labio redondeado.



Fig. 16. Fragmentos de cerámica Andina Salomón, de la región de
Cuzco, Argentina.

- 4) Pto. Valenzuela (A° Malo) El Sosneado, San Rafael, Mendoza.
Me-Sa-185.
Fragmento 11711-11712 de Aconcagua negro/salmón y 11710 sin pintura de 5 mm de grosor (Lám. I, Fig. 10 y 11). Aparece en este sitio, en superficie un tipo de fragmento (N° 11713-11714-11715), pertenecientes a un puco rojo vinoso pulido, con el interior pintado de rojo, al parecer en una gruesa franja color rojo más subido de unos 25 mm de ancho que parte desde el borde interno. El diámetro de la escudilla es de más o menos de 22 cm. Está muy bien cocida; cocción oxidante y pintada tanto externa como internamente de rojo vinoso. El borde interior está pintado o recorrido por una línea del mismo color de 4 mm (Lám. I, Fig. 16).
- 5) "Indígena", Escoriales norte del volcán Overo, El Sosneado, San Rafael, Mendoza (Me-Sa-195).
Altura 3200 m; asentamiento de más de 142 recintos pircados de 3,5 m de diámetro. Grupo de cazadores estacionales con cerámica local y cerámica intrusiva Aconcagua salmón pintada. Son numerosos los fragmentos levantados, ya sea superficialmente o en el interior de habitaciones excavadas por nosotros, a saber:
- a) MSR. 10358. Fragmento del borde de una escudilla negro/salmón o naranja. Pintado tanto en el interior como en el exterior (Lám. I, Fig. 1). Grosor 5 mm, diámetro escudilla, alrededor de 20 cm. Colección H.A.L.
 - b) MSR. 10369. Fragmento de puco ordinario, con interior pintado con líneas negras. Grosor 6-7 mm (Lám. I, Fig. 2). Diámetro 12 mm aproximadamente.
 - c) MSR. 13018. Fragmento de borde de puco pintado rojo sobre salmón. Grosor 4 mm (Lám. I, Fig. 3). Colección S. Martín, M-16.
 - d) MSR. 12998. Fragmento cerámico de pequeño recipiente, pintado en el interior y exterior con motivos similares al MSR. 10358. Grosor 3 mm (Lám. I, Fig. 4). Colección Martín, S., M-42.
 - e) MSR. 10369. Fragmento de escudilla con figuras lineales y rellenas de negro. Es una variante de los tipos Aconcagua salmón en cuanto a la pasta se refiere. (Lám. I, Fig. 5). Grosor 4,5 mm; diámetro alrededor de 12 cm.
 - f) MSR. 10367. Fragmento de borde de escudilla pintada rojo sobre naranja o salmón tanto en el exterior como en el interior. (Lám. I, Fig. 6).
 - g) MSR. 13001. Fragmento pintado con líneas entre cruzadas color rojo vinoso. Tipo de cerámica no conocida localmente. Intrusiva. Grosor 4,5 mm.
 - h) MSR. 13005. Hermoso fragmento con asa de inserción vertical, tipo Aconcagua salmón negro sobre naranja. Pertenece a una ollita o jarra. Hallado en el interior de la habitación N° 17, Capa 2, 15 a 30 cm; colección H.A.L. (Lám. I, Fig. 9). Grosor 4 mm diámetro, boca 10 cm aproximadamente. Altura asa 25 mm;

ancho 17, espesor 8 mm, situada a 19 mm del borde.

- 1) MSR. 13000. Fragmento de borde de un recipiente. Aconcagua salmón. Colección S. Martín, M-39. (Lám. I, Fig. 13), grosor 5 mm, diámetro 14 cm aproximadamente.
- 2) MSR. 12997. Fragmento interesante negro/salmón con figura de líneas romboidales con interior pintado. Hallado superficialmente. Habitación N° 17. Colección H.A.I. grosor 4,5 mm (Lám. I, Fig. 12).
- 3) MSR. 12999. Similar al anterior, colección S. Martín, M-40. (Lám. I, Fig. 13), grosor 5,5 mm.
- 4) MSR. 12998. Similar a los anteriores (Lám. I, Fig. 14); grosor 5 mm.
- 5) Rincón del Atuel, San Rafael, Mendoza, yacimiento N°2 (Me-Sa-12). MSR. 13003. Fragmento de borde con asa-labio adherida sub-tronco cónico invertida, con orificio vertical de 3,5 mm de diámetro, rojo pintado externa y castaño oscuro interna sobre salmón. Perteneció a una escudilla de alrededor de 10 cm de diámetro, grosor 4 mm (Lám. I, Fig. 8). Colección H.A.I.

EL "TIPO CALINGASTA"

A fines del siglo pasado y principios del presente, el conocimiento de ciertas formas alfareras policromas procedentes de Calingasta (San Juan), conocidas a través de los trabajos de Aguilar (1904), dio lugar a Lafone Quevedo (1908:313), a hablar de "los preciosos trabajos en cerámica que se adjudican a Calingasta, la distancia de la región mendequina es más al sur,...".

Revisando repetidas veces toda la bibliografía de la época, tratando en lo posible, de ubicar aunque más no sea en bosquejo, la descripción del citado "Tipo Calingasta", que fuera utilizado en las referencias museográficas de las colecciones del Museo de La Plata (6) nada se aclaró. Pero aquí no termina el problema, cuando Gebenedetti, (1917:69), atraído por las investigaciones arqueológicas en San Juan explora el valle antes referido, se encuentra que "La cerámica de Calingasta propiamente dicha no presenta caracteres tales que permitan particularizarla de un modo especial", y agrega: "nuestros descubrimientos, realizados personalmente, nos colocan en condiciones de afirmar que ciertas hermosas alfarerías, clasificadas bajo el nombre de "Tipo Calingasta" no procede de esa región, como tendremos oportunidad de verlo más adelante. En la región que estudiamos, ni una sola vez siquiera hallamos fragmentos de cerámica correspondiente a piezas de aquel tipo.

Como se comprenderá en la expresión precedente, aunque sin la trascendencia del caso, se dio en llamar "Tipo de Calingasta" a la alfarería "Coquimbo policroma", cuyas dispersiones intrusiva en el área que estudiamos es marcada, de norte a sur. Inclusive, tiene incursiones dentro del área Valliserrana, como lo destaca González,

(1967:24). En nuestros primeros trabajos del Atuel (Lagiglia, 1956: 262-3), siguiendo los conceptos vertidos sobre tipos de esa misma filiación por Rusconi (1940), las describimos como de "tipo peruanas". Esta última asignación errónea, estriba en que por haber penetrado con los incas a estas regiones, deba asignárselas a ellos. Aún estos aspectos no resultan claros, por falta de investigaciones. Tal vez, pruebas cronológicas puedan algún día establecer relaciones preincásicas de las culturas tardías de San Juan y Mendoza con las del norte chico chileno.

Corresponde a Bennet (1948:106), la creación "Tipo Calingasta Inciso", de la siguiente manera: "A gray incised ware found at Calingasta may prove to be a distinct style. Goblets, open bowls with constricted mouths and globular jars are found. These are of gray clay decorated with fine line incision in parallel lines and superimposed chevrons".

Dejamos en claro en forma definitiva el rechazo de la primera asignación. Solamente puede seguirse usando el término de "Tipo Calingasta Inciso", creado por Bennett.

Canals Frau, en su descripciones de la alfarería de la Cultura de Agrelo, no tuvo en cuenta estos aspectos, pues si asimilaba aquella cerámica a esta última, debió describir los tipos similares teniendo en cuenta a Bennett. Finalmente González (1967: 17-18) establece la filiación de este tipo cerámico a la cultura homónima.

ALGUNOS TIPOS IMPORTANTES CON ALFARERÍA DE TIPO O TRADICIÓN COQUIMBO (DIAGUITA CHILENA) Y VARIANTES AFINES (7)

- 1) Uspallata (Las Heras, Mendoza).
Sitios: Tambos incaicos de Ranchillos, Tambillito, Tambillo y Potrero de la Chanchería. Ver Aparicio 1940; Rusconi, 1962, III p. 254-260, Fig. 251-274; 275-294; Schobinger J. y Bárcena, R., 1972-73.
- 2) Agua Amarga (El Algarrobal), Tunuyán, Mendoza.
MSR. 10342. Fragmento de puco, típico Coquimbo (Diaguita Chilena), hallado en un contexto cerrado de tumba Viluco-Inca, con objetos hispánicos y moluscos del Pacífico: *Pecten purpuratus* y *Concholepas concholepas*. Pintado externo negro y rojo sobre fondo blanco. Hacia la base, exterior rojo pulido. Colección Stornini, A. (Lám. II, Fig. 1).
MSR. 10341. Fragmento rojo y negro sobre blanco, hallado conjuntamente con el fragmento anterior (Lám. II, Fig. 2). Colección Stornini, A.
- 3) Rincón del Atuel, San Rafael, Mendoza, yacimiento N°1 (Me-Sa-01).
a) Rojo externo pulido con anterior fondo blanco pulido. Pertenecen a pucos, grosor 5 a 6,5 mm. Ver Lagiglia, 1956.
MSR. 880-881 - 1802-1828 - 1066 - 1620-4592 - 9900. Colección H. A.L.



ESCALA = 1 cm

Fig. 11. Fragmentos de cerámica (Oreocera chilensis) de la región de Antioquia.

- 1) Rojo externo con interior pintado de rojo sobre fondo blanco. Colección H.A.L.
MSR. 3690. Fragmento pequeño de 6 mm de grosor, (Lám.II, Fig. 3).
- MSR. 979. Rojo oscuro sobre fondo blanco, grosor 5,5 mm, (Lám. II, Fig. 9), (Lagiglia, 1956:256, Fig. 10).
- MSR. 1801. Fragmento con dos líneas rojizas de diferentes tonalidades. (Lagiglia, 1956:253, Fig.10).
- 2) Rojo externo pulido con interior blanco sobre castaño o beige.
MSR. 877. Fragmento de 5,5 mm de espesor, (Lám.II, Fig.4), (Lagiglia, 1956:248, Fig.10).
- 3) Rojo externo pulido con interior pintado negro y rojo sobre fondo blanco.
MSR. 1945. Pequeño fragmento con restos de bandas de color "negro" y rojo. El que suponemos negro, conserva actualmente una coloración de tono gris-musgo, grosor 4,5 mm, (Lám. II, Fig. 12).
- 4) Puesto del Alamo o del Salado, yacimiento N° 2. (Me-Sa-133), San Rafael, Distrito 25 de Mayo.
MSR.9992. Fragmento de puco, con porción del borde. Rojo pulido externo con interior pintado de negro y rojo con figuras y líneas paralelas sobre fondo blanco, grosor 6,5 mm. Colección Dr. E. Dalmasso, (Lám. II, Fig. 3).
- 5) Nihuil, Arbolito N°1, (Me-Sa-38), San Rafael, Mendoza.
MSR. 13002. Interesante fragmento de un recipiente que a impresión pertenecen a un aríbalo o aribaloide. Color negro y rojo sobre blanco, grosor 7mm. Colección Ing. Juan C. Díaz, (Lám.II, Fig.5).
- 6) Laguna Llanquanelo (Malargüe, Mendoza).
 - a) Loma Negra. (Colección Stornini, A. y Milutin, M.).
MSR.1926. Rojo pulido externo con blanco interno pulido, grosor 6 mm.
MSR.13015. Fragmento interior línea roja sobre fondo blanco, grosor 6 mm.
MSR.13016. Fragmento de escudilla, con borde exterior castaño rojizo alisado, interior con restos fondo blanco, grosor 6 mm.
MSR.13017. Fragmento interior "negro" sobre fondo blanco, grosor 5 mm.
 - b) Laguna Llanquanelo.
MSR.12953. Fragmento con líneas negro y rojo oscuro sobre fondo blanco. Colección J.Luna. Grosor 4 mm, (Lám.II, Fig.7).
Fragmento de cerámica pintada rojo y negro sobre fondo crema. Tipo novedoso que se acercaría a las variantes Diaguitoides chilenas. Grosor 6,5 mm. Colección J.Luna, (Lám.II, Fig.10).
 - c) Cari - Lauquén.
MSR.13013. Hermoso fragmento de alfarería ordinaria, pertene

ciente al fondo de un puco o escudilla, grosor 6,5/7 mm, interior rojo anaranjado y negro sobre fondo blanco, formando típicos motivos Diaguitas chilenos o Diaguitoides. (Lám. II, Fig. 13). Colección J. Luna.

- 6) Tr. Médanos, Campo de "El Trapal", Malargüe, Mendoza.
MSR. 12951. Fragmento que pertenece a una escudilla. Exterior motivo de líneas blancas sobre un alisado rojizo, interior motivos lineales y figuras geométricas rojo y negro sobre fondo blanco, grosor 4 mm. (Lám. II, Fig. 8). Colección J. Luna.

- 7) Puente Galdame. (Acceso a la Cueva de Las Brujas, próximo a Río Grande-Malargüe, Mendoza)
MSR. 12985. Fragmento pintado negro y rojo sobre fondo blanco. Hallado por el Sr. Mario Berón. Grosor 4,5 mm. (Lám. II, Fig. 6).

NOTAS:

- (1) Lic. en Antropología (Arqueología), Doctor en Ciencias Naturales, Director del Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza, dependiente de la Dirección Municipal de Cultura.
(2) Aclaramos que se trata de un grabado precocación o grabado simplemente, para diferenciarlo del esgrafiado, que se hace cuando la pasta ha sido cocida.
(3) Referente a nuevos descubrimientos de las Culturas Agroalfareras vinculadas con el Aconcagua Salmón, ver los trabajos de Eliana Durán et al.: "Un cementerio en María Pinto y sus correlaciones culturales", y el trabajo de Mauricio Massone, "Nuevo tipo cerámico Aconcagua rojo encobado", ambos presentados a este Congreso.

Algunos de los sitios conocidos con alfarería de tipo Aconcagua Salmón del Centro de Chile son: 1) Desembocadura del Aconcagua; 2) El Algarrobal, (Til-Til); 3) Cerro de Arenas Grandes; 4) Hacienda de El Huelista, (San Felipe); 5) Estero Cabeza de León; 6) Dunas de la Playa Grande de Cartagena; 7) Hacienda de Curacaví; 8) Hacienda de Chacabuco; 9) La Dehesa de lo Barnechea; 10) Isla de Maipo; 11) Lampa; 12) Limache; 13) Las Cruces; 14) Lo Valle; 15) Miramar; 16) Montenegro; 17) Cementerio del Monumento, (Til-Til); 18) Ocoa; 19) Olmué; 20) Paine; 21) Cerro Los Parajunas; 22) Iapudo; 23) Peralillo; 24) San José de Piquichén; 25) La Pirámide; 26) Polpaico; 27) Potrero La Viña; 28) Estadio de Pailón; 29) Casa de Piedra de Las Quiscas; 30) Rautén; 31) Cerro La Pepresa; 32) Ritoque; 34) Rocas de Santo Domingo; 35) Carbineros del Tabo; 36) Talagante; 37) María Pinto.

- (4) Las referencias museográficas y documentales bajo las siglas MSR (Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza), van acompañadas por el número respectivo registrado en el Departamento de Antropología del citado museo. Se indica también el nombre del colector, que en casi todos los casos es un colaborador per

mento del Museo quien realizara la tarea preliminar de reconocimiento y prospección de campo. El sistema usual de denominación de yacimientos es adaptado de Rowe (1971). Para los sitios cuyanos en especial de la región de nuestras actuales investigaciones significan: Mc=Mendoza; Sa=San Rafael. La numeración de los yacimientos se hace por región política, es decir por Departamento.

- (5) Agradezco a las arqueólogas María T. Planella y Fernanda Falla de Santiago de Chile, haber reconocido personalmente la existencia de la cerámica Alencagua Salmón en las Colecciones del Museo de Historia Natural de Mendoza "Juan C. Moyano".

- (6) "Al proceder a preparar el catálogo de las colecciones arqueológicas del noroeste argentino, -nos dice Debenedetti, (1911: 7), existentes en la sala XVII del Museo de La Plata, encuentro con sorpresa que uno de los vasos que ha dado origen al llamado "Tipo Calingasta", (el subrayado es nuestro), tiene una inscripción en el fondo, trazada con tinta azul, que dice claramente: Copiapó. Como ha llegado este ejemplar al Museo no ha sido posible resolverlo. La verdad es que se encuentra entre las series que Desiderio Aguiar formó en la provincia de San Juan, durante sus viajes y excursiones al Valle de Calingasta".

"Que el vaso en cuestión es de Copiapó, Chile, no lo podríamos afirmar rotundamente desde el momento que la única prueba que tenemos es la inscripción que aparece en el vaso mismo. Pero en cambio probaría su procedencia de modo indiscutible su absoluta igualdad con otros publicados por Oyarzún, como procedentes de una ánfora de Guallillinka, departamento de Ovalle. Véase: Aureliano Oyarzún, "Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile", en Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, sesión de Bs. As., 17-23 de mayo de 1910, p. 275, Fig. 6, Bs.As. 1912).

- (7) La designación de un tipo cerámico de una cultura arqueológica con el nombre del pueblo etnográfico del área de referencia condujo a los estudiosos de las cuatro y cinco primeras décadas del siglo en curso a una confusión sincrónica de cosas heterogéneas, contextuales y cronológicamente diferentes. En nuestro país, la experiencia en tal sentido es magra, por lo que se prefiere desear la adscripción contextual arqueológica que se hace bajo el nombre de un pueblo. Precisamente, en Chile, se ha hecho frecuente la denominación "Diaguita" a una de sus culturas exponenciales del Norte Chico. Por eso se observará en la lectura de este trabajo que el autor prefiere hacer uso de la denominación geográfica de "Conquimbo", no paternizada hasta el momento dentro de los arqueólogos vecinos. Lo recuerdo más autor que A. Rex González (1962), que haya propuesto esta denominación. En verdad, también es dable

destacar que esa tradición cultural Diaguita chilena sobrepasa realmente la llamada provincia de Coquimbo. No obstante eso parece un término más adecuado que aquél de asignación etnográfica. Más aún, aunque pareciera haber documentación etnohistórica de un llamado pueblo Diaguita en el Norte Chico, también existió otro o el mismo, que bajo idéntico nombre tuvo su habitat en el área Valleserrana Argentina. Empero, la arqueología del tardío Inca e Hispano-indígena de ambas regiones, parecen indicarnos vectores de fondo cultural y tradicional completamente diferentes. Para el tema falta hasta el momento una clara exposición bibliográfica y etnohistórica de qué es lo que bajo el marbete "Diaguita" encorran aquellos conquistadores y colonizadores en las regiones citadas.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Desiderio - 1954 "Diaguita", segunda parte, Foll. 50-51, "Diario de la Universidad", Bs. Aires.
- Barrios, Francisco - 1941 "Los Chillos, Tambo Inca en el centro de Chile", en "Boletín del Instituto de Etnografía Americana", Vol. 1, no. 1-2, Montevideo.
- Chamondes, Rafael - 1954 "Contextos y secuencias culturales de la costa central de Chile", en Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, 1953, Santiago de 1960-1955-273, Museo de Historia y Arqueología, La Serena.
- Fennett, Wendell - 1941 "Wendell B. Fennett and Frank Comer - 1941 "Northwest Argentina: Archaeology", Yale University, Publications in Anthropology, Series 14, New Haven.
- Grubis, Oscar - 1954 "Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y áreas vecinas de la costa central de Chile", En: Arqueología de Chile central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología, celebrados en Viña del Mar: 69-107, Santiago.
- Riber, Gerónimo - 1966 "Léxico y relación copiosa y verdadera de los pueblos de Chile", MDLVIII, Fondo Histórico y Bibliográfico de Chile, Santiago, Tomo II, 1966, 214 págs.
- Porries, Edgar van - 1955 "Cerros arqueológicos precerámicos y cerámicos en la zona central de Chile", En: Boletín de la Universidad de Chile, 4:109-119, Santiago.
- Sanals Pro, Salvador - 1954 "Etnología histórica de la provincia de Mendoza. Una valiosa documentación", Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, tomo I, pp.91-100, Bs. Aires.

- Canals Frau, Salvador -1952 "Las poblaciones indígenas de la Argentina", Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Cobenodetti, Salvador -1917 "Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan". Publicaciones de la Sección Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, N°15, Bs. Aires. (Reproducido de la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tomo XXXII y XXXIV, 1916 y 1917.
- Dillonius, J.A. -1909 "Observaciones arqueológicas sobre la alfarería funeraria de La Poma". En: Revista Universidad de Buenos Aires, XI, Buenos Aires.
- Gajardo Tobar, Roberto -1962-1963 "Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa". En: Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII, Mendoza.
- Gajardo Tobar, Roberto -1958-1959 "Investigaciones acerca de las piedras tacitas en la zona Central de Chile. Comunicación preliminar". En: Anales de Arqueología y Etnología, T.XIV-XV, pp. 162-224, Mendoza.
- Gambier, Mariana -1974 "Horizonte de cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chilenos" En: Rev.Hunuc-Huar, II: 42-104, San Juan.
- González, Alberto Rex -1960 "La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi, (Provincia de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de sudamérica". En: Revista del Instituto de Antropología, T.I.pp.6-296 (1962), Córdoba.
- González, Alberto Rex -1963 "Cultural development in north western Argentina". Smithsonian Miscellaneous Collections."Aboriginal cultural development in Latin America: an interpretative review", Ed.R.J.Meggers y C.Evans, 146, N°1, pp.102-117, Washington.
- González,Alberto Rex -1962 "Las tradiciones alfareras del período temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las áreas vecinas" En:Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, enero, N°2, pp.49-65, Antofagasta.
- González,Alberto Rex y José A. Pérez -1964 "El área Andina Meridional". En: Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, vol.I, pp.241-265, Sevilla, 1966.
- González,Alberto Rex -1967 "Una excepcional pieza de mosaico del N.O. Argentino.(Consideraciones sobre el primer fechado del C-14 y la secuencia arqueológica de la provincia de San Juan". Etnía N° 6, julio-diciembre, 1-28 pág., Olavarría.
- Guevara, Tomás -1925 "Historia de Chile. Chile Prehispánico". Balcells & Co., Santiago de Chile, 2t.

- Iribarren, Jorge -1961 "La Cultura de Huentelauquén y sus correlaciones". En: Contribuciones Arqueológicas N°1, Museo Arqueológico de La Serena, Chile.
- Iribarren, Jorge -1969 "Culturas Precolombinas en el Norte Medio. Precerámico y Formativo". En: Bol.Mus.Nac.Hist.Nat. XXX:147-206, Santiago.
- Kaltwasser, J. -1963 "Descripción de artefactos líticos de Tambillo, (Región del Salar de Atacama)". Trabajo presentado al Cong. Int. Arqueol. de San Pedro de Atacama. Enero 1963, Anales de la Universidad del Norte N°2, pp.135-145, Antofagasta.
- Lafone, Quevedo -1908 "Tipos de alfarería en la Región Diaguita-Calchaquí". En: Rev. del Museo de La Plata, T.XVI, 2ª Serie, T. II, 295, La Plata.
- Lagiglia, Humberto A. -1956 "Estudios arqueológicos en el Rincón del Atuel (Dpto. San Rafael, Mendoza)". Anales de Arqueología y Etnología, T. XII, pp.229-288, Mendoza (1957).
- Lagiglia, Humberto A. -1968 "Secuencias Culturales del Centro - Oeste Argentino. Valle del Atuel y Diamante". En: Rev.Cient. Invest. T.I. (4):159-174, Mendoza.
- Lagiglia, Humberto A. -1972 "Secuencias Culturales del Centro - Oeste Argentino, con especial referencia a los Valles del Atuel y del Diamante". Presentado al II Congreso Nac. de Arqueología Argentina, Capolletti-Río Negro.
- Lagiglia, Humberto A. -1974 "Atuel IV frente a la Prehistoria Americana". Presentado al III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta.
- Lagiglia, Humberto A. -1976 "La Cultura de Viluco del Centro-Oeste Argentino". En: Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Primera Parte) Rev. Museo Historia Natural San Rafael, t.III, Mendoza.
- Lagiglia, Humberto A. -1977 "Arqueología y ambiente Natural de los Valles del Atuel y Diamante". Tomo I y II (Arqueol. de San Juan y Mendoza). Tesis doctoral, 270 y 408 pág. (MS).
- Latcham, Ricardo -1927 "El trinaculo o trisquelión en la alfarería chilena-argentina". En: Revista Chilena de Historia Natural, Santiago, 31:67-80.
- Latcham, Ricardo -1928 "Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en Til-Til". En: Revista Chilena de Historia Natural, Santiago, 32:264-269.
- Latcham, Ricardo -1928 "La Alfarería indígena chilena". Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago, 226 pág.
- Le Paige, Gustavo -1950 "Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena. Época Paleolítica". Rev.Universitaria (Universidad Católica de Chile), año XLIII. Anales de la Acade-

- nia Chilena de Ciencias Naturales, N°22, pp.139-165, Stgo.
- De la Cruz, Gustavo -1960 "Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena. Época Paleolítica". 2° Artículo Rev. Universitaria (Universidad Católica de Chile), año XLIV-XLV. Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, N°22, pp.191-206, Santiago.
- Deuser, S., Gualterio -1931 "Una pequeña colección de alfarería indígena hallada en Limache". En: Revista de Historia y Geografía, Santiago, T.IXIX, N° 72:83-100.
- Mac Neish, Richard -1969 "First annual report of the Ayacucho Archaeological-Botanical project". Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, Andover, Mass.
- Mac Neish, Richard -1970 "Second annual report of the Ayacucho Archaeological-Botanical project". Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, Andover, Mass.
- Mac Neish, Richard -1971 "Early man in the Andes". En:Scientific American, 224 (4):36-46, New York.
- Madrid de Colan, Jacqueline -1965 "Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda Bellavista (San Felipe)". Descripción de un aprendizaje arqueológico adquirido en la práctica". Sociedad Arqueológica de Santiago, 3:45-65, Santiago.
- Medina, José Toribio -1882 "Los aborígenes de Chile". Ed.Fondo Histórico y Bibliográfico, José T.Medina, Santiago, 1951.
- Mieroyer, Hans -1964 "Una pequeña colección alfarera de la Hacienda Curacavi, Provincia de Santiago". Universidad Católica de Chile, Rev. Universitaria XLIX, Santiago, 173-177.
- Möller, A. Lautaro -1964 "Bellavista Negro sobre Naranja. Un tipo cerámico de Chile Central y áreas vecinas". En:Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, Santiago, 199-206.
- Oyarzún, Aureliano: 1912 "El Trinacrio". En:Rev. Chilena de Historia y Geografía, T.II, N° 5. pp.171-180, Chile.
- Oyarzún, Aureliano: 1914 "Cultura prehistórica del valle de Aconcagua". En:Actas y trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, T.II, pp.113-123, La Plata.
- Ravines, Roger -1967 "El abrigo de Carú y sus relaciones culturales con otros sitios tempranos del sur del Perú". En revista Sawpa Pacha 5, pp.39-57, California.
- Rowe, J.H. -1971 "Site designations in the Americas". American Antiquity, 36:447-480.

10. H. Carlos - 1938 "Viajes arqueológicos por Uspallata", Rev. Gráfica Americana, Vol. X, N° 60: 203-206, con 8 Fig. Bs. Aires.
11. H. Carlos - 1940 "Alfarería de tipo peruano en Mendoza". Anal. Científica Argentina, vol. CXXIX, pp. 88-96, 21 Fig. Bs. Aires.
12. H. Carlos - 1961 "Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza". Edición Oficial, Ley 2785, Dic. 12 de 1960, vol. I: 150 págs., 414 Fig. y 179 Lám., Mendoza.
13. H. Carlos - 1962 "Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza". Edición Oficial Arqueología, vol. III, pp. 1-623, 340 Fig. y 140 Lám., Mendoza.
14. H. J. y R. Sárcena R. - 1972-1973 "El Tambo incaico de Tambilíres (Provincia Mendoza, Argentina)". Actas del VI Congreso de Arqueología, Bol. de Prehist. (Número Especial), pp. 397-402, Santiago.
15. H. J. y H. Lagiglia - 1968 "Excavaciones arqueológicas en el Cueva del Añel (Gruta del Indio), Depto. San Rafael, Mendoza, Argentina, (Notas preliminares)". Rev. Cient. Invest. 1: 141, Mendoza.
16. H. Antonio - 1958 "Manual de la cerámica indígena". Ed. 1958, 150 págs., LX Lám., Córdoba.
17. H. J. y R. Sárcena R. - 1964 "Investigaciones arqueológicas en la zona de la Zona Central de Chile, una síntesis cronológica". En: Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, 262-273, Santiago.
18. H. J. y R. Sárcena R. - 1971 "La forma de subsistencia de los grupos cazador-recolector del Postglacial en los valles transversales del área meridional andina". En: Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Bol. de Prehistoria, Número Especial, pp. 151-171, Santiago.
19. H. J. y R. Sárcena R. - 1964 "Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del Congreso". En: Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, Santiago, 275-279.
20. H. J. y R. Sárcena R. - 1971 "Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central". Publ. Ocasional N° 17: 1-96. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
21. H. J. y R. Sárcena R. - 1964 "Pecolección de superficie de la Dhesa de Lo Barnechea, Las Condes, Prov. de Santiago". En: Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar, Santiago, 275-279.

Arqueología Chilena en Viña del Mar, Santiago, 193-189.

Lejarría, Rodolfo -1969 "Un conchal precerámico en la Bahía El Estudiante y sus correlaciones con la Cultura de Huantelaucquén".
En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología, pp.284-285,
La Serena.

ALGUNAS IDEAS SOBRE LOS DIBUJOS GIGANTES Y GRUPOS DE LINEAS PRINCIPALMENTE DE LA ZONA DE PALPA-NASCA EN EL PERU

Ralph E. Cané

Para el interesado en Arqueología no es fácil conseguir documentación sobre los famosos "dibujos" de la Pampa de Palpa, Nasca y alrededores, que en realidad se extienden por lo menos desde la zona de Lima, hasta Chile y Bolivia, y entre las cuales también se cuenta el "Candelabro" de la península de Paracas.

Por primera vez fueron descritos por el arqueólogo peruano, Toribio Mejía Xesspe en el año 1927 (1). Luego en 1934, el estudio so norteamericano Paul Kosok (2) hizo los primeros trabajos sobre las líneas, obra que fue seguida hace ya 30 años por María Reiche, quien ha dedicado su vida al estudio de las mismas. Estos primeros autores pensaban al comienzo que se trataba de canales de riego, y luego, de líneas ceremoniales. Lo mismo pensó Hans Horckheimer, quien hizo los primeros vuelos intencionales sobre las líneas para estudiarlas, en 1946 (3). Entre los primeros descubridores de las líneas, anónimos, hay que citar a los pilotos y pasajeros de la línea aérea FAUCETT, quienes en los años 1930 volaron diariamente desde Lima hasta Arequipa, a bajas alturas, haciendo escalas en todos los valles intermedios. Ellos observaron los dibujos y líneas con toda claridad. (4).

Con el correr de los años, las líneas inspiraron muchas fantasías, y poco es lo que en forma científica se ha publicado sobre ellas. Los trabajos publicados por Reiche hasta ahora, son descripciones de las líneas, aislándolas de su contexto cultural general. Para Reiche las líneas tienen que ver con acontecimientos calendarios, y asociaciones con estrellas y constelaciones. Nada nos dice de su asociación con cerámica rota en grandes cantidades que se encuentra en muchos dibujos, ni de su asociación eventual con otras manifestaciones culturales contemporáneas en la zona. Mencionó en su publicación de 1949 (reeditado en 1965) (5) la existencia de fragmentación cerámica. Fue Gerald Hawkins quien estudió las líneas en cuanto a su significado de alineación con cuerpos celestes (6), y quien utilizó por primera vez la computación para este estudio. Su grupo hizo por primera vez una recolección superficial de la cerámica rota, probablemente en forma intencional durante algunas ceremonias. Los resultados de sus estudios, negativos en cuanto a alineaciones, son hoy día discutidos. María Reiche dice (comunicación personal 17 de octubre de 1976) que en los primeros años encontró entre los dibujos algunos ceramios casi completos, pero nunca nada sin quebrar.

La Fuerza Aérea del Perú, a través del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) ha hecho relevamientos completos de los dibujos, que pueden ser consultados por los estudiosos que quieran profundizar en las preguntas: ¿Qué significan? ¿Qué nos quieren decir? ¿Qué significaban para los habitantes aborígenes de la zona?

Hay otras publicaciones que ayudan al estudioso, como el hermoso Álbum editado por Hermann Kern en Munich con trabajos de María Reiche (7) y otros. Pero es un trabajo descriptivo y no analítico. María Reiche, en una comunicación personal (octubre de 1976), dijo que para ella todos los dibujos forman una unidad, que hay que estudiar el conjunto. Es la idea del autor, que no hay tal unidad y que existe una serie de dibujos y líneas, que entre ellos nada tienen que ver. Es por ello que probablemente el trabajo de Hawkins dio resultados negativos, ya que usó todos los grupos de líneas, en vez de seleccionar.

Además de las "líneas" dibujadas por eliminación de material sobre el terreno de fondo, existen también dibujos hechos por relieve con pedras recolectadas, pero son los menos.

Hay cinco grupos de dibujos, muy distintivos:

1. Dibujos antropomorfos.
2. Dibujos zoomorfos y fitomorfos, asociados en algunos casos con líneas rectas y en zig-zag y con pequeñas "plazas".
3. Haces de rectas que salen de "centros" de radiación y se difunden en todas las direcciones.
4. Grandes plazas, asociadas o no con líneas rectas y en zig-zag.
5. Grupos de rectas de dos o tres paralelas, que cruzan la planicie, iniciando su recorrido en un cerro y terminando sobre otro, muchas veces a varios kilómetros de distancia.

Sin querer repetir lo que ya ha sido publicado por otros, daremos algunas características de estos grupos.

GRUPO 1:

Los dibujos antropomorfos están casi siempre en planos no horizontales. Se observan en contra de los cerros y superficies en alto, "verticales". Salvo tal vez en la altiplanicie de Palpa, al sur, que no hemos podido analizar y por ello nos es dudosa la información. La mayor concentración se encuentra en los cerros entre Palpa y Llipata. Estilísticamente estos dibujos pertenecen a las últimas fases de Paracas - Ocucaje, según la clasificación de Rowe, Menzel y Dawson (8), fases 8 a 10, que datan de los siglos 7 a 4 A.C., del Horizonte Temprano. Hay un hermoso dibujo del "Ser Oculado" de la fase 10.

GRUPO 2:

Hay tres dibujos zoomorfos y varios fitomorfos donde el trazo del dibujo, siempre continuo y con el cual se ha formado la figura, entra por las partes sexuales de los animales o flores, y sale por



Foto 3: Parte de una espiral, vista desde una altura de 1,20 m desde el suelo, con escalera.



Foto 4: Uno de los pies del pájaro.



Foto 3: Parte de una espiral, vista desde una altura de 1,20 m desde el suelo, con escalera.



Foto 4: Uno de los pies del pájaro.

ahí mismo. Los animales son: la araña, el perro y el mono. Podría sospecharse que tienen que ver con el culto u observaciones de fertilidad. Todos los dibujos han sido trazado con líneas continuas, sin interrupción. (Ver Ref. 6, 7 y 5). Existen una cantidad de aves representadas y un colibrí, que muestran gran semejanza estilística con las representaciones tan realistas en los vasos Nasca, de las fases 2 y 3. Esto correspondería según Menzel, 1964 al siglo I A.C. Tenemos, por el análisis estilístico de estos dos grupos, una actividad en la Pampa durante por lo menos 6 siglos.

Algunas de las figuras antropomorfas ilustradas por Reiche (5) y (7) tienen marcado parecido con petroglifos de la zona Central-Norte de Chile sobre todo de Ovalle, ilustrados por Otto Klein (9) en 1972.

María Reiche ha explicado la forma geométrica como fueron trazados los dibujos, con sectores y radios bien definidos, y la técnica de "limpiado" de las líneas para liberarlas de piedrecillas y hacerlas así más visibles. (10), (5). También explica que, al barrer las piedrecillas adheridas ligeramente a la superficie de la pampa, constituida por arena impregnada de yeso (sulfato de calcio), al romperse la superficie, queda a la vista la arena clara. Por influencia de la humedad que se precipita en noches frías sobre la pampa, el yeso se endurece y se hincha, tendiendo a levantarse la "herida" producida al sacar la piedra. Es por ello que un nuevo surco no desaparece nunca, y que los daños hechos a la superficie de los dibujos, no tienen arreglo nunca más.

El trazado de figuras grandes en superficies planas con proporciones realistas, no es un trabajo muy difícil de por sí; lo ha demostrado Kauffmann Doig (11) en experimentos hechos en las playas con alumnos de Arqueología. Pero el trazado de dibujos en forma geométrica ordenada, tal como demuestra Reiche, que fueron hechos los dibujos (10), es una tarea que precisa conocimiento geométrico desarrollados, y además una organización social avanzada que permita la formación de especialistas en su seno y de una autoridad central para coordinar los trabajos. En un futuro trabajo María Reiche (comunicación personal, marzo 17 de 1978) publicará su análisis sobre el sistema de medidas que ella ha podido reconstruir a través de sus estudios, y que eventualmente la población aborígen utilizó.

Duncan Masson (comunicación personal epistolar) sostiene que las canaletas formadas al barrer las piedrecillas, por influencia de la humedad y el tiempo, tienden a hundirse más en el centro que en los bordes, y que el conjunto tiende a bajar en el centro, haciéndose así más notorio.

María Reiche, quien es matemática por formación cree que los dibujos zoo y fitomorfos tienen que ver con asociaciones con constelaciones. Asocia el mono con nuestra constelación del "Osa Mayor", debido a estudios astronómicos hechos por ella.

GRUPO 3:

Haces de rectas que salen de centros de radiación: estos centros suelen ser colinas, o montículos de piedras. Salen rectas en todas las direcciones, (7) aparentemente sin discriminación (7). Su cantidad y proliferación es extraordinaria. Algunos incluso salen de puntos como centro, que parecen no tener ninguna particularidad, lo que hace más difícil su análisis específico. María Reiche ha identificado ciertas líneas coincidentes con direcciones de solsticios y equinoccios, y líneas que tienen definidas alineaciones con posiciones lunares (5). Es posible que los antiguos habitantes trazaran líneas en dirección a estrellas que les significaban algo. Y también es posible, que se trazaran líneas que luego resultaron no coincidir, o sea, se producían equivocaciones. Estas líneas, por la fuerza tuvieron que ser abandonadas, no se podían "borrar", por lo que quedan visibles para la eternidad, oscureciendo para el estudioso de hoy el significado que podían tener para sus autores. Como la pampa está limitada hacia el norte y noreste por cerros, no es posible ver directamente las estrellas o el sol o la luna sobre algunas líneas, sin tener un "borde" intermedio formado por la sombra de los cerros de noche, lo que pudo inducir a errores. María Reiche (comunicación personal) indicó que en muchos casos en los cerros, en la prolongación de la respectiva línea, hay montículos de piedras para señalar el lugar.

El conjunto de líneas y "plazas" existentes, es tan impresionantemente grande, y hay tal cantidad de superposiciones, que parece difícil concebir que el conjunto obedezca en su ejecución, a una sola planificación, especialmente debido a que se han demorado siglos y tal vez milenios en su trazado total.

GRUPO 4:

Plazas, asociadas o no con líneas: entendemos por "plazas", líneas anchas, de algunos metros a varios decenas de metros de ancho, y de largos variables desde unas docenas de metros hasta varios kilómetros. Tienen siempre formas trapezoidales (aunque algunas parecen ser rectangulares) o triangulares, perdiéndose el vértice en la lejanía. Para despejarlas de piedrecitas, hubo que recurrir a bastante mano de obra. Una sociedad bien organizada, posiblemente teocrática, disponía de ella. Las piedras fueron recolectadas primero en pequeños montículos, acumulados en las plazas. Luego fueron recogidas, posiblemente en canastos y trasladados a los bordes de la plaza, donde realzan más el límite de las mismas. Hay plazas donde aún se encuentran hoy los montículos interiores sin recoger. (Reiche (7), pág. 12). Parece como si de repente se hubiera dejado de trabajar. Hemos pensado mucho sobre la eventual razón de tal abandono y proponemos, como hipótesis, la siguiente. Un trabajo organizado con mucha gente, como el que se ha realizado en la Pampa, precisa de una infraestructura de organización bastante grande, que hace pensar en un régimen político enérgico, probablemente religioso. Dos culturas parecen haber podido contar con este tipo de organización: Huari y luego los Incas. Ambos imperios cayeron en muy breves plazos. Huari de-

sapareció al final de la época 2B del Horizonte Medio en forma abrupta (8), probablemente debido a la invasión de su imperio por grupos de pastores guerreros provenientes de la sierra: los Yauyos. Esto coincide también en el tiempo con la transferencia al centro cultural de Pachacamac, como la primera magnitud, de lo que solía ser Huari como centro de influencia. Tendríamos aquí una posible razón de la abrupta interrupción de los trabajos de limpieza de las plazas. También estaría por considerarse el imperio incaico. Pero éste cayó por la llegada del hombre blanco y de la prehistoria pasamos a la historia. Lo más probable es que si los Incas hubiesen construido plazas, tendríamos información de ello por los cronistas y aparentemente ningún cronista conoció o descubrió los dibujos o trabajos en la Pampa. Aceptando al imperio Huari como productor de plazas, llegamos con la actividad en la Pampa hasta el siglo 7 D.C., cuando Huari repentinamente cayó. En esta forma tendríamos cerca de 1400 años de actividad en las Pampas.

Muchas líneas cruzan en forma deliberada a dibujos preexistentes. Y muchas plazas cruzan y borran parcialmente otras líneas, otras plazas y hasta dibujos. Pareciera como que los constructores deliberadamente buscaron dibujar y sobreponer sus trazados sobre otros trazados anteriores. Esto hace pensar que ya no se conocía su significado, o que su uso había sido abandonado. Y está en favor de nuestra hipótesis de que las líneas en las Pampas no obedecen a una unidad cultural monolítica.

La superposición de elementos culturales o su renovación, tiene analogía en las costumbres de todos los pueblos andinos y mesoamericanos, por ejemplo, en la arquitectura. Desde el Formativo Inicial (12), fue costumbre construir adoratorios para las actividades comunales, y destruirlos cada cierto tiempo para reemplazarlos por una nueva estructura superpuesta. En Mesoamérica, durante el período de los Aztecas, esto tuvo lugar cada ciclo de 52 años calendarios; en tiempo de los Mayas se reconstruyeron los templos periódicamente, dándose cuenta de esto en estelas conmemorativas. Y en la Pampa-Nasca, como no se pudieron "borrar" las líneas anteriores sin dejar una mancha clara más visible que la línea por eliminarse, se superpusieron nuevas líneas y plazas a las ya existentes, borrando total o parcialmente lo que había abajo o, en muchos casos, cruzando dibujos existentes con nuevas líneas o plazas. El centro administrativo y cultural de la civilización Nasca, ubicado en Cahuachi, por lo menos en las fases tempranas, a unos 15 km río abajo de Nasca, fue reconstruido y ampliado reiteradas veces sobre las estructuras preexistentes (Kroeber, 1944; Strong, 1957).

Para cualquiera persona que haya recorrido alguna vez la Pampa es muy notorio observar la existencia de cantidades de cerámica rota entre los dibujos. La cantidad de fragmentos cerámicos entre patas de aves, entre sepírales y plazas, es muy grande, pero su distribución no es constante, habiendo más en unos que en otros. Lo observó Reiche (1949) y Gerald Hawkins (6) y los investigadores del Smithsonian Institute en 1968. Ellos hicieron recolecciones superficiales, y estimaron la cantidad de tiestos quebrados esparcidos en

la Pampa, en cerca de 200000. Dada la pequeña escala de su recolección y la relativa limitación de espacio en la que ésta se efectuó, la cantidad es especulativa. Pero es nuestra experiencia propia que entre los dibujos en especial y también en las plazas, hay cantidades de tiestos rotos, subiendo de la Carretera Panamericana, al llegar a la Pampa desde el valle de Ingenio, hacia los cerros. Los fragmentos analizados por nosotros (con ayuda de Dora Pezzia del Museo Regional de Ica, quien tiene una extraordinaria experiencia en la cerámica local dada su colaboración con los grandes expertos en la materia que han trabajado en la zona) pertenecen principalmente a las fases 3 y 4 (13) de Nasca, habiendo también algunos de la fase 2 y luego cerámica tardía, tanto utilitaria (cántaros) como ceremonial (Tacaraca A o fase 8-9 de Ica). Todo indica que las actividades en la Pampa, ya sean religiosas, ceremoniales, astronómicas o de trazado de líneas, dibujos y plazas, continuaron durante mucho tiempo. Es nuestra idea que los tiestos fueron "matados" en forma ceremonial, ya que se los encuentra prácticamente completos. Todo esto indicaría una actividad religiosa-ceremonial que se desarrollaba entre los dibujos y plazas. Como por otro lado, hay líneas de significado astronómico, tenemos una gran cantidad de indicios circunstanciales para proponer la hipótesis de que las actividades en la Pampa fueron de carácter astronómica-religioso-ceremonial combinado, probablemente para observar las constelaciones con el fin de saber el momento oportuno para el sembradío en los valles. Los dibujos ilustrados por María Reiche tienden hacia un significado de cultos de fertilidad.

Es un mito el que los dibujos sean visibles únicamente desde relativamente gran altura, y que los aborígenes no los pudieron ver. Con una escalera de 2 m de alto es fácil distinguir los dibujos cuando están cercanos. En la misma forma se ven perfectamente los haces de rayas o plazas. Naturalmente se ve en perspectiva, no demasiado lejos. Cuanto mayor la altura, mayor la distancia abarcada. Los habitantes primitivos pudieron trazar muy bien los dibujos y líneas, con simplemente erigir una torre de observación hecha de madera, de la cual disponía abundantemente en los valles circundantes de la Pampa. El huarango, el molle y el sauce abundaban entonces, y aún hoy sobreviven. El sacerdote dirigente sentado sobre una plataforma a 6 o más metros de altura, fácilmente posible de hacer con la madera de la zona, podía perfectamente observar y dirigir los trabajos.

Además, hay que tener en cuenta que los habitantes primitivos tenían los sentidos de orientación y visión mucho más desarrollados que nosotros actualmente (4). María Reiche, sin embargo, rechaza esta teoría (comunicación personal, marzo, 1978), ya que habrían dejado marcas en la Pampa, imborrables. No hay tales marcas. Ella cree que los dibujos fueron realizados en pequeña escala primero, sobre el suelo, y luego ampliados en gran escala por medio de piolas, estacas y otros medios. Ella misma hizo estudios desde una escalera de unos 2 m de altura (5). Aún en épocas recientes, el indígena es capaz de trazar rectas de bastante distancia, aparentemente sin medios mecánicos auxiliares. Una interesante obser-

vación al respecto, y sobre el trazado de surcos para arar la tierra, hizo Duncan Masson, quien vio aún a estos especialistas en acción en los valles de Ica en los años 20.

GRUPO 5:

De dos o tres rectas en paralelo, que cruzan la planicie, iniciando el recorrido en un cerro o montículo y terminan sobre otro. Hay de este grupo de líneas no sólo en la Pampa Colorada, sino en los valles adyacentes a Palpa. Estas líneas, ilustradas en las obras de Reiche (7)(8), suelen venir como "trinidad": una línea gruesa y dos más delgadas, paralelas, o como "dualidad": dos líneas en paralelo de igual espesor. Como hipótesis proponemos, que estas líneas significan "dominio" sobre la tierra. Se refieren al Curaca, al poder secular sobre las tierras. La evidencia probable para ello, se remonta por lo menos a la tradición de la cultura Paracas-Ocucaje, y viene como larga tradición andina, presente ya en Chavín. Según comunicación verbal de Jorge G. Marcos, del Grupo de Investigadores de la Universidad de Illinois (julio, 1977), ya estaba presente en los pueblos de cultura Valdiviana en la costa ecuatoriana, cerca de 4000 antes de Cristo. Al dios o ser supremo se representaba con un bastón en cada mano, de formas muchas veces zoomorfas, terminando las puntas en cabezas de serpientes.

En la cultura incaica, al Inca se representaba con un bastón de mando en la mano, el "*Suntur Pauca*", y a sus hijos, uno, representando la clase "alta" (o sea, de madre Inca) llevaba el "*Tupac Yauri*", también una insignia real. El otro, de madre no incaica, de clase plebeya, llevaba el "*Champi*", una especie de garrote, que no se consideraba insignia real, pero que representaba a los agricultores del Imperio, y en general a clase baja. R.T. Zuidema (14) ha descrito las bases de lo expuesto y las bases de la iconografía de los ceramios Nasquenses que se refieren al Ser Supremo, dueño político de la tierra. El tema principal es siempre un ser humano o humanoide, acompañado de otros dos, o teniendo en sus manos cetros que simbolizan a las figuras menores. Este tema lo vemos también representado en la cultura Huari y por ende en la cultura Tihuanaco, donde el dios o ser supremo lleva un cetro en cada mano. Estas representaciones tiahuanacuenses constituyen un verdadero "renacimiento" de las representaciones Chavín, que les anteceden en más de mil años.

Llevando ahora este mismo tema al abstracto y transfigurado en rayas, como ocurre en las Pampas que nos ocupan, primero el ser supremo se transforma en una raya ancha y las dos figuras menores, secundarias, en rayas menos anchas. Ambas paralelas a la primera. Nada más sencillo entonces para el curaca de la zona, quien manda el trazado de las líneas en la tierra, que hacerse representar a sí mismo por una línea predominante desde Cerro a Valle y de Valle a Cerro, como para indicar que "su" poder está por encima de todos los dibujos que en la planicie se realizan.

Lo acompañan las dos líneas más delgadas, representando a sus hijos. El arte representativo de los seres místicos en las culturas, se adapta siempre al medio físico en que se representa: En la pintu

ra es realista, en el bordado también, pero en los tejidos se adapta a la necesidad de urdimbre y trama, haciéndose más estilizado. Así, en la Pampa se adapta a la técnica usada en el trazado de las líneas rectas, líneas más largas y más importantes que otras y que predominan sobre los haces de rectas, los dibujos y las plazas. Acercándose a la zona de Cahuachi, probable centro administrativo de la Cultura Nasca, en las fases tempranas, se hacen dos líneas en vez de tres.

Posiblemente al estar allí mismo el Poder Supremo, sólo representa el poder delegado de sus hijos; pero al alejarse del centro administrativo, empiezan a ser tres líneas, como ocurre cerca de Palpa.

En la península de Paracas existe un dibujo que es visible solamente desde el mar, grabado con técnicas parecidas a la utilizada en la Pampa, en un cerro arenoso llamado vulgarmente "El Candelabro", también "Tridente", "Tres Cruces", "Arbol de la Vida". También aquí tenemos un brazo de "candelabro" central más grande y de cada lado un brazo más pequeño.

Ambos brazos laterales parecen estar envueltos en una especie de anillo o argolla que los liga al brazo central. Opinamos que este "candelabro" también significa dominio sobre la tierra y advierte a los viajeros que vienen por mar, que la tierra tiene su dominio. La bahía de Paracas es una zona donde tradicionalmente llegaba desde el norte mucho comercio por balsa, mucho intercambio cultural por vía marítima.

Estas comunicaciones funcionan durante muchos siglos, y probablemente gran parte de la influencia Chavin llegó al sur por esta misma vía. Nada más lógico entonces que el "señor" de las tierras advirtiera a los viajeros de "su" presencia.

Es posible que el Candelabro de Paracas sea relativamente reciente, o sea, del final del período Intermedio del Imperio Huari. Huari fue un dominio fuerte, con un poder político centralizado en Huari, portador de las ideas religiosas de Tiahuanaco, donde el ser supremo está representado con cetros en cada mano, en los grandes monumentos de Tiahuanaco, que aún hoy subsisten y que se difundieron a través de la cerámica en los estilos Nasca 9, Robles Mogo y Atarco.

El concepto teogónico, la ideología Andina, como lo demuestra la cerámica y otras expresiones artísticas desde Chavin hasta Huari, no cambió en Los Andes casi nada a través de los milenios que la alta cultura se desarrolló y evolucionó.

Sólo los estilos artísticos cambiaron, pasando la idea cósmica de tradición cultural a tradición cultural. Ni siquiera varió durante el Imperio Inca, hasta la llegada del hombre blanco.

El cerro sobre el cual está el "Candelabro" tiene una forma

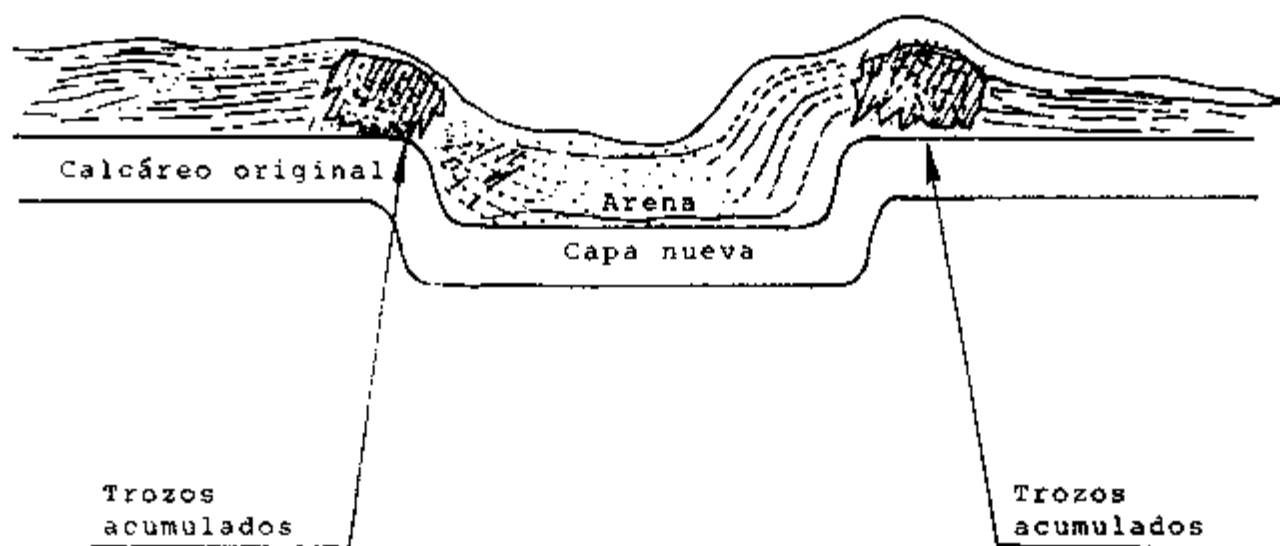


Foto 5: El "Candelabro" o "Tridente", sobre las dunas en el lado exterior, hacia el mar, de la península de Paracas. Vista desde una lancha. Probablemente del Horizonte Medio, fases 1 o 2.

ción geológica muy especial, distinta a la Pampa de Palpa-Nasca. Debajo de la arena que cubre el cerro, hay una gruesa capa de calcáreo llamada "caliche" que es bastante dura. Duncan Masson (comunicación personal, septiembre, 1977) excavó en 1946 en el lado sur del cerro.

Después de encontrar un lugar que se distinguía por parecer un tanto más hundido que el resto de la superficie, pensó que un huaquero habría excavado allí antes, cortando la capa calcárea. Con sorpresa encontró que la capa dura seguía existiendo. La perforó con algún esfuerzo y a una profundidad de aproximadamente 2 m empezó a encontrar restos de maíz y de redes de pescar.

Existía un antiguo lugar ocupacional debajo del "caliche". Esto demuestra que la capa dura calcárea no necesita milenios, como se pensaba, para formarse o reconstituirse. Había, donde excavó un lugar hundido de la capa dura, formada por la capa nueva que había reemplazado la perforada, un tanto más profundo que la capa original:



Esto es parecido a lo que sucede en la reposición de la capa ósea en las trepanaciones craneanas. Masson propone que el "Candelabro" se hizo de esta manera: la excavación rompió la capa calcárea primitiva. Los trozos de calcáreo se fueron acumulando a lo largo de las zanjaz excavadas, realzando la altura. El calcáreo, al reconstituirse, lo hizo más profundo, dejando una huella imborrable. La canaleta así formada, a pesar que se llenó de arena, siempre queda marcada con respecto al terreno vecino, dejando al "Candelabro" visible, por más que los "Vientos Paracas" traen y sacan arena.

En algunas zonas de la Pampa de San José (como se llama la Pampa cerca del valle de Ingenio), los haces de rayas son sumamente complicados y abundantes tanto que es imposible aislarlos en los

grupos que los forman. Son verdaderos laberintos, enormes masas de superposiciones de signos y rayas, que oscurecen totalmente el panorama para un estudio en detalle.

Dibujos en los cerros y en las pampas no sólo hay en la zona que nos ocupa, sino en el Perú en muchos valles, desde Lima hasta Chile. Pero una concentración tal como entre Palpa y Nasca no se ha encontrado en otra parte. Por la gran proliferación geográfica de las líneas, existe la posibilidad que en otras zonas, las líneas tengan significados específicos distintos.

Así por ejemplo, Alan K. Craig (15) encontró líneas en el Desierto en el área del río Pisco, sobre el lado este del Tablazo de Ica, de las cuales sospecha, indican puntos de inflexión de canales artificiales de riego que hay desde tiempos remotos en la zona, o sea, estas rayas tendrían que ver con trabajos de topografía precolombinos. Menciona en especial un haz de seis líneas que coinciden sobre puntos de inflexión de canales, lo que es más allá de una mera coincidencia.

En la Pampa de Guadalupe, algo al norte de Ica, hay un sector cubierto de líneas, formadas por hileras de piedras amontonadas. Estas irradian de centros formados por apilamientos de grandes rocas. Al pie de unos de estos montículos en los años 50, Duncan Masson levantó lo que pareció ser una taza de cerámica. Encontró que se trataba de una tapa de un cántaro enterrado a flor de tierra. Se dio cuenta que el cántaro había sido enterrado para recibir probablemente ofrendas en forma de líquido. Examinó más detenidamente los restos de cerámica en el suelo y encontró que todos pertenecían a cántaros y platos. Un indicio más del uso ceremonial de estos centros en particular.

El suelo de la Pampa es de una constitución tal (5) que si un objeto pesado pisa la superficie, ésta se quiebra, dejando a la vista una capa de arena clara con alto contenido de yeso. Esta marca no se borra más. Esta constitución del suelo impide que las plazas hayan podido servir para pistas de aterrizaje de objetos voladores. Mucho dibujos han sido hoy día borrados por la práctica, por suerte recientemente impedida, de cruzar la Pampa en vehículos o a caballo.

Antes de construirse la Carretera Panamericana se cruzaba la Pampa en esta forma.

En el año 1975, el International Explorers Club con sede en Miami, postuló la hipótesis que los Nasquenses tenían la tecnología como para poder realizar vuelos en globos de humo (aire caliente) sobre las pampas de Nasca. Basaron su idea sobre relatos y trabajos realizados por el jesuita Bartolomeu de Gusmao, quien por el año 1709, en la Universidad de Coimbra, Portugal, construyó el primer globo a aire caliente, y realizó un breve vuelo, años antes que los hermanos Mongolfier. Se creía que Gusmao pudo haber recibido en aquellos tiempos mucha información de los jesuitas, que cruzaron el

Continente Sudamericano a pie, demorando a veces años en ello.

Uno de estos relatos decía que: "vieron a los indios que se levantaron en el aire..." También está la leyenda del Indio Atarqui, quien era "mago" y se: "... adelantaba a los ejércitos Incaicos volando..." Su estatua se ve hoy en el aeropuerto Jorge Chaves de Lima. La mentalidad de un Jesuita del siglo XVII distaba mucho de la de los pueblos Nasquenses. Por ello parece poco probable poder inferir de estos experimentos, un conocimiento de vuelo de las culturas Nasca. Con posterioridad, octubre, 1977, el autor recibió un confirmación de Gary Kuhn del departamento de Historia de la Universidad de Wisconsin, quien estudió todos los antecedentes documentarios que el I.E.C. reunió, de que en efecto no existen escritos de Gusmao directamente, sólo trabajos sobre él. También confirma que no se puede inferir ninguna conexión entre Gusmao y eventuales informes sobre vuelos en las pampas de Nasca suministrados por los Jesuitas. Todo esto es meramente una fantasía.

Sin embargo hay algunos indicios que hayan podido conocer el principio de vuelo en globo actuado por aire caliente.

El International Explorers Club (16) mandó hacer en los EE. UU. un globo de algodón, de la misma materia prima que conocían los nasquenses, y con la misma técnica textil. Usaron como góndola una hecha de totora en el Lago Titicaca. Llenaron el balón con aire caliente producido por un gran fuego de leña, producido en una zanja conectada por un túnel a la entrada del globo, para evitar la entrada de chispas, ya que el tejido de algodón es sumamente inflamable. Los vientos reinantes, obligaron al final, antes de levantar el globo, a llenar la última parte del globo con aire caliente producido por un quemador a gas envasado. Se temía por la posibilidad de inflamar en el último instante al globo. Antes, para impermeabilizar el tejido, hubo que producir humo, que en pocas horas tapó los intersticios del tejido en tal forma, que se pudo proseguir a inflar el globo con aire caliente sin excesivo escape.

El globo voló pocos minutos con dos personas a bordo. Sin embargo, las dificultades para sostener el globo hasta el momento de partida, el peligro de inflamabilidad, la acumulación de leña seca que no produce muchas chispas, fueron tan grandes que difícilmente puede creerse que esta práctica haya estado al alcance de los Nasquenses. Un globo "volando" sobre las pampas, salvo tal vez como ofrenda o simbolismo, tenía poco valor para los Nasquenses. Para poder observar o trazar líneas o dibujos, el globo tendría que haber quedado anclado en un lugar fijo. María Reiche (comunicación personal) no desecha la posibilidad de un vuelo en globo.

En algunas plazas hay grandes círculos de piedras, que el Explorer's Club menciona como lugares de eventuales fuegos. Sin embargo, estos círculos no muestran señales de haber sido calentados (María Reiche, comunicación personal). Duncan Strong (17) quien excavó intensamente en Cahuachi en la década del 50, menciona haber encontrado debajo de la gran plaza de Cahuachi, indicios de enor-

mes fogatas que han dejado calcinado el suelo. También dice (pág. 14 y sig.): "muy intrigante fue encontrar un gran depósito de género ubicado al oeste y debajo del gran templo. Este extraño depósito compuesto de tejido simple de algodón, ocupaba una trinchera de 19 m de largo y de 1,75 m de ancho. La capa de género empezaba 60 cm debajo del suelo, y las capas dobladas tenían 15 cm de profundidad". Indica además que el género tenía 7 m de ancho y constituía un solo trozo, bien doblado, que estimó de 50 a 60 m de largo. Se dice que el tipo de tela era el mismo que se utilizó para envolver las momias en los cementerios Paracas Necrópolis. Strong propone la hipótesis de que en esta zona, capital de los Nasca en las fases primeras, se preparaban y ahumaban las momias que luego se enterraban en diversos cementerios.

Los indígenas en el Ecuador, en la zona de Cuenca, para las festividades religiosas hacen volar globos pequeños, hechos hoy día de papel, con velitas que hacen remontar. Se trata de una antigua tradición, que hay que investigar si no se remonta, eventualmente, a tiempos precolombinos.

Con lo que antecede, el autor ha querido dar forma a sus ideas e inquietudes acumuladas en varios viajes a las Pampas de Palpa-Nasca. Ha querido resumir información que fue difícil de conseguir y reunir, para una eventual mejor comprensión de lo que se ha estudiado y realizado en la zona. Lo ha hecho con la esperanza de que pueda ser útil a otros estudiosos, quienes como él, se encuentran fascinados por esta obra gigante, y quieran penetrar más en el alma del indígena, nativo de la zona, quien fue capaz de ejecutar semejante obra monumental.

Actualmente se están realizando numerosos estudios especializados en la zona, y es de esperar que mucho de lo que hoy día aún constituye un misterio para nosotros, con el tiempo, y gracias a los numerosos trabajos, empiece a ser un conocimiento más.

REFERENCIAS:

- (1) Mejía Xesspe, Toribio "Acueductos y caminos antiguos de la hoya del río Grande de Nasca". Museo de Antropología, Lima, 1927.
- (2) Kosok, Paul "Desert Puzzle of Peru", 1939.
- (3) Horkheimer, Hans "Informe sobre la excursión arqueológica a la región PALPA-NASCA", Febrero-Marzo, 1946.
- (4) Masson, Duncan "Still more about those Nasca Lines", Lima Times, julio, 1976.
- (5) Reiche, María "Mystery in the desert (Secreto de la Pampa)", Stuttgart, 1968.
- (6) Hawkins, Gerald "Beyond Stonehenge", Harper & Rowe, N.Y., 1973.

- (7) Reiche, María "Peruvian ground drawings". (Editado por Hermann Kern), Kunstraum, Munich, 1975.
- (8) Menzel, Rowe & Dawson "The paracas pottery of Ica. A study in style and times", Berkeley, Calif., 1964.
- (9) Klein, Otto "Cultura Ovalle", Valparaíso, 1972.
- (10) Reiche, María "How the Nasca lines were made", Peruvian Times Lima, abril 23, 1973.
- (11) Kauffmann Doig, Federico "El Perú arqueológico", Lima, 1976.
- (12) Lathrap, Donal, Jorge Marcos y Zeideler "Real Alto, An Ancient ceremonial center", (Archaeology, enero, 1977).
- (13) Pezzia Assereto, Alejandro "Ica y el Perú precolombino", Ica, 1968.
- (14) Zuidema, R.T. "Meaning in Nasca Art", Department of Anthropology, Univ. of Illinois, Urbana, 1972.
- (15) Craig, Alan K. "The Paracas Papers", Vol.1, N°2, Florida Atlantic University, 1968.
- (16) Woodman, Jim "Nasca, Journey to the sun", New York, 1977.
- (17) Strong, W.Duncan "Paracas, Nasca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru, (American Antiquity, Abril, 1957).
- (18) Menzel, Dorothy "Style and time in the middle horizon", Nawpa Pacha 2, 1964.
- (20) Alarco, Eugenio "El hombre peruano en la historia", Lima, 1971.

EVENTUAL PROYECCION DE LA CULTURA DE TIWANAKU EN EL PACIFICO ORIENTAL (ISLA DE PASCUA)

Ramón Campbell

INTRODUCCION

La presencia de elementos culturales y arqueológicos comparables entre las civilizaciones andina y las del ámbito oceánico, plantea una vez más el discutido tema del aislacionismo o difusionismo de la cultura humana.

Sin entrar propiamente en el controvertido tema del origen de las culturas y de su difusión o su paralelismo, me remito al concepto expresado en forma brillante por el arqueólogo inglés Gordon Childe en su obra "Progreso y Arqueología": "Los evolucionistas sostienen que, debido a la uniformidad de la mente humana, toda sociedad que se encuentre en el estado apropiado de desarrollo tecnológico, económico y social, realizará el mismo descubrimiento, siempre, claro está, que se presente la oportunidad. Los difusionistas afirman a su vez, que todas las invenciones se han realizado sólo una vez e incluyen en esa categoría desde la metalurgia, hasta la alfarería, pasando por la agricultura, el arco y la flecha y el pulido de la piedra. Pero la arqueología no puede resolver esta controversia". (1)

Sabemos, por las investigaciones de distinguidos arqueólogos peruanos y foráneos (especialmente norteamericanos) las épocas aproximadas en que los complejos culturales pan-peruanos emergieron, crecieron, maduraron y declinaron, para dar origen a subculturas o derivaciones en territorios aledaños o alejados. Tal declinación aún no está clara si fue por agotamiento, conquista, invasión o cambios ecológicos. En el caso de Tiwanaku, sabemos que su historia secuencial se desarrolla a través de más de dos milenios desde los estados pre-agrícola (1000 A.C.) hasta su proyección final hacia Wari (1200 D.C.) pasando por las etapas pre-agrícola, alfarera, aldeana, urbana, imperial y expansionista, que parece no haber presentado el carácter bélico del Incanato, sino más bien el de una paulatina penetración cultural o religiosa, como también comercial.

Desarrollada así entre el Horizonte Formativo Temprano de Chiripa y Wankarani (2) y el Clásico Tardío de Tiwanaku-Wari, aparece esta cultura como una de las más prolongadas de la historia, ya que su parábola alcanza, repito a más de dos milenios. (3) Sabemos también que en sus fases de Tiwanaku costero, hasta sus últi

las manifestaciones de Pachacamac en el valle del Rimac y de Caxamarca en el del Marañón, el imperio altiplánico renace prácticamente en el Incario, que florece en el Cuzco alrededor del año 1200 D.C.

El apogeo de esta civilización bimilenaria coincide con el auge de su casta dirigente-sacerdotal, entre 200 y 800 D.C., en que se construyen sus centros ceremoniales y palacios, y se establecen grandes áreas de cultivo, con abundante producción, lo que les permitía disponer de dos tercios del año para labores creativas artísticas, científicas y aún astronómicas. Se considera que la etapa de mayor brillo y expansión estaría entre los siglos IV y VI de nuestra Era.

No hay indicios de que este gran Imperio haya impuesto su cultura mediante operación bélica o conquista territorial. La ausencia de fortificaciones en sus territorios aledaños habla más a favor de una influencia pacífica, tal vez religiosa o artística, muy diferente a la ejercida por los Incas, caracterizada por las numerosas fortificaciones, muros megalíticos y "pucarás" que taponan sus territorios conquistados. Nada hay, en las tradiciones prehistóricas de Tiwanaku que sugiera operaciones de conquista o exploración del lejano océano Pacífico. Disponían de los recursos de la selva allende las montañas y del mar interior que representaba su salado lago Titicaca.

Las teorías propuestas sobre migraciones de los primitivos habitantes de América al Pacífico central parten de los estudios del investigador noruego Thor Heyerdahl, planteadas hace más de treinta años. Por su numerosa literatura sobre el tema y sus expediciones, es el campeón de esta tesis, inversa a la del antropólogo francés Paul Rivet, del poblamiento de América a través del Pacífico.

De otra parte, el poblamiento de Polinesia constituye uno de los temas de estudio y controversia del mundo científico, en especial del más insólito territorio insular de la Isla de Pascua, que por su cercanía al continente americano (2000 millas) habría sido la más "colonizable" de las islas del ámbito oceánico.

A partir de su gran obra "American Indians in the Pacific" (4) Heyerdahl ha mantenido una incansable búsqueda de nexos entre ambos polos de su teoría: Isla de Pascua y las Culturas Andinas, llegando hasta la experimentación personal del viaje de la Kontiki en 1947 y otros viajes de exploración (5 y 6) en los cuales nada definitivo ha quedado demostrado, como no sea la "posibilidad" de tales viajes.

Por lo que sabemos hasta el presente, la Isla de Pascua habría estado poblada ya en el Siglo IV de nuestra Era, en base a las dataciones radiocarbónicas efectuadas en dos sitios arqueológicos de la isla (7) aún cuando es posible que dicha datación corresponda sólo al final de una primera ocupación humana, la que se habría extinguido por cataclismos de origen volcánico acaecidos



Foto 1: AHU A-TIO (erradamente llamado A-kivi)
situado al interior, región de Runa-runu, en Is
la de Pascua. Restaurado en 1960.

alrededor de esa época (8). El mayor mérito que se debe reconocer al explorador noruego es el de haber emprendido, entre los años 1955-56 la investigación seria en la isla, estudio que sirve de punto de partida a otros hechos después para develar el pasado.

La semejanza de algunos monumentos megalíticos o de figuras escultóricas de Isla de Pascua con construcciones del continente americano han dado motivo a un sistema de comparaciones o derivaciones que lejos de esclarecer el problema, lo han complicado hasta convertirlo en un verdadero acertijo, proclive a las más descabelladas teorías. Entre ellas no faltaba el toque snob de nuestro tiempo: su eventual origen extraterrestre.

Según los estudios más recientes, se considera que la pre-historia pascuense (a partir del Siglo IV de nuestra Era) habría pasado por tres períodos principales. Un Período Temprano (400 a 1100 D.C.); un Período Medio (1100 a 1680 D.C.) y un Período Tardío (1680 a 1868 D.C.). Los fundamentos de esta división serían: para el Período Temprano, las primeras dataciones radiocarbónicas de Te-Pou y Pike 118 ± 250 D.C. y 386 ± 100 D.C. (7) y la construcción de los primeros "moai" imperfectos, llamados "moai moko"; para el Período Medio la construcción de los "moai" o "moai" a "moai", las terrazas con estatuas de más perfecta factura, período que llega hasta las guerras internas, con eventual derribamiento de las estatuas, al que se ha llamado "moai moko" ("botas las estatuas"); y el Período Tardío llega hasta la llegada de los misioneros, primera agrupación prolongada por gentes venidas de fuera, con otra cultura.

Desde "American Indians in the Pacific" (1952) hasta su última publicación "The Art of Easter Island" (1976), pasando por su obra más importante "Archaeology of Easter Island and East Pacific" (1962), los elementos de sustentación de la teoría de Heyerdahl sobre colonización de Polinesia por exploradores partidos de las civilizaciones andinas son principalmente iconográficos o comparativos por una parte, y legendarios por la otra, basados éstos en escritos de diversa índole, en especial de cronistas de la Conquista española, apoyados en documentos y deducciones de dudosa validez. La acumulación excesiva de estos elementos de comparación o deducción, no beneficia la investigación científica de tal teoría. Ya ha sido expresado en forma explícita este procedimiento por el arqueólogo español Martín Almagro: "Los bellos y sugestivos resultados que el prehistoriador encuentra en tales comparaciones etnológicas son de orden más bien psicológico, al utilizar este método, pero el espíritu crítico no le permite que tenga, algo así como si se tuviéramos que construir un edificio sin cimientos. Aún las comparaciones más claras pueden prestar a equívocos". (9)

FUENTES LEGENDARIAS SOBRE LA PREHISTORIA DE LAS ISLAS PACÍFICAS

Buena parte de la historia precolombina del Perú está hecha en base a los relatos de escritores y viajeros. Muchos de los su-

esos narrados han tenido posteriormente confirmación científica. Sin embargo, en la gran mayoría hay cúmulo de fantasía e invención, a veces intencionada en los catequísticos, o basada en narraciones de indígenas adictos a la fábula. Entre estas crónicas fabulosas se destaca la del misionero Juan de Betanzos, citado por Heyerdahl al tratar del mito de Viracocha, origen del personaje Kon Tiki. Veamos párrafos de esta crónica escrita por los los años 1551. (11)

"En tiempos antiguos, la tierra y la provincia del Perú estaban en la más completa obscuridad, sin tener nunca Luz ni Día. Había entonces un jefe que comandaba a este pueblo y al cual estaban todos sometidos. Preguntados los indios sobre el aspecto de este soberano al cual llamaban Viracocha, respondieron que era un hombre alto, vestido de blanco hasta los pies, que llevaba el cabello corto con una especie de tonsura y que tenía ademanes como de sacerdote. Caminaba solennemente, llevando en sus manos una especie de bastón. Según los indios su nombre completo era Kon Tiki Viracocha Pachayachachic, lo que en su idioma quería decir: "Dios, Creador del Mundo". ... Este habría emergido del lago que había en la provincia de Collasuyo (lago Titicaca?). Salido del lago se fue a un sitio llamado Tiabuanaco, en la provincia llamada Collao, donde se dedicó con sus acompañantes a hacer numerosas estatuillas de piedra, como modelos del nuevo pueblo que iría a crear. Luego de hacer muchas de ellas, las transportó a otros sitios y por fin creó la comunidad de Tiabuanaco". Esta gente habría acostumbrado a perforarse las orejas dilatando los lóbulos con rollos de corteza. En otra parte de su crónica Juan de Betanzos narra el fabuloso viaje de Viracocha a la costa norte de la actual República del Ecuador: "... y cuando hubo llegado a la provincia de Puerto Viejo reunió a su pueblo y entró al océano junto con ellos, como si fueran caminando por la tierra..." "...Yo podría haber escrito mucho más sobre Viracocha -agrega el inefable Betanzos- de acuerdo con lo que estos indios me contaron, pero no quiero ser tedioso, evitando además referirme seriamente a este ateísmo e inhumanidad, por lo cual no lo he incluido..."

Es indudable, a través de estas citas que el autor noruego incluye en su libro "American Indians in the Pacific", que la versión del cronista está plagada de conceptos del Viejo y del Nuevo Testamento, que debía saberse de memoria, terminando con esa caminata sobre las aguas, con sus fieles. En su libro "Kon-Tiki" Heyerdahl sigue el hilo de esta historia: "A medida que continuaba mi investigación, encontré en el Perú rastros sorprendentes de cultura, mitología y lenguaje, que me empujaban a seguir investigando más y más profundamente y con mayor concentración en mi empeño de identificar al dios Tiki de las tribus de Polinesia. Un día encontré lo que estaba buscando. Estudiaba las leyendas incaicas del Rey-Sol Viracocha, el personaje supremo del fabuloso pueblo blanco del Perú, cuando me di con lo siguiente: "... Viracocha es un nombre inca 'guichua' y por consiguiente de una época relativamente reciente. El nombre original del Dios-Sol, que parece haber sido usado en el Perú en los tiempos antiguos, fue Kon-Tiki o Illa-Tiki, que quiere decir Sol-Tiki o Fuego-Tiki. Kon-Tiki era sumo sa

cerdote y Rey-Dios de los legendarios hombres blancos los Incas, que habían dejado ruinas ciclópeas en las orillas del lago Titicaca. La leyenda cuenta que los misteriosos hombres blancos de las barbas fueron atacados por un jefe llamado Cari, quien llegó del valle de Coquimbo y que en una batalla librada en una de las islas del lago Titicaca, esta raza magnífica fue destruída, pero que Kon-Tiki mismo y sus más cercanos compañeros, escaparon y bajaron más tarde a las costas del Pacífico, yendo hacia occidente por el mar...." "... entonces, ya no tuve más dudas...." (5).

Se puede apreciar también en la crónica de Betanzos la referencia a los "orejas largas", gente de Viracocha, cualidad o moda que muchos autores han aplicado a los polinesios, en especial a los pascuenses. No debe olvidarse que tal error deriva de una mala traducción del término "*hanau eepe*" (raza robusta) por la semejanza de la palabra "*eepe*" (robusto) y "*epe*" (lóbulo de la oreja). (13)

Otra crónica interesante y digna de mención, es la de Miguel Sarmiento de Gamboa (3) sobre el viaje del príncipe inca Tupac Inca Yupanqui, hijo de Pachacutec, durante sus extensas conquistas territoriales. "...Y andando Topa Inga Yupanqui conquistando la costa de Manta y la Isla de Puno y Tumbes, aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el Poniente en balsas navegando a la vela..." "...De los cuales se informó de la tierra de donde venían, que eran unas islas llamadas una Avachumbi y la otra Niñachumbi, a donde había mucha gente y oro. Y como Topa Inga era de ánimo y pensamiento altos y no se contentaba con lo que en la tierra había conquistado, determinó tentar la feliz ventura, que le ayudaba por la mar. Más no se creyó así ligeramente de los mercaderes navegantes, ca decía él que de mercaderes no se debían las capas así de primera vez creer, porque es gente que habla mucho. Y para hacer más información, y como no era negocio que donde quiera se podía informar del, llamó a un hombre que traía consigo en las conquistas, llamado Antarqui, el cual todos afirman que era grande nigromántico, tanto que volaba por los aires. Al cual preguntó Topa Inga si lo que los mercaderes marinos decían de las islas era verdad. Antarqui lo respondió, después de haberlo pensado bien, que era verdad lo que decían, y cuál iría primera allá. Y así dicen que fue por sus artes, y tanteó el camino y vido las islas, gente y riquezas, y tornando dio certidumbre de todo a Topa Inga. El cual con esta certeza se determinó ir allá. Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas en que embarcó más de 20 mil soldados escogidos..." "...Y llevó por general de toda la armada a su hermano Tilca Inga y dejó a los que quedaron en tierra a Apo Yupanqui. Navegó Topa Inga y fue y descubrió las islas Avachumbi y Niñachumbi y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo; los cuales trofeos se guardaron en la fortaleza del Cuzco..." Otra fuente legendaria es la crónica de Miguel Cabello de Balboa, en un manuscrito fechado en 1586. (Cap. 17) (5).

"...Dicen los naturales de Lamballeque, que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos, vino de la parte suprema de este Pirú, con una gran flota de balsas, un padre de Compañías, hombre de

mucho valor y calidad, llamado Naymlap, y consigo trajo muchas concubinas, mas la muger principal dicese averse llamado Ceterni, trujo en su compañía muchas gentes que ansí como a capitán y caudillo lo venían siguiendo, mas lo que entre ellos tenía más valor eran sus oficiales que eran cuarenta, ansi como Pita Zofi que era su trompetero o Tañedor de unos grandes caracoles, que entre los indios estiman en mucho, otro Niñacola que era el que tenía cuidado de sus andas y Silla, y otro, Niñagintue a cuyo cargo estaba la vevida de aquel Señor a manera de Botiller, otro llamado Fonga Sigde que tenía cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su Señor avia de pisar, otro Occhovalo era su Cocinero, otro tenía cuidado de sus unciones, y color con que el Señor adornava su rostro, a este llaman Xam-muchec, tenía cargo de bañar al Señor Ollop-copoc, lavrava camisetas y ropa de pluma, otro principal y muy estimado de su Principe llamado Llapchiluli, y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traía adornada y autorizada su persona y casa. Este señor Naymlap con todo su repuesto vino a aportar y tomar tierra a la boca del río (aora llamado Paquisllanga) y aviendo allí desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro deseosos de hacer asiento en ella, y aviendo andado espacio de media legua fabricaron unos palacios a su modo, a quien llamaron Chot, y en esta casa y palacio convocaron con devoción bárbara un Ydolo que consigo traían contrahecho en el rostro de su mismo caudillo, este era lavrado en una piedra verde, a quien llamaron Llampaliec (que quiere decir figura y estatua de Naymlap). Aviendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y aviendo su Señor y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte y porque no entendiesen sus vasallos que tenía la muerte jurisdicción sobre él, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde avia vivido, y publicaron por toda la tierra que el (por su misma virtud) avia tomado alas, y se avia desaparecido..." ...Más adelante sigue:... Quedó con el Ymperio y mando del muerto Naymlap, su hijo mayor Cium el cual casó con una moza llamada Zolzoloñi; y en esta y en otras conubinas tuvo doce hijos varones que cada uno fue padre de una copiosa familia, y aviendo vivido y señoreado muchos años este Cium, se metió en una bóveda soterriza, y allí se dejó morir (y todo a fin de que a su posteridad tuviesen por inmortal y divina). Por fin y muerte de este governó Escuñaín a este heredero Mascuy, a este subcedió Nofan-nech, a ete subcedió Mulumuslam tras este tuvo el mando Llamecoll a este subcedió Lanipatcum, y tras este señoreó Acunta".

Transcribo hasta aquí la pintoresca historia, la que se continúa en una numerosa descendencia de estos extraños príncipes de allende los mares que habrían caído más tarde en una paulatina decadencia, con incestos y pecados dictados por el mismísimo Satanás (creación netamente española). Pero lo más interesante de esta crónica es que termina con la conquista del país de Llampaliec (Lamba yequel) por las tropas de Topaingayupangui, coincidente con la crónica de Sarmiento de Gamboa. Por otra parte, esta crónica de 1586 tiene una segunda versión en 1786, de la pluma de M. Ruviños y Andrade, que no habría tenido acceso a la de Cabello. Los detalles que da Ruviños como asimismo los nombres de los personajes son iguales si no idénticos a los de Cabello de Valboa: Namia (por Naym

lap): Sotenio (por Ceterñil) y Suim (por Cium, su hijo). Recordemos también al margen de estas crónicas, la cita de Sarmiento de Gamboa de unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el Poniente, en balsas navegando a vela... de unas islas donde había mucha gente y oro".

Entre las leyendas marinas de Isla de Pascua es oportuno citar la historia que aparece en viejos cantos de "La doncella amable llamada Uho", en la cual una princesa de Rapanui viaja, llevada por una tortuga, a través del ancho mar y llega a una tierra de cielos nublados, donde no brilla el Sol". En dicha tierra la muchacha es desposada por un príncipe descendiente del Sol, llamado Mahuna-te-Raā. Después de haber tenido dos hijos y de haber alargado largamente su luminosa isla, la princesa regresa con sus hijos, a los cuales ha cubierto con plumas blancas y les ha enseñado a volar, tradición que reitera el mito de los "Hombres pájaros", con que culmina también la historia de Naymlap, representada en ceramios chimú, en donde aparece el heroico personaje en figura ornitomorfa (Luis Emilio Valcárcel, Cit. por F. Kauffmann Doig).

VIAJES DE EXPLORACION ENTRE POLINESIA Y AMERICA

El viaje de la "Kontiki" capitaneado por Thor Heyerdahl con un grupo de intrépidos investigadores, en 1947, demostró la "posibilidad" de viajar entre América y Polinesia en balsa, siguiendo las corrientes. La tesis opuesta (Polinesia-América) fue planteada por otro audaz navegante Erich de Bisschof en su viaje de la Tahiti-nui I, la que no alcanzó a cumplir, al tratar su capitán de recalar en Valparaíso. Forzando el timón hacia el norte, contrarió las corrientes, que vienen en dirección Este-Sureste hacia el extremo de Chile continental, y la balsa se desintegró a la altura de las Islas de Robinson Crusoe. El curso debía terminar a la altura de Chiloé, donde la corriente se une a la de Humbolt que sigue hacia el norte.

Contactos precolombinos entre Polinesia y América han sido comprobados en numerosos artefactos de origen oceánico encontrados en zonas del Sur de Chile. El uso de comidas polinésicas es también hecho demostrativo de estos contactos. La costumbre de cocer los alimentos en hoyos en la tierra mediante piedras calentadas al fuego, y que es común a Polinesia ("umu"), a Chile ("curanto") y al Perú ("pachamanca") debió suceder en épocas remotas de intercambio alimentario, en que la papa dulce viajó hacia (¿o desde?) Polinesia. Cabe señalar que el nombre común de "kumara" es muy sugestivo en Isla de Pascua, donde se define una clara diferencia entre el nombre de la patata ("kumara paroto" o "kumara-kino") al lado del nombre de la papa dulce o camote ("kumara", simplemente). Otro elemento de la comida de los antiguos polinesios es el ratón ("kio'e"), rollizo roedor que en la región del Cuzco sigue siendo un plato delicado, que en quechua se denomina en forma muy similar ("kio'e").

A diferencia de los polinesios, navegantes de alta mar, lla-

mados por el antropólogo neozelandés Peter Buck los "Vikings del Sol Naciente", los pobladores del Perú precolombino han sido marinos de ribera o de río. Fueron avistados ya en el inicio de la conquista del Perú, frente a la Península de Tumbes o cerca de la isla de Puná. Estas navegaciones en balsa a vela eran comerciales o industriales, para el transporte del abono de las islas guaneras o tras la pesca de profundidad. Esta navegación costera pudo llevarlos hasta las zonas del istmo de Panamá o de Mesoamérica. Han sido señaladas semejanzas entre las cultura olmeca y Chavin, las cuales se consideran difusiones de la llamada Cultura Madre de América, de la zona Valdivia, en la costa de Ecuador (3000 A. C.).

Se hace difícil, si no imposible, en la cronología de Isla de Pascua concertar una migración o contacto entre la cultura Chavin y la de los "moai". En cambio es posible aceptar contactos con zonas u horizontes posteriores, de Tiwanaku o del Tahuantinsuyu. Dentro de estos contactos es posible que navegantes venidos de las lejanas islas hayan podido "aprender" algo del arte del pulido de las piedras, y aún se supone eventual intercambio de artistas entre ambos sitios.

ELEMENTOS ARQUEOLOGICOS COMPARABLES ENTRE LA CULTURA ANDINA Y LA PASCUENSE.

Encuadrado en los planteamientos de este Congreso y la naturaleza de una ponencia, nos limitaremos a analizar algunos puntos de comparación entre manifestaciones típicas de la arqueología pascuense y de sus posibles antecedentes en la arqueología continental del Perú precolombino. No es posible analizar in extenso las infinitas semejanzas o analogías señaladas por el investigador noruego Heyerdahl a través de sus numerosas, extensas y bien documentadas obras de rica iconografía. Ello sería labor ingrata de pugna y merecería un estudio profundo y análisis detenido de la nutrida argumentación presentada en dichas obras, en las que se demuestra como un hábil polemista y un ameno escritor.

Aun cuando mi personal impresión es bien clara, después de una larga residencia y estudio de la prehistoria pascuense y de su rica arqueología, como también a través de varias visitas a sitios arqueológicos del Perú y Bolivia, no quisiera plantear aquí conclusiones definitivas. Es preciso efectuar un estudio de campo más prolongado y sistemático con los medios modernos, efectuando excavaciones, estudios espeleológicos y estratigráficos de los numerosos sitios no investigados que tiene la isla, sin espíritu preconcebido, ni buscando pruebas para nada, sino anotando lo que se encuentra, hasta reunir un material demostrativo. Reconociendo el importante aporte efectuado por distinguidos investigadores desde el siglo pasado hasta el presente, entre ellos William Thomson, Mrs. Routledge, Metraux, Lavacherie, Englert, Barthel, Mulloy y muchos otros y reconociendo el mérito de la expedición noruega dirigida por Heyerdahl, considero que es aún prematuro pretender sacar conclusiones definitivas de magros elementos de juicio. Es justo reconocer que lo que se conoce de la prehistoria pascuense es sólo

una mínima parte de lo que encierra el tesoro dejado por los pasados constructores.

Dentro de la complejidad de este contexto arqueológico abordaremos sólo algunos de los aspectos principales aludidos en publicaciones sobre la materia. Nos referiremos a los siguientes puntos:

1. Arquitectura de los monumentos funerarios llados "ahu".
2. Morfología de las grandes estatuas llamadas "moai".
3. La estatua arrodiliada, llamada "moai tūtūni".
4. La estatua bicéfala de Vinapú.
5. Elementos figurativos menores y escrituras.
6. Figuras pascuenses encontradas en el Perú.

ARQUITECTURA DE LOS MONUMENTOS FUNERARIOS O "AHU".

El "ahu" constituye la forma arquitectónica más típica de la arqueología pascuense (ver foto 1). Consisten en grandes altares formados por losas de piedra tallada y edificados en varios planos sin llegar a constituir formaciones piramidales. El elemento básico es la terraza funeraria, la que está constituida por dos planos principales, uno más alto y horizontal, bordeado de sólidas mampostería de piedra dura y bien elaborada, destinado a soportar grandes estatuas, llamadas "moai". La segunda terraza, llamada "tahua" está formada por un gran plano inclinado, situado en la parte delantera del altar principal, al que rebalsa por los contornos. Esta terraza está generalmente pavimentada por grandes piedras de cantos rodados, de mayor densidad que las otras piedras del "ahu" y cuyo origen es basalto del lecho marino. Reciben el nombre general de "poro" y son de dos tipos: "poro-nui", grandes, lisas, esferoidales u ovaladas, de 30 a 80 cm de diámetro, que van colocadas a equidistancia de 50 a 60 cm de líneas oblicuas que al cruzarse forman figuras romboidales. Los "poro-iti" son piedras chicas, también de cantos rodados y pulidos por el movimiento de las olas, proviniendo principalmente de una zona de la costa que es rica en ellas: Vinapú. Están destinadas a llenar los espacios entre los "poro-nui". Los patios inclinados o "tahua" están limitados en su perímetro rectangular por muros de losas de menor dimensión que las del altar central, que en la parte delantera se confunde con el terreno circundante. Las losas del altar mayor, destinado a sustentar las estatuas, presentan caras finamente labradas en la mayoría de los casos, aunque con una terminación muy desigual en otros monumentos, desde un acabado fino, con caras ligeramente convexas y ajuste perfecto en los bordes; hasta los más rústicos que semejan simples apilamientos de piedras irregulares. Los "ahu" que tienen "moai" de gran peso y tamaño, cuentan con un altar sólidamente construido y con su mejor acabado en el muro que corresponde al dorso de las estatuas que, en la mayoría de los casos, es el que enfrenta al mar. Las losas más grandes de

estos muros presentan detalles arquitectónicos que demuestran una técnica muy bien estudiada para el escurrimiento de las aguas de lluvia, las que podrían determinar la pronta caída de las estatuas al socavarse los cimientos. Este problema está solucionado con el tallado, en la cara interior de estas losas, de una canal horizontal a todo lo largo de ellas, de unos 3 cm de ancho por 5 cm de profundidad, esculpido a la misma altura en todas las losas, lo que forma a lo largo de la terraza una verdadera cañería de escurrimiento, de ahí su nombre pascuense: "*Ava-haka-tehe-vai*" ("grieta para hacer escurrir el agua").

En la parte superior de la terraza central, destinada a las estatuas, se encuentran grandes discos de piedra tallada, de calidad muy dura y de variado diámetro, según la figura que debía sustentar. Esta piedra, o pedestal, verdadero plinto achatado recibe el nombre pascuense antiguo de "*papa-eba*" ("piedra plana del trasero"), ya que sobre ella correspondía poner dicha parte de la estatua.

Ninguna de estas estructuras está fijada con clase alguna de argamasa. Todo está en su sitio merced al gran peso y volumen de cada pieza y a la perfecta adaptación de las superficies en contacto.

En la terraza inclinada, o "*tahua*" se encuentran urnas rectangulares de piedras bien talladas, con sus correspondientes tapas. Constituyen nichos para restos óseos completos o parciales, generalmente cráneos y huesos largos. Estos nichos reciben el nombre de "*avanga*".

En las vecindades de la terraza es frecuente encontrar construcciones pétreas circulares, ligeramente convexas, de piedras rústicas, sin cavidad interior, con un pequeño hoyo en el centro geométrico. Tienen un diámetro variable de tres a cuatro metros. Reciben el nombre de "*tapa-o-pera*" o "sitios de prohibición". Son sitios sagrados destinados a señalar la presencia de un cadáver, que en el pasado eran culminados por una especie de plumero enterrado en el centro, el que era mantenido hasta la segunda fase de inhumación, que señalaremos más adelante.

La mayoría de los "*ahu-moai*" están contruidos en la cercanía del mar, algunos sobre los acantilados de la costa, y estaban rodeados de terrazas secundarias o caminos de circunvalación que protegían la construcción en los períodos de braveza marina y, a la vez, comunicaban los altares con las caletas en que se acostumbraba a efectuar faenas de pesca, juegos o fiestas. Más adelante describiremos las características de las figuras destinadas a los "*ahu*". Muchas de estas construcciones arquitectónicas formaban centros ceremoniales con varios altares vecinos y otros rodeados por una especie de patio cercado por un muro bajo, semejante a los "*marae*" de Polinesia Central. Se les denomina "*ahu-marae*".

En la parte delantera del "*tahua*" es posible encontrar formaciones circulares de piedras lisas de tamaño variable, de 8 a 10 m

de diámetro, que eran destinados a ceremonias o fiestas colectivas centralizadas en un pilar ceremonial en el cual se erigía o colgaba un gran fetiche fabricado de "tiro" de "makutu", pintado de varios colores y adornado de plumas, con una gran boca abierta, para permitir que a través de ella se expresara el recitante o cantor. El fetiche recibía el nombre de "raña" y la fiesta, que solía efectuarse periódicamente, acompañada de cantos o espectáculos teatrales, con máscaras, se denominaba "koro-raña". (16). Se conoce el número aproximado de "raña" en la isla, que llega alrededor de 150. Un 10% de ellos están situados en partes interiores o más allá de la línea costera. Estos "raña" interiores o intermedios" han sido motivo de estudio especial del autor (en prensa).

La existencia en una de estas construcciones de los elementos básicos, en especial "papa-raña" y "raña-koro-raña-raña" los calificamos como "raña-raña" aunque no aparezca en las cercanías la correspondiente estatua, la que puede haberse destruido o haber sido sacada a otro sitio o fuera de la isla. Entre los "raña-raña" interiores, es interesante anotar que el situado casi precisamente en el centro geográfico de la isla, llamado "raña-papa-raña", soportaba una estatua, actualmente caída, la única de "raña" que no presenta salientes en los ojos.

Entre los diversos "raña-raña" el más fino por el tallado de los sillares y la perfección de sus líneas, es el llamado "raña-raña" o "raña de Vinapá" situado en la costa sur de la isla, conocido a la caleta del mismo nombre. Este monumento ha sido el que más especulaciones ha originado por su similitud con monumentos incasos y el pulido cuidadoso de sus caras, con perfecto ajuste de los bordes. No obstante, tal tipo de terminación no es excepcional al "raña-raña". Existen otros que ostentan caras tan bien pulidas como el "raña-raña", entre ellos el gran "raña-raña-raña", en la región noroccidental de la costa, y otro "raña-raña" pequeño, descrito por el autor, situado al interior de la zona de Oro. El "raña-raña-raña", siendo el menor construido, dista mucho de ser el más importante o monumental. Indudablemente menor en dimensiones que el "raña-raña-raña" en la costa oeste, que el "raña-raña" en la costa oriental y que el "raña-raña" en la zona de La Perousse. En todo caso, puede apreciarse que las construcciones megalíticas funerarias de Isla de Pascua no constituyen templos abiertos como los de Tiwanaku o construcciones habitacionales, como las de Cuzco y Machu-Picchu. No hay aquí ventanas trapezoidales, ni umbrales con puertas o pasadizos. Nada que se asemeje a los templos de Ollaytaytambo, como no sea el haber sido fabricados en piedra y haber sido terminados con un "afinado profesional", si se me permite la expresión (ver foto 2). Si bien es perdonable que un turista pueda comparar a primera vista o asimilar el "raña-raña-raña" de Vinapá con las grandes construcciones o templos del Incanato o de Tiwanaku, tal paralelo no se justifica en quien tenga conocimientos de arqueología o conozca la liturgia primitiva de Isla de Pascua en los períodos del Perú precolombino.

Liturgia en relación con los "raña-raña".

A través de estudios y tradiciones de Isla de Pascua se ha po-

dido reconstituír algo del sentido religioso que inspiró la construcción de estos grandes monumentos.

El sentimiento de la muerte tenía importancia trascendental en las costumbres antiguas de todos los pueblos. El nacimiento aparece como un proceso secuencial natural para la mentalidad primitiva, pero la extinción más o menos brusca de la vida, aparece como un fenómeno misterioso, a veces inaceptable. En la comunidad pascuense tan sui generis, que vivió en la Edad de Piedra, pero con escritura y alta poesía y música, los soberanos por derecho divino no se conforman con el desaparecimiento total de una tierra no por inclemente menos amada. Es así como se practica el culto por los "muertos-vivos", única condición que ellos parecen aceptar. En previsión del último trance, el "araki" hace construir la morada de "lo por venir". Un sitio donde seguir viviendo eternamente. Se empieza entonces la construcción del "aku" y también de las estatuas representativas, retratos de los personajes importantes. Terminado el monumento es destinado a centro de espectáculos o teatro de más caras (11). El "mora" queda en el sitio de su fabricación, la cantera del Rano-Raraku, con sus rasgos marcados y su actitud soberbia. Sólo están inacabados los ojos, que solamente serán cavados cuando la estatua ocupe el "aku". Cientos de ellas quedan en tunda espera el momento del traslado. Se les menciona como los "aranga-pa", los rostros vivos, pero ciegos. Llega el momento de la muerte y empieza todo un proceso de resurrección. La estatua es trasladada por medios mecánicos, suma de fuerzas y palancas, y el difunto es tratado con técnica mortuoria. Se envuelve el cuerpo en largas cintas de "tapa" y luego es llevado al "aku" donde es puesto sobre una angarilla de madera, cerca del "tapu-o-pa". Erigida la estatua destinada, se le tallan los ojos y se le coloca el gran tocado de piedra roja, previamente elaborado en la cantera de Punapau. En las cuencas se colocan placas de coral blanco simulando las escleras y un círculo de obsidiana, pupila de penetrante mirada. La resurrección ha tenido lugar y el pueblo tendrá "ad eternum", la figura inmóvil, pero "viva" del personaje. Pasan los meses, tal vez los años, y el cadáver ("papaku") se corrompe y se desintegra por la acción de los elementos naturales: el sol, la lluvia, el viento y el aire salobre del mar, hasta que los huesos quedan albos, purificados y dignos de entrar en el reino inefable de la noche. La liturgia mortuoria termina con la inhumación de los huesos en el "o-panga", donde quedan generalmente el cráneo y algunos huesos largos. Previamente a ello, se tallaba, en los cráneos de clanes ilustres o poderosos, la figura del animal totem en la calota craneana. Un pez, un ave, un lagarto, un ratón o una tortuga? Eso dependía. Lo importante era cerrar el ciclo de la vida.

No tenemos conocimiento de los ritos mortuorios en los pobladores del antiguo Perú, como no sea la momificación tan característica de Paracas o de Ica. Los bultos funerarios de los Incas aparecen fastuosos, con ofrendas para el viaje al Más Allá. Pero, en todo caso, nada hay que asimile la costumbre funeraria insular con la andina.

Diversos tipos de "ahu".

Aparte de los "ahu-moai" que hemos descrito, existen en la isla otros tipos de monumentos funerarios que han sido estudiados y clasificados cuidadosamente. Los hay sencillos, constituidos por simples terrazas rústicas o terraplenes rectangulares, o bien montones de piedras toscas de forma cónica, llamados "pipi-kopaka". Otras veces estos agrupamientos pétreos tienen forma semipiramidal, descritos por primera vez por Mrs. Routledge (1914-15). Los más curiosos y originales son los llamados "ahu pae-pae", que consisten en construcciones en forma de gran barca de proa y popa levantadas, situadas generalmente al borde del mar, conteniendo en su "avanga" restos óseos. Algunos ostentan pequeñas estatuas en la parte correspondiente a la proa, como el más bello y monumental "pae-pae" situado en la región de "Hanga-otea", cerca del ángulo norte de la isla. Estas estructuras difieren aún más de cualquiera otra construcción lítica del antiguo Perú.

MORFOLOGIA DE LAS GRANDES ESTATUAS LLAMADAS "MOAI"

La arqueología pascuense a diferencia de la incaica, se basa esencialmente en la figura humana representada en centenares (casi mil) de estatuas antropomórficas. En el territorio inca la figura humana está ausente de la escultura, como si una consigna religiosa hubiera vedado su presentación artística.

Si alguna comparación escultórica pudiera trazarse sería con la estatuaria tiwanakota, aunque ambos tipos se manifiestan con patrones muy distintos y nada hay, en la muy difundida figura de los "moai" que los asimile a los ídolos altiplánicos. De la apariencia mórbida y estática de éstos a la fría y soberbia actitud de los estilizados gigantes pascuenses, las diferencias superan con mucho a las similitudes.

Los ídolos altiplánicos son figuras de cuerpo entero, en tanto que las pascuenses corresponden a bustos alargados. La posición de los brazos es también muy distinta. Cortos y gruesos, adosados y flectados a nivel de la cintura, portando cetros o vasos-kero en sus manos, difieren de los pascuenses cuyos brazos alargados se extienden por los flancos apoyando las manos en las fosas ilíacas y con largos dedos extendidos en la región hipogástrica, en contacto con un rectángulo pubiano de índole fálica. El cuerpo de los ídolos aparece con una especie de traje de dos piezas y un grueso cinturón arrollado. Los "moai", en cambio, ofrecen el torso desnudo o apenas con un esbozo de cota en el cuello. El traje de los ídolos de Tiwanaku aparece decorado de figuras rectangulares o circulares concéntricas, de grecas geométricas y a veces ideogramas. Nada de esto decora los "moai", y sólo en algunos casos aparecen petroglifos sobre agregados en el tórax o en el dorso. Digno de mencionar es el signo comparable al ideograma de la Vida, común en la escritura egipcia que decora el dorso de algunos "moai" del Ahu "nau-nau" de Anakena. Las cabezas de Tiwanaku son esféricas o cuadradas; las de Pascua alargadas y de perfil muchas veces aguilino o romano. Los o

jos redondos y exoftálmicos de los ídolos marcan también una gran diferencia con los "moai" que presentan cuencas vacías, ovaladas sin el signo del "ojo lloroso" que tienen los ídolos. La nariz achatada y gruesa de las figuras del altiplano difieren absolutamente de las ciranescas y bien esculpidas narices de los "moai". La terminación del cráneo también es muy distinta. Plana en Isla de Pascua y tocada con sombrero redondo en Bolivia. Sabemos que la superficie plana de las cabezas estaba destinada a sustentar una especie de sombrero o tocado. La mayoría de los investigadores de la prehistoria pascuense aseguran que tal aditamento era representación de un "tocado" de color rojizo, para lo cual lo tallaban en una piedra o escoria volcánica que sólo se encuentra en el pequeño cráter del volcán Punapau (o Hitirau, según la tradición). Ya nadie que conozca la arqueología de Pascua los denomina como "hatu" que significa "sombrero" en pascuense (de "hat") sino como "pukao" (tocado). Las orejas también guardan una gran diferencia entre las estatuas del altiplano y de Pascua. Mientras los ídolos presentan sus apéndices auriculares proporcionados (ver foto 3), los pascuenses ostentan largas orejas perforadas en el lóbulo y con un disco pétreo (posiblemente también lo llevaban de piedra los habitantes).

LA ESTATUA ARRODILLADA, LLAMADA "MOAI TUTURI"

El hallazgo de una gran figura pétreo arrodillada en la falda externa del volcán Rano-Raraku, por el arqueólogo noruego Arne Skjolsvold, en 1956, durante las excavaciones que se hicieron en la estadía de cinco meses de la expedición comandada por Thor Heyerdahl, pareció prestar un espaldarazo importante a la teoría del origen peruano de la arqueología pascuense. Este tipo de figura era desconocido por los estudiosos del pasado rapanui, y sólo se mantenía en la memoria de los isleños más antiguos, a través de cantos rituales y de danzas que ya no se practicaban. Sólo parte de la cara del "moai" emergía de la tierra, y presentaba una barba prominente que llamó la atención de Skjolsvold (ver foto 4). Cuando se delinearon los rasgos completos y el cuerpo de la figura los atónitos nativos recordaron sus antiguos cantos, que dicen: "Ka uí arunga, a te hiki é, rima rima rotu kí te hapa kí te tuma" (Mira hacia arriba, hacia las cejas, lleva las manos al pecho y luego a las rodillas) (12). La estatua fue de inmediato llamada "moai tuturi" y su estampa decora en forma magnífica esa ladera llamada Kanapu, con sus cuatro metros de alto y sus robustas proporciones. (Ver foto 5).

Aunque a primera vista la posición de rodillas y la postura de las manos sobre los muslos confieren al "tuturi" una cierta semejanza con los ídolos sentados o arrodillados de Tiwanaku (actualmente en el Museo de La Paz, frente al estadio Siles (ver foto 6), un análisis más cuidadoso permite reconocer más diferencia que similitudes, empezando por las dimensiones, casi dobles de la estatua pascuense y el grosor que confiere un enorme peso al "moai", cerca de diez toneladas. Detalles del torso, abdomen, pies y sobre todo de la cara difieren mucho en ambos. Los ojos aparecen cóncavos, co-

◀ Foto 2: Portada y escala de acceso al recinto de Kalasasaya, en Tiwanaku.



Foto 3: Vista lateral de ídolo, de Tiwanaku. ▶



◀ Foto 4: MOAI-TUTURI, de Isla de Pascua.



Foto 8: Estatua de Vinapu. El arqueólogo norteamericano William Mulloy (Q.E.P.D.)



Foto 9: Estatua bicéfala de Vinapu, dibujada en 1868 por Linton Palmer.



Foto 10: Figura de madera de toromiro, de Isla de Pascua, encontrada en 1872, en la Islas Chinchas del Perú. Actualmente en el Museo Británico.



Foto 11: Figura antigua en madera de toromiro de Isla de Pascua, encontrada en la región de Trujillo (Perú), en el siglo pasado. Actualmente en el Museo de Roma.

mo los de los grandes "moai", en cambio en los ídolos del altiplano son convexos y saltados. Los rasgos faciales son fuertes, prognatos y el mentón robusto. En los ídolos la faz es decididamente similar a la de los indígenas del altiplano, de nariz aguileña, mejillas hundidas y mentón atriquio. El "moai" tiene su gran cabeza descubierta; el ídolo porta un turbante enrollado y con unas coletas que caen hacia la espalda. Un cintillo como de hojas de laurel orna la frente del ídolo americano, y el tórax enjuto permite apreciar el relieve de las costillas. El "moai" arrodillado luce un tórax amplio y robusto y un vientre digno de Buda.

La artesanía popular, hecha para los turistas, representa generalmente, en los sitios arqueológicos, los caracteres de las figuras antiguas. Hemos reproducido una fotografía de tres ídolos para turistas, adquiridos en Tiwanaku, en Teotihuacan y en Isla de Pascua respectivamente, de izquierda a derecha (ver foto 7). El primero está hecho de piedra volcánica dura del altiplano, el segundo de basalto verde y el pascuense de "maea-teatea", piedra blanca originaria del volcán Ranokao. Pueden apreciarse los rasgos y proporciones, que guardan en cierta medida las de los modelos originales.

La situación en que se encontraba enterrado el "Moai-tuturi" permiten calcular que habría sido tallado no más de 300 años (antes del presente). Se ha calculado que la capa de sedimento en la falda exterior del Rano-Raraku sube más o menos 1 m por siglo. Esto sitúa cronológicamente la figura entre el Período Medio y el Tardío de la arqueología pascuense, muy lejano de la época en que debió extinguirse la cultura de Tiwanaku imperial.

LA ESTATUA BICEFALA DE VINAPU. (Ver foto 8).

Durante el trabajo de investigación en la zona de Vinapu, el arqueólogo norteamericano William Mulloy (Q.E.P.D.) redescubrió una estatua de tufa roja, semienterrada en el "tahua" del "ahu" N°2. (Report I de la Expedición Noruega, 1956) (Pág. 93) (13). Esta correspondía a una figura descrita y registrada por el médico del barco "Topaze" (que estuvo en Isla de Pascua en 1868), Linton Palmer. El la describe como "pilar de cremación", lo que es corroborado por Mulloy, con el hallazgo de huesos humanos quemados en su vecindad. En 1868 la estatua estaba erecta y el dibujo la representa en buen estado de conservación, con dos cabezas y un tórax partido que muestra dos mamas bien desarrolladas. El ombligo prominente, casi herniado, y las manos apoyadas en la región baja del abdomen. Un indígena con un manto dibujado con figuras de "hombres pájaros" y armado con una lanza da idea del tamaño aproximado de la estatua: casi tres metros. Mulloy la encontró semienterrada, rodeada de algunos guijarros protectores y sin ninguna de las cabezas (ver foto 9). El material blando de que está construida también es prueba de que no es muy antigua. Las cabezas pueden haber sido pulverizadas por los caballos salvajes de la isla.

No se trata, como puede verse, de una estela, en el sentido

de los monolitos de Tiwanaku, aunque en Centroamérica se acostumbra dar el nombre de estelas también a los grandes ídolos, especialmente los de origen maya. Los caracteres de esta figura son propiamente los de un "moai" clásico de sexo femenino, los que algunas veces eran portadores de dos cabezas. Las figuras de madera de ese tipo se denominan "Moai-haua". No me parece que haya nada en común entre esta figura y las estelas de Tiwanaku que pueden verse en el Museo de La Paz o en el Templo semisubterráneo de Tiwanaku, las que ostentan en los costados relieves de animales o serpientes. Por otra parte, la figura bicéfala es desconocida en la iconografía andina.

ELEMENTOS FIGURATIVOS MENORES Y ESCRITURAS.

En su última y esplendidamente ilustrada obra (14) Thor Heyerdahl presenta una extensa secuencia de paralelos entre documentos etnológicos, arqueológicos y escriturales de Isla de Pascua y de América precolombina, y llega a la conclusión de que "todo" casi sin excepción, tiene su origen en el continente, y con brillante argumentación trata de demostrar su teoría del origen americano de la cultura de Polinesia.

No corresponde a la índole de esta ponencia ni a los límites de un trabajo, entrar a analizar estos paralelos. Tampoco es intención del autor impugnar a tan distinguido como popular investigador noruego. Nos limitaremos a enumerar algunos de estos paralelos, a manera de ilustración.

- a) La figura del "paina", que hemos citado, y que es considerada de origen melanésico en Rapanui, provendría más bien del Perú, por los caracteres de los dibujos que ornaban tocados antiguos de "tapa" existente en el Museo Etnográfico de Berlín, en los cuales hay representación de felinos, inexistentes en Pascua. En tradiciones y cantos antiguos hemos hecho referencia de una posible presencia en la isla de felinos, llamados "kuri". Hay un canto muy antiguo que se refiere a este tema. ("La herencia musical de Rapanui").
- b) Los moai femeninos, llamados "moai pa'a-pa'a" derivarían del término "Paccha-mama" (por lejana semejanza de la palabra) que representa la Madre Tierra de los antiguos peruanos (Op.cit.pág. 186).
- c) El "moai kava-kava", figura de las más típicas pascuenses, provendría de los ídolos arrodillados de Tiwanaku, porque ambos presentan costillas saliente; (Op. cit.pág. 185).
- d) Los "tangata-manu" (hombres pájaros) también característicos de Isla de Pascua, provendrían de la cultura Mochica, por representación de hombres con pico de ave o alas dibujadas en ceramios. También se relacionarían con figuras aztecas, por la misma razón; (Op.cit. pág. 191).

- e) El "*paímānc*", adorno pectoral, también característico de Isla de Pascua, tendría su precedente en cerámicas mochicas, en forma de luna nueva; (Op.cit. pág.197).
- f) La "*tañonga*", también adorno pectoral en forma de un pájaro o de un huevo con una o dos cabezas, sería la representación del primer Inca y de su hermana-esposa, que según la tradición peruana habrían emergido de un huevo; (Op.cit. pág. 198).
- g) Los "*ta*" y los "*paqa*", bastones de ceremonia en Pascua, serían copia de los bastones o cetros que portan los ídolos de Tiwanaku; (Op.cit. pág. 200).
- h) Los "*go*" y los "*raqa*", remos usados en las danzas antiguas de Rapanui, serían representación de los remos que usaban los primitivos pescadores de la costa norte de Chile hasta California; (Op.cit. pág. 201).
- i) Los "*kōkau rongo-rongo*", tal vez la más preciada joya etnográfica de Isla de Pascua, tendría su origen en la escritura primitiva de los indios Cuna de la costa panameña del Catibe, y también provendría de escrituras del antiguo Perú. Esto, según Heyerdahl, habría quedado demostrado en una Mesa Redonda celebrada en el VII Congreso Internacional de Antropología de Moscú, en 1964, por el investigador ruso J. V. Knorozov. Esta escritura bustrofedon habría sido descubierta sólo en dos sitios del mundo: Perú e Isla de Pascua; (Op.cit. pág.207 y 212).

Un examen somero de los ejemplos de escritura de los indios Cuna de Panamá, en la obra de Erlend Nordneskiold (1928) permite apreciar la absoluta diferencia de la escritura clásica "*rongo-rongo*". Se trata de figuras dibujadas o pintadas con acuarela (?), de arbolitos, personas vestidas con ropas occidentales y sin la posición antípoda o anticéfala de la escritura jerooglífica pascuense.

En el Congreso Internacional de Americanistas de Lima (1970) tuve oportunidad de asistir a las ponencias de escritura ideográfica precolombina del Perú, por trabajos de Victoria de la Jara y Larco Hoyle, comentados y ampliados por el sabio alemán Thomas Barthel, la mayor autoridad mundial en paleografías. En ninguna parte de su extensa exposición relacionó los tipos de ideogramas del Perú con los signos pascuenses. Posteriormente, en largas conversaciones y correspondencia con Barthel hemos discutido el tema y en ninguna ocasión se ha podido establecer la comprobación del descubrimiento que Heyerdahl pone en boca de Knorozov.

FIGURAS PASCUENSES ENCONTRADAS EN EL PERU.

Considero del más alto interés referirme a dos figuras notadamente pascuenses encontradas en islas o territorios del Perú, y que figuran en prestigiosas colecciones de Europa. En 1973 tuve oportunidad de fotografiar una de ellas por gentileza del conservador del

Museo Británico (ver foto 10), representa una especie de "hombre-pájaro" (¿o pájaro?), en madera de toromiro, prolijamente tallado, con una mueca impresionante de grito o de lamento. Fue hallada en las Islas Chinchas, en la década del 1860-70, la que fue presentada al Museo en 1872 por A.W. Franks. La fecha y el lugar del hallazgo relaciona esta pieza con la dramática historia tantas veces mencionada, del rapto de esclavos en las islas polinésicas por piratas peruanos en 1862-63. Lo más probable es que la figura, de unos 30 cm de altura, haya sido llevada colgada al cuello por alguno de los personajes que fueron raptados, el que habría muerto en el terrible exilio de las islas guaneras. Esta hipótesis se basa en que en la antigüedad era costumbre llevar estos amuletos colgados del cuello y a que la figura en referencia tiene un orificio tallado en la madera en la parte correspondiente a la unión del cuello con el dorso, por el cual se pasaba la cuerda (generalmente tejida de cabellos humanos) para colgarla a manera de adorno pectoral.

La otra figura (ver foto 11), reproducida por Heyerdahl (Op. cit. Lámina 89-90) es aún más notable. Representa a una mujer en posición de parir, en cuclillas, sujetándose el vientro con las manos, colgantes los labios vulvares, como sucede inmediatamente después del parto. Una gran cloaca parece representar el canal útero-vaginal luego del alumbramiento. Esta pieza de madera fue encontrada en la zona de Lambayeque y estuvo depositada mucho tiempo en el Museo de Trujillo, de donde fue adquirida en 1886 y depositada en el Museo de Roma. Es posible que en llegada a la zona costera haya sido en épocas bastante antiguas, llevada por navegantes polinésicos en sus esporádicas correrías. Si así fuera, el viaje de Naylor no sería ya tan mitológico, dada la zona que corresponde a la que cita el cronista Cabello de Valboa. Pero siempre queda una duda. ¿Podría la dura madera de toromiro haber resistido en buen estado durante tantos siglos?

DISCUSION Y CONCLUSIONES.

En este trabajo hemos querido sólo hacer un estudio crítico de las eventuales proyecciones de la cultura de Tiwanaku hacia zonas del Pacífico, lo que ha sido sostenido por diversos autores, el más destacado y persistente de los cuales es Thor Heyerdahl. Los documentos en que basa su teoría permitirían suponer una influencia de Tiwanaku Imperial en lo formal o del Incanato en lo tradicional, ya que la crónica que tiene más visos de verosimilitud sería la que narra el viaje del Tupac Inca Yupanqui, hijo de Pachacutec al Pacífico, a mediados del siglo XV o sea unos 40 o 50 años antes de la llegada de los españoles al Perú. Dicha crónica tiene muchos aspectos fantásticos: hombres de raza negra habrían venido desde el occidente marino a comerciar, trayendo artefactos de metal, oro y riquezas, y luego ese viaje en balsas del príncipe Inca, conteniendo tropas de soldados escogidos en número de 20 mil. El crédito a tal crónica implicaría de todos modos reconocer que antes del viaje iniciado ya habían los comerciantes (navegantes) polinésicos llegado al Perú. Hemos citado también otra crónica que narra el viaje de un príncipe colonizador venido de allende los mares con su corte, lla-

mado Naymlap, el que se habría establecido por varias generaciones de descendientes reales, en la zona de Lambayeque, los que habrían regresado posteriormente a las islas.

Hemos revisado cuidadosamente la numerosa iconografía presentada por Thor Heyerdahl y consideramos que por su vía de comparaciones es poco lo que se obtiene de utilidad para la ciencia antropológica. Ya hemos citado en la Introducción la valiosa opinión del arqueólogo español Martín Almagro sobre el método comparativo.

Con el debido respeto que merece la personalidad del gran investigador Heyerdahl creo que es prematuro establecer aún hechos fehacientes que prueban su teoría, y en cuanto a los ejemplos comparativos expuestos en su última obra, lamento que haya dejado a nuestra valiosa Isla de Pascua, tan estudiada y admirada por el mismo, carente de la más elemental originalidad, al ser la mayor parte de sus aspectos arqueológicos, originarios de otros territorios más o menos alejados.

A manera de conclusiones podríamos terminar expresando:

1. Creemos que son innegables los contactos entre Polinesia y América en épocas remotas, pero no existiendo aún suficientes elementos de juicio es prematuro sostener en qué época pudieron tener lugar dichos contactos ni en qué sentido se efectuaron.
2. No es posible determinar cuál de estos contactos ha sido primero. Las memorias vertidas en crónicas del período de la Conquista española están plagadas de influencias religiosas o fábulas de los aborígenes, en las que no se prueba ni se niega nada.
3. Establecer relaciones o derivaciones prehistóricas en base a comparaciones, deducciones o argumentaciones, expone a proponer premisas erradas o prematuras en materias relativamente trascendentes, y a caer en posiciones anticientíficas que no prestigian las hipótesis que se pretenden demostrar.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

- 1) Gordon, V. Childs. "Progreso y Arqueología", 1960.
- 2) Carlos Ponce Sanginés. "Wankarani y Chiripa", 1970.
- 3) Federico Kauffmann Doig. "Manual de Arqueología Peruana", 1978.
- 4) Thor Heyerdahl. "American Indians in the Pacific", 1952.
- 5) Thor Heyerdahl. "Expedición de la Kon-tiki", 1946.
- 6) Thor Heyerdahl. "La expedición Ra", 1969.

- 7) Carlyle S. Smith. "Report 17. Radio carbon dates from easter island", 1964.
- 8) Peter Baker. "Volcanology on easter island", 1966.
- 9) Martín Almagro. "Introducción al estudio de la prehistoria", 1963.
- (10) Ramón Campbell. "El misterioso mundo de Rapanui", 1971.
- (11) Thomas Barthel. "Máscaras y vida teatral en la cultura antigua de Isla de Pascua", 1969.
- (12) Ramón Campbell. "La herencia musical de Rapanui", 1971, páo. 156.
- (13) Thor Heyerdahl. "Archaeology of easter island and east Pacific", 1961.
- (14) Thor Heyerdahl. "The art of easter island", 1970.

GRABADOS DE LA ANGOSTURA DEL RIO DESEADO (PROVINCIA DE SANTA CRUZ, ARGENTINA)

Carlos J. Gradin

Desde hace ya varios años teníamos noticia de la existencia de un grupo de grabados rupestres en el paraje denominado Angostura del Río Deseado. El profesor Rodolfo M. Casamiquela nos había facilitado una información suministrada por Darío Sansón, de la Dirección de Minas y Geología de la Provincia de Santa Cruz, con datos precisos sobre su ubicación geográfica, aproximadamente $46^{\circ}45'$ de latitud y $69^{\circ}23'$ de longitud oeste (véase la hoja 87 del Instituto Geográfico Militar, Escala 1:500.000, compilada en 1949), y algunos visitantes ocasionales nos habían hecho llegar alguna fotografía aislada. En el pasado verano hemos documentado este nuevo sitio, que se sitúa a unos 47 km al SO de la localidad de Las Heras, en la margen derecha del río Deseado y dentro de los límites del campo propiedad del Sr. Edmundo Romberg, cuyo estudio consideramos de interés para analizar la dispersión del denominado "estilo de pisadas" en el área de Patagonia meridional (Menghin, 1957). Según nos informara el señor Romberg, es posible que estos grabados fueran dados a conocer en Europa, en forma periodística, por un aviador alemán de apellido Plüschow, que más tarde falleció en un vuelo de reconocimiento del Lago Argentino.

El paraje que hemos reconocido se halla aguas abajo de una angostura o estrechamiento del valle, muy próximo a las bardas que delimitan a éste de la altiplanicie sur del río Deseado. Toda la zona se encuentra afectada por intensa erosión, tal vez antrópica, causada por excesiva carga de ganado lanar que ha permitido la deflación del terreno. Hoy el valle en los alrededores de la Estancia Romberg se halla cubierto por un manto de sedimentos, acentuadamente arcillosos, de coloración gris y de casi dos metros de espesor, que ha extinguido por completo la vegetación existente con anterioridad. Según el señor Sansón, circundaba el sitio con grabados, hasta hace no muchos años, una fuerte vegetación arbustiva característica del valle del Deseado. Por nuestra parte hemos podido comprobar que los sedimentos alcanzan 1,60 m de espesor, cubriendo un molino del que sólo sobresale la rueda.

Los sedimentos referidos tienen como dijimos una composi

ción arcillosa y durante la temporada de lluvias dificultan el tránsito de vehículos y aun de jinetes. Durante la temporada seca, en cambio, son transportados por el viento en forma de finísimo polvo, que llega a "trepar" a la altiplanicie, iniciando allí un proceso similar.

DESCRIPCION DEL SITIO

Los grabados de la Angostura del río Deseado han sido ejecutados sobre cuatro grandes bloques de areniscas, situados a unos 20 km al oeste de la Estancia Romberg, al pie del faldeo que delimita el valle. Los bloques provienen de un antiguo derrumbe del afloramiento rocoso que corona las bardas en ese lugar y actualmente sobresalen entre 4 y 5 m sobre el nivel del terreno. Fueron designados con las letras A a D, a partir del oeste, y tienen respectivamente un largo de 6, 8, 10 y 8 m cada uno, por 5 o 6 de ancho. Los tres primeros se hallan muy próximos entre sí y alineados de este a oeste, mientras que el cuarto (D) se distancia unos 13 m del precedente y no tiene grabados ejecutados en su superficie. Curiosamente, en su parte superior, a modo de palangana u hoyada, tiene una concavidad en la que se almacena el agua de lluvia en bastante cantidad, como pudimos apreciarlo en oportunidad de nuestra visita, efectuada días después de una persistente lluvia.

Las superficies laterales de los bloques A, B y C, se hallan bastante patinadas y se han aprovechado para la ejecución de los grabados, los que por lo tanto se orientan hacia distintos puntos cardinales. Todos tienen características similares desde el punto de vista estilístico, dando la impresión de una unidad artística. Se destacan las figuras denominadas "soles" (círculos radiados), agrupados o aislados, y junto a ellos las líneas sinuosas o serpentiformes que parecieran "conectarlos". La presencia de unos pocos "rastros" de ave y de guanaco, como así también de hoyuelos reactivados y las líneas zigzagueantes o angulares, no pueden desvincularse de los motivos precedentemente mencionados. En general, la técnica utilizada se caracteriza por el surco profundo y ancho. Unos pocos motivos han sido ejecutados mediante picado o percusión. Se distribuyen en los diversos frentes de los bloques, desde el nivel del suelo hasta aproximadamente dos metros de altura.

Bloque A

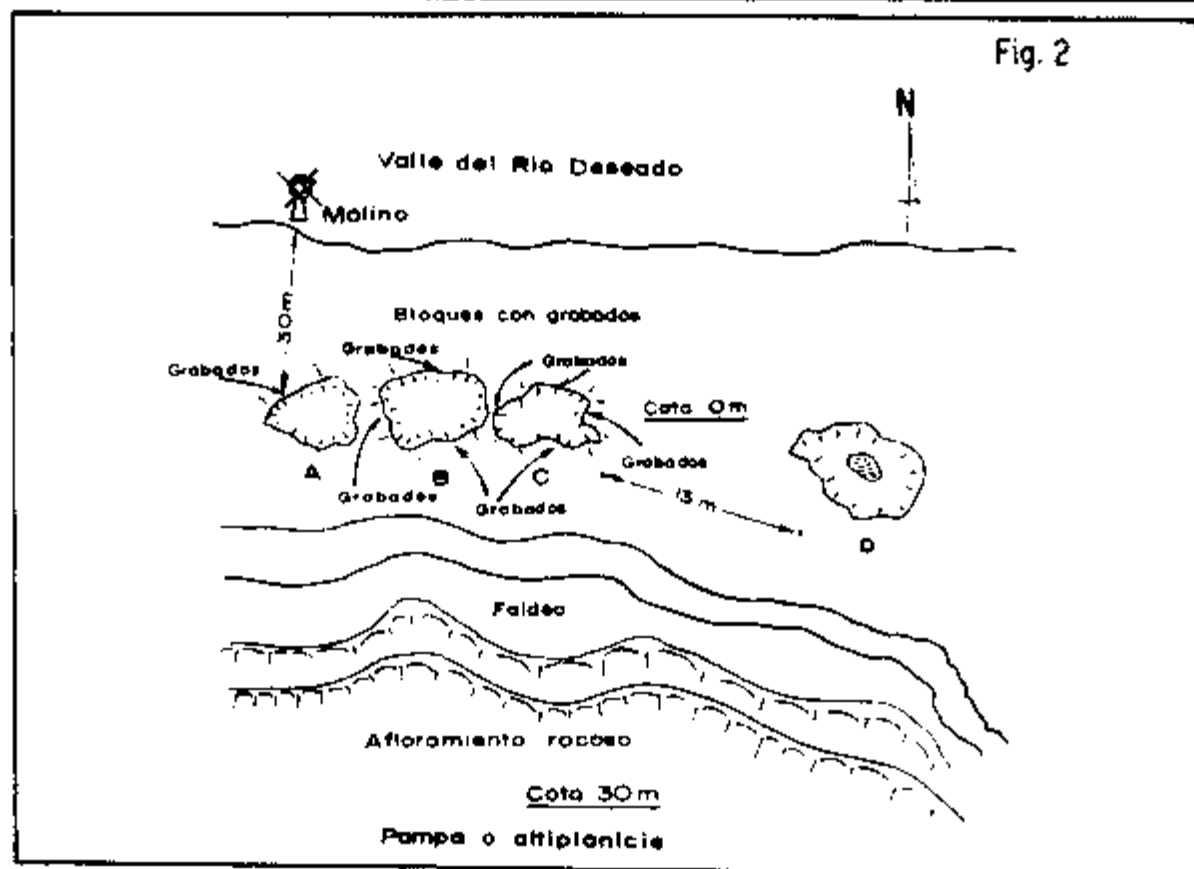
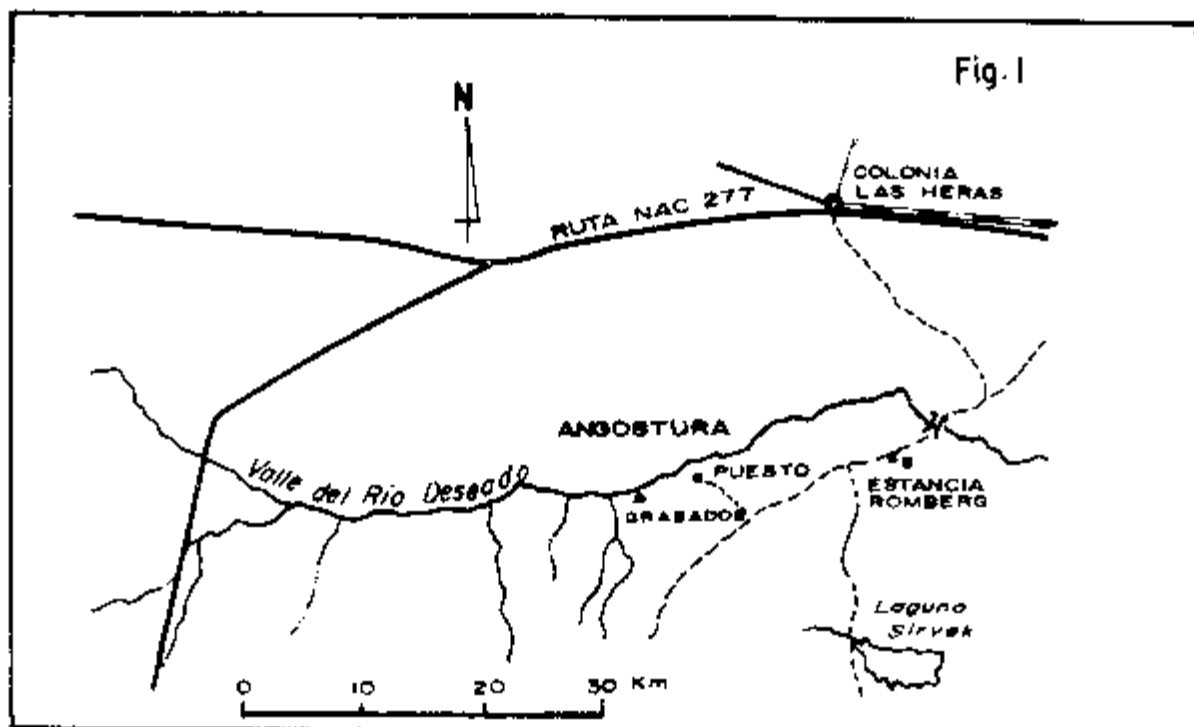
Superficie orientada hacia el oeste.

Hoyuelo natural con puntos grabados en la periferia, a modo de roseta o "pisada de felino", de 9 cm de diámetro.

Motivo oval terminado en punta en su extremo inferior.

Grupo de cinco soles (4 pequeños y 1 grande), dos de los cuales se hallan vinculados por un trazo sinuoso.

En la zona inferior del bloque, un círculo radiado o sol, de 25



centímetros de diámetro, con un trazo en cruz (+) en su interior. Sol aislado y trazo curvilíneo, junto al cual se han dibujado dos trazos convergentes hacia la base que recuerdan el rastro o pisada del guanaco, ejecutadas mediante picado.

Bloque B

Superficie orientada hacia el sur:

Conjunto de 8 soles con diámetros que oscilan entre 16 y 22 cm, sin contar los "rayos". Dos de ellos se hallan adosados; uno presenta una "cola" inferior sinuosa; otro tres trazos verticales en línea quebrada y un cuarto recto, en su base, también a modo de "cola".

Este último está vinculado a uno de los soles que aparecen adosados mediante un trazo sinuoso, profundo, de un metro de largo por 30 cm de amplitud de onda.

Superficie orientada hacia el norte:

Tiene una sucesión de hoyuelos naturales distribuidos bastante regularmente en cuatro hileras verticales, que ocupan una porción ligeramente inclinada del frente del bloque. El agua de la lluvia pareciera haber labrado un surco comunicante entre los hoyuelos de cada hilera. El desgaste que se observa, con mucha pátina, creemos que debe atribuirse a la erosión natural, pero no hay que descartar la posibilidad de considerarlo artificialmente acentuado. No presenta grabados en el resto de la superficie.

Superficie orientada hacia el oeste:

Se trata de la superficie que mira hacia el bloque A, del cual se halla a unos pocos centímetros de distancia. Seguramente corresponde al plano de fractura mediante el cual el bloque se desprendió del afloramiento rocoso de la barda próxima. Tiene unos pocos soles aislados, mal dibujados, probablemente por las dificultades de ejecución que presenta, pero lo suficientemente claros como para testimoniar que fueron ejecutados con posterioridad al desprendimiento respectivo.

Bloque C

Superficie orientada hacia el sur:

Sol aislado

Superficie orientada hacia el este:

Conjunto abigarrado de 6 soles y trazos curvilíneos diversos, aparentemente vinculados entre sí por otros trazos más bien rectilíneos. Tres de los soles tienen 21 rayos y dos 26, siendo confuso el dibujo del sexto sol. Uno de los primeros presenta dos trazos cortos en su interior, comparables a lo que hemos denominado "pisada de guanaco". Debajo de otro se observa un tridígito o "pisada de ñandú", ejecutado con surco profundo. Integran

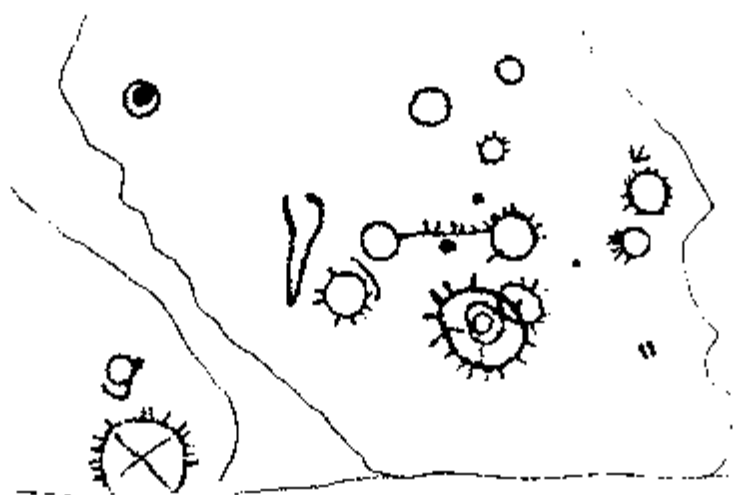


Fig. 3: Bloque A, orientación Oeste: grupo de grabados. Arriba a la izquierda, huecillo natural rodeado por un círculo grabado.

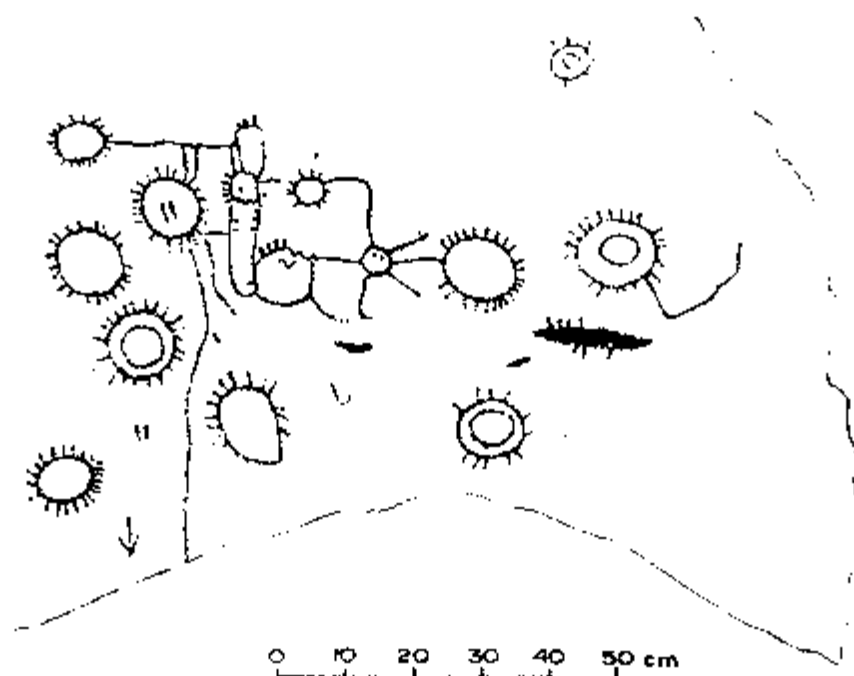


Fig. 4: Bloque B, orientación Este: conjunto de círculos grabados. A la derecha, cavidad natural con trazos grabados en los bordes.

el conjunto, además, 12 hoyuelos naturales, alrededor de los cuales se han ejecutado varios puntos mediante un cincel o percutor.

Superficie orientada hacia el norte:

Corresponde también a un plano de fractura provocado por el desprendimiento del bloque.

Cuatro soles más bien pequeños (el mayor de 11 cm de diámetro), cerca de los cuales hay dos trazos paralelos cortos, semejantes a la denominada pisada de guanaco, y dos tridígitos o pisadas de ñandú con el tramo medio prolongado hacia abajo del vértice de convergencia.

Superficie orientada hacia el oeste:

Cinco soles grandes (el mayor de 42 cm de diámetro). Tres de ellos tienen un círculo interno concéntrico, que en uno de los casos presenta dentro otro sol más pequeño. Hacia la izquierda del conjunto se han dibujado varios trazos verticales, uno rectilíneo y los demás angulares, junto a dos círculos concéntricos, el externo con "cola" inferior, vertical doble.

CONSIDERACIONES GENERALES

El análisis de un sitio con grabados rupestres, como el de la Angostura del Deseado, permite efectuar algunas observaciones de carácter general tomando como base su afinidad estilística con otros conjuntos del denominado "estilo de pisadas" que describiera Menghin (1957:66 y sig.) con el agudo sentido de síntesis que lo caracterizaba. El repertorio de dicho estilo, aunque variado, podría resumirse en la siguiente enumeración de motivos: rastros de felino, de guanaco y de ñandú. Líneas onduladas. Lagartos o pumas esquemáticos, vistos de arriba. Pisadas humanas y manos. Líneas, rayas, cruces, círculos simples, concéntricos, ligados por líneas, con rayos ("soles"). Rectángulos, escaleras, anchas líneas divisorias. Figuras en forma de herradura. Garabatos indescifrables.

Todos estos grabados se hallan ejecutados con diversas técnicas: percusión, incisión y frotación, sin posibilidad de establecer una seriación cronológica entre ellas basada en las superposiciones o diferentes pátinas. De allí que Menghin, en el trabajo citado, considera al estilo en forma global, teniendo principalmente en cuenta las constantes morfológicas que vinculan al conjunto de motivos, sin tener mayormente en cuenta las variantes técnicas. Este criterio resulta válido por tratarse los grabados de pisadas de un repertorio básico de motivos que podría constituir el "ideario" de sus autores, es decir un conjunto de símbolos que trasuntan, más allá de las diferencias técnicas de ejecución, el mundo anímico o espiritual que los inspiraba. Dichos símbolos, por lo demás, son los que nosotros oportunamente hemos denominado "motivos guía" (Gradin, 1970), por prestarse especialmente para rastrear su dispersión geográfica.

y, en definitiva, facilitar su asignación cultural a un determinado grupo humano, aun cuando por el momento se desconozca su contenido significativo.

Es muy posible que un estudio exhaustivo de los numerosos sitios que integran el estilo de pisadas, y consecuentemente la tradición artística respectiva, permitan más adelante establecer verdaderas fases cronológicas entre ciertas formas de motivos o entre las técnicas aplicadas, pero por el momento debemos conformarnos con la determinación de modalidades estilísticas, de carácter regional, independientes entre sí, en las que localmente se acentúan algunos, o tal vez uno solo, de los elementos que integran el repertorio básico del estilo.

La presencia aislada de una modalidad estilística, en la que se acentúa un determinado tipo de motivo, puede darse no sólo regionalmente, como sería el caso de los grabados de la Angostura del río Deseado, sino también dentro de un mismo sitio, como sucede en la Laguna del Faldeo Verde y en la Laguna del Puente, de la Meseta del Lago Strobel (Gratin, 1959, 60:125-138), donde aparecen paneles especializados en rastros, pies, lagartos y serpentiformes, respectivamente, obedeciendo posiblemente a ceremonias con objetivos distintos.

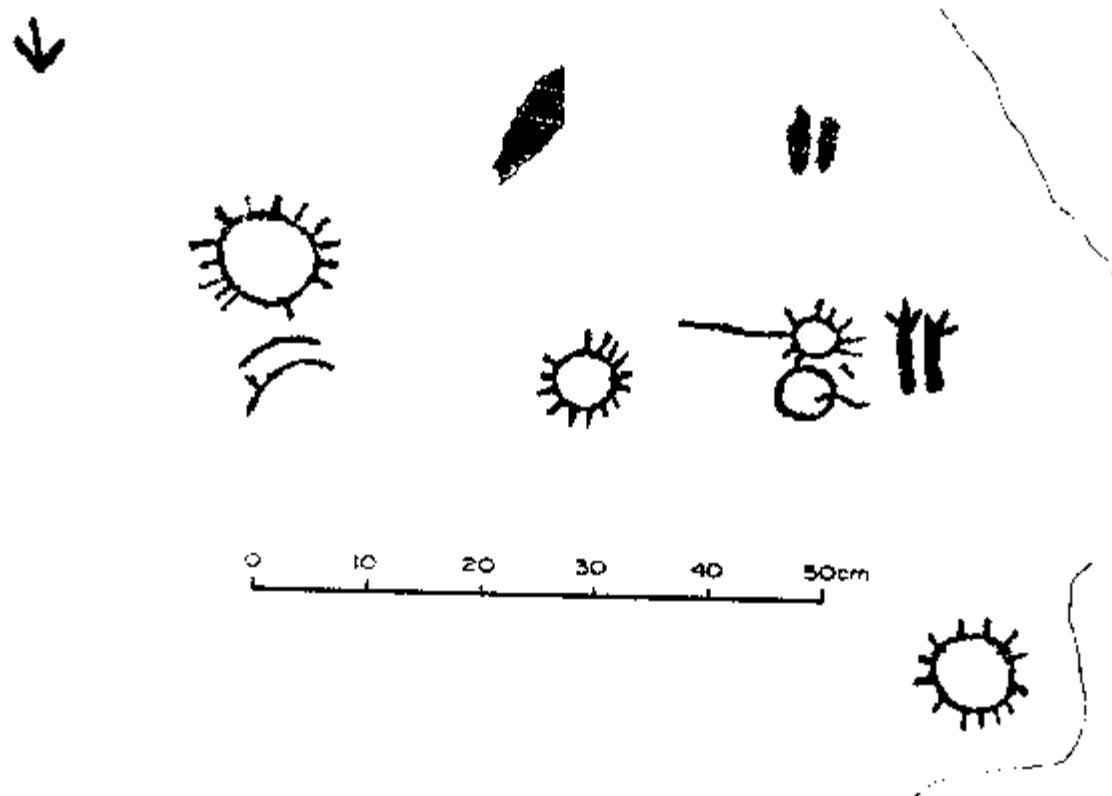


Fig. 5: Grabados del Bloque C. Superficie orientada hacia el Norte.

Hecha la aclaración que antecede, pensamos que los grabados de la Angostura del Deseado deben incluirse dentro de una modalidad local del llamado "estilo de pisadas", en la que se ha acentuado particularmente la ejecución de "soles" o círculos con rayos (34 casos), algunos de ellos con apéndices o trazos conectantes secundarios, pues junto a ellos se encuentran presentes otros que, aunque en menor número, integran el repertorio de los grabados de pisadas. Entre estos últimos podemos mencionar: tridígitos (3), rastros de guanaco (5), serpentiformes (7), óvalo (1), círculo y círculos concéntricos (3), trazos verticales cortos (7), hoyuelos naturales con puntos periféricos a modo de roseta (3). Los motivos circulares en 5 casos presentan "cola", sinuosa o rectilínea y una de las rocas del sitio tiene un conjunto de hoyuelos naturales, tal vez con rastros de utilización, que no ha sido aprovechado para la ejecución de grabados.

Los círculos con rayos o "soles" han sido señalados en Punta del Lago Viedma, en la Meseta del Lago Strobel y en la Meseta del Lago Buenos Aires, en la Provincia de Santa Cruz, y también entre los grabados de Piedra Calada, Las Plumas, en la Provincia del Chubut. Forman parte de sitios afines al estilo de pisadas y es muy probable que se hallen vinculados estrechamente con las formas circulares simples, con o sin punto al centro, en especial con los círculos concéntricos cuya atribución a una fase temprana fuera señalada por nosotros en las mesetas del Strobel y del Buenos Aires (véase al respecto Menghin, 1957; Menghin y Gradín, 1972; Gradín, 1969-60 y 1976, en prensa).

Igual que en el sitio homónimo de la Angostura del río Chubut (Gradín, 1972, en prensa), la Angostura del Deseado presenta una asociación de motivos integrada por los característicos "rastros de Pisadas": el de ñandú (tridígito); el de guanaco (dos trazos convergentes separados), al que se vinculan en el primer caso las "rosetas" (hoyuelo con puntos periféricos) y en el segundo los "soles". Estos motivos a nuestro entender se vinculan al conocido "rastro de felino" (círculo con cuatro puntos periféricos), ya que su concepción circular y radial presenta una serie de gradaciones intermedias que no permiten aislarlos de los restantes motivos: "pisada" de cinco o más "dedos"; "pisada" con la periferia rodeada de puntos; hoyuelo con puntos periféricos y finalmente el círculo con rayos o "sol". En Punta del Lago Viedma hemos documentado personalmente un "rastro" con dedos radiados, es decir, con pequeños círculos que tienen apéndices filiformes múltiples a modo de "uñas", junto al cual se observa una silueta de lagarto o "matuasto", visto desde arriba. Este tipo de silueta fue interpretado por Menghin como lagarto o puma (1957:68). Los "rastros", tanto en la Meseta del Lago Strobel como en la del Lago Buenos Aires (Gradín, 1969-60 y 1976, citados), fueron atribuidos a una fase intermedia de desarrollo local de los grabados.

La tercera fase de los grabados de Patagonia está representada por los "grabados finos" (Gradin, 1973 y 1976). No está presente en la Angostura del río Deseado; sin embargo queremos ocuparnos de ella para referirnos a su posición cronológica relativa con respecto a las "pisadas" y a las "rosetas". En el Cañadón de las Manos Pintadas (Chubut) fue señalada como fase final o más recientes (Gradin, 1973), mientras que en la Angostura de Gaiman, también en el Chubut, como más antigua (Gradin, 1972). En el primer caso se trata de una incisión sumamente delgada y superficial, tal vez efectuada mediante un buril, en tanto que en el segundo (Angostura de Gaiman) el grabado inciso es profundo y regular. Por lo tanto, las "pisadas" y las "rosetas" ocuparían una posición intermedia entre el grabado inciso y el grabado fino.

Ya en 1957 Menghin señaló la existencia de dos grandes concentraciones de grabados en Patagonia, una al Norte, abarcando buena parte de la Provincia de Neuquén, y otra al sur en la Provincia de Santa Cruz. Por aquel entonces no se conocían los numerosos sitios localizados actualmente. Señaló su origen en los Andes Centrales y su dispersión a lo largo de la Cordillera hasta alcanzar Patagonia meridional, donde, dada la coincidencia geográfica de localización, las vinculó a las diversas etapas del Patagónico, entre el 2000 a.C. y el 1400 d.C. aproximadamente.

Hoy podemos pensar que la fecha inicial indicada es demasiado temprana para el interior de Patagonia. Los dos únicos datos radiocarbónicos que poseemos para fechar el comienzo del Patagónico se remontan al comienzo de la era: 40 d.C. en el Cañadón de las Manos Pintadas, Chubut (Gradin, 1974; Aschero, 1975) y 340 d.C. en la Cueva de las Manos, Santa Cruz (Gradin, Aschero y Aguerre, 1976a). La industria correspondiente al período IV de la secuencia de Magallanes (Emperaire, Laming y Reichlen, 1963) podría tener una cronología tan alta como el 4500 a.C., o al menos un desarrollo pleno alrededor del 1500 a.C. (Saxon, 1976, inédito). Por lo tanto, podría tratarse de una industria independiente del Patagónico, anterior a la dispersión de la técnica del grabado en Patagonia. El área del Estrecho de Magallanes no sólo se halla muy alejada de la más austral concentración de grabados de Patagonia (margen norte del río Santa Cruz), sino que además en ella no se ha localizado ningún sitio con manifestaciones rupestres de ese tipo.

El grabado de pisadas finaliza en Patagonia con el auge del "estilo de grecas" (Menghin, 1957), cuyos motivos se articulan mediante un trazo rectilíneo ortogonal que forma almenas, escalonados, cruces y pirámides, ejecutados en pintura, reflejando las influencias de las culturas agro-alfareras del noroeste argentino (Pinturas del Cerro Shequen, Chubut: Gradin, 1975, en prensa). La aparición de la alfarería en Patagonia podría

rechazar la presencia de estas influencias. Sin embargo, no contamos con ninguna asociación segura entre restos de cerámica y manifestaciones artísticas, aunque sí dos fechas radiocarbónicas para los primeros: alrededor de 1000 d.C. en Mallín del Tromen, Neuquén (Pastore, 1974) y 700 d.C. en Cerro Shequen, Chubut (Gradi, 1975).

La idea de Menghin de que algunas manifestaciones del estilo de pisadas como las "abreviaciones esquemáticas o degeneradas del laberinto, motivo ornamental relacionado con el ideario religioso de una arcaica cultura agrícola de difusión mundial que también llegó a América, probablemente alrededor de 2000 años a.C." (1957:68) y de que en el NO argentino "les correspondería una edad de por lo menos 500 años d.C.", como un legano "reflejo del gran arte escultórico de la cultura de Chavín y otros complejos arcaicos de los Andes centrales" (1957:69), implica una dispersión de los grabados de pisadas en sentido norte-sur a lo largo de la cordillera. Hoy en la Argentina esa dispersión puede señalarse con numerosos sitios. En Jujuy, en el sitio próximo a Quichagua (Fernández Distel, 1973), sin duda con un repertorio del "estilo de pisadas". En Catamarca en los sitios cercanos a Antofagasta, Laguna Blanca y Campana (Lorandi, 1971; González, 1977 y documentación gráfica facilitada por Cigliano, 1976), donde los motivos de pisadas se aprecian junto a otros diversos tipos, tal vez más recientes. En Chile puede mencionarse el sitio Tchapuraqui, área de Toconao, Atacama (Iribarri Charlin, 1968).

La dispersión de los grabados de pisadas puede señalarse asimismo, hacia las sierras del sur de Santiago del Estero y del norte de Córdoba, Sumampa y Ambargasta (Aparicio, 1933-35; Ledesma, 1959; Gómez, 1975) y en el río Yuspe, cerca de Cosquín (Aparicio, 1935); en Talampaya, La Rioja, y en las Sierras de Pie de Palo, San Juan (Schobinger, 1966-1968 y documentación gráfica personal). En la provincia de Mendoza se halla ubicada la Cueva Patas de Puma, al oeste de Los Reyunos, en San Rafael (Rusconi, 1957), con rastros de felino grabados y con pintura.

Hacia el este de los sitios mencionados precedentemente, no se conocen grabados hasta alcanzar el río Uruguay, en Yapeyú, Corrientes (Carbal, 1968), vinculables probablemente con el "estilo de pisadas" de Rio Grande do Sul, Brasil (Brochado y Schmitz, 1976), ya que entre aquellos y éste se extiende la llanura pampásica que pareciera repararlos ecológica y culturalmente.

En el ámbito de los ríos Neuquén y Limay, como así también entre los lagos Aluminé y Nahuel Huapi, se hallan localizados la mayor parte de los sitios a que se refiere Menghin (1957): Cerro Morado, Cerro Nonial (Aparicio, 1933-35); Vacamal, Chimehuín (Bruch, 1904); El Manzanito (Bruch, 1904; véase además al

respecto Schobinger, (1968); y otros sitios afines documentados al mismo tiempo o con posterioridad: Piedra del Curi-Leuvú (Schobinger, 1956); Arroyitos, Chocón Chico, Aguada del Carrizal (Schobinger, 1962-1963); Pichileufú, Pilcaniyeu (Casamiquela, 1968); Loma de la Lata (Sanguinetti de Bórmida, 1974); Mata Molle (Freschi de Plautz y otros, 1975); Planicie Banderita (Schlegel, 1974, mecanografiado) y Paso de los Molles (documentación personal).

El Cajón de Calabozos en la provincia de Linares, Chile, pareciera ser el extremo occidental de la dispersión de los grabados de pisadas. Allí se documentaron numerosos motivos vinculables al referido estilo (Niemeyer y Weisner, 1971) formando parte de un conjunto mayor adscribible al "estilo de paralelas". Menghin, refiriéndose a los grabados de Colomichicó (1957:70), en la Cordillera del Viento, Neuquén (Schobinger, 1956), expresa que los mismos tendrían escasa relación con el estilo pisadas, pero más con el estilo de grecas, con el que serían más o menos contemporáneos. "Toda la zona fue la patria de los Pehuenches, tribu cazadora muy primitiva y culturalmente emparentada con los Tehuelches. Desde 1700 fue araucanizada paso a paso. Es probable que el estilo de paralelas corresponde a esta etnia". Niemeyer y Weisner, por su parte, le atribuyeron una antigüedad comprendida entre los siglos XII y XVI.

En las proximidades de las cuencas de los ríos Chubut y Desierto pueden señalarse también varios sitios con grabados de pisadas. En la Provincia del Chubut: Puesto de Rosas (Casamiquela, 1968); Los Adobes, en la Sierra de Pichiñán (Luna Pont, 1976, mecanografiado); Cerro Cóndor (Gratin, 1968 a, mecanografiado); La Piedra Calada de Las Illmas (Menghin y Gratin, 1972); Angostura de Gaiman (Gratin, 1972); Cerro Yanguenac, al norte del Lago Musters (Gratin, 1970 b, mecanografiado); y el Alero de Cañadón de las Manos Pintadas, en Las Pulgas (Gratin, 1973). En la cuenca del río Desierto, en la Provincia de Santa Cruz, se sitúan los grabados de la Angostura comunicados en la presente nota, y en las proximidades de las localidades de Las Heras y Pico Truncado, respectivamente, los de Los Altos, Rastro de Avestruz y Piedra Museo (Aparicio, 1933-35).

Todos estos sitios, vinculados en una u otra forma al estilo de pisadas, parecieran constituir "hitos" de un extenso desarrollo, más que el resultado de un prolongado asentamiento en el área. Para ellos no tenemos una cronología absoluta, ni menos una asociación directa con la industria Patagónica. Sin embargo, en el Alero del Cañadón de las Manos Pintadas, Las Pulgas, deben fecharse los grabados de pisadas con posterioridad al 500 a.C., ya que habían sido ejecutados en una zona del paredón de donde se había desprendido un bloque, cuya caída puede datarse entre 660 y 490 a.C. (OSIC 123:2610±40 años y OSIC 128:2440±50 años, correspondientes a las capas 6 y 9 respectivamente. Véase al respecto Gratin, 1972 y 1974; Apperón, 1975). En este sitio, como ya lo hemos dicho antes, el más antiguo contexto Patagónico se fecha en el 40 d.C.

Sin duda la mayor concentración de grabados de pisadas se halla en el área de Patagonia meridional, abarcando la precordillera desde la Meseta del Lago Buenos Aires hasta el Lago Ghio, el Cerro de los Indios (Lago Posadas), la Meseta del Lago Strobel y la Estancia Punta del Lago Viedma (véase al respecto Menghin, 1957; Gradín, 1959-60; Molina, 1972; Gradín, 1976, en prensa). Se los encuentra, asimismo, en los cañadones de la margen norte del río Santa Cruz: Lechuza y Yatenguaje (Molina, 1972); Collón Kaike y Mercerat (reconocidos personalmente), todos ellos afines al estilo de pisadas y en los que la profusión de manifestaciones pareciera indicar asentamientos prolongados y tal vez una mayor densidad de población. Tampoco conocemos para ellas una asociación directa con el Patagoniense, pero en este caso no sólo se da la coincidencia geográfica de dispersión, sino que además resulta difícil desvincularlos de los parapetos habitacionales de los alrededores -como se observa en las mesetas de los lagos Strobel y Buenos Aires (Gradín, 1959-60 y 1976, citado)- cuya adscripción a la referida industria es indudable.

Si bien los sitios mencionados podrían corresponder a cronologías diversas -y es posible que así sea- no creemos que se distancien mayormente en el tiempo, pues todos tienen un común denominador técnico y morfológico que corresponde al "estilo de pisadas". Sin embargo, en el caso del Lago Viedma o de los Cañadones del río Santa Cruz, podría admitirse una mayor antigüedad, ya que se vinculan a tardíos negativos de manos (Menghin, 1957; Molina, 1972). Por lo demás, en la Cueva de las Manos de la Estancia Alto río Pinturas, también se señaló esa vinculación, testimoniada por la presencia de un único grabado (Gradín, 1968), justamente en un sitio donde en el mejor de los casos del Patagoniense se podría remontarse al 340 d.C. (Gradín y otros, 1976a).

El auge de los grabados de pisadas en Patagonia es probable que finalice con la introducción de la alfarería en el área (en la Meseta del Lago Buenos Aires se hallaron unos pocos fragmentos cerámicos: Gradín, 1976, citado), cuando aquéllos fueron reemplazados por las pinturas geométricas complicadas denominadas "grecas". Esta circunstancia situaría ese momento con posterioridad al siglo X en el norte de Patagonia (Pastore, 1974) y al siglo VII de nuestra era, en el centro (Gradín, 1975, en prensa).

VINCULACIONES EXTRAPATAGONICAS

En los últimos años se han señalado en el estado brasileño de Río Grande do Sul unos cuantos sitios afines al denominado estilo de pisadas postulado por Menghin en 1957. Todos ellos se hallan ubicados al sur de la pendiente del planalto brasileño, en un ámbito de floresta subtropical, donde el río Jacuí y sus afluentes constituyen la cuenca hidrográfica principal de la zona. Trece sitios fueron estudiados por Mentz Ribeiro (1969-70: 1972a y b; 1974 a y b), uno por Miller (1974), y cuatro por Brochado y

Schmitz (1972-73; 1976). Tanto Mentz Ribeiro como Brochado y Schmitz establecieron diversas fases estilísticas. Mentz Ribeiro admite dos "tradiciones" (I y II) y divide la primera de ellas en tres "fases" (A, B y C). Por su parte Brochado y Schmitz dividen su seriación en tres "estilos" (A, B y C). Según estos últimos autores, ambas seriaciones podrían correlacionarse comparando la tradición I, Fase A de Mentz Ribeiro, con el estilo B de ellos. El inventario de los sitios documentados por Mentz Ribeiro no incluye el motivo denominado "pisada de felino" y ésta, por demás, sólo se halla presente en el estilo A de Brochado y Schmitz. Sin embargo, los tres autores concuerdan en atribuir los sitios estudiados al "estilo de pisadas" (Menghin, 1957), vinculándolos a una misma tradición de arte rupestre, en la cual las fases tempranas (fase I-A y estilos A-B) se caracterizan por los denominados "rastros" y círculos con punto al centro, y las tardías (fases I-B y I-C, y estilo C) por la frecuencia de los motivos rectilíneos. La tradición II de Mentz Ribeiro comprende un único motivo, un cérvido esquemático, cuya presencia se atribuye a las influencias provenientes del norte de Río Grande do Sul, donde existen motivos similares pintados. El estilo B de Brochado y Schmitz se caracteriza, además, por la utilización de pintura negra y color plomo. Los autores mencionados concuerdan en vincular los grabados con los contextos que incluyen "puntas pedunculadas con alas", excavados en los abrigos donde han sido ejecutados aquéllos. Esta característica y otras que hacen al contexto, corresponderían a la denominada "cultura de vinculaciones patagónicas" (Serrano, 1933) o "cultura subpatagónica" (Schobinger, 1969), admitiendo una difusión en sentido sur-norte, que relacionaría los grabados de Patagonia meridional con los de Río Grande do Sul, lugar este último al que habrían llegado por la cuenca del Jacuí como eje de penetración, pese al gran hiatus pampásico que separa ambos extremos.

El minucioso trabajo de Brochado y Schmitz (1975 y 1976) ha permitido fechar las diversas fases estilísticas por ellos postuladas gracias al importante hallazgo de dos desprendimientos del paredón del abrigo de Pedra Grande, ubicados en distintas capas de la respectiva estratigrafía (Brochado y Schmitz, 1976:120). Uno presentaba parte de un grabado cuya continuación podía observarse en el paredón. El otro produjo una "cicatriz" o negativo, donde con posterioridad al desprendimiento fueron ejecutados algunos hoyuelos. El primero estaba incluido en una capa fechada ca. 900-790 a.C.; el segundo en otra ubicada por debajo de un nivel que fue fechado ca. 1200-1300 d.C. Estas dataciones radiocarbónicas, apoyadas por las obtenidas en otros abrigos (Canhemborá y Linha Sétima), como así también por la correspondiente seriación de las superposiciones de los motivos de cada grupo estilístico, permitió a los autores mencionados distribuir los grabados de acuerdo con el siguiente cuadro:

- Estilo A: correspondería a la fase precerámica, sin puntas de proyectil. Se desarrollaría aproximadamente entre el 1100 a.C. y el 800 d.C.
- Estilo B: correspondería a la fase río Pardo precerámica, con puntas de proyectil pedunculadas y con aletas. Se desarrollaría entre el 900 y 1200 d.C.
- Estilo C: correspondería a la fase río Pardo pos-cerámica, con escasos tiestos de alfarería de tradición Tupiguaraní. Se desarrollaría entre 1200 y 1400 d.C.

Es indudable que el parecido de los rasgos industriales y artísticos de los sitios con grabados plantea la posibilidad de una vinculación genética entre el Patagónico y la denominada cultura subpatagónica por un lado, y entre el "estilo de pisadas" y los grabados de Río Grande do Sul, por otro. Sin embargo, pensamos que por el momento -si nos atenemos a las fechas radiocarbónicas obtenidas- no es admisible un proceso de difusión con sentido sur-norte. En el III Congreso de Arqueología del Uruguay y IV Encuentro de Arqueología del Litoral (Montevideo, 1974a, en prensa) anticipamos nuestra opinión de que la denominada cultura subpatagónica podría no ser tal, sino que por el contrario, desde el punto de vista cronológico, más bien sería su antecedente, teniendo en cuenta la fecha (3730-2330 a.C.) atribuida a la Fase Umbú -correlacionable con aquélla- de acuerdo con las excavaciones realizadas por Miller en Cerrito Dalpiaz (1969). Ello no implica admitir un lazo genético directo, ya que bastaría suponer un antecedente que vinculara culturalmente a ambas áreas, con un centro de radiación lejano, como podrían ser los Andes Centrales tal como lo anticipara Menghin en 1957. Las diferencias regionales, por otra parte, hallarían su explicación en la circunstancia de que la difusión cultural al finalizar su itinerario, en cada caso, obligó a sus portadores a adaptarse a ambientes tan distintos como son la floresta subtropical riograndense y las mesetas esteparias patagónicas.

Si se busca en el norte de Sur América un antecedente para las industrias que incluyen en sus contextos "puntas pedunculadas con aletas", todo apunta hacia el Inca III, cerca de Quito en el Ecuador (Bell, 1969; Willey, 1971; Schobinger, 1969) o hacia el "Complejo Paicán", en la costa norte de los Andes Centrales del Perú (Lanning, 1967; Willey, 1971), donde podría haberse originado un "horizonte" (aproximadamente a partir del sexto milenio a.C.), cuyos hitos extremos serían Fell IV en el estrecho de Magallanes (4000-2000 a.C.) y Cerrito Dalpiaz Nivel II, en Río Grande do Sul (2730-2330 a.C.), ambos costeros atlánticos y marginados con respecto al área de concentración de los sitios con grabados y, por cierto, más antiguos que la fecha postulada por Menghin (1957:58) para el comienzo del "estilo de pisadas" (2000 a.C.), cuya datación como hemos dicho antes debe tomarse con precaución, ya que por el momento, en el más optimista de los

casos, podría remontarse a la mitad del primer milenio anterior a nuestra era. Según nuestra opinión, tanto Dalpiaz como Fell, son sitios que no se vinculan a los grabados de pisadas y podrían pertenecer, por lo tanto, a un "horizonte" anterior a este tipo de manifestaciones artísticas.

Ya hemos dicho en párrafos anteriores que el derrotero de los grabados de pisadas en la Argentina puede señalarse aceptablemente a lo largo de la precordillera andina y Sierras Centrales. Hasta el momento sólo poseemos una datación para el sur de la Provincia de Chubut, que indicaría que los grabados fueron ejecutados con posterioridad al 660, o tal vez al 490 a.C. Es admisible, sin embargo, que hacia el norte pudieran ser más antiguos, dado que en líneas generales la dinámica cultural de Sur América se desplaza hacia el sur y hacia el este, lo que habría permitido a los referidos elementos artísticos alcanzar la falda del planalto de Río Grande de Sul, alrededor del 1100 a.C.

Actualmente resulta difícil señalar un derrotero para los grabados de pisadas entre los Andes Centrales y Río Grande de Sul. Sin embargo, pensamos que algunos datos provisionarios permiten admitir aquel desconocido camino. Schmitz (1976:126) informa de la existencia de grabados en la cuenca del Paranaíba (aproximadamente unos 18° de latitud sur y 50° de longitud oeste), raspados y picados, compuestos por surcos aislados, cruzados y convergentes, que aprovechan nichos, entre los cuales se destacan los siguientes motivos: surcos cruzados o cuadrículas; pies humanos; patas de felino; figuras que parecen representaciones de plantas. Algunos de los grabados presentan pintura roja y es probable que hayan coexistido en el mismo sitio con pictografías diversas.

Hacia el sur, en el Paraguay, próximos a la cuenca del río Paraná, en la Cordillera de Amambay, se han señalado por lo menos dos sitios que pocas dudas dejan de la presencia de motivos afines al "estilo de pisadas". Uno de ellos se halla en el Cerro Morotí (Departamento Cat. Joaquín) y es mencionado por de Mahieu (1972) con un enfoque ajeno al arte rupestre, pero cuyas láminas (1-6) permiten reconocer los siguientes motivos: círculo radiado y pequeños círculos terminales; peñiformes (trazo horizontal con apéndices verticales); grupo de hoyuelos pequeños; serpentiformes diversos; trazo vertical, tal vez antropomorfo, a partir de un pequeño círculo, cruzado por otros trazos cortos horizontales que terminan en dos trazos arqueados en forma de "piernas"; surcos subcirculares con trazos ortogonales internos; trazos en estrella; trazos horizontales paralelos, cruzados por otros oblicuos formando un enrejado. En este trabajo se menciona otro sitio a 12 km de Villarrica, donde existen "inscripciones", que suponemos del mismo carácter.

También de Mahieu (1973) señala un sitio en el Cerro Guazú (Departamento Amambay, Paraguay) del que publica siete fotos muy parciales, con numerosos trazos indescifrables, pero

entre los cuales se puede reconocer: tridígitos aislados y alineados, con el vértice hacia arriba y hacia abajo, con el tramo medio prolongado; pequeños rombos; círculo difuso con trazo vertical interno; hoyuelos; dos rombos yuxtapuestos; trazos verticales cortos alineados; trazos circulares; círculo grande con tres pequeños círculos adosados; y finalmente una silueta de un jinete, ejecutado en trazo fino, que indicaría una fecha posterior al siglo XVI.

En 1973 el Dr. Ernesto Serrano visita el cerro Isaú en la Cordillera de Amambay, al NE de Paraguay, facilitándonos gentilmente la documentación gráfica obtenida. Tal vez se trate del mismo sitio (Guazú) mencionado por de Mahieu. El análisis de las diapositivas permite distinguir: hoyuelos grandes aislados; hoyuelos pequeños en círculo, agrupados irregularmente; círculo de hoyuelos con hoyuelo central; hoyuelo más bien grande con cuatro hoyuelos menores próximos a su periferia; hilera de hoyuelos; círculo grabado con gran hoyuelo central; tridígitos diversos, algunos de cuatro trazos y otros con trazos horizontales que los cruzan; tridígito grande de trazo profundo; tridígito de trazo central prolongado; círculo con trazos internos entrecruzados; figura en U con cruz interna; serie de trazos verticales cortos, cruzada por dos trazos largos paralelos; trazo vertical cruzado por trazos cortos horizontales; óvalo con trazos internos entrecruzados; figuras subovales con trazos verticales internos en la parte inferior (algunos además con un hoyuelo central o con trazos horizontales cortos en la parte superior; silueta de un pie con cuatro puntos a modo de dedos, en cuyo interior pareciera tener vestigios de pintura roja (?).

Los sitios mencionados precedentemente se hallan al norte de la concentración de grabados correspondientes a Río Grande do Sul. Hacia el sur, en la cuenca del río Uruguay, podrían señalarse dos sitios vinculables a aquéllos. Nos referimos a los grabados ubicados 10 km al norte de Yapeyú (Corrientes), anunciados por Carvajal (1968) y a los del Sandubay, próximos al río Cuareim (República Oriental del Uruguay) publicados por Figueira en 1956 y reestudiados por el matrimonio Consens en 1975 (manuscrito), que éste adscribe con reservas al estilo de pisadas.

Para finalizar estas líneas -tal vez demasiado extensas para sustentar una mera hipótesis de trabajo, sugerida por la documentación de un nuevo sitio con grabados de pisadas, como es la Angostura del Río Descado- deseamos resumir nuestro punto de vista:

- Originado en los Andes Centrales alrededor del sexto milenio antes de Cristo, un "horizonte" industrial constituido por contextos que incluyen puntas pedunculadas se difunde hacia el sur y este de Sud América, alcanzando los extremos meridional y oriental del continente entre el tercero y cuarto milenio ante-

rior a nuestra era, respectivamente, uno por la precordillera andina, el otro por una ruta amazónica que desconocemos. Contextos con esas características han sido localizados en la zona costera atlántica de Magallanes y del nordeste de Río Grande do Sul, sin asociación con grabados de pisadas. Nada tendrían que ver con ellos.

- Recién en el primer milenio antes de Cristo, en Río Grande do Sul, y en el mejor de los casos en la primera mitad del mismo milenio, en Patagonia, aparecerían diversas modalidades estilísticas afines al "estilo de grabados de pisadas", cuyo origen también podría buscarse en los Andes Centrales. Las distintas fases de esas modalidades perduran por lo menos hasta el siglo XIV. Su ideario de pisadas y motivos abstractos, curvilíneos o rectilíneos, se vincularía estrechamente a una misma tradición artística.
- Las diferencias tipológicas señaladas entre las distintas modalidades estilísticas (Patagonia y Río Grande do Sul), lo mismo que las halladas en los correspondientes contextos líticos, podrían explicarse no sólo por el largo derrotero cumplido, sino también por la adaptación de los grupos cazadores que fueron sus portadores a medios ambientales tan distintos, como son la floresta subtropical riograndense y la meseta esteparia patagónica, sin descontar que esas mismas manifestaciones artísticas, como ideario, hayan sido transportadas por grupos humanos con tecnología diferente.
- Al finalizar el itinerario mencionado, los sitios correspondientes al estilo de pisadas (Patagonia y Río Grande do Sul) han sido documentados con suficiente frecuencia como para admitir áreas de concentración regional independientes. En Río Grande do Sul los grabados habrían perdurado con variaciones más o menos substanciales hasta el siglo XV, mientras que en Patagonia habrían sido reemplazadas, como manifestaciones artísticas, por las pinturas geométricas del "estilo de grecas", alrededor del siglo V o tal vez más tarde (siglos VII y X).

Somos conscientes que muy poco hemos avanzado para desentrañar el significado del "estilo de pisadas", cuyas figuras laberínticas parecieran vincularse a las formas laberínticas (Menghin, 1956 y 1969; Aschero, 1973) y que, hasta que no se documente dicha modalidad en algún lugar de los Andes Centrales, nuestra hipótesis de trabajo podría reducirse a un simple fenómeno de convergencia. Sin embargo, esperamos haber contribuido a los estudios respectivos.

BIBLIOGRAFIA

Aparicio, Francisco de:

- 1937 "Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz", Public. del Museo Antrop. y Etnograf. de la Facultad y L. Serie A, III (1933-1935), Buenos Aires.
- 1935 "La Piedra Marcada de San Buena", Physis XI, Bs. Aires.

Aschero, Carlos A.:

- 1973 "Los motivos laberínticos en América", Relaciones, VII, N.S., Buenos Aires.
- 1975 "Secuencia arqueológica del Alero de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Departamento Río Senguerr, Chubut", Relaciones IX, N.S., Buenos Aires.

Bell, Roberto E.:

- 1960 "Evidence of fluted point tradition in Ecuador", American Antiquity 26, I, Salt Lake City.

Bórmida, Amalia Sanguinetti de:

- 1974 "Investigaciones arqueológicas en la Loma de la Lata, Planicie Banderita y Bajo del Marí Menuco, (Provincia de Neuquén)", Relaciones VIII, N.S., Buenos Aires.

Brochado, José Proenza y Pedro Ignacio Schmitz:

- 1975 "Aleros y cuevas con petroglifos e industria lítica de la escarpa del Planalto meridional, en Río Grande do Sul, Brasil", An. de Arq. y Etnolog. de Cuyo, XXVII-XXVIII, (1972-1973), Mendoza.
- 1976 "Petroglifos do estilo de pisadas no Río Grande do Sul", Rev. Est. Ibero-Americanos, 2, N° 1, Porto Alegre.

Bruch, Carlos:

- 1901 "La Piedra Pintada de Arroyo Vaca Mala y las esculturas de la cueva de Junín de Los Andes", Rev. del Museo de La Plata, X, La Plata.
- 1904 "La Piedra Pintada del Manzanito (Territorio del Río Negro)", Rev. del Museo de La Plata XI, La Plata.

Carbajal, Raúl:

- 1968 "Hallazgo arqueológico en Yapeyú, Corrientes", En: La Prensa, 11 de agosto, Buenos Aires.

Casamiquela, Rodolfo M:

- 1968 "Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de Patagonia", 37 Cong. Int. de Amer. (1966), Buenos Aires.

Consens, Mario y Yubarandt B. de Consens:

- 1975 "Los petroglifos del Nandubay (Artigas)", Mecanografiado, Montevideo.

Emperaire, José, Annette Laming y Henri Reichlen:

- 1963 "La grotte de Fell et autres sites de la region de la Patagonie chilienne", Jour. de la Soc. de Amer. 52, Paris.

Fernández Distel, Alicia A.:

- 1973 "El estilo de pisadas", En: Diario Pregón 4 de noviembre, San Salvador de Jujuy.

Figueira, José Joaquín:

- 1958 "El petroglifo de la costa del Río Cuareim en el Departamento de Artigas", 32 Cong. Int. de Amer. (1956), Copenhagen.

Gómez, Roque M.:

- 1975 "El arte rupestre en el Departamento Ojo de Agua, Provincia de Santiago del Estero", I Cong. de Arq. Argentina (Rosario, 1970), Buenos Aires.

González, Alberto Rex:

- 1977 "Arte precolombino de la Argentina (Introducción a su historia cultural)", Filmación Valero, Buenos Aires.

Gradin, Carlos J.:

- 1962 "Petroglifos de la Meseta del Lago Strobel, (Provincia de Santa Cruz, Argentina)", Acta Praehistorica III-IV, 1959-1960, Buenos Aires.
- 1968 "Pictografías de la Estancia Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz (República Argentina)", Simp. Int. de Arte Rupestre, 1966, Barcelona.
- 1968a) "Grabados de Cerro Cándor, Chubut", Informe CONICET, mecanografiado, Buenos Aires.
- 1970 "Notas sobre arte rupestre", Mecanografiado, Buenos Aires.
- 1970a) "Pictographs and petroglyphs in Argentina. A Preliminary report", Symp. Int. d'Art préhistorique, (Valcamonica, 1968), Brescia.
- 1970b) "Grabados del Cerro Yanquenao, Chubut", Informe CONICET, Mecanografiado, Buenos Aires.
- 1972 "Los grabados rupestres de la Angostura de Gaiman, Provincia del Chubut", Monografías de Arte Rupestre Americano, en prensa, Barcelona.
- 1973 "El Alero de las Manos Pintadas, (Las Pulgas, Provincia del Chubut, Argentina)", Boll. del Centro Camuno di Studi Preistorici, X (Valcamonica), Brescia.
- 1974 "Dataciones con el C.14 en Argentina", Idem, XI
- 1974a) "A propósito de tres fechas radiocarbónicas de la Cueva de las Manos (Provincia de Santa Cruz)", III Cong. Nac. de Arq. y IV Encuentro de Arq. del Litoral, en prensa, Montevideo.
- 1975 "Las pinturas del Cerro Shequen (Provincia del Chubut)", Rev. del Inst. de Antrop. de la Universidad de Córdoba, en prensa, Córdoba.
- 1976 "Parapetos de piedra y grabados rupestres en la Meseta del Lago Buenos Aires", Actas del IV Cong. Nac. de Arq. Argentina, en prensa, San Rafael.

- 1977 "Grabados de los Cañadones Yatenguaje, Collón Kaike y Mercerat (Margen norte del río Santa Cruz)", Informe CONICET, en elaboración, Buenos Aires.

Irribarren Charlín, Jorge:

- 1968 "Dispersión de las figuras rupestres en el norte de Chile (Petroglifos, Pictografías y Geoglifos)", 37 Congr. Int. de Amer. (1966), II, Buenos Aires.

Lanning, E.P.:

- 1967 "Perú before the Incas", Prentice Hall, Englewood.

Ledesma, Raúl:

- 1959 "Sumampa (Relación histórico-arqueológica)", Univ. Nac. de Tucumán (1957), Tucumán.
- 1980 "Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia (1877-1880)", Buenos Aires.

Lorandi, Ana María:

- 1966 "El arte rupestre del noroeste argentino, área del norte de La Rioja y sur y centro de Catamarca", Dédalo, año II, N° 4, San Pablo.

Luna Pont, Carlos A.:

- 1976 "Conjunto de yacimientos con manifestaciones de arte rupestre de zona de Los Adobes, Dpto. de Gastre, Chubut, Argentina", Mecanografiado, Trelew.

Mahieu, Jaime M. de:

- 1972 "Las inscripciones rúnicas precolombinas del Paraguay", Inst. de Ciencia del Hombre, Buenos Aires.
- 1975 Idem "Complemento: Cerro Guazú", Buenos Aires.

Menghin, Osvaldo F.A.:

- 1956 "Vorgeschichtliche Labyrinthsymbole aus Argentinien", Kosmos LII, Stuttgart.
- 1957 "Estilos del arte rupestre de Patagonia", Acta Praehistorica I, Buenos Aires.

Menghin, Osvaldo F.A. y Carlos J. Gradín:

- 1972 "La Piedra Calada de Las Plumas (Provincia del Chubut, República Argentina)", Acta Praehistorica XI, Buenos Aires.

Mentz Ribeiro, Pedro Augusto:

- 1969-70 "Inscrições rupestres no vale do rio Caf, Rio Grande do Sul", An. de Arq. y Etnolog. de la Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza.
- 1972 "Petroglifos do sítio RS-T-14, Morro do Sobrado, Montenegro, R.G. do Sul", Iheringia N°2, Porto Alegre.
- 1972b) "Sítio RS-C-14: Bom Jardim Velho (Abrigo sob rocha), Nota previa", Iheringia N°2, Porto Alegre.

- 1973 "Novos petroglifos na encosta centro-oriental da Serra Geral Rio Grande do Sul, Brasil, Nota previa", Museu do Colégio Mauá, Antrp. 2, Santa Cruz do Sul.
- 1974 "Os petroglifos de Cerro Alegre, Santa Cruz do Sul, RS, Brasil", Nota previa, Rev. Copa, N°1, Santa Cruz do Sul.
- 1975 "Os abrigos-sob-rocha de Varadero, no Estado do Rio Grande do Sul, Brasil", Nota previa, Rev. Copa, N°2, Santa Cruz do Sul.
- Miller, Eurico Theófilo:
- 1969 "Resultados preliminares das escavações no sítio pré-cerâmico RS-LN-1: Cerrito Dalpiar", Iheringia, Antrp. N° 1, Porto Alegre.
- 1974 "Pesquisas arqueológicas em abrigos-sob-rocha no nordeste do Rio Grande do Sul", PPOHAPA (1969-1970), Belém.
- Molina, Manuel J.:
- 1972 "Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico", An. de la Univ. de la Patagonia N°4, Cienc. Antrp. I, N°2 (Comodoro Rivadavia), Buenos Aires.
- Mosnyer, Hans y Lotte Moysner:
- 1971 "Los petroglifos de la Cordillera andina de Linares (Provincias de Talca y Linares, Chile)", VI Congreso de Arqueología Chilena, Santiago.
- Muster, Marta A.:
- 1974 "Hallazgos arqueológicos en el Mallín del Tromen, Provincia de Neuquén", Relaciones VIII, N.S., Buenos Aires.
- Pianta, Helga, Helga Smekal y Juan José Varas:
- 1975 "Grabados rupestres de Mata Molle, valle del Collón Curú, Provincia de Neuquén", Relaciones IX, N.S., Bs. Aires.
- Rasconi, Carlos:
- 1919 "Algunos petroglifos y pictografías de Mendoza", Rev. Museo de Hist. Natural, VII (1-4), Mendoza.
- Rosen, R.C.:
- 1976 "La prehistoria de Patagopetagonia, colonización de un hábitat marginal", Melanorhynchus.
- Schlegel, Mary Luz:
- 1974 "Informe preliminar sobre los grabados rupestres de /la- nicie Banderita", (Provincia de Neuquén), Mecanografías de, Neuquén.
- Schmitz, Pedro Ignacio:
- 1976 "Petroglifos de populações caçadoras", Em: Arqueologia do Collón em 1976, Inst. Antrópico de Pesquisas, Sac Leopoldo.

Schobinger, Juan:

- 1956 "El arte rupestre de la provincia de Neuquén", An. de Arc. y Etnolog. de la Univ. Nac. de Cuyo, v. XII, Mendoza.
- 1962-63 "Nuevos petroglifos de la provincia de Neuquén", Idem, v. XVII-XVIII, Mendoza.
- 1966 "Nota sobre los petroglifos de Talampaya" (Prov. de La Rioja), Antiquitas II, Buenos Aires.
- 1968 "El arte rupestre del occidente argentino (SO de La Rioja, San Juan y Mendoza)", 37º Congreso Internac. de Americanistas (1966), Buenos Aires.
- 1969 "Prehistoria de Suramérica", Labor, Barcelona.

Serrano, Antonio:

- 1933 "Las culturas protohistóricas del Este argentino y Uruguay", Memorias del Museo de Paraná, Paraná.

Wiley, Gordon R.:

- 1975 "An Introduction to American Archaeology", Vol. II, New Jersey.

LA POBLACION PREARAUCANA DEL NEUQUEN INTENTO RECONSTRUCTIVO A TRAVES DEL ARTE RUPESTRE

Jorge Fernández

El mapa de la figura 1 es un registro gráfico de los sitios con arte rupestre -petroglifos y pictograffas-, hasta el presente conocidos en la provincia del Neuquén (Argentina). En relación con balances anteriores, constituye un buen elemento comparativo, ya que muestra un franco incremento en el número de localidades rupestres. Sobre un total de 62 sitios, 28 ya eran conocidos, mientras que los restantes 34 resultan de nuestras prospecciones en el terreno, verificadas durante los últimos cuatro años. La suma de información recogida permite establecer la importancia y aún la relativa riqueza numérica y estilística que el arte rupestre ha alcanzado en la región neuquina. Sin embargo, la riqueza y la importancia que destacamos, no pueden confrontarse debidamente con otros aspectos de la arqueología local, a la que se supone igualmente dotada de desarrollos vigorosos, pero de la que en rigor carecemos -debido a la virtual inexistencia de excavaciones-, de las líneas estructurales básicas. El único pie para efectuar comparaciones válidas, o por lo menos dotadas de cierta solidez, ha sido proporcionado por Casamiquela en varios ensayos (especialmente, 1969), cuyo fundamento es esencialmente etnohistórico y etnolingüístico, y con los que ha procurado fijar un panorama para el lapso comprendido entre los siglos XV y XIX. En su esquema, Casamiquela insiste en considerar a la población prearaucana del Neuquén como a una vigorosa cepa tehuelche, o "patagónida". Inicialmente, pareció vacilar en el tratamiento del grupo "pehuenche primitivo" (o sea, los "huárpidos" de Canals Frau), pero actualmente su pensamiento parece encaminarse hacia una "pan-tehuelchización" del ámbito neuquino y áreas geográficas conexas.

Para el desenvolvimiento de las culturas locales, muy importante tiene que haber sido el territorio neuquino, sobre el que se diluyen los contactos con áreas geoculturales de primer orden, como lo son Cuyo, Pampa y Patagonia; cruzado, por lo demás, por importantes redes fluviales -las de los ríos Neuquén, Colorado y Limay-, cuyas cabeceras se emplazan sobre un segmento de la cordillera andina limítrofe con Chile interpuesto entre los Andes Áridos y la Cordillera Patagónica, y caracterizado por su escasa altura y abundancia de portillos que aseguran

paso franco entre ambas vertientes durante casi todo el año. Como área de pasaje, propicia a la circulación de corrientes culturales que debemos suponer frecuentes e intensas, se presenta el Neuquén con características singularmente favorables y receptivas, aunque, teniendo en cuenta que no existe en él uniformidad geográfica y ambiental, deberemos estar preparados a la presentación de panoramas étnico-culturales heterogéneos y en extremo cambiantes. Dejando de lado a la serie relativamente numerosa de microáreas que podrían señalarse, encontramos que al territorio neuquino es posible dividirlo en tres grandes áreas naturales que adoptan una disposición en fajas cuya mayor extensión se verifica en sentido N-S: la oriental o de estepa, la central o precordillerana, y la occidental o cordillerana; esta última rebalsa el territorio argentino y penetra la vertiente chilena de la cordillera.

La ya señalada carencia de registros arqueológicos valederos -a excepción de los proporcionados por el arte rupestre, cuyo estudio coherente iniciara Schobinger más de veinte años atrás-, nos ha impulsado a encarar un intento reconstructivo basado exclusivamente en la capacidad informativa extraíble de este último. La primera etapa de ese intento, ha consistido en seguir el comportamiento de los motivos más difundidos dentro de ese arte, determinando la forma en que ellos se asocian y, a la vez, tratando de establecer si ha existido coincidencia preferencial entre los estilos generados y las áreas geográfico-ecológicas (cordillera, precordillera y estepa), de mayor desarrollo en el Neuquén. De tal manera se han definido tres zonas ecológico-culturales, cada una de ellas caracterizada por la presencia de uno o más estilos rupestres.

Es sobre algunos aspectos de los estilos delimitados que versa el presente trabajo. Partiendo del supuesto que cada estilo ha debido corresponder a un grupo humano de caracteres racioculturales en cierta medida homogéneos -y en los que el arte rupestre formaría parte de su ideario mítico, religioso o simplemente ritual-, hemos procurado la reconstrucción de las incidencias por las que en sucesivos momentos ha tenido que pasar el proceso poblacional, especialmente en el norte, centro y oriente de la provincia neuquina.

Conceptuamos que un estilo está constituido por una asociación coherente de motivos vinculados de un modo característico, difundido en el seno de un grupo humano de determinadas afinidades socioculturales que lo utilizaba como manifestación visible de su cultura espiritual, en un segmento temporal dado, y mediante una tecnología específica.

Entendemos que en lo expuesto anteriormente se corporizan los valores indicadores potencialmente poseídos por los estilos. La dispersión geográfica de cada uno de éstos podría estar señalando los límites del hábitat del grupo humano portante, o bien una extensión del influjo cultural de ese grupo. De manera que el arte ru

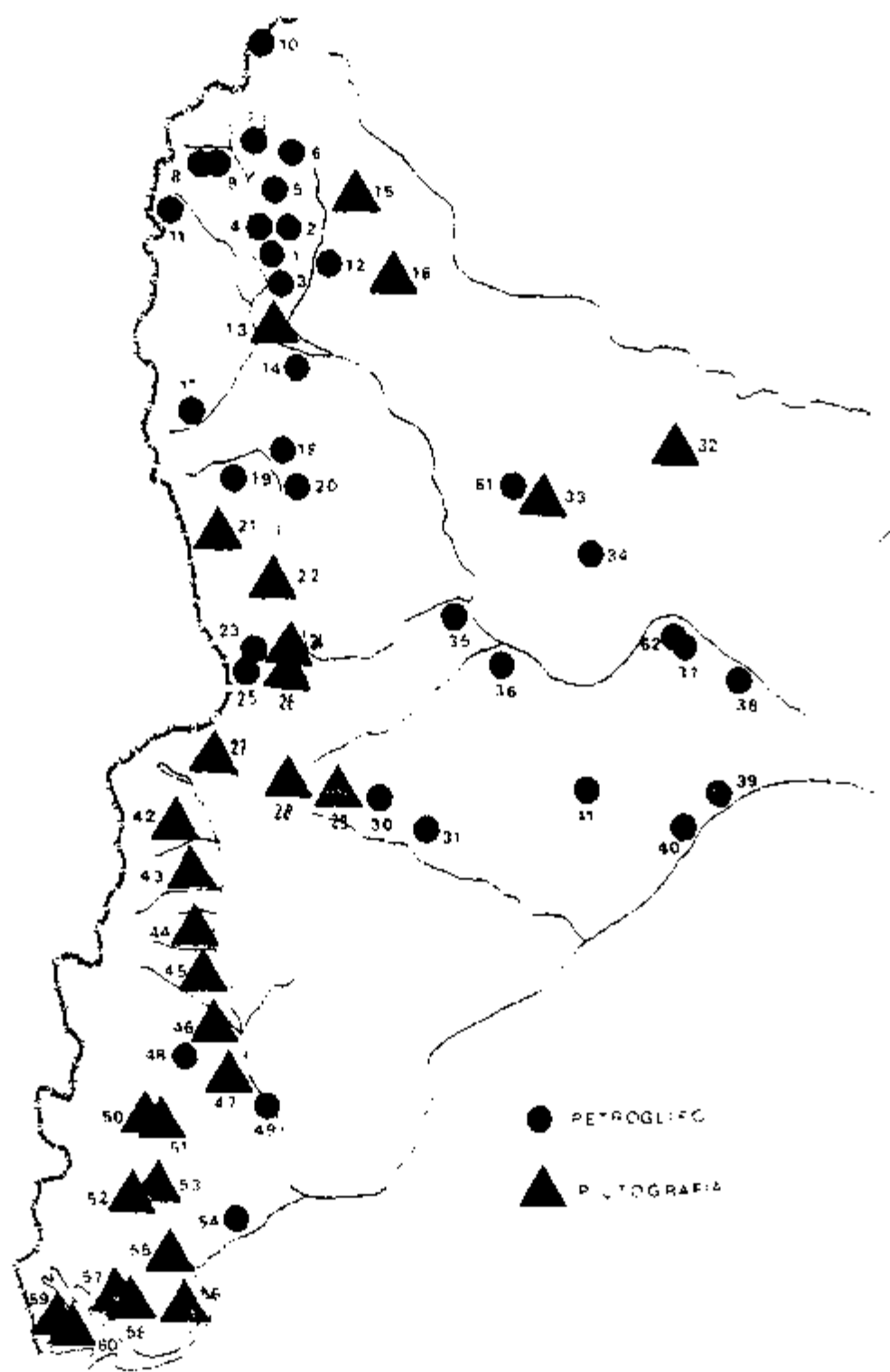


Fig. 1: Distribución de sitios con petroglifos y pictografías en la provincia del Neuquén, Argentina.

pestre, como la cerámica y las puntas de proyectil, puede y debe ser empleado como elemento de control en el proceso reconstructivo de los movimientos étnicos.

Lamentablemente, un estilo determinado no se manifiesta en cada sitio en grado absoluto de pureza, sino que está permanentemente expuesto a contaminaciones, que pueden ser leves o intensas, esporádicas o frecuentes. Además, el presunto criterio de "pureza estilística", aplicado por el investigador, y fundamentado generalmente en un modelo teórico, es con frecuencia artificial o arbitrario, por tratarse de una elaboración actualista y por la carencia de una visión global del problema. Las contaminaciones, es decir, la aparición de motivos extraños dentro de cierto corpus de arte rupestre, puede sencillamente estar indicando el transcurrir del tiempo tanto como la verificación de contactos con otros grupos; ambos aspectos son importantísimos, aunque es difícil o imposible establecer con certeza en qué dirección se han verificado los procesos.

Los estilos son esencialmente dinámicos, raramente estáticos, como no sea en áreas extramarginales, o bien emplazadas en los sectores extremos de las grandes áreas geoculturales, y fuera de las corrientes principales de circulación. Es este el caso de buena parte de la Patagonia, altamente conservativa debido a su relativo aislamiento cultural.

En el Neuquén, por el contrario, las condiciones parecen haber sido muy diferentes; de sitio a sitio es posible apreciar un casi ininterrumpido transvasamiento de signos o motivos, la aparición abrupta de algunos, la declinación y posterior desaparición de otros. Hay motivos de enorme difusión y persistencia, mientras que otros se circunscriben a territorios pequeños. Momentáneamente, la investigación carece de una idea global que posibilite interpretar estos comportamientos, por una parte; y por otra reconstruir su derrotero desde un posible foco de procedencia.

Virtualmente la totalidad del arte rupestre hasta ahora conocido en Neuquén es de tipo abstracto, y comprende los siguientes estilos: 1) de paralelas; 2) de pisadas; y 3) de grecas.

La primera es una modalidad circumscripta al norte del Neuquén, aunque con variantes en Chile. Con respecto a los dos últimos, nuestra conclusión es que están claramente relacionados con el ámbito cultural patagónico, donde alcanzan un desarrollo y una difusión verdaderamente notable.

El territorio actualmente neuquino ha concitado enormemente el interés de los grupos mapuches establecidos en Chile, siendo evidente que algunos sectores han sido colonizados preferentemente por ellos. Para la generalidad de los autores, este proceso de difusión de la cultura araucana en el Neuquén se inició muy tarde ya, posiblemente en el siglo XVII. Es evidente, sin em-



Fig. 2: Petroglifos de Colomichicó, Neuquén.



Fig. 3: Petroglifos de Colomichicó, Neuquén



Fig. 4: Líneaturas características del estilo de parale -
las. El petroglifo ilustrado, a igual que las fi-
guras 2 y 3, pertenece al sitio clásico de Colomi-
chicó.



Fig. 5: Sucesión de triángulos. Colomichicó.



Fig. 6: La piedra con marcas de Butalón Norte. Muestra un caso poco frecuente de contaminación con el estilo de pisadas.



Fig. 7: Colomichicó. Contaminación del estilo de paralelas con un laberintiforme, posiblemente perteneciente al estilo de grecas.



Fig. 8: El sitio clásico de Colomichicó, en la cordillera del Viento, a 2000 m sobre el mar. El sector queda cubierto por varios metros de nieve durante el invierno.

bargo, que proceso de tan vasta envergadura debe haberse iniciado mucho tiempo antes. Como sea, la cultura mapuche no incorpora en su arribada al Neuquén, patrimonio alguno relacionable al arte rupestre. Luego, entendemos que es lícito atribuir las manifestaciones artísticas allí existentes -pictografías y petroglifos-, a la población prearaucana desvinculada -por lo menos en lo atinente al asunto que nos ocupa, el arte rupestre-, del influjo de esa gran cultura.

EL ESTILO DE PARALELAS. TIPO COLOMICHICO

A él ya nos hemos referido densamente en dos monografías anteriores (Fernández, 1976, ms; 1977, ms), emergentes de nuestros trabajos exploratorios en el campo, mediante los cuales hemos logrado determinar su área de dispersión registrando nuevos sitios en los que se presenta, a la vez que efectuar comparaciones con el tipo de Guaiquivilo que -en nuestro concepto-, ha consistido en un estilo de paralelas básico modificado por metamorfismo cultural. En la presente oportunidad no insistiremos con los caracteres estilísticos del tipo Colomichico, a los que creemos suficientemente ilustrados en las figuras 2 a 7 del presente trabajo. Según hemos dicho en las ocasiones apuntadas, su extensión territorial debe limitarse por ahora al sector comprendido entre las cordilleras de los Andes y del Viento, extremo boreal del Neuquén (departamento Minas). Deben efectuarse exploraciones hacia el norte, en territorio mendocino, en procura de influencias procedentes de la cuenca del Ciprés (Chile), a la vez que delimitar su posible extensión hacia el sur, fuera de la hoya del Neuquén superior. Hacia este último rumbo, debería efectuarse un estudio intensivo y detallado del curso de algunos valles que ingresan al río Neuquén desde el sur, como el Trocomán, y que posibilitan el acceso desde el ámbito norneuquino hacia los pinales de Araucarias.

La zona de dispersión del estilo de paralelas de tipo Colomichico, está en pleno ámbito cordillerano, entre 36° y 39° sur, que éste es totalmente distinto del que se extiende entre 38° y 42° de latitud sur. Carece en absoluto de pinales de araucaria y es notoria la ausencia de animales de caza, tales como el guanaco y el ñandú.

El estilo de paralelas parece haber sido desarrollado por un pueblo extrapatagónico, de economía fundamentada en la recolección de alimentos, que periódicamente se instalaba en la zona de campos de veranada, se supone que para explotarlos en la estación favorable, permaneciendo el resto del año en áreas de valle por debajo de los 1500 m de altitud, desprovistas de nieve durante el invierno.

La vigencia de este arte parece haber tenido lugar entre los siglos XII y XV, según aceptan Niemeyer y Weisner (1972-1973: 468) y Fernández (1976-1977), aquellos para el tipo Guaiquivilo, y

el autor presente para el departamento Minas de Neuquén (tipo CC Comichicó).

En un momento aún posterior, a partir del siglo XVII, los indígenas que poblaron esta región recibieron el nombre de "pehuenches" por parte de las autoridades y cronistas de Chile colonial, por más que la región quedaba fuera del hábitat del pehuén (araucaria). No sabemos si con anterioridad constituyeron una identidad con los llamados "pehuenches primitivos" -que sí poblaron aquel hábitat-, o si sólo se trata de rótulos cambiantes, como afirma Casa Miquela (1969). Igualmente, queda aún por investigar qué grado de emparentamiento raciocultural pudo haber existido entre estos aborígenes y los "chiquillame" y "oscollare" de los cronistas anteaños.

EL ESTILO DE PISADAS

El estilo de pisadas a igual que el anterior, definido por Menghin en 1957-, ha poseído una difusión geográfica enorme, desde el sur de la provincia de Santa Cruz. Por el norte, algunos de sus motivos característicos alcanzan a las provincias del noroeste argentino, existiendo indicios valaderos que posibilitarían aún ampliar esa zona de dispersión. Luego, no debe extrañar la presencia desarrollada y pareja en todo el Neuquén, tanto en la región de llanura del este, esteparia, como en la precordillerana y cordillerana, a excepción de algunos sectores en el extremo norte (departamento Minas), y sur (departamento Los Lagos). Se concentra con mayor intensidad en la zona precordillerana y desde allí parece haber irradiado a lo largo de los grandes cursos de agua, especialmente los ríos Neuquén y Limay, alcanzando la estepa aunque aún menos vigorosamente, al parecer por falta de exploración suficiente. Como en el caso del estilo de paralelas, sus motivos están siempre representados por grabados. Dicha técnica no es pareja en la totalidad de nuestros yacimientos. En la mayoría de los casos se trata de grabado por percusión, de trazos relativamente anchos; pero en el valle del Neuquén inferior, próximo a su confluencia con el Limay, aparece otra modalidad, la del rayado relativamente fino, que tanto puede enmascarar una diversificación del estilo, como constituir una adaptación técnica a la cambiante litología, o ambas cosas a la vez. En el primer caso, los grabados se disponen en bloques de conglomerado volcánico muy duros; en el segundo, en paredes de areniscas rojizas ecretácicas sumamente friables. Finalmente, en la zona cordillerana (Peña del Chino), hemos registrado sitios cuyos motivos grabados han sido posteriormente pisados de rojo.

El estilo a que aludimos tiene vinculaciones claras y directas con la Patagonia. Por más que en una primera etapa su procedencia sea otra, el Neuquén llega desde el sur. La similitud existente entre algunos yacimientos, como el de Piedra Museo en la Estancia San Miguel (Aparicio, 1939-1940; lám. 30; Menghin, 1957:67), situado en Santa Cruz (Patagonia austral), y que es clásico para el estilo de pisadas, con otros de la provincia del Neuquén -como

el de Agua del Carrizal, Nueva del Cañadón de la Piedra Pintada y Los Rastros-, no pueden ser fruto de una coincidencia. Luego, es razonable suponer que, o bien estos sectores del Neuquén han sido poblados en determinados momentos por indígenas de extracción patagónica, o bien que, de alguna manera -que será preciso establecer mediante una mayor cantidad de trabajos de campo-, éstos habrían logrado infiltrar en el Neuquén una parte esencial de su patrimonio espiritual, como lo es el arte rupestre.

EL ESTILO DE GRECAS

Siempre representado por motivos geométricos ejecutados con pinturas varicolores. No se trata de un estilo arcaico. Menhin afirmaba en 1957 que algunos motivos de grecas se presentaban ya en la cerámica grabada de Barriales. Consideraba, igualmente, que es el estilo tehuelchense clásico de la Patagonia, o sea de los *günuna léna*. Nuestras observaciones confirman lo sustentado por ese estudioso. Su ola de influencias (ver mapas de las Figs. 8 y 9), penetra al Neuquén desde el ángulo suroeste, próximo a la go Nahuel Huapi, pero cubre también áreas inesperadas, por ejemplo la sierra de Auca Mahuida (yacimiento del Agua Escondida), una región árida y solitaria, ya en las puertas de la Pampa.

Sería sumamente extraño, o por lo menos no fácilmente aceptable desde el punto de vista de la arqueología, que semejante intensidad de penetración haya sido posible sin la presencia física de las etnias portantes, es decir, que se haya producido sólo como un fenómeno de irradiación cultural, en medio de pueblos de arraigamiento raciocultural totalmente diferente. Sin un contacto físico estable, ya que no permanente, con mucha dificultad podrían explicarse estas difusiones, no limitadas a un solo estilo, sino a los, el de pisadas y el de grecas. De todo que lo sustentado por Casamiquela, en relación a la presencia de grupos "patagónicos" o "tehuelchenses", en alguna forma y medida emparentados con ellos, extra, desde el punto de vista del arte rupestre, insospechadas posibilidades de confrontación, a lo menos desde el siglo XV -lapso que toma en cuenta el autor citado-, sino desde mucho antes.

OTROS ESTILOS

Si se analizaran y confrontaran uno por uno los yacimientos pertenecientes a los estilos delimitados poco antes, difícilmente se podría afirmar que en su integridad respetan el correspondiente patrón estilístico. Esto es particularmente apreciable en el estilo de pisadas neuquino. Ya no se trata de la mayor o menor difusión de un signo determinado. Es cierto que una identidad absoluta entre cada uno de los sitios y el modelo clásico no se puede pretender. Pero, en ciertos casos, por detrás del indudable aire de familia que pudiera estar emparentándolos recíprocamente, se vislumbra la posibilidad de un desmembramiento en nuevas unidades de estilo.

Comparando entre sí los petroglifos de Peña Haichol (Fig.

10), Arroyo Seco de La Medialuna (Fig. 11) y Agua del Carrizal para este último, (Schobinger, 1962-1963:160, Fig. 9-10), a todos los cuales hemos adscripto al estilo de pisadas, encontramos similitudes notables aún en comparación con el ya citado sitio clásico del estilo, la Piedra Museo. Pero si, en cambio, efectuamos la comparación de ellos con los de Planicie Banderita (Fernández, ms. 1977), o con los de Mata Molle (Plautz, Smekal y Yerio, 1975: lám. 1 y 2), vemos que las diferencias que surgen, tanto en simbología, como en formas de asociación, y aún en tecnología, son tan apreciables, que su inclusión dentro del mismo estilo no puede hacerse sin cierta violencia.

Igualmente, hemos insistido (Fernández, manuscritos citados), en que los prototipos del estilo de paralelas, en su tipo Colomichicó, se encuentran confinados en la región del alto Neuquén, entre la cordillera del Viento y la de Los Andes. Hasta el presente, sólo encontramos dos sitios en los que existen motivos asignables al estilo de paralelas fuera de esa vasta cuenca. Nos referimos a las estaciones con petroglifos del cerro de Las Brujas (departamento Añelo), y el de Los Barriales (departamento Confluencia), ambos en un ámbito totalmente diferente en su ecología al departamento Minas, pero en los que sin embargo, predominan motivos fundamentalmente constituidos por lineaturas paralelas. En la cueva Huenul (norte del Neuquén, departamento Ruta Ranquil), las pinturas allí existentes, que en modo alguno podrían ser referidas al estilo de paralelas, reproducen, bastante intensamente por cierto, motivos correspondientes a dicho estilo.

Tal vez las circunstancias observadas dieran pie para establecer nuevos estilos, o por lo menos nuevas fases de esos estilos. Sin embargo, estos registros son todavía débiles como para pretender incorporar cambios fundamentales. Hasta que se efectúen nuevos trabajos, preferiremos continuar empleando los patrones estilísticos menghinianos -que hasta el presente han demostrado su enorme utilidad-, sin por ello dejar de estar alertas a la eventualidad de que sea posible aislar y definir nuevos estilos, o alguna de las fases estilísticas -tipos locales-, a que hemos venido aludiendo.

CONCLUSIONES

Trataremos ahora de reconstruir el proceso mediante el cual pudo haberse originado el panorama actualmente conocido del arte rupestre del Neuquén, tratando de establecer cuál ha sido su dinámica. Los resultados generales se muestran en el mapa de la Fig. 9. Suponemos que el estilo que mayor capacidad de registros proporciona a la investigación, es el estilo de paralelas en sus tipos Colomichicó y Guaiquivilo. Es, por lo menos, el que con mayor sensibilidad ha obrado ante el impacto con estilos altamente agresivos y dinámicos, como lo han sido conjuntamente el de pisadas y grecas.

Vemos, en primer lugar, que todo el sur y centro del

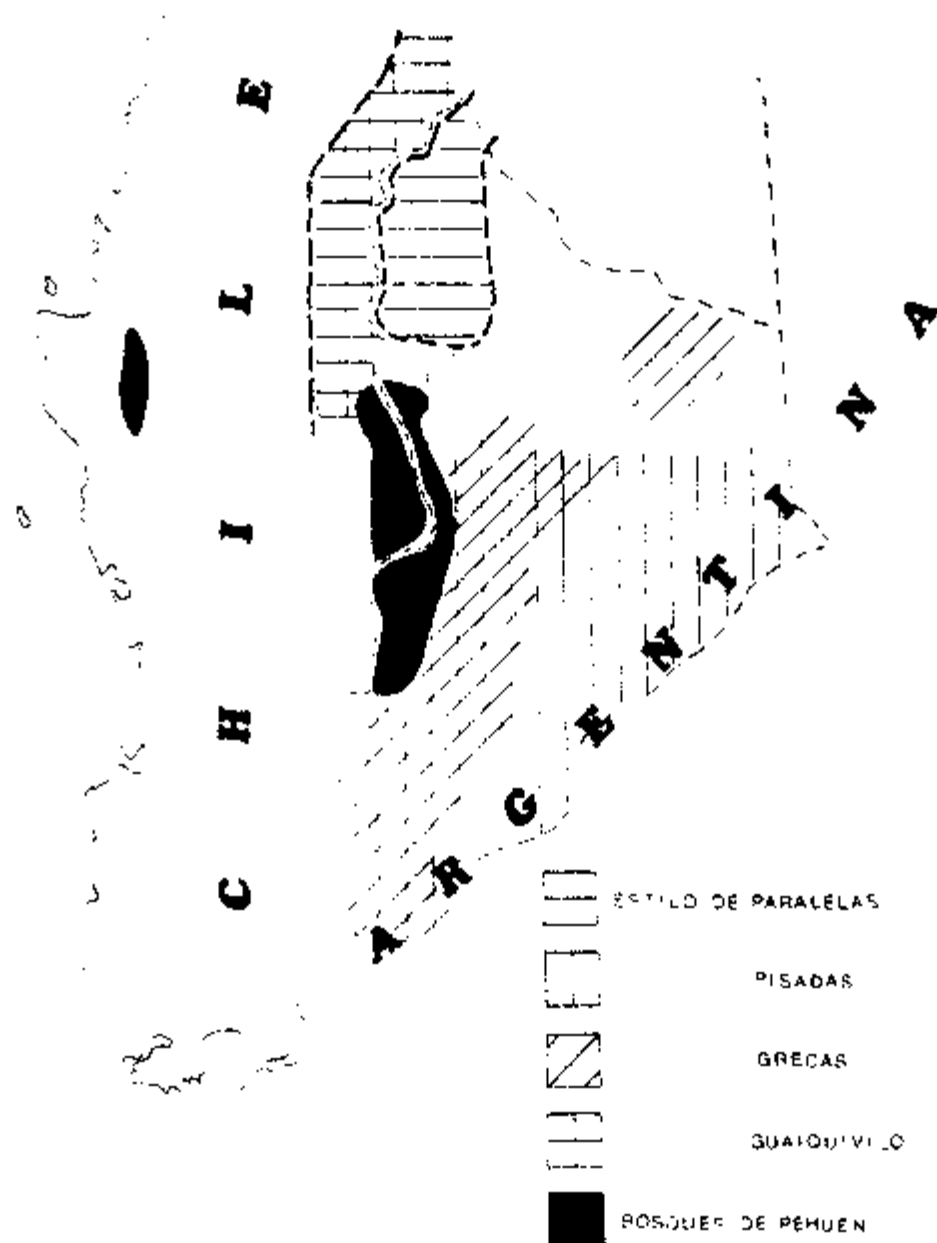


Fig. 9. Mapa de dispersión de los estilos

Neuquén se halla cubierto por manifestaciones de estilo de pisadas. Se trata de un arte estepario que en determinados momentos no sólo cubre los llanos orientales rebosantes de caza, sino que se extiende a la región cordillerana lacustre y a la precordillerana. Su ingreso al Neuquén se establece por un largo frente sobre el río Limay. Afirmamos que esta corriente procede del sur; si bien es cierto que vuelve a presentarse en Mendoza y en otras provincias del centro y norte argentino, no es menos cierto que sufre en el norte del Neuquén un eclipsamiento o discontinuidad. Por lo demás, algunos símbolos extraordinariamente difundidos, como los signos en U (antes, pisadas de caballo, y ahora presuntas vulvas), desaparecen o son escasos en el norte.

También del sur procede el estilo de grecas, el que preferentemente se presenta en la zona lacustre cordillerana, pero que llega a manifestarse muy logradamente -aunque en forma aislada-, en la estepa oriente.

Es curioso que el río Limay no haya operado como filtro en la difusión de estos estilos. Evidentemente lo ha hecho con otros elementos de la cultura material, como las puntas de proyectil pedunculadas, sumamente raras en el Neuquén. De qué recursos se han valido los indígenas pre-ecuestres para el cruce de río tan importante, es cosa aún no averiguada. Entendemos que estos dos estilos son de procedencia patagónica, y que entran al Neuquén llevados por grupos humanos de esa extracción.

En el extremo norte neuquino, las cosas parecen haber sido muy diferentes. En el alto valle del Neuquén, flanqueado por la cordillera andina y por la mucho más elevada cordillera del Viento, macizo del Domuyo y sierra de Cochico, florece un centro estilístico muy particular, el de paralelas. Se extiende también a la vertiente chilena (Linares), donde ha generado un estilo particular, aún cuando es muy posible que inicialmente sus características de estilo fueran muy parecidas -si no idénticas-, a las del Alto Neuquén. Estas últimas denotan haber permanecido desvinculadas, sin recibir mayores aportes de otros estilos, debido al extraordinario aislamiento de esa región. No tanto las cordilleras, como el curso transversal del Neuquén, con dos crecientes anuales, constituyeron una verdadera valla para pueblos que aún no contaban con el caballo como auxiliar en sus desplazamientos. Queremos enfatizar en lo concerniente al aislamiento, manifestando que tales condiciones sobreviven parcialmente en la actualidad; no sólo las costumbres, pero especialmente el habla campesina de los habitantes del departamento Minas constituyen una supervivencia de la lengua hipano-criolla hablada en Chile durante los siglos XVIII-XIX (Fernández, ms, 1977).

En cambio, vemos que la onda de símbolos integrantes del estilo de pisadas (improntas de manos y pies, "vulvas", tridigitos, piedras con hoyuelos, pisadas de felino, pisadas apareadas, rastriadas, etc), al sur del último gran tributario austral del Neuquén, el río Trocomán, efectúa una pronunciada virgación para penetrar en Chile (provincia de Linares), donde se incorporan con gran profusión al estilo de paralelas básico, enriqueciéndolo y dando

origen a la faz local de ese estilo, el tipo Guaiquivilo. La frecuencia de motivos o signos del estilo de pisadas alcanza allí valores muy altos, más del 40%, si asignamos al mismo las figuraciones de pies (32,63%) y de rastros de animales (9,05%), según Niemeyer y Weisner (1972-1973:454). En el área de dispersión de ese estilo en Neuquén, que coincide con el departamento Minas, esos mismos motivos apenas alcanzan a 0,60 y 0,92%, respectivamente (Fernández, 1976,ms). Nuevos registros, efectuados últimamente, podrían elevar estos porcentajes a 1% o 2%, pero no hay razones para esperar que se incrementen mucho más. Ciertamente, para alcanzar una comprensión acertada del comportamiento y mutaciones sufridas por el estilo de paralelas y por el de pisadas, falta todavía trabajar mucho, pero en especial hay dos sectores que son claves y reclaman atención: las provincias chilenas de Ñuble y Bio Bio, y la sección cordillerana argentina entre 38° y 40° de latitud. En este último sector alcanza gran profusión un motivo muy importante, el de las representaciones vulvares, al que reputamos de gran valor indicador. Sabemos que está presente en el departamento de Llauma, provincia de Cautín, gracias a un meritorio trabajo de Oyarzún (1910:38-48), donde varias rocas están totalmente decoradas con *pudenda muliere*, como él las denomina. Se trata de figuras elípticas, con un trazo vertical, forma parecida a la de Neuquén. Con variantes, entra también a Guaiquivilo (Niemeyer y Weisner, 1971-1972:fig. 3a y 3j).

También el estilo de grecas sigue un derrotero parecido, pues el punto crucial para ambos estilos -pisadas y grecas-, parece haber sido la parte sur de la hoya del Neuquén superior, específicamente en la zona de influencia del río Agrio. Lo que allí penetra, ciertamente, no son pinturas, sino que sus motivos de grecas y laberintos se incorporan a los petroglifos de Guaiquivilo, pero más débilmente que los motivos del estilo de pisadas (apenas 0,91%, según Niemeyer y Weisner, *Op.cit.*). En el Neuquén superior no entra por los mismos motivos o causas que en el caso anterior; sólo hemos podido registrar un par de casos en nuestro último viaje, especialmente en la estación rupestre de Colomichicó (Fig.7).

De modo que el estilo de Guaiquivilo parece registrar con fidelidad la siguiente secuencia evolutiva: un estilo de paralelas primordial recibe primero los motivos del estilo de pisadas y sólo muy tardíamente incorpora algunas grecas y laberintiformes. Esto nos sirve para establecer secundariamente otras conclusiones: que el elemento recipiendario (estilo de paralelas generalizado, vigente en el departamento Minas y en la provincia de Linares), sería relativamente antiguo en el área cordillerana; y que los elementos intrusivos, pertenecientes a los estilos de pisadas y de grecas, alcanzan allí en épocas bastante tardías, aunque seguramente preincaica, prearaucana y prehispánica.

Pensamos que la existencia de un bien definido estilo de paralelas en el norte neuquino, pero que carece de mayor difusión hacia el sur, está indicando la presencia y ocupación estacional de una etnia extrapatagónica, en el sentido de no haber perteneci-

do al biotipo "pámpido" (=patagónido de otros autores), posiblemente "huárpido" (según la clasificación de Canals Fraul), y con relativa seguridad no ándido (i.e., araucano). Ese pueblo vivió sobre la misma cordillera, siguiendo la fluctuación de la línea de las nieves, a través del año redondo.

Por el contrario, el vigor mostrado por modalidades estilísticas integrables a los estilos de pisadas y de grecas -con gran desarrollo en la Patagonia en sentido estricto-, constituye un indicador capaz de señalar la presencia física de grupos cuya extracción racial y cultural ha debido ser típicamente patagónica. Su difusión coincide con ámbitos fisiográficos, geográficos y ecológicos que corresponden, en el Neuquén, a una extensión de la influencia patagónica; esto se refleja en la flora (ecotono de estepa patagónica y formación del monte), y en la fauna (choique, guanaco, perdiz copetona, etc.), según he discutido y comprobado en anterior ocasión (Fernández, 1977 a, ms).

Esta fluencia de estilos rupestres tan dispares, verificada en el Neuquén entre los grados 36 y 39 de latitud, sin duda en sucesivas oleadas y en épocas no coincidentes, en términos de dinámica humana corresponden a un típico merodeo. Es decir, en el área ha debido existir un fundamento o bien un conjunto de recursos capaces de catalizar el movimiento y producir la obligada interpenetración de grupos humanos aparentemente dispares en cultura y procedencia. Se ha concedido gran importancia a la existencia de pasos cordilleranos bajos, pero aisladamente esa condición no determina situaciones como la apuntada, ya que la cordillera andina, ni aún en sus sectores áridos y elevados, ha consistido en valla o puesta a la intercomunicación aborígen a través de ella; sólo más al sur, en la región de los campos de hielo de la Cordillera Patagónica, esa premisa ha sido realmente efectiva. Tampoco en los recursos provistos por la fauna (Choique y guanaco, especialmente), por su generalización y alta movilidad, podemos encontrar un resorte capaz de poner en movimiento a grupos de tan diferente raigambre cultural.

Concedemos la mayor importancia en estos aspectos al papel desempeñado por los pinales de *Araucaria imbricata*. La cosecha de piñones del pehuén posee un efecto movilizador de pueblos que aún no se ha desvanecido en la actualidad. Lamentablemente, los efectos presentes del fenómeno sobre la vida y costumbres de la población (pinos santos, cosecha, prohibición y comercio), hasta ahora aguardan ser estudiados. En el mapa de la Fig. 9 hemos señalado la extensión de estos bosques, si bien sólo aproximadamente, ya que desde el punto de vista botánico ella no es exactamente conocida aún. En el mapa aludido vemos que los bosques de pehuén ocupan el centro en cuyo entorno se verifica el desgranamiento de varios estilos rupestres hasta ahora conocidos, y aún la metamorfosis resultante de sus mutuos contactos. En suma, queremos expresar que ha sido un fundamento económico, configurado por los bosques de pehuén, y consistente en la explotación de sus frutos -no tanto por su óptima condición de farináceo, como por su carácter de ferment-



◀ Fig. 10: Paredón con motivos del estilo de pisadas, a los que se superponen otros posiblemente pertenecientes al de grecas. Los grabados son de trazo fino, producidos por raspado, y algunos de ellos están repintados de rojo.

Fig. 11: Estilo de pisadas. Los grabados son de grueso trazo, producido por percusión. La Media Luna, Las Lajas, Neuquén.

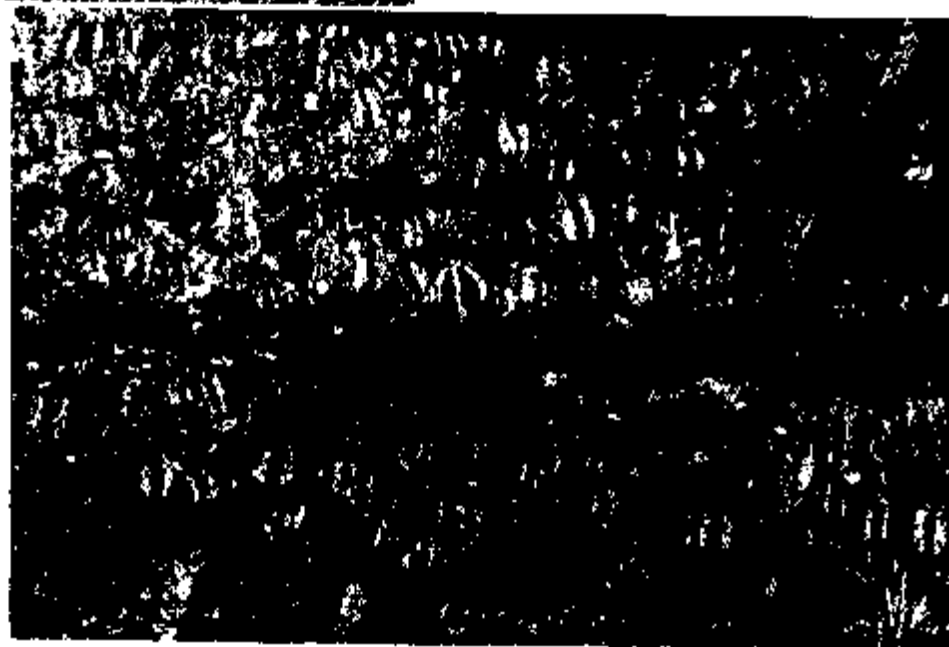




Fig. 12: Laredones de areniscas friables. Estilo de pisadas. Planicie Banderitas, Departamento Confluencia, Neuquén.



Fig. 13: Estilo de greca. Pintura blanca. Algún elemento del estilo de pisadas (tridígito). Aguada de la Piedra Pintada, Puesto Ferrá, Departamento Auka Mahuida, Neuquén.

tales, lo que ha polarizado el interés de los indígenas a través de muchos siglos. Ciertamente, debe agregarse la atracción ejercida por los mazzanales silvestres -productores de uno de los mejores mostos-, casi coincidentes en su dispersión con los pinales, para que habrían comenzado a desarrollar su influjo en época más tardía, entendiéndose que no antes del siglo XVII.

Hasta el siglo XVII, por lo menos -aunque hay registros del explorador chileno Cox que posibilitarían retrotraer la situación hasta mediados del XIX-, "Chulilla", "puyas", "pehuenches" y "pachas" convergían a nuestro sector nevado por un impulso al que este poderoso influjo del arte rupestre nequino ha pretendido analizar y establecer. Sabemos por el hidrógrafo español Villarino que a las vecindades se allegaban parcialidades tan distantes como los tehuelches de San Julián, en la Patagonia austral. Pero vemos que, si por un lado sobran las condiciones capaces de generar corrientes de afluencia étnica casi generalizada al Neuquén, por otro surge la convicción de que es casi ilusorio aplicar rígidamente apelativos, gentilicios y caracteres raciales a estas abigarradas poblaciones expuestas a un metamorfismo continuo. Asimismo, lo que -ya lo hemos dicho- se manifiesta con nitidez en algunas poblaciones rupestres, cuyas mezclas de estilo no están bien reflejadas, lo elocuentemente aquella situación.

En nuestro mapa de dispersión de estilos, señalamos también la posición de los bosques de *pehuen* disjuntos en Chile, en la cordillera de Nahuelbuta, ya que su posición extrema y variada posibilitará interesantes verificaciones futuras. También en la costa, en Nahuelbuta, pues -aún cuando en un sentido lato-, habrían podido poblar indios "pehuenches". ¿Otro rótulo? Tal vez, pero existe documentación iconográfica impecable (Atlas de Chile de Claudio Gay, 1852), que representa escenas de los pinales de Nahuelbuta, en las que vemos tiendas cónicas -no remotamente comparables a la que, en Chile, se refirió a las puyas, en 1828, el viajero alemán Schlegel registrada entre los "pehuenches" del Laja, al pie del volcán Antuco.

AGRADECIMIENTOS

El autor manifiesta su agradecimiento a la Lic. Susana Cayuela de Cox, Directora de Museos y Archivo Histórico del Neuquén, a cuya colaboración devotida, enérgica e inteligente, debe los avances logrados en el conocimiento de la arqueología neuquina. Igualmente, hace extensivo su agradecimiento a Franklin Véllez, de Cipolletti; José Damjanovich, de Cipolletti; José Luis Scoto, de España; Fulvio Rogers, de Neuquén; Roberto Rivero, de Boca Nahuelbuta; Gerardo Weinmann, León Galabanschky y Devaldo Siciliano, de Choelecho; Ian Fraser, de San Carlos.

BIBLIOGRAFIA

- Aparicio, Francisco de (1933-1935) "Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz", Publicaciones del Museo Etnográfico, A, 3:71-92, Buenos Aires.
- Barros Arana, Rodolfo M. (1969) "Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los querandíes", Ediciones del Museo Nacional de Historia Natural, 171 págs., Santiago, Chile.
- Fernández, Jorge (1975) "El habla campesina en el norte y centro del Neuquén", MS.
- Fernández, Jorge (1976) "Los petroglifos del departamento Minas, Neuquén, Argentina", MS, en curso de publicación.
- Fernández, Jorge (1977) "Estudios sobre el arte rupestre neuquino", MS, en curso de publicación.
- Fernández, Jorge (1977 a) "Arqueología de la Patagonia Neuquina", MS.
- Menghin, Osvaldo F. (1957) "Los estilos de arte rupestre de Patagonia", Acta Praehistorica, 1:57-97, Buenos Aires.
- Niemeyer F., Hans y Lotte Weisner (1972-1973) "Petroglifos de la cordillera andina de Linares", Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, págs. 408-470, Santiago.
- Oyarzún, Aureliano (1960) "Los petroglifos del Liama", Boletín del Museo Nacional de Chile, 10:38-48, Santiago.
- Plautz, Helga; Helga Smekal y Juan J. Verio (1975) "Grabados rupestres de Mata Milla, Collón Curá, Provincia del Neuquén", Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, IX: 155-161, Buenos Aires.
- Schobinger, Juan (1962-1963) "Nuevos petroglifos de la Provincia del Neuquén", Anales de Arqueología y Etnología, XVII-XVIII: 151-171, Mendoza.

OBSERVACIONES GEOLOGICAS EN EL SECTOR DE "EL ENLADRILLADO"

ALTOS DE VILCHES, PRECORDILLERA DE TALCA, VII REGION

Hugo Moreno Roca

RESUMEN

El estudio geológico revela que las denominadas "Plataformas de El Enladrillado", ubicadas en el cerro Torrecillas, tienen un origen natural y no artificial. Se trata de estratos volcánicos de disposición horizontal desgastados por la acción glacial pleistocena. Las "plataformas" pertenecen a una capa ignimbrítica con fracturamiento en bloques de contornos poligonales. Estas ignimbritas se generaron por la depositación de flujos incandescentes de material piroclástico que posteriormente se solidificó y fracturó por enfriamiento. Dadas las mediciones K/Ar sobre las que esta erupción tuvo lugar en el lapso 100000-120000 años, se ubicó en el Pleistoceno medio.

INTRODUCCION

"El Enladrillado" está situado en la VII Región, provincia de Talca a unos 81 km al oriente de la ciudad del mismo nombre, en la precordillera andina. Se puede llegar al área utilizando el camino carretero Talca-Altos de Vilches (66 km) y desde esta última localidad por un sendero de caballeros (14 km). Las "Plataformas" se encuentran adyacentes al cerro Torrecillas (2200 m s.n.m.), junto a un barranco que cae hacia el río Claro (Fig 1).

Las informaciones aparecidas en la prensa, radio y televisión en agosto-septiembre de 1968 sobre la naturaleza de estas curiosas terrazas movilizaron al autor hacia la zona. Con posterioridad, se realizó una segunda visita al lugar en abril del año 1975 para efectuar estudios más detallados. Para tal efecto se contó con fotografías aéreas HYCON verticales (escala aproximada 1:70000), material cartográfico del Instituto Geográfico Militar e instrumental científico del Departamento de Geología de la Universidad de Chile.

Agradezco la colaboración desinteresada que me brindaron la arqueóloga Lotte Weisner y Roberto Scappini, andinista.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Del área estudiada no existen trabajos detallados y sólo

se cuenta con algunos comentarios de arqueólogos, naturalistas, andinistas y otros publicados en periódicos a fines de la década del 60. En estos comentarios, la mayoría opina que las "Plataformas de El Enladrillado" son de origen natural y no artificial. Una minoría agrega que serían construcciones realizadas por el hombre en la prehistoria, incluso los más audaces sugieren hipótesis más descabelladas como el de atribuirles un origen extraterrestre (por desgracia esta última "teoría" fue la que traspasó las fronteras y fue muy bien recibida por los artífices de la ciencia-ficción europea). Sin embargo, las pruebas que se dieron para demostrar su origen natural no eran del todo convincentes, en consecuencia, la minoría siguió insistiendo con sus creencias encontrando amplia acogida en la prensa sensacionalista.

MARCO GEOLOGICO REGIONAL

La unidad más antigua que aflora en la zona corresponde a una secuencia estratificada continental con rocas volcánicas y sedimentarias de edades mayores que 60 m.a. (Cretácico superior?) fuertemente plegadas (Fig. 2). Estratos verticales se observan en el valle del río Claro. Sobre esta unidad se dispone en discordancia angular la serie volcánica plio-pleistocénica. En orden cronológico estratigráfico aparecen (de abajo hacia arriba):

- Andesitas de piroxeno con estructura columnar.
- Aglomerados volcánicos gruesos de composición basáltica y andesítica.
- Ignimbritas de "El Enladrillado".
- ---- falla
- (?) Andesitas de piroxeno.

La edad de las andesitas de piroxeno basales y de los aglomerados volcánicos estaría comprendida entre 2,1 y 4,2 m.a. (DRAKE, 1974). Por otra parte, las ignimbritas y andesitas superiores tendrían entre 1,2 y 0,7 m.a. (DRAKE, 1974).

Hacia el NO, rellenando las cabeceras del valle glacial del río Lircay, se observan coladas de lava asociadas a un pequeño cono volcánico de unos 100 m de altura. La edad de esta lava andesítica es de 0,17-0,03 m.a. (DRAKE, 1974).

LAS "PLATAFORMAS DE EL ENLADRILLADO"

Como se dijo anteriormente, en "El Enladrillado" aparecen estratos ignimbriticos de disposición horizontal. Hacia el E. en el borde del escarpe glacial que cae al río Claro, existen dos remanentes de este flujo que sobresalen por sus contornos abruptos y superficies lisas, aparentando terrazas formadas por innumerables bloques de contornos poligonales. Estas terrazas son las denominadas "Plataformas de El Enladrillado". El resto del flujo ha sido desgastado por la erosión glacial.

La plataforma septentrional tiene 444 m de largo por 220 metros de ancho y es de forma triangular (Fig. 2), su espesor es de 2 a 3 m. La plataforma meridional es de forma rectangular con un largo de 500 m y un ancho de 100 m, su espesor es similar a la anterior. Hacia el SE se pone en contacto por falla con andesitas de piroxeno del Cerro Torrecillas (2200 m s.n.m.) (Fig. 2).

Los bloques de contornos poligonales que forman las terrazas se originaron por enfriamiento del depósito de piroclásticos incandescentes. Estos flujos de alta densidad y temperatura ("nubes ardientes") se producen en erupciones volcánicas de tipo Peleano. Al consolidarse y enfriarse el material piroclástico incandescente (ceniza, lapilli y bloques) da origen a una roca denominada ignimbrita. Estas rocas volcano-clásticas presentan comúnmente estructura fluidal, fragmentos de lava lenticulares y una matriz cinerítica rica en vidrio. En "El Enladrillado" estas estructuras se continúan sin interrupción de bloques. La mayoría de los fragmentos lenticulares corresponden a obsidiana de composición dacítica.

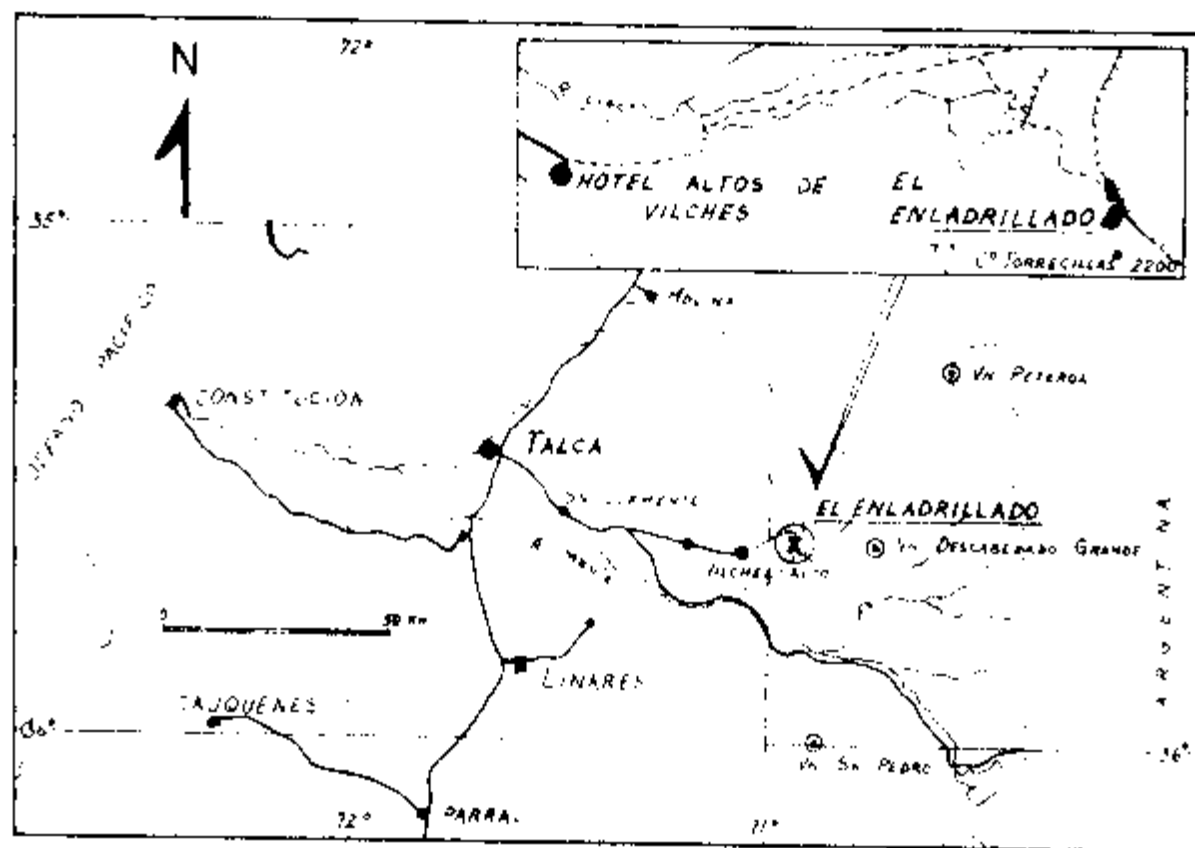


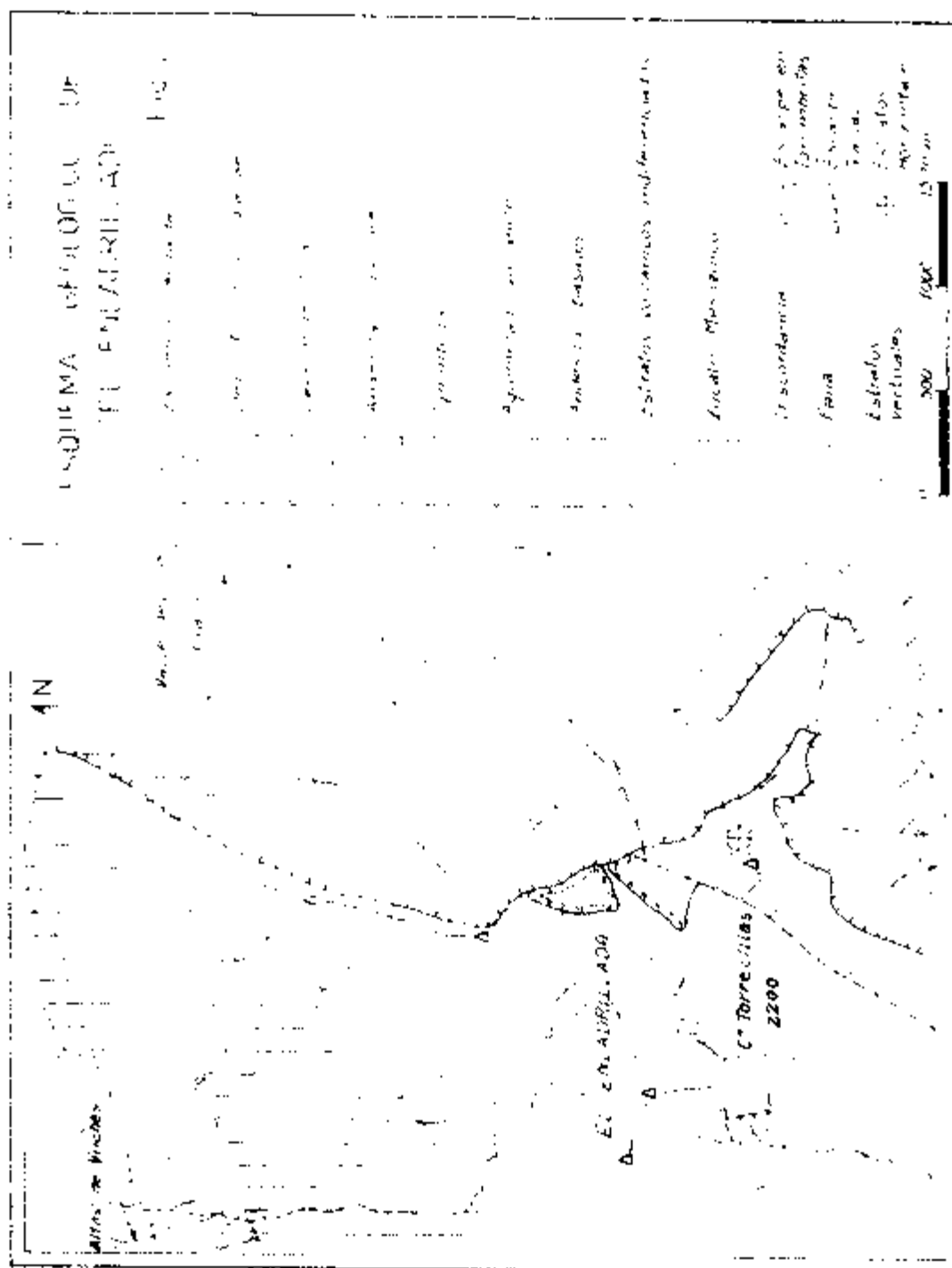
Fig.1 UBICACION Y ACCESO

CONCLUSIONES

- Las denominadas "Plataformas de El Enladrillado" son evidentemente estructuras naturales de origen volcánico.
- Corresponden a remanentes por erosión de un estrato ignimbrítico de disposición horizontal.
- Las plataformas están formadas por bloques de contornos poligonales que se han originado por enfriamiento y solidificación del depósito de piroclásticos incandescentes.
- Estructuras propias de las ignimbritas se continúan de bloque en bloque sin interrupción.
- El centro de emisión del flujo ignimbrítico debe haber estado situado en los alrededores del volcán Rajaderas, a unos 10 km al NO del volcán Descabezado Grande.

REFERENCIAS

- DRAKE, R. (1974). The chronology of Cenozoic igneous and tectonic events in the Central Chile Andes. [AVCE]. Symposium Internacional de Volcanología, Santiago, Chile.



A CERÂMICA TUPIGUARANI DO VALE DO RIO PARDO E A REDUÇÃO JESUÍTICA DE JESUS MARIA

Pedro Augusto Mente Ribeiro

DESCRIÇÃO E HISTÓRICO DA REGIÃO

O rio Pardo nasce na Serra do mesmo nome, pertencente à Serra Geral, subdivisão do Planalto Meridional, a uma 600 m de altitude. Vai desaguar no rio Jacuí, junto à cidade de Rio Pardo. Poucos quilômetros antes de sua desembocadura, recebe as águas do seu principal afluente, o Pardinho. Percorre duas áreas distintas: ao norte, no alto rio, a Formação da Serra Geral, com suas lavas basálticas, as matas de pinheiros e os campos, o planalto com baixas temperaturas no inverno, inclusive com nevados; ao sul, o baixo rio, a Formação Rosário do Sul, com suas rochas ígneas e, ainda, junto à cabeceira do rio, aluviões (sedimentos atuais e sub-atuais), a mata latifoliada tropical com a curiosa ocorrência de pinheiros (*Arqueurios repensifolia*), planta típica do planalto, e erva-mate (*Ilex paraguariensis*) numa extensa "matinha". Finalmente, a passagem para os campos (que continuará, ultrapassando o rio Jacuí, até a Patágonia Argentina), a planície, com altas temperaturas no verão.

Historicamente a região foi povoada pelos padres jesuítas e camponeses na primeira metade do século XVII. Fundaram as reduções de Jesus Maria, próxima à atual cidade de Caracolândia, São Joaquim, nas nascentes do r. Pardo, e a Trindade, próxima à confluência do Pardinho com o Pardinho. Jesus Maria foi fundada em 1633 pelo Padre Pedro Mola e destruída pelo bandeirante paulista Antônio Raposo Tavares em dezembro de 1686. Esta é a única, foram as mais avançadas, em direção leste, no Estado do Rio Grande do Sul. No século XVIII vieram os colonos portugueses que se ocuparam de criar na zona de campo, dedicando-se à criação de gado bovino e suíno. No século seguinte fixaram-se na região os imigrantes alemães que atuaram pela agricultura (fumo, milho, batata-inglesa, maçãs, soja).

DESCRIÇÃO DO MATERIAL ARQUEOLÓGICO

1. A seriação. Utilizando-nos do método Ford conseguimos estabelecer, através das 54 amostras, num total de 14773 fragmentos de cerâmica da tradição Tupiguarani, 3 fases: Botucaraí, da sub-tradição cerâmica, com 2213 fragmentos; Trombudo, transicional entre a sub-tradição cerâmica e esportiva, com 3348 fragmentos; Botucaraí, transicional entre a tradição Tupiguarani e a Neobasileira com 1182 fragmentos. Na fase Botucaraí, inicialmente é o cerâmico

o tipo de decoração mais popular e, aproximadamente, do meio para o final é o corrugado-ungulado. Este último tipo é o mais popular nas fases Trombudo e Reduções. O escovado surge nestas 2 últimas fases. A fase mais antiga e, portanto, pré-contato europeu, é a Botucaraí cujos sítios mais antigos e maiores estão na várzea do rio Pardo; vão se tornando menores e afastando-se deste rio para locais mais elevados. Os sítios da fase Trombudo encontram-se nesta última etapa de Botucaraí ou, quando junto ao rio, em pequenas elevações. O movimento migratório da fase Botucaraí foi do médio para o baixo rio, daí para o Pardinho até a altura da atual cidade de Santa Cruz do Sul, retornou e, finalmente, subiu o rio Pardo até próximo as suas nascentes já no planalto. O movimento da fase Trombudo foi apenas no médio Pardinho, com um sítio no baixo rio (mesopotâmia); estão num constante locomover-se do rio para mais afastado, parecendo indicar movimentos sazonais; teriam, no final, subido o rio.

2. A cerâmica. A cerâmica das fases Botucaraí e Reduções é mais arenosa e a fase Trombudo é argilosa. Toda ela é confeccionada pela técnica do acordelado; na fase Reduções notam-se raríssimos fragmentos onde foi utilizado o torno de oleiro. A queima é mediana, incompleta; na Reduções observam-se alguns fragmentos com queima total (forno?). Os tipos de decoração comuns às 3 fases são simples (sem decoração), corrugado, corrugado-ungulado, ungulado, misto pintado (vermelho sobre branco na face externa é o mais frequente); a vermelha polida e a preta somente na Reduções; o raspado, na Botucaraí; o escovado e o inciso na Trombudo e Reduções; o roletado e o pontado na Trombudo e Botucaraí; o acanalado, o corrugado-espatulado e o digitungulado, na Trombudo. A dureza encontra-se entre 3 e 3,5 (escala de Mohs).

Na fase Botucaraí as aberturas dos vasos estão entre 7 e 54 cm, predominando a faixa entre os 16 e 34 cm de boca. Os vasos menores estão no simples e ungulado. A espessura das paredes está entre 0,3 e 2,5 cm, predominando entre 0,7 e 1,0 cm (maior número é 0,7 cm). Os vasos menores de boca são os mais finos, existindo, portanto, uma certa concordância. Os casos mais frequentes são: contornos simples, formas em meia calota e meia esfera, lábios arredondados, bordas diretas, extrovertidas, bases arredondadas ou levemente cônicas. Na Trombudo temos as aberturas entre 10 e 46 cm, com duas acorrências especiais de 4,5 e 1,1 cm no corrugado-ungulado e simples, respectivamente; os vasos menores estão no ungulado. A espessura das paredes está entre 0,3 e 2,0 cm, predominando dos 0,6 aos 1,1 cm (maior número: 0,9 cm). Existe também aqui uma relação entre a espessura e a abertura de boca dos vasos. Os contornos predominantes são os simples, formas em meia calota e meia esfera, lábios arredondados, bordas diretas, introvertidas, bases arredondadas e levemente cônicas. Na fase Reduções as aberturas dos vasos estão entre 11 e 33 cm, predominando a faixa dos 18 aos 30 cm. Os vasos menores estão no simples e no ungulado. A espessura das paredes vai de 0,4 a 1,5 cm, predominando entre 0,7 e 1,0 cm. Parece também existir aqui uma concordância entre a abertura dos vasos e a espessura. Os contornos predominantes são os simples, formas em meia calota e meia esfera, lábios arredondados.

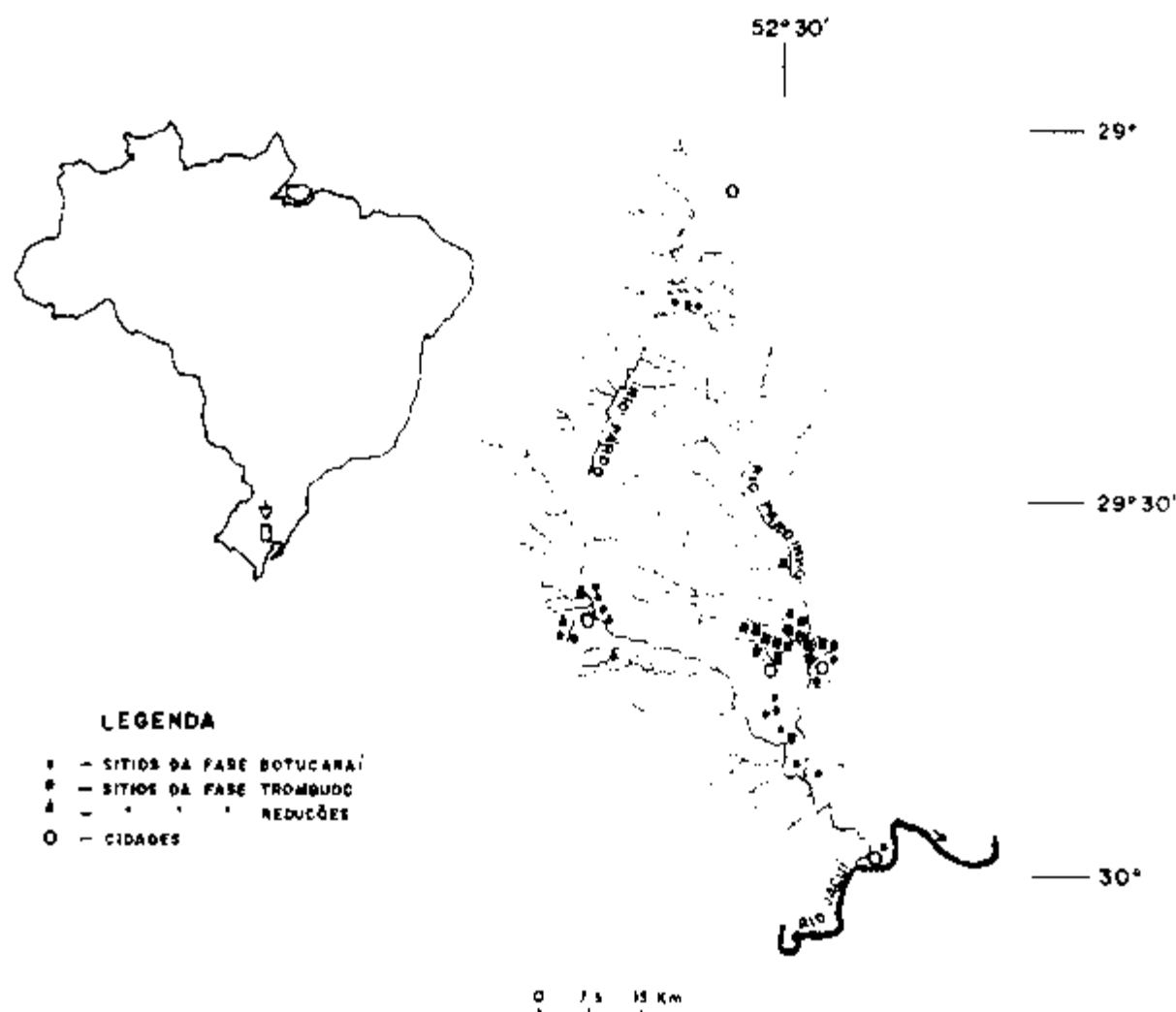


Fig. 10. Plano de localização dos sítios arqueológicos nas fases Botucaraí, Trombudo e Reduções.

lados, bordas diretas, extrovertidas, bases arredondadas, levemente cônicas e um caso de plana.

Registramos 4 cachimbos, 2 fragmentos na fase Reduções e 2 inteiros, 1 para cada uma das outras fases. Com as mesmas características da pasta de suas fases correspondentes, são todos modelados. Na fase Botucaraí foram encontrados 2 Afiadores-em-canaleta em cerâmica. Registramos, ainda, 2 peças de uso desconhecido (fragmento de cachimbo e forma para confecção de cachimbo?), uma para a Trombudo e outra para a Botucaraí.

2. O lítico. Entre o material lítico destacamos as bolas de bolca-deiras e as lâminas de machado polidas; na redução de Jesus Maria foram encontradas 15 itaizés (machados circulares), entre inteiros e fragmentados; lascas utilizadas de calcedônias; poli-

dores e afiadores-em-canaleta de arenito (este último praticamente na fase Trombudo); alisadores; matéria corante, em especial hematita. Este material ocorre em todas as fases, exceto os itaizás.

4. Outras ocorrências. Como material ósseo e conchífero temos restos de alimentação provenientes de um sítio escavado da fase Botucaraí: cervídeos, tatu, anta (?), aves grandes, dentes de pequeno carnívoro, dente de mamífero; casca de ovo de ave; concha de água doce e terrestre. Nesta mesma fase foram encontradas 2 conchas marinhas univalves polidas (contas de colar?). Também na Redução de Jesus Maria foi registrada a ocorrência de uma grande concha univalve com pequena perfuração circular próxima à extremidade, oposta ao ápice. O material de ferro, chumbo, vidro e louça foram encontradas na fase Reduções, em especial na redução de Jesus Maria. Num sítio da fase Trombudo foi achado uma cunha de ferro e noutro contas de colar de vidro cilíndricas e esféricas azuis, idênticas as da redução de Jesus Maria. Nesta última registramos, ainda: uma taipa ou murada de terra (proteção aos ataques), em forma de "L", orientada na direção norte-sul e leste-oeste, com um desvio de apenas 10° para a esquerda do norte e do oeste. Possui, atualmente, 20 m na direção norte-sul e 35,80 m na leste-oeste; altura máxima: 1,55 m no vértice. De perfil, a parede externa é inclinada para fora num ângulo de 75°, aproximadamente; a parede interna, inclinada para dentro e com as mesmas características da externa, possui apenas 40 cm de altura. Conforme o Guilherme Jaeger, o primeiro a explorar a terra e, portanto, derrubar a mata virge que ali existia, coincidente com a bibliografia, encontrou o seguinte: um valão que antecedia a taipa; um poço (cacimba) no vértice da taipa e vários buracos quadrangulares na encosta leste (armadilhas para os invasores). O poço foi entulhado e o valão com os buracos foram destruídos pela lavração.

CONSIDERAÇÕES E CONCLUSÕES

Os sítios mais antigos estão na várzea do rio Pardo; são maiores, tanto no que se refere à área ocupada, como também ao número e tamanho das manchas pretas no solo, indicadores de habitações. Depois, dispersando-se, afastam-se da várzea e vão para partes um pouco mais altas (em torno de 50 m), em suaves elevações e locais mais ou menos planos; finalmente afastam-se mais e vão inclusive para o alto dos morros e na serra (planalto). A fase Trombudo inicia afastada do rio Pardinho, em locais elevados e com pequena área mais ou menos plana (com condições melhores de habitar), inclusive no alto dos morros depois aproximam-se do rio num movimento de vai e vem. "No se ha explicado aún la razón de este alejamiento progresivo, pero a principios del siglo XVII, cuando llegaron misioneros jesuitas, los indios se encontraban lejos de los ríos en las cuestas más abruptas del planalto" (Brochado, 1973). Outro aspecto é de que a camada de ocupação dos sítios na várzea é mais espessa (em torno de 50 cm); os outros sítios são rasos (20 a 30 cm ou menos). O primeiro aspecto poderia nos indicar um período mais demorado, e o segundo, um curto período de ocupação do sítio, ocasionado, neste último caso, pelo esgotamento mais rápido, não somente do solo mas, também, da caça e

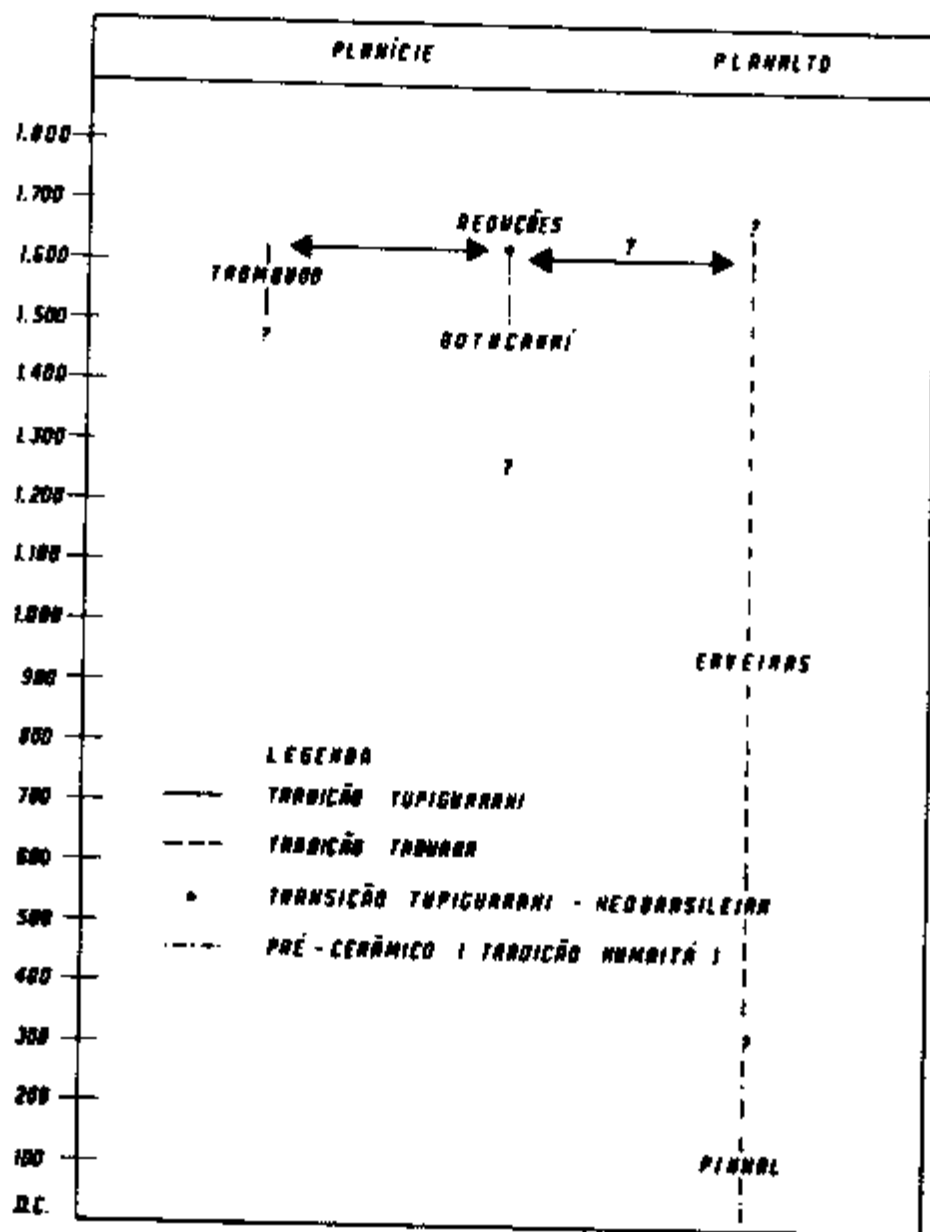


FIG. 11: Cronograma das fases cerâmicas do vale do rio Pardo. Observa-se os possíveis contatos entre a fase Botucaraí. (Tupiguarani) e Erveiras (Taquara) e Trombudo (Tupiguarani) e Reduções (transicional entre a Tupiguarani e Neobrasileira). Como a fase Reduções, no vale do rio Pardo, teve apenas 3 anos de duração, é assinalada com um ponto.

da coleta. Os sítios relativamente grandes, longe dos 3 maiores cursos d'água da região (Jacuí, Pardo e Pardinho), possuem afiadores-em-canaleta em quantidade, guardando certa proporção, isto é, maior o sítio, maior o número de afiadores. Para alimentar o grupo, agora afastado das terras férteis das várzeas, teriam que percorrer à caça em mais larga escala. Lembremos que a tradição Tupiguarani não utilizava pontas-de projéteis de pedra lascada e sim de osso ou madeira, polidas, justamente no afiador-em-canaleta. Isto não ocorre e em os sítios fixados nas várzeas e com os pequenos, afastados dos 3 cursos d'água antes citados. Isto poderia indicar, ainda, deslocamentos sazonais, pois na seriação, estes sítios com muitos afiadores-em-canaleta não se colocam em sequência e sim intercalados. Esta inicial concentração populacional na várzea do rio faz-nos pensar em duas hipóteses: a) Seria uma concentração planejada a fim de conquistar território? Depois de dominados os habitantes, espalhavam-se em grupos menores ocupando toda a área?; b) obteve-se uma datação de C-14 para a 7a. amostra, de baixo para cima, da seriação (RS-RP-140: 20-30 cm): 180 ± 60 anos (SI 1923); com as devidas correções na tabela, esta datação recuaria a 1655 A.D. e, ainda, considerando o $\pm$, a datação ficaria entre 1595 a 1715 A.D. Tomando a data mais antiga teríamos neste período, uma possibilidade, não de contato direto com o elemento europeu devido a sua posição geográfica, mas, pelo menos, notícia da chegada dos mesmos. Referimo-nos, aqui, especificamente aos portugueses, preadores de índios, vindos do leste (Atlântico). O rio foi, na época, sem sembra de dúvidas, o melhor meio de locomoção. Isto tornava a proximidade a um curso d'água navegável perigosa, daí, provavelmente, o afastamento das barrancas cada vez mais. A fase Trombudo, que se nos parece surgir na fase intermediária da Botucarai, já apresenta um padrão de povoamento com esta últimas características, ou seja, numa parte não navegável do rio (Pardinho).

O movimento migratório da fase Botucarai foi procedente do médio Jacuí, ao oeste para o médio rio Pardo e deste para a confluência do Pardo como Pardinho (mesopotâmia); depois até o Jacuí e também subindo o Pardinho e o Pardo, não ultrapassando o médio rio; retornando a confluência e, finalmente, subindo o rio Pardo até quase as suas nascentes e daí para o Planalto (mais ou menos 600 m de altitude). No início estão entre os 20 m e 100 m de altitude em relação ao nível do mar; da 24a. amostra em diante, a sequência é a seguinte: 200, 100, 300, 600 e 600 m. A média, até a 28a. amostra, é de 70 m (até a 23a., inclusive, nenhuma ultrapassa o 100 m); a média geral para a fase Botucarai é de 115 m. A fase Trombudo, movimentando-se ao longo do rio Pardinho, está entre a cota dos 40 e dos 220 m de altitude, variando sempre; a média é de 100 m.

O grupo aldeado na redução jesuítica de Jesus Maria pertencia à tradição ceramista Tupiguarani pois a quase totalidade, da cerâmica (93%) lá encontrada, pertence a fase Botucarai daquela tradição. No final da fase Trombudo, encontramos vestígios de contacto com a Reduções: cunha de ferro e contas de colar de vidro azuis, ambas idênticas ao material da redução de Jesus Maria. Além disso, temos o início, ou surgimento do escovado na área, nas fases Trombudo e Reduções.

Uma das primeiras conclusões a que chegamos é que a redução jesuítica de Jesus Maria foi ocupada efetivamente por um grupo tradição ceramista Tupiguarani. Os relatos históricos nos dão como os Tapes, moradores da região e aldeados pelos padres. Chiara (1956) discorda e os coloca na serra do mesmo nome, mais ao sul e dá, para a área, os Tupiguarani. Além disso é o problema maior, reside no fato da discordância quanto ao ramo ou família a que pertenciam os Tapes. Serrano (1936), Ferreira Filho (1958), Dreys (1961), Souza Doca (1954) e Chiara (1956), afirmam que pertenciam ao tronco Tupiguarani. Teschauer (1929) os dá como Guaranis e Lopes Neto afirma, em certo ponto, que os Tapes "tinham costumes comuns aos Guaranis"...

Gabriel Soares de Souza afirma serem os Tapes, "Tapuias guaranizados" (Teschauer, 1929). Techo diz que "pouco diferem destes" (Tapuias) quanto aos costumes e língua e acrescenta que não adotaram todos os costumes dos Guaranis (Teschauer, *ibidem*). Também Porto (1954) os dá como "já guaranizados". Arqueologicamente não temos condições de discutir o nome do grupo lingüístico e cultural da área e, em especial, da redução de Jesus Maria. Mas, a conclusão a que chegamos é que os indígenas aldeados nesta redução, pertencem à tradição ceramista Tupiguarani. A semelhança da cerâmica da fase Botucaraí com as outras fases da tradição ceramista Tupiguarani, sua tradição Corrugada, leva-nos a concluir que estes índios de Jesus Maria não eram aculturados e, se tal processo houve, desenrolou-se em todo o Estado, hipótese esta impossível de aceitar. O processo de aculturação que houve, na Redução, foi da passagem de um nível tribal, de horticultura incipiente, para a cultura européia da época. Alguns aspectos são identificáveis arqueologicamente, como por exemplo nos objetos de metal (inclusive metalurgia e não o simples uso dos objetos), a taipa, criação de gado bovino e ovino, hábitos de alimentação da cerâmica, sistemas de defesa, etc. e outros pelos relatos, tais como a religião, organização social, política e econômica.

Consultando enciclopédias, encontramos o seguinte: a arma que utilizava pederneira, para produzir as faíscas causadoras da queima da pólvora e conseqüente disparo da arma, era a espingarda, moderna para a época. Como os padres e os bandeirantes possuíam armas de fogo, não sabemos a quem atribuir o fecho de espingarda, as pederneiras e as balas de chumbo. O copo de florete parece pertencer aos primeiros, pois preparavam-se com esmero para a defesa, inclusive trazendo dois especialistas em estratégia militar, Irmão Antônio Berna e João de Cárdenas. A própria construção da taipa (trincheira) e sua localização privilegiada e, ainda, a demora na conquista do local (6 horas: das 8 às 14 horas do dia 3 de dezembro de 1636) (Jaeger, 1939), nos mostram a predisposição dos missionários em defender Jesus Maria. Referindo-se aos bandeirantes, assim relata o Padre Jaeger "...carregavam ao ombro uma escopeta (arma de cano e coronha mais curta do que a espingarda, porisso mais manejável na floresta), sendo que outros preferiam a espingarda, ou a arcabuz ou bacamarte e, ainda, dependuradas ao lado umas boas pistolas..." (Jaeger, 1939).

A arqueologia, trabalhando com dados concretos, vai confirmar ou não os dados históricos. Diz a História que o primeiro ferro fundido no Estado do Rio Grande do Sul e talvez na América, foi do

Padre Antônio Sepp. Porém, como se pode observar pelo presente trabalho, a escória de ferro (resíduos de forja) e o tenaz de ferreiro, indicam a fundição do ferro em Jesus Maria. Como a redução de São João Batista, suposto local da fundição do primeiro ferro, foi fundada em 1697 e Jesus Maria em 1633, houve, pelo menos, 64 anos de diferença em favor da última.

Outro aspecto que julgamos muito importante é de que Jesus Maria é colocada no município de Santa Cruz do Sul (Silveira, 1909); as pesquisas mostraram sua localização no de Candelária (este pertenceu, anteriormente a sua emancipação, ao município de Rio Pardo e nunca a Santa Cruz do Sul).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Chmyz, I. (1967) "Dados parciais sobre a Arqueologia do vale do rio Paranapanema". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 6, PRONAPA, Result. Prelim. I ano, 1965-66, Belém, p.59-78, 4 est., 3 f.
- (1968) "Novas perspectivas da Arqueologia Guarani no Estado do Paraná". Pesquisas, Antropol. N° 18, Anais II Simpósio Area do Prata, Inst. Anchieta de Pesq., São Leopoldo p.171-189, 1 quadro.
- (1969 a) "Dados parciais sobre a Arqueologia do vale do rio Ivaf". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 10, PRONAPA, Result. Prelim. II ano, 1966-67, Belém, p.95-118, 4 est., 2 f.
- (1969 b) "Pesquisas arqueológicas no alto e médio rio Iguaçu". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 13, PRONAPA, Result. Prelim. III ano, 1967-68, Belém, p.103-132, 6 est., 2 f.
- (1971 a) "Pesquisas arqueológicas no médio e baixo Iguaçu". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 15, PRONAPA, Result. Prelim. IV ano, 1968-69, Belém, p.87-114, 6 est., 2 f.
- (1971 b) "Contatos interétnicos verificados em sítios arqueológicos no Estado do Paraná, Brasil (1)". Rev. Inst. Biológ. Pesq. Tecnol., N° 16, p.11-14, 2 f.
- (1974) "Dados arqueológicos do baixo rio Paranapanema e do alto rio Paraná". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 26, PRONAPA, Result. Prelim. V ano, 1979-70, Belém, p.67-100, 10 est., 2 f.
- Chmyz, I. & Schmitt, A.A. (1971) "A cultura Payaguá e suas possíveis correlações com a cultura Tupiguarani". Bol. Inst. Hist. Geográfico e Etnograf. Paranaense, N° 13, Curitiba, p.61-76, 3 f.
- Chiara, V. (1956) "Índios do Rio Grande do Sul". Enciclopédia Rio-grandense, vol. I. Rio Grande Antigo, Ed. Regional Ltda., Canoas p.1-18.
- Dreys, N. (1961) "Notícia descritiva da Província do Rio Grande do São Pedro do Sul". Inst. Est. do Livro, Div. de Cultura da SEC, Porto Alegre, 185 p., 1 mapa.
- Ford, J.A. (1962) "Método para estabelecer cronologias culturais".

- Union Panamerican, Secretaria General, Org.Est. Americanos, Washington, D.C., 122 p., 23 f.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (1959) "Enciclopédia dos Municípios Brasileiros N° 33 e 34 (Rio Grande do Sul), Rio de Janeiro vol. 2.
- Jaequer, Pe. L.G., SJ (1957) "La Compañía de Jesús en el antiguo Guai-ra (1585-1631)". Pesquisas, N° 1, Inst. Anchietano de Pesq., P. Alegre, p. 93-121.
- Laming-Emperaire, A. (1967) "Guia para o estudo das indústrias líticas da América do Sul". Centro de Ens. e Pesq. Arqueol., Manuais de Arqueol. N° 2, Univ. Fed. do Paraná, Curitiba, 155 p., 4 f., 7 quad., 10 est.
- Lo Salvia, F. & P.A. Mentz Ribeiro (ms) "Arqueologia do vale do Taquari, RS, Brasil". No prelo.
- Moggers, B.J. & C. Evans, (1970) "Como interpretar a linguagem cerâmica". (Manual para arqueólogos). Smithsonian Institution, Washington, D.C., 111 p., 28 f.
- Monghin, O.F.A. (1962) "Observaciones sobre la Arqueología Guaraní de Argentina y Paraguay". Jornadas Internacionales de Arqueol. y Etnograf., N° 1, Bs. Aires, p. 54-68, 4 f.
- Mentz Ribeiro, P.A. (1968) "Os sítios arqueológicos do vale do rio Cai". Pesquisas, Antropol., N° 18, Anais II Simpósio Arqueol. Area do Prata, Inst. Anchietano de Pesq., São Leopoldo, p. 153-169 1 f.
- Mentz Ribeiro, P.A. & O. Hentschke (1968a) "Método de classificação de pontas-de-projétil e algumas aplicações práticas". Revista do CEPA N° 3, Fac. Fil. Ciências e Letras de Santa Cruz do Sul, RS, p. 7-71, 27 f.
- Mentz Ribeiro, P.A., H. Martin, R. Steinhaus, L. Heuser & G. Baumhardt, (1976b) "A redução jesuítica de Jesus Maria, Candelária, RS, Nota Prévia". Revista do CEPA N° 4, Fac. Fil. Ciências e Letras de Santa Cruz do Sul, RS, 60 p., 17 f., 4 quad.
- Miller, E.T. (1967) "Pesquisas arqueológicas efectuadas no nordeste do Rio Grande do Sul". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 6, PRONAPA, Result. Prelim. I ano, 1965-66, Belém p. 15-38, 12 est., 1 f.
- (1969 a) "Pesquisas arqueológicas efectuadas no noroeste do Rio Grande do Sul (Alto Uruguai)". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 10, PRONAPA, Result. Prelim. II ano, 1966-67, Belém, p. 33-54, 8 est., 2 f.
- (1969 b) "Pesquisas arqueológicas efectuada no oeste do Rio Grande do Sul". Publ. Avuls. Mus. Pa. Emilio Goeldi, N° 13 PRONAPA, Result. Prelim. III ano, 1967-68, Belém, p. 13-30, 8 est. 1 f.

- Miller, E.T. (1971) "Pesquisas Arqueológicas efetuadas no Planalto Meridional, Rio Grande do Sul". Publ. Avuls. Mus.Pa. Emilio Goeldi, N° 15, PRONAPA, Result. Prelim. IV ano, 1968-69, Belém, 1.37-70, 10 est., 1 f.
- Moreno, I.A. (1961) "Clima do Rio Grande do Sul". Secret. Agric.Dir. Terras e Colonização, Seção de Geografia, P.Alegre 42, p., 8 mapas, 4 gráficos, 7 quad.
- Pinto, L.D. (1966) "Geology of the State of Rio Grande do Sul, Brazil (Synopsis)". Univ.Fed.do RGS, Esc.de Geol., Publ.esp. N°11, P. Alegre, 22 p., 1 mapa.
- Porto, A. (1954) "História das Missões Orinetais do Uruguai". Jesuítas no sul do Brasil), vol. III (Primeira parte) Liv. Selbach, P. Alegre, 434 p., 2 mapas.
- Rambo, E. (1956) "A fisionomia do Rio Grande do Sul" (Jesuítas no sul do Brasil), vol. VI, liv. Selbach. P.Alegre, 456 p., 28 f., 1 est.
- Requarte-Pinto, E. (1906) "Relatório da excursão aolitoral e a região das lagoas do Rio Grande do Sul". Univer. Fed. do RGS, Publ. Cadeira Hist. do Brasil, Fac.Filosofia, P.Alegre p.9-46, 17 f.
- Shepard, A.O. (1968) "Ceramics for the archaeologist". Carnegie Institution of Washington, D.C., Publ.609-414 p., 59 f., 11 quad.
- Schmitz, P.I. (1958) "Paradeiros guaranis em Osório (Rio Grande do Sul)". Pesquisas N°2, Inst.Anchietano de Pesq., P.Alegre, p.113-143, 1 f.
- Schmitz, P.I. (Coordenador), F. La Salvia, I.I.B.Becker, J.P.Brochado, J.A.Rohr y P.A. Mentz Ribeiro (1967) "Arqueologia do Rio Grande do Sul". Pesquisas, Antropol. N° 16, Ins.Anchietano de Pesq., São Leopoldo, 58 p., 6 pr., 5 f., 1 mapa, 1 quad.
- Schmitz, P.I., P.A.Mentz Ribeiro, G.Naue & I.I.B.Becker (1970 a) "Pré-história Geral e Brasileira". Ins. Pré-História da Univ. Fed. São Paulo, S.P., p.507-524. 4 pr., 1 f., 1 mapa.
- Schmitz, P.I., I.I.B.Becker, P.A.Mentz Ribeiro, G. Baumhardt, U.Baumhardt, H. Martin, R.Steinhaus & J.P.Brochado (1970 b) "Arqueologia do vale do rio Pardinho". Pesquisas, Antropol. N°23, Inst.Anchietano de Pesq., São Leopoldo 54 p., 2 est., 13 f.
- Seminário de Ensino e Pesquisas em sítios Cerâmicos (1966) "Terminologia arqueológica brasileira para a cerâmica". Manuais de Arqueol. N°1, Centro de Ens. e Pesq. Arqueológicas-Curitiba, 22 p., 12 pr.
- Serrano, A. (1937) "Arqueologia Brasileira - Subsídios para a Arqueologia do Brasil Meridional". Separata da Revista do Arquivo Muni

cial, N° 36, São Paulo, p.3-42, 30 est., 14 f., 1 mapa.

Silveira, H.J.V. (1909) "As missões Orientais e seus antigos domínios". Liv.Universal, P.Alegre, 702 p., 3 díg., 40 f., 1 mapa.

Ferreira Filho, A. (1958) "História Geral do Rio Grande do Sul". Ed. Globo, P. Alegre, 2a. Ed., 194 p., 3 mapas.

VARIACION DE LOS ESTILOS DE ARTE RUPESTRE EN CHILE

(EXTRACTO DE LA CONFERENCIA DICTADA POR HANS NIEMEYER F.)

Chile es ciertamente un país privilegiado en lo que se refiere a arte rupestre prehistórico, tanto por su abundancia como por la variedad de sus técnicas y estilos.

La conferencia dictada tuvo por objeto revisar a través de fotografías las variaciones que se advierten en Chile tanto en las técnicas como en los estilos del arte parietal, en una secuencia de norte a sur. Este arte se expresa en Chile en tres técnicas: GEOGLIFOS; PINTURAS y PETROGLIFOS o GRABADOS. El geoglifo consiste en "dibujar" sobre las laderas de los cerros del desierto grandes figuras de hombres y camélidos; "soles" y otros signos abstractos-geométricos con acumulación de piedras o por lineaturas en negativo obtenidas por raspaje de la superficie, o combinaciones de ambas técnicas. Es un arte propio del Desierto de Atacama y tiene un área de dispersión en territorio chileno que va desde el valle del Lluta por el norte hasta Quillagua por el sur, pero también comprende el sur peruano. Mientras la mayoría de las representaciones son estáticas, más bien rígidas, el panel sobre la ladera sur de la quebrada Tiliviche escapa a las normas y reproduce un rebaño de camélidos dotados de gran dinamismo, perseguidos por un hombre que agita una "huaraca", en tanto que un felino se mezcla en medio del conjunto corriendo en sentido contrario, es decir, hacia aguas arriba en la quebrada. Son frecuentes las representaciones de camélidos en grandes tamaños, muchas veces agrupados en caravanas guiadas por hombres; representaciones de hombres aislados o en conjuntos rígidos. También se representan aves y otros animales andinos.

Los temas abstractos comprenden, como se dijo, figuras circulares de simetría central como grandes "soles" o estrelladas; flechas, rombos de lados escalerados, círculos, etc.

Las pinturas en el Norte Grande, especialmente en la precordillera andina, se orientan a reproducir sobre paneles de abrigos y aleros rocosos, asociaciones de camélidos naturalistas que gozan de gran dinamismo, siempre de perfil, a la carrera. Se mezclan con hombres desproporcionadamente esquemáticos y pequeños al lado del animal, algunos armados de arcos y venablos. Reproducen escenas de *chacu* o caza por rodeo, caza con arcos y boleadoras, etc. Los colores más frecuentes son el rojo en distintas tonalidades, el blanco, el negro, el anaranjado y el amarillo. Rara vez se empleó el verde o el azul.

Los abrigos más representativos de este arte son los de Vi laca aurani, Incani y Socoroma en las inmediaciones de Putre, y Tan- gani y Toncolaca cerca de los pueblos de Chapiquiña y Belén; Conja se y Chetune al interior del valle de Camaronés.

En la costa de Taltal, a unos 40 km al norte del puerto, se encuentran pintadas en tonos rojos escenas de arponeo de grandes mamíferos marinos, especialmente cetáceos, lobos de mar, tortugas y de peces, o de traslado de éstos mediante balsas de cuero de lobo tripuladas por una o dos personas. También cazaban guanacos que descendían por las quebradas costeras, enfrentándolos con arcos y flechas. Continúa aquí la idea básica de la cordillera andina de minimizar al hombre frente al animal. El repositorio se encuentra a lo largo de cinco kilómetros del curso superior de la quebrada El Médano.

La cuenca del río Loa es rica en arte rupestre y ha sido relativamente bien explorada. Tanto en el cañón del río Loa Superior como en su afluente principal, el río Salado, abundan los petroglifos y, en menor grado las pinturas. También ocurre así en los valles tributarios del Salar de Atacama.

Las paredes del Loa y del Salado ofrecen una parte superior vertical recortada en las tobas riolíticas y una parte inferior constituida por un bien desarrollado escombros de falda. En la zona superior de este talud, en el quiebre con la pared, es donde el indígena practicó preferentemente el arte rupestre. El estilo Taira, el más popular en la cuenca, se caracteriza por el grabado de camélidos de gran tamaño y de perfil, en actitudes dinámicas. El grabado es sólo de contorno sin preocupación por la perspectiva. Son representaciones naturalistas, elegantes, de alta fidelidad anatómica, generalmente muestran al animal al galope o bien en actitudes más tranquilas, pasciendo o amamantando la cría. También reproduce, en menor escala, personajes antropomorfos con atuendos ritualísticos y otros animales, especialmente a felinos y al avestruz.

Este estilo difunde también hacia la cuenca del Salar de Atacama. Lo hemos encontrado en el río Chuschul, en Río Grande y en Tocónao.

Sin duda el repositorio más importante en esta cuenca es el flanco oriente del sector de Taira, a 90 km aguas arriba de la ciudad de Calama. Aquí el cañón del Loa alcanza su mayor altura y grandiosidad. Stig Rydén describió en 1941 dos agrupaciones principales. El primer grupo, que es el principal se encuentra a 50 m aguas arriba de la vertiente termal, en un espacio de unos 20 m donde la parte superior del escombros fue aplanado. Se reproducen los característicos camélidos de contornos incisos, pero lo importante aquí es que se combina, además, la técnica de grabado con pinturas. Así, hay camélidos grabados con lineatura profunda rellena con pintura blanca y cuyo cuerpo de esa manera delimitado está cubierto con pintura roja. Otros temas complementan el conjunto especialmente hombres pre-



Fig. 1. Pinturas naturales de la Sierra de Arana, Pinar del Río, Cuba.
a) Anticarpa, (da); b) Tachyusa, (da).

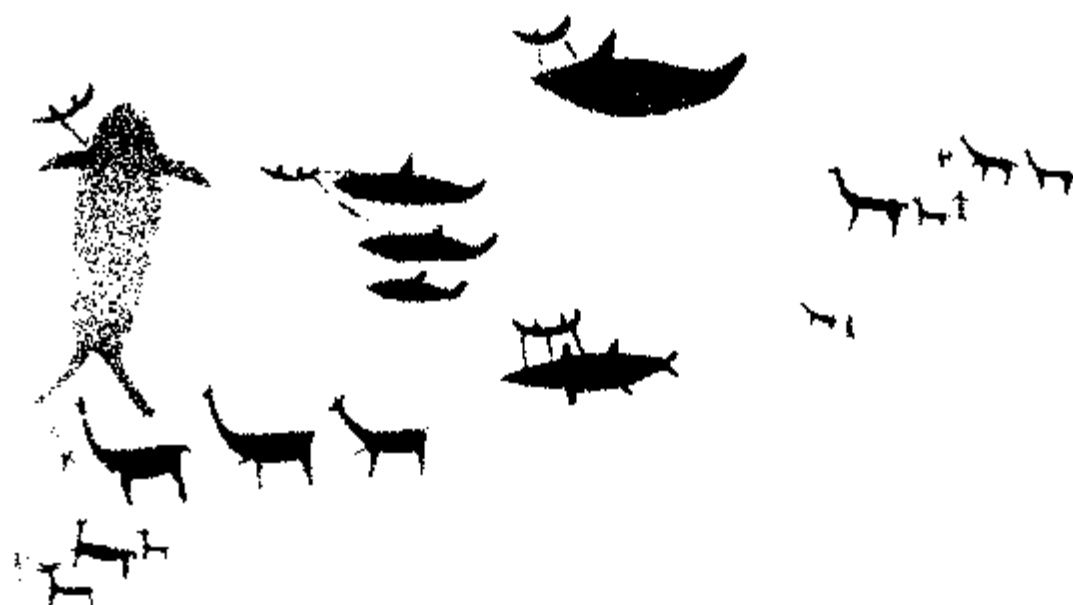


Fig. 2. Pinturas naturales de la plaza de Mátanzas, Pinar del Río, Cuba.
a) Anticarpa, (da); b) Tachyusa, (da).

munidos de hondas o huaracas. El segundo grupo está situado unos 500 m al sur del primer grupo y se compone sólo de figuras grabadas.

Otro conjunto notable en la pared oriente del sector de Taira es el compuesto de dos grandes camélidos pintados completos de rojo oscuro, uno en pos del otro, a la carrera. Los animales van precedidos por una figura humana "disfrazada", vestida con un camisón decorado con líneas en zig zag y con un complejo atavío cefálico; y atrás de ellos se sitúa otro personaje con entorchado de plumas. Este conjunto es muy semejante -diríamos hecho por la misma mano- a uno del río Salado, sector Ayquina.

Los petroglifos, en técnicas de "pecking" son frecuentes en los valles bajos y cálidos, y reproducen, sobre todo, escenas guerreras o de enfrentamientos de arqueros empenachados con plumas u otros atavíos; de pastoreo; de tráfico de caravana; de danzas, etc.

Una notable tricromía conocida con el nombre de Pájaro Verde, se encuentra al interior del río Figueroa, subtributario del Copiapó. Representa un animal fantástico, en negro y amarillo y fileteado de blanco que podría ser un guanaco. Otras pinturas famosas son las de la Finca Chañaral, 100 km al norte de Copiapó, adscritas a la cultura inca.

En el Norte Chico la pintura es poco frecuente, y en cambio, se intensifica la creación grabada sobre bloques. Los petroglifos, especialmente abundan en las cuencas de los ríos Limarí y del Choapa, y en el interfluvio Huasco-Elqui. Se reproducen camélidos en tamaño pequeño muy estilizados al lado de hombres también estilizados y/o disfrazados, con el mismo valor en cuanto a tamaño que los animales o que guardan su verdadera proporción. La figura humana se reproduce en formas lineales con brazos y piernas abiertas y flectadas. El rostro es circular y raras veces muestra rasgos faciales. En la cuenca del Limarí se hace popular la representación de grandes máscaras humanas cuadrangulares, ataviadas con tiaras o aparatos cefálicos muy complejos. Los sitios por excelencia de este estilo son el valle del Encanto, en la cercanía de Ovalle; Soruco en el camino Ovalle-Combarbalá; San Pedro de Quile; y la Media Luna al interior del río Combarbalá. Un notable sitio del estilo se encuentra cerca de Puerto Manso, al norte de la desembocadura en el Pacífico del río Choapa, constituyendo el más austral al mismo tiempo que el más occidental lugar de dispersión de las cabezas-tiara.

En el valle del río Aconcagua el arte es mucho más abstracto; la figura humana se enmascara sensiblemente hasta hacerse casi irreconocible. Surge aquí como signo intensamente repetido el que hemos llamado "Signo escudo" por su forma, la que asume



Fig. 3: Geoglifos de Pintados. Vertiente oriental de la Cordillera de la Costa, en la Pampa del Tamarugal. I Región de Chile.



Fig. 4: Estilo Taira. Pintura en rojo sobre la pared oriente del cañón del río Loa Superior, sector de Taira. II Región de Chile.



FIG. 5: Petroglifos del valle medio del río Camarones, 1 Región de Chile.

múltiples variantes. El mensaje que conlleva no lo entendemos, pero indudablemente su majadera repetición apunta en este sentido. La más pura y simple de sus expresiones reproduce formas trapezoidales o elípticas con diagonales cruzadas. El estilo dispersa en el curso medio-superior del valle, entre San Felipe y Río Blanco.

Hacia el sur del Aconcagua el arte parietal, siempre en técnica de grabado, se hace cada vez más escaso y abstracto. Los sitios son más espaciados. Sin embargo, en los cajones de la cordillera del Melado alcanza su clímax el llamado Estilo Guaiquivilo con numerosos y hermosos signos abstractos, grabados sobre grandes planchones de roca que se asocian a saltos de agua en un paisaje típicamente andino.

Sobresalen los estilos de rastros de animales y de pisadas humanas; el estilo de paralelas; signos fitomorfos; figuras laberínticas; de simetría axial, reticulados y círculos concéntricos, etc. El Estilo Guaiquivilo en parte difunde hacia el sur en la República Argentina, en la zona andina del Neuquén.

Entre el Aconcagua y la cordillera del Melado se encuentra el valle de origen glacial de Cipreses, afluente del río Cachapoal, de la cuenca del Rapel. Aquí hay varios sitios con grabados que ponen de manifiesto el contacto del Estilo Aconcagua con el Estilo Guaiquivilo, señalando el límite austral del primero y el boreal del segundo.

En el área mapuche o de La Frontera, en la VIII Región de Chile, se encuentran petroglifos de surcos profundos muy característicos que reproducen, por lo general, rostros con apariencia de buhos. En las faldas del volcán Llaima hay un bloque notable con representaciones múltiples de vulvas incisas.

Después de una extensa área del territorio nacional carente de arte rupestre o donde no ha sido suficientemente explorado, se llega finalmente a la región centro-patagónica subandina oriental, donde se encuentra el estilo de manos estarcidas, o negativos de manos pintadas, popular y de larga tradición en la Patagonia Argentina. Se asocia a escenas de caza de camélidos; a representaciones de camélidos deformados y al signo tridígito identificado como el rastro de avestruz. El sitio más representativo en Chile es la Cueva del Pedregoso, situada a 20 km al sur de Chile Chico. Marca el límite occidental de difusión del estilo de manos estarcidas. Otros lugares del estilo en territorio chileno se encuentran en el valle del río Ibáñez, al norte del lago General Carrera. Sólo vestigios esporádicos de pinturas, especialmente en tonos rojos, se encuentran más al sur del Pedregoso, en la Patagonia Chilena.

El conferenciante presentó una posible respuesta a la interrogante de por qué el hombre primitivo pintaba o grababa en las paredes de los abrigos rocosos, al citar dos observaciones de carácter etnográfico de sendas autoridades en la materia.



Fig. 6: Personajes ataviados y enmascarados. Bloque grabado en la Cda. Las Chilcas. Coquimbo 18. IV Región de Chile.

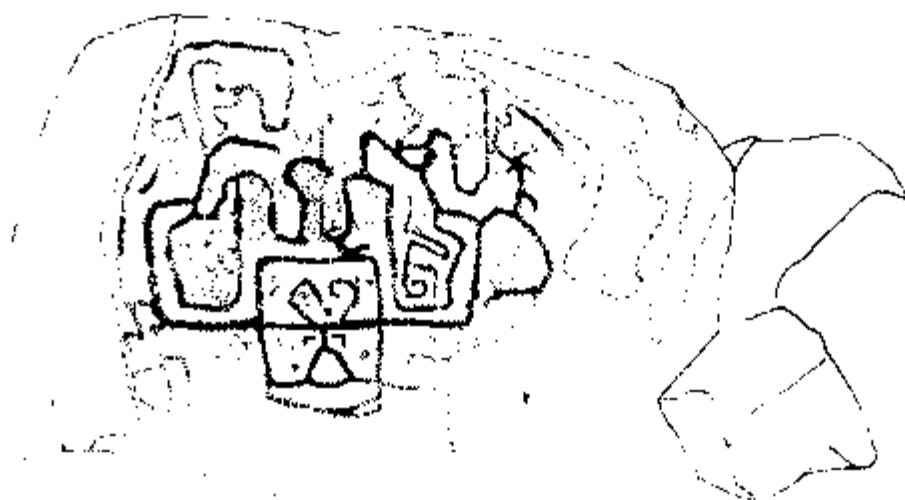
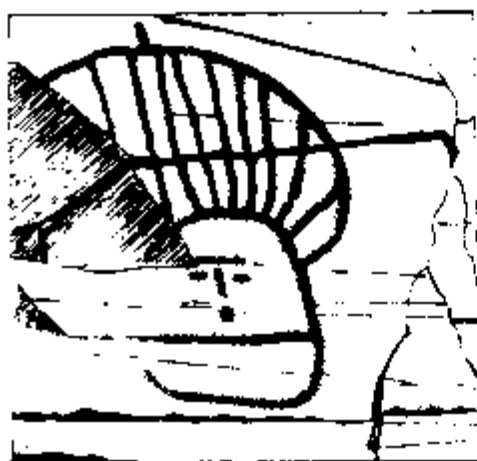
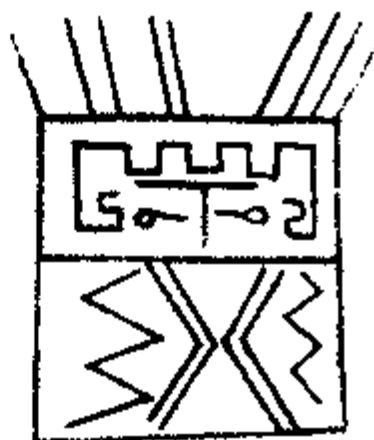


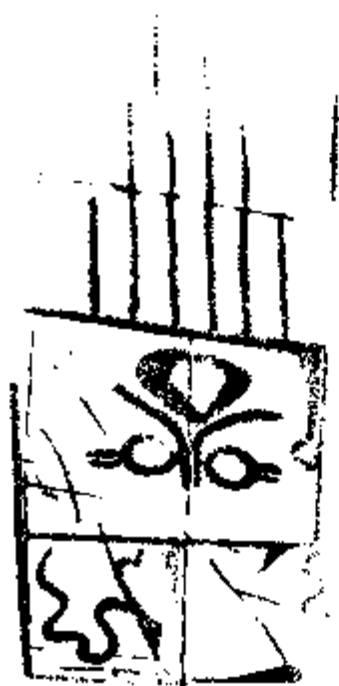
Fig. 7: Cabeza-tiara de Sornes, provincia de Ovalle. IV Región de Chile.



a



b



c



d

FIG. 8: Estilos de máscaras del Norte Chico (IV Región de Chile). a), b) y c) Máscaras de Puerto Manso, prov. Choapa; d) Petroglifo de Huana, prov. Ovalle. IV Región de Chile.



Fig. 31 Principales motivos que integran el Estilo Aconcagua. Caño Superior del valle del río Aconcagua, VII Región de Chile.

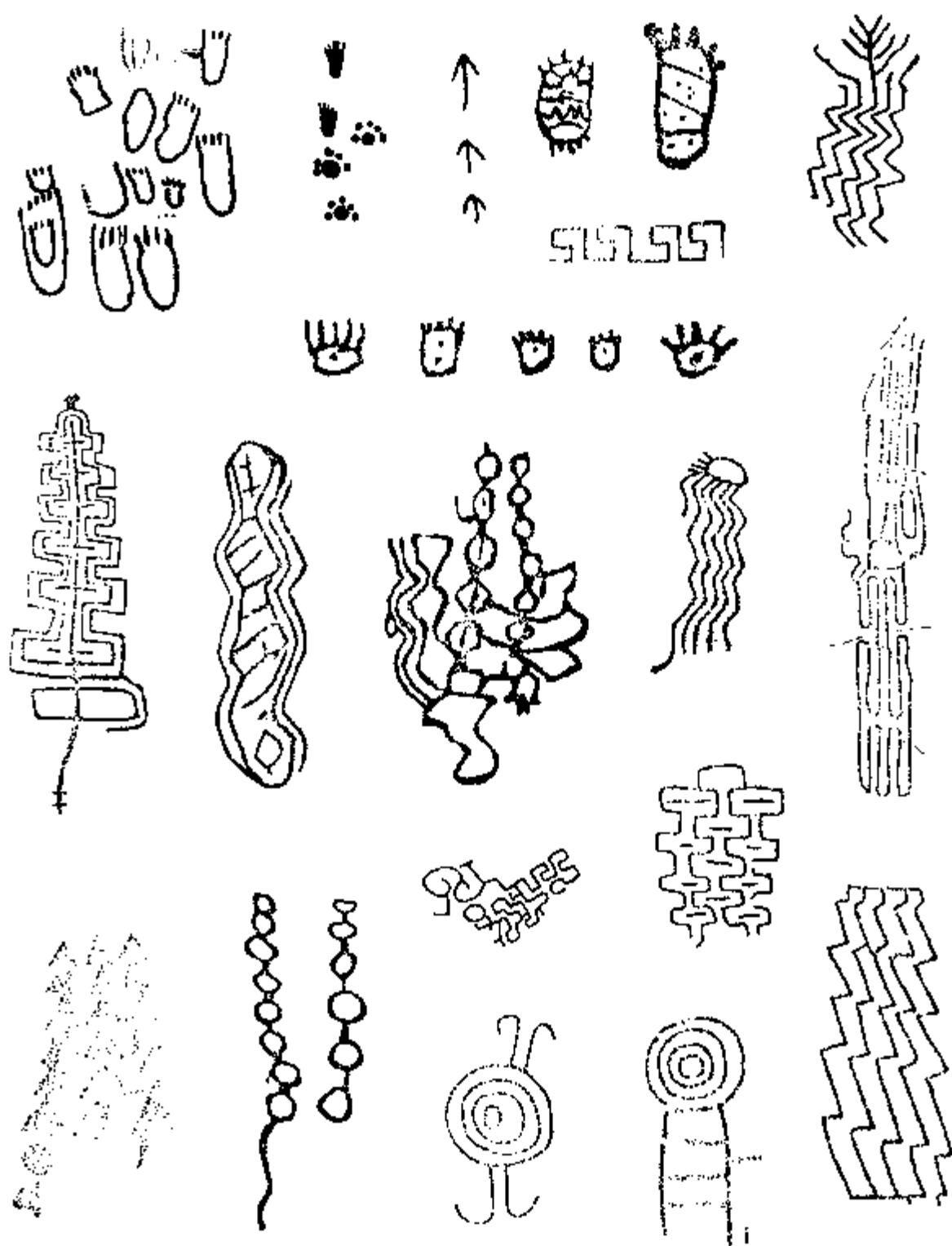


Fig. 10: Principales glifos que integran el Estilo Guaiquivilo.
Cordillera Andina de Gínares. VII Región de Chile.



Fig. 11: Grabados de surco profundo sobre un bloque a orillas del río Bueno, X Región de Chile. (Foto gentileza del General [R] Eduardo Iensen).



Fig. 12: Pinturas policromas del Estilo de manos estarcidas y guanacos deformados. Panel II (parcial) de la cueva del río Pedregoso. (Chile Chico, Aysén, XI Región de Chile).

En efecto, el Dr. Gerardo Reichel-Dolmatoff ha registrado en el valle del Vaupés, Colombia, entre ciertas tribus indígenas de cazadores, la costumbre de pintar en altos roqueríos. Las pinturas en rojo se practican por los chamanes, quienes, en estado de trance, harían rogativas a un personaje mítico, llamado el Dueño de los Animales, sobre el número de piezas requeridas de cazar por la tribu. El Dueño de los Animales, personificado como un enano rojo a cuyo cargo están los animales de la selva y de los ríos, regularía así el ecosistema, evitando la extinción de la fauna y en general el desequilibrio biológico. Los indios temen a la venganza de este ser en el caso que se omitan algunos requisitos previos al acto de la caza, tales como ayunos, abstención de relaciones sexuales, etc. El ritual de la caza lo enseña el chamán quien es el que hace, como se dijo, de intermediario directo entre los cazadores y el Dueño de los Animales. Los cerros son la morada del enano y son visitados por el chamán en sus alucinaciones, pero también en la realidad. Pinta en rojo los animales que necesita, a manera de una solicitud o negociación. Al lado de la fauna pinta también símbolos de fertilidad, tales como hileras de puntos como gotas de semen, líneas en zigzag que significarían sucesión de generaciones, líneas en el interior de matrices como símbolo de fecundidad, etc.

Por su parte, el sacerdote jesuita Juan van Kessel, sociólogo de la Universidad del Norte, Antofagasta, da una interpretación atrayente para la motivación a pintar en la cordillera andina del Norte Grande de Chile. Está contenido en un artículo del título de homenaje al R.P. Gustavo Le Paige, editado por la Universidad del Norte, 1976. Las pinturas se asimilarían a actos votivos que aún se realizan tradicionalmente en las comunidades altiplánicas al interior de Iquique. En efecto, en pueblos aledaños a Cariquima se ha observado que en vísperas de la navidad, el 24 de diciembre, se prepara en los hogares greda roja, a la cual el dueño de casa practica un previo sahumero como homenaje a la Pachamama. En un ambiente de intimidad familiar, al anochecer, "las personas mayores, tanto hombres como mujeres, se dedican con esmero y diligencia a modelar figuritas de greda de un tamaño de 8 a 12 cm. que representan en un alto porcentaje llamas y alpacas". Otros representan un camión, una mula u otros bienes deseados. "Básicamente esa noche el pensamiento de los pastores está en sus rebaños y su interés y deseo, expresados en su trabajo ritual, es que éstos aumenten en el año venidero con abundancia de nueva crianza". Concluye el autor que se trata de un rito tradicional llamado "hacer nacimiento de los llamos", mágicamente. La costumbre autóctona está camuflada por un término cristiano para escapar a la sanción de los misioneros "extirpadores de idolatría" del siglo XVI. Estos consideraban las pictografías rupestres como expresión de "culto al demonio" y lograron suprimir su práctica. Seguramente éste es el origen de que nuestro guía en el cerro Tangani, natural del pueblo de Chapiquiña en la precordillera de Arica, llamaba "obras del diablo" a las pinturas de los numerosos aieros del lugar que estábamos relevando en 1968.

En resumen, el arte rupestre, arte que los naturales del norte de Chile ya no practican y que no tiene para ellos significado alguno en la actualidad, habría sido en tiempos prehispánicos, una forma más, quizás la principal, de expresar -como en el caso de las llamitas de grada y obras religiosas que se practican hoy- un acto votivo por estructuras prefigurativas para conseguir una serie de beneficios para la comunidad, éxito en la caza, reproducción del ganado, fertilidad de la mujer, buenas cosechas en las chacras, reproducción de animales silvestres en vías de extinción (como el avestruz, por ejemplo), abundancia de lluvias, éxito en los viajes y en el comercio, etc. Siempre en todos estos actos están presentes sus necesidades materiales y humanas que le permiten sobrevivir en el medio andino.

INFORME SOBRE RECIENTES INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS
EN EL N.O. DE LA PROVINCIA DE MENDOZA - ARGENTINA
(VALLE DE USPALLATA Y ZONAS VECINAS)
(CON ESPECIAL REFERENCIA AL PERIODO INCAICO)

J. Roberto Bárcena

INTRODUCCION

Las investigaciones arqueológicas en el Valle de Uspallata han sido el principal objetivo del Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo, a partir de 1970. Esta situación se manifiesta en el proyecto de investigación del mismo ("Relevamiento arqueológico del Valle de Uspallata"), que contó en diversas ocasiones con el apoyo del CONICET mediante subsidios.

Antes del comienzo de este esfuerzo orgánico por parte del Instituto, sólo se habían realizado otros dispersos. El mayor de todos, en el aspecto prospectivo lo había realizado Carlos Rusconi. Las labores de éste tuvieron lugar fundamentalmente entre 1938 y 1940, publicando sus resultados en forma global en los vol. I y II de la extensa obra "Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza" (1961-62), que ofrece falencias que aclaramos más abajo. Por lo que la labor de Rusconi es útil fundamentalmente en los aspectos relacionados con la ubicación de los sitios y el resguardo en el Museo J.C.Moyano de los materiales provenientes de ellos.

Rusconi, fallecido en 1969, fue durante mucho tiempo director del Museo de Historia Natural "J.C.Moyano" de Mendoza (hoy Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "J.C.Moyano"), realizando desde esas funciones una vasta tarea de prospección en el campo, recolección y estudio de especímenes, concernientes a varias disciplinas. Es así como produjo una extensa obra que comprende estudios en paleontología de invertebrados y vertebrados, inclusive humana (recuérdese que fue uno de los seguidores de Ameghino, sosteniendo hasta su muerte la antigüedad "terciaria superior del hombre fósil argentino" de los estratos geológicos de la formación pampeana -Rusconi, 1961, vol. I, p. 41), en Antropología Física y cultural, etc. "Colmó" prácticamente las instalaciones del Museo con el fruto de sus "salidas al campo" y con los especímenes que recibió en donación. Todo lo cual lo convierte en verdadero "pionero" en distintos campos de la investigación de nuestra provincia. Lamentablemente, ese verdadero esfuerzo de colección, no fue acompañado por un progreso científico acorde a las circunstancias, de manera que sus conclusiones en muchos aspectos no son tenidas en cuenta

por los investigadores, llegándose a dudar en algunos casos de la exactitud de sus datos (v.gr.: localizaciones geográficas, condiciones de hallazgo, etc.), los que de por sí merituarían su obra al poderse localizar en el Museo los ejemplares por él hallados para su reestudio. No poca importancia tienen en esta situación la formación científica autodidacta de Rusconi y, principalmente, su forma especial de ser, que -entre otras cosas- lo fue aislando de los conocimientos y medios científicos modernos con todas las consecuencias que ello tiene. Los aspectos que señalamos aparecen claramente manifestados en todas sus obras y por tanto en la mayor y más reciente de las mencionadas más arriba. En ésta puede observarse la falta de una metodología más o menos acorde con el objeto en estudio, priman las apreciaciones basadas en el sólo criterio personal del observador, se desconocen avances fundamentales logrados por la ciencia en el último medio siglo, fundamentalmente en lo que atañe a nuestro campo de estudio (v.gr.: en Antropología Física, desconocimiento de los trabajos de Klaastch, Falkenburger, Imbelloni, etc.; de la craneotrigonometría y de la tipología más moderna de las deformaciones étnicas, etc.; en Arqueología, de la moderna periodización, fundamentalmente para el NO argentino, de los resultados radiocarbónicos, etc.). Sumándose a lo anterior la presentación desordenada y dispersa de datos y conclusiones, lo que hace difícil su comprensión y tediosa la lectura. Además de los continuos errores (de impresión?) que confunden número de inventario de las piezas arqueológicas, sexo de los individuos, etc., lo que dificulta aún más cualquier tarea de exégesis que quiera emprenderse.

Los antecedentes mencionados hasta aquí, reconocen a su vez la existencia anterior del estudio arqueológico de un sitio del Valle. Se trata del trabajo del Prof. Aparicio (1940) sobre el "tambo" incaico de "Ranchillos". Este se habría interesado por el sitio a raíz de los comentarios que Pedersen le hiciera (comunicación de éste a Schobinger). Pedersen estuvo en "Ranchillos" en 1934, recogió cerámica e hizo algunas observaciones que no publicó.

Entre las dos etapas más amplias de investigación en el Valle, está la realizada en forma menos intensiva pero extendida en un lapso mayor de tiempo por Schobinger a partir de 1957. Con esa labor incorporó nuevos sitios y realizó la primera "sinópsis" cultural del Valle (1971).

A partir de 1970 -como dijimos- las tareas se intensificaron con el plan del Instituto bajo la dirección de Schobinger. Desde ese entonces quedamos incorporados a las investigaciones. Estas sumaron a las prospecciones, la realización de excavaciones.

La situación descrita es la que nos llevó a formular un plan de investigación arqueológica y bioantropológica centrado en el Valle de Uspallata cuyos resultados respecto del primer campo de estudio informamos en parte aquí. Con él intentábamos dilucidar algunos aspectos pendientes de las labores en curso por el Instituto y ampliar la zona bajo estudio llevando las prospecciones y posibles

excavaciones de sitios a nuevas regiones conexas, aún inexploradas. De esta manera pretendíamos incorporar el conocimiento arqueológico de una extensa superficie, continuación hacia el norte del Valle de Uspallata propiamente dicho, desde el arroyo San Alberto hasta la zona del "Leoncito" en el sur de la provincia de San Juan. (Ver mapa adjunto).

Durante las campañas arqueológicas realizadas (contando con subsidios del CONICET y actuando como becarios del mismo) se procedió a prospectar las zonas comprendidas por las Estancias "Yalguaraz" y "Los Tambillos". En la primera, la Ciénaga del mismo nombre y otros sitios como "Ciénaga de la Represa", "Arroyo del Tigre", cerros "del Tigre" y "de la Fortuna", "Aguá de Cucaracho", etc.; y en la segunda, los arroyos "Tambillos" y "del Chiquero". Mientras que en el sudoeste de San Juan se prospectó la región del "Barreal del Leoncito" inmediata hacia el norte de la "Ciénaga del Yalguaraz".

Con estas labores se rastreaba fundamentalmente la confirmación de la presencia incaica a la vez que toda otra manifestación de ocupación prehistórica.

El período incaico del Valle de Uspallata había sido evidenciado suficientemente. Avalaban este conocimiento los "tambos" conocidos ("Tambillitos", "Ranchillos", "Tambillos") y el "camino" que los une, además de los otros sitios con evidencias de ocupación incaica (v.gr.: Potrero "La Chanchería"). Sabiéndose también que el "camino incaico" continuaba hacia el norte desde "Tambillos", habiéndoselo reconocido en un sector restringido de la Estancia Yalguaraz (Schobinger, 1975) donde es visible. En cuanto a los "tambos", luego del de "Tambillos" sólo se conocía la existencia de otros a partir de "Barreal Tamberías" en San Juan, quedando una amplia zona intermedia "en blanco" (las ya citadas de "Yalguaraz" y "Leoncito").

Por otra parte las evidencias arqueológicas en las zonas de referencia, excepto en el aspecto parcial del camino ya señalado, eran desconocidas por inexploradas. Con nuestro trabajo cambia fundamentalmente. No sólo determinamos precisamente el "camino incaico" y descubrimos dos nuevos asentamientos de esta cultura que llenan el vacío apuntado, sino que detectamos la presencia de un período "precerámico", profusamente representado, del que ya habíamos dado noticias en otra parte (Bárcena, 1974). Recordamos que ese período estaba pobremente representado en el Valle de Uspallata, referido a los "cazadores superiores", y que ahora nuestras evidencias no sólo lo enriquecen, sino que permiten inferir la existencia de un momento "protolítico".

El cúmulo de datos reunidos y el estado de nuestras investigaciones nos llevó a limitar nuestra comunicación al VII Congreso de Arqueología Chilena a los estudios referentes a la ocupación incaica del Valle de Uspallata y fundamentalmente de la zona más restringida que nos ocupa, dejando la relación del "período precerámico" para otra ocasión.

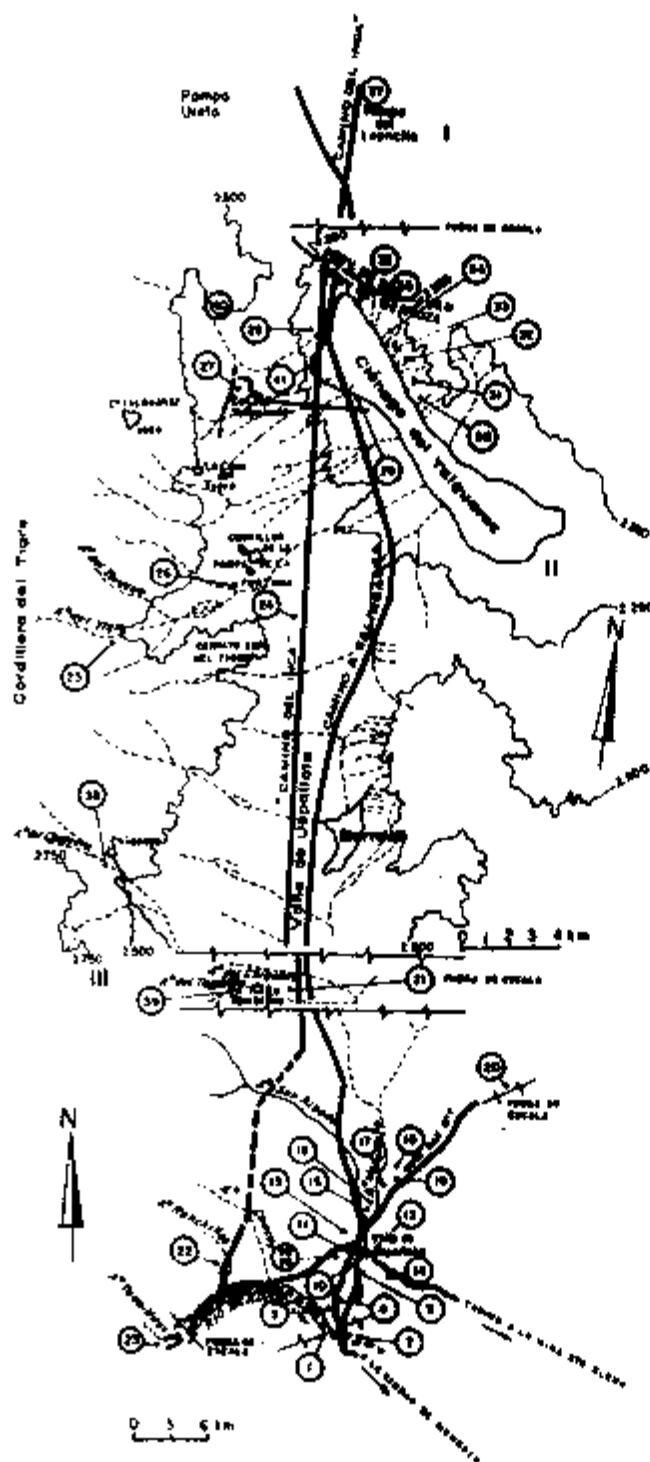
La zona de referencia sólo se menciona de pasada por distintos autores y nada más que con el objeto de indicar el probable paso del "camino incaico" por allí (Debenedetti, 1916; Canals Frau, 1942; Rusconi, 1962). Existiendo un único dato -impreciso- mencionado por Rusconi (vol. III, p. 497) sobre las noticias que recibió de hallazgos de dos tumbas pircadas con restos esqueléticos, varias ollitas y puntas de flecha, a "4 km al oeste de la Estancia del Valquaraz".

La metodología aplicada por nosotros es la común a los trabajos arqueológicos de este tipo. No obstante hemos incorporado dos variantes que nos parecen novedosas. En primer lugar la delimitación precisa del "camino del inca" se realizó mediante su recorrido (a pie fundamentalmente) y la utilización de brújula (nivel topográfico y brújula en algunos casos) y cinta métrica. En segundo lugar, mediante ese recorrido, y atendiendo al modo particular de asentamiento de la cultura incaica a la vera del "camino" a trechos equidistantes ("tambos" cada 22,5 a 25 km aprox.), se localizaron dos nuevos sitios incaicos ("tambos" con características especiales). Esa equidistancia (o distancia más o menos fija) había sido señalada implícita o explícitamente desde la época de los "cronistas" (Lizárraga, etc., para el norte de Mendoza), sin que nadie, hasta donde sabemos, la haya aplicado como metodología de trabajo para el descubrimiento de nuevos asentamientos. (El uso de la fotografía aérea fue muy útil también).

Otra variante metodológica la constituyó el hecho de rastrear el "camino" (a veces evidenciando como "senda" o incluso como "línea de vegetación" más marcada con respecto a la circundante -otro aspecto novedoso en este tipo de comprobaciones- tomando como elemento probatorio de su realidad no sólo la existencia física más o menos aparente, sino también la presencia de cerámica característica del período incaico en todo su trayecto. Esta circunstancia -también hasta donde sabemos- no había sido señalada y constituye una nueva base, objetiva, para la reconstrucción del trazado correcto de un camino que a lo largo de los años ha sufrido alteraciones en algunos sectores o ha ido borrándose.

Los aspectos señalados han sido utilizados por nosotros con resultados verdaderamente positivos. También mediante el empleo del nivel de uso topográfico se han realizado felices comprobaciones. El trazo general en línea recta del "camino incaico", ha permitido que con el uso de aquel aparato, lo reconstruyéramos en sus partes no visibles. La técnica empleada fue la de unir con el nivel dos puntos del camino conocido con certeza, entre los que a veces por 1 o 2 km no se advertía aquél. La "línea óptica" trazada se hacía realidad luego mediante jalones que teóricamente representarían el "camino incaico". Comprobándose el acierto o no de lo efectuado mediante la localización de cerámica en esa línea, en contraposición de su ausencia fuera de la misma, sobre todo en la zona de nivel más alto que el camino. También se efectuaba la comprobación con resultados positivos, en los casos en que sólo conocíamos con seguridad un tramo del camino, no estando seguros de su trazo hasta varios kilómetros más allá (o simplemente no sabiendo donde continuaba en amplios

NUEVOS SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL N.O. DE LA PROV. DE MENDOZA



REFERENCIAS

1. Sitio Estación Imbellato Oeste
2. Sitio Puente
3. Zona Arqueológica Imbellato-Imbellato-Est
4. Zona Imbellato-Sudeste
5. Potrero "del Canal"
6. Potrero "de las Colonias"
7. Monte de Algarrobillos
8. Sitio con restos humanos...
9. Cerrillos S.D. de la Villa
10. Campo ejercicios del Reg. Inf. Mont. A
11. Eucalia "D'Allegria"
12. Santa Clara
13. Potrero "La Chanchería"
14. Petroglifos Quebrada Santa Elena
15. Yacimiento "Las Bóvedas"
16. Yacimiento "Los Sauces"
17. Yacimiento Imbellato Norte
18. Petroglifos Cerro Induqueral
19. Petroglifo del Peñón
20. Cruz del Peronillo
21. Tambillos
22. Ranchillos
23. Tambillos
24. Sitio (?) Incaico del Tigre
25. Yacimiento Arroyo del Tigre
26. Sitio Cerro del Agua Nueva
27. Sitio Ciénaga de la represa
28. Sitio (?) Incaico Valquerez I
29. Sitio Ciénaga del Valquerez I
- 30-36. Yacimiento Ciénaga del Valquerez I
37. Tambería del Leoncito (Prov. San Juan)
38. Yacimiento Arroyo del Chiquero
39. Yacimiento Arroyo del Tambillo
40. Yacimiento Agua del Cucaracho
41. Yacimiento Incaico Ciénaga del Valquerez

(Modificado de Schöningh 1971 p. 74).

sectores). En este caso, ante la imposibilidad de unir con el nivel los dos puntos extremos conocidos (o simplemente por desconocer donde estaría el segundo punto), se tomaban como referencia dos puntos indicadores de la dirección del tramo visible, prolongando la recta así formada por varios kilómetros, objetivándola mediante jalones en el terreno, realizando luego la observación ya descrita. Era también interesante ver como luego de avanzar largos trechos por este sistema de trazado en línea recta arribábamos exactamente sobre sectores del camino ahora nuevamente visibles (inclusive a lugares donde antes no habíamos podido localizarlo con la simple proyección).

No abundaremos en estos detalles aquí, su explicitación se hará en otro lugar. Lo mismo haremos con respecto al resto de nuestras comprobaciones. También el material ilustrativo de estos pasos se reducirá al imprescindible.

En esta parte introductoria queremos destacar el apoyo recibido de los propietarios de las Estancias "Yalguaraz" y "Los Tambillos" -fundamentalmente de la primera-, que facilitaron grandemente nuestras tareas de campo.

También constituyó una experiencia fructífera el trabajo interdisciplinario con miembros del Instituto Argentino de Nivoglacología (IANIGLA), dependiente del CONICET, en algunos aspectos comunes de nuestras tareas de campo y de gabinete. Otros concursos recibidos fueron también útiles (v.gr.: determinación de especies zoológicas por parte de miembros del IADIZA -Instituto argentino de investigación de las zonas áridas, dependiente del CONICET-, a través de huesos y restos de la alimentación prehistórica, obtenidos en nuestras excavaciones; la colaboración de personal de la Facultad de Ciencias Agrarias y de la Facultad de Filosofía y Letras -cátedra de Biogeografía-, ambas de la Universidad Nacional de Cuyo, en la determinación de las especies botánicas, etc.). Contribuyendo estos aportes no sólo a la realización de las investigaciones presentes sino también a la comprensión de otros problemas inabordables desde nuestra especialidad.

BOSQUEJO GEOGRAFICO DEL VALLE DE USPALLATA Y ZONAS VECINAS

Parafraseando a Schobinger (1971, p.71) puede decirse que el "valle de Uspallata es la parte meridional de una larga fosa tectónica rellena por "glacis" pleistocénicos que corre de N. a S. y que divide la zona cordillerana de la precordillerana. Desde el paraje llamado Yalguaraz -límite entre San Juan y Mendoza- el nivel del valle desciende suavemente, por un lado hacia el norte (donde desemboca en el valle del río Los Patos que corre de S.O. a N.E. aprovechando otra antigua fosa tectónica), y por otro hacia el sur, hasta topar con los contrafuertes septentrionales del Cordón del Plata. Allí en donde, formando un amplio arco, sale el río Mendoza de su quebrada o cajón cordillerano, para internarse nuevamente en la zona precordillerana por la cual alguna vez tuvo que abrirse paso. Aquí recibe las aguas del arroyo Uspallata que cruza ese tramo

de norte a sur. En esta parte más meridional del valle hay numerosos "cerrillos" pedregosos, restos de un relleno mayor erosionado tal vez en el Holoceno temprano. En algunas partes, el arroyo Uspallata ha cortado -dejando grandes paredones- antiguos "barreales", es decir los típicos terrenos arcillosos que en algunos casos constituyen (según terminología geográfica) "fondos de glacis", pero que en estos casos representan más probablemente una amplia terraza fluvial del actual arroyo. En las partes altas, llanas, al este de dicho cauce, hay muchos campos de cultivo que seguramente han destruido yacimientos arqueológicos. La altura sobre el nivel del mar en la Villa de Uspallata es de unos 1900 m. Sus coordenadas geográficas (aproximadas) son: 30°30' de latitud sur y 69°20' de longitud oeste. Agregando por nuestra parte que en la zona de descenso del valle hacia el sur, encontramos la "Ciénaga del Yalguaraz" (ver mapa) donde desagua el "Arroyo del Tigre", de caudal menguado o nulo en su curso inferior por insumisión en el espeso manto de terreno y por su aprovechamiento en los cultivos de alfalfa de su curso medio, y otros arroyos temporarios. Existiendo más allá, ya en la provincia de San Juan, la zona conocida como Pampa del Leoncito, hasta la que extendimos nuestras investigaciones, centradas en la mencionada más arriba.

En cuanto a los arroyos "del Tambillo" o "Tambillos" y "del Chiquero", cuyas terrazas fueron objeto de nuestras prospecciones, ubican próximos al "tambo" epónimo del primero, desembocando en el arroyo Uspallata que contribuyen a formar. Acontece con ellos lo mismo que con el arroyo "del Tigre" en lo referente a su caudal. Esta última zona ubica en una situación media entre la del Yalguaraz y la de Uspallata propiamente dicha.

Los arroyos nombrados se originan en la Cordillera del Tigre, teniendo los primeros un curso sudoeste-noreste, y los segundos uno noroeste-sudeste. Esta diferencia se debe a la existencia de subcuencas tectónicas independientes en el extenso valle.

INTERPRETACION GEOMORFOLOGICA DE LA ZONA BAJO ESTUDIO

La colaboración del personal técnico del IANIGLA (bajo la supervisión de Arturo Corte, director del mencionado Instituto) permitió obtener un estudio sobre las terrazas presentes en las márgenes de los arroyos "Tambillos", "del Chiquero" y "del Tigre". Mediante el mismo conocemos su número y secuencia de formación. También se cuenta con una interpretación de la acción glaciaria conexas, y "periglaciaria" referida a la "Ciénaga de Yalguaraz" propiamente dicha. Estos datos, contenidos en un informe de varias páginas con mapas adjuntos, no se dan a conocer en este escrito pues su importancia está en más directa relación con la ocupación "precerámica" de la zona la que no es tratada aquí.

Puede destacarse en cambio la situación de "cuenca cerrada" constituida por el sistema de los arroyos que "desaguan" en la Ciénaga lo que le da el aspecto actual y que en época glaciaria debió configurar un gran lago marginal hacia el que bajarían las lenguas de hielo.

También la colaboración de un geógrafo, E. Pérez, nos permitió obtener datos sobre la configuración más reciente del terreno sobre el que se asientan los nuevos sitios incaicos descubiertos y por donde transcurre el camino conexo. Esa zona es considerada como de sedimentación moderna constituyendo formaciones "pedemontanas" reducidas.

En cuanto a la geología de la región, nos interesó fundamentalmente interiorizarnos del "piso" inicial existente. Esto estaba relacionado con las excavaciones que íbamos a practicar, ya sea en los sitios arqueológicos propiamente dichos o en sectores de la "Ciénaga del Yalguaraz" cercanos, en los cuales pretendíamos observar el origen de las capas sedimentarias recientes. En estas tareas nos fue útil el trabajo de E.P. Aparicio (1975) sobre la Geología de San Juan. Este autor marca afloramientos -que hemos constatado- del Devónico (Formación Punta Negra y equivalentes: sedimentitas continentales y marinas; pp. 15-16 y mapa geológico adjunto), en la zona norte de Yalguaraz, hacia el límite con la provincia de San Juan. Esos afloramientos quedan cubiertos por la sedimentación en las zonas más bajas hacia el sur, en la Ciénaga propiamente dicha y región "pedemontana" mencionada.

ESTUDIOS DE PALEO-CLIMA (PALEO-ECOLOGICOS)

Hemos dedicado a ellos parte de nuestra atención. Esto fue posible por la feliz circunstancia del interés del IANIGLA en los mismos y por la presencia de Vera Markgraf, experta palinóloga invitada por aquél, en Mendoza.

Las noticias que proporcionamos de la existencia de "turberas" (reservorios naturales de la deposición polínica) en la "Ciénaga del Yalguaraz" y "de la Represa" en la Estancia Yalguaraz, llevaron a que planeáramos ir juntos a la zona, para proceder a la extracción de muestras con fines de análisis polínico y radiocarbónico conexo. De esta manera los introdujimos en la zona de Yalguaraz, quedando esbozada una de las posibilidades más fecundas para nuestros estudios.

La mitad de las muestras recolectadas se encuentran en la Sección de Paleoenvironmental Studies del Department of Geosciences de la Universidad de Arizona, esperando su turno para ser analizados por Markgraf (comunicación reciente, en la que nos promete ocuparse a la brevedad de algunos aspectos más generales como la velocidad de sedimentación y antigüedad de las capas más profundas), estando la otra mitad en poder del IANIGLA con vistas a futuros estudios por parte del personal que está formando en la recientemente creada Sección de Palinología.

Otro factor de feliz coincidencia fue el deseo del IANIGLA y Markgraf de ubicar muestras de vegetales "perennes" de la región con fines dendrológicos. Para ello fuimos a la zona del "Barreal del Leoncito" donde se conservan vestigios relictuales de una antigua comunidad de retamos (*Bulnesia retama*). Estos se encuentran próximos



Foto 1: Tambería del Leoncito. Vista de una porción del semicírculo central. A la derecha el "Barreal del Leoncito".

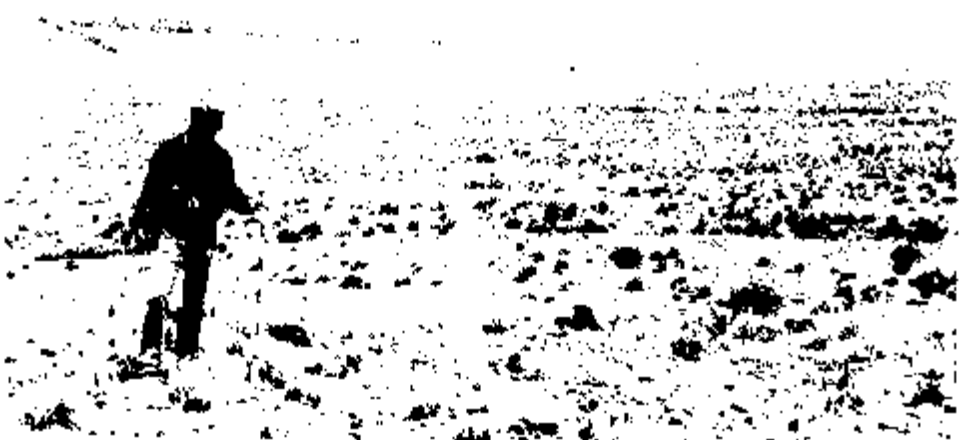


Foto 2: Un tramo del camino incaico en la zona de San Alberto. Vista hacia el sur.

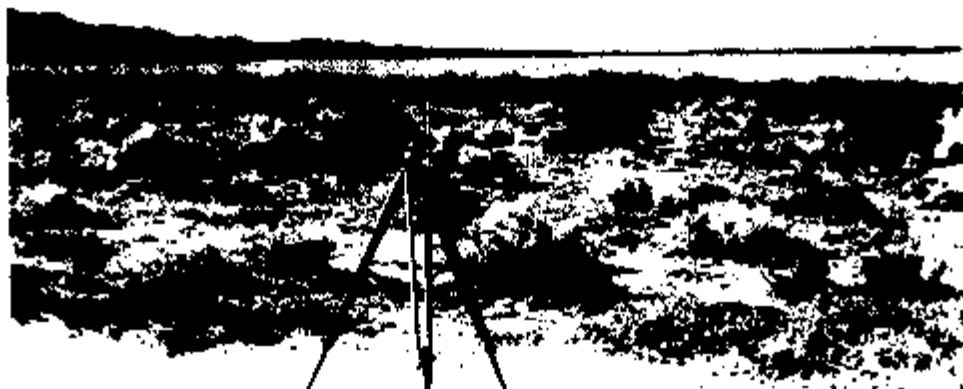


Foto 3: Trabajos de reconstrucción del camino incaico, próximos al nuevo asentamiento de la Ciénaga de Yalguaraz.



Foto 4: Uno de los montículos del asentamiento incaico Ciénaga de Yalguaraz. Vista hacia el este.

El asentamiento incaico descubierto por nosotros y es probable que hace quinientos años se encontrasen en su mejor desarrollo. Se eligieron los de troncos de mayor diámetro, llevándoselos finalmente al TAXIGLA.

Markgraf no iba a ocuparse personalmente de ellos, sino de llevarlos a Francia donde existen especialistas en el rubro. Esto no se concretó. Sin embargo, pudo iniciarse el estudio de los retazos por la incorporación al Instituto de Nivo-glaciología de Boninsaga quien comenzó su especialización en esta área. Los resultados no son muy alentadores. La visita reciente de un equipo de investigadores de los EE.UU. en el tema (dirigidos por V. La Marche de la Universidad de Arizona), permitió el examen del material del "Leoncito" sobre el que concluyeron aconsejando dejar su estudio para una fase posterior, dado el desarrollo irregular que presentan los anillos de crecimiento en este tipo de vegetales.

Poco es pues lo que pudo hacerse. No obstante Boninsaga determinó la antigüedad de los ejemplares de mayor desarrollo, llegando algunos a los 250 años. Esto no cubre las necesidades arqueológicas pero puede permitir aproximaciones para el momento más tardío de la ocupación prehistórica. Sobre todo en lo referente a factores climáticos imperantes. Una de las preocupaciones ha sido la de correlacionar el comportamiento actual y pasado de esta zona con la similar del lado chileno para la que se tienen estudios paleoclimáticos amplios en base a la dendrología (La Marche, 1975; reconstrucción de la humedad -precipitaciones- y temperaturas, entre los años 1010 y 1960 -d.C.-, en Chile Central). Por lo que puede inferirse hasta ahora, parecen comportarse de similar manera.

Hemos seguido preocupándonos por el problema y allegando nuevas muestras, esta vez de *Larrea* sp. ("jarillas") de gran desarrollo. Algunos ejemplares llegan a los 120 años, manteniendo la situación de los anillos. Creemos que con el tiempo, pasando otras necesidades más urgente, este material va a poder ser trabajado con frutos.

Hemos encontrado en la excavación de uno de los "montículos" del asentamiento incaico de la "Ciénaga del Valguaraz" un tronco de jarilla semiquemado, de regulares dimensiones. Este ha quedado en manos del Instituto mencionado con fines similares a los apuntados. Las inferencias cronológicas no se creen posibles por ahora.

Nuestro interés en la cuestión nos llevó a recabar también la mayor cantidad de datos sobre el pasado climático inmediato de la zona. Tuvimos la suerte de contar con registros tomados por Luis Antolín, propietario de la "Estancia Valguaraz", a su padre, ya fallecido, durante 30 años. Estos datos (registro de los días de lluvia y nieve, cantidad de precipitación, duración de las mismas, vientos predominantes, etc.) se tomaban para el Servicio Meteorológico Nacional, enviándose las planillas de registro a Buenos Aires. Por suerte los duplicados fueron celosamente guardados por esta familia y de allí exhumamos los datos que volcamos en una única planilla.

(Esta se encuentra a disposición de los interesados en nuestro Instituto). Estos datos parecen ser los que abarcan mayor extensión de tiempo para el N.O., de la provincia de Mendoza. Son de gran utilidad para varios fines. Los mencionados del IANIGLA, a quienes facilitamos esta planilla, y otros conexos con el estudio de las regiones áridas y semiáridas (IADIZA, etc.), además de la utilidad de apreciar el comportamiento de las precipitaciones en tareas referentes a la ganadería y agricultura que se realiza en la zona (hemos facilitado estos datos reunidos a los mismos propietarios de la Estancia).

Las comprobaciones más inmediatas para nuestros fines demostraron que la región de Valquaraz recibe aportes de humedad relacionados fundamentalmente con el sector Pacífico, comportándose en esto en forma diferente a la porción más austral del Valle de Uspallata.

Esta circunstancia, y otras que no detallamos, permiten inferir como probables aquí los resultados de La Marche para Chile Central (ibid.). Esto es importante sobre todo por la posibilidad de que coincidiendo con el aumento de pluviosidad en aquellos sectores entre los años 1450 y 1500 d.C., se hubiese producido una situación similar en la "Ciénaga" con un aumento del nivel del agua, ahora reducido a su mínima expresión. Si esto fuera así, la sedimentación arcillosa evidenciada en la excavación de algunos de los "montículos" del asentamiento incaico, podría relacionarse con aquella circunstancia, dando un dato de aproximación cronológica.

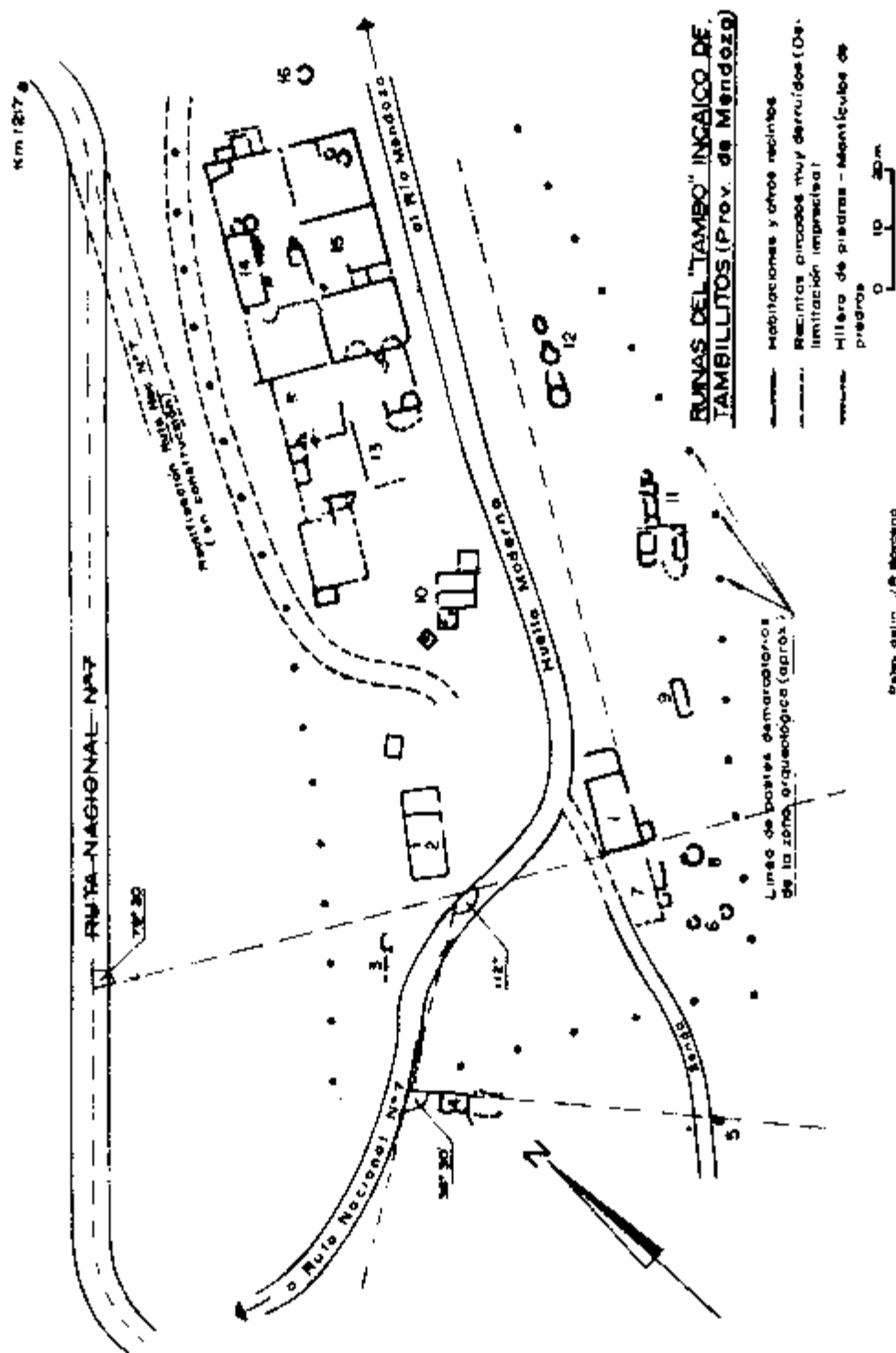
Otra comprobación interesante se refiere a las posibilidades de habitar en la "Ciénaga" en determinadas épocas del año. Del estudio de los datos reunidos se desprende que los meses de mayo a noviembre marcan la situación más extrema con relación a las posibilidades de vida o tránsito por allí. En este sentido esta zona se comporta en forma similar a la cordillera del límite. Ya Lizárraga (1605?, cap. LXXII) hablaba de la impracticabilidad desde abril a noviembre del paso cordillerano entre Chile y Argentina, al que él ingresó desde la zona de Uspallata siguiendo el "camino incaico".

SITIO INCAICO DE "TAMBILLITOS" (0.6.1.23)

Consideraciones generales.

Dentro del marco cultural prehistórico del occidente argentino, inserto por supuesto en el más amplio nacional y americano, encontramos en época muy cercana a la llegada de los españoles a la Provincia de Mendoza (s. XVI), la presencia de las huestes incaicas. La misma se manifiesta principalmente ligada a la existencia del "camino del inca" y a las construcciones pircaadas ubicadas a su vez a distancias aproximadamente iguales.

El sitio incaico de "Tambillitos" es una de esas construcciones, conocidas como "Tambos" (la toponimia es aquí reveladora). Estos "tambos", verdaderos poblados de mayor o menor amplitud y densidad de población, representaban lugares de descanso y avituallamiento.



miento para los ejércitos de conquista del incario. Su función de "postas" para el servicio de comunicaciones dentro del imperio tampoco es desconocida, incluso existieron construcciones aisladas más pequeñas que tenían ese fin (Cfr.: Schobinger y Bárcena, 1971:397).

Existió una verdadera red de "tambos" de la que hoy se conservan sus vestigios, configurada en el área que nos ocupa, de oeste a este y de sur a norte, siguiendo el derrotero del "camino" al que están ligados, por los de: "Las Leñas", "Punta de Vacas", "Tambillitos", "Ranchillos", "Tambillos", "Ciénaga" del Yalguaraz", y "del Leoncito" ya en la provincia de San Juan (sobre estos dos últimos véase más adelante) (ver también el mapa adjunto).

Apenas mencionado en la bibliografía especializada, el "tambo" de Tambillitos, es descubierto como un sitio de asentamiento incaico y excavado por el Instituto de Arqueología y Etnología. Esas labores pudieron ser continuadas gracias al apoyo del CONICET y al plan de investigación que nos ocupa, fundamentalmente en lo referente a estudios de gabinete del material y a la finalización del relevamiento de las ruinas y confección del plano definitivo de ellas.

Ubicación geográfica.

El "tambo" incaico de "Tambillitos", está ubicado en el cono de deyección del arroyo del mismo nombre al costado de la ruta internacional N° 7 a Chile, a la altura del kilómetro 1217 y a 34 km al oeste de la Villa de Uspallata. La altura sobre el nivel del mar es de unos 2240 m.

Descripción somera del conjunto arqueológico.

Se trata de un conjunto de ruinas pircadas, en mayor o menor estado de conservación, las que fueron limpiadas, parcialmente reconstruidas y excavadas en parte, procediéndose a su relevamiento topográfico y demarcación del área arqueológica propiamente dicha.

Las pircas delimitan habitaciones y otros recintos que interpretamos como "plazas ceremoniales" y "corrales".

Fueron ocupadas por un lapso de tiempo de unos 50 a 80 años (1480-1550), coincidente con la expansión del incario hasta estas regiones, durante el gobierno de Tupac Inca Yupanki, que ascendió al trono en 1471, y el desmoronamiento del Imperio por la acción de los conquistadores españoles.

En época moderna fueron reconstruidas en parte y modificadas, agregándose algunas nuevas construcciones, para su utilización por los encargados de la construcción del Ferrocarril Trasandino. Otro tanto han hecho otras personas o instituciones, dada su proximidad al camino carretero a Chile, tanto antiguo como moderno (esto se destaca en el plano de las ruinas que adjuntamos). Todo ello ha obligado a extremar las precauciones en cuanto a la atribución cierta de una u otra construcción al período que estudiamos. Por ello los úni-

cos medios para aquella delimitación, son la excavación sistemática de los recintos y cierta configuración general y particular que adoptan los mismos.

En cuanto al camino imperial incaico de comunicaciones, de conquista y comercialización, debió atravesar las ruinas de este a oeste, dado que su orientación general es esa al ingresar en el cañón del río Mendoza a la altura del arroyo Ranchillos, cuyo "tambor" atraviesa, observándose allí perfectamente su trazado de orientación norte-sur (véase en el mapa la línea indicadora del "camino del inca"). En "Tambillitos" presumimos que la primitiva ruta internacional ("antiguo camino carretero a Chile" en el plano) fue trazada sobre él, por lo que no se lo distingue.

Recolección superficial de materiales
arqueológicos y sondeos estratigráficos.

Continuadas la prospección superficial y la excavación de algunos recintos, se obtuvieron nuevos materiales que luego de su limpieza, marcado y restauración, pudieron ser clasificados. Estos materiales (cerámicos, líticos, óseos, malacológicos, etc.) han sido identificados, de acuerdo al código en uso en el Instituto, con una numeración a tal efecto. De esta manera el material puede ser individualizado por la sigla O.6.1.23 más la aclaración (tras un guión) del lugar del hallazgo.

Las recolecciones superficiales se han realizado en el sitio en general (-S); Sector Noroeste (-NE); Sector Corrales y Sector Este (-SE). Las excavaciones en los recintos: G.9-H.1 (-9.1); Sector 13-H.1 (-13.1); Sector Sur -H.1 (-SS.1); Sector 11-H (-11.H); G.11-H.7 (-11.7) y H.9 (-9) (véase el plano de las ruinas).

Las excavaciones en las habitaciones han permitido reconocer el piso original de las mismas. Este era de tierra apisonada y mojada para lograr mayor consistencia. A veces se lo encuentra unos centímetros por debajo del nivel inferior de los muros. Estos son de piedra que en algunos casos fueron unidas por una mezcla de tierra y piedrecillas o vegetales. Las aberturas de entrada a los recintos están enmarcadas por una especial trabazón de piedras y casi nunca sobrepasan el metro de ancho.

La forma general de las habitaciones más grandes es rectangular. Otros recintos más pequeños adoptan formas circulares. De la techumbre no hemos encontrado vestigios, a no ser los restos carbonosos sobre los pisos de su posible combustión. Pensamos que tendrían las características postuladas para otros "tambos". De un solo plano inclinado, en barro con vegetales mezclados, y sostenidos por vigas de madera de arbustos de la zona.

Las excavaciones en las habitaciones no permiten diferenciar niveles de ocupación humana, obteniéndose los restos arqueológicos en el relleno de las mismas (10-40 cm de espesor) y sobre el piso, asociados a fogones. Bajo estos pisos, en la medida en que fue posible excavar dada la naturaleza del terreno (cono de deyección de un

arroyo cordillerano), no se encontraron en ningún caso vestigios culturales.

Los elementos de juicio anteriores, más el estudio del material, indican la ocupación del sitio por un solo grupo cultural, durante un período de tiempo no muy prolongado.

Estudio del material.

Material cerámico.

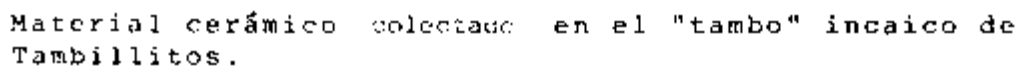
La clasificación primera del mismo en fragmentos decorados y no decorados, y los cuadros frecuenciales correspondientes, no se detallan aquí por el carácter de este escrito. Estas primeras labores permitieron extraer como consecuencia la ocupación del sitio por un solo grupo cultural. En efecto la frecuencia de tipos cerámicos en superficie y en las excavaciones permite inferir la uniformidad de la ocupación (23,08% decorados - 76,92% no decorados y 26,30% - 73,70%, respectivamente).

Como es lógico, la cerámica común, no decorada, se encuentra en proporción mayoritaria con respecto a la decorada. Los motivos de ésta, fundamentalmente geométricos, fueron aislados y dibujados por nosotros con fines comparativos (algunos de esos dibujos pueden apreciarse adjuntos). Los motivos aislados son fácilmente asimilables al incario. Es el caso de las características "clepsidras" y de los "espigados" (los "reticulados", etc.).

La comparación con motivos de la cerámica inca cuzqueña (pintados), tanto en las primeras como de las más modernas tipologías, arroja resultados positivos. Tal es el caso de algunos motivos que ya trae pardo en su antigua clasificación de 1939. También de los del llamado "Cuzco Polícromo de Coripata" o tan sólo "Inca Polícromo", en la más reciente de Rowe (1944, 1946). Estas correspondencias no son sólo de las figuras representadas sino también de los colores utilizados (es el caso de la conjunción del negro, blanco y rojo, etc.).

En los "Estudios arqueológicos en el Perú 1941-42" de W. Duncan Strong, Gordon R. Willey y John M. Corbett (1943) encontramos una descripción e ilustración del "estilo inca" (pp. 50-56 y Fig. 7 principalmente), que concuerda ampliamente con nuestros motivos y colores, no así en detalles de factura. Es probable que deba interpretarse esto como variantes regionales de hechura. Sobre todo nuestros fragmentos presentan una pasta no homogénea, con antiplástico destacado, lo que se contrapone al estilo "puro" del Cuzco (hallazgos del "templo del sol", etc.). Creemos que los alfareros de la cerámica de "Tambillitos" deben ser buscados en los centros regionales del incario del Norte Chico Chileno o en Chile Central. En cambio la cerámica de los asentamientos de "Ciénaga del Valguaraz" y "del Leoncito" muestran asociaciones y facturas que hacen pensar en una relación más directa con el N.O. argentino, además por supuesto de las anteriores.

Para mencionar otras comparaciones lejanas, digamos que la in



Material cerámico colectado en el "tambo" incaico de Tambillitos.

fluencia inca en la cerámica de la Costa Norte peruana tratada por Bonavia y Ravines (1971), muestra motivos similares a los nuestros (v.gr.: sus motivos N°5, 7, 19d, etc.).

Mayor problema de relaciones es el que presentan las formas cerámicas. Sólo hemos podido reconstruir con certeza los típicos "platos ornitomorfos" (mejor dicho con aplicaciones en forma de ave) de 15 a 20 cm de diámetro, e inferir la existencia de aríbalos medianos. Otras formas sólo son sospechadas por nosotros. Esta situación se debe a la gran fragmentación de la cerámica.

Las comparaciones con la cerámica incaica del N.O. argentino también fueron posibles. Basta una mirada a las ilustraciones de Serrano (1966), Ibarra Graseo (1967), etc., para darse cuenta de ello. Relaciones más precisas pueden hacerse con trabajos especializados en el tema. Es el caso del de las licenciadas De Ambrosio y De Lorenzi (1973) que se ocuparon de la influencia incaica en la Puna y Quebrada de Humahuaca. Ellas aislaron los motivos propiamente cuzqueños de los locales influidos por éstos. La comparación con los nuestros permite sólo la homologación con los típicamente cuzqueños de aquellos sectores (Fig.3). Esto aleja las conexiones de los "tambos" de Uspallata con el N.O. extremo. No debe olvidarse, por otra parte, la función de los "tambos". De allí que sea de esperar en ellos la presencia mayoritaria de motivos cuzqueños sin mayores variantes formales.

Ejemplos más cercanos los tenemos en los motivos pintados de la cerámica proveniente de las excavaciones o de recolecciones superficiales de algunos "tambos" del sur y del norte de San Juan, ilustrados por Debenedetti ("tambería de Barreal", 1916) y Schobinger ("tambería del Paso Valeriano", 1966), respectivamente.

Algo similar ocurre con los motivos de la decoración pintada aislados por Rusconi de la cerámica de "Ranchillos" (1961, vol. I, p.696), o bien con dibujos de esa misma cerámica (1962, vol. III, p.257-59). En ella es fácil ver también motivos conocidos genéricamente como "diaguita chileno" ("diaguita clásico"). Algunos fragmentos, minoritarios, de "Tambillitos" pueden relacionarse también con los "diaguitas clásico" (Niemeyer, 1969-70).

Las comparaciones con los tipos de decoración cerámica presentes en sitios del período incaico del Norte Chico y de Chile Central, han sido fructíferos.

Con respecto al Norte Chico, es importante el trabajo de Niemeyer (ibid.) sobre el sitio arqueológico de Huana. Con el mismo hemos podido encontrar similitudes en los motivos típicamente cuzqueños y con algunas de las variantes locales del período. Ya señalamos la existencia de pocos fragmentos del "diaguita clásico". Agreguemos ahora la presencia del llamado "cuarto estilo" o "estilo nuevo". Estos fragmentos considerados de "dispersión panandina meridional", se encuentran representados en buena proporción.

La ocupación incaica en Chile Central ha sido preocupación más

reciente de Stehberg quien en una serie de trabajos (1974-75-76) ha dado a conocer distintos sitios de esa cultura ("pucarás", "cementorios", etc.). También se ha ocupado en forma global de la cerámica, con la cual hemos establecido comparaciones. Estas son netamente precisas, sin embargo, motivos típicos cuzqueños también están presentes allí, así como influencias del "diaguita clásico".

En cuanto a los tipos cerámicos no decorados, dejando aparte a los del típico engobe rojo en ambas caras -asociado generalmente a "uncos" y "escudillas"-, los hemos podido clasificar en dos (tentativamente): "Tambillitos gris tosco alisado" y "Tambillitos marrón tosco alisado". Ambos cocidos en atmósfera reductora y con antiplástico mediano a grueso. Estos tipos han sido difíciles de asimilar a la cerámica común de los otros "tambos" o de otros sitios del Valle de Uspallata, por lo que no puede ampliarse demasiado esta parte.

Material lítico.

Se trata principalmente de puntas de flecha triangulares pequeñas, en obsidiana o variedades de cuarzo, características del grupo cultural al que atribuímos las ruinas. No están presentes las puntas triangulares también pequeñas pero con pedúnculo, que sí lo están en los "tambos" y asentamientos de más al norte.

También se encontró una pequeña "moleta" fracturada (aproximadamente 15 cm de diámetro) con rastros de pigmento rojo en su parte activa. Se la encontró sobre el piso de la habitación 1 del grupo 2. Esta característica es común con el asentamiento de la "Ciudad del Yalguaraz". En las excavaciones de éste se obtuvieron dos fragmentos líticos irregulares (no moletas) con rastros de pintura roja. Otros pigmentos (ocres) se han hallado en forma de trozos del mineral correspondiente en ambos sitios.

Restos óseos.

Corresponden al género *Lama* sp. ("guanaco"), según determinación inicial de Julio Contreras del IADIZA. Son huesecillos hallados en asociación a los fogones. Representan sin duda restos de alimentación de los ocupantes del "tambo".

Relictos humanos se han encontrado en el sector marcado como 3 en el plano. Por las condiciones de hallazgo y su estado fragmentario, no han podido ser estudiados, ni asignados culturalmente.

Registros malacológicos.

Se han encontrado fragmentos de valvas de molusco de probable origen marino (1). Dos de ellos se encuentran trabajados en forma circular (disco de unos 15 cm de diámetro) y de "espátula" (20 x 10 mm) respectivamente. Seguramente eran adornos y es probable que su materia prima procediera de la costa chilena.

Relevamiento topográfico de las ruinas.

Procedimos al mismo munidos de un "anteojo-nivel" de uso topográfico. Tomando como referencia la línea media demarcatoria del eje central de la Ruta Nacional N° 7 asfaltada (actualmente rectificada como puede verse en el plano), determinamos una línea en el terreno coincidente con el muro sur de la habitación 1. Tal línea forma un ángulo $79^{\circ}20'$ con respecto al eje de la ruta a partir de ella y de la que forma con ella un ángulo de 90° coincidente con el muro este de la habitación mencionada, ubicamos los recintos del noroeste y noreste, tomando las medidas correspondientes con cinta métrica metálica. En cuanto al relevamiento de los sectores al sur de la zona anterior, se realizó trazando una línea con una inclinación de 112° respecto de la inicial, haciéndola coincidir con una porción de la "huella moderna" e "hilera de piedras" existentes (ver el plano). Desde allí, coincidiendo con el muro noreste de la habitación 4 se trazó otro eje a $96^{\circ}50'$ del anterior y con rumbo sudoeste.

De esta manera quedaron determinados cuatro ejes que pueden ser trazados en el terreno en cualquier momento dado que los mismos, finalmente, tienen por base los muros de dos habitaciones bien definidos.

Los recintos delineados se extienden sobre una extensión de unas 2 ha. Se eligió como proporción numérica para su dibujo la escala 1:400 que nos pareció la más adecuada al fin propuesto.

Se dividió la zona arqueológica en 16 sectores y/o habitaciones como consta en el plano, realizándose un delineamiento preliminar que fue ajustado posteriormente.

Pueden apreciarse en el dibujo la existencia de habitaciones simples y dobles, así como amplios espacios rectangulares enmarcados por muros y cuya intencionalidad como ya dijimos, es la de "corrales" o "plazas ceremoniales".

Los sectores N°6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 son los que atribuímos, con mayor seguridad, al momento incaico. El rectángulo marcado con una "h" corresponde a un horno moderno.

La altura de las pircas, que en ningún caso poseen techo, va desde los 40 cm a los 2 m, aproximadamente. Oscilando el espesor de los muros entre los 40 y 80 cm aproximadamente.

En cuanto a las formas, parecen predominar las plantas rectangulares con la intersección de los muros redondeada. Los sectores 13, 14 y 15 dan la impresión de un "rectángulo perimetral compuesto" (Rectangular Enclosure Compound), patrón de poblamiento incaico que aquí no es neto, haciéndonos pensar en influencias locales (Cfr.: G. Madrazo y G. de G. Reinoso, 1966, p.60), que aún no hemos podido evidenciar a través de otros elementos de juicio.

Conclusiones.

El sitio de Tambillitos es otro asentamiento incaico en el Valle de Uspallata. Tal hecho ha quedado demostrado por las evidencias ergológicas, del relevamiento topográfico y de ubicación a la vera del camino imperial, en la región más austral del ramal que por el noroeste argentino avanza con dirección norte-sur, torciendo en esta zona hacia el oeste, buscando el paso cordillerano a Chile. Asimismo, por su distancia del "tambo" de Ranchillos que le precede por el norte, ubicado a unos 22-23 km de aquél. Distancia característica entre los "tampos" (además de la toponimia reveladora).

La potencia de los estratos arqueológicos, revelada en las excavaciones, demuestra una ocupación no muy prolongada en el tiempo (quizás los 50 a 80 años que dijimos al principio). A la vez éstos muestran la ocupación de un solo grupo cultural al que debieron pertenecer los realizadores de las construcciones. Quizás la ocupación sólo se haría durante la primavera y verano de cada año, época en que el paso cordillerano estaría expedito.

Aspectos como los de las relaciones de esta población con las del valle, permanecen aún oscuros. En efecto, los restos culturales denotan una ocupación homogénea y cuando pueden realizarse inferencias culturales con ellos, apuntan siempre en la dirección incaica. Es decir, no existe aún ningún elemento que relacione esta ocupación con los pobladores del valle, de quienes necesariamente debieron recibir asistencia o realizar intercambios imprescindibles para su subsistencia, o comerciales. Tal cosa podría haberse manifestado en hallazgos cerámicos o de otros elementos característicos del valle, y que en sitios como el del Potrero "La Chanchería" o el mismo "Ranchillos" se han puesto de manifiesto.

La planta de las construcciones habla en favor del "patrón" característico del imperio; sin embargo, ciertos elementos constructivos hacen pensar en influencias locales o regionales.

En cuanto al aspecto cronológico, está encuadrado en lo ya expresado, no ofreciendo mayores dificultades, dado que aquí concurren en nuestra ayuda no sólo los datos arqueológicos sino también los etnohistóricos.

ASENTAMIENTO INCAICO CIENAGA DEL YALGUARAZ (1.6.1.40).

Fue descubierto por nosotros en el transcurso de las investigaciones cuya relación nos ocupa. Su hallazgo se produjo aplicando la metodología y técnicas descriptas en la Introducción. En estas circunstancias, en forma más precisa, las relatamos más abajo. Por sus características especiales damos a este sitio el nombre de "asentamiento" (genérico) y no de "tambo" (más específico). Sin embargo debió cumplir en parte estas funciones, llenando el "vacío", junto con el del "Leoncito", entre los "tampos" de "Tambillos".

(más al sur Provincia Mendoza) y el de "Barreal-Tamberías" (más al norte Provincia San Juan) (ver el mapa y el relevamiento preliminar del sitio que también adjuntamos).

Investigando el trazado de "camino del inca" hacia el norte, desde el lugar donde existen indicios de que atravesaba el camino actual de acceso a la Estancia Yalguaraz, descubrimos a unos 3 km aproximadamente de dicho cruce una serie de espacios circulares desprovistos de vegetación, con material arqueológico en superficie. Efectuada su prospección nos dimos cuenta de su pertenencia al período incaico por las características de los restos encontrados, así como por su proximidad al "camino del inca".

Este nuevo sitio está ubicado en el extremo norte y occidental de la Ciénaga del Yalguaraz, a 100 m al oeste del camino carretero que une las localidades de Uspallata y Calingasta, y a 7 km al sur del límite con la Provincia de San Juan (contados sobre el camino mencionado). La zona del sitio representa una isla de vegetación, por la presencia de jarillas (*Larrea* sp.), etc., que contrastan con la ausencia de vegetales próximos, y por encontrarse un tanto sobreelevada con respecto al resto de la superficie de la Ciénaga en ese lugar. Esta circunstancia, como la de la disposición y aspecto general del sitio pueden apreciarse con nitidez en las fotografías aéreas correspondientes (especialmente la identificada con el N° 6905 A- 111-184, o en el "mosaico" D.1 NE correspondiente a la zona. Estas fotografías corresponden al "Plan Cordillerano" y pueden ser consultadas en la Dirección de Fabricaciones Militares, Mendoza).

Se trata de 9 zonas circulares o subcirculares, ubicadas en semicírculo y aproximadamente equidistantes unas de otras. Su diámetro medio es de unos 10 m y se destacan nítidamente de la vegetación circundante. Están separadas por una distancia media de unos 25 m. El semicírculo o "abanico" que forman se abría hacia el Oeste a partir del camino incaico que pasaba a su vera. Si bien éste ahora sólo puede reconocerse con seguridad como una senda a unos 3 km al sur del sitio, y de igual modo recién a unos 2 km al norte, aplicando la técnica del uso del nivel topográfico, uniendo los puntos del camino conocidos o bien siguiendo la trayectoria norte-sur característica, a partir de tramos definidos del camino, pudimos comprobar el paso del mismo al costado este del "montículo 2" (o sea entre el montículo 1 y 2; ver plano) y un poco más al este del 7. Con lo que demostramos la probabilidad de lo aseverado más arriba.

Algunos de estos círculos aparecen sobreelevados por lo que, en un principio, pensamos que se trataba de montículos artificiales. Comprobamos luego que esto era cierto en menor medida, tratándose en la mayoría de los casos de la situación natural del terreno. La zona debió estar sobreelevada naturalmente como expresamos más arriba, acentuándose esta situación por la localización focal de los grupos humanos que dejaron sus huellas de actividad denotada en las excavaciones en forma de una capa fértil más o me-

SITIO INCAICO ("Tambo")
CIENAGA DE YALGUARAZ

(PROV. DE MENDOZA)

--- Zona arqueológica (aprox.)

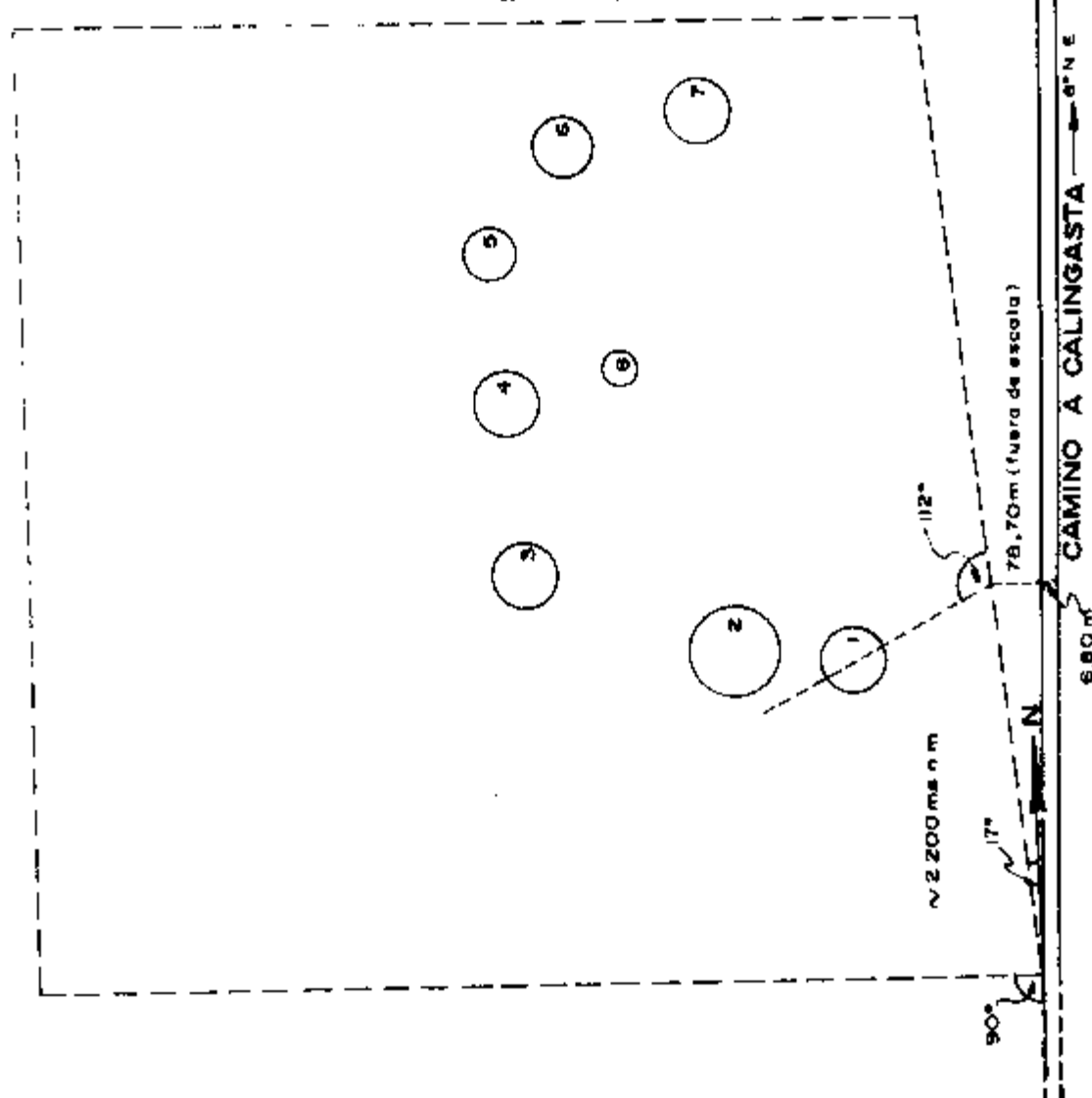
○ Zonas circulares aprox. con
 indicios de ocupación huma-
 na.

Altura Máx. sobre el Terreno Natural

1	~ 0,40m	Declive N.E.
2	" 0,50m	" " "
3	" 0,40m	" " "
4	" 0,30m	" " E.
5	" 0,30m	" " "
6	" 0,10m	" " "
7	" 0,10m	" " "
8	" 0,10m	" " N.E.

0 10 20m

Relív. Delm. J.R. Bóccano



nos continua de unos 30 cm de espesor. La acción pluvial ha ayudado además a dar esa impresión de "montículos".

En éstos encontramos, en superficie, material cerámico, lítico (raspadores, puntas de proyectil, bolas de boleadoras, sobadores, etc.), ofreciendo el conjunto la apariencia de hallarse "intocado".

Procedimos a su relevamiento topográfico en un primer momento munidos de brújula y cinta métrica, incorporando luego el uso del nivel gracias a su préstamo por parte de la Facultad de Ingeniería de nuestra Universidad. Así obtuvimos el plano de referencia la que hemos agregado recientemente las "curvas de nivel". Recolectamos el material de superficie y procedimos a la excavación de varias cuadrículas en algunos montículos (los designados como "m.2", "m.3", "m.4" y "m.5" de acuerdo a las posibilidades y medios disponibles).

En el gabinete estudiamos posteriormente todo el material obtenido, asimismo las características de ocupación del sitio en base a la estratigrafía.

El material cerámico decorado se separó del no decorado, tanto el obtenido de la recolección superficial como de las excavaciones (fundamentalmente de los "montículos" 3, 4 y 5). Ya en base a esas dos categorías pudo apreciarse que los materiales de superficie se correspondían bastante bien con los estratigráficos. Las frecuencias obtenidas son las mismas para ambos (no decorados 92, 08% en superficie en general y 89,93% en las excavaciones). Mientras que la diferencia con el porcentaje máximo corresponde a los decorados - en menor proporción aquí que en "Tam billitos", véase las frecuencias mencionadas en 2-. Estos ilustran los típicos motivos cuzqueños ya mencionados. No aparece aquí el "cuarto estilo", ni el "diaguita clásico". La ocupación por un solo grupo cultural parece clara entonces. La potencialidad de los estratos es mínima (no más de 30 cm). Se aprecian las capas carbonoso-humíferas de la ocupación -entre las que se encuentran las puntas de flecha, cuchillos, raspadores, cerámica, huesos de auquénidos y ñandú, etc., de 6 a 10 cm de espesor interrumpidas por pequeñas láminas salinas o verdaderos hiatus arcillosos de 2 cm de espesor. La interpretación probable es la de una ocupación temporaria durante la primavera-verano, en contraposición al abandono que se haría del sitio en invierno. Esto está en relación a sus connotaciones especiales que se muestran más abajo. En cuanto a la función de "tambo" también sólo sería probable durante la primavera-verano (ver las razones climáticas señaladas más atrás).

Las excavaciones muestran a los niveles fértiles bajo una capa arcillosa que llega hasta la superficie. Ese estrato "sello" (nulo en algunos casos, en otro de 2 a 8 cm y en el caso del "montículo 2", de 25 cm de espesor) ha sufrido la acción pluvial y eólica desgastándose. Por eso en algunos lugares aparecen las ca-

pas de ocupación casi a la vista y en otros se encuentran más profundas. Se ha podido interpretar esa capa inicial arcillosa como producto -sobre todo en el "m 2"- del aumento del nivel de las aguas de la Ciénaga (hacia el año 1500?) concordante con el aumento de precipitaciones en Chile Central (ver más atrás), y la con siguiente deposición posterior del material en suspensión. Esto está sujeto a ulteriores comprobaciones (Se adjuntan fotografías del sitio y de las excavaciones).

El "m2" muestra una situación estratigráfica diferente a los demás sitios. Aquí, a las características comunes con ellos, se suma la persistencia de los estratos fértiles hasta los 65 cm de profundidad (tanto aquí como en los demás casos el "piso" inicial lo constituye la formación "Punta Negra" aludida, manifestándose como detritus de roca meteorizada -"rocas sedimentarias marinas meteorizadas"-). Luego de estratos correlacionables con los de los otros sitios aparece una capa calichosa-blanca de 1 cm de espesor bajo la cual todavía hay dos estratos de ocupación discernibles (de 8 y 5 cm de espesor respectivamente). No tenemos aún claro el significado de estas variantes. Esos niveles distintos siguen siendo cerámicos, pero con una cerámica de difícil asignación cultural (rojiza tosca alisada, antiplástico grosero de arena y cocción en atmósfera oxidante). Quizás corresponda a una ocupación anterior al período que nos ocupa. Hemos tomado muestras para análisis radiocarbónico que en este caso parece justificarse (previa realización de otras comprobaciones). Debemos aclarar que la Ciénaga, según nuestras comprobaciones, fue frecuentada durante el Holoceno temprano por cazadores con industria miclítica del tipo "La Fortuna", del 6000 A.C., en la zona cercana a la vertiente occidental del Ansilta -San Juan-; (Gambier, 1974) cuyos vestigios aparecen en la superficie de aquélla y también por su puesto en nuestro sitio. No han sido encontrados sin embargo en la estratigrafía, como quedó dicho, ni ha mostrado ésta otra ocupación que no sea la incaica, excepto en el aspecto señalado más arriba. Corresponderá éste a las pruebas de la primera presencia cerámica en la zona? Esta es una cuestión que debe ser resuelta aún.

La cerámica no decorada presenta una gran variedad de tipos cuyo número hace imposible referirnos a unos pocos. El más popular parece ser uno de pasta rojiza uniforme, antiplástico mediano a pequeño y superficie alisada de color rojizo ladrillo. Este tipo también está presente en "Tambillitos" y en los "tambos" de más al norte de la Ciénaga ("del Leoncito", etc.), estando presente incluso en la superficie del "camino". Parece corresponder a un tipo de cerámica usual en el período tardío del N.O. argentino.

Las formas son también de difícil determinación. Los típicos "platos" con modelados ornitomorfos aparecen claramente representados, otras formas sólo son sospechadas. Las asas encontradas son "de correa" (algunas "doble adheridas"); los bordes son de "labio convexo" (uno parece corresponder a un gran aríbalo); una base es "bicóncava" (base de cántaro amplio); etc.

Las puntas de flecha triangulares pequeñas con aletas y es cotadura basal, en variedades de cuarzo o basalto (no existen en obsidiana) son las típicas del período incaico. Pinamente presionadas. Está presente también el tipo triangular pequeño con aletas y pedúnculo basal, asimilable al de otros "tambos" ("Paso Valeriano" en el norte de San Juan o del "Río de la Carnicería" en el S.O. de la misma provincia, más próximo a nuestro sitio). Esas puntas fueron encontradas tanto en superficie como en las excavaciones. Hay también otras de mayor tamaño, pero siempre dentro de esta tradición.

La alimentación del grupo presente en la Ciénaga en el siglo XV puede inferirse en sus aspectos más salientes. Las connotaciones ambientales especiales del sitio están de acuerdo con ella. En efecto la gran cantidad de huesos de auquénidos quemados o no, que aparecen en las excavaciones así como los de ñandú (géneros *Lama* sp. y *Rhea* sp., respectivamente, según determinación preliminar de Julio Contreras), evidentemente la base de aquélla y los recursos de la fauna más a mano, situación que se mantiene hasta nuestros días. Las boleadoras y los sobadores de piedra debieron cumplir especial papel en la caza y preparación de los cueros de esos animales, respectivamente.

En cambio la presencia de semillas de cucurbitáceas (*Cucurbita máxima*, según determinación de Luis O. Melis, Director del Instituto de Horticultura de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo) y de lagenaria (?), abren el camino para otras relaciones. Sobre todo *Cucurbita máxima*, imposible de cultivar en la zona, tiene que haber sido transportado desde más al norte donde su cultivo fuera posible (Valle de Calingasta?). La presencia de estos zapallos ("criollos") como parte de la alimentación es importante. Por un lado indican, por las razones climáticas apuntadas, que han sido traídos de más al norte. Por otro lado que ese transporte se haría para subsanar posibles carestías del viaje o estadía en la zona de Valguaraz (lo primero está más de acuerdo con el aspecto de "viajeros" atravesando el camino imperial; lo segundo con una estadía para fines determinados: aprovisionamiento de carne para un pueblo agricultor de más al norte; o ambas cosas conjugadas), y finalmente, lo más importante, que ese producto agrícola sólo puede provenir del lado argentino. En efecto *Cucurbita máxima* Duch., pertenece al grupo de los zapallos cultivados argentinos, siendo esta especie la más propiamente argentina. Tiene por los menos tres variedades autóctonas y varias razas. No sabemos qué variedad fue la consumida en la Ciénaga pero por las características del sitio es probable que fuera la conocida como "sípínke". Estos son los zapallos más duraderos del grupo y los más populares en la actualidad en la zona subtropical del N.O. argentino. Sea la variedad que fuere, estos zapallos ("criollos", "del plomo", "del tronco", de acuerdo a la acepción corriente) sólo pudieron provenir de este lado de la cordillera (Cfr.: Whiteker et al., 1950, etc.; Parodi, 1966. Además de las apreciaciones recibidas de Melis, gran conocedor de cucurbitas). Este zapallo no tiene antecedentes arqueológicos en la zona (no se lo menciona ni en los "Morrillos de Ansil

ta" ni en el "Rincón del Atuel"; Gambier et al., 1970; Lagiglia, 1968; respectivamente]. En cuanto a los registros más recientes de su cultivo en el norte de Mendoza se remontan a fines del siglo pasado (zona de las Lagunas de Guanacache).

De todo lo expuesto hasta aquí pueden extraerse conclusiones al menos iniciales. Las mismas permiten afirmar que estamos en presencia de un nuevo asentamiento incaico, ubicado a la vera del camino por el cual los súbditos del incario atravesaban la región de norte a sur, pero que no podemos llamar propiamente "tambo" pues reúne una serie de connotaciones especiales. En primer lugar, no existen construcciones "pircadadas" o similares, representando los círculos más propiamente "paraderos" que a lo sumo estarían protegidos por "ramadas" (de esto no hay vestigios). En segundo lugar, es llamativa la presencia de gran cantidad de material lítico desecho de talla y de puntas de proyectil propiamente dichas en proceso de elaboración o desechadas por defectos; lo que configura la existencia de "talleres". También la presencia de bastantes raspadores y raederas, como asimismo de piedras graníticas, etc., esféricas o subesféricas (boleadoras) y de otras aproximadamente troncocónicas (sobadores), que junto a lo anterior parece indicar actividades de caza. Por último, esta misma tendencia quedó evidenciada en las excavaciones (excepción hecha de la no presencia de bolas de boleadoras y sobadores en ellas).

Queda entonces clara su característica especial de "sitio de caza", de aprovisionamiento de carne, en un lugar hasta la actualidad propicio para tales actividades debido a la presencia de guanacos, ñandúes, etc., que abrevan en las vertientes de la Ciénaga a la vez que aprovechan sus pastos naturales. Su connotación de "albergue", de "tambo" propiamente dicho no es tan clara. Por ejemplo, no están presentes los "corrales" para los animales de carga (llama, etc.), aunque éstos pudieron estar contruidos en materiales perecescibles, lo que hace poco probable su localización. Sin embargo la ubicación del sitio, su distancia a los otros "tampos" conocidos y el hecho de su utilización temporaria hacen probable la segunda finalidad. En realidad, todos los indicios hacen pensar en una doble finalidad del sitio, lo que incorpora una nueva característica a la ocupación incaica en la región.

Este sitio representa -hasta donde sabemos- el único caso de un asentamiento incaico a la vera del camino homónimo, con un patrón y funcionalidad distintos a los demás "tampos" del noroeste argentino (Otro caso excepcional es el "del Leoncito").

"TAMBERIA DEL LEONCITO"

(Provincia de San Juan) (1.2.0.37)

Fue descubierto también por nosotros en el transcurso de las investigaciones cuya relación nos ocupa. La metodología y técnicas aplicadas que permitieron esto son las ya referidas.

Ocorre aquí con la denominación dada en un principio ("tam

bería") lo mismo que con el sitio anterior. En un primer momento pensamos que era un "tambo" de gran extensión -aquí sí hay pir-cas-, pero luego precisamos que se trataba de un nuevo sitio incaico también de connotaciones especiales.

Está ubicada a 27 km al norte del cruce del camino de acceso a la Estancia Yalguaraz con el que va a Calingasta, o sea a unos 22 km al norte del límite interprovincial y ya en la provincia de San Juan. A unos 2500 m al este de ese camino, en la parte elevada "pedemontana" que finaliza al pie de las "Lomas Bayas" (ver mapa).

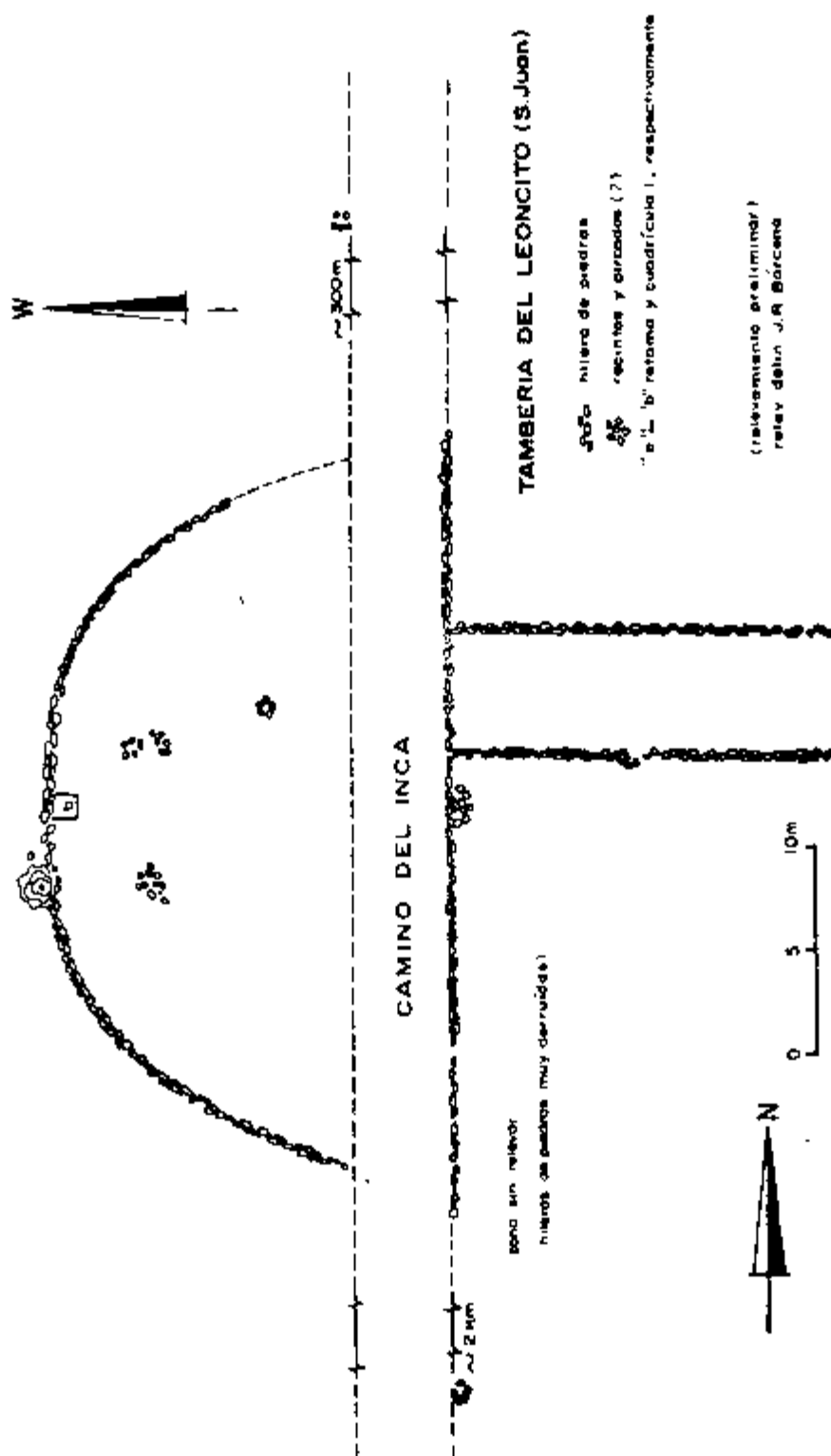
La apreciación de conjunto destaca recintos pircados semi-circulares y rectangulares, algunos de 30 a 40 m de diámetro, colmatados por el material de acarreo de procedencia aluvional. Existen otros círculos menores pircados en el mismo sitio o distantes de él (500 m). En la superficie de los recintos se han encontrado fragmentos de cerámica con engobe rojo y otros decorados con los clásicos motivos cuzqueños polícromos. También se han hallado lascas, raspadores, etc., en variedades de cuarzo, pórfidos, etc. No se han encontrado puntas de proyectil.

El relevamiento de las ruinas se realizó en un primer momento con brújula y cinta métrica, incorporando luego el uso del nivel topográfico mediante el cual se trazaron las curvas de nivel (El plano del sitio correspondiente al relevamiento preliminar puede verse adjunto).

El estudio de la cerámica superficial muestra mayor frecuencia de los tipos decorados (aprox. 35%), en relación a los otros sitios descritos. Entre los fragmentos no decorados, sólo dos parecen evidenciar tipos distintos a los generalmente presentes en estos sitios. Existe en buena proporción el tipo de superficie alisa de color rojo ladrillo ya descrito.

Las conclusiones en base a la cerámica permiten asignar este asentamiento al período cultural incaico. Abona esto además el hecho de encontrarse este sitio a la vera del "camino incaico" (en realidad éste lo atraviesa) y a 23 km en línea recta del anterior "tambo" de la Ciénaga de Yalguaraz.

Sin embargo, hay aquí también aspectos característicos. La primera sorpresa nos la deparó la excavación de algunos de esos recintos (ver fotografía adjunta). En efecto al realizar varias cuadrículas de sondeo junto a las pircas que les delimitaban nos encontramos con que éstas no iban más allá de los 30 cm de profundidad y que en la práctica estas "paredes" no debieron tener nunca más de esa altura (a lo sumo 40 cm). El relleno que colma esos "recintos" tampoco tiene más que esa profundidad y no se aprecian en él rastros de actividad humana. Sólo en uno de los pequeños recintos excavados (excavamos los tres señalados internamente al semi-círculo central en el plano) apareció cerámica tosca, no decorada



(tres fragmentos). Lo anteriormente descrito aleja la posibilidad de que se trate de un "tambo" en sentido estricto.

Estas consideraciones nos inclinan a pensar que esta denominada por nosotros "tambería", representa en realidad un asentamiento con características especiales, distintas a las de los otros "tampos". Este pensamiento se basa también en el hecho de la existencia en el lugar de un semicírculo central indicado por piedras (ver fotografía), cuyo eje menor -perpendicular al "camino del inca" que forma el diámetro a partir del cual aquél se abre-, está orientado hacia el "Cerro Mercedario" cuya cumbre nevada se divisa a la distancia en línea recta hacia el oeste, por encima de los cerros más bajos del macizo de "La Ramada". En realidad la orientación parece indicar unos 10° al noreste de la cumbre de aquél, hacia la zona de la quebrada más abajo de la cumbre, donde existen una serie de pircas (aprox. 5300 m s.n.m) (Schobinger, 1967-69). Conociendo el propósito ceremonial de las construcciones del Mercedario, uno de los "santuarios de altura que cuenta con mayor cantidad y complejidad de aquéllas, no es aventurado inferir una relación con las descubiertas por nosotros, por lo que consideramos la "tambería" del Leoncito como un sitio ceremonial secundario, de uso más "cotidiano" que los de "altura", utilizados ocasionalmente.

La función de "albergue" no aparece evidenciada por ahora por lo que en principio debe ser descartada.

Tenemos aquí una nueva funcionalidad para un sitio incaico anexo al camino, no señalado hasta ahora.

CAMINO DEL INCA

Ya hemos indicado nuestra preocupación por determinar con la mayor precisión su trazado entre el "tambo" de Ranchillos en la quebrada del mismo nombre del Valle de Uspallata y la "tambería" "del Leoncito" en el sur de San Juan. También han sido descritos los medios de que nos valimos.

Esta tarea quedó prácticamente completada; sólo restan recorrer algunos kilómetros del "camino" entre la zona de San Alberto y Ranchillos (parte donde el camino se interna en los cerros) y trechos menores entre "Tambillos" y "camino de acceso a la mina San Jorge". Los resultados finales se expondrán en otro escrito.

Como conclusiones generales podemos decir que el camino transcurría hacia el occidente del Valle de Uspallata y de las poblaciones que en él habitarían a la llegada de las huestes incas (de acuerdo a los sitios arqueológicos ubicados -Schobinger, 1971-). Tenía franca orientación norte-sur (con mínimo desviación con respecto al norte magnético) y se desplazaba por la zona pedemontana en la cota de los 2100 m.s.n. del mar. En todo momento se mantiene en la Provincia de Mendoza al oeste del camino carretero que une Uspallata con Calingasta, quedando al este del mismo en la Provincia de San Juan, a partir de los 12 km del límite interprovincial, lugar donde ambos caminos se cruzan.

El "camino" se manifiesta a veces como una "senda", otras como una "huella" y por lo menos en un sector como una línea de vegetación oscura más notable que la circundante. En otros sectores no se lo aprecia. El mayor o menor mantenimiento hasta nuestros días está en relación con su uso moderno. Es evidente que se ha mantenido más en aquellos lugares donde se lo siguió usando (arrieros, etc.).

Puede encontrarse la cerámica del período incaico en casi todo su trayecto. A veces formando verdaderas concentraciones en espacios reducidos. Esta circunstancia más su dirección norte-sur ha permitido reconstruirlo en las partes no visibles.

Es evidente que su construcción en esta zona no demandó de demasiado esfuerzo. Trazada la orientación general, el mismo trajinar debió hacer el resto. No hemos podido apreciar "apachetas" o "mojones" en su trayecto. Sólo hay un caso donde parece evidente el despeje de la ruta. Esto puede apreciarse en un tramo de la zona de San Alberto donde al atravesar una porción de terreno con acarreo aluvional se han quitado las piedras mayores colocándolas al costado del camino. El ancho normal, por lo menos a la entrada de los "tambos", debió ser de 2,5 m. Allí también se acostumbraba flanquearlo con una doble hilera de piedras (caso del "Leoncito", etc.).

Si bien la dirección predominante es norte-sur se advierten las desviaciones apuntadas (entre 3° y 5° con respecto al norte magnético) con el objeto de salvar innecesarios obstáculos. Es el caso de la desviación de 3° al NE en la zona de la Ciénaga del Yalguaraz para salvar la parte más alta de la Serranía del Límite, pasando por las elevaciones menores. Otro tanto sucede en la Provincia de San Juan, ya en el Leoncito, donde toma una dirección de 5° al NO, para salvar las estribaciones más occidentales de la Sierra del Tontal. En otros casos, tramo San Alberto-Ranchillos, no se vaciló en internarlo por las serranías de acuerdo a las necesidades presentes.

Adjuntamos fotografías para ejemplificar la situación del camino incaico.

ADDENDA.

Ya en prensa este trabajo, recibimos el resultado de la datación radiocarbónica que, sobre muestras de Asentamiento incaico Ciénaga del Yalguaraz, habíamos encomendado a un laboratorio japonés. El fechado (GaK-7312) se realizó sobre carbón proveniente del nivel cultural que en el "montículo 2" atribuimos al período incaico (cuadrícula "d.1", profundidad 34 cm). Arrojó una antigüedad de 390 ± 90 años antes de 1950 (o sea 1560 ± 90 años de la Era).

Considerando la desviación estandar mencionada (1 sigma), interpretamos que la fecha real debe estar dentro de los 90 años anteriores a la medida indicada. Por lo tanto concuerda con el lapso de tiempo conocido para la presencia incaica en la región y reafirma

nuestra opinión sobre la pertenencia cultural del "asentamiento".

Este fechado une a la feliz circunstancia de la comprobación cronológica absoluta del período incaico en nuestra región, la de constituirse en el primero para un sitio arqueológico del norte de la Provincia de Mendoza.

NOTA:

(1) Según determinación reciente de la investigadora María Codoceo R. del Museo Nacional de Historia Natural de Chile, se trata de valvas de *Diplodon* sp., por lo tanto nuestra primera impresión deberá ser revisada. A la vez deberemos rastrear la procedencia del molusco de río que es extraño a la región. Agradecemos a la Prof. Codoceo su aporte y a Rubén Stehberg su gentil intermediación.

BIBLIOGRAFIA

- Aparicio, Francisco de -1940 "Ranchillos, Tambo del inca en el camino a Chile". Anales del Instituto de Etnografía Americana, T.I, pp.245-253, Mendoza.
- Aparicio, Pedro -1975 "Mapa geológico de San Juan". Instituto de Investigaciones geológicas. Univ. Nacional de San Juan, San Juan.
- Bárcena, J. Roberto -1974 "Nuevos testimonios de la presencia humana prehistórica en el noreste de la Provincia de Mendoza". Actualidad Antropológica N°15, pp.5-8, Bs. Aires.
- Bonavía, Duccio y Ravines, Rogger -1971 "Influence inca sur la cote du Perou". Bulletin N°35, pp.3-18, Société suisse des Américanistes. Geneve.
- Canals Frau, Salvador -1942 "Tres estudios de Etnología de Cuyo". Ed. Librería García Santos, Mendoza.
- 1946 "Etnología de los Huarpes, Una síntesis". Anales del Instituto de Etnología Americana, T.VII, pp.9-147, Mendoza.
- Deambrosis, María S. y Mónica de Lorenzi. -1973 "La influencia incaica en la Puna y Quebrada de Humahuaca. República Argentina". Revista del Instituto de Antropología, T.IV, pp.129-39. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Debenedetti, Salvador -1916 "Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan". Revista de la Universidad de Buenos Aires. T.XXXII, Buenos Aires.
- Gambier, Mariano y Pablo Sacchero -1970 "Frecuencias culturales y cronologías para el SO. de la Provincia de San Juan, República Argentina". Publicación del Museo Arqueológico de la Universidad D.F. Sarmiento, San Juan.

- Lagiglia, Humberto -1968 "Excavaciones arqueológicas en el Rincón del Atuel". Revista Científica de Investigaciones, T.I. Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza.
- La Marche, Valmore -1975 "Climatic clues from tree rings". New Scientist, vol. 66, N°943.
- Lizárraga, F.R. Reginaldo de -1916 "Descripción Colonial" (2 Vol.) Buenos Aires. (Trabajos de Lizárraga publicados con este título por Ricardo Rojas).
- Madrazo, Guillermo y García Reinoso, Marta Otonello de. -1966 "Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde". Monografía, N°1, pp.1-79. Museo Etnográfico Municipal "D'Arce", Olavarría, Prov. Buenos Aires.
- Meggers, Betty J. y Clifford E. Evans. -1969 "Como interpretar el lenguaje de los tuestos". Manual para arqueólogos. Washington.
- Niemeyer, Hans -1970 "El yacimiento arqueológico de Huana (Depto. Ovalle, Prov. Coquimbo, Chile)". Boletín de Prehistoria, N°2-3, -año 2, pp.3-63. Universidad de Chile, Santiago.
- Núñez, Lautaro -1974 "La agricultura prehistórica en los Andes Meridionales", Editorial ORBE, Santiago.
- Pardo, Luis A. -1939 "Arte Peruano. Clasificación de la cerámica cuzqueña (época incaica)". Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco, año IV, 3-27, Perú.
- Parodi, Lorenzo R. -1966 "La agricultura aborigen argentina". Cuadernos de América. EUDEBA, Buenos Aires.
- Primera Convención Nacional de Antropología. Primera Parte (24 al 29 de mayo de 1964). 1966. Dirección General de Publicaciones. Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Rowe, John H. -1944 "An introduction to the archaeology of Cuzco". Cambridge, Massachusette.
- 1946 "Inca culture at the time of the spanish conquest". Bulletin, 143, Handbook of South American Indians, Vol. 2, pp.183-330. Smithsonian Institution, Washington.
- Rusconi, Carlos -1961 "Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza". Vol. I, Etnografía 1962, Ibid. Vol. III, Arqueología, Mendoza.
- Schobinger, Juan y J.R. Bárcena -1966 "La momia del cerro El Toro". (Investigaciones arqueológicas en la cordillera de la Provincia de San Juan, Rep. Argentina). Suplemento al tomo XXI de los Anales de Arqueología y Etnología. Mendoza.
- 1967 "Breve historia de la Arqueología de Alta Montaña en los An

des Meridionales". Sociedad Arqueológica de Santiago, Boletín N° 4, pp. 23-34, Santiago.

-1971 "Arqueología del Valle de Uspallata, Provincia de Mendoza (Sinopsis preliminar)". Relaciones T.V. N°2, pp.71-84. Bs.Aires.

-1975 "Prehistoria y Protohistoria de la región cuyana". Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas 'J.C.Moyano', Mendoza.

-1973 "El Tambo incaico de Tambillitos (Prov. de Mendoza-Argentina)". Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, pp.397-403, Santiago.

Serrano, Antonio -1966 "Manual de la cerámica indígena". 2a Edición Ediciones Assandri, Córdoba.

Stehberg, Rubén -1974 "Fortaleza La Muralla (Laguna de Tagua Tagua)". Noticiario Mensual, año XIX, n°219, oct., pp.3-6. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

-1976 "Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura, Santiago, Chile". Noticiario Mensual, año XX, N° 234, enero, pp. 5-13. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

-1976 "La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central". Publicación Ocasional, N°23, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Whitaker, Thomas W. y G.W.Bohn. -1950 "The taxonomy, Genetics, Production and Uses of the Cultivated Species of Cucurbita". Economic Botany, vol. 4, n° 1, January-March, pp.52-81, U.S.A.



CIRO VERGARA DUPLAQUET

(1923 - 1978)

CIRO VERGARA DUPLAQUET

(1923 - 1978)

En la madrugada del 12 de diciembre de 1978 falleció trágicamente a raíz de un accidente automovilístico el que fuera principal motor del VII Congreso de Arqueología de Chile, CIRO VERGARA DUPLAQUET. El, con la ayuda de sus colaboradores inmediatos, llevó en su calidad de Secretario General del Congreso, todo el peso de la organización administrativa del evento científico, celebrado en 1977 en Altos de Vilches.

Ciro Vergara D. nació en la ciudad de Talca el día 7 de octubre de 1923, siendo sus padres don Germán Vergara Matte-Benítez y doña Blanca Duplaquet Guzmán. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Liceo Blanco Encalada de su ciudad natal. Ingresó después a la Universidad de Chile para estudiar los tres primeros años de Ingeniería Civil. Se retiró luego para trabajar por algún tiempo en el Departamento de Vías y Obras de los Ferrocarriles del Estado en asuntos técnicos de su competencia. Más tarde ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, en Santiago, donde se tituló de Abogado el día 5 de octubre de 1959. Su tesis para optar al grado de Licenciado combinó sus conocimientos técnicos de su primera incursión universitaria con los legales, al versar ésta sobre el "Régimen de las aguas de regadío en el territorio de la República de Chile", comentarios y análisis del Código de Aguas que fueron un positivo aporte al desarrollo de la norma jurídica sobre estas materias, y que mereció ser publicado por la Editorial Jurídica de Chile en 1960, junto con otras tesis sobre temas afines.

En el campo de su profesión, cumplió por años una labor al servicio de sus colegas y de su orden. En efecto, contribuyó a la organización del Consejo Regional de Talca del Colegio de Abogados de Chile, del cual fue elegido presidente en 1973. Como tal representó al Colegio de Abogados de Chile en la Confederación de Abogados de los Países Andinos y formó parte en carácter permanente de su Junta Directiva. En agosto de 1974 organizó con sede en Talca una "Reunión de Consejos de Abogados de la Orden" con asistencia de numerosos delegados de la capital de los consejos provinciales y del Presidente de la Excm. Corte Suprema de Justicia. Su labor en este campo trascendió, pues, el ámbito nacional en varias ocasiones.

Constituyó un hogar feliz con doña Tila Blanco, mujer ejemplar quien lo estimuló y acompañó en las empresas que él emprendía. Del matrimonio nacieron cinco hijos a quienes Ciro supo inculcar la perseverancia y el amor al estudio y al trabajo que eran cualidades que lo distinguían.

Desde el punto de vista de la ciencia de nuestro principal interés, Ciro Vergara había logrado a través de años de paciente labor, despertar en su provincia el entusiasmo y el gusto por la Arqueología en un grupo de personas de espíritu selecto que canalizaron sus inquietudes con la creación de la Sociedad Arqueológica del Maule, que él presidía. En los últimos años había logrado atraer hacia ella a un grupo de jóvenes estudiantes universitarios - principalmente de Historia y Geografía - que a no dudarlo mantendrán viva la llama que él encendió. Inteligentemente supo incentivar a esta juventud organizando y ofreciendo ciclos de conferencias sobre Arqueología, Etnohistoria y Etnografía a cargo de profesores invitados de otras universidades.

Bajo su organización y con la asesoría técnica de su amigo y coteráneo, el arqueólogo Alberto Medina Rojas, realizó junto con otros miembros de la Sociedad Arqueológica del Maule excavaciones sistemáticas y trascendentes en Altos de Vilches, en el sitio llamado Las Piedras de los Platos, en la precordillera de Talca. Estos estudios revisten la mayor importancia si se tiene en consideración que al sur de Santiago, prácticamente hasta la Región de la Frontera, se carecía absolutamente de excavaciones ejecutadas con técnicas modernas y afinadas. La documentación de estos trabajos arqueológicos está contenida en las publicaciones de las actas del V y del VI congresos de Arqueología Chilena.

En 1976 había iniciado excavaciones arqueológicas en la costa maulina, que quedaron inconclusas por su repentina desaparición.

El deceso de Ciro Vergara enluta no sólo a su distinguida esposa y a sus numerosos descendientes sino al Colegio de Abogados de Chile; y a las entidades científicas de las cuales era miembro activo: la Sociedad de Historia y Geografía de Talca; la Sociedad Arqueológica del Maule y la Sociedad Chilena de Arqueología.

La Comunidad Altos de Vilches echará de menos sus iniciativas y preocupaciones que realizaba en pro de la prosperidad de ella y del turismo regional.

Hans Niemeyer F.